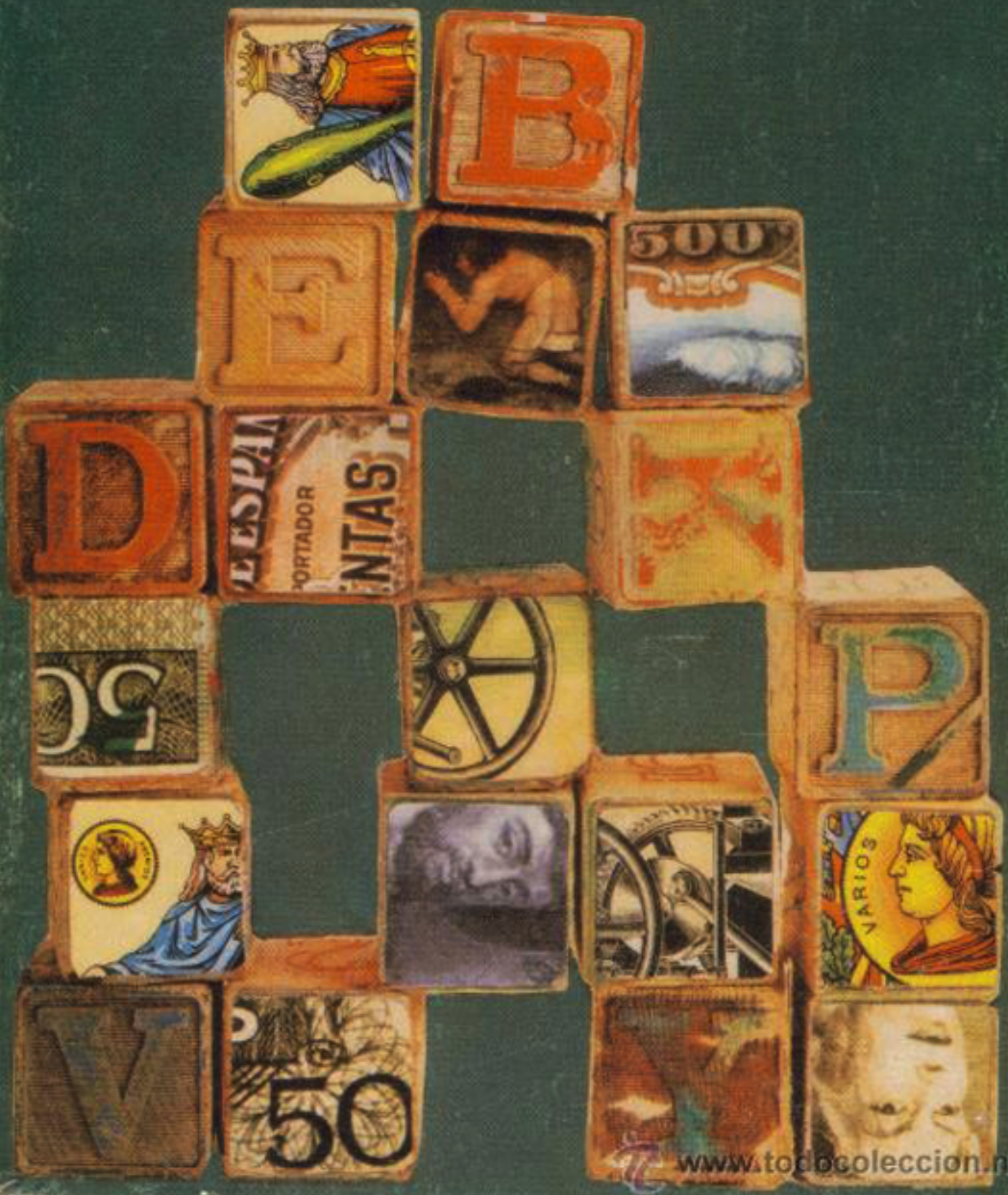
Diccionario de Economía Política

Borisov/Zhamin/Makarova

akal/74



www.todocoleccion.net

DICCIONARIO DE ECONOMÍA POLÍTICA

E. F. BORISOV, V. A. ZHAMIN, M. F. MAKAROVA Y OTROS

tratados y manuales grijalbo

NÓMINA DE AUTORES DEL DICCIONARIO:

Anísimov, G. D.; Astájov, V. D.; Atlas, M. S.; Avséniev, M. M.; Bespálov, A. G.; Bisháiev, M. A.; Bogdánov, O. S.; Borísov, E. F.; Bronstein, M. L.; Bruévich, V. P.; Buj, E. M.; Bzhilianski, I. A Chuntulov, V. T.; Diáchenko, V. V.; Diachkov, G. V.; Deméntiev, V. A.; Denísov, B. A.; Dmitrashko, I. I.; Dokukin, V. I,; Donskói. G. V.; Ermakov, I. A.; Fiódorov, P. N.; Fiódorovich, V. A.; Glagóliev, V. S,; Gliázer, L. S.; Golotá, S. I,; Ilín, M. A.; Ióirish, A. I.; Isakov, A. E.; Kashin, V. N.; Kashutin, P. A ; Kazakévich, L. I.; Kioiorna, A. A.; Kozlova, N. G,; Kozlova, O, V.; Kokariov, N. A.; Komarnitski, I. A.; Kornéieva, K. G.; Kostiuk, S. R.; Kráiev, K. D.; Kriven, P. V.; Kuleshov, V. U.; Landa, N. M.; Levitas, A. G.; Libman, G. I.; Liénskaia, S. A.; Loiberg, M. I.; Logvínov, L, D.; Makárova, M. F.; Majarashvili, A. P.; Majnova, V. I : Marianovski, M. F,; Meidbráier, R. A.; Naúmenko, A. M.; Nazárov. V. V.; Nazárov, M. G.; Nekrásov, A, I.; Ni Li, P. N,; Obiezianin, G. G.; Panova, L. T.; Pánchenko, V. I.; Panteléiev, V, I.; Pikin, A. S.; Piskunov, V. T.; Popkov, K. D.; Portiánnikov, I. S.: Rabinóvich, M. A.; Razdorski, G. I,; Reshetinski, K. V.: Riábov, K M.; Ribalkin, V. I,; Rodin, S. G.; Románov, V. I.; Sávinkov, V N.; Sávichev, K. P.; Sákov, M. P.; Semiónkov, V. N.; Semionkova, T. G.; Serebriánnikova, P. M.; Skrípkina, O. V.; Shiriáiev, 1 S Smirnov, A. D.; Soloviova, K. F.; Solodkova, S. V.; Sorvina, G. 1 Spanovski, V. S.; Stanis, V. F.; Tarunin, A. F.; Tíjonov, I. A.; Turóvtsev, V. I.; Tiagái, E. I.; Varzin, N. P,; Valentéi, D. I.: Vartumián, E. L ; Vereschaguin, I. K.; Vinokur, R. D.; Záitsev, N, S Zhamín, V. A.; Zlobin, I. D.

REDACTORES

G. I. Libman, V. I. Pánchenko, A. F. Tarunin

La compilación de los conceptos, categorías y leyes científicas incluidas en este Diccionario de Economía Política, se realizó mediante descargas de Internet de cada una de ellas y es un aporte de: Lic. Luis Homero Mijangos Juárez. Profesor Titular IV en las cátedras coordinadas de Socioeconomía General, Fundamentos Teóricos de las Ciencias Económicas, Economía Política, Elementos de Lógica Formal y Lógica Dialéctica y Ciencia Política. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de San Carlos de Guatemala. Trabajo realizado del 7 al 14 de septiembre de 2009.

El presente ***Diccionario de economía política*** va destinado a quienes estudian esta disciplina en los cursos de educación política. También será de utilidad para los alumnos de economía política en los centros de enseñanza superior y en las escuelas técnicas.

El Diccionario no incluye toda la terminología de la economía política sin excepción. Se explican en él de manera concisa, lacónica, los conceptos, términos, leyes y categorías económicas fundamentales con que el lector se encuentra frecuentemente al estudiar la teoría marxista-leninista. Asimismo figuran en el Diccionario varios artículos críticos acerca de algunos economistas burgueses y pequeño-burgueses y sus teorías.

A

ACCIÓN: documento en el que se acredita haber aportado una determinada suma de dinero al capital de una sociedad anónima; da derecho a percibir una determinada parte —dividendo— de las ganancias obtenidas. El dueño de la acción no tiene derecho a exigir de la sociedad anónima el reintegro del capital aportado. Puede vender la acción en el mercado o bolsa (ver) de valores. La suma indicada en la acción representa su valor nominal. El precio de venta real se denomina curso de la acción. La venta de acciones es la venta del derecho a percibir un ingreso. El dueño de acciones tiene derecho a percibir de la sociedad un beneficio proporcional al capital que haya invertido, es decir, a la cantidad de acciones que haya comprado. El curso de las acciones es determinado por la magnitud del dividendo (ver), o sea, por el ingreso que se paga por acción, y por tipo de interés de préstamo. Sobre el curso de las acciones influyen fenómenos políticos y económicos de distinto género. Así, las medidas encaminadas a reducir la tensión internacional provocan una basa en el curso de las acciones de las compañías que producen armamentos. Los acciones pueden ser ordinarias y preferidas. Las acciones ordinarias conceden a su poseedor el derecho a participar en la asamblea general de accionistas y a percibir un ingreso en consonancia con el volumen de la ganancia obtenida. Las acciones preferidas acreditan el derecho a percibir un ingreso en calidad de interés fijo, establecido con anterioridad.

De la parte de ganancia de la sociedad anónima que se distribuye entre los accionistas, se descuenta primero la suma que se ha de abonar a las acciones preferidas; la parte de beneficio restante se distribuye entre los poseedores de acciones ordinarias; la sociedad anónima, transcurrido cierta plazo amortiza las acciones preferidas. Pero estas acciones no dan derecho a voto al resolverse los asuntos de la sociedad anónima.

ACUMULACIÓN DEL CAPITAL: transformación de la plusvalía en capital. La fuente de la acumulación capitalista radica en la plusvalía creada por el trabajo no remunerado de los obreros asalariados. Los motivos propulsores de la acumulación del capital son la sed de ganancia de los capitalistas y la competencia. La acumulación del capital tiene lugar en el proceso de la reproducción capitalista ampliada. En el proceso de la acumulación del capital se efectúa la reproducción de las relaciones capitalistas de producción, se repite la explotación en mayor escala: aumenta el capital en manos de los capitalistas y, al mismo tiempo, crece el ejército explotado de obreros asalariados. Cuando, en una proporción dada, la plusvalía se divide en fondo para el consumo personal del capitalista y fondo utilizado para ampliar la producción, la magnitud de la acumulación será determinada por el volumen absoluto de la plusvalía. Todos los factores que contribuyen a elevar la plusvalía incrementan la acumulación del capital. Esto concierne, ante todo, al aumento del grado de explotación de los obreros, a la reducción de sus salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. El crecimiento de la acumulación capitalista depende de lo que se eleve la fuerza productiva del trabajo, de la magnitud del capital en funciones, etc. La acumulación del capital se da cuando crece su composición orgánica, y conduce inevitablemente a la formación del ejército industrial de reserva, al paro forzoso. El crecimiento de la riqueza en manos de los capitalistas va acompañado del empeoramiento de la situación de los trabajadores (ver Ley general de la

acumulación capitalista). Bajo el imperialismo, los monopolios tienen la posibilidad económica de aumentar sistemáticamente la acumulación a costa de la superganancia monopolista. Además de apropiarse de la plusvalía creada por los obreros en las empresas monopolistas, redistribuyen en su propio favor parte de la ganancia de las pequeñas, medias e incluso grandes empresas no monopolizadas. Los monopolios expolian a los pequeños productores de mercancías adueñándose de parte del producto necesario creado por estos últimos, explotan cruelmente a la población de los países poco desarrollados y dependientes. Sirve de importante medio de acumulación de capital en manos de los grandes monopolios, la militarización de la economía, la carrera de armamentos. En el proceso de acumulación del capital, se acentúan las contradicciones del capitalismo, se socializa la producción y el trabajo, se crean las premisas objetivas y subjetivas para que el socialismo sustituya al capitalismo.

ACUMULACIÓN ORIGINARIA DEL CAPITAL: proceso histórico que precedió a la formación de la gran producción capitalista y separó de los medios de producción al productor. La acumulación originaria del capital va acompañada: 1) de la ruina en masa de los productores de mercancías (sobre todo campesinos) y su transformación en individuos desposeídos, jurídicamente libres, carentes de medios de subsistencia y, por ende, obligados a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas; 2) de la acumulación de riquezas monetarias en manos de determinadas personas, riquezas necesarias para erigir empresas capitalistas. “Por tanto, el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción’’ (C. Marx). En Inglaterra, el proceso de la acumulación originaria del capital supuso la expropiación violenta de los campesinos, de cuyas tierras se apoderaron los grandes propietarios, quienes las convertían en pastizales para ovejas. Los campesinos desposeídos de sus tierras quedaban reducidos a la condición de personas carentes de bienes y, en ultima instancia, se veían obligados a someterse a la esclavitud capitalista. El gobierno feudal de Inglaterra dictaba leyes inhumanas contra las persones desamparadas, sin medios de subsistencia, que vagaban por todo el país; las empujaba hacia las empresas capitalistas las doblegaba a la disciplina cuartelaría del trabajo capitalista. El saqueo de las colonias los empréstitos estatales, el sistema tributario y la política proteccionista influyeron en no poca medida para que determinadas personas, sobre todo mercaderes, reunieran en sus manos grandes capitales. El Estado promulgaba leyes draconianas contra los expropiados, limitaba el salario de los obreros, establecía una prolongada jornada de trabajo. El proceso de la acumulación originaria del capital no se produjo simultáneamente en los diversos países, y en cada uno de ellos presenta rasgos específicos. En Inglaterra, Holanda y Francia, tuvo lugar en los siglos XVI—XVlll; en los países económicamente atrasados acaeció incluso en el siglo XIX. En Rusia, el proceso se extiende a lo largo de los siglos XVII-XIX y culmina con la reforma campesina de 1861, que arruinó en masa a los campesinos, los dejó sin tierras y convirtió a gran número de ellos en proletarios. Mas, en todas partes, la acumulación originaria del capital supuso la expropiación violenta, por métodos crueles, de los productores directos.

ACUMULACIÓN SOCIALISTA: utilización de parte de la renta nacional de la sociedad socialista para ampliar la producción social y aumentar los fondos no productivos así como para formar reservas materiales y financieras. Bajo el socialismo, la acumulación se lleva a cabo para incrementar y perfeccionar la producción, para crear la base material y técnica del

comunismo, para elevar el bienestar del pueblo. Son rasgos característicos de la acumulación socialista, la planificación y los ritmos elevados. La acumulación socialista se crea a cuenta del plusproducto (ver) (producto para la sociedad) y figura en la renta nacional como fondo de acumulación. Dicho fondo se compone de los medios de producción creados en el transcurso de un año por encima de los invertidos y de los artículos de consumo necesarios para remunerar el trabajo de los trabajadores que se incorporan de manera suplementaria a la producción. Son factores del rápido incremento de la acumulación socialista: el progreso técnico, la elevación de la productividad del trabajo, el hacer efectivo un régimen de economías, el incrementar la rentabilidad de las empresas, el aumentar el número de personas ocupadas en la economía nacional. En los países del sistema socialista mundial, durante largo tiempo se destina a la acumulación aproximadamente ¼ de la renta nacional, lo que supera entre dos veces y dos veces y media a la parte de renta nacional que se acumula en los países capitalistas más desarrollados. La combinación óptima de acumulación y consumo permite ampliar la producción socialista y elevar incesantemente el nivel de vida material y cultural de los trabajadores. La acumulación socialista se lleva a cabo mediante inversiones básicas en la economía nacional. La parte fundamental de las acumulaciones se destina a aumentar los fondos de producción básicos y rotativos en las ramas de la producción material y en la esfera de la circulación mercantil. Parte de las inversiones fundamentales se destina a ampliar los fondos no productivos (vida cultural y servicio). A cuenta de las acumulaciones se aumentan las reservas estatales y los depósitos de producción acabada, así como los fondos de previsión de los koljoses. En el período del tránsito al comunismo se efectúan cambios esenciales en la estructura de acumulación. En la parte de las acumulaciones destinadas a las ramas de industria pesada, aumenta la proporción asignada al desarrollo de las ramas más progresivas (industria química, energía eléctrica, construcción de maquinaria, electrónica, técnica reactiva, energía atómica con fines pacíficos). Se incrementan las dimensiones absolutas y el peso especifico de las inversiones básicas en la agricultura, en la construcción de empresas e instituciones de carácter cultural y servicios, en ramas que producen artículos de consumo.

AMORTIZACIÓN: compensación en dinero del valor de los medios fundamentales de trabajo (máquinas, instalaciones, edificios), valor que pasa gradualmente al nuevo producto obtenido en el proceso de producción o a la labor realizada (servicios). En el proceso de producción, los medios fundamentales de trabajo no sólo se desgastan materialmente, sino también en su valor que transfieren de manera gradual al producto. También existe un desgaste de valor como consecuencia del desgaste moral (ver) de los medios fundamentales, el cual se debe, por una parte, al abaratamiento de la producción de medios de producción análogos —como consecuencia del aumento de la productividad del trabajo— y, por otra, al envejecimiento técnico como consecuencia del progreso de la ciencia y de la técnica. En la economía socialista, para reponer los fondos básicos que se desgastan, cada empresa efectúa deducciones de amortización con las que constituye un fondo de amortización. Este fondo se crea mediante deducciones periódicas de parte del valor del producto fabricado, parte equivalente al valor de los fondos básicos de producción transferido a dicho producto. Las deducciones de amortización se incluyen en el precio de coste del producto y se realizan al venderse éste. El fondo de amortización no prevé toda reposición del desgaste de los fondos básicos, sino tan sólo el que se deriva de las condiciones normales de explotación. A diferencia de lo que sucede en la economía capitalista, donde la amortización del capital fijo (ver) es cosa privada de cada empresario o de cada monopolio, en la economía socialista es la sociedad la que, con arreglo a un plan, establece las cuotas de amortización que forman parte integrante del precio de costo y se tienen en cuenta en

la formación planificada de los precios. La cuota del fondo anual de amortización depende de dos factores: del valor medio anual de los fondos básicos que se amortizan y de la magnitud de las cuotas de amortización. La cuota de amortización se establece en tantos por ciento respecto al valor (precio) de los fondos básicos y señala en cuántos años se ha de reponer el valor de dichos fondos. Las cuotas de amortización son distintas, dependen del tipo de los fondos básicos. Además, para planificar las deducciones globales de amortización por empresas y ramas, el Consejo de Economía Nacional y otros departamentos determinan también las cuotas medias de amortización. Las cuotas de amortización acertadas, científicamente establecidas, son de gran importancia para la práctica de la economía socialista. Si son bajas, la renovación de los fondos básicos se hace más lenta, y con ello se frena, indirectamente, el progreso técnico; en cambio, si son elevadas, se aumenta innecesariamente el costo de la producción. Durante los últimos años, se ha realizado una seria labor para perfeccionar las cuotas de amortización, labor que ha culminado con el establecimiento de nuevas cuotas para la industria de la U. R.S.S. a partir del primero de enero de 1963. Las nuevas cuotas de amortización, a diferencia de las anteriores, tienen en cuenta tanto el desgaste moral como los gastos de modernización necesarios. Las deducciones de amortización se dividen en dos partes. Una se destina a la reposición total de los fondos básicos al expirar su plazo de servicio. Con ella se financian las obras básicas. Estos recursos se guardan en el "Stroibank" (Banco de la Construcción) de la U.R.S.S. La otra parte de las deducciones de amortización se destina al restablecimiento parcial (reparaciones generales y modernización) de los fondos básicos. Dichos recursos monetarios quedan a disposición de la empresa, mas se hallan rigurosamente destinados a un determinado fin y se guardan en cuentas especiales de reparación en el Gosbank ("Banco de Estado") de la U.R.S.S.

ANARQUÍA DE LA PRODUCCIÓN: carácter espontáneo y caótico del desarrollo de la producción mercantil basada en la propiedad privada, falta de plan y de organización de la economía nacional en su conjunto. Cuando la propiedad de los medios de producción es privada, las mercancías se producen sin un cálculo previo de las necesidades sociales, bajo la acción determinante de la demanda espontánea del mercado, de la oscilación de los precios en el mismo, en enconada lucha competitiva. La anarquía de la producción y la competencia en la producción mercantil simple, llevan inevitablemente a la diferenciación de los productores y, en determinadas condiciones históricas, al nacimiento de las relaciones capitalistas de producción. En la sociedad burguesa, la anarquía de la producción alcanza enormes proporciones. A consecuencia de la contradicción irreconciliable entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de la apropiación de los productos del trabajo, la anarquía de la producción da origen a enormes gastos improductivos en todas las esferas de la economía, lo cual se manifiesta en que no se utilizan por entero las fuerzas productivas, en que existe un gran ejército de parados, y también en que se destruye directamente parte de la producción creada. La anarquía de la producción se revela con singular claridad en las crisis económicas de superproducción (ver), cuando los capitalistas no encuentran una demanda solvente —dado que la situación de las masas trabajadoras empeora cada vez más— y reducen la producción. En la época imperialista, dicha anarquía aun se acentúa, pues con la formación de los monopolios se ahonda la desigualdad del desarrollo capitalista, y el afán de obtener una elevada ganancia monopolista (ver) intensifica y agudiza la lucha competitiva entre los monopolios. La anarquía de la producción y la competencia constituyen un rasgo característico de la economía capitalista, una ley económica del capitalismo imposibles de eliminar en el marco de este último. De ahí que se hallen condenados a un inevitable fracaso los intentos de poner fin a dicha

anarquía mediante la “planificación” de la economía capitalista. Tan sólo después de liquidar el capitalismo, después de establecer el poder de los trabajadores y de que los medios de producción pasan a ser propiedad social, resulta posible desarrollar de manera planificada la economía nacional y acabar con la anarquía de la producción y la competencia.

ARISTOCRACIA OBRERA: capa alta, relativamente pequeña, de la clase obrera; está constituida por obreros — a menudo altamente calificados— de los países capitalistas, obreros a quienes la burguesía logra sobornar gracias a las superganancias de los monopolios. La aristocracia obrera aparece a mediados del siglo XIX en Inglaterra, donde la burguesía obtenía beneficios inmensos explotando cruelmente a los pueblos coloniales. En la época imperialista, se crea la base económica para que en varios países resulte posible sobornar a la capa alta de la clase obrera. Para efectuar este soborno, el capital monopolista se vale de diversos métodos: eleva el salario a ciertos trabajadores, proporciona buenos puestos a la aristocracia y a la burocracia obreras en el aparato estatal y en los sindicatos, les da participación en las ganancias, etc. La burguesía imperialista y sus ideólogos, comprando a cierto sector del proletariado, intentan escindir a la clase obrera, corromper su conciencia. Cuando se forma la aristocracia obrera, la unidad de clase se resquebraja. Dicha aristocracia y la burocracia obrera que reciben unas migajas de las enormes ganancias que percibe la burguesía monopolista, constituyen el apoyo social más importante de los socialistas de derecha y del oportunismo en el movimiento obrero, son el vehículo de la influencia burguesa en el proletariado. A medida que se agudiza la lucha de clases y la autoconciencia de la clase obrera se eleva, a medida que aumentan la influencia y el papel de los partidos comunistas y obreros, la aristocracia obrera va perdiendo su apoyo en las masas. En la etapa presente de la crisis general del capitalismo, la oligarquía financiera, sobre todo en países como los Estados Unidos, la República Federal Alemana, Inglaterra, Francia, etc., a la par de los métodos de violencia y represión contra la clase obrera y el movimiento revolucionario, utiliza distintos procedimientos para engañar y corromper a la clase obrera y sus organizaciones. Como se indica en el Programa del P.C.U.S., “recurre al soborno de la capa alta de los sindicatos cooperativas y otras organizaciones, aumenta la burocracia obrera concediéndole cargos lucrativos en la industria, en los organismos municipales y en el aparato estatal”.

AUTARQUÍA: política de aislamiento económico de un país respecto a la economía de los demás países, tendencia a crear un circuito económico cerrado. Bajo el imperialismo, la autarquía se expresa, prácticamente, en la tendencia a limitar la importación de mercancías procedentes de otros países y, al mismo tiempo, a ampliar por todos los medios la exportación de mercancías y de capital a otros países, especialmente a los atrasados, con el fin de reforzar en ellos el propio dominio político y económico y asegurar elevados beneficios al capital monopolista. Mantienen una política autárquica, por ejemplo, los países del Mercado Común: Alemania Occidental, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Han establecido altas tarifas arancelarias, restrictivas, para los artículos de importación. La política de aislamiento económico se halla en abierto conflicto con el movimiento objetivo de los países hacia la aproximación económica sobre la base de una división internacional del trabajo, cada ves más acentuada; dicha política agrava el problema de los mercados, provoca el aumento de los precios, eleva los beneficios de los grandes capitalistas y terratenientes, disminuye el salario real de los trabajadores y empeora la situación de los mismos.

B

BALANCE DE INGRESOS Y GASTOS MONETARIOS DE LA POBLACIÓN: capítulo del balance de la economía nacional (ver); sistema de índices que reflejan el movimiento de la parte de la renta nacional (ver) que se distribuye en forma de dinero entre los miembros de la sociedad socialista. Gracias a este balance se determina la correlación entre la demanda solvente de la población y el abastecimiento de mercancías. Los datos del balance se utilizan para planificar la circulación de mercancías, los pagos y ahorros monetarios de la población y para planificar la circulación dineraria global en el país. El balance se confecciona teniendo en cuenta a toda la población del país, y también se efectúa en las Repúblicas federales, en los territorios y en las regiones. El esquema del balance consta de dos partes: ingresos y gastos. El capítulo de ingresos muestra cómo se forma el dinero en efectivo de la población según las principales vías de procedencia: empresas estatales y cooperativas (salarios, ingresos monetarios de los koljosianos, pensiones, subsidios, etc.), venta de productos agrícolas, entradas por el sistema financiero (cobros por empréstitos y loterías, interés de los depósitos etc.). Los gastos monetarios se desglosan teniendo en cuenta los capítulos fundamentales a que se destinan: compra de mercancías a las empresas estatales y cooperativas y a los koljosianos; pago de servicios (vivienda y servicios comunales, otros servicios públicos, transporte, comunicaciones, espectáculos, etc.); consignaciones para pagos obligatorios y también para cuotas voluntarias y ahorro; finalmente pago de mercancías y de servicios por concepto de intercambio entre grupos de la población. En los índices del balance, se refleja, además, el grado en que se han modificado los excedentes de dinero en efectivo de la población; el cálculo de esta magnitud es de suma importancia para planificar la circulación monetaria. El movimiento del dinero en efectivo se presenta en el balance según la población global y según los principales grupos sociales: 1) obreros y empleados, y 2) campesinos. Es de gran importancia diferenciar de este modo, en el balance, los ingresos y los gastos de la población, dado que en cada uno de los grupos establecidos las fuentes del dinero en efectivo y el carácter de los gastos difieren sensiblemente entre si. Al determinar el volumen del fondo adquisitivo de la población se excluyen, de la suma total de entradas monetarias, los gastos no dedicados a la adquisición de mercancías (sobre todo los destinados a abonar servicios y obligaciones de diverso tipo) así como los recursos que se invierten en incrementar los ahorros. Los índices del balance permiten establecer el papel que corresponde a las distintas fuentes de ingresos en la formación del dinero en efectivo y del fondo adquisitivo de la población, permiten estimar la correspondencia entre el volumen de la demanda por parte de los trabajadores y su satisfacción mediante la masa de objetos de consumo puestos en venta, así como otras cuestiones importantes para la economía nacional.

BALANCE DE LA ECONOMÍA NACIONAL: sistema de índices científicamente establecidos e interconexionados, que refleja la escala y los ritmos de la reproducción socialista ampliada, muestra las proporciones fundamentales del desarrollo de la economía nacional. Actualmente se establece en la práctica una distinción entre el balance planificado de la economía nacional y el balance de resultados. En el primero se reflejan los datos fundamentales del desarrollo de la economía nacional en el próximo período. El balance de resultados proporciona una característica de lo que realmente se ha obtenido en cumplimiento de las tareas señaladas en el plan, ofrece el material analítico indispensable para

establecer el balance planificado. En el balance de resultados, pueden darse incluso índices no previstos en el plan (índices de fuentes adicionales de recursos, de pérdidas imprevistas, etc.). Sirven de base para el balance de la economía nacional los índices de la reproducción ampliada del producto social global. En ellos se refleja el contenido material del producto social, las conexiones materiales reciprocas entre las distintas ramas de la economía del país, así como las proporciones en que se distribuyen el producto social y la renta nacional. En el balance de la economía nacional, la reproducción ampliada del producto social no se examina de manera aislada, sino en unidad con los otros factores de la reproducción: mano de obra, instrumentos y objetos de trabajo. Resulta pues, que, en el balance de la economía nacional se hallan reflejados como elementos de un todo único el trabajo social, la producción, la distribución, el intercambio, el consumo y la acumulación del producto social y de la renta nacional. El balance de la economía nacional consta de las siguientes partes: 1) reproducción de los recursos de mano de obra; 2) reproducción del producto social en su composición material-natural; 3) reproducción del producto social según su valor bajo el aspecto de la formación y utilización de los ingresos. Cada una de estas partes se halla representada en el balance de la economía nacional ante todo por el del correspondiente balance general, que abarca: el “Balance de los recursos de mano de obra en la economía nacional’’, el “Balance de la producción, del consumo y de la acumulación del producto social”, el “Balance de la producción, de la distribución y de la redistribución del producto social y de la renta nacional en la economía nacional”. A su vez, estos balances se complementan orgánicamente mediante un sistema de balances y cuadros parciales, cuyo objetivo consiste en reflejar de manera más detallada determinados aspectos de la reproducción. Cada uno de estos balances posee, además, su significado independiente. Cabe citar, entre ellos, los siguientes: balance de los recursos de mano de obra según el territorio del país, balance de utilización del tiempo de los obreros en las diversas ramas de la economía nacional, balances materiales según los tipos de artículos, balance de ingresos y egresos monetarios de la población, balance de los fondos básicos, cuadro de los índices de producción por habitante de los productos más importantes, y otros varios. El conjunto de índices de los capítulos principales encuentra su lugar, de manera resumida, en el cuadro general del balance de la economía nacional, cuadro cuyo propósito básico estriba en reflejar, en un esquema único, la interconexión de los procesos fundamentales de la reproducción socialista ampliada. Por lo común, el balance de la economía nacional se efectúa por un periodo de un año y sobre la base de los precios vigentes, lo cual permite establecer las correlaciones e interconexiones reales de la reproducción ampliada. Para estudiar la dinámica del desarrollo de la economía nacional, los índices esenciales se calculan asimismo en precios comparativos. En el balance de la economía nacional, los datos principales se muestran según las formas de propiedad y los grupos sociales de la población, lo cual permite observar cómo se fortalecen y se desarrollan las relaciones socialistas de producción, permite reflejar el curso de desarrollo de la sociedad en el tránsito del socialismo al comunismo.

BALANCE DE MANO DE OBRA: sistema de índices que caracterizan las existencias, la composición, y el movimiento de la mano de obra del país; parte integrante del balance de la economía nacional de la U.R.S.S. Se establece en la U.R.S.S. en escala de la economía nacional de todo el país, de las repúblicas federadas, de los territorios y de las regiones. El balance de la mano de obra (varones de 16 a 59 años; mujeres de 16 a 54) tiene por objeto determinar las proporciones más importantes de su reproducción en el país, de su distribución y utilización por esferas de actividad y por ramas de la economía nacional en consonancia con las tareas señaladas en el plan de la misma. Consecuentemente, en el balance se refleja el volumen global de la mano de obra del

país distribuida por esferas de actividad, ramas de la economía nacional, formas de propiedad y grupos sociales: obreros y empleados, koljosianos, artesanos agrupados en cooperativas, campesinos individuales y artesanos no adscritos a las cooperativas. Se indica el valor numérico de los recursos de mano de obra ocupada en la economía nacional (incluidos los inválidos, ancianos y adolescentes que trabajan), de los estudiantes en edad de trabajar y de la población que encontrándose en dicha edad, se dedica a labores domésticas y que parcialmente, en determinadas condiciones (ampliación de la red de instituciones infantiles y alimentación colectiva), puede incorporarse a la producción social. Los índices del balance permiten establecer la proporción en que se ha de distribuir la mano de obra entre las esferas de actividad productiva y no productiva y entre las ramas de la economía nacional en consonancia con la mano de obra existente y su incremento previsto por el plan, así como partiendo del programa de desarrollo de las diversas ramas en el período subsiguiente. Se procura además, de modo especial asegurar la mano de obra necesaria a las ramas fundamentales. El balance de mano de obra se establece en personas físicas (miles de individuos). En algunas ramas de la economía nacional, se elaboran también balances en días-hombre del tiempo trabajado, lo cual permite calcular el grado de intensidad alcanzado en la utilización de la mano de obra. La confrontación de datos sobre la media anual del número de trabajadores y la cantidad de tiempo por ellos trabajado, con los índices del volumen de la producción obtenida según el balance material general, permite calcular el nivel de la productividad del trabajo del trabajador global, tanto por lo que respecta a la totalidad de la economía nacional como por lo que atañe a las diversas ramas de la producción de bienes materiales. Gracias al balance de la mano de obra elaborado en las repúblicas, territorios y regiones, se establece la proporción en que ésta se ha de distribuir por el país, el grado en que los distritos económicos disponen de mano de obra.

BALANCE (POR RAMAS) DE LA PRODUCCIÓN Y DE LA DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO: sistema de índices que dan una caracterización detallada de la reproducción del producto social tanto por su composición material como por su valor global y ello respecto a la economía del país tomada en su conjunto y por ramas. El balance de la producción y de la distribución del producto para 1959, establecido por la Dirección General de Estadística de la U.R.S.S. consta de dos cuadros, uno de los cuales se expresa en valores, y el otro en unidades físicas. En el primer cuadro, figuran 83 ramas de la producción material, de las cuales 73 son industriales. El segundo consta de 157 artículos importantes para la economía nacional y constituye, en esencia, un sistema de balances materiales, relacionados entre sí, de diversos productos. De este modo, el esquema del balance permite observar a cómo el movimiento de la producción de unas ramas da origen al complejo proceso de la reproducción ampliada del producto social global. Utilizando los índices del balance, se estimó en valores la estructura del producto social global. Se calcularon, asimismo, los coeficientes de los gastos directos y totales para la obtención del producto, tanto en su expresión monetaria como en expresión natural. Los gastos directos expresan el consumo de tal o cual producto para obtener otro producto; consumo de energía eléctrica para obtener metal; consumo de metal para fabricar máquinas, etc. Los gastos totales expresan el consumo de un producto para producir otro no sólo directamente, en calidad de gastos directos, sino, además, indirectamente, a través de otros productos que intervienen en la producción. Los cálculos de los coeficientes de los gastos totales se efectuaron en máquinas electrónicas.

BASE MATERIAL Y TÉCNICA DEL COMUNISMO: producción altamente desarrollada en todas las ramas de la economía y basada en la plena electrificación del país, en el empleo máximo de la química en la economía, en la mecanización múltiple y en la

automatización en gran escala de los procesos de producción, de suerte que queda asegurada la edificación de la sociedad comunista en lo fundamental. Crear dicha base constituye el problema esencial y decisivo en el proceso histórico de la transición de la fase inferior de la sociedad comunista a su fase superior. Lo que ante todo forma el contenido físico de la base material y técnica del comunismo es un sistema de producción muy perfeccionado técnicamente, que comprende los instrumentos y medios de trabajo de las diferentes ramas de la economía nacional. La existencia de semejante sistema, a la par de un alto nivel cultural y técnico los trabajadores, es capaz de asegurar un elevado rendimiento del trabajo social, una abundancia de bienes de vida indispensable para establecer su distribución según las necesidades, es susceptible de convertirse en la base necesaria para que se fusionen los dos tipos de propiedad social en la propiedad comunista única de todo el pueblo, para que cristalicen y se desarrollen las relaciones sociales comunistas. La construcción de semejante base material altamente desarrollada de la sociedad comunista presupone, en calidad de condición obligatoria: la plena electrificación del país y, partiendo de ella, el perfeccionamiento de la técnica, de la tecnología y de la organización de la producción social en todas las ramas de la economía nacional; la mecanización compleja de los procesos de producción, automatizándolos cada vez con mayor amplitud; la aplicación de la química en gran escala a la economía nacional; el intenso desarrollo de nuevas ramas de la producción eficientes económicamente, de nuevos tipos de energía y materiales; la utilización íntegra y racional de los recursos naturales, materiales y laborales; la unión orgánica de la ciencia con la producción y ritmos rápidos de progreso científico-técnico; un elevado nivel cultural y técnico de los trabajadores; superar en buena medida a los países capitalistas más desarrollados en cuanto a la productividad del trabajo, condición cardinalísima de la victoria del régimen comunista. La construcción de la base material y técnica del comunismo va indisolublemente unida al desarrollo del elemento principal de las fuerzas productivas, el hombre de formación integra y armónica, del que depende el establecimiento mismo de un sistema de producción muy automatizado en todas las ramas de la economía, lo mismo que la utilización eficiente del mismo. La creación de la base material y técnica del comunismo ha de servir de punto de partida para realizar hondas transformaciones en la estructura social y económica de la sociedad, para convertir el trabajo en la primera necesidad vital del hombre, para trocar en comunistas las relaciones sociales socialistas. A medida que se crea la base material y técnica del comunismo, el proceso de producción se libera cada vez más del limitado mareo de las condiciones naturales, en particular de las limitadas fuentes de recursos energéticos. Ello presupone, al mismo tiempo, que el proceso de producción se libera en medida creciente de la necesidad de poseer un arsenal de materias primas, gracias a los éxitos, cada día mayores, de la química moderna en la creación de materiales sintéticos con propiedades previamente establecidas; presupone que dicho proceso se libera, asimismo, de las condiciones climáticas y naturales que limitan el progreso de las fuerzas productivas, sobre todo en la esfera de la agricultura. El proceso de creación de la base material y técnica del comunismo se da a la par que los procesos de producción, cada vez más amplios y complicados, se liberan de las limitadas posibilidades naturales del propio hombre, de su fuerza física, de la agudeza de su vista, de su velocidad de reacción, del grado de solidez de su memoria, etc.; tal liberación irá en aumento de día en día gracias a la introducción creciente del sistema de máquinas de dirección automática de la electrónica, del sistema de teledirección, etc. Resulta, pues, que crear la base material y técnica del comunismo significa, prácticamente, dar un salto gigantesco en el desarrollo de las fuerzas productivas del país, llevarlas a un auge jamás visto, y conduce a un aumento radical de las posibilidades de modificar la

naturaleza en el sentido deseable para la sociedad. Esto presupone, a su vez, aplicar los resultados de la ciencia de vanguardia en gran escala y en todas partes, a todas las ramas de la economía nacional, transformar poco a poco dicha ciencia en una fuerza productiva directa. El programa del P.C.U.S. ha expuesto de manera fundamentada cuáles son las etapas sucesivas que han de llevar a la creación de la base material y técnica del comunismo, cuáles son las leyes que rigen el desarrollo de dicha base, y ha determinado, también, cuál es el nivel de la producción material que la Unión Soviética ha de alcanzar en el decurso de dos decenios (1961-1980). Como resultado del progreso de esos veinte años, la Unión Soviética llegará a una producción industrial dos veces mayor que la de hoy en todo el mundo no socialista. La base material y técnica del comunismo no copia la estructura de la economía de los países capitalistas más desarrollados, sino que se crea teniendo en cuenta la necesidad de distribuir con acierto los fuerzas productivas, de desenvolver armónicamente todas las ramas de la economía nacional, de aprovechar para la economía las nuevas fuentes de materias primas que se descubren, sin olvidar los intereses de todo el sistema socialista mundial. La base que sirve de punto de partida para construir los fundamentos materiales del comunismo estriba en la poderosa economía del socialismo forjada durante los años de Poder Soviético (ver Base material y técnica del socialismo). En el camino para resolver la tarea planteada señala una etapa importante el plan septenal de desarrollo de la economía nacional de la U.R.S.S. (1959-1965); los índices de su cumplimiento son una prueba de que se aplica con éxito el plan elaborado para la construcción de la base material y técnica del comunismo.

BASE MATERIAL Y TÉCNICA DEL SOCIALISMO: gran producción maquinizada moderna que abarca todas las ramas de la economía nacional y se basa en la propiedad social de los medios de producción. “La única base material del socialismo puede ser la gran industria maquinizada, capaz de reorganizar también la agricultura’’ (V. I. Lenin). Por su contenido físico, la base material y técnica del socialismo constituye ante todo un sistema de producción de la economía nacional formado por diversos medios de trabajo. Son inherentes a la base material y técnica del socialismo: la técnica avanzada y en rápido desarrollo, la alta concentración de la producción, la especialización y cooperación en la misma, el crecimiento del nivel cultural y técnico de los trabajadores y la elevación incesante de la productividad del trabajo. Esta base material y técnica se crea de manera planificada por medio de la industrialización socialista (ver), que se lleva a cabo teniendo en cuenta las peculiaridades nacionales e históricas, así como las posibilidades naturales y económicas, del país dado. En la U.R.S.S. la base material del socialismo se creó ya antes de la segunda guerra mundial. La edificación de la base material y técnica del socialismo en cada país socialista asegura: el dominio absoluto de la propiedad social sobre los medios de producción y de las relaciones de producción socialistas en la ciudad y en el campo, la liquidación total de las clases explotadoras y de las causas que engendran la explotación del hombre por el hombre, la eliminación de todas las condiciones que provocan el paro forzoso en la ciudad y la ruina de los campesinos en el campo, un mejoramiento radical de las condiciones de vida de todos los trabajadores, un general reforzamiento del poderío económico de todos los estados socialistas. Durante el paso gradual del socialismo a la fase superior de la sociedad comunista se crea la base material y técnica del comunismo (ver).

BERNSTEIN EDUARD (1850-1932): líder de los oportunistas en el partido socialdemócrata alemán; fue el ideólogo más ferviente del revisionismo. Sus libros contienen una revisión abierta del marxismo y un franco reconocimiento de las posiciones mantenidas por la economía política burguesa. Manifestándose contra la teoría del valor expuesta por Marx,

Bernstein declaraba que en el análisis del valor no sólo es necesario tener en cuenta el trabajo invertido en la producción de una mercancía, sino, además, la utilidad límite de la misma (ver Böhm-Bawerk). Proponía, además, que se utilizara la teoría de la utilidad límite de la escuela austriaca al examinar el intercambio de los bienes raros, al elucidar las desviaciones de los precios en el mercado respecto al valor y a los precios de monopolio. Bernstein sometió a revisión la teoría de Marx sobre la depauperación absoluta y relativa de la clase obrera. Con el fin de velar la concentración de la producción y el aumento de la riqueza en manos capitalistas, fenómenos que se dan en el proceso de acumulación del capital, enunció la tesis de que, bajo el capitalismo, el proceso de concentración de la producción se hace más lento en la industria y no se produce en absoluto en la agricultura. Bernstein propalaba la leyenda de que Marx había defendido la teoría de la depauperación del proletariado únicamente en sus trabajos primeros y que la había negado en "El Capital". Sin embargo, es precisamente en "El Capital" donde se halla expuesta la teoría de Marx sobre la ley general de la acumulación capitalista. Bernstein sostuvo que con el desarrollo de las sociedades anónimas, la propiedad del capital pasa a manos de un número de individuos cada vez mayor y que ello representa una democratización del capital (ver). Afirmaba asimismo que las crisis económicas y la anarquía de la producción bajo el capitalismo pueden superarse gracias al desenvolvimiento de los monopolios. Intentaba demostrar que la revolución socialista y la dictadura del proletariado son imposibles, procuraba defender la colaboración de clases entre proletariado y burguesía, concentrar la atención del proletariado en las reformas dentro del marco del capitalismo, demostrar la posibilidad de que el capitalismo se transformase gradualmente en socialismo, lo cual significaba, en la práctica, traicionar los intereses de la clase obrera. Con su teoría de la "política colonial socialista", Bernstein trataba de demostrar que los pueblos de las colonias no habían madurado aún para la lucha revolucionaria independiente, es decir, en el fondo intentaba impedir que se creara un frente único entre los trabajadores de las metrópolis y de las colonias contra el imperialismo.

BERVI VASILI VASÍLIEVICH (seudónimo: N. Flerovski) (1829—1918): publicista y economista ruso. Sus concepciones económicas coincidían en mucho con las ideas de los populistas revolucionarios. Obras más importantes de Bervi: "La situación de la clase obrera en Rusia" (1869) y "El abecé de las ciencias sociales" (1871). Marx tuvo en alta estima el primero de estos libros, del que dijo que "es un trabajo de un observador serio, de un crítico ecuánime, de un gran artista y, ante todo, de un hombre indignado contra la opresión en todas sus formas, de un hombre que no tolera himnos nacionales de ninguna clase y comparte apasionadamente todos los sufrimientos y anhelos de la clase productora''. Bervi admitía que el capitalismo comenzaba a desarrollarse en Rusia, señalaba que el trabajo del obrero fabril era de un rendimiento superior al del artesano, destacaba el rápido incremento de la conciencia política y de la organización de los obreros en la gran industria maquinizada. No obstante, como los populistas revolucionarios de la década de 1870-1880, adoptaba una posición negativa respecto al desarrollo del capitalismo indicando que, con éste, la situación del pueblo empeoraba: en un polo se intensificaba la miseria y en el otro aumentaba la riqueza. Defendía la pequeña producción mercantil sin comprender que ella genera, inevitablemente, el capitalismo. Abogaba por la abolición de la gran propiedad terrateniente y consideraba que la mejor forma de régimen agrario consiste en la utilización comunitaria de la tierra; propuso varias medidas para reforzar la comunidad rural. Cifraba su ideal en la "sociedad—organismo", sociedad comunista cuya base no ha de radicar en la propiedad privada, sino en la propiedad social. Bervi entendía que en la edificación de la sociedad comunista, el papel principal correspondía a la comunidad rural y que el campesino era la

figura más importante en la edificación de la nueva sociedad. En esto se refleja la limitación pequeño burguesa de Bervi, quien no comprendía la importancia histórica del proletariado en la revolución. Bervi, que pasó más de un cuarto de siglo en la deportación y en las cárceles, supo enjuiciar con acierto muchos fenómenos económicos de la Rusia de la segunda mitad del siglo XIX. Fue uno de los grandes pensadores y economistas de este período.

BÖHM - BAWERK EUGEN (1851-1914): economista burgués (representante del economismo vulgar), profesor de economía política en Viena. Durante largo tiempo fue ministro de Hacienda en Austria; fue también Presidente de la Academia de Ciencias de su país. A Böhm-Bawerk se debe la exposición mas sistemática y acabada de la teoría sustentada por la escuela austriaca de economía política. Obras principales de Böhm-Bawerk: "Fundamentos de la teoría del valor de los bienes económicos" (1886), "Capital y ganancia" (1884-1889), "La teoría de Carlos Marx y su crítica" (1896).

BOLSA: mercado donde se conciertan transacciones de distinto género. En los países capitalistas existen tres tipos de bolsas; la de comercio la de valores y la de trabajo. Bolsa de Comercio: mercado en que se efectúa la compra y venta de mercancías al por mayor según muestras y standards. La mercancía objeto de transacción bursátil puede no pasar directamente de unas manos a otras; el vendedor puede operar sin mercancía real, y el comprador, sin dinero en efectivo. A ello se debe que las operaciones se efectúen solo con grandes cantidades de mercancías homogéneas tales como los cereales, el algodón, los metales, el azúcar, etc., de las que se forman —conforme a las muestras y los standards— determinadas partidas de cualidades equivalentes. En las bolsas de comercio, las transacciones entre capitalistas se realizan, sobre todo, a plaza. Cuando la transacción es a plazo, el vendedor se obliga a entregar al comprador, en el término establecido, la mercancía vendida a un precio determinado. Este negocio bursátil es el que da más pie a la especulación con mercancías. El vendedor estima que el precio de la mercancía al llegar el plazo establecido habrá bajado y que él recibirá la diferencia en los precios; a su vez, el comprador confía en que los precios aumentarán, de modo que la transacción le proporcionará una ganancia. En el comercio especulativo lucran, sobre todo, quienes poseen un gran capital. En cambio, los pequeños propietarios y los de tipo medio por lo común se arruinan en estas operaciones. Ahora bien, son los compradores reales de las mercancías quienes cargan con el peso principal de la fluctuación de los precios. Todo ello agudiza las contradicciones de la sociedad capitalista, conduce a un empeoramiento de la vida de los trabajadores. Bolsa de Valores*:* mercado de títulos de valor, acciones y obligaciones, que son objeto de compra—-venta según los precios (curso) registrados en la Bolsa de valores. La cotización de los títulos de valor se halla sometida a frecuentes oscilaciones en función de la demanda y la oferta —que se producen espontáneamente-, de los cambios en la magnitud del dividendo (ver) y del tipo de interés. Las grandes fluctuaciones en la cotización de los títulos de valor se hallan condicionados por el carácter cíclico de la producción capitalista: en un período de auge de la producción industrial, la cotización de las acciones se eleva, mientras que en los períodos de crisis o depresión industrial, baja intensamente. No es raro que tales fluctuaciones obedezcan a rumores falsos puestos en circulación por los jugadores de bolsa u otras personas. Esto hace posible la especulación, sobre todo con las operaciones a plazo, durante el cual se registra el alza o la baja del curso de las acciones de tales o cuales empresas. En la Bolsa de Valores, el papel principal corresponde a los grandes capitalistas, quienes se enriquecen arruinando a los accionistas, de tipo medio, y, sobre todo, pequeños. Mal informados de la situación, los pequeños accionistas venden sus acciones a precios ínfimos durante las conmociones bursátiles. La especulación bursátil contribuye a la centralización del

capital, al enriquecimiento del gran capital monopolista, provoca la ruina de los accionistas de tipo medio y pequeños y agrava las contradicciones de la sociedad capitalista. Bolsa de Trabajo: mercado de compra-venta de la mercancía constituida por la fuerza de trabajo. En los países capitalistas, este mercado existe bajo el aspecto de instituciones intermediarias entre los obreros desocupados y los dueños del capital, para la compra—venta de fuerza de trabajo. La producción capitalista, que se desarrolla espontáneamente, engendra de manera objetiva los mercados de trabajo repletos de mano de obra libre que ofrece sus servicios. Las funciones de las bolsas de trabajo como proveedores de fuerza de trabajo barata para la reproducción capitalista ampliada corren a cargo de diversas oficinas mediadoras: sindicales (sobre todo reformistas, reaccionarias), privadas, municipales y —cada vez con más frecuencia en los últimos años— estatales. Las bolsas de trabajo constituyen un campo de la lucha de clases entre los obreros parados que venden la mercancía fuerza de trabajo, y los compradores de la misma: los capitalistas. En los conflictos entre el trabajo y el capital, las bolsas de trabajo, por tratarse de instituciones dependientes del capital, defienden por lo general a los empresarios; obligan a los obreros desocupados a aceptar las condiciones más duras bajo la menaza de que van a ser excluidos de las listas de la bolsa de trabajo y privados del derecho a obtener ocupación en el futuro.

BURGUESÍA: clase dominante en la sociedad capitalista; posee en propiedad los medios más importantes y decisivos de producción, y vive a costa de explotar el trabajo asalariado. En cuanto clase, la burguesía surgió en la entraña del feudalismo durante el período de la acumulación originaria del capital (ver) como resultado de haber desposeído de medios de producción a los productores directos, a los que convirtió en obreros asalariados. Después, la fuente de los ingresos que no provienen del trabajo y el factor de acumulación de riquezas para la burguesía los constituyen la plusvalía, generada por el trabajo no retribuido del obrero, y la explotación de los pequeños productores y de los pueblos de otros países. La burguesía y el proletariado (ver) son las clases fundamentales de la sociedad capitalista. El objetivo de la burguesía estriba en obtener gratuitamente un máximo de plusvalía con un mínimo de capital desembolsado, explotando por todos los medios el trabajo asalariado. Entre la burguesía y el proletariado existen contradicciones antagónicas irreconciliables; sus intereses son radicalmente opuestos, cosa que provoca la encarnizada lucha del proletariado contra la burguesía por el establecimiento de la dictadura de la clase obrera, por la liquidación de la propiedad capitalista y por la instauración de la propiedad socialista sobre los medios de producción. Por los elementos que la componen, la burguesía es heterogénea. En la sociedad capitalista existen la gran burguesía, la burguesía medie y la pequeña burguesía. En la economía y en la política de los países imperialistas, la situación dominante corresponde a la gran burguesía monopolista; con ella se enfrentan no sólo las clases trabajadoras, sino, además la pequeña burguesía y una parte importante de la burguesía media. Bajo el imperialismo, todas las capas principales de la nación están interesadas en aniquilar el poder ilimitado de la burguesía monopolista. En este período, pasan a ser aliados de la clase obrera, además de los campesinos, amplias capas de empleados y una considerable porción de la intelectualidad. En los países en desarrollo, que se han liberado del colonialismo, la naturaleza de la burguesía racional posee un doble carácter. En los países coloniales y dependientes, su papel progresivo no se ha agotado, la burguesía nacional participa en la solución de las tareas generales que plantea la revolución antiimperialista y antifeudal. Ahora bien, a medida que se agudiza la lucha de clases en el interior del país, a medida que se intensifican las contradicciones entre los trabajadores y las capas pudientes, la burguesía nacional empieza a oscilar hacia el imperialismo y la reacción interior. La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre significó

el comienzo del desplome de la burguesía como clase dominante y de la victoria del proletariado. Al pasar del capitalismo al socialismo puede darse una situación en que la burguesía se vea obligada a manifestarse conforme con que el Estado proletario le compre los medios de producción fundamentales. El Estado socialista, en las correspondientes condiciones puede utilizar distintas formas de capitalismo de Estado (ver) para desarrollar la economía y consolidar el sector socialista de la producción. Con la edificación del socialismo, se liquidan todas las condiciones económicas que sirven de base a la existencia de la burguesía.

C

CÁLCULO ECONÓMICO: método de gestión económica planificada en las empresas socialistas basado en la confrontación monetaria de los gastos y resultados de la actividad económica propia en la compensación de los gastos de las empresas mediante sus propios ingresos, en la rentabilidad, en el interés material y en la responsabilidad de la empresa y de sus trabajadores. Las empresas organizadas según el principio del cálculo económico se diferencian de las empresas o instituciones cuyos gastos se cubren mediante asignaciones presupuestarias, en que los gastos derivados de la actividad de la empresa se han de cubrir con los recursos obtenidos mediante la realización del producto fabricado, y los beneficios han de tener el mismo origen. En el cálculo económico encuentran su reflejo las relaciones económicas que existen: 1) entre las empresas y el Estado socialista, 2) entre las propias empresas, 3) entre las empresas y su personal. El cálculo económico se basa en la utilización de todo el sistema de leyes económicas del socialismo. Su vínculo más estrecho se da con la ley económica fundamental del socialismo, con la ley del desarrollo planificado de la economía nacional y con la ley del valor. Para aplicar el cálculo económico, son indispensables varias condiciones. En primer lugar, la empresa organizada sobre la base del cálculo económico posee cierta independencia económica operativa en el marco del plan general del Estado. Ello se manifiesta en el hecho de que cada empresa estatal recibe del Estado socialista los medios necesarios (básicos y rotativos) y puede utilizarlos según propia iniciativa para aprovecharlos del mejor modo posible, y cada empresa cooperativa es dueña de determinados medios. Para cumplir su plan de producción, la empresa tiene derecho a concertar acuerdos económicos con otras empresas. La autonomía de la empresa organizada bajo el régimen del cálculo económico encuentra también su reflejo en el derecho a recibir créditos bancarios para hacer frente a necesidades temporales, etc. Bajo el socialismo, la independencia de las empresas estatales posee un carácter relativo: es una independencia en el marco de las tareas planificadas, en la elección de las medidas concretas para cumplir el plan. En el carácter de las relaciones reciprocas entre las empresas y el Estado se revela con toda claridad el principio según el cual la dirección centralizada y planificada ha de combinarse con la iniciativa de los organismos locales. Uno de los principios del cálculo económico estriba en el sistemático control financiero (control por medio del rublo) de la actividad económica de las empresas. El control por medio del rublo se lleva a cabo por otras empresas a tenor de acuerdos económicos. Las relaciones contractuales permiten concretar las tareas planificadas correspondientes a las empresas. El cumplimiento de las condiciones del contrato permite dar cima a los planes aprobados para abastecer la economía nacional de productos de determinadas cualidades y surtidos en los plazos necesarios. La responsabilidad de las partes por la puntual observancia de las condiciones establecidas se fija en los contratos. La aplicación de sanciones económicas (compensaciones multas) a la empresa que no cumple las condiciones del contrato contribuye a que se organice mejor la producción, a que se aplique el régimen de economías y a que se reduzca el costo de producción. El sistema crediticio se vale del rublo para establecer el control del trabajo de las empresas sobre todo en el proceso de la concesión de los créditos, que se otorgan por determinados plazos y con un fin concreto, han de ser reintegrados y exigen el pago de un determinado interés. Las instituciones del sistema crediticio pueden contribuir a mejorar el trabajo de las empresas y a consolidar el régimen de cálculo económico imponiendo sanciones

crediticias y de otro tipo a las empresas que no cumplen con puntualidad las obligaciones contraídas. Los órganos financieros también controlan el trabajo de las empresas al percibir las sumas del impuesto sobre la circulación y las deducciones de las ganancias, al comprobar los estados de cuentas de las empresas, etc. En el periodo de la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes, se eleva más aun la importancia del control de la marcha de las empresas y la consolidación de su economía por medio del rublo. Para organizar el cálculo económico es de gran trascendencia el interés material, personal y colectivo, de los trabajadores por los resultados de su trabajo. El interés material por el cumplimiento del plan, por la reducción de los gastos de producción, por el crecimiento de la rentabilidad no sólo se asegura a través del sistema de salarios, sino, además, mediante la formación y la utilización del fondo de la empresa, cuyo volumen se establece en dependencia de la magnitud de la ganancia, es decir, de los resultados de la gestión económica de la empresa. Dicho fondo se utiliza para ampliar la producción en la empresa dada, en parte para la construcción de casas de reposo, clubes, viviendas y para conceder premios a los mejores trabajadores. En la U.R.S.S., el interés material de los trabajadores de las empresas por el cumplimiento y superación del plan, por la reducción de los costos y por el crecimiento de la rentabilidad presupone la concesión de premios a las empresas según los resultados de la emulación socialista en toda la Unión Soviética, y también la entrega de premios a los dirigentes, a los ingenieros y demás personal técnico y a los empleados por el cumplimiento y superación de los planes en cuanto a la reducción del coste de producción y al establecimiento de nuevos procedimientos técnicos. El cálculo económico contribuye a que se cumplan con éxito los planes de las empresas y, por consiguiente, el plan de la economía nacional en su conjunto. En un grado u otro, los principios del cálculo económico se aplican en el interior de las empresas (en los talleres, en los sectores de producción, en las brigadas). Los elementos fundamentales del cálculo económico interior son la contabilidad de los gastos en forma monetaria y su cotejo con las tareas planificadas y los resultados económicos; el estimulo material de los trabajadores que hayan alcanzado mejores índices en la economía de recursos y en la reducción de los costos de taller, etc.

CAMBIO: intercambio de actividades entre las personas o enajenación reciproca de los productos del trabajo; fase de la reproducción social que enlaza la producción y distribución por una parte (con la particularidad de que la distribución se halla condicionada por la producción con el consumo por otra parte. El cambio se da como una consecuencia de la división social del trabajo. Su carácter y su forma están determinados por el modo de producción. A su vez, el cambio influye sobre el desarrollo de esta última. El cambio (intercambio) de los productos del trabajo surgió inicialmente en el régimen de comunidad primitiva con carácter casual, y se realizaba en los puntos de contacto entre diversas comunidades. Al surgir la propiedad privada, el intercambio de mercancías empezó a efectuarse en el interior de la comunidad, con lo que contribuyó a desintegrarla. Nació el cambio privado, con sus rasgos inherentes: competencia, antagonismo, etc. El desarrollo de la división social del trabajo, de la propiedad privada y, en consecuencia, de la producción mercantil, hizo que el cambio se convirtiera en una forma constante —y no casual— de relación entre los productores privados. El ulterior desenvolvimiento de la producción mercantil y del cambio condicionó la aparición del dinero. El cambio alcanza su punto máximo de desarrollo en la economía capitalista, donde la producción mercantil adquiere carácter universal y la fuerza de trabajo del hombre también se convierte en mercancía. Bajo el socialismo, existe el cambio de mercancías, pues se conserva la producción mercantil. Dicho cambio se basa en la propiedad social socialista sobre los medios de producción y en la economía planificado. En la fase superior del comunismo, no existirá cambio

de mercancías, pero se conservará, inevitablemente, el intercambio de actividades entre los hombres.

CAPITAL: valor que, por medio de la explotación de la fuerza de trabajo del hombre, proporciona plusvalía, se incrementa a si mismo. El capital no es una cosa, sino una relación social de producción, una relación entre la clase de los capitalistas, que poseen los medios de producción, y la clase obrera, que carece de dichos medios y, en consecuencia, se ve obligada e subsistir vendiendo su fuerza de trabajo a los capitalistas, a los que de este modo enriquece. Así, pues, el capital es la categoría económica principal del modo capitalista de producción (ver). Exteriormente, el capital se presenta como valor que crece por si mismo, como "dinero que se transforma en mercancía y luego, por medio de la venta de la mercancía, se convierte otra vez en dinero, pero en mayor cantidad" (C. Marx). Como quiera que el valor no puede crecer en el proceso de la compra-venta, hay que buscar la fuente de su incremento en la esfera de la producción, donde el capital existe bajo la forma de medios de producción y fuerza de trabajo, que desempeñan un papel completamente distinto en el proceso de la creación de plusvalía. Dado que el valor de los medios de producción —capital constante (ver)— sólo se transfiere mediante el trabajo del obrero al producto, este capital no crea ningún aumento de valor. Únicamente el trabajo de los obreros asalariados en las empresas capitalistas crea un valor de magnitud superior al valor de su fuerza de trabajo. Por lo tanto, la parte del capital invertido para adquirir fuerza de trabajo, es decir, el capital variable (ver), cambia de valor en el proceso de la producción, se incrementa en la suma de la plusvalía. En la sociedad burguesa, el capital existe y funciona en diversas formas (ver Capital monetario, Capital comercial, Capital de préstamo). En oposición a los economistas burgueses, que identifican el capital con una cosa y ven en él una categoría eterna de la sociedad humana Marx descubrió la esencia económica del capital como una relación de producción entre dos clases antagónicas de la sociedad burguesa: los capitalistas y los obreros, mostró el carácter histórico y transitorio de esta relación. Con la revolución socialista, los medios de producción se convierten en propiedad social de los trabajadores, y el capital deja de existir como categoría económica.

CAPITAL CIRCULANTE: parte del capital productivo cuyo valor se transfiere totalmente a la mercancía producida y revierte por completo el capitalista, en forma de dinero después de realizada. Al capital circulante pertenece la parte del capital desembolsado invertida en la compra de materias primas, combustible, materiales auxiliares y también fuerza de trabajo. Las materias primas, los materiales fundamentales y los artículos semifabricados en el proceso de producción se transforman en un nuevo valor de uso e integran materialmente el nuevo producto. El combustible y los materiales auxiliares en el proceso de producción no entran materialmente en el producto, mas contribuyen a crear el producto nuevo. Su valor, lo mismo que el valor de la materia prima, de los materiales básicos y de los artículos semifabricados, se transfiere por completo al valor de la mercancía y reviene por entero al capitalista después de la venta. A diferencia de estas partes del capital circulante a fuerza de trabajo no transfiere su valor el producto sino que crea un nuevo valor, en el que se incluye la plusvalía. Después de realizada la mercancía el equivalente del valor de la fuerza de trabajo junto con la plusvalía retorna al capitalista en forma de dinero. Resulta pues, que el capital variable, por su forma de movimiento pertenece al capital circulante, pues efectúa una rotación completa en cada ciclo del capital. Cuanto más rotaciones realice el capital circulante en el transcurso de un año, tanto mayor será la masa de plusvalía que obtendrá el capitalista. La velocidad de rotación del capital variable influye directamente sobre el aumento de la masa de plusvalía y de la cuota anual de plusvalía, cuota que se determina por la relación entre la masa anual de plusvalía y el

capital variable. La velocidad de rotación del capital variable se refleja directamente en la magnitud del capital anticipado. Cuanto mayor es el número de rotaciones, tanto menor capital circulante necesita el capitalista siendo iguales las demás condiciones.

CAPITAL COMERCIAL: capital invertido en la esfera de la circulación su función principal estriba en obtener ganancias mediante la compra y venta de las mercancías. En las formaciones precapitalistas el capital comercial era una forma independiente —la dominante— del capital. Contribuyó al desarrollo de las relaciones monetario— mercantiles, a la ruina de los pequeños productores, a la acumulación de grandes recursos dinerarios en manos de algunos explotadores, lo que facilitó el advenimiento del modo capitalista de producción. A medida que el capitalismo se desarrolla, el capital comercial se ve subordinado al capital industrial (ver). El desarrollo de la economía capitalista se caracteriza por el hecho de que las funciones de producir y de realizar las mercancías se dividen entre los capitalistas comerciales e industriales. El capital comercial posee dos formas: 1) la comercial—mercantil que tiene por objetivo realizar el capital mercantil (ver) y la plusvalía contenida en las mercancías; 2) la del capital monetario-comercial (ver Capital de préstamo), que efectúa operaciones comerciales con dinero. La disociación del capital comercial de modo que constituya una forma independiente crea las condiciones para que se acelere la rotación del capital industrial y se incremente la plusvalía producida por todo el capital social. La separación del capital industrial respecto del capital comercial acentúa la contradicción —inherente al capitalismo — entre la producción y el consumo. Los industriales, al vender la producción acabada al capitalista comercial, se despreocupan de lo que sucede luego con los artículos fabricados y siguen produciendo mercancías, acumulándolas en depósitos a menudo ya repletos, ampliando las dimensiones de las crisis de superproducción y ahondando, con ello, la contradicción fundamental del capitalismo: la que existe entre el carácter social de la producción y la apropiación capitalista privada.

CAPITAL CONSTANTE: parte del capital que existo bajo la forma de medios de producción (edificios, instalaciones, maquinaria, combustible, materias primas, materiales auxiliares) y cuyo valor no cambia de magnitud en el proceso de producción. La división del capital en capital constante y capital variable (ver), división que estableció Marx por primera vez, constituyó una premisa importantísima para el análisis científico de la esencia de la explotación capitalista. Se basa en el hecho de que la fuente de la plusvalía y del incremento del capital no reside en todo el capital, sino únicamente en la parte que se dedica a comprar fuerza de trabajo. El valor del capital constante permanece invariable en el proceso de producción, y el trabajo concreto del obrero lo transfiere a la nueva mercancía producida. El capital constante, sin ser fuente de plusvalía, es condición necesaria para que ésta se produzca y de ella se apropie el capitalista. Algunas partes del capital constante van transfiriendo su valor a la nueva mercancía a medida que, en el proceso de trabajo, los medios de producción se desgastan. Los edificios, las instalaciones y las máquinas participan en la producción en el transcurso de muchos ciclos de la misma a lo largo de varios años, transfiriendo su valor, por partes, al producto. Por el carácter de su movimiento, esta parte del capital constante forma el capital fijo (ver). La otra parte del capital constante —materia prima, combustible, materiales auxiliares— se consume por entero en el proceso de producción de la mercancía en el transcurso de un solo periodo de producción y transfiere por completo su valor al nuevo producto, constituyendo la parte denominada capital circulante (ver).

CAPITAL DE PRÉSTAMO: capital monetario que su poseedor concede a otros capitalistas por un determinado tiempo y por

una determinada remuneración en calidad de interés (ver). Su particularidad diferencial estriba en que quienes utilizan el capital pare producir plusvalía no son sus propios poseedores, sino otras personas; los capitalistas en funciones. En el proceso del ciclo del capital industrial se forman sistemáticamente recursos monetarios que quedan libres por cierto tiempo. En su afán de obtener ganancias, los capitalistas que disponen de tales recursos los ceden en préstamo a los capitalistas industriales que los necesitan para ampliar la producción y aumentar la plusvalía. El capitalista industrial devuelve al capitalista que concede el préstamo y en forma de interés parte de la nueva plusvalía obtenida, es lo que abona por el derecho de utilizar el capital del prestamista. La fórmula del capital de préstamo es D — D¹ (préstamo en dinero — préstamo con interés). Este movimiento de dinero hace que, aparentemente, la fuente del ingreso que percibe el prestamista radique en el dinero mismo, aunque el verdadero origen del incremento dinerario es la plusvalía creada en el proceso de producción por los obreros asalariados, plusvalía de que se apropian gratuitamente los capitalistas industriales y los prestamistas. Aunque estos últimos no participan por sí mismos en la producción, explotan, junto con los industriales, a la clase obrera. El capital de préstamo no sólo expresa relaciones económicas entre los prestamistas y los capitalistas industriales, sino, además, entre la clase capitalista y la clase obrera explotada. En la sociedad burguesa, sirven de intermediarios entre prestamistas y capitalistas industriales los bancos, que acumulan los capitales monetarios libres y conceden créditos a las empresas capitalistas y al Estado burgués. El crédito contribuye a que la producción se amplíe y concentre, a que se acelere el proceso de su socialización y, al mismo tiempo, acentúa el carácter parasitario del régimen capitalista, a la vez que agudiza las contradicciones que le son inherentes. Bajo el imperialismo, el capital de préstamo, en forma de capital bancario monopolista unido al capital monopolista industrial, constituye la oligarquía financiera (ver).

CAPITAL FICTICIO: capital en forma de títulos de valor, que proporcionan un ingreso a quien los posee. Los títulos de valor — acciones, obligaciones de las empresas capitalistas y de los empréstitos del Estado, cédulas de imposición de los Bancos hipotecarios— carecen de todo valor intrínseco. Esos títulos son un testimonio de que se ha concedido dinero en préstamo o para crear una empresa capitalista; por este motivo confieren a su poseedor el derecho de percibir regularmente plusvalía, creada en el proceso de la producción capitalista. El poseedor de acciones recibe por ellas, anualmente, un ingreso en forma de dividendo (ver), y el poseedor de obligaciones lo recibe en forma de intereses. El movimiento de tales títulos de valor se efectúa en la Bolsa (ver) de Valores. A diferencia del capital real invertido en las diferentes ramas de la economía, el capital ficticio no constituye una riqueza real, y por este motivo no desempeña función alguna en el proceso de la reproducción capitalista. Su carácter ilusorio se descubre con singular nitidez durante las quiebras bursátiles, cuando las acciones y las obligaciones se desvalorizan en muchos miles de millones de unidades monetarias, pese a que con ello la riqueza social efectiva no disminuye en lo más mínimo. Por otra parte, la suba o la baja del precio de venta de las acciones y obligaciones, la especulación con unas y otras, constituyen un medio eficaz para que la gran burguesía se enriquezca a costa de la ruina de los tenedores pequeños y medios de títulos de valor. Con el desarrollo del capitalismo, el capital ficticio se incrementa más rápidamente que el capital real. Se debe ello al amplio desarrollo que alcanzan las empresas capitalistas en forma de sociedades anónimas, al crecimiento de los ingresos percibidos por los títulos de valor debido al aumento de las ganancias monopolistas y a la reducción de la cuota de interés de préstamo, así como también al aumento de la deuda del Estado. El capital ficticio crece con singular rapidez en la etapa actual del desarrollo capitalista. Ello es un exponente del proceso en virtud del cual prosigue la concentración de la riqueza de la sociedad capitalista en la oligarquía

financiera (ver) y se intensifica el carácter parasitario del capitalismo.

CAPITAL FIJO: parte del capital productivo que, participando por entero y reiteradamente en la producción de la mercancía, transfiere su valor por partes al nuevo producto, en el transcurso de varios períodos de producción, a medida que se va desgastando. Pertenece al capital fijo la parte del capital desembolsado que se invierte en la construcción de edificios e instalaciones, en la compra de maquinaria, aparatos y herramientas. La transferencia del valor por partes a la mercancía terminada condiciona asimismo la peculiaridad de la rotación del capital fijo, peculiaridad consistente en que por cada periodo de producción revierte sólo parte del valor del capital fijo, cuya rotación completa se efectúa en el transcurso de varios períodos de producción. Después de realizada la mercancía, el capital fijo también revierte por partes, en forma monetaria, al capitalista. El capital fijo está sometido a desgaste físico y desgaste moral. El desgaste físico consiste en la pérdida de valor de uso que el capital fijo va sufriendo gradualmente. En consonancia con ello, su valor se transfiere gradualmente al producto, va revirtiendo por partes al capitalista en forma de amortización (ver), destinada a reponer total o parcialmente el capital fijo desgastado. El desgaste moral (ver) es una consecuencia del progreso técnico y hace que se renueve el capital fijo antes de que se haya desgastado físicamente.

CAPITAL FINANCIERO: es el formado por la unión del capital de los monopolios bancarios e industriales en los países imperialistas. La existencia del capital financiero y la consiguiente aparición de la oligarquía financiera constituyen uno de los rasgos fundamentales del imperialismo (ver). La formación del capital financiero, hecho que corresponde a últimos del siglo pasado y comienzos del actual, fue una consecuencia de la alta concentración de capitales en la industria y en la banca. “La concentración de la producción; los monopolios que surgen de tal concentración; la fusión o unión de los bancos con la industria, tal es la historia del nacimiento del capital financiero y el contenido de este concepto” (V. I. Lenin). Utilizando los recursos monetarios libres, los bancos no sólo empiezan a conceder a las empresas industriales los préstamos a corto plazo, sino, además, créditos a largo plazo. Con ello obtienen la posibilidad de influir en la marcha de las empresas e incluso, a veces, de determinar el destino de las mismas. Los recursos de los bancos se trasladan asimismo a la industria mediante la adquisición de acciones y creando el denominado “sistema de participaciones”, con el cual, mediante un capital bancario propio de volumen relativamente pequeño, se pueden controlar sumas muy superiores de capitales ajenos. Al misma tiempo, se da un proceso de absorción de los pequeños bancos por parte de los grandes, se forman las uniones monopolistas denominadas consorcios bancarios. Cuando ya logran dominar la economía, los magnates del capital financiero determinan también la política de los estados capitalistas.

CAPITAL INDUSTRIAL: capital que se utiliza para producir plusvalía y funciona en la esfera de la producción material independientemente de la rama económica en que se ha invertido, es decir, el capital invertido en la industria, en la construcción, en la agricultura, en el transporte. Hay que distinguir el capital industrial del capital comercial y del capital de préstamo, que funcionan en la esfera de la circulación monetario—mercantil. El capital industrial se encuentra en constante movimiento, que se representa mediante la fórmula:

$$D - M... P... M^1 - D^1$$

El valor del capital en movimiento es el mismo, y al pasar el capital por sus distintas fases sucesivas cambia de forma. En la primera fase

$$D — M < \frac{T}{MP}$$

la forma monetaria del capital se transforma en productiva; en la segunda fase (. . . P ... proceso de producción), la forma productiva se convierte en mercantil; en la tercera fase (M^1 — D^1), la forma mercantil del capital vuelve a transformarse en monetaria. El movimiento del capital industrial se realiza en forma cíclica. Cada forma que el capital desembolsado adopta en su movimiento, tiene su ciclo y caracteriza con máxima precisión uno de los rasgos específicos del capital industrial. El ciclo del capital monetario pone de manifiesto con toda claridad el fin de la producción capitalista obtener plusvalía; en esta parte, el proceso de producción aparece tan solo como simple medio de incrementar el valor anticipado. En el ciclo del capital productivo se sitúa en primer plano la producción, el dinero sólo actúa al servicio de esta última, sirve de medio de circulación indispensable para que el proceso de producción se renueve sin cesar. En el ciclo del capital mercantil, la producción se presenta como condición de la interrumpida circulación de mercancías. En esta parte la circulación determina la producción y sus dimensiones. La unidad de las tres formas del ciclo constituye el movimiento del capital industrial en su conjunto, en toda su diversidad. Así pues, el capital industrial constituye un *"capital que, a lo largo de su cielo completo, toma y abandona esas formas, y en cada una de ellas cumple la función que le corresponde"* (C. Marx).

CAPITALISMO DE ESTADO: en los países capitalistas, formas diversas de participación directa del Estado burgués en la economía del país. Uno de los elementos decisivos del capitalismo de Estado radica en la propiedad capitalista de Estado (ver). El Estado capitalista puede poseer en propiedad bienes de distinto género: empresas industriales, de transporte, energéticas, vías y medios de comunicación, tierras y bosques, armamento y reservas de pertrechos de guerra, importantes recursos monetarios bajo el aspecto de ingresos presupuestarios y de imposiciones en instituciones crediticias del Estado. Existe también la propiedad mixta bajo el aspecto de las denominadas sociedades mixtas, que se forman mediante la adquisición de acciones de las empresas estatales por compañías privadas capitalistas o bien mediante la inversión de recursos estatales en las empresas privadas. En los países imperialistas, el capitalismo de Estado adquiere el carácter de capitalismo monopolista de Estado (ver). En los jóvenes países en desarrollo, en países coloniales que han conquistado la independencia política, el capitalismo de Estado desempeña una nueva función. Constituye un medio de lucha contra el capital extranjero, extirpa las raíces económicas de su dominio, contribuye a fortalecer y desarrollar la economía nacional. El sector estatal estimula cada vez más el rápido auge de las fuerzas productivas, crea las premisas económicas para que dichos países emprendan la vía no capitalista de desarrollo. En el periodo de transición del capitalismo al socialismo, el capitalismo de Estado representa una forma especial de subordinación de las empresas capitalistas a la dictadura del proletariado establecida con el fin de preparar las condiciones de la socialización socialista de toda la producción. En la U.R.S.S el capitalismo de Estado existió durante el período de transición, sobre todo bajo la forma de arriendo de empresas estatales a los capitalistas y bajo la forma de concesiones. A los capitalistas extranjeras se les concedió el derecho de explotar determinadas minas por cierto tiempo. Vencido el plazo del contrato, las empresas pasaron al Estado soviético. Mientras el contrato estuvo en vigor, el Estado recibió del capitalista la parte del producto establecida. Sin embargo, el capitalismo de Estado no alcanzó un desarrollo importante en la URSS. Ha sido utilizado en mayor escala en la República Democrática Alemana, en Rumania y en algunos otros países socialistas. A través del capitalismo de Estado, se van transformando las empresas capitalistas privadas. Pasan éstas, primero, por las formas inferiores del capitalismo de Estado —el estado adquiere la producción a precios fijos—; luego se establecen convenios en virtud de los cuales las empresas capitalistas elaboran materias

primas proporcionadas por las organizaciones estatales, y finalmente el Estado adquiere la producción íntegra de las empresas mixtas, estatal-privadas. En las empresas mixtas, todos los medios de producción pasan, de hecho, a manos del Estado. Durante cierto período, los ex-capitalistas reciben cierta parte del plusproducto en forma de un determinado interés sobre el valor estimado de la propiedad que se les ha socializado.

CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO: forma del capitalismo monopolista se da cuando los monopolios capitalistas unen su fuerza al poder del Estado burgués con el fin de mantener y afianzar el régimen capitalista, proporcionar a un puñado de magnates del capital ganancias máximas, aplastar el movimiento obrero revolucionario y el de liberación nacional, luchar contra los países del sistema socialista. Lenin definió el imperialismo no sólo como la época de los gigantescos monopolios capitalistas, sino, además, como la "*época de la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado*". La base económica de esta forma de capitalismo refleja el enorme crecimiento de la socialización de la producción en el marco del capitalismo, la concentración de capitales inmensos en manos de los principales monopolios cuyo poderío refuerza en grado nunca visto. Mientras que en el período inicial del desarrollo del capitalismo monopolista el Estado burgués no intervenía directamente en la economía capitalista y la reproducción ampliada se efectuaba esencialmente sin mediación ni participación directa del aparato del Estado en la época de la crisis general del capitalismo (ver), sobre todo en su etapa presente los monopolios utilizan en su propio interés la intervención del Estado en la vida económica del país y colocan a su propio servicio el aparato del poder estatal. El hecho de que los monopolios, para conservar su dominio, se vean obligados a recurrir a la ayuda del Estado es una prueba de que el régimen capitalista se halla en el período de decadencia. En los países imperialistas el Estado aparece como uno de los recursos más importantes puestos en juego para salvar al régimen capitalista que, en trance de perecer, no quiere morir. La fusión, la unión del Estado burgués con el capital monopolista, fusión que constituye la esencia del capitalismo monopolista de Estado, se ha efectuado de tal modo que el Estado se he convertido en un comité que administra los negocios de la burguesía monopolista. No es el Estado el que se encuentra por encima de los monopolios, como sostienen falazmente los economistas burgueses sino al contrario: el gran capital monopolista utiliza el aparato del Estado como instrumento para multiplicar sus ganancias y reforzar su dominio. Esta utilización presenta formas diversas, ante todo la de "unión personal", es decir, la de que los representantes o los propias jerarcas de los monopolios participen directamente en los gobiernos burgueses, o bien incorporen a los altos funcionarios del Estado a los consejos de administración de las uniones monopolistas. Ello da origen a una encarnizada lucha entre los monopolios por adueñarse de los puestos del poder estatal y aprovecharlos en interés de tal o cual grupo de monopolios rivales. La intervención del Estado burgués en la vida económica del país se lleva a cabo tanto convirtiendo en propiedad del Estado determinadas empresas y ramas de producción por medio de la nacionalización capitalista (ver) y del establecimiento de nuevas empresas a cuenta del presupuesto estatal, como por medio de la formación y de la ulterior ampliación del mercado estatal en el que los grandes monopolios venden lo que producen a precios ventajosos para ellos. Es característico de la propiedad estatal en las condiciones del capitalismo monopolista de Estado, el establecer empresas y ramas de la economía que poseen un valor sobre todo estratégico—militar. En los países imperialistas, la economía moderna adquiere cada vez en mayor grado una orientación bélica, se convierte en una economía militarizada, y el Estado pasa a ser un Estado policíaco—militar. Con el capitalismo monopolista de Estado, el Estado burgués intenta "dirigir" e incluso "planificar" la economía de los

países capitalistas. Semejantes tentativas que por regla general terminan en el fracaso, se deben por una parte al deseo de mostrar a los trabajadores de los países capitalistas que también en tales países es posible planificar la economía sin liquidar la propiedad capitalista privada y sin eliminar el poder de los monopolios. Por otra parte, se intenta hallar una salida a las contradicciones, cada día más hondas, del sistema de economía capitalista, al que son inherentes la anarquía de la producción, las crisis económicas, la desocupación en masa y la encarnizada lucha de clases. El Estado imperialista se esfuerza en vano por aplicar las denominadas medidas contra la crisis, por regular las relaciones entre el trabajo y el capital, organizar el abastecimiento de materias primas y la venta de la producción de las uniones monopolistas, y por llevar a efecto otras medidas que, según se afirma, pueden acabar con los vicios y lacras del capitalismo contemporáneo. El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado se acelera cuando se agudizan las contradicciones del régimen burgués. De ahí que los períodos de guerras y preparaciones bélicas, así como los de crisis económicas y de conmociones políticas constituyan el tiempo en que más crece el capitalismo monopolista de Estado. Son importantes etapas de su desarrollo la guerra mundial de 1914-1918, la crisis económica mundial de 1929—1933, la segunda guerra mundial de 1939—1945 y el período postbélico, que se caracteriza por la militarización de la economía de los países capitalistas y por la carrera de armamentos. En la presente etapa de la crisis general del capitalismo, el capitalismo monopolista de Estado se ha convertido en el rasgo mas característico del desenvolvimiento económico de todos los países imperialistas, en primer lugar de los Estados Unidos. Los socialistas de derecha, los revisionistas de nuevo cuño y los defensores declarados del imperialismo intentan presentar el capitalismo monopolista de Estado como un nuevo régimen social distinto del capitalismo "viejo", "clásico"; afirman que el capitalismo moderno se va transformando en socialismo, que en él no existe ya proletariado ni burguesía, no se da la lucha de clases, y que obreros y capitalistas colaboran armónicamente en interés de la sociedad. En realidad, sin embargo, todas esas afirmaciones no son más que intentos de embellecer el capitalismo moderno y obstaculizar la creciente atracción que el auténtico socialismo ejerce sobre los trabajadores. En los países del capital, los conflictos sociales no se debilitan, las contradicciones irreconciliables desgarran a la sociedad capitalista. Los monopolios capitalistas intentan salvar estas dificultades utilizando más aun el Estado burgués en la lucha contra las masas populares, fomentando la reacción en todos los sentidos. La clase obrera y los trabajadores todos, por su parte, quieren superar dicho estado de cosas transformando de raíz las condiciones de la vida material y espiritual de la sociedad, cohesionan y organizan sus fuerzas a fin de acabar para siempre con el capitalismo. Facilita esta tarea el hecho de que un pequeño puñado de grandes monopolistas, en su afán de obtener elevadas ganancias, no sólo se ha enfrentado con las amplias masas de trabajadores, sino, además, con una gran parte de la burguesía pequeña y media, con lo cual resulta posible organizar un amplio frente antimonopolista. *"La dialéctica del capitalismo monopolista de Estado es tal* —se dice en el programa del P.C.U.S.— *que en vez de consolidar el sistema capitalista, como se propone la burguesía, este capitalismo agrava aun más las contradicciones del régimen y lo resquebraja hasta sus cimientos. El capitalismo monopolista de Estado constituye la plena preparación material del socialismo"*.

CAPITAL MERCANTIL: es una de las formas funcionales del capital industrial (ver). El capital mercantil se presenta bajo el aspecto de una determinada suma de mercancías producidas en las empresas capitalistas y destinadas a la venta. Por su valor, incluye el valor inicialmente anticipada y la plusvalía, creada en el proceso de producción como resultado de la explotación de la fuerza de trabajo. El capital mercantil cumple la función de

realizar la plusvalía. En un determinado nivel de desarrollo del capitalismo, el capital mercantil se separó bajo la forma independiente del capital comercial (ver) subordinada al capital industrial.

CAPITAL MONETARIO: suma de dinero que proporciona ganancias a su poseedor a costa de la explotación del trabajo ajeno. El capital monetario existió bajo el régimen esclavista y bajo el feudalismo en forma de capital comercial y usurario, formas independientes del capital. En el período capitalista, el capital monetario constituye una de las formas funcionales del capital industrial (ver), le sirve de forma primera y con ella se inicia su movimiento. Todo capitalista aparece en primer lugar como poseedor de dinero. El capitalista no sólo gasta dinero para adquirir cierta mercancía, sino que además lo anticipa como valor que ha de revertirle aumentado en la magnitud de la plusvalía. Para ello el capitalista compra una mercancía especial —la fuerza de trabajo— y medios de producción. El acto D (dinero) — T (fuerza de trabajo) expresa la relación de clase entre el capitalista y el obrero asalariado; esta relación se basa en el hecho de que los medios de vida y los modios de producción están separados del poseedor de la fuerza de trabajo, en cuanto propiedad del capitalista que le es ajena y se le opone. El dinero no actúa por sí mismo en calidad de capital monetario, sino tan sólo porque los capitalistas lo utilizan para comprar los elementos del capital productivo —plasmado en los medios de producción y en la fuerza de trabajo - con el fin de obtener plusvalía. Mediante la realización de las mercancías producidas por los obreros asalariados el capital industrial recobra la forma de capital monetario, el cual supera en la magnitud de la plusvalía al capital monetario anticipado. El capital monetario que queda libre en el ciclo del capital, puede convertirse, y se convierte, en capital de préstamo.

CAPITAL PRODUCTIVO: una de las formas en que funciona el capital industrial (ver) y se da como resultado de la modificación que el capital sufra al pasar de su forma monetaria a su forma productiva; segunda fase del ciclo del capital industrial. Los medios de producción y la fuerza de trabajo adquiridos por el capitalista constituyen las partes materiales y humanas integrantes del capital que actúa en la esfera de la producción. Para que el proceso de trabajo se efectúe se han de unir los medios de producción y la fuerza de trabajo. Bajo el capitalismo, esta unión se lleva a cabo mediante la compra regular que de fuerza de trabajo y de medios de producción realiza el capitalista. Si estos dos factores no se unen, como suele ocurrir en el período de las crisis económicas, la producción se interrumpe. Entonces, los obreros se ven condenados al hambre, a la miseria, pierden su calificación, y los medios de producción se deterioran debido a su inactividad. A diferencia del capital monetario y del capital mercantil, el capital productivo tiene dos particularidades: en primer lugar, sólo actúa en la esfera de la producción material, y en segundo lugar —y esto es lo más importante—su función estriba en crear plusvalía. A esto se debe el significada decisivo de la forma productiva del capital en el transcurso de su ciclo. De las dos partes que integran el capital productivo, la única fuente de plusvalía es la fuerza de trabajo, en cuya adquisición se invierte el capital variable. Para encubrir la esencia de la explotación capitalista, los economistas burgueses idearon la falsa concepción de la “productividad del capital”. Según esta “teoría”, no es al trabajo asalariado lo que crea la ganancia de los capitalistas, sino el “capital”, con la particularidad de que circunscriben el concepto de capital únicamente a los elementos del capital constante: a los medios de producción, al trabajo pasado. Sin embargo, la teoría de la plusvalía, de Marx, demuestra de manera irrefutable que la plusvalía se crea en el proceso de la producción capitalista, y la crean las inversiones de trabajo de los obreros asalariados.

CAPITAL USURARIO: forma de capital que proporciona interés. El Capital usurario apareció en el período en que el régimen de

la comunidad primitiva se descompone y surge el Estado esclavista. Los usureros participaban en la explotación de los esclavos y de los siervos, concedían préstamos a los dueños de esclavos y a los señores feudales. Los intereses exigidos por el préstamo no sólo absorbían todo el plusproducto, sino, también una parte del producto necesario (ver) de los esclavos y de los siervos. El capital usurario contribuyó a preparar las condiciones para que surgiera el modo capitalista de producción. Por una parte, empujó a la ruina y a la proletarización a los pequeños productores, que se convirtieron en obreros asalariados, y por otra parte aceleró la acumulación de capital monetario. Bajo el modo capitalista de producción, la forma básica de capital que proporciona intereses es el capital de préstamo (ver). El capital usurario sigue desempeñando un importante papel en los países coloniales y dependientes donde las relaciones económico — sociales son atrasadas y el imperialismo mantiene su yugo.

CAPITAL VARIABLE: parte del capital que el empresario invierte en la compra de fuerza de trabajo (o sea, el salario de los obreros) y que se incrementa en el proceso de producción. En la empresa capitalista, el obrero crea un valor que supera, por su volumen, lo que percibe en concepto de salario, es decir, crea plusvalía, pues trabaja más tiempo de lo que es necesario para producir el valor de su fuerza de trabajo. Por consiguiente, el valor del capital desembolsado para la compra de fuerza de trabajo no sólo se conserva en el proceso en que se crea el nuevo valor, sino que se incrementa en la magnitud de la plusvalía. Fue Marx quien introdujo por primera vez la división del capital en capital constante (ver) y capital variable. La diferencia entre uno y otro la explica Marx por el doble carácter que presenta el trabajo del proletario. Con su trabajo concreto el obrero transfiere el valor de los medios de producción consumidos al nuevo producto; con su trabajo abstracto, crea un nuevo valor, que contiene el equivalente del valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía, de que se apropia el capitalista gratuitamente. Con esto se mostró cuál es la fuente real de la plusvalía, se reveló la esencia de la explotación capitalista y el fin inmediato de la producción en el capitalismo: crear plusvalía. Por el carácter de su rotación, el capital variable constituye una parte del capital circulante (ver).

CARÁCTER SOCIAL DEL TRABAJO: forma social del trabajo que aparece cuando los hombres intercambian sus actividades o los resultados de ellas en las condiciones del trabajo en común o de la división social del trabajo. *"Tan pronto como los hombres, de tal o cual modo, trabajan los unos para los otros, su trabajo asume una forma social"* (C. Marx). El trabajo siempre posee carácter social, pero, según sea el modo de producción, el carácter social del trabajo se manifiesta de manera distinta. Así, en el régimen de la comunidad primitiva, los hombres, en virtud del nivel extraordinariamente bajo en que se encontraban las fuerzas productivas, se veían obligados a trabajar en común, y el carácter social de su trabajo se presentaba en forma directa. En las condiciones de la economía mercantil, con la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción —factor que desunía a los productores, el trabajo de cada individuo aparece directamente como trabajo privado. El carácter social del trabajo de los productores individuales, separados, sólo se manifiesta en el mercado, en el cambio donde tiene que recibir un reconocimiento social. El trabajo del productor individual de mercancías revela su significado social únicamente a través de la forma de trabajo abstracto. Por lo tanto, en este caso existe una contradicción entre el trabajo privado y el trabajo social de los productores de mercancías. Bajo el capitalismo, besado en la explotación del trabajo asalariado dicha contradicción adquiere la forma de contradicción entre el carácter social del proceso de producción y la forma capitalista privada de apropiación. Bajo el socialismo, el trabajo posee un carácter directamente social. Mas, a diferencia de lo que sucedía en el régimen de comunidad primitiva, el

carácter directamente social del trabajo socialista se halla condicionado por el alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, por la propiedad social sobre los medios de producción y por el desenvolvimiento planificado de la economía. Debido a estas causas, el trabajo de cada individuo que participa en la producción socialista es planificado por la sociedad, y desde el primer momento aparece como una particularidad del trabajo social global.

CAREY, HENRY CHARLES (1793-1879):
economista norteamericano fiel defensor de los intereses de la burguesía. Fue uno de los creadores de la "teoría de la armonía de intereses", que encubre las contradicciones antagónicas de la sociedad capitalista.

Carey intentaba fundamentar la "armonía de intereses" de obreros y capitalistas afirmando que en la sociedad capitalista se abona al obrero todo el producto de su trabajo y que con el incremento de la productividad del trabajo se eleva el salario del obrero. Sostenía además que los capitalistas, como productores de capital (entendía por capital los medios de producción), reciben por su trabajo invertido en dicha producción un determinado pago bajo el aspecto de interés (Carey reducía la ganancia al interés). Debido al crecimiento de la productividad del trabajo, las inversiones de trabajo en la producción de medios de producción se reducen y, por consiguiente, se reduce el interés que el capitalista percibe. De este modo resulta, según Carey, que con el aumento de la productividad del trabajo, aumentan los ingresos de los obrero y disminuyen los ingresos de los capitalistas. Esta "teoría" desfigura en su esencia la situación real de las cosas. En primer lugar, el interés, como toda la plusvalía, es el fruto de la explotación del trabajo de los obreros. En segundo lugar, el crecimiento de la productividad del trabajo, en el régimen capitalista, va acompañado de un crecimiento del paro forzoso, lo cual implica un descenso del salario real de los obreros. Carey negaba la contradicción entre propietarios y arrendatarios de la tierra. No reconocía la renta absoluta ni la renta diferencial, reducía el arrendamiento al interés por el capital invertido en la tierra. En su programa práctico, Carey abogaba por un apoyo máximo del Estado al proteccionismo y por otras medidas que facilitaban el enriquecimiento de los capitalistas norteamericanos. Insistía por ejemplo en que se aumentara la emisión de papel moneda, afirmando que ello no provoca la inflación, la desvalorización de dicha moneda. Carey enlazaba su "teoría de la armonía de intereses" con el panegírico de las especiales "ventajas'' del capitalismo norteamericano. Ya Marx y Engels pusieron al descubierto la inconsistencia de todas las "teorías'' de Carey. También las criticó N. G. Chernishevski.

CATEGORÍAS ECONÓMICAS:
expresión teórica de las relaciones sociales y de producción que existen realmente entre los hombres. La misión de la ciencia económica consiste en descubrir, tras la apariencia externa de los fenómenos económicos por medio del análisis teórico la esencia de las relaciones de producción dadas y hacer abstracción de los elementos secundarios. Resultado de semejante análisis son las categorías económicas (por ejemplo: la mercancía, el valor, el dinero, el capital, la plusvalía, la ganancia, el precio de costo, los fondos de producción, etc.). La separación de las categorías económicas contribuye al conocimiento de las leyes económicas, facilita la generalización de los fenómenos de la vida económica. Las categorías económicas poseen carácter histórico, pues reflejan el proceso de nacimiento y desarrollo de la formación económico—social dada. Se desarrollan a la par de las relaciones de producción por ellas expresadas. A cada modo de producción le son inherentes categorías propias. "Los hombres, que producen las relaciones sociales con arreglo a su producción material, crean también las ideas, las categorías, es decir, las expresiones ideales abstractas de esas mismas relaciones. Por lo tanto estas ideas y categorías son tan poco

eternas como las relaciones a que sirven de expresión. Son productos históricos y transitorios" (C. Marx). Así, pues, con el hundimiento del capitalismo desaparece la categoría de plusvalía; al surgir las relaciones socialistas de producción aparece la categoría de acumulación socialista. Algunas categorías, como por ejemplo la de mercancía, valor, cambio y dinero son inherentes a distintos modos de producción. Sin embargo, su contenido cambia en dependencia de las relaciones de producción que estas categorías expresan. De este modo, al pasar de un modo de producción a otro, las viejas categorías adquieren un nuevo contenido. El dinero, por ejemplo, expresa relaciones de producción de la economía mercantil en general, pero en el modo capitalista de producción se convierte en capital, con lo que expresa las relaciones de explotación del trabajo por el capital. Las categorías económicas propias de un modo dado de producción, se hallan relacionadas entre sí, se presuponen y se condicionan recíprocamente. Esta interdependencia de las categorías económicas refleja la conexión recíproca que existe, en tal o cual modo de producción, entre los distintos aspectos de las relaciones de producción. Tras la apariencia externa de los fenómenos, las categorías económicas encierran el verdadero contenido de las relaciones sociales entre los hombres en el proceso de producción, distribución y consumo de los bienes materiales.

CENTRALISMO DEMOCRÁTICO EN LA DIRECCIÓN DE LA ECONOMÍA: principio de dirección económica bajo el socialismo; estriba en combinar acertadamente la dirección centralizada con la amplia participación de los organismos locales y de todos los trabajadores en el gobierno de la producción social. El centralismo democrático en la dirección de la economía sólo es posible en un régimen socialista, el cual permite, por una parte, centralizar la dirección de toda la economía nacional, y, por otra parte, incorporar a la labor rectora a las amplias masas de trabajadores. El centralismo democrático constituye una de las grandes ventajas del socialismo frente al capitalismo. La necesidad de dirigir de manera centralizada la economía se desprende de la propia naturaleza del régimen socialista. La conquista del poder por parte de los trabajadores y el paso de los medios fundamentales de producción a propiedad de todo el pueblo hacen necesario que la economía se desarrolle según un plan. Esto, además, permite dar unidad orgánica a la economía nacional y orientar su desarrollo desde un centro en consonancia con un plan previamente establecido En el programa del P.C.U.S, se determinan cuáles son las tareas de la dirección centralizada: "La dirección planificada centralizada debe orientarse principalmente a: elaborar los más importantes índices de los planes económicos y asegurar su cumplimiento, tomando al máximo en consideración las propuestas dimanantes de abajo; coordinar y vincular los planes establecidos en las localidades; difundir los progresos científicos y técnicos, así como la experiencia de vanguardia; aplicar una política estatal única en la esfera del progreso técnico, las inversiones básicas, la distribución territorial de la producción, la remuneración del trabajo, los precios, las finanzas y la aplicación de un sistema único de calculo y estadística". La dirección centralizada de la economía permite utilizar de manera más eficiente los recursos de mano de obra, materiales y financieros, concentrarlos para dar cumplimiento a las tareas más importantes, desarrollar la economía según un plan y evitar muchas perdidas inherentes al desarrollo espontáneo. Incorporando amplias masas de trabajadores a la dirección, se pueden descubrir más fácilmente reservas suplementarias para incrementar la producción, se puede elaborar y llevar a la práctica un programa más eficiente para dar cumplimiento a las tareas generales señaladas por los órganos centrales da dirección. "El centralismo, en su acepción verdaderamente democrática —indicaba Lenin—, presupone, por primera vez en la historia, la posibilidad de desarrollar plenamente y sin obstáculos las peculiaridades e iniciativas locales, la diversidad de métodos, procedimientos y

recursos aplicados para alcanzar la meta común''. Interesando a los trabajadores, material y moralmente, en el desarrollo de la producción, el régimen socialista abre amplias posibilidades para que estos participen en la dirección de la economía social. Las formas de semejante participación son en extremo variadas. Encontramos entre ellas la discusión de las importantes medidas elaboradas por el Partido Comunista y el Gobierno de la Unión Soviética con vista al desarrollo de la economía y de la cultura del país, discusión en la que participa el pueblo entero; el examen y la puntuación de los planes y del curso de su cumplimiento en las reuniones obreras y de Partido celebradas en las empresas; la participación en la labor de las reuniones sistemáticas de las conferencias y de los comités de producción, y de las comisiones del Partido; en el desarrollo de la emulación socialista y de su forma superior: el movimiento por el trabajo comunista; el trabajo, sobre principios sociales, en organizaciones económicas y técnicas (buró para el análisis económico y el estudio de las normas de trabajo, institutos de progreso técnico, etc.); la participación en el movimiento de racionalizadores e inventores. En el transcurso de los últimos años, a la vez que se han consolidado las bases de la dirección centralizada, se han ampliado considerablemente los derechos, de los órganos locales en la dirección de la economía, se ha concedido a las empresas una gran independencia operativa para resolver los problemas que se plantean al cumplir el plan del Estado, se ha introducido un nuevo orden para establecer los planes de la producción agrícola, se ha democratizado el procedimiento para elaborar los planes de desarrollo de la industria y de la construcción.

CENTRALIZACIÓN DEL CAPITAL: crecimiento del volumen del capital por la unión de varios capitales en uno solo o por la absorción de uno de ellos por otro. Este proceso significa que entre los capitalistas se redistribuyen capitales ya acumulados. La particularidad del proceso de centralización del capital estriba en que tal proceso refleja relaciones sobre todo entre los propios capitalistas. Sirven de palanca para acelerar la centralización del capital la lucha competitiva entre los capitalistas y el desarrollo del crédito capitalista. La centralización del capital hace que la riqueza social se concentre en un pequeño grupo de grandes magnates del capital o en una unión de capitalistas. Una de las formas en que el capital se centraliza es la sociedad anónima (ver). Al centralizarse el capital —con su consiguiente concentración—, ciertos propietarios de medios de producción se arruinan y son absorbidos por otros, crece la riqueza en manos de los mayores capitalistas. La centralización del capital, lo mismo que su concentración (ver Concentración del capital) hace que el trabajo y la producción se concentren en grandes empresas, acentúa el proceso de socialización de la producción y, al mismo tiempo intensifica los contrastes sociales y los antagonismos de clase en la moderna sociedad capitalista.

CHERNISHEVSKI, NIKOLÁI GAVRÍLOVICH (1828-1889): eminente demócrata revolucionario ruso, el economista más notable de su país antes del período marxista. Al frente del movimiento democrático — revolucionario de Rusia en la década de las anos sesenta del siglo pasado, Chernishevski dio fundamento al programa de la transformación revolucionaria del régimen de servidumbre feudal. La implacable crítica de la servidumbre ocupa un lugar preeminente en los trabajos económicos de Chernishevski ("En torno a las nuevas condiciones de la vida rural", "Crítica de las prevenciones filosóficas contra la posesión comunal", "En torno a la propiedad territorial", serie de artículos titulados "Características de la vida de los siervos", la proclama "Saludo de quienes quieren bien a los campesinos siervos", etc.). Puso de relieve que el sistema feudal de servidumbre había perdido su razón de existir porque no aseguraba el incremento de la productividad del trabajo. Desenmascarando el carácter feudal de la reforma campesina de 1861, Chernishevski exigía que se confiscaran las tierras de los

grandes terratenientes que se nacionalizaran y que se cedieran en usufructo a las comunidades campesinas. Actuaba como ideólogo de la revolución campesina. Vinculaba a la comunidad rural su idea del tránsito al socialismo.

CICLO CAPITALISTA: movimiento de la producción capitalista a través de fases que guarden entre si una relación de sucesión: crisis, depresión, reanimación y auge. El conjunto de fases entre dos crisis forma un ciclo capitalista. La base del desarrollo cíclico de la producción capitalista es la crisis, fase principal del ciclo capitalista. Cada crisis, culminación de un ciclo, inicia un nuevo ciclo. En la crisis estallan las contradicciones que se han ido acumulando durante el precedente ciclo de la producción capitalista. A la crisis sigue la depresión, lo que se caracteriza por el hecho de que se detiene el descenso de la producción y se entra en un período de estancamiento. En la fase de la depresión se crean las premisas de la subsiguiente reanimación y del auge. Los procesos fundamentales característicos de cada una de las fases del ciclo contribuyen a crear las condiciones que permiten pasar a la fase siguiente. El carácter cíclico constituye una propiedad orgánica del desarrollo de la producción capitalista. En el cielo capitalista, todas las fases se hallan orgánicamente enlazadas entre sí: de una se pasa a la otra con el rigor de un fenómeno sujeto a ley. El movimiento cíclico de la producción capitalista se encuentra indisolublemente vinculado a las condiciones de la reproducción del capital fijo. A pesar de que los capitales individuales se movilizan en momentos distintos y de que los tiempos de rotación del capital fijo son diferentes en los períodos de crisis, este capital sufre una desvalorización en masa y una destrucción física. Por eso la crisis sirve siempre de punto de partida para nuevas grandes inversiones de capital, y a medida que este proceso adquiere carácter masivo se pasa de la depresión a la reanimación. En esta fase, la renovación del capital fijo alcanza tal volumen que se llega al nivel de la producción de antes de la crisis y hasta puede superarse. De ahí que el fundamento material del ciclo capitalista sea la reproducción del capital fijo. El carácter cíclico de la producción bajo el capitalismo es una prueba de que el proceso de su desarrollo es espontáneo, el curso de la reproducción es discontinuo y el carácter del modo capitalista de producción es, en último término, transitorio.

CICLO DEL CAPITAL: proceso del movimiento ininterrumpido del capital que pasa sucesivamente por tres fases: transformación del capital monetario en productivo, del capital productivo en mercantil y de éste en capital monetario. En las fases primera y tercera, el capital funciona en la esfera de la circulación: en la segunda fase, actúa en la esfera de la producción. La fase decisiva del ciclo del capital es la de producción pues sólo en ella, y como resultado de la explotación de la fuerza de trabajo, se crea plusvalía. La primera fase sirve de acto preparatorio para el autoincremento del capital; en el proceso de la tercera fase se realizan el valor y la plusvalía creada en la producción. Al pasar por las tres fases de su movimiento, el capital adopta sucesivamente tres formas: la monetaria, la productiva y la mercantil. La continuidad del proceso de producción exige que algunas partes del capital se hallen simultáneamente en distintas formas. Como quiera que el fin inmediato de la producción capitalista es obtener —con sed insaciable— plusvalía, el movimiento del capital no constituye un acto único, sino una repetición ininterrumpida de los procesos de su ciclo, es decir, se efectúa la rotación del capital (ver). La rotación del capital incluye el ciclo del capital monetario en el cual el movimiento del capital empieza y termina en su forma monetaria. En el ciclo del capital productivo, lo que sirve de forma inicial y final del movimiento del capital es la forma productiva:

$$P...M' - D' - M' < \frac{T}{Mp} \cdots P'$$

El ciclo del capital mercantil, tiene como forma inicial y final de su movimiento la

forma mercantil. Debido al carácter anárquico y espontáneo de la economía capitalista, la continuidad del movimiento del capital se altera con mucha frecuencia. Las contradicciones del capitalismo originan, inevitablemente, serias dificultades en la realización de las mercancías producidas, obstaculizan la transformación ininterrumpida de la forma mercantil del capital en su forma monetaria, lo cual altera todo el proceso de su ciclo. Tales contradicciones se manifiestan con singular fuerza destructora durante las crisis económicas de superproducción (ver).

CIRCULACIÓN: intercambio de mercancías que se efectúa por medio del dinero, de la compra-venta. En este proceso, el dinero aparece en calidad de encarnación universal del valor, por lo que todas las mercancías realizan su valor en dinero. Cada poseedor de una mercancía que desea cambiarla por otra, primero debe trocarla en dinero (vender) y luego cambiar el dinero por la mercancía que necesita (comprar). En este caso, el acto de intercambio directo de los productos del trabajo (M — M) se efectúa por medio de la circulación monetaria (M — D — M) en virtud de lo cual, el proceso ininterrumpido de cambio aparece como un proceso de circulación de mercancías. La circulación mercantil se diferencia del intercambio directo de productos no sólo formalmente, sino, además, por su esencia. Los poseedores de mercancías no intercambian directamente entre sí sus artículos, sino a través de los poseedores de dinero, a consecuencia de lo cual se desarrolla un complejo conjunto de vínculos sociales. Bajo el capitalismo, la circulación mercantil está subordinada a la acción de leyes económicas espontáneas, se efectúa en las condiciones de la anarquía de la producción y de la lucha competitiva entre los capitalistas. Debido a las contradicciones antagónicas inherentes al capitalismo y que se manifiestan en las crisis económicas, en el retraso de la demanda solvente de los trabajadores respecto al crecimiento de la producción, la realización de las mercancías en el mercado encuentra grandes dificultades. En la sociedad socialista, la esfera de la circulación de mercancías está limitada: la tierra, las fábricas, las plantas industriales, las instalaciones, etc., no se venden ni se compran. La circulación mercantil se halla subordinada a la dirección planificada en escala de toda la sociedad, el Estado socialista orienta el desarrollo de dicha circulación partiendo de las tareas de la edificación comunista. Bajo el comunismo, la circulación mercantil se sustituirá por la distribución directa de los productos, sin compra—venta.

CIRCULACIÓN DEL CAPITAL: proceso de transformación del capital al pasar de su forma monetaria a su forma mercantil y de ésta a la forma monetaria; parte del ciclo del capital (ver) que transcurre en la esfera de la circulación, en el mercado. El movimiento del capital, proceso durante el cual el capital se incrementa, comprende la fase de producción y, por dos veces, la fase de circulación. La primera fase de circulación del capital empieza con el anticipo —que realiza el capitalista— de una determinada suma de dinero para adquirir medios de producción y fuerza de trabajo. La segunda fase de circulación llega después del proceso de producción y se halla relacionada con la transformación del capital mercantil en capital monetario. La producción y la circulación capitalistas están orgánicamente enlazadas, no puede existir una sin la otra. Marx indicó que la plusvalía no puede surgir en la circulación ni fuera de ella. A través de la circulación los capitalistas adquieren mercancías (fuerza de trabajo y medios de producción) y realizan el producto obtenido en la esfera de la producción material. A su vez, la circulación del capital tampoco puede existir sin la producción, donde se une la fuerza de trabajo con los medios de producción y se crea el valor y la plusvalía. En esta unidad de la esfera de la producción y la esfera de la circulación, el papel principal corresponde a la producción.

CLARK, JOHN BATES (1847—1938): economista burgués norteamericano, apologista del capitalismo. Entre sus principales obras deben citarse "La distribución de la riqueza" (1899) y "Rasgos esenciales de la teoría económica". Clark afirmaba que en la sociedad burguesa el Estado protege los derechos de los ciudadanos a obtener el equivalente del producto por ellos creado y que, en consecuencia, no existe ninguna explotación. Divide la teoría económica en dos partes: estática y dinámica, subrayando que la economía política debe empezar el estudio de los fenómenos económicos por la estática, o sea, tomando como constantes la población numérica, la magnitud del capital, el nivel técnico, la organización social de la producción y las necesidades de los hombres. Si cambia aunque sólo sea una de estas condiciones que caracterizan la estática, se pasa al estado dinámico. La dinámica comprende los cambios en la esfera económica basados en la estática (el paso de un nivel a otro, de modo análogo a como se desplaza un líquido en los vasos comunicantes). Clark veía la fuente de dicho movimiento en la acción de fuerzas externas, por ejemplo de los factores naturales. Procuraba demostrar que en el estado estático de la sociedad, no existe la ganancia capitalista, existe sólo el salario (el producto del trabajo) y el interés sobre el capital (el producto del capital). Redujo la renta del suelo al interés sobre el capital invertido en la tierra. En cambio, la ganancia capitalista (Clark la identificaba con la plusvalía extraordinaria) únicamente existe en el estado dinámico de la sociedad. La división de la teoría económica en estática y dinámica refleja la tendencia de Clark a aproximar la economía política a la mecánica y, de esta suerte, apartar de la investigación las condiciones sociales más agudas que desgarran a la sociedad capitalista. Una de las "leyes" más importantes que ideó Clark para el estado estático de la sociedad es la "ley de la productividad decreciente del trabajo y del capital". Dicha "ley" figura en la base de la denominada "teoría de la productividad marginal", según la cual cada nuevo incremento del trabajo, dada una misma magnitud del capital, da una productividad menor que el incremento precedente, y cada nuevo incremento de capital, manteniéndose invariable el número de obreros, rinde menos producción que el anterior. De ahí se sigue, como afirma Clark, que: 1) cada obrero adicional posee menos productividad que el anterior, y 2) el valor del producto lo crea no sólo el obrero, sino también, el capital, y en ello se funda la pretensión del capitalista de recibir ganancias. Semejante "teoría" choca por completo con la realidad, pues hace abstracción del desarrollo de la técnica, cuyo progreso va acompañado de una elevación —y no de un descenso— de la productividad del trabajo. El fin de la "teoría" indicada consiste en refutar la tesis marxista de que la única fuente del valor y de la plusvalía es el trabajo del obrero. Según la ‘‘teoría" de Clark, el nivel del salario de los obreros es determinado por el producto que crea el último obrero, el menos productivo, por la productividad "marginal" del trabajo, productividad tanto menor cuanto mayor es el número de obreros. Por consiguiente, el salario no se puede elevar debido a la baja productividad "marginal" del trabajo, condicionada por un gran número de obreros. De ahí infería Clark una conclusión puramente malthusiana en el sentido de que, para elevar el salario de los obreros, es indispensable limitar su procreación. A la vez que criticaba los monopolios capitalistas, Clark defendía una de sus formas: las corporaciones; atacó los sindicatos calificándolos de monopolios. Las elucubraciones "teóricas" de Clark han encontrado amplia difusión entre los economistas burgueses.

CLASES (SOCIALES): grandes grupos sociales que se diferencian por el lugar que ocupan en el sistema, históricamente condicionado, de la producción social; por su relación (casi siempre lijada y formulada jurídicamente) con los medios de producción; por su papel en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo de percibir la parte de la riqueza social de que disponen, así como por la magnitud de la misma. Las clases surgieron

en el período de la descomposición del régimen de la comunidad primitiva como consecuencia de que se desarrollaron las fuerzas productivas y aparecieron a división social del trabajo, la propiedad privada sobre los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre. En las formaciones económico-sociales basadas en la explotación, existen dos clases fundamentales: dueños de esclavos y esclavos, en el régimen esclavista; señores feudales y campesinos bajo el feudalismo; obreros y burguesía en el capitalismo. Como quiera que en cada formación se conservan restos de las clases de la sociedad vieja y en su seno se engendran las clases nuevas, existen también clases no fundamentales, como por ejemplo la burguesía en la sociedad feudal, los campesinos, los artesanos y terratenientes en la sociedad capitalista. Entre las clases antagónicas fundamentales se sostiene una irreconciliable lucha de clases, que constituye la fuerza motriz del desarrollo de la sociedad. La lucha de clases en la sociedad capitalista conduce inevitablemente a la revolución socialista y al establecimiento de la dictadura del proletariado. Es misión del poder de la clase obrera acabar con las clases explotadoras, sustituir la propiedad privada por la social y edificar el socialismo. La victoria del socialismo implica una transformación radical de la estructura de clases de la sociedad. Bajo el socialismo, la clase obrera y el campesinado constituyen dos clases amigas. Libres de toda explotación, a través del Estado de todo el pueblo participan en la dirección de la sociedad orientada hacia el comunismo. En el periodo de transición al comunismo, se superan las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, se efectúa la aproximación gradual entre el trabajo intelectual y el trabajo físico, y sobre esta base se borran los límites entre la clase obrera, los campesinos y los intelectuales. La edificación completa de la sociedad comunista aparejará la desaparición de las clases y la instauración de un régimen social sin clases en el que la propiedad de los medios de producción será única, comunista, de todo el pueblo, y existirá una completa igualdad social y económica entre todos los miembros de la sociedad.

COEXISTENCIA PACÍFICA: línea general de la política exterior de los estados socialistas, que se desprende de la teoría leninista sobre la revolución socialista y de la naturaleza del régimen socialista; forma de las relaciones entre los estados con diferentes sistemas económico-sociales durante el período en que existirán unos al lado de otros estados socialistas y estados capitalistas. La coexistencia pacífica constituye una necesidad objetiva del desarrollo de la sociedad humana actual y responde a los intereses vitales de los pueblos de todo el mundo. Lo fundamental en la coexistencia pacífica de los estados con diverso régimen social es la renuncia a la guerra como medio de resolver los litigios internacionales y su solución por vía pacífica; la igualdad de derechos entre los estados, la comprensión mutua y la confianza entre unos y otros; el tomar en consideración los intereses de ambas partes, la no injerencia en los asuntos internos, el estricto respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los estados; el desarrollo de la colaboración económica y cultural basada en la plena igualdad y la ventaja mutua. La política de coexistencia pacífica deriva de la naturaleza de la sociedad socialista, en la cual no existen clases ni grupos interesados en la guerra. Se trata de un tipo de relaciones, nuevo por principio, entre los estados, y no de una “maniobra táctica de los comunistas” como afirman los ideólogos del imperialismo. Ahora que el campo del socialismo y el campo del imperialismo poseen grandes reservas del arma atómica y termonuclear, de fuerza destructiva inmensa, el problema se plantea únicamente como sigue: o coexistencia pacífica de los estados con distinto régimen social o catástrofe termonuclear en el mundo. En estas condiciones, la política de coexistencia pacifica es la única razonable. Orientarse hacia la coexistencia pacífica no significa de ningún modo renunciar a la lucha por el derrocamiento del capitalismo y por la victoria del socialismo, lucha que constituye

ante todo la causa de los pueblos de los países capitalistas. La coexistencia pacífica de los dos sistemas mundiales es una forma peculiar de la lucha de clases entre el capitalismo y el socialismo en la escena internacional en los dominios político, económico e ideológico. La política de la coexistencia pacífica estriba en luchar por la victoria del socialismo en escala mundial, pero aplicando medios pacíficos, sin recurrir a la guerra, poniendo de manifiesto y utilizando las ventajas del socialismo frente al capitalismo, ante todo en la esfera principal de la actividad humana: la económica (ver Emulación económica entre el socialismo y el imperialismo). "Ahora nuestro principal influjo sobre la revolución internacional lo ejercemos mediante nuestra política económica... En este terreno, la lucha se ha trasladado a la escala mundial. Resolvamos esta tarea y entonces habremos vencido en escala internacional con seguridad y definitivamente" (V. I. Lenin). En la época presente, la lucha por la coexistencia pacífica por evitar la guerra termonuclear, se ha convertido en una importantísima tarea histórica no sólo de la clase trabajadora, sino, además de la aplastante mayoría de la población del orbe. Su fuerza principal y organizadora es la clase obrera internacional y su obra: el sistema socialista mundial. La lucha por salvaguardar la paz se ha convertido, pues, en condición cardinal de la lucha por el socialismo. No puede examinarse, ahora, ningún problema del movimiento revolucionario de la clase obrera, de la lucha de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina al margen de la lucha por la paz. La política de la coexistencia pacífica crea condiciones favorables para que se desarrolle el proceso revolucionario mundial. Sin embargo, no significa ni puede significar la coexistencia pacifica entre la ideología proletaria y la ideología burguesa.

COLONIALISMO: política de los estados capitalistas económicamente más desarrollados orientada hacia la esclavización y la explotación de los pueblos de países atrasados en el aspecto económico. El colonialismo surgió y se desarrolló al surgir y desenvolverse el modo capitalista de producción. Hacia finales del siglo XIX, el capitalismo, al pasar al imperialismo, se convirtió en un sistema de opresión colonial que abarcaba todo el mundo; un puñado de países "avanzados", industrialmente desarrollados sojuzgaba con su poderío financiero a la abrumadora mayoría de la población de la Tierra. En ese periodo se forma definitivamente el sistema colonial del imperialismo (ver). En vísperas de la primera guerra mundial, mas de la mitad de los habitantes de la Tierra —930 millones, de un total de 1.657 millones de seres humanos— se encontraban bajo el yugo colonial. La lucha de los pueblos de los países esclavizados dio origen, en más de una ocasión, a potentes sublevaciones populares. La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre marcó el comienzo de la crisis del sistema colonial, provocó un poderoso ascenso en la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos. "Mientras que el imperialismo aplastó la independencia nacional y la libertad de la mayoría de los pueblos, a los que impuso las cadenas de una cruel esclavitud colonial, el surgimiento del socialismo señala el comienzo de la era de la liberación de los pueblas oprimidos", se dice en el Programa de P.C.U.S.. En la actualidad, está tocando a su fin la desintegración de los gigantescos imperios coloniales. Han arrojado las cadenas del colonialismo pueblos cuya población total llega, casi, a los 2/3 de la humanidad. Bajo el yugo colonial queda ahora tan sólo el 1,5% de la población del mundo. El sistema mundial del socialismo, convertido en el factor decisivo del desarrollo internacional, da origen para los pueblos oprimidos a la favorable posibilidad de acabar por completo con el vergonzoso sistema colonial. Habiendo perdido el dominio político sobre las excolonias y semicolonias, los imperialistas pugnan por conservarlas en calidad de objeto de explotación económica. Con este fin, recurren cada vez más activamente a nuevas formas de colonialismo: incorporación de los ex países coloniales a bloques agresivos, concesión de

"ayuda" militar y económica, etc. Sin embargó, en el camino del colonialismo, se alza el poderoso obstáculo constituido por los estados socialistas y por el movimiento obrero y de liberación nacional de todo el mundo.

COMERCIO: rama de la economía nacional en que se efectúa el cambio de los productos del trabajo en forma de compra—venta de mercancías. El comercio surgió al aparecer y desarrollarse la producción mercantil. La esencia y las formas del comercio son determinadas por el modo dominante de producción. Bajo el capitalismo, en el que existe la propiedad privada sobre los medios de producción, el comercio constituye la esfera en que se invierte el capital comercial (ver) con el fin de obtener ganancias. El comercio capitalista presenta dos formas principales: al por mayor (venta de mercancías en grandes partidas) y al por menor (venta de mercancías a las amplias masas de consumidores). El comercio capitalista al por mayor se efectúa en las bolsas (ver) de mercancías, donde se comercia no a base de la mercancía existente, sino a base de muestras. El comercio al por menor se lleva a cabo a través de un variado sistema de tiendas (grandes almacenes, tiendas especializadas, tiendas ambulantes, etc.). Bajo el capitalismo, ha obtenido cierto desarrollo el comercio cooperativo. Además del comercio interior, existe el comercio exterior (ver). El capitalismo presenta como una de sus características la tendencia a aumentar ilimitadamente la producción de mercancías, que son portadoras del valor y de la plusvalía, a pesar de que los mercados interiores y la capacidad adquisitiva de las masas trabajadoras son muy limitados. Ello explica que los capitalistas busquen una salida en el comercio exterior intentando apoderarse de nuevos mercados y multiplicar las ganancias. De este modo, bajo el capitalismo, el desarrollo del comercio va acompañado de una agudización de las contradicciones en el interior de cada país y entre los países. Bajo el socialismo, el comercio constituye una rama de la economía socialista y está al servicio del proceso de la circulación de mercancías. En dependencia de la forma en que se organiza el proceso comercial y de las funciones que se cumplen, el comercio se divide en interior y exterior; el primero, a su vez, puede ser al por mayor y al por menor. El comercio interior se halla representado por la red de empresas (organizaciones) comerciales que, dentro del país, se encargan de movilizar las mercancías del lugar en que se producen hasta el lugar en que los consumidores las adquieren: incluye algunas operaciones de producción para acabar de elaborar las mercancías (conservación, selección, empaquetado y embalaje de las mercancías, etc.). El comercio exterior, monopolio del Estado socialista, corre a cargo de organizaciones especiales de importación y exportación. El comercio, bajo el socialismo, se diferencia del comercio capitalista. Se desarrolla según un plan, está libre de las crisis de venta, favorece el desarrollo de la producción y contribuye a elevar el bienestar de los trabajadores. Por sus canales se realiza casi la totalidad de los artículos de consumo personal mediante su cambio por los ingresos monetarios de la población, así como la venta de mercancías destinadas a la producción (abastecimiento material y técnico). El comercio socialista constituye una forma de trabazón económica entre la ciudad y el campo, condición necesaria para la ulterior consolidación de la alianza entre la clase obrera y el campesinado. En la U.R.S.S., la existencia de los sectores estatal y cooperativo — koljosiano hace que se den al mismo tiempo tres formas de comercio soviético: el estatal, el cooperativo y el del mercado koljosiano. El comercio estatal se basa en la propiedad de todo el pueblo y representa el grado más alto de socialización socialista de la esfera de circulación mercantil. Sus funciones principales son el abastecimiento técnico-material, las compras estatales de productos agrícolas y también la venta de artículos de consumo a la población, sobre todo en las ciudades. En algunos países socialistas (Bulgaria, Mongolia) el comercio estatal cuenta asimismo con una amplia red en el campo. El comercio estatal ocupa el puesto decisivo

en el mercado interior de la economía socialista. En el año 1962, al comercio estatal le correspondió, en la U.R.S.S., el 67,3% del volumen total de la circulación de mercancías; al comercio cooperativo, el 28,4%, y al comercio koljosiano, el 4,3 %. El comercio cooperativo se lleva a cabo sobre la base de la propiedad colectiva de los trabajadores que se forma mediante imposiciones de ingreso y cuotas. Las cooperativas de ese tipo, así como las empresas comerciales del Estado, operan a tenor de precios fijos: el volumen de sus operaciones se planifica con anticipación y se refleja en los planes de la economía nacional. A diferencia del mercado organizado, representado por el comercio estatal y cooperativo, el comercio koljosiano no se planifica directamente por el Estado. No obstante, se halla bajo la acción económica del mismo. El aumento de la venta de artículos y la reducción de los precios al por menor en el comercio estatal y cooperativo provocan un descenso de los precios al por menor en los mercados koljosianos. La necesidad del comercio koljosiano es dictada por las peculiaridades que presenta la producción en los koljoses; su prematura reducción influiría negativamente en el abastecimiento de víveres para la población. En el proceso de la edificación de la base material y técnica del comunismo, del perfeccionamiento y desarrollo del comercio socialista, se van preparando gradualmente las condiciones necesarias para crear el aparato de distribución comunista de los productos según las necesidades.

COMERCIO COOPERATIVO EN LA U.R.S.S.: es una de las formas del comercio soviético; se basa en la propiedad cooperativa socialista y se lleva a cabo a través de las cooperativas de consumo. Los recursos materiales y los valores en mercancías del comercio cooperativo pertenecen a los miembros de la cooperativa, son propiedad suya colectiva. El comercio cooperativo forma, junto con el estatal el mercado organizado del país, mercado que el Estado planifica. En 1962, al comercio cooperativo le correspondió el 28,4 % de la circulación de mercancías de todo el país. Las cooperativas de consumo agrupan en sus filas a más de 43 millones de miembros, constituyen una de las formas a través de las cuales las masas se incorporan a la edificación comunista, una de las formas de educación comunista y una escuela de autogestión social. Su actividad tiene por fin el desarrollo del comercio soviético, la elevación del bienestar material de los trabajadores, contribuye a elevar las fuerzas productivas de la agricultura. Las cooperativas que venden a los koljosianos bienes de consumo y a los koljoses mercancías necesarias para la producción, adquieren en grandes cantidades productos y materias primas agrícolas. Tales cooperativas constituyen la base del sistema comercial en el campo, donde casi no existe otro comercio, y cuentan con una red comercial muy extensa pava atender a la población rural. En 1963, el comercio al por menor de las cooperativas llegó a 27.000 millones de rubIos. Aparte de fomentar por todos los medios el comercio y el aprovisionamiento, las cooperativas de consumo desarrollan una nueva actividad que ha alcanzado una importancia extraordinaria: participan activamente en la reorganización socialista del género de vida en el campo, hecho que se refleja en el nuevo impulso dado a los comedores públicos rurales y a la planificación colectiva, así como en el establecimiento de una amplia red de otros tipos de servicios. El centro rector — en el plano de organización y económico— de las cooperativas de consumo de la Unión Soviética es el “Tsentrosoiuz” (Unión central de las sociedades de consumo de la U.R.S.S.).

COMERCIO ESTATAL EN LA U.R.S.S.: forma rectora y predominante del comercio soviético, basada en la propiedad socialista estatal. Todos los medios en mercancías, materiales y monetarios de las empresas comerciales del Estado son propiedad de todo el pueblo. Las empresas comerciales del Estado se rigen por los principios de la autonomía económica. El comercio estatal se halla dirigido por el plan de la economía nacional y las mercancías se

venden a precios fijos, que el Estado establece. El Estado socialista realiza a través de las empresas comerciales y de los servicios públicos de la alimentación, la masa fundamental de artículos de amplio consumo que ponen en circulación la industria y la agricultura. Llevando los artículos hasta los consumidores y teniendo en cuenta las demandas de los mismos, el comercio estatal estimula el aumento de la producción de artículos de consumo, contribuye a ampliar su surtido y a elevar su calidad. En el comercio estatal, que sirve preferentemente a la población de las ciudades y de los centros industriales, se concentran más de los 2/3 de toda la circulación de mercancías al por menor (incluyendo el comercio en los mercados koljosianos) y la mayor parte de la circulación de mercancías al por mayor. En 1963, el comercio estatal representó el 70 % del volumen global de la circulación de mercancías en el país. El comercio estatal abarca la red comercial de los ministerios de comercio de las repúblicas federadas, de las secciones de abastecimiento obrero en el transporte, en la industria hullera, en la del petróleo, en la siderúrgica, así como en algunas otras ramas industriales, y la red comercial especializada de algunos ministerios no industriales (farmacias del Ministerio de Salud Pública, organizaciones para el comercio de libros, tiendas y quioscos de libros, diarios y revistas del Ministerio de Comunicaciones). Al comercio estatal (lo mismo que al de las cooperativas) pertenece también el de las empresas de alimentación colectiva: fábricas de comestibles preparados, restaurantes, comedores, etc.. Sirven de base material y técnica al comercio estatal, las tiendas especializadas de artículos alimenticios e industriales, los grandes almacenes, restaurantes y comedores con instalaciones automáticas, los grandes depósitos y modernas cámaras frigoríficas para la distribución así como los medios de transporte y mecanismos para los trabajos de carga y descarga.

COMERCIO EXTERIOR: comercio de exportación e importación de mercancías de un país con otros países. En el régimen capitalista, el objetivo principal del comercio exterior radica en el afán de los capitalistas y sus asociaciones de obtener altas ganancias. En los países capitalistas, el desarrollo del comercio exterior se halla condicionado por las desproporciones que constantemente surgen en determinadas ramas, por el aumento de la producción de mercancías más allá de los límites, relativamente estrechos, del mercado interior (ver). Bajo el imperialismo, el comercio exterior se convierte en arena de los monopolios en su lucha por los mercados mundiales y por las fuentes de materias primas, se utiliza para someter económica y políticamente a los países coloniales y dependientes, para explotar a la población de dichos países. Con el desarrollo del Capitalismo monopolista de Estado (ver) cada vez se generaliza más la participación directa del Estado imperialista en convenios internacionales para el reparto de los mercados y de las fuentes de materias primas, para la financiación de las exportaciones, etc.. Posee un carácter de principio completamente distinto el comercio exterior de los países socialistas, que el Estado monopoliza. En esta esfera, la política se inspira en el respeto a la soberanía nacional, en la observancia del principio de igualdad plena entre las partes y de la ventaja recíproca. El comercio exterior de los países de la comunidad socialista se desarrolla partiendo de la división socialista internacional del trabajo (ver). Facilita la aproximación económica de los países, la nivelación de sus grados de desarrollo económico, la consolidación de la economía socialista mundial. El comercio exterior de los países socialistas con los países en desarrollo contribuye a que éstos fortalezcan su soberanía estatal y su independencia económica.

COMERCIO KOLJOSIANO: una de las formas del comercio soviético, propia de los koljoses y de los koljosianos, que realizan los excedentes de su producción agrícola después de cumplir sus obligaciones ante el Estado y de satisfacer sus necesidades de producción y personales. La necesidad de

este comercio es consecuencia de que el Estado no compra a los koljoses toda la producción de mercancías sino únicamente la parte fundamental de las mismas, y también del carácter de la propiedad cooperativa koljosiana (los koljosianos reciben productos de la economía colectiva con los koljoses con arreglo a las jornadas de trabajo y de la economía auxiliar de su parcela). A diferencia del comercio estatal y cooperativo —es decir, del mercado organizado—, el comercio koljosiano se efectúa según los precios que se forman en el mercado, por acción de la oferta y la demanda. El Estado no planifica el comercio koljosiano que, por ello, constituye un mercado no organizado. La acción económica del Estado sobre el mercado koljosiano se lleva a cabo a través de los precios fijos de las mercancías en el comercio estatal y cooperativo, así como ampliando la circulación de mercancías. La escasez de éstas en el comercio estatal y en las cooperativas de consumo provoca, a veces, una suba especulativa de los precios en el mercado koljosiano. El aumento de la producción agrícola y de su carácter mercantil, constituye un factor económico importantísimo y decisivo para el desarrollo del comercio koljosiano. El Estado ayuda a los koljoses y a los koljosianos a realizar sus productos a través de dicho comercio mejorando las instalaciones de los mercados correspondientes y facilitando el transporte. El comercio koljosiano desempeña un papel bastante notable en el abastecimiento de víveres para la población urbana, pese a que su peso específico en la circulación global de mercancías al por menor resulta pequeño. La parte del mercado koljosiano en el volumen total al de la circulación de mercancías representó en 1940 el 14,3%, y en 1962, el 4,3 %; la parte del comercio koljosiano en la venta de víveres llegó al 20 % en 1940, y al 6,8% en 1962. Aparte de la venta de excedentes a través del comercio koljosiano, desde 1953 existe un comercio a comisión de productos agrícolas a cargo de las cooperativas de consumo; éstas toman a comisión, de los koljoses y de los koljosianos, y a precios previamente establecidos, productos para su realización en las ciudades, en los pueblos y en los mercados koljosianos. El comercio a comisión que proporciona a los koljoses y kaljosianos una gran economía de trabajo, moviliza recursos suplementarios en mercancías en los distritos apartados, es un estímulo para que se amplíe la producción agrícola, influye sobre el nivel de los precios en el mercado koljosiano y contribuye a mejorar el abastecimiento de la población de las ciudades y centros industriales. Parte de los productos agrícolas entregados por los koljoses a comisión se elaboran y se ponen a la venta ya convenientemente preparados.

COMPETENCIA: lucha entre los productores privados de mercancías por obtener las más favorables condiciones de producción y venta de las mercancías; lucha de los capitalistas o de sus agrupaciones por obtener ganancias máximas. La competencia se halla indisolublemente unida a la anarquía de la producción mercantil basada en la propiedad privada y constituye una ley de la economía mercantil capitalista. A través del mecanismo de la competencia se manifiesta la acción espontánea de las leyes económicas del capitalismo. La competencia actúa como fuerza coercitiva externa que obliga a los productores particulares de mercancías a elevar la productividad del trabajo en sus empresas, a ampliar la producción a aumentar la acumulación, etc. Hace que la gran producción desplace a la pequeña, que los pequeños productores de mercancías se vayan diferenciando de modo que en su mayor parte se arruinan, se convierten en proletarios o semiproletarios, mientras que una minoría insignificante se enriquece, se convierte en capitalista. Con la competencia la producción y el capital se concentran y se centralizan, aumenta el poderío del gran capital. En la época del capitalismo premonopolista, imperaba la libre competencia entre empresas desconexas, y relativamente poco grandes, que producían mercancías para la venta en un mercado desconocido. La libre competencia ha provocado una concentración tan gigantesca de la producción, y del capital que las más grandes agrupaciones capitalistas han

llegado a constituir el factor decisivo en la vida económica de la sociedad burguesa. La libre competencia ha cedido su lugar al monopolio —que es su contrario directo— y se ve sustituida por relaciones de dominio y de violencia establecidas por un reducido número de enormes agrupaciones monopolistas sobre decenas y centenas de miles de pequeñas y medias empresas capitalistas privadas. Sin embargo, los monopolios no eliminan la competencia ni la anarquía de la producción. Bajo el capitalismo monopolista, las formas de la lucha competitiva se hacen más diversas; sus métodos, más crueles y rapaces; sus consecuencias destructivas aumentan. Al lado de la libre competencia, que subsiste, entre productores pequeños y medios, se mantiene una encarnizada lucha competitiva: 1) entre los monopolios de un sector de la economía; 2) entre los monopolios de ramas mixtas; 3) en el seno de los monopolios; 4) entre los monopolios y las empresas no monopolizadas, etc.. El monopolio procura ahogar a sus competidores, aplastarlos, y con este fin emplea todos los medios a su alcance, desde el módico pago de una "indemnización" hasta la organización del espionaje económico y de actos de diversión en las empresas rivales. Toda la economía capitalista mundial se va convirtiendo en escenario de la lucha competitiva, los monopolios internacionales, los estados imperialistas sostienen una lucha sin cuartel por los mercados y las fuentes de materias primas, por las esferas de inversión de capitales, por un nuevo reparto del mundo. La lucha por el dominio mundial empuja a los imperialistas más belicosos a desencadenar guerras de agresión. Los sociólogos burgueses presentan la competencia como una condición importantísima para el avance de las fuerzas productivas, para el progreso técnico, para fomentar el espíritu de empresa y la iniciativa entre quienes participan en la producción. La verdad es, empero, que el capitalismo moderno ha sustituido hace ya tiempo la pequeña producción mercantil por la producción fabril grande y supergrande, por los monopolios. "La competencia significa, en este tipo de capitalismo, el aplastamiento inauditamente feroz del espíritu emprendedor, de la energía, de la iniciativa audaz de la masa de la población, de su inmensa mayoría..." (V. I. Lenin). Cuando se liquida la propiedad privada sobre los medios de producción y se establece sobre ellos la propiedad social, la competencia es sustituida por la emulación socialista (ver), que expresa relaciones de colaboración y ayuda mutua basadas en un espíritu de camaradería entre todos los participantes en la producción socialista.

COMPETENCIA DENTRO DE CADA RAMA DE PRODUCCIÓN: lucha entre productores privados de mercancías, que elaboran la misma clase de mercancías, por las condiciones más favorables de producción y venta; lucha entre capitalistas de una misma rama de la producción por obtener una ganancia máxima sobre el capital invertido. La competencia dentro de cada rama lleva a la formación de un precio de mercado, único para las mercancías del tipo dado; en la base de dicho precio se encuentra el valor social (de mercado) (ver) de las mercancías en cuestión, determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en producir la unidad de mercancía. La competencia dentro de una misma rama constituye una de las formas de la acción espontánea de la ley del valor. Las empresas con un alto rendimiento del trabajo y, correspondientemente, con un costo individual de las mercancías relativamente bajo, al vender su producción a los precios de mercado e incluso a precios algo más bajos, obtienen una ganancia adicional cuya fuente radica en la plusvalía extraordinaria (ver). En cambio, las empresas con un bajo rendimiento del trabajo y, correspondientemente, con un elevado costo individual de producción, al vender a precios de mercado, pierden parte de la plusvalía creada y obtienen una baja cuota de ganancia, a veces ni siquiera logran cubrir los gastos de producción. La competencia dentro de cada rama provoca la ruina de los productores simples da mercancías y de los pequeños capitalistas, hace que se concentren la producción y el

capital, que se ahonden las contradicciones de clase de la sociedad burguesa; alcanzan la victoria las empresas con un alto grado de concentración del capital. Dicha competencia, por una parte, sirve de estímulo al progreso técnico y a la elevación de la productividad del trabajo en las empresas capitalistas, mas por otra parte actúa como un freno del avance de las fuerzas productivas, pues da origen al secreto comercial, obstaculiza la rápida introducción, en todas partes, da los resultados obtenidos por la ciencia y la técnica en la rama dada de la economía, provoca el despilfarro de las fuerzas productivas, a las que a veces llega a destruir materialmente, sobre todo en la época imperialista, cuando la competencia dentro de cada rama alcanza su máxima dureza.

COMPETENCIA ENTRE RAMAS DE LA PRODUCCIÓN: lucha entre los capitalistas de distintas ramas de la economía por obtener una cuota de ganancia más elevada sobre su propio capital, por invertir dicho capital en las condiciones más favorables. Al capitalista le es indiferente producir una mercancía u otra, lo único que procura es superar a sus competidores haciendo su propia empresa más rentable, obteniendo el mayor volumen posible de ganancias. Con la competencia entre las ramas de la producción, los capitales pasan espontáneamente de una rama de la economía a otra. La competencia hace que los capitales abandonen las ramas de la producción con una baja cuota de ganancia y se desplacen hacia las ramas en que la cuota de ganancia sea más elevada. De esta suerte, se reduce la producción en algunas ramas, la demanda de los correspondientes artículos empieza a superar a la oferta, el precio de tales artículos se eleva por encima de su valor y la cuota de ganancia en la rama de que se trate sube hasta alcanzar el nivel medio. Por otra parte, y como resultada de la gran afluencia de capitales que buscan una aplicación más lucrativa, en las ramas con alta cuota de ganancia se intensifica la competencia dentro de cado rama de producción (ver), ésta se amplía, la oferta de artículos empieza a superar a la demanda, y ello acarrea la baja de los precios y de la cuota de ganancia. En el régimen de libre competencia, la traslación constante de capitales de una rama a otra en busca de su aplicación más lucrativa, da origen a la cuota media (general) de ganancia (ver). De este modo, gracias al mecanismo de la competencia entre las ramas de producción, la ley del valor regula espontáneamente la distribución de los capitales, los medios de producción y la fuerza de trabajo entre las diferentes ramas de la economía capitalista. En dicho tipo de competencia, hallan su expresión las relaciones económicas que se establecen entre los capitalistas de distintas ramas de la economía al repartirse la plusvalía global producida por toda la clase obrera del país dado. Bajo el capitalismo monopolista, la lucha competitiva entre los magnates de diferentes industrias se sostiene por la obtención de elevadas ganancias monopolistas sensiblemente superiores a la cuota media de ganancia.

COMPOSICIÓN ORGÁNICA DEL CAPITAL: relación, con arreglo al valor, entre el capital constante y el capital variable, dado que dicha relación refleja la composición técnica del capital (ver), es decir, la relación entre la masa de medios de producción y la fuerza de trabajo viva. Desde el punto de vista material, el capital se descompone según una determinada proporción en máquinas, herramientas, materia prima y materiales auxiliares por una parte, y en fuerza de trabajo viva por otra parte. La relación entre la masa de medios de producción y el trabajo vivo (la cantidad de fuerza de trabajo) depende de las particularidades técnicas de la rama dada de producción, del grado de desarrollo técnico de la sociedad y, finalmente del nivel técnico de la empresa dada. Esta relación se denomina composición técnica del capital y refleja el nivel del desarrollo técnico de una empresa, de una rama o de la producción social en su conjunto. La composición, en cuanto al valor, del capital, es la relación entre la magnitud del valor del capital constante y la del valor del capital variable. La composición del capital por su

valor no sólo se caracteriza por el nivel del desarrollo técnico de la producción, sino que también depende del cambio en los precios de las máquinas, herramientas, materias primas y del valor de la fuerza de trabajo. Entre la composición del capital por su valor y su composición técnica existe una estrecha interdependencia. Cuanto más elevada es la segunda, tanto mayor es la masa de capital constante que corresponde a la unidad de capital variable. Por lo tanto, la relación c:v conjuga orgánicamente la expresión tanto de la composición técnica del capital como de la composición del capital por su valor. El crecimiento de la composición orgánica del capital designa el desarrollo preferente de las ramas de producción que fabrican medios de producción, dado que el capital constante aumenta más rápidamente que el capital variable. Con el desarrollo del capitalismo, en el proceso de la acumulación del capital crece la composición orgánica de este último, lo cual refleja el crecimiento de la productividad del trabajo, el perfeccionamiento de la técnica de la producción. En la industria de transformación de los Estados Unidos, por ejemplo, en 1889 la composición orgánica del capital era de 4,5:1; en 1939, de 6:1; en 1955, de 8 : 1. El crecimiento de la composición orgánica del capital, en el régimen capitalista, conduce a un aumento del plustrabajo a costa de la reducción del trabajo necesario; conduce a un aumento del paro forzoso, a una mayor intensidad del trabajo, al empeoramiento de la situación de la clase obrera. Debido al crecimiento de la composición orgánica del capital, éste le concentra y se centraliza en mayor escala, la producción adquiere un carácter social cada vez más acentuado y ello provoca la agudización de la contradicción fundamental del capitalismo (ver).

COMPOSICIÓN TÉCNICA DEL CAPITAL: relación entre la masa de medios de producción aplicados en las empresas capitalistas y la masa de fuerza de trabado que pone en movimiento dichos medios; composición del capital considerada desde el punto de vista de su forma natural-material. La forma material del capital estriba en los medios de producción. Los medios de producción son creados por el trabajo pasado, la fuerza de trabajo encarna en si el trabajo vivo. Por consiguiente a composición técnica del capital expresa la relación entre el trabajo pasado y el trabajo vivo. Se juzga acerca del nivel que presenta la composición técnica del capital utilizando diversos índices: energía eléctrica que corresponde por obrero, energía de todo tipo que corresponde por obrero, etc. La composición técnica del capital expresa el nivel alcanzado por la producción en su desarrollo técnico. A medida que el modo capitalista de producción se desarrolla, se eleva la composición técnica del capital, dado que la masa de los medios de producción que se emplean aumenta más rápidamente que el número de obreros. El afán de los capitalistas por obtener ganancias máximas, la lucha competitiva entre ellos condicionan la necesidad de que avance la estructura técnica del trabajo. El crecimiento de la composición técnica del capital hace que se reduzca el tiempo de trabajo necesario y que a su costa se eleve el tiempo de trabajo adicional, con la que aumentan el grado de explotación de los obreros asalariados y el paro forzoso. El aumento de la composición técnica del capital provoca el crecimiento de la composición orgánica del capital (ver).

COMUNIDAD: organización humana de trabajo y social autónoma, propia sobre todo del modo de producción de la comunidad primitiva y parcialmente conservada en la sociedad feudal y en la capitalista. A medida que se ha desarrollado la producción social se han ido transformando los tipos de comunidad. A la comunidad gentilicia primitiva -caracterizada por la propiedad común sobre los medios de producción y la distribución igualitaria de los productos del trabajo— sigue la comunidad familiar, tipo intermedio entre la gentilicia primitiva y la rural. La comunidad rural o de vecinos aparece como resultado de la división social del trabajo y del nacimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción. La comunidad rural se componía de personas no ligadas por lazos gentilicios. La hacienda

doméstica, la vivienda y el ganado, se convirtieron en propiedad privada de cada familia. Las tierras de labor, bosques, prados, agua y otros bienes seguían siendo de propiedad común. Las tierras labrantías se redistribuían periódicamente entre los miembros de la comunidad. Con el desarrollo del capitalismo, la comunidad se descompone. La comunidad rural, que en Rusia, debido a profundas supervivencias feudales, subsistió mas tiempo que en los países de Europa occidental, dio origen a las afirmaciones utópicas de los demócratas revolucionarios de las décadas comprendidas entre 1840 y 1880 sobre la posibilidad de pasar al socialismo a través de la comunidad rural evitando el capitalismo. Los clásicos del marxismo—leninismo, sin negar la posibilidad de la vía no capitalista de desarrollo —si se cuenta con la ayuda del proletariado victorioso en otros países— señalaron el proceso de diferenciación campesina iniciado en el interior de la comunidad rural rusa. Dicha comunidad, que se descomponía bajo la presión capitalista, ya no constituía el ideal de organización económica y política como creían los populistas revolucionarios. Los populistas liberales, idealizando la comunidad rural sometida al dominio de los kulaks, actuaban como enemigos del marxismo. El camino hacia el socialismo, en la U.R.S.S., no lo abrió la comunidad rural semidescompuesta. con una profunda diferenciación del campesinado en su interior, sino el proletariado unido a los campesinos trabajadores, los cuales, bajo la dirección de la clase obrera, llevaron a cabo la transformación socialista de las pequeñas haciendas campesinas privadas en el proceso de su colectivización.

COMUNISMO: forma superior de organización de la sociedad humana; se basa en fuerzas productivas altamente desarrolladas. La primera fase de la sociedad comunista es el socialismo (ver). El comunismo, se dice en el programa del P.C.U.S., es un régimen social sin clases, con una propiedad única de todo el pueblo sobre los medios de producción y una plena igualdad social de todos los miembros de la sociedad, en el que, junto con el desarrollo integral de los hombres, crecerán también las fuerzas productivas, sobre la base de una ciencia y una técnica en constante progreso; todas las fuentes de la riqueza social manaran a pleno raudal y se trocará en realidad el principio: “De cada uno, según su capacidad, a cada uno, según sus necesidades”. El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores libres y conscientes, en la que se establecerá la autogestión social; el trabajo en bien de la colectividad será para todos la primera exigencia vital, necesidad hecha conciencia, y la capacidad de cada individuo se aplicará con el mayor provecho para el pueblo. Las premisas materiales y culturales del comunismo se van creando a medida que se desarrolla y consolida la sociedad socialista, a medida que crecen su riqueza y su cultura, se eleva la productividad del trabajo y se multiplica la propiedad social, a medida que aumenta la conciencia comunista de las masas populares. El paso a la fase superior de la sociedad comunista se efectúa mediante la transformación gradual de las formas socialistas en comunistas en el seno del régimen socialista. El eslabón decisivo en la edificación de la sociedad comunista consiste en crear la base material y técnica del comunismo (ver), así como en desarrollar las relaciones sociales comunistas y formar al hombre nuevo. En el transcurso de un período de veinte años (1961-1980) esta base se habrá creado en la U.R.S.S., con lo cual existirá una abundancia de bienes materiales y espirituales, se habrá construido en lo fundamental, la sociedad comunista, se podrá aplicar el principio de la distribución según las necesidades. Establecer la plena igualdad social de todos los miembros de la sociedad, unir orgánicamente el trabajo físico con el intelectual, convertir el trabajo en la primera necesidad vital del individuo, alcanzar la igualdad social en la distribución de bienes y satisfacer por completo las necesidades de los miembros de la sociedad plenamente desarrollados, significará llevar hasta su término la edificación del comunismo y su ulterior avance partiendo de

una base propia. Como resultado de la plena edificación del comunismo, se instaurará el modo comunista de producción (ver), desaparecerá la necesidad de las relaciones monetario-mercantiles, así como de las leyes y categorías económicas a ellas vinculadas (ley del valor, dinero, precio, ganancia, etc.), que se verán sustituidas por formas económicas más perfectas.

CONCENTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN: fenómeno en virtud del cual una parte cada vez mayor de los medios de producción, de la fuerza de trabajo y de la elaboración de mercancías se centre en grandes empresas. En el régimen capitalista, el fenómeno tiene lugar a lo largo de una durísima lucha competitiva entre los capitalistas, a la caza de beneficios. Concentrando en alto grado los medios de producción y la mano de obra, los capitalistas reducen sensiblemente los costos de producción, utilizan con más amplitud la nueva técnica, organizan la producción masiva en cadena, aumentan el volumen y el grado de explotación de la clase obrera. Sobre el proceso indicado ejercen una influencia enorme la concentración y la centralización del capital, dado que así se forman capitales de enorme magnitud, indispensables para organizar la gran producción. A su vez el hecho de que la producción se concentre acelera los procesos de concentración y centralización del capital. Las grandes empresas poseen gran capacidad competitiva, se hallan en situación ventajosa frente a las empresas pequeñas, a las que desplazan y absorben en la lucha sin cuartel que se sostiene en el plano de la competencia. Como observó Lenin, la concentración de la producción, al llegar a cierto grado de desarrollo, conduce al monopolio. Dicha concentración es un factor importantísimo en la transformación del capitalismo de la libre competencia en capitalismo monopolista. Con el paso al imperialismo, este proceso de concentración todavía se acelera más, dado que bajo el dominio de los monopolios, la lucha competitiva alcanza aun mayores extremos de dureza. En los Estados Unidos, desde 1939 hasta 1955, el porcentaje de personas ocupadas en empresas con un número de obreros superior a 1.000, creció del 22,3% al 33,6%. Lo característico de la concentración de la producción capitalista es su extraordinaria desigualdad. Donde este proceso se efectúa con mayor rapidez es en la industria, sobre todo en la industria pesada, y resulta sensiblemente más lento en la agricultura. La concentración de la producción se acentúe durante las crisis económicas y las guerras, y conduce a la brutal agravación de las contradicciones del capitalismo, ante todo de la que existe entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación; a la vez que eleve las ganancias de los monopolios, aumenta en proporciones enormes la intensidad y la productividad de los obreros lo cual, en el régimen capitalista, conduce al crecimiento de la desocupación. Al mismo tiempo, desempeña un gran papel en la creación de las premisas materiales y sujetivas de la revolución socialista, pues socializa la producción y contribuye así a que la clase obrera se organice mejor y se cohesione más. En la gran economía socialista, la producción industrial y agrícola altamente concentrada es resultado del dominio de la propiedad social sobre los medios de producción y del sistema planificado de la economía nacional. Gracias a las ventajas del socialismo, la industria y la agricultura en la U.R.S.S. son las más concentradas del mundo. Los sistemas energéticos unificados en la parte europea de la U.R.S.S., en Siberia Central, Transcaucasia, Kazajstán y Asia Central comprenden los 2/3 de toda la potencia de las centrales eléctricas. En todas las ramas de la industria, se han creado empresas modernas, grandes y potentes. Gracias a la colectivización de la agricultura, la producción agrícola de la U.R.S.S. también se ha convertido en la más concentrada del mundo. Concentrar la producción presupone fabricar un mismo tipo de producto en el menor número posible de empresas, centralizar la producción de máquinas, mecanismos y piezas unificados y normalizados. Concentrar la producción implica combinar las empresas, hacer que cooperen y se especialicen. El nivel de la concentración es determinado por el peso

específico de las grandes empresas en toda la producción y en la potencia productiva global de tal o cual rama de la industria. La concentración de la producción se eleva fundando nuevas fábricas y reconstruyendo las ya existentes. Bajo el socialismo, el concentrar la producción abre grandes posibilidades al progreso técnico, que es, a su vez, la premisa y la condición necesaria para que la producción siga concentrándose.

CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL: aumento del volumen del capital como resultado de la capitalización, de la acumulación de plusvalía. La concentración del capital se efectúa costa de transformar en capital parte de la plusvalía que los obreros asalariados crean y que el capitalista se apropia. Capitalizando la plusvalía, se aumenta el capital utilizable productivamente y ello sirve de base para ampliar las dimensiones de la producción, premisa para que se incremente la productividad del trabajo social y aumente la ganancia de los capitalistas. La concentración del capital y de la producción sirvió de base económica al nacimiento y desarrollo de los monopolios y a la transición a la fase imperialista del capitalismo. En la actualidad, una tercera parte de la producción industrial del mundo capitalista se halla concentrada en las manos, tan sólo, de doscientos grandes monopolios. A la vez que se concentra el capital en la industria, se concentra el capital bancario. De ello es un exponente el aumento del volumen de las operaciones que realizan los grandes bancos, su fusión y absorción de los bancos pequeños. Por ejemplo, el volumen de las operaciones de 10—15 bancos de Nueva York supera a toda la renta racional de los Estados Unidos. Los "cinco grandes" entre los mayores bancos ingleses poseían en sus cuentas, en 1957, el 77,3 % de la suma total de depósitos de todos los bancos por acciones del país. La concentración del capital bancario se produce a grandes ritmos en todos los países capitalistas. Concentrando en sus manos inmensos capitales sociales, los bancos controlan una inmensa masa de capital ajeno y disponen de gran parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas en el interior del país y más allá de sus fronteras. Se establece una unión entre los monopolios bancarios y los industriales, y, sobre esta base se forman el capital financiero (ver) y la oligarquía financiera, que dominan por completo la economía y la política de los estados imperialistas.

CONSORCIO: forma de agrupación monopolista; se da cuando un grupo de monopolistas domina muchas empresas por medio de nexos financieros, convenios sobre patentes y licencias, acuerdos sobre comunidad de intereses, uniones personales, etc. con el fin de asegurarse elevadas ganancias monopolistas. Del consorcio suelen formar parte no sólo empresas de ramas diversas de la industria y del transporte, sino, además, firmas comerciales, bancarias y de seguros. Las empresas englobadas en los consorcios formalmente siguen conservando su independencia, mas de hecho se subordinan al control de los magnates de las finanzas que los encabezan. Al frente del consorcio figura ya sea a compañía Industrial más fuerte ya sea el banco más importante que se encuentra en manos de los grupos de la oligarquía financiera. Tenemos un ejemplo de consorcio en el "Dupont de Nemours" norteamericano, el mayor monopolio químico del mundo, centro del imperio financiero de los Dupont. Forman parte del consorcio 78 grandes fábricas químicas de los Estados Unidos. Su capital accionario se evalúa en 3.500 millones de dólares, el número de sus obreros y empleados se aproxima a los 90.000. En el consorcio es donde se manifiesta de la manera más palmaria la fusión, propia del imperialismo, del capital monopolista bancario con el capital monopolista industrial. Los consorcios son un exponente del alto nivel a que han llegado en la producción, la concentración y la centralización del capital.

CONSUMO: utilización del producto social pare satisfacer tanto las necesidades de la producción como las necesidades personales de los individuos. El consumo productivo integra directamente el proceso de

producción y significa que en dicho proceso se utilizan diversos medios de producción (máquinas, instrumentos, combustible, materias primas, materiales, etc.). El consumo no productivo o personal es el que el hombre realiza al utilizar diversos productos para satisfacer sus necesidades (artículos alimenticios, ropa, calzado, mercancías de amplio consumo, etc.). El nexo entre la producción y el consumo se halla condicionado por la acción de las leyes económicas del modo de producción dado. Los eslabones de enlace entre la producción y el consumo son el intercambio y la distribución. Bajo el capitalismo, entre la producción y el consumo surge una contradicción antagónica, el segundo va retrasándose de la primera, lo cual aparece con singular claridad durante las crisis económicas de superproducción, cuando masas enormes de mercancías quedan sin vender, se deterioran y estropean por completo, a la vez que las masas trabajadoras, debido a su empobrecimiento, no pueden adquirir esas mercancías. En las condiciones del imperialismo, esta contradicción se agudiza aun más. Bajo el socialismo, la producción se halla orgánicamente vinculada al consumo, y la sociedad socialista subordina de manera planificada la producción a la satisfacción más completa de las necesidades materiales y culturales de los trabajadores. En la sociedad socialista, la contradicción entre el crecimiento de las necesidades de las masas y el nivel de producción alcanzado, se resuelve de manera planificada desarrollando incesante y rápidamente la producción socialista, que asegura el crecimiento constante del consumo de los trabajadores.

CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL DEL CAPITALISMO: contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiarse el producto del trabajo. Esta contradicción expresa el profundo antagonismo entre el trabajo asalariado y el capital, entre las fuerzas productivas en desarrollo y las relaciones de producción capitalistas que las encadenan. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas modernas, basadas en la gran industria maquinizada, la producción va concentrándose más y más, la división social del trabajo progresa, lo cual lleva a que se amplíen y se intensifiquen los nexos económicos entre las diversas empresas y ramas de la economía. En la producción de cada clase de producto participan, directa o indirectamente, empresas de diferentes ramas de la producción, centenares de miles y millones de obreros, agrupados en las empresas capitalistas. El proceso de producción y de trabajo se socializa en grado creciente. Sin embargo, tanto la producción como sus resultados no pertenecen a quienes en realidad son sus creadores —los trabajadores—, sino a personas privadas, a los capitalistas, quienes utilizan la riqueza social para obtener ganancias, y no en interés de toda la sociedad. La relativa organización del trabajo en las empresas entra en contradicción con la anarquía y la falta de plan de la economía capitalista tomada en su conjunto. Movidos por su afán de lucro, los capitalistas amplían la producción hasta un volumen enorme e intensifican la explotación de los obreros. Al mismo tiempo, la demanda solvente de la masa fundamental de la población se halla limitada por el valor de la fuerza de trabajo y, en las condiciones que crea el paro forzoso masivo y constante, dicha demanda a menudo resulta más baja que su valor. El retraso en que se encuentra el consumo de las masas populares respecto al crecimiento de la producción hace que periódicamente surjan crisis económicas de superproducción acompañadas de un despilfarro de trabajo social, de la destrucción física de los bienes materiales producidos. La causa de las inevitables crisis económicas radica en la contradicción fundamental del capitalismo. Esta contradicción alcanza su máxima agudeza en los años de crisis. Con el desarrollo del capitalismo, la contradicción básica aun se agrava más. Ahora bien, el capitalismo no sólo engendra la contradicción básica que le es inherente, sino que además crea las condiciones objetivas y subjetivas para resolverla. La parte fundamental de la clase obrera se halla

concentrada en las grandes empresas y en los centros industriales, hecho que facilita su unión, cohesión y organización en la lucha contra la clase de los capitalistas. En el decurso de la lucha revolucionaria, la clase obrera, al frente de todos los trabajadores, liquida la contradicción fundamental del capitalismo eliminando el régimen capitalista y sustituyéndole por un régimen social más progresivo: el socialismo, el comunismo.

COOPERACIÓN CAPITALISTA SIMPLE: primera fase en el desarrollo del modo capitalista de producción; forma en que se socializa la producción basada en el trabajo manual, sin que exista una división del trabajo en la empresa capitalista. Con la cooperación simple, el capitalista explota un número determinado de obreros asalariados ocupados simultáneamente en el mismo tipo de trabajo. El capitalismo, al principio, se hace dueño de la producción en la forma en que la encuentra, es decir, con la base técnica y los métodos de trabajo de la artesanía medieval. El primer paso que da el capitalismo en la producción consiste en aumentar el volumen de ésta, en crear grandes talleres. Ahora bien, existe una diferencia esencial entre la cooperación capitalista simple y la producción mercantil simple (ver). La diferencia aludida estriba en que en la cooperación capitalista simple, los trabajadores ya no son artesanos libres, sino obreros asalariados. Por otra parte, las relaciones capitalistas aún están poco desarrolladas, aún no pueden formarse grandes capitales, ni existen amplias capas del proletariado. La cooperación capitalista simple ofrecía sensibles ventajas frente a la producción mercantil simple (artesanía). El engrandecimiento de las empresas permitía al capitalista economizar medios de producción. Los gastos que requería un taller grande resultaban inferiores a los de varios talleres pequeños. La cooperación del trabajo elevó la productividad del trabajo. Por ejemplo 10 individuos trabajando en común producían más, durante un tiempo igual, que la misma cantidad de personas trabajando separadas. El ulterior avance de dicho tipo de cooperación condujo a la cooperación basada en la división del trabajos es decir, a la manufactura (ver) capitalista.

COOPERACIÓN DE LAS EMPRESAS BAJO EL SOCIALISMO: lazos de producción entre empresas socialistas ocupadas en la elaboración conjunta de un determinado producto, aunque conservan su independencia económica y especializan su labor. La ventaja de la producción mancomunada estriba en que, combinada con la especialización de las empresas contribuye en gran medida a que se utilicen de manera racional los potenciales de producción y se facilita el progreso técnico, el crecimiento de la productividad del trabajo, la mejora de la organización y de las condiciones de trabajo. La cooperación se halla condicionada por el desarrollo de la especialización de las empresas. Al mismo tiempo, el aumento del nivel de especialización de la producción (ver) presupone que la cooperación entre las empresas se amplía por todos los medios. La cooperación y la especialización de las empresas, a la vez que hacen más fácil introducir en masa la mecanización compleja y la automatización, exigen que eleven su preparación los obreros, los ingenieros y técnicos, así como los dirigentes de la economía. Las formas concretas de cooperación de las empresas dependen de las peculiaridades de tal o cual rama de la industria. La cooperación puede ser de distrito o entre distritos. En el primer caso, los lazos de producción de las empresas se circunscriben al territorio de un distrito económico. En el segundo caso, abarcan a varios distritos económicos de una república o del país. En igualdad de condiciones, la cooperación más eficaz económicamente es la de distrito, pues reduce los transportes no racionales y los plazos de entrega, abarata la producción de los artículos. Este tipo de cooperación presupone el múltiple desarrollo de los distritos económicos. La cooperación puede establecerse asimismo en una rama de la industria (de una rama) o en distintas ramas de la producción (de varias ramas). Al elegir

la forma concreta de la cooperación, se tiene en cuenta el efecto económico.

COOPERACIÓN DEL TRABAJO: forma de organización con la cual un importante número de personas participan conjuntamente en el mismo proceso de trabajo o en varios procesos relacionados entre si. El trabajo conjunto en que todos los trabajadores ejecutan a mano una labor similar se denomina cooperación simple. El posterior avance de la cooperación se basa en la división del trabajo y en el empleo de la maquinaria en gran escala. La cooperación del trabajo posee ventajas enormes en comparación con la pequeña producción dispersa de los campesinos y artesanos, dado que crea la nueva fuerza productiva del trabajo colectivo permite utilizar mejor y con mayor economía el tiempo de trabajo y los medios de producción, obtener una reducción sensible de gastos de trabajo y de recursos por unidad de producto. Únicamente gracias a la cooperación del trabajo es posible construir en breves plazos carreteras, abrir sistemas de irrigación levantar edificios, puentes, etc.. Cada régimen social tiene una cooperación del trabajo que le es propia y refleja el nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la sociedad. En el régimen de la comunidad primitiva todos los miembros de la sociedad participaban en la cooperación simple del trabajo, basada en la posesión colectiva de los medios de producción. En la esclavitud y el feudalismo, las masas explotadas trabajaban, bajo la dirección de vigilantes para que se enriquecieren las clases dominantes. En el capitalismo la cooperación del trabajo se basa en la explotación de los obreros asalariados y se utiliza con el fin de aumentar la plusvalía. En su desarrollo la cooperación capitalista del trabajo ha recorrido tres estadios: de la cooperación capitalista simple a la manufactura (ver) y, luego, a la fábrica capitalista, que es la forma de cooperación del trabajo asalariado más desarrollada en el marco de la gran industria maquinizada. Se llega a una etapa nueva y superior del desenvolvimiento del trabajo colectivo cuando, con la victoria del socialismo, se establece la cooperación socialista del trabajo (ver).

COOPERACIÓN SOCIALISTA DEL TRABAJO: unión planificada de trabajadores libres de toda explotación para actuar conjuntamente en un mismo proceso laboral o bien en procesos distintos, aunque relacionados entre si. La cooperación socialista del trabajo abarca tanto las empresas como la economía nacional del país, y con la formación y desarrollo del sistema socialista mundial, incluye también la economía de todos los países que integran dicho sistema. En ello estriba la inmensa ventaja de la cooperación socialista del trabajo frente a la capitalista, limitada por el estrecho marco de la economía de propiedad privada. Es en el régimen socialista donde actúa de manera más plena y eficiente la nueva fuerza productiva de la sociedad, fuerza engendrada por la cooperación misma de los trabajadores como forma de organización del trabajo. El desarrollo objetivo de las fuerzas productivas modernas hace que la producción se socialice cada vez más, que los medios de producción y la fuerza de trabajo se concentren, que aumente la especialización y, con ello, la interdependencia de las ramas de la economía nacional, de las empresas, de diversas operaciones de producción. La cooperación socialista del trabajo, que se establece de manera planificada partiendo de la propiedad social, constituye una forma de organización del trabajo que permite un desarrollo ininterrumpido del proceso de socialización de la producción. Presupone la utilización máxima del progreso científico — técnico para proporcionar a la producción una técnica avanzada en todas las esferas del trabajo; se ve libre de las trabas económicas que reducen las posibilidades de introducir la nueva técnica bajo el capitalismo. La renovación y el perfeccionamiento constantes de la base material y técnica de todos los procesos laborales exige que los trabajadores eleven sistemáticamente su calificación, su nivel técnico y cultural, introduce cambios en la división social del trabajo: entre la producción material y la

esfera no productiva, entre sus diversas ramas, entre las zonas económicas y las empresas. La cooperación socialista del trabajo se halla estrechamente relacionada con el crecimiento de la disciplina consciente del trabajo, con el principio de la dirección unipersonal en el proceso de producción. Bajo el socialismo, la existencia de las dos formas de propiedad socialista condiciona las particularidades de la cooperación del trabajo en cada una de ellas. A las empresas cooperativo-koljosianas les son inherentes determinados rasgos específicos en las formas concretas en que se realiza la cooperación del trabajo tanto en el interior de las empresas (brigada fija de producción como principal forma de organización y división del trabajo, particularidades de las formas organizativas de la dirección, etc.), como en lo concerniente a las relaciones de la empresa con la sociedad (la planificación directa de la sociedad abarca un circulo relativamente menor de las actividades de la empresa koljosiana). A lo largo de la edificación del comunismo en todos los frentes, los rasgos específicos de la cooperación del trabajo condicionados por la propiedad cooperativa-koljosiana van desapareciendo a medida que se eleva más y más la socialización del trabajo. Constituye un rasgo en alto grado característico de la cooperación del trabajo en el socialismo la actividad creadora de los trabajadores que se presenta bajo la forma de emulación socialista (ver) y de movimiento por el trabajo comunista (ver) en todos los eslabones de la producción social.

COOPERACIÓN SOCIALISTA MUNDIAL DEL TRABAJO: colaboración y ayuda mutua entre los países socialistas en la producción y venta de artículos sobre la base de la división socialista internacional del trabajo. En la primera etapa de desarrollo del sistema mundial del socialismo la cooperación en la esfera del trabajo presenta un carácter limitado y se efectúa sobre todo, bajo la forma de intercambio de mercancías a través del comercio exterior sobre la base de acuerdos bilaterales. A partir de 1956, alcanza amplio desarrollo en el sentido de coordinar los planes económicos, desarrollar la especialización y la cooperación entre los países socialistas. A medida que se ahonda la división socialista internacional del trabajo (ver), que se fortalecen los nexos entre las economías nacionales, se van creando gradualmente las condiciones para el desarrollo planificado del sistema socialista de economía mundial (ver). Lenin imaginaba la futura colaboración de los pueblos socialistas como una especie de cooperativa mundial (única en la que desaparecerán las barreras nacionales y la economía se organizará según un plan general. Ya en 1918, en el discurso que pronunció en el III Congreso de cooperación obrera dijo que “lo único que hoy necesitamos es una firme y unánime disposición de luchar sinceramente por esta cooperativa mundial única”.

COORDINACIÓN DE LOS PLANES ECONÓMICOS DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS: coordinación conjunta y voluntaria de los planes económicos de los estados socialistas orientada hacia la máxima utilización de las ventajas políticas y económicas del sistema socialista mundial de economía para asegurar la rápida victoria del socialismo y del comunismo. Facilita la aplicación de una política económica coordinada entre los partidos comunistas y obreros sobre la base del profundo análisis de las posibilidades y necesidades del desarrollo económico de los países socialistas. Esta forma totalmente nueva de relaciones económicas internacionales ha podido surgir tan sólo como resultado de la formación de la comunidad mundial de países socialistas. La necesidad de coordinar los planes económicos de los países socialistas es dictada por la ley económica objetiva del desarrollo planificado de la economía socialista. La utilización de dicha ley en el marco de la comunidad socialista mundial mediante la coordinación de los planes económicos, permite acelerar los ritmos de desarrollo económico de los países socialistas, ofrece amplias posibilidades de maniobrar con los recursos económicos, permite organizar la producción con unos gastos mínimos. Coordinar los planes

corrientes y los planes de perspectiva de la economía nacional constituye uno de los métodos de trabajo del Consejo de Ayuda Mutua Económica. Como pone de manifiesto la experiencia de la actividad conjunta de los países que forman parte de esta organización económica internacional la coordinación abarca, en primer lugar, las ramas fundamentales de la producción en las que la especialización internacional y la cooperación desempeñan un papel importante, así como también el transporte al servicio del comercio exterior (ver División socialista internacional del trabajo). La coordinación de los planes económicos contribuye a consolidar la economía socialista mundial. Así, el desarrollo de la colaboración económica entre los países que forman parte del Consejo de Ayuda Mutua Económica ha hecho posible que se elaborasen conjuntamente varias importantes cuestiones que facilitan el desarrollo múltiple de sus economías. Por otra parte, dicha coordinación no sólo no coarta la iniciativa económica de los diversos países, sino que, por el contrario, la estimula. Permite aprovechar mejor y más cabalmente todas las posibilidades de producción tanto para el florecimiento de la economía de cada uno de los países socialistas como para acelerar el desarrollo de la economía socialista mundial en su conjunto.

CORPORACIÓN: designación general que se da a las sociedades anónimas en los Estados Unidos. La corporación monopolista contemporánea sirve a la oligarquía financiera de principal instrumento para enriquecerse y dominar. Un reducido grupo de monopolistas, dueños de la corporación, se opone a toda la sociedad como explotador del trabajo asalariado de obreros y empleadas. En 1958, existían en los Estados Unidos más de 900 mil corporaciones con activos por valor de un billón sesenta y cinco mil millones de dólares; las 500 corporaciones más importantes, que dominan de hecho la economía del país, poseían activos por valor de 168.500 millones de dólares.

COSTO DE PRODUCCIÓN: parte del valor de los productos elaborados, se expresa en forma monetaria e incluye las inversiones en medios de producción consumidos y en la remuneración del trabajo. Durante el movimiento cíclico de los recursos, estas dos partes del valor se separan y aparecen como gastos en dinero de las empresas que funcionan sobre la base del cálculo económico, destinados a adquirir los elementos materiales de la producción y a remunerar el trabajo. El costo de producción constituye un importantísimo índice generalizador de la actividad económico—productiva de las empresas socialistas. Se planifica y se calcula por los elementos de las inversiones (presupuesto de producción) y por los capítulos de cálculo de los gastos (costo de los distintos tipos do artículos y de la producción global de mercancías):

Elementos de las inversiones	Capítulos de cálculo de los gastos
Materias primas y materiales básicos (menos los desechos). Entre ellos, artículos comprados y semifabricados. Materiales auxiliares. Combustible ajeno. Salarios (básicos y suplementarios). Deducciones para seguros sociales. Amortización de los medios básicos. Otros gastos en dinero. Total de gastos.	Materias primas y materiales, desechos recuperables (estos se descuentan). Salario de los obreros de la producción. Gastos para el mantenimiento y explotación de las instalaciones. Gastos de taller. Gastos generales de la fábrica. Perdidas por piezas defectuosas. Total del costo de fábrica. Gastos externos a la producción. Costo global.

El cálculo del costo por los elementos de las inversiones permite mostrar su estructura (correlación de los elementos que lo

constituyen), determinar todos los gestos de la empresa (presupuesto de gastos de producción) y coordinar el plan de costos de producción de la empresa, de las ramas y de los Consejos de Economía Nacional con los otros apartados del plan. Los capítulos de cálculo de gastos, al mostrar la orientación que se da a las inversiones, hacen posible controlar los resultados de la actividad económica de las empresas y de otras organizaciones económicas; proporcionan la base para establecer los objetivos que se planifican con miras a la reducción del nivel de los gastos de producción así como para determinar las acumulaciones. El costo de producción de la mercancía se calcula sumando los valores de todos los artículos terminados, trabajos y servicios que se hallan incluidos en ella. Todos los gastos de la empresa relacionados con la elaboración del producto son gastos de producción, y en su conjunto forman el costo fabril. Entran en los gastos fuera de la producción: los de empaquetado, embalaje y transporte del producto; los gastos para la venta, los de administración y demás gastos de gestión por ramas y por negociados de los Consejos de Economía Nacional; las deducciones que se asignan a la preparación de personal especializado; los gastos para trabajos de investigación científica y de experimentación. El costo fabril más todos los gastos extraproductivos forman el costo total de producción. Hay que distinguir el costo planificado de la producción y su costo resultante (real). EI costo incluye todos los gastos de la empresa relacionados con la producción y la realización de los artículos que en ella se producen. Los gastos que se derivan de la incuria en la gestión sólo se reflejan en los cálculos de control es decir, en el costo real, pera no se incluyen en los planes del costo de producción ni en los cálculos planificados. La reducción sistemática del costo de producción constituye uno de los exponentes más importantes de la economía del trabajo social, una fuente de ampliación de la producción socialista, una base real para la reducción planificada de los precios al por mayor y al por menor, del aumento de los ingresos de los trabajadores y, por ende, del aumento incesante de su nivel de vida material y espiritual.

CRÉDITO DE CONSUMO: bajo el capitalismo es una forma especial de crédito, que el capitalista concede a sus compradores en forma de mercancías de uso personal, que se han de pagar plazos. Por lo común se aplica a bienes de uso duradero, como automóviles, muebles, neveras, televisores, etc. La contradicción antagónica entre el crecimiento relativamente rápido de la producción capitalista y el limitado incremento de la demanda solvente de la población, así como la agravación del problema del mercado, provocan de manera objetiva la necesidad de ampliar la venta a plazos de bienes de consumo. Los trabajadores, cuando adquieren las mercancías a crédito, están obligados a pagar por ellas elevadas sumas en calidad de intereses, y a amortizar el crédito en el plazo establecido. Si no pueden hacerlo, se les retiran los objetos comprados y el dinero abonado por ellos hasta entonces no se devuelve. El crédito de consumo aumenta a grandes ritmos sojuzgando cada vez más a los trabajadores. Así, en los Estados Unidos, durante el período comprendido entre 1939 y 1961, dicho crédito pasó de 7 mil 200 millones de dólares a 55 mil 500 millones. La compra de mercancías a crédito no amplia la demanda solvente sólo difiere por cierto tiempo el pago del dinero por las mercancías compradas, más la realización efectiva se apoya en última instancia, en el crecimiento limitado de la capacidad adquisitiva de los trabajadores, capacidad que, en el régimen de producción capitalista, no puede superarse. Esto facilita el proceso de la superproducción de mercancías, la maduración y el ahondamiento de la crisis económica. El crédito de consumo existe también bajo el socialismo, mas persigue objetivos completamente distintos. En la U.R.S.S., se venden a crédito televisores, radios, aparatos fotográficos, relojes, muebles, tapices de fabricación manual, algunas pieles, trabajos de costura, etc., en general mercancías de elevado precio, cuya adquisición exige cierto ahorro de los ingresos del trabajo. De este modo el crédito

de consumo proporciona a los trabajadores comodidades complementarias, permitiéndoles adquirir los objetos antes de haber reunido por completo todo el dinero necesario para comprarlos. Por lo común, en la U.R.S.S. el crédito se concede por un plazo de 6 a 12 meses con pago de una cantidad inicial que oscila entre el 25 % y el 40 % del precio de compra. El tipo de interés establecido para utilizar el crédito de consumo no rebasa el que abonan las Cajas de Ahorro del Estado. La ausencia de paro forzoso, en la U.R.S.S., y el incesante crecimiento de la demanda solvente de la población, garantizan la amortización total del crédito en el plazo fijado, excluyen la restitución de los objetos comprados a plazos, aplicada con tanta frecuencia en los países capitalistas.

CRÉDITO, EN EL CAPITALISMO: forma de movimiento del capital de préstamo (ver) . El crédito bajo el capitalismo existe en distintas formas: comercial, bancario, estatal, de consumo e internacional. Las más importantes son la comercial y la bancaria. Se conceden entre si crédito comercial en forma de mercancías, los capitalistas en funciones (industriales y comerciales), con la particularidad de que el pago por las mercancías adquiridas se aplaza hasta un tiempo determinado. La necesidad del crédito comercial se halla condicionada por el hecho de que en las diferentes ramas de la economía no coinciden el tiempo de producción y el tiempo de circulación del capital. Unos capitalistas tienen la mercancía producida y preparada para su realización, mientras que otros, interesados en adquirir la mercancía dada, no disponen de dinero en efectivo. En estos casos, la venta de la mercancía a crédito favorece la continuidad del proceso de producción, permite que se acelere la rotación del capital y que se eleve el beneficio. El crédito comercial suele ser a corto plazo; se concede por unos meses bajo reconocimiento de la deuda por medio de una letra de cambio. El crédito bancario lo conceden los capitalistas prestadores a los capitalistas en funciones en calidad de préstamo monetario. Lo efectúan los bancos, que acumulan los recursos monetarios libres y los otorgan a los capitalistas en funciones. El crédito capitalista al Estado es el que recibe el Estado burgués mediante la emisión de empréstitos (ver Empréstitos del Estado). El crédito internacional abarca las relaciones económicas entre los países capitalistas y se concede tanto en forma de crédito comercial como en forma de crédito bancario. Constituye un arma de la lucha competitiva entre los capitalistas de los diversos países por los buenos mercados de venta, por la inversión más rentable del capital, por las fuentes de materias primas baratas. Los estados imperialistas utilizan este crédito para sojuzgar económica y políticamente a los pueblos de los países poco desarrollados y coloniales: el crédito internacional constituye uno de los más importantes medios de enriquecimiento de la burguesía imperialista a costa de explotar a los trabajadores de otros países. El crédito de consumo es el que conceden los capitalistas a la población para que compre a plazos los artículos de uso personal. Su desarrollo dentro del capitalismo moderno está relacionado con la limitada demanda solvente de los trabajadores, con las dificultades de venta de las mercancías. Todas las formas de crédito, bajo el capitalismo, favorecen el desenvolvimiento de la producción capitalista y hacen que las contradicciones del capitalismo se agudicen.

CRÉDITO, EN EL SOCIALISMO: sistema de relaciones monetarias que el Estado utiliza para movilizar los recursos en dinero, temporalmente libres, de las entidades económicas, del presupuesto y de la población, para aplicarlos de manera planificada —sentadas las condiciones de devolución y plazos de la misma— con el fin de asegurar la reproducción socialista ampliada. Las fuentes del crédito son: los recursos monetarios temporalmente libres de las empresas y que se forman en el transcurso del ciclo y de la rotación de los fondos de producción de las empresas; los recursos monetarios del Estado acumulados por el superávit anual del presupuesto y los recursos presupuestarios corrientes disponibles debido a que los ingresos y los gastos en el presupuesto no coinciden en el

tiempo; los recursos temporalmente libres de la población por haberse acumulado ahorros del trabajo. Los principios en que se asienta el crédito en el socialismo son: su carácter planificado, directo y de fines concretos, la concesión del crédito a plazo fijo y con carácter reintegrable, el de ser garantizado por valores materiales. Los créditos son concedidos por los bancos a las empresas estatales y cooperativas en forma de crédito bancario directo. El volumen y la orientación de los créditos concedidos a las empresas socialistas se prevén de antemano en los planes crediticios del sistema bancario. Los créditos se otorgan directamente a las empresas del Estado y cooperativas para fines concretos, en consonancia con los planes de producción y financieros de la entidad. El crédito concedido a las empresas ha de devolverse al banco en los plazos establecidos, que se hacen coincidir con los plazos en que los valores materiales y los recursos monetarios pasan por las diversas fases del ciclo y de la rotación de los fondos de producción y de los fondos de circulación. Según el tiempo por el que se conceden los recursos monetarios a las empresas, el crédito bancario puede ser a corto plazo y a largo plazo. Los créditos a corto plazo suelen concederse por el tiempo máximo de un año, sobre todo para completar los medios de rotación. También pueden ser objeto de créditos a corto plazo las inversiones para restablecer y ampliar los fondos básicos si tales inversiones revienen rápidamente (reparaciones fundamentales introducción de nuevas técnicas, racionalización y mecanización del proceso de producción, organización de la producción de bienes de amplio consumo). Los créditos a largo plazo suelen concederse para ampliar o reponer los fondos básicos. Dichos créditos los reciben sobre todo las empresas cooperativo — koljosianas. En pequeñas sumas, el crédito se otorga a la población para cubrir necesidades de consumo. En los países socialistas, existen también relaciones crediticias en que el Estado aparece como prestatario de recursos a la población en forma de empréstitos del Estado y en forma de diversos depósitos monetarios de la población en las cajas de ahorros y en los bancos. Estos recursos se utilizan en provecho del pueblo. Por el crédito concedido, los bancos perciben un interés cuyo tipo fija el Estado. La exigencia de un interés por el crédito, induce a las empresas utilizar con cuidado los recursos de los préstamos, contribuye a vigorizar la disciplina crediticia en la economía. Con este fin el Estado fija tipos de interés diferenciados, en dependencia de la clase de crédito, y un tipo de interés más elevado, en calidad de sanción, para los préstamos prorrogados. En la U.R.S.S., por todo préstamo bancario se percibe del 1 al 2 % anual, y por los créditos prorrogados, el 3 %; por los depósitos de la población se abona el 2 % si se trata de depósitos sin sujeción a plazo, y el 3 % si se trata de depósitos a plazo. El crédito, en la U.R.S.S., constituye una importante fuente de recursos necesarios para crear la base material y técnica del comunismo. En el período de la edificación desplegada del comunismo, se acentúa en gran manera la función de control del crédito. El crecimiento de las inversiones crediticias en todas las ramas de la economía nacional y el ulterior perfeccionamiento del proceso de la concesión de préstamos permiten utilizar de manera más plena y eficaz los créditos en calidad de instrumento de control, por medio del rublo, con vistas a consolidar la autonomía económica y a elevar la rentabilidad, el consumo racional y circunspecto de los recursos. Al extinguirse las relaciones monetario— mercantiles en la fase superior del comunismo, el crédito dejará de existir. El crédito contribuye a desarrollar y fortalecer la colaboración económica y la ayuda mutua entre los países socialistas. El crédito bancario sirve para facilitar el comercio exterior y otras formas de colaboración económica entre dichos países. El crédito que los países socialistas se conceden unos a otros constituye un importante medio de la ayuda mutua. La Unión Soviética y varios países de democracia popular (entre ellos Checoslovaquia y la República Democrática Alemana) prestan gran ayuda crediticia a los países en desarrollo, liberados del yugo colonial. El crédito contribuye a desarrollar

los lazos económicos entre los países socialistas y los capitalistas.

CRÉDITO SOCIALISTA INTERNACIONAL: una de las formas efectivas de colaboración y ayuda mutua económica entre los países socialistas. Las relaciones crediticias entra dichos países se basan en los principios de igualdad letal de derechos entre las partes y se utilizan para acelerar el auge de la economía de los países que forman el sistema económico socialista mundial. Los países socialistas se conceden mutuamente créditos a corto y a largo plazo, tanto en dinero como en mercancías. Los créditos se otorgan en las condiciones más favorables, a un interés que no pasa por termino medio del 2 % anual. Los plazos de amortización de los créditos se establecen en dependencia de su carácter y finalidad, del importe del crédito y de la situación del Estado prestatario. Para el fomento de la economía de los países socialistas tienen singular importancia los créditos a largo plazo, los cuales por una parte crean las premisas para que aumenten los fuentes interiores de acumulación en los países prestatarios y, por otra parte, hacen pasible que se den las condiciones indispensables para formar las fuentes materiales de amortización de los créditos. Los créditos a largo plazo, por su resultado económico final, constituyen, en cierto modo, una redistribución de inversiones básicas en escala del sistema económica socialista mundial. En los últimos años van adquiriendo creciente trascendencia los créditos a largo plazo con un determinado fin, concedidos por unos países socialistas a otros para crear unos potenciales concretos de producción. Esta nueva forma de crédito permite a los países prestatarios acelerar el desarrollo de las ramas de la industria nacional que requieren elevadas inversiones de capital, y a los países acreedores asegurarse el abastecimiento, por largo tiempo, de materiales que les son necesarios (ante todo de la industria extractiva) con menores gastos en inversiones básicas. También se desarrolla la concesión colectiva de créditos por parte de los países socialistas con miras a la creación de empresas y obras que se levantan sobre la base de la especialización internacional y de la cooperación en la producción. Abre grandes posibilidades para seguir ampliando las relaciones crediticias entre los países del campo socialista la creación del Banco Internacional de los países miembros del C.A.M.E. (Consejo de Ayuda Mutua Económica) ,centro colectivo de cuentas y créditos entre los estados que forman parte de dicha organización económica internacional.

CRISIS AGRARIA: crisis económica de superproducción en la agricultura de los países capitalistas. La mengua de la producción industrial y el descenso de la capacidad adquisitiva de la población trabajadora hacen que disminuyo la demanda de productos del campo. Por otra parte, durante la crisis agraria se reduce la demanda de maquinaria agrícola, de abonos minerales y otras mercancías industriales. Todo ello ahonda la crisis agraria y hace más difícil salir de ella. Las crisis agrarias tienen la particularidad de no ser rigurosamente periódicas, y se distinguen por su prolongada duración. La primera crisis agraria se produjo entre 1870—1875, y duró hasta la segunda mitad de la última década del siglo: la crisis agraria subsiguiente abarcó desde 1920 hasta la segunda guerra mundial. Después de esta guerra, se inició una nueva crisis agraria, que aún subsiste. Todas estas crisis obedecen, por una parte, a una causa general: se agudiza la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de la apropiación; mas, por otra parte, cada una de ellas obedece también a causas específicas relacionadas con los importantes cambios habidos en la producción agrícola en el morco de toda la economía capitalista mundial. Así, la crisis agraria que se inicia en 1920 va unida al sensible incremento de las exportaciones de trigo a Europa realizadas por los Estados Unidos, Canadá, Argentina y Australia. Entre tanto, en los países europeos desapareció la demanda específicamente militar de productos del campo, la agricultura se restableció en Europa y supero

luego el nivel alcanzado antes de la guerra. El resultado fue que la producción agrícola mundial superó la demanda solvente, y el mundo capitalista quedó de nuevo sumido en una crisis agraria. Durante la crisis, los capitalistas que toman tierras en arriendo, procurando que el peso de la renta (ver) recaiga sobre los trabajadores, disminuyen el salario a los obreros agrícolas, y en parte pagan la renta a costo de reducir el capital invertido en la agricultura; de este modo se hace difícil renovar el capital fijo y salir de la crisis agraria, lo cual, a su vez, determina su extraordinaria duración. Durante la crisis, los campesinos pequeños y medios, en su esfuerzo por evitar la ruina y mantenerse en sus tierras intensificando hasta un grado extremo su propio trabajo, aumentan la producción de artículos que ya no se venden, con lo cual se hace mas difícil aun superar la crisis, y muchos campesinos se arruinan, se les priva de su propiedad y de medios de vida. Después de la segunda guerra mundial, se ha intensificado particularmente el capitalismo en la agricultura mediante el empleo de maquinaria y productos químicos, con lo cual la producción se sigue concentrando, se arruinan en masa y desaparecen las haciendas pequeñas y medias. Sin embargo, ni siquiera este fenómeno puede atenuar la crisis agraria y menos aun superarla. Sólo es posible acabar con las crisis agrarias si se liquida el sistema de las relaciones capitalistas de producción.

CRISIS ECONÓMICA DE SUPERPRODUCCIÓN: fase del ciclo capitalista caracterizada por el estallido de todas las contradicciones de la economía capitalista. La crisis económica se manifiesta en la superproducción de mercancías y en el hecho de que se acentúan bruscamente las dificultades de venta. Las empresas o se cierran o reducen sensiblemente la producción de mercancías, crece el paro forzoso en masa, desciende en alto grado el nivel de vida de los trabajadores, se altera el comercio, se desequilibran las relaciones monetarias y crediticias, quiebran firmas industriales comerciales y bancarias. Bajo el capitalismo la superproducción de mercancías no es absoluta, sino relativa, pues significa que se da un exceso de mercancías tan sólo en relación con la demanda solvente. La causa de las crisis económicas de superproducción rende en la contradicción fundamental del capitalismo: la que existe entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiarse los resultados de la misma. Dicha contradicción se manifiesta en la anarquía de la producción capitalista, en la alteración constante de las proporciones en la economía de los países capitalistas, en la contradicción existente entre la producción y el consumo, entre la burguesía y el proletariado. En el curso de la reproducción capitalista se pone inevitablemente al descubierto el antagonismo entre los fines de la producción capitalista y el medio de alcanzarlos. En su afán de ganancias, los capitalistas procuran ampliar sin limites la producción, lanzan al mercado una cantidad de artículos cada vez mayor. Al mismo tiempo, elevan el grado de explotación de los trabajadores y reducen su nivel de vida. Ello hace que la demanda solvente de la población empiece a rezagarse de las posibilidades de producción, lo cual conduce, inevitablemente, a que surjan dificultades para realizar las mercancías producidas en las empresas capitalistas. Las mercancías no se venden, las empresas no pueden reponer sus gastos, se encuentran imposibilitadas de continuar producción. En consecuencia, se altera el proceso de producción en las empresas, en la correspondiente rama y en toda la economía de la sociedad capitalista. El capitalismo sale de la crisis destruyendo parte de las fuerzas productivas (cierre de empresas, destrucción de mercancías), acentuando la explotación de los trabajadores y también renovando el capital fijo. Mas como quiera que en el marco del capitalismo no es posible eliminar la causa fundamental de las crisis de superproducción, surgen éstas una y otra vez, aparecen en todas las esferas de la vida económica (en la producción, en la distribución, en el cambio y en el consumo, en la industria y en la agricultura) y se extienden a todo el mundo capitalista. En el período del capitalismo premonopolista, estas crisis se repetían cada 10-11 años (en

1825, 1836, 1847 — 1848, 1857, 1866, 1873, 1882, 1890). La más profunda de todas ellas fue la de 1873. La sustitución de la libre competencia por el dominio de los monopolios ha conducido a que las crisis económicas sean más frecuentes y prolongadas, y a que sean más cortos los períodos de auge. En las condiciones de la crisis general del capitalismo (ver) las crisis económicas de superproducción han pasado a ser mucho más agudas y destructivas. A la par que se agravan hasta límites extremos todas las contradicciones del capitalismo y se ahondan las crisis económicas, en el ciclo capitalista se registran algunos cambios esenciales. En el período de la posguerra, la economía capitalista se distingue por la acentuación de la desigualdad en el desarrollo de los países capitalistas, por el aumento de la frecuencia con que se interrumpe el curso de la reproducción capitalista y por nuevos fenómenos críticos. El hecho se presenta con singular claridad en el ejemplo que ofrecen los Estados Unidos, que han pasado por cuatro crisis económicas después de la segunda guerra mundial, a saber: en 1948—1949, 1953—1964, 1957—1958, 1960-1961. El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado (ver) la militarización de la economía y la inflación han originado nuevas dificultades y contradicciones en el proceso de la reproducción capitalista. Como consecuencia se acentúa más aun la anarquía de la producción capitalista, la desigualdad en el desarrollo de esta última, la explotación de los trabajadores, el conflicto entre el volumen de la producción y la escasa capacidad adquisitiva de la población. Las crisis económicas, por tanto, son una prueba de que el capitalismo se desarrolla a costa de despilfarrar las fuerzas productivas, a la vez que condena a millones de trabajadores a una existencia casi da hambre. En ellas se revela nítidamente la falta de correspondencia entre las relaciones de producción de la sociedad burguesa por una parte y el nivel y estado de las fuerzas productivas actuales por otra, se pone de manifiesto el carácter transitorio del modo capitalista de producción. Esto predetermina la inevitabilidad objetiva del hundimiento del capitalismo y la necesidad de sustituir este sistema por el sistema socialista de economía.

CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO: estado de crisis general del sistema capitalista del mundo y que abarca todos los aspectos de su vida económica, política e ideológica. Abandono del capitalismo por parte de nuevos países, debilitación de las posiciones del imperialismo en la emulación económica con el socialismo, desintegración del sistema colonial del imperialismo, agudización de las contradicciones de dicho sistema por el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado (ver) y por el crecimiento del militarismo, intensificación de la inestabilidad interna y de la descomposición de la economía capitalista, incremento de la lucha entre el trabajo y el capital, inusitado reforzamiento de la reacción política en todos sentidos, establecimiento de regímenes fascistas, tiránicos, en varios países, honda crisis de la política y de la ideología burguesas: en todo ello encuentra su expresión la crisis general del capitalismo. La crisis general del capitalismo constituye el periodo histórico "de derrumbamiento del capitalismo en toda su extensión y de alumbramiento de la sociedad socialista" (V. I. Lenin). El régimen burgués se halla en esta situación hace ya aproximadamente medio siglo. A diferencia de la crisis económica de superproducción, que surge periódicamente y que el capitalismo supera mediante sus fuerzas internas en el marco de la sociedad burguesa, aunque pasado cierto tiempo se presente una nueva crisis, la crisis general del capitalismo una vez iniciada prosigue y proseguirá ininterrumpidamente hasta que el sistema capitalista de economía se liquide en todo el mundo como resultado de transformaciones revolucionarias y en su lugar se instaure el sistema socialista mundial de economía. El rasgo principal de la crisis general del capitalismo estriba en que el mundo se halla escindido en dos sistemas sociales opuestos: el socialista y el capitalista. Como quiera que la crisis general del capitalismo abarca un largo período

histórico, durante este tiempo tiene lugar un doble proceso. Por una parte, mediante la revolución socialista, los países se van desprendiendo, uno tras otro, del sistema capitalista mundial, el capitalismo se va debilitando, se reduce la esfera en que el capital domina, aumentan y se ahondan todas las contradicciones del sistema capitalista de economía mundial, a la vez que se acentúan los aspectos reaccionarios de este sistema social agonizante y en descomposición. En la época de la crisis general del capitalismo, se ha desarrollado en gran escala el capitalismo monopolista de Estado, el imperialismo ha entrado en su período de declinación y muerte. Por otra parte, crece y se fortalece el sistema mundial del socialismo, la esfera en que se extiende el modo socialista de producción alcanza a un número cada vez mayor de países, demostrando la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. La crisis general del capitalismo ha recorrido dos etapas y ahora se encuentra en la tercera. La primera etapa comienza con la Gran Revolución Socialista de Octubre y la primera guerra mundial. Dura más de 20 años hasta el estallido de la segunda guerra mundial. Durante estos años surgió el primer Estado socialista del mundo: la Unión Soviética. La U.R.S.S., único país socialista y cercado por países capitalistas hostiles se convirtió en una gran potencia industrial que pasó a ocupar el segundo lugar en el mundo por el nivel del desarrollo económico. En el curso de la segunda guerra mundial y de las revoluciones socialistas en varios países de Europa y Asia, transcurre la segunda etapa de la crisis general del capitalismo. El resultado fundamental de esta etapa estriba en que el capitalismo retrocede sensiblemente y el mundo del socialismo se amplia en gran medida. Se forma el sistema socialista mundial. Bajo los golpes del movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos, se inicia la desintegración del sistema colonial del imperialismo. Se produce una nueva e importante debilitación del capitalismo. En la actualidad, el capitalismo mundial ha entrado en una nueva etapa — la tercera— de su crisis general. La peculiaridad distintiva fundamental de dicha etapa es la de haberse iniciado (alrededor de 1955) y haberse desarrollado no en relación con una guerra mundial, como ocurrió con las dos etapas anteriores, sino en tiempos de paz. Ahora, el contenido principal, la orientación principal y las peculiaridades principales del desarrollo histórico de la humanidad se hallan determinados por el sistema socialista mundial, por las fuerzas que luchan contra el imperialismo y por la reorganización socialista de la sociedad. Una poderosa oleada de revoluciones de liberación nacional ha provocado la desintegración del sistema colonial del imperialismo. De sus ruinas han surgido decenas de nuevos estados jóvenes que han arrojado de sus hombros el yugo del imperialismo y han emprendido la vía de su desarrollo independiente. El imperialismo ha perdido definitivamente y para siempre el dominio absoluto que del mundo había tenido, la correlación de fuerzas entre los sistemas socialista y capitalista ha cambiado radicalmente en favor del socialismo y en perjuicio del capitalismo. El haberse liquidado el régimen capitalista en un gran número de países, el desarrollo y la consolidación del sistema socialista mundial, la desintegración del sistema colonial y el hundimiento de los viejos imperios, la ruptura, ya iniciada, de la estructura colonial que presentaba la economía de los países liberados del imperialismo, la ampliación de los nexos económicos entre estos países y el mundo del socialismo, todo ello hace más profunda la crisis de la economía capitalista mundial. La existencia de los dos sistemas sociales opuestos va unida a las contradicciones que entre ellos se dan, a su lucha política e ideológica. Hoy, cuando las fuerzas del socialismo de la paz y de la democracia superan a las fuerzas del imperialismo, la guerra no es totalmente inevitable, existe la posibilidad real de evitarla desplegando la lucha de los pueblos contra las fuerzas militantes del imperialismo, que procuran desencadenar una nueva guerra mundial. El rumbo general de los países socialistas en el terreno de las relaciones internacionales con los países del mundo capitalista lo

constituye el principio de la coexistencia pacífica de los estados con distinto régimen económico—social y en establecer, sobre dicha base, la emulación económica, en la que el socialismo alcanza una victoria tras otra.

CUOTA DE GANANCIA: proporción de la plusvalía (por lo común, de la masa anual de plusvalía) respecto a todo el capital desembolsado, expresada en tanto por ciento. La cuota de ganancia caracteriza la eficiencia con que se utiliza el capital, la rentabilidad de la empresa capitalista. Se expresa mediante la fórmula:

$$g = \frac{p}{c+v} \cdot 100$$

donde p es la plusvalía, c es el capital constante y u es el capital variable. La cuota de ganancia es una forma metamorfoseada de la cuota de plusvalía. Encubre la explotación capitalista, pues la ganancia se presenta como generada por todo el capital desembolsado y no por su parte variable. La magnitud de la cuota de ganancia depende de la cuota de plusvalía y de la composición orgánica del capital. Cuanto mas elevada es la cuota de plusvalía o grado de explotación del trabajo asalariado por el capital, tanto mayor es la cuota de ganancia. Como resultado de la competencia entre las diversos ramas de la producción, se establece una ganancia media (general) sobre los capitales de la misma magnitud. Con el desarrollo del capitalismo, crece la composición orgánica del capital y ello hace que la cuota de ganancia tienda a disminuir. A esta tendencia se oponen varios factores (aumento de la explotación de los obreros, economía de medios de producción, etc.). Sobre el aumento de la cuota de ganancia obtenida en un año, influye la velocidad de rotación del capital, de la que depende la cuantía de la ganancia anual. A medida que aumenta o disminuye la velocidad de rotación del capital, se incrementa o se reduce, respectivamente, la cuota de ganancia, el análisis de los factores que influyen sobre la magnitud de la cuota de ganancia muestra que ésta no se crea en la esfera de la circulación, sino durante la producción capitalista, y el incremento de la cuota de ganancia depende de lo que crezca el grado de explotación de la clase obrera. La ganancia (y su cuota) constituye el resorte propulsor de la producción capitalista. En la cuota de ganancia se reflejan tanto las relaciones antagónicas de clase entre la burguesía y el proletariado, como las relaciones en el seno de la propia clase explotadora, entre sus grupos y personas en la lucha por adueñarse de una parte de la ganancia al repartirla. En las condiciones del capitalismo moderno, cuando impera el capital monopolista, los monopolistas obtienen una elevada ganancia monopolista (ver) sensiblemente superior a la cuota media de ganancia.

CUOTA DE PLUSVALÍA: relación entre la plusvalía y el capital variable (p : v) expresada en tanto por ciento. También puede expresarse por medio de la relación entre el tiempo de trabajo adicional y el tiempo de trabajo necesario. La cuota de plusvalía muestra en cuántas veces el valor de que el capitalista se apropia sin remunerarlo supera a lo que el obrero recibe por su fuerza de trabajo, o bien —y es lo mismo— en qué proporción la jornada de trabajo se divide en tiempo durante el cual el obrero trabaja para sí y tiempo durante el cual trabaja para los capitalistas. Por esto “la cuota de plusvalía es la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, o del obrero por el capitalista’’ (C. Marx). Lenin, en el artículo “Los salarios de los obreros y las ganancias de los capitalistas en Rusia”, mostró, partiendo de datos estadísticos de una investigación oficial llevada a cabo en fábricas y plantas industriales, que en 1908, el grado de explotación de los obreros rusos pasaba del 100 %, pues con un salario medio de 246 rublos anuales, cada obrero producía al capitalista una ganancia media de 253 rublos. A medida que el capitalismo se desarrolla, la cuota de plusvalía se eleva incesantemente. Crece con singular rapidez en el periodo del capitalismo monopolista. El aumento de la masa de plusvalía engendra hondas contradicciones

antagónicas entre la burguesía y las masas trabajadoras, lleva a una agudización de la lucha de clases en la sociedad capitalista.

CUOTA MEDIA (GENERAL) DE GANANCIA: cuota igual de ganancia producida por capitales de la misma cuantía independientemente de la rama de producción en que estén invertidos. Equivale a la relación, entre la plusvalía global creada por la obrera y el capital, global anticipado por la clase capitalista e invertido en todas las esferas y ramas de la economía capitalista. La desigualdad -inherente al capitalismo- que presenta el desarrollo de las empresas y ramas de la economía encuentra su expresión en la diversa composición orgánica del capital (ver). En estas condiciones, capitales de la misma magnitud extraen masas desiguales de plusvalía. En las ramas con baja composición orgánica del capital, siendo iguales los capitales, se producirá mas plusvalía que en las ramas con elevada composición orgánica del capital. Al vender las mercancías por el valor, en las ramas de baja composición orgánica del capital la cuota de ganancia será mayor que la cuota de ganancia obtenida en las ramas de alta composición orgánica. En el proceso de la competencia entre ramas de la producción (ver) y como resultado de que los capitales se trasladan espontáneamente de las ramas de producción con baja cuota de ganancia a las ramas en que la cuota de ganancia es elevada, las diferentes cuotas de ganancia se igualan en una cuota de ganancia media (general). La nivelación de la cuota de ganancia hace que las mercancías se vendan en el mercado al precio de producción (ver). La formación de la cuota media de ganancia significa que la plusvalía se redistribuye entre los capitalistas de las diversas ramas de producción según el principio: a igual capital, igual ganancia. Aunque la cuota media de ganancia surge como resultado de la aguda lucha competitiva entre los capitalistas, expresa, al mismo tiempo, la solidaridad clasista de los capitalistas para aumentar la explotación del proletariado. Cada capitalista está interesado en elevar el grado de explotación no sólo de sus obreros, sino, también, de la clase obrera en su conjunto. En última instancia, la ganancia de cada capitalista es su parte de toda la masa de plusvalía que la clase obrera produce. En esto, escribe Marx, “tenemos... la prueba matemáticamente exacta de por qué los capitalistas, a pesar de las rencillas que les separan en el campo de la competencia, constituyen una verdadera masonería cuando se enfrentan en conjunto a la colectividad de la clase obrera”. Al desarrollarse la producción capitalista, se eleva la composición orgánica del capital social y la rotación del capital se hace más lenta, lo cual da origen a la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia (ver). Los capitalistas procuran contrarrestar la reducción de la cuota de ganancia intensificando la explotación de los obreros. Ello hace que se agudicen las contradicciones entre el proletariado y la burguesía. Bajo el imperialismo, cuando domina el capital monopolista, los monopolios más importantes obtienen una elevada ganancia monopolista, sensiblemente mayor que la cuota media de ganancia.

CURSO DE LA MONEDA —relación de cambio entre monedas—: determinada correlación entre distintas monedas, precio de la unidad monetaria de un país expresado en unidades monetarias de otros países. El establecimiento del curso de una moneda se llama cotización de la moneda. Se distinguen dos clases de cotización: la directa y la indirecta. El método mas difundido es el de la cotización directa, según el cual el precio de una unidad o de una determinada cantidad de unidades (por lo común 100 ó 1.000) de una moneda extranjera se expresa en unidades monetarias del país dado. Por ejemplo, en la U.R.S.S. 1 dólar de los EE.UU. = 90 kopeks. Con el método de la cotización indirecta, la unidad monetaria del país se expresa en moneda extranjera. Por ejemplo en la Gran Bretaña, 1 libra esterlina = 2,80 dólares de los EE.UU. En la base del curso de la moneda figura la paridad oro o monetaria, es decir, la relación entre las monedas en dependencia de su contenido oro,

establecido por la ley. Cuando no existe el libre intercambio de los signos monetarios por oro ni la libre exportación e importación de oro, el curso de la moneda puede distanciarse de la paridad en cualquier medida si las fluctuaciones del curso no se regulan ni se limitan con medidas estatales adecuadas. Hay que distinguir entre el curso oficial y el curso libre de las monedas extranjeras. El curso oficial es establecido por el Banco central de emisión o por otra institución monetaria del Estado. En los países capitalistas, cuando existen limitaciones de divisas, con frecuencia se establecen varios cursos oficiales de moneda extranjera, que se aplican, en particular, a los pagos por ciertos grupos de mercancías de exportación e importación con el fin de estimular o frenar su importación o exportación. El curso libre se forma en el mercado libre de divisos y es el vigente en la venta o compra de moneda extranjera en el mercado negro. El curso libre, por lo común, es sensiblemente más alto que el oficial. En la mayor parte de los países capitalistas, los bancos publican dos cursos para cada moneda: uno más alto (cotización de vendedor) al que se atienen los bancos al vender las divisas, y otro más bajo (cotización de comprador) al que los bancos se atienen cuando las compran. La diferencia entre estas cotizaciones constituye el beneficio de los bancos por el comercio de divisas. En los mercados monetarios capitalistas no son las divisas extranjeras lo que constituye el objeto del comercio, sino distintas clases concretas de documentos de crédito y de pago extendidos en moneda extranjera, es decir, letras de cambio, cheques, giros telegráficos, billetes de banco, etc. Después de la segunda guerra mundial, con la agudización de la crisis general del capitalismo —que se caracteriza, en la esfera de la circulación monetaria, por un desequilibrio crónico de las balanzas de pago y por los ininterrumpidos procesos inflacionistas en la economía— el curso de las monedas capitalistas es formal y no siempre refleja el valor real de las correspondientes monedas en relación con el oro y con las mercancías. El curso del rublo soviético se diferencia en principio del curso de las monedas capitalistas. En la U.R.S.S. la cotización de las monedas extranjeras corre a cargo del Banco de Estado. Se basa en el firme contenido oro del rublo, establecido por el Estado Soviético según un determinado plan, y refleja todas las modificaciones que se dan tanto en el contenido oro como en el curso de las monedas extranjeras en los mercados de divisas del exterior. En el boletín de cotizaciones que publica el Banco de Estado de la U.R.S.S., se aplica el método de la cotización directa.

D

DANIELSÓN, NIKOLÁI FRÁNTSEVICH (seudónimo: Nikolái-on, 1844-1918): una de las figuras más destacadas del populismo. Tradujo al ruso, en colaboración con G. A. Lopatin, el tomo I de "El Capital", de C. Marx, y sin colaboración, los tomos II y III. No obstante, a pesar de su conocimiento de "El Capital" y de haber sostenido correspondencia con los fundadores del socialismo científico, Danielsón siguió siendo un economista pequeñoburgués. En su obra "Ensayos sobre nuestra economía social después de la reforma" (1893) intentó demostrar que la teoría de Marx no era aplicable a Rusia. A juicio suyo, el capitalismo carecía de porvenir en Rusia, pues —afirmaba Danielsón— sin mercados exteriores, dominados ya por otros países, no podía ampliar la producción. Danielsón exhortaba a mantener las pequeñas economías campesinas y artesanales a base da la posesión comunal de la tierra y de las cooperativas industriales. Lenín en varios trabajos ("Para una caracterización del romanticismo económico'', "El desarrollo del capitalismo en Rusia" y otros) sometió a duras críticas las concepciones de los populistas, entre ellas las de Danielsón.

"DEMOCRATIZACIÓN DEL CAPITAL": teoría burguesa reaccionaria, una de las variedades de la denominada teoría del "capitalismo popular" (ver). Según la teoría de la "democratización del capital", si aumenta el número de poseedores de acciones de las empresas capitalistas, si los trabajadores adquieren una reducida cantidad de pequeñas acciones, la propiedad capitalista se fragmenta, se acaba con la diferencia entre la clase obrera y la clase de la burguesía, la mayoría de la población se transforma en capitalistas. De esta teoría se hace gran propagando en los Estados Unidos, en la República Federal Alemana, en Suecia y en otros países capitalistas. Como quiera que quien compra una acción de una empresa capitalista es incluido normalmente en la lista de los dueños de la empresa, aparentemente el pequeño accionista y el capitalista son personas con igualdad de derechos, y se crea la ilusión de que hasta los pequeños poseedores de acciones participan en cierto modo en la dirección de la sociedad anónima. La verdad es, sin embargo, que la compra de algunas pequeñas acciones de las empresas capitalistas por parte de los obreros y empleados no da origen a ningún cambio sustancial en la naturaleza del capitalismo monopolista moderno, aunque la propaganda burguesa presente ese hecho como transformación de la sociedad en una asociación sin clases. El fenómeno constituye tan sólo uno de los procedimientos de que se vale la oligarquía financiera para acrecentar su poderío. Los pequeños accionistas, por regla general, son pasivos, no examinan a fondo los asuntos de las compañías, no suelen asistir a los asambleas de las sociedades anónimas ni participan en su dirección. Los verdaderos dueños de las sociedades anónimas son los grandes capitalistas, los hombres de negocios que figuran en los consejos de administración y que poseen gran número de acciones y el paquete de control (ver). Ellos son quienes gozan de todos los privilegios al adquirir las acciones y quienes reciben la parte fundamental de todos los ingresos. Por ejemplo, el presidente de la "Bethlehem Steel Company", Eugene Grace, tenía asignado un sueldo de 809.000 dólares al año; el presidente de "Dupont de Nemours", Crowfort Greenwalt, uno de 600.000 dólares, aparte de los dividendos en calidad de grandes accionistas. Se trata de sumas mucho mayores que el sueldo del Presidente de los Estados Unidos (100.000 dólares al año) o del ministro de Defensa de dicho país (25.000 dólares). La difusión de acciones entre la población es una forma ventajosa de movilizar los recursos monetarios de los trabajadores. De este modo se reduce el

volumen del paquete de acciones de control, pues dado el carácter pasivo de la mayor parte de los pequeños tenedores de acciones, a los monopolistas les basta poseer una cantidad de acciones relativamente pequeña para dirigir la sociedad anónima y controlar grandes sumas de capital. La teoría de la "democratización del capital" tiene por objetivo defender el régimen capitalista en decadencia, encubrir su esencia explotadora y el abismo existente entre la burguesía monopolista y los trabajadores, escindir el movimiento obrero y quebrantar la solidaridad proletaria en la lucha de la clase obrera contra al capitalismo.

DEPAUPERACIÓN ABSOLUTA DEL PROLETARIADO: reducción del nivel de vida del proletariado bajo el capitalismo. Se manifiesta, ante todo, en el descenso del grado en que se satisfacen las crecientes necesidades, materiales y espirituales, de los obreros, en el empeoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida. La depauperación absoluta de la clase obrera, lo mismo que la depauperación relativa del proletariado (ver), es una consecuencia directa de la ley económica fundamental del capitalismo —la ley de producción de la plusvalía— y de la ley general de la acumulación capitalista (ver). Loa principales factores que determinan el nivel de vida del proletariado en la sociedad capitalista son: el grado de ocupación y las dimensiones del paro forzoso, el nivel del salario real (ver) y su correlación con la fuerza de trabajo, la duración de la jornada de trabajo, la intensidad del trabajo, las condiciones generales de trabajo, las condiciones de vivienda y de vida en general, el servicio médico, la asistencia social, etc. Constituye un rasgo importantísimo de la depauperación absoluta del proletariado bajo el capitalismo, el incremento del paro forzoso que, con la crisis general del capitalismo (ver), se hace crónico, resulta insoluble y afecta a grandes masas. El paro no sólo priva de medios de vida a los obreros, los condena al hambre y a la miseria, sino que, además, agrava la situación de los obreros ocupados, provoca un descenso de su salarlo y un empeoramiento de las condiciones de trabajo, inseguridad con el mañana, insuficiencia de recursos, inestabilidad. Una de las manifestaciones esenciales de la depauperación absoluta del proletariado bajo el capitalismo estriba en el descenso del salario real, con lo que se reduce el grado en que se satisfacen las necesidades del obrero indispensables para la reproducción normal de su fuerza de trabajo. Agravan la situación del proletariado, el aumento de los impuestos y el incremento de los precios de los artículos de consumo, los alquileres elevados, que absorben con frecuencia del 25 al 30 por ciento del salario de los obreros, así como la carestía del servicio médico. Intensificando el trabajo y prolongando la jornada, los capitalistas obligan al obrero a invertir más trabajo. Por otra parte, el salario o no varia o se eleva en medida insignificante, con lo que se hace mayor la diferencia entre el salario real y el valor de la fuerza de trabajo. La depauperación absoluta del proletariado bajo el capitalismo se agudiza de modo especial durante las crisis económicas, en los períodos de estancamiento industrial. Esto aumenta más aun la dependencia del trabajo asalariado respecto al capital, conduce todavía con mayor rapidez a la depauperación relativa y a veces absoluta de la clase obrera. La militarización de la economía en los países capitalistas y la consiguiente carrera de armamentos, así como las guerras imperialistas hacen que se reduzca la producción civil, se eleven en flecha los impuestos, aumente la inflación, se acreciente la intensidad del trabajo de los obreros y se prolongue la jornada de trabajo, que descienda el salario real y, finalmente, se produzca el holocausto de millones de seres humanos. Bajo el capitalismo, no es sólo el proletariado el que está sujeto al proceso de depauperación absoluta; lo mismo ocurre con las capas no proletarias de trabajadores. La ruina de campesinos y artesanos acrecienta el ejército de desocupados, contribuye a que se reduzca el salario real de los obreros con empleo, a que sus condiciones de trabajo se agraven, es decir, conduce a la depauperación absoluta de los trabajadores. Sobre todo es grande la

miseria de los trabajadores y bajo su nivel de vida, en los países coloniales y dependientes, atrasados. En ellos, el proletariado sufre un doble yugo: el del capital extranjero y del capital nacional. Explotación desmedida, un paro forzoso elevado, bajos salarios, duras condiciones de trabajo y de vida, miseria extrema, elevada mortalidad, tales son los índices principales del nivel de vida de los obreros en los países coloniales y dependientes. En los países de Asia, África y América Latina, poco desarrollados económicamente, el ingreso anual por habitante es de 20 a 25 veces inferior al que se registra en los Estados Unidos. La política reaccionaria del capital monopolista frente a los sindicatos y otras organizaciones obreras, la ofensiva contra los derechos democráticos de la clase obrera, la aprobación de leyes antiobreras, todo ello dificulta la lucha del proletariado por sus derechos y lleva a empeorar su situación. Al proceso de depauperación absoluta del proletariado, le acompaña una agudización de la lucha de clases en los países capitalistas, con lo cual el combate que sostiene la clase obrera en el terreno económico en defensa de sus intereses vitales se transforma inevitablemente en lucha política suya y de todos los trabajadores por la liquidación del régimen capitalista. No ha de concebirse el proceso de depauperación absoluta del proletariado como un proceso ininterrumpido, día a día, semana a semana y año por año del nivel de vida de los obreros. Se cumple como una tendencia inherente al capitalismo que se manifiesta de manera desigual en los diversos países y en los diferentes períodos. Varios factores contrarrestan dicha tendencia entre los cuales el más importante es la lucha de la clase obrera por mejorar su situación, por defender sus intereses básicos. Representa una ayuda inmensa para la clase obrera de los países capitalistas en su lucha por sus intereses vitales, el crecimiento incesante de las fuerzas del socialismo mundial, así como su transformación en el factor decisivo del desarrollo del mundo. “El miedo a la revolución —se dice en el programa del P.C.U.S.—, los éxitos de los países socialistas, y la presión del movimiento obrero obligan a la burguesía a hacer concesiones parciales en cuanto a los salarios, las condiciones de trabajo y la asistencia social”. Por otra parte, como lo demuestra la experiencia del movimiento obrero internacional las conquistas económicas y otras mejoras de las condiciones de vida de la clase trabajadora obtenidas en el marco del capitalismo a lo largo de una porfiada lucha de clases, no pueden ser sólidas. La lucha económica de la clase obrera no es suficiente para eliminar la tendencia a la depauperación absoluta del proletariado, tendencia inherente al régimen capitalista. Como se subraya en el programa del P.C.U.S., “A pesar de los éxitos aislados obtenidos en la lucha económica la situación de la clase obrera en el mundo capitalista, tomada en conjunto, empeora”. De ahí que únicamente la liquidación del régimen capitalista puede librar de la explotación a la clase obrera y acabar con su depauperación absoluta.

DEPAUPERACIÓN RELATIVA DEL PROLETARIADO: disminución de la parte que la clase obrera percibe de la renta nacional de la sociedad capitalista y correspondiente aumento de la parte que perciben las clases explotadoras. La parte de renta nacional que el proletariado obtiene es determinada por la relación entre la suma total de salarios de los obreros en un año (v) y la renta nacional (v+p). La parte de la clase capitalista es determinada por la relación entre la plusvalía creada durante un año (p) y la renta nacional (p/(v+p)). Poniendo al descubierto la esencia de la depauperación relativa del proletariado, Lenin indicaba que bajo el capitalismo se produce una “depauperación relativa de los obreros es decir, una disminución de su parte en el ingreso social. La parte relativa de los obreros, en la sociedad capitalista que se enriquece rápidamente, se va haciendo cada vez menor, pues cada vez se enriquecen más rápidamente los millonarios”. La depauperación relativa de la clase obrera, lo mismo que la depauperación absoluta del proletariado (ver) es una consecuencia directa de la acción de la ley económica fundamental del

capitalismo, la ley de la producción, de plusvalía, y de la ley general de la acumulación capitalista (ver). Como resultado del crecimiento de la productividad y de la intensidad del trabajo bajo el capitalismo, crece la explotación de los obreros y, por consiguiente, se elevan la cuota y la masa de plusvalía. Al mismo tiempo, el aumento de la productividad del trabajo disminuyo el valor de los medios de subsistencia del obrero, es decir, el valor de la fuerza de trabajo y, por ende, se reduce la parte que perciben los obreros del nuevo valor creado. Resulta, pues que al crecer la acumulación del capital, disminuye la parte que la clase obrera percibe de la renta nacional y aumenta correspondientemente la parte de la clase capitalista. Sobre esta base aumenta la desigualdad social, se ahonda y ensancha la sima entre los explotadores y los explotados. Bajo el capitalismo, disminuye asimismo la parte que todos los trabajadoras perciben de la renta nacional. La parte que de la renta nacional obtuvieron los trabajadores de los Estados Unidos en 1900 constituía el 60 %; en 1940, se había reducido al 49 %, y en la actualidad aun se ha hecho menor. En Inglaterra, la parte de la renta nacional obtenida por los trabajadores descendió entre 1924 y 1957 del 45 % al 33 %. Los elevados impuestos, directos e indirectos, que los obreros pagan al Estado burgués reducen aun mas su parte de la renta nacional, con lo que el empeoramiento relativo de su situación se acentúa. Los apologistas del capitalismo, recurriendo a diferentes métodos de falsificación, intentan encubrir el volumen real de las ganancias de los capitalistas y, con ello, disminuir la verdadera parte de la renta nacional que éstos perciben. Al mismo tiempo al calcular la parte que recibe la clase obrera, no toman en consideración los descuentos que, en concepto de impuestos, gravan los salarios, no desglosan el salario de la clase obrera del sueldo que perciben los empleados del Estado y el personal administrativo, altamente remunerados, ni de los ingresos de otras personas que trabajan a sueldo; todo esto hace que se presente sensiblemente abultada la parte de la renta nacional que el proletariado obtiene. Los economistas burgueses declaran que en los últimos tiempos se ha producido una “revolución de los ingresos” en los países capitalistas, es decir, que aumenta la parte de la renta nacional percibida por los obreros y otros trabajadores, y disminuye la parte de los capitalistas. Los hechos sin embargo, demuestran de manera irrefutable que bajo el régimen capitalista actual cada vez se hace mayor el abismo entre el nivel de vida de los capitalistas y el del proletariado. En los Estados Unidos, un pequeño número de capitalistas —el 1 % de la población— posee cerca del 60 % de la riqueza nacional, y a los trabajadores, que constituyen más del 87 % de la población, les corresponde menos del 8 % de dicha riqueza. El empeoramiento relativo de la situación del proletariado representa un factor importantísimo en el proceso de agudización de las contradicciones de clase en la sociedad capitalista.

DEPRESIÓN: fase del ciclo capitalista; es la que sigue inmediatamente a la crisis. En este período se interrumpe en lo fundamental la caída de la producción, que queda estancada en el nivel alcanzado al final de la crisis. Las empresas trabajan sensiblemente por debajo de sus posibilidades de producción. La cantidad de desocupados es tan elevada como durante la crisis. Los precios alcanzan cierta estabilidad, pero en un bajo nivel. El comercio carece de vigor, aunque los stocks ya no aumentan, y se van reabsorbiendo gradualmente, en parte se destruyen y en parte se venden a precios rebajados. El tipo de interés es bajo, pues la cuota de ganancia se ha reducido y la oferta de capital de préstamo supera en mucho a la demanda. Procurando adaptarse a los precios bajos, los capitalistas reducen los costos de producción, disminuyen los salarios, clavan la productividad y la intensidad del trabajo de los obreros. Renuevan en gran escala el capital fijo, reequipan sus empresas. La creciente demanda de instalaciones y maquinaria provoca el aumento de su producción, así como de la producción de los metales indispensables, combustible, etc. Ello hace que aumenta el número de obreros

ocupados, que crezca la demanda de artículos de consumo y su producción. Así se crean las condiciones para pasar a la fase de animación y luego a la de auge. Al desarrollarse el capitalismo y agudizarse sus contradicciones, especialmente en el período actual del capitalismo, se observa que la fase de depresión se hace más larga, y ésta adquiere un carácter duradero.

DESARROLLO PROPORCIONAL DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA: mantenimiento, por parte de la sociedad socialista, de manera constante y consciente, de relaciones cuantitativas racionales entre todos los sectores de la economía nacional y entre todas las fases de la reproducción social. En toda sociedad se dan determinadas proporciones, objetivamente condicionadas, entre las inversiones de trabajo en las diversas esferas de la actividad económica. En el capitalismo, debido a la anarquía de la producción (ver) y a la lucha competitiva, las proporciones necesarias se establecen espontáneamente, bajo la acción de leyes económicas que actúan a ciegas, y se establecen como magnitud media de las constantes desproporciones. En la sociedad socialista, cuya base económica radica en la propiedad social sobre los medios de producción, la anarquía de la producción cede su lugar al carácter planificado del desarrollo económico. La distribución proporcional de los recursos materiales y laborales entre los diversos tipos de actividad y ramas de la producción social, se lleva a cabo de manera planificada. Es expresión de la vigencia de la ley económica denominada ley del desarrollo planificado de la economía nacional (ver). El contenido de las proporciones que se establecen en la economía nacional bajo el socialismo es determinado tanto por la acción de las leyes económicas generales como por las leyes económicas del socialismo, ante todo por la acción de la ley económica fundamental del socialismo. Como quiera que en las proporciones de la economía nacional se expresan relaciones cuantitativas entre sectores recíprocamente vinculados, en muchas proporciones se destaca el aspecto principal, que determina el desarrollo de las demás ramas. La proporción básica, en la economía nacional, es la que se establece entre la producción de medios de producción y la producción de artículos de consumo, y se caracteriza por el hecho de que en tal proporción el puesto principal corresponde a la producción de medios de producción. En consecuencia, la relación entre estas dos secciones de la producción social se caracteriza por el incremento del peso especifico de la sección primera, lo cual lleva al rápido aumento de la producción de artículos de consumo personal. Son de gran importancia las proporciones entre la industria y la agricultura, entre la circulación de mercancías y los ingresos monetarios de la población, entre la producción y el consumo, la producción y la acumulación, etc. Atendiendo a la necesidad de economizar tiempo y conseguir resultados máximos con gastos mínimos, la sociedad socialista establece proporciones optimas, o sea, proporciones que, en cada etapa del desenvolvimiento económico, con unos recursos laborales, materiales y financieros dados, asegure los ritmos de crecimiento más elevados en lo concerniente a la producción social y al bienestar del pueblo. Las proporciones, en la economía nacional cambian sin cesar. La proporcionalidad en este terreno es una proporcionalidad dinámica. Se debe ello al progreso científico—técnico, que permite fabricar nuevos productos con menor consumo de trabajo (por ejemplo obtención de gas natural en lugar de hulla, desarrollo de la química) para satisfacer determinadas necesidades y también al nacimiento de nuevas necesidades sociales, que requieren un rápido desarrollo de nuevas ramas de la producción social. Actualmente, el problema de mantener una proporcionalidad óptima, en la economía nacional de la U.R.S.S., se presenta unido a la necesidad de acelerar el progreso de la industria química, progreso que permitirá satisfacer muchas necesidades de la industria y de la agricultura, así como la demanda de la población en artículos industriales de alta calidad, y satisfacerlas con inversiones mínimas de trabajo. También se eleva en alto grado el peso especifico de la radio— electrónica y de

otras varias ramas novísimas de la industria a la vez que se reduce el peso especifico de las ramas "viejas". El desarrollo proporcional planificado de la economía socialista no excluye la posibilidad de que aparezcan algunas desproporciones debidas tanto a factores objetivos (desastres naturales) como a causas subjetivas (deficiencias de planificación y de dirección de la economía). La sociedad socialista, disponiendo de reservas económicas suficientes, puede evitar las desproporciones que se van perfilando o eliminar las que hayan surgido. En la sociedad comunista resultara posible producir una cantidad de bienes materiales superior a lo que requiere satisfacer todas las necesidades sociales corrientes. "Semejante tipo de superproducción significa que la sociedad controla los recursos materiales de su propia reproducción" (C Marx), Esta relativa superproducción permitirá modificar con una rapidez máxima la estructura de la producción social, satisfacer no sólo las necesidades tradicionales de la sociedad, sino todas las que surjan. La coordinación de los planes económicos de los países que constituyen la comunidad socialista facilita el establecimiento de una proporcionalidad planificada, y su mantenimiento de manera consciente, en escala de todo el sistema mundial del socialismo, y ello conduce a una enorme economía de trabajo y de tiempo de trabajo en el desarrollo del sistema socialista de economía mundial.

DESGASTE FÍSICO de los medios de trabajo: pérdida de su valor de uso a consecuencia del funcionamiento productivo o de su inactividad. "*El desgaste material de toda máquina es doble. Uno proviene del uso, como en el caso de las monedas que se desgastan al circular de mano en mano; otro procede de su inacción, como la espada inactiva, que se oxida en la vaina"* (C. Marx). El desgaste material o físico se refleja en el cambio físico de determinadas partes de la máquina (destrucción, roce, corrosión). A medida que se produce el desgaste físico, el valor de los medios de trabajo se va transfiriendo por partes a los nuevos artículos producidos. El valor de los medios de trabajo que se transfiere al producto proporcionalmente al desgaste de los mismos constituye la amortización (ver), que se destina al restablecimiento total o parcial de los medios de trabajo. Además del desgaste físico, existe también el desgaste moral (ver).

DESGASTE MORAL de los medios de trabajo: pérdida de valor de los medios de trabajo debido al crecimiento de la productividad del trabajo y al progreso técnico. El desgaste moral se manifiesta en dos formas. La primera de ellas estriba en que unas mismas máquinas, transcurrido cierto tiempo, empiezan a producirse más baratas a consecuencia del aumento de la productividad del trabajo. La segunda forma de desgaste moral consiste en que aparece nueva maquinaria de mayor rendimiento y más económica. Ello hace que la maquinaria no desgastada aún físicamente y en perfectas condiciones de explotación empiece a frenar el aumento de la productividad del trabajo. Por este motivo, la vieja maquinaria o se sustituye por otra nueva, más perfecta, o se perfecciona modificando algunas piezas, mecanismos y dispositivos (se moderniza). El desgaste moral de los medios de trabajo constituye una categoría económica objetiva condicionada por la ley económica de la ascendente productividad del trabajo, por el progreso técnico. En las distintas formaciones económico—sociales, el desgaste moral se manifiesta de diferente modo. Bajo el capitalismo, el desgaste moral de los medios de trabajo conduce a una agudización de las contradicciones antagónicas. La sustitución del equipo moralmente envejecido se efectúa de manera espontánea con el fin de aumentar la ganancia de los capitalistas, en un ambiente de encarnizada lucha competitiva. Los medios de trabajo moralmente envejecidos se desechan y destruyen, sobre todo durante los años de crisis económica cuando se renueva el capital fijo. El desgaste moral, bajo el capitalismo, conduce a una mayor explotación de los obreros, a la ruina de muchas empresas pequeñas y de tipo medio, que son absorbidas por las grandes. Para reducir las pérdidas debidas al desgaste

moral y recuperar en un plazo mínimo los gastos en equipo, los capitalistas procuran elevar las cuotas anuales de amortización, establecer varios turnos de trabajo, acrecentar el grado de intensificación del trabajo de los obreros, prolongar la jornada de trabajo, es decir, procuran disminuir las pérdidas del desgaste moral del capital fijo a costa de las masas trabajadoras. Bajo el socialismo, la sustitución de la maquinaria envejecida por otra de mayor rendimiento se efectúa con el fin de dar plena satisfacción a las crecientes necesidades de la sociedad y se lleva a cabo de manera planificada, teniendo en cuenta las condiciones económicas y las tareas concretas de la edificación económica. La sustitución planificada de la maquinaria moralmente envejecida no provoca la ruina de determinadas empresas y hace posible el empleo racional de todos los recursos de trabajo disponibles. La introducción de nueva maquinaria hace menos pesada la labor de los obreros, y más productiva. Mas, también bajo el socialismo la sociedad sufre pérdidas debido al desgaste moral. Como quiera que el calculo de la cuota de amortización (ver) se realiza sobre la base del valor de reposición, parte del valor inicial de los fondos básicos no se reproduce en el valor del producto. La segunda forma de desgaste moral, bajo el socialismo, hace necesario sustituir a maquinaria vieja por otra nueva, y la nueva, por maquinaria novísima. Parte del valor contenido en los vicios fondos básicos que se han de sustituir no se transfiere al producto. Estas perdidas de la sociedad se compensan o costa del aumento de la productividad del trabajo obtenido gracias a la nueva maquinaria. El desgaste moral influye sobre los plazos de utilización de los fondos básicos. El plazo de servicio económico resulta inferior al de servicio físico. Actualmente, en la U.R.S.S., al establecerse las cuotas de amortización, se tiene en cuenta no sólo el desgaste físico de los fondos básicos, sino, además su desgaste moral.

DESINTEGRACIÓN DEL SISTEMA COLONIAL DEL IMPERIALISMO: proceso en que se liquidan las relaciones económicas y políticas basadas en la opresión de los países coloniales y dependientes por parte de los estados imperialistas y se forman estados nuevos e independientes en lugar de las antiguas colonias. En la segunda etapa de la crisis general del capitalismo, el movimiento de liberación nacional adquirió tal envergadura que llevó la crisis del sistema colonial del imperialismo (ver) al proceso de desintegración; en la etapa tercera —actual— de la crisis general del capitalismo, dicho proceso ha entrado en su estado final, es decir, en el de la quiebra del vergonzoso sistema colonial imperialista. Hacia finales de 1963, habían alcanzado su independencia nacional cerca de cincuenta países antes coloniales y dependientes. “El hundimiento del sistema de la esclavitud colonial bajo el embate del movimiento de liberación nacional constituye el fenómeno que sigue, por su importancia histórica, a la formación del sistema mundial del socialismo”, se dice en la Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros celebrada en 1960. El desplome del sistema de la esclavitud colonial señala el inicio de un nuevo período histórico en la vida de los pueblos de Asia, África y América Latina, pueblos que han empezado a participar activamente en la vida política internacional. Las fuerzas del socialismo mundial han contribuido de manera decisiva a la lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes. Los países socialistas se han convertido, actualmente, en el escudo y en la segura garantía de las conquistas revolucionarias, del desarrollo nacional independiente de los pueblos que se han liberado. La Unión Soviética, junto con los países de la comunidad socialista, considera como su deber internacionalista prestar al movimiento de liberación nacional de los pueblos, fraternal y desinteresada ayuda en todos los sentidos, ayuda que contribuye eficazmente a desintegrar el sistema colonial del imperialismo y a reforzar la independencia nacional de las excolonias. La existencia del sistema mundial del socialismo y la ayuda del campo socialista abren, ante los pueblos de los países liberados, las amplias perspectivas del

resurgimiento nacional, de acabar con la miseria secular y alcanzar la independencia económica, hacen posible seguir la vía no capitalista de desarrollo (ver). El Partido Comunista de la Unión Soviética ve la unión fraterna con los pueblos que se han emancipado del yugo colonial como la piedra angular de su política internacional. Los jóvenes estados independientes actúan en la esfera internacional como una fuerza en líneas generales progresiva revolucionaria y antiimperialista. Aunar los esfuerzos de los pueblos de los países liberados y de los estados socialistas en la lucha contra el peligro de guerra constituye un factor importantísimo de la paz mundial. Este poderoso frente de pueblos que representa a las dos terceras partes de la humanidad, junto con el movimiento obrero internacional, puede obligar a los agresores imperialistas a renunciar a sus proyectos de desencadenar una nueva guerra mundial. El hundimiento del sistema colonial del imperialismo multiplica en alto grado las fuerzas progresivas de la humanidad y debilita las fuerzas del imperialismo. La mayor parte de los jóvenes estados soberanos no se han liberado todavía del sistema capitalista mundial de economía. Continúan sometidos a la explotación de los monopolios capitalistas y seguirán siendo objeto de la explotación semicolonial hasta que, contando con el apoyo de los países socialistas, terminen con la dependencia económica respecto al imperialismo.

DEUDA HIPOTECARIA: préstamo concedido con la garantía de un bien inmueble (sobre todo tierra) rural o urbano es una de las formas primeras de crédito, y con el establecimiento del capitalismo se concentra en bancos hipotecarios especiales. Al hipotecar un bien inmueble, el deudor conserva el derecho de propiedad tan sólo formalmente. La deuda hipotecaria constituye una de las formas en que el cultivo de la tierra se separa de la posesión de la misma, y el capital penetra en la agricultura. Contribuye en no poca medida a subordinar la agricultura al capital financiero, a diferenciar a los campesinos, a concentrar la tierra en grandes haciendas capitalistas, a expropiar a los campesinos trabajadores. El pago de los intereses de la deuda hipotecaria absorbe casi todos los ingresos de los campesinos, y si la deuda no se cancela en el plazo debido, los bienes hipotecados se venden en pública subasta. Estos procesos han alcanzado enormes proporciones en el período de la crisis general del capitalismo especialmente en su etapa presente. En los Estados Unidos la deuda hipotecaria de los granjeros, desde el 1 de enero de 1950 hasta el 1 de enero de 1963, pasó de 5.579 millones de dólares a 15.500 millones, es decir, aumentó casi en tres veces. Casi una tercera parte de la tierra de todas las granjas de los Estados Unidos se halla hipotecada en los bancos, y la deuda hipotecaria correspondiente a 1 acre de tierra casi se duplicó de 1950 a 1961. La deuda hipotecaria de los campesinos de la Republica Federal Alemana aumentó casi en dos veces entre 1950 y 1957. La misma situación se da en Italia, en España y en otros países. En la U.R.S.S., no existe el sistema de crédito hipotecario, pues la tierra está toda nacionalizada, y no puede ser objeto de compra, de venta ni de hipoteca.

DEVALUACIÓN: reducción oficial, establecida por el Gobierno, del contenido oro de la moneda nacional, o bien reducción de su curso oficial respecto a las monedas extranjeras. Se recurre a la devaluación para estabilizar la circulación de dinero en un período de inflación. Es una consecuencia de la pérdida de valor de la moneda, de la disminución de su capacidad adquisitiva. En el decenio de 1951 a 1961, la capacidad de adquisición de las monedas capitalistas más importantes se redujo como sigue: el franco francés, en un 32 %; la libra esterlina inglesa, en un 27 %; la lira italiana, en un 10 %; el marco de Alemania Occidental, en un 13 %; el dólar de los Estados Unidos. en un 13 %; el dólar canadiense, en un 13 %. Después de la segunda guerra mundial, en los países capitalistas se han efectuado unas 150 devaluaciones de distintas monedas. En algunos países de América Latina, la moneda se ha devaluado en 6, 7 y 8 veces. Puede servir como ejemplo de devaluación en masa la que se llevó a cabo en otoño de

1949, bajo la presión de los Estados Unidos, en la mayor parte de los países capitalistas, reduciendo el curso de las monedas nacionales respecto al dólar estadounidense. De este modo, la cotización del dólar se elevó artificialmente con lo cual se acentuó más el caos monetario y aumentó la inflación en el mundo capitalista. Los Estados Unidos aprovecharon esta devaluación para ampliar su expansión económica adquiriendo a poco precio numerosas empresas en los países que desvalorizaron la moneda. Los monopolios de los países capitalistas utilizan la devaluación de su moneda nacional como arma de lucho por los mercados exteriores, pues la devaluación reduce los precios de las mercancías que se exportan traducidos en moneda extranjera y de este modo aumenta la capacidad competitiva de las mismas. Por otra parte la devaluación gravita como abrumadora carga sobre las espaldas de las masas trabajadoras, pues provoca la elevación de precios de las mercancías en moneda nacional y acarrea, por ende, una disminución del salario real.

DIFERENCIAS ESENCIALES ENTRE EL TRABAJO INTELECTUAL Y EL TRABAJO FÍSICO: diferencias económico—sociales en el carácter y en las condiciones de trabajo así como en la preparación técnica y cultural entre la mayor parte de los obreros y campesinos y los trabajadores que han cursado estudios técnicos y de ingeniería. La sociedad socialista ha acabado para siempre con la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo físico (ver), oposición inherente al capitalismo, y asegura la unidad de los intereses vitales básicos de todos los trabajadores. Sin embargo, el nivel alcanzado en el desarrollo de la producción socialista aún no permite eliminar por completo el trabajo manual y hacer que en todos los procesos de producción la actividad intelectual y física se conyuguen orgánicamente. Las diferencias esenciales entre el trabajo de los obreros, de los campesinos y de la intelectualidad se van superando gradualmente mientras se crea la base material y técnica del comunismo, se forman las relaciones sociales comunistas y se educa el hombre nuevo. En este proceso, lo decisivo es crear la base material y técnica del comunismo (ver), pasar en todas partes a la mecanización múltiple y a la automatización de la producción, electrificar por completo la economía nacional y aplicar en ella la química en todo lo posible. Ello permitirá transformar la base material del trabajo físico y del trabajo intelectual, y llegar a su unión orgánica en el trabajo comunista. Tienen asimismo gran importancia: el cambio de las formas y del carácter de la división del trabajo al pasar del socialismo al comunismo y el crear las condiciones económico—sociales para el desarrollo integral de la personalidad humana; la transformación de la organización estatal socialista en autogestión comunista; la elevación general del nivel de vida de los obreros, de los campesinos y de la intelectualidad, la reducción importante de la jornada de trabajo y el amplio desarrollo de la instrucción media y superior. Una de las condiciones importantes para suprimir las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el trabajo físico consiste en unir y combinar más estrechamente la enseñanza y la formación de los miembros de la sociedad con el trabajo productivo. Actualmente, la Unión Soviética se encuentro en la etapa en que culmina la revolución cultural, cuya tarea principalísima estriba en elevar el nivel cultural y técnico de todos los trabajadores y campesinos hasta el nivel de la intelectualidad con el fin de eliminar en lo fundamental las diferencias esenciales entre los dos tipos de trabajo indicados. El XXII Congreso del P.C.U.S. ha señalado como objetivo el que a lo largo de dos decenios (1961—1980) la masa fundamental de los miembros de la sociedad reciba instrucción media completa, enseñanza media especializada o enseñanza superior. Contribuye en gran medida o que desaparezcan las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el trabajo físico el movimiento de masas por la victoria del trabajo comunista, movimiento que enlaza en un todo el trabajo, la instrucción y el modo de vida sobre principios comunistas.

Con la edificación de la sociedad comunista completa, se eliminarán por entero las diferencias económico — sociales entre los hombres, los obreros, los campesinos y los intelectuales se unirán en la asociación, única y sin clases, de los trabajadores de la sociedad comunista.

DIFERENCIAS ESENCIALES ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO EN EL SOCIALISMO: diferencias, inherentes a la primera fase de la sociedad comunista, entre la ciudad y el campo. En herencia de la vieja sociedad, el socialismo recibe una economía nacional en que el campo se halla muy rezagado de la ciudad y es explotado por ella, lo que se manifiesta en la oposición entre la ciudad y el campo (ver). La victoria del socialismo significa que dicha oposición se elimina. Bajo el socialismo, entre la ciudad y el campo se establecen relaciones de colaboración amistosa y de ayuda mutua socialista. Ahora bien, el socialismo no puede superar de un golpe y por completo el atraso en que se encuentra el campo respecto a la ciudad y ésta es la causa de que entre ellos existan diferencias económico-sociales. En la ciudad domina por completo la forma más madura y consecuente de propiedad social sobre los medios de producción, la forma estatal (de todo el pueblo) de propiedad socialista. En el campo, la transformación socialista de las pequeñas haciendas campesinas da origen al nacimiento de la forma cooperativa de propiedad social sobre los medios de producción. La propiedad cooperativo—koljosiana es de gran trascendencia para la economía del campo, su desarrollo y perfeccionamiento se realizan bajo la acción rectora de la propiedad estatal (de todo el pueblo). La propiedad cooperativa y las empresas cooperativas socialistas se diferencian de la propiedad socialista de todo el pueblo y de las empresas estatales por su mejor grado de madurez económica lo cual se revela en el nivel en que la producción se halla socializada, en las formas de circulación económica de la producción, en el nivel y en las formas en que se remunera el trabajo, en las formas en que se organiza el gobierno de la producción. Por esto existen diferencias económico—sociales en las condiciones de vida y actividad de quienes trabajan en la ciudad y de quienes trabajan en el campo. En la sociedad socialista existen clases diferentes, aunque amigas, la clase obrera, que desempeña el papel dirigente en la sociedad y el campesinado cooperativista (koljosiano). Son estas diferencias económicas de clase lo que constituye el fundamento de las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo bajo el socialismo. A despecho de la rapidez con que se desarrolla la base material y técnica de la agricultura, el nivel del pertrechamiento técnico del trabajo en la agricultura en la primera fase de la sociedad comunista aún permanece a la zaga del nivel del pertrechamiento técnico del trabajo industrial. Existen asimismo diferencias importantes en el grado de calificación técnico—profesional entre los obreros y los koljosianos. También subsisten diferencias en las condiciones generales de vida y cultura entre la ciudad y el campo. En el período de la edificación desplegada de la sociedad comunista, las diferencias entre la clase obrera y el campesinado se superan en lo esencial y decisivo. Al crear la base material y técnica del comunismo (ver) se aproximan las dos formas de propiedad socialista y, en último término, se funden, lo cual conduce a que se vaya formando gradualmente la propiedad única de todo el pueblo sobre los medios de producción. Por su pertrechamiento técnico, el trabajo agrícola se eleva hasta el nivel del trabajo industrial. Como resultado, las diferencias económico—sociales entre la ciudad y el campo desaparecerán, y se borrarán los limites de clase entre los obreros y los campesinos, nacerá la sociedad sin clases. En el comunismo, se dice en el Programa del P.C.U.S., “no existirán las clases, desaparecerán las diferencias económicos, sociales, culturales y de modo de vida entre la ciudad y el campo; por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y por el carácter del trabajo, por las formas de las relaciones de producción, por las condiciones de vida, por el grado de

bienestar de la población, el campo se elevará al nivel de la ciudad".

DINERO: mercancía cuya función especifica estriba en desempeñar la función de equivalente general (ver). El dinero surgió espontáneamente en la remota antigüedad, en el proceso de desarrollo del cambio y de las formas del valor. En los estadios iniciales del cambio, fueron diversas las mercancías que se emplearon como equivalente general. Poco a poco, la función del dinero se fue fijando espontáneamente en la plata y el oro gracias a las singulares propiedades físicas y químicas de dichos metales, muy idóneos para desempeñar el papel de equivalente general. En el siglo XX, la función de mercancía dinero se ha circunscrito exclusivamente al oro. La aparición del dinero fue resultado del desarrollo de la contradicción interna dada en la mercancía, de la contradicción entre el valor de uso y el valor. En consecuencia, todo el mundo mercantil quedó escindido en dos polos: 1) todas las mercancías como valores de uso, y 2) el dinero, plasmación general del valor. En el valor de uso del dinero se expresa el valor de todas las demás mercancías; el trabajo concreto (ver) contenido en el dinero sirve de forma general en que se manifiesta el trabajo abstracto (ver), y el trabajo privado encarnado en el dinero aparece en forma socialmente reconocida. Por medio del dinero se realiza el calculo social del trabajo, se mide el trabajo contenido en la mercancía y esto medición no se hace de manera directa e inmediata en tiempo de trabajo, sino indirectamente, por medio del precio de la mercancía. A diferencia de las otras mercancías; el dinero posee la propiedad de ser directa y universalmente cambiable por cualquier otra mercancía. La esencia y el papel del dinero en la economía se manifiestan en las funciones del dinero (ver). La aparición del dinero resuelve la contradicción del cambio directo de mercancías a la vez que da origen a las condiciones para que sigan desenvolviéndose las contradicciones de la economía mercantil. El cambio de mercancías a través del dinero, en la economía mercantil basada en la propiedad privada sobre los medios de producción, intensifica la dependencia en que el productor de mercancías se encuentra respecto al mercado, a la fluctuación de precios debida a las variaciones de correlación entre la demanda y la oferta de mercancías. De ahí que la aparición del dinero supusiera un aumento del poder de la espontaneidad social sobre los hombres. El desarrollo de las relaciones monetario—mercantiles socava la economía natural e intensifica la diferenciación de los productores privados de mercancías. Las cargas feudales en especie se convierten en tributos en dinero, surgen y se desarrollan los impuestos monetarios. Entre las masas de la población aumenta la necesidad de dinero. El dinero se concentro en manos de los ricos y se convierte en medio de explotación de los pobres. En el régimen de propiedad privada sobre los medios de producción, cuando aparece en el mercado la mercancía fuerza de trabajo, el dinero facilita el desarrollo del sistema de trabajo asalariado y él mismo se convierte en instrumento de la explotación capitalista. La utilización del dinero con fines de lucro lo transforma en capital. Mas el dinero por si mismo no es capital. Expresa las relaciones de producción dominantes entre los productores de mercancías. Así se explica que la esencia del dinero se modifique en dependencia del modo de producción a que sirve. Bajo el capitalismo, el dinero se convierte en capital, sirve para enriquecer a la minoría explotadora. La necesidad del dinero en la sociedad socialista está condicionada por la existencia de la producción mercantil y por la acción de la ley del valor. Bajo el socialismo, el dinero cumple su función de equivalente general sin entrar en contradicciones antagónicas con la mercancía. No hay crisis económicas de superproducción que detengan el proceso de conversión de las mercancías en dinero. Bajo el socialismo, el dinero no aparece en calidad de forma universal de la riqueza de la sociedad, como bajo el capitalismo. Dada la limitación de la esfera mercantil, en la sociedad socialista elementos de la riqueza social tales como la tierra y el subsuelo, los

bosques, etc. no son objeto de compraventa. Al suprimirse la propiedad privada, se liquida el poder del dinero sobre los hombres y sus relaciones. Bajo el socialismo, el dinero no puede actuar como capital, cono instrumento de explotación. Siendo, bajo el socialismo, equivalente general, el dinero está al servicio del proceso de la reproducción ampliada, se utiliza para organizar la autonomía económica, para el cálculo y control de la producción y distribución del producto social, se usa como medida del trabajo y como medida del consumo. El Estado socialista utiliza el dinero para organizar de manera racional y rentable la economía, estimulando materialmente a las empresas y a los trabajadores para que alcancen altos índices de producción con un mínimo de gastos sociales de trabajo. Establecido el comunismo, desaparecerá la necesidad del dinero.

DISTRIBUCIÓN: es uno de los aspectos de las relaciones de producción, fase necesaria del proceso de reproducción del producto social; relaciona la producción con el consumo. El carácter y la forma de la distribución son determinados por el modo de producción dominante. Lo decisivo es la distribución de los medios de producción. A su vez, la distribución influye activamente sobre el desarrollo de la producción. Bajo el capitalismo, la distribución de los medios de producción posee carácter antagónico ya que tales medios son casi por entero de propiedad privada capitalista y sirven como instrumento de explotación de los trabajadores. En el proceso de distribución de la renta nacional, los capitalistas se apropian de su mayor parte. Bajo el socialismo, con el dominio de la propiedad social, la distribución de los medios de producción y de los artículos de consumo se realiza en interés de toda la sociedad y de cada uno de sus miembros. Casi todos los medios fundamentales de producción se encuentran en manos del Estado socialista, son patrimonio de todo el pueblo. Se distribuyen de manera planificada entre las ramas de la economía nacional. Una parte muy importante de los medios de producción agrícolas se halla concentrada en los koljoses, constituye la propiedad cooperativo-koljosiana. La división de los medios de producción en medios de todo el pueblo y medios cooperativo-koljosianos sirve de base económica a la existencia de dos clases amigas: obreros y campesinos koljosianos. La distribución del producto social global constituye el punto de partida y la base material de la reproducción socialista ampliada, cuyos carácter, proporción y ritmo determina. La parte del producto global que ante todo se restituye es la que concierne a los medios de producción consumidos en el ciclo precedente. La parte que queda forma el producto neto de la sociedad, su renta nacional. La distribución de la renta nacional se efectúa en interés de toda la sociedad, a la vez que se determinan las correlaciones óptimas entre la acumulación y el consumo. Una cuarta parte, aproximadamente, de la renta nacional constituye el fondo de acumulación, que se emplea en la reproducción socialista ampliada y para satisfacer otras necesidades generales del Estado y de la sociedad. Tres cuartas partes, aproximadamente, de la renta nacional constituyen el fondo de consumo, con el cual se satisfacen las necesidades materiales y culturales de todos los miembros de la sociedad. La distribución de la mayor parte de los fondos de consumo se lleva a cabo bajo la forma de los ingresos individuales que los trabajadores perciben por su trabajo: como salario en las empresas e instituciones del Estado, y en forma de entregas en especie y en dinero por jornadas de trabajo (“trudodní’’) en los koljoses. La parte restante de los fondos de consumo se distribuye gratuitamente o en condiciones más ventajosas a través del sistema de los fondos sociales de consumo. El principio socialista de distribución de los artículos de consumo según la cantidad y calidad del trabajo invertido por el trabajador es incompatible con la nivelación pequeñoburguesa que contradice el interés material de los trabajadores por los resultados de su labor. Bajo el socialismo, la distribución representa un poderosísimo estímulo para el desarrollo de la producción social, constituye un sistema de ingresos

individuales, preferentemente monetarios, obtenidos según el trabajo. Ello hace que los trabajadores estén directa y materialmente interesados en los resultados de su labor. El sistema de retribuciones individuales determina el que también sean predominantemente individuales las formas en que se satisfacen las necesidades bajo el socialismo. Se desarrollan las formas sociales de satisfacerlas; a finales del actual período de veinte años, éstas representarán aproximadamente la mitad de todos los ingresos de la población. Entre la producción y la distribución socialista no existe una contradicción antagónica. Mas la acción recíproca que entre una y otra se establece da origen, claro está, a contradicciones no antagónicas que la sociedad va superando de manera consciente y planificada perfeccionando sin cesar las relaciones de distribución en consonancia con el carácter y el volumen de la producción. El tránsito a la distribución comunista según las necesidades significará, en último término, sustituir el sistema de ingresos individuales obtenidos con arreglo al trabajo por el sistema de los fondos sociales de consumo, que estarán gratuitamente y en cantidad suficiente al alcance de todos los miembros de la sociedad.

DIVIDENDO: ingreso que percibe el dueño de una acción (ver), parte de la ganancia de una sociedad anónima (ver). La magnitud del dividendo depende del volumen del beneficio neto de la sociedad anónima y de la cantidad de acciones emitidas. El tipo de dividendo suele ser superior al interés (ver) bancario establecido de manera fija sobre el capital de préstamo. Así se estimula a los poseedores de dinero para que lo inviertan en calidad de aportación al capital de la sociedad anónima. Los capitalistas utilizan la posibilidad de obtener una ganancia por las acciones como cebo para atraer a la sociedad anónima los ahorros de los trabajadores. No obstante, la parte de ganancia que corresponde a los trabajadores por sus acciones es ínfima. La parte del león la reciben los grandes capitalistas, que son quienes poseen la masa fundamental de las acciones. Así, por ejemplo, la familia del multimillonario Dupont posee, ella sola, acciones que superan en diez veces a las de todos los obreros de los Estados Unidos. Además, el ingreso que en forma de dividendo obtienen los trabajadores es fruto de su propio trabajo. Cuanto más crecen los dividendos de los capitalistas, tanto más patentemente se manifiesta la esencia parasitaria de la sociedad burguesa, su honda descomposición.

DIVISA: unidad monetaria de un país. Por divisa se entiende asimismo el tipo de sistema monetario de un país en dependencia de la base de garantía (oro, plata, divisa papel). El término de “divisa” también se emplea para designar la moneda extranjera que participa en el sistema de pagos internacional (divisa extranjero). Después de la crisis económica mundial de 1929— 1933, todas las divisas de los países capitalistas son papel moneda. Ello hace que las monedas capitalistas sean inestables y se encuentren sujetas a frecuentes crisis, a la inflación (ver) y a la devaluación (ver). Las monedas de los países capitalistas se subdividen en: a) convertibles en otras monedas, b) de convertibilidad limitada, es decir, convertibles sólo en algunas otras, y c) cerradas o monedas utilizables únicamente dentro de un país dado. La convertibilidad de la moneda puede ser completa o sólo parcial: exterior o interior. Cuando la convertibilidad es exterior, la libre conversión en otras divisas sólo se concede a los extranjeros, mientras que para los ciudadanos de la zona dada de divisas se exige un permiso especial de los institutos monetarios del país; si la convertibilidad es interior, los ciudadanos del país gozan del derecho da conversión libre y es de los extranjeros de quienes se requiere la obtención de un permiso especial. Hasta diciembre de 1958, fueron monedas convertibles el dólar de los Estados Unidos, el franco suizo y el escudo portugués. Desde diciembre de 1958, han pasado a ser convertibles la mayor parte de las divisas de la Europa occidental. En el mundo capitalista, las monedas clave, es decir, aquéllas en que se efectúan casi todos los

pagos internacionales y que se utilizan en calidad de divisas de reserva, son el dólar de los Estados Unidos y la libra esterlina inglesa. En los últimos años, se viene ampliando el uso del marco germano occidental, del franco francés y de la lira italiana en los pagos internacionales. A medida que disminuye el peso especifico de los Estados Unidos en la economía del mundo capitalista, se debilitan sensiblemente las posiciones de la divisa capitalista fundamental; el dólar norteamericano. La crisis de divisas ha tomado la forma de "crisis del dólar" y se halla condicionada por el hecho de que la agresiva política exterior de los Estados Unidos exige gastos enormes para mantener las bases militares estadounidenses en el extranjero y para prestar ayuda a los regímenes reaccionarios de muchos países. Junto a la exportación de capital privado, los gastos del Gobierno en el extranjero pesan como abrumadora carga sobre la balanza de pagos de los Estados Unidos, cuyo déficit el Estado se ve obligado a cubrir con oro. A ello se debe que durante el período comprendido entre 1953—1963, las reservas de oro de los Estados Unidos se hayan reducido de 22 mil millones de dólares a 16 mil millones. Sufre también crisis la segunda gran divisa capitalista: la libra esterlina inglesa. El Fondo Monetario Internacional, que funciona desde 1946, no ha podido superar la crisis de divisas del sistema capitalista. La moneda de la U.R.S.S. —el rublo— y las monedas de los otros países socialistas se diferencian radicalmente de las divisas de los países capitalistas, lo cual se deriva de la esencia misma del régimen socialista. Las monedas de los países socialistas son las más firmas, pues su cobertura está formada tanto por las reservas de oro como, y ante todo, por la inmensa cantidad de mercancías que se encuentran en manos del Estado y que se ponen en circulación a precios fijos, establecidos según un plan.

DIVISIÓN CAPITALISTA INTERNACIONAL DEL TRABAJO: especialización de determinados países, en el marco del sistema capitalista de economía mundial (ver), en la producción, fundamentalmente, de uno o varios productos para su venta en el mercado mundial. Esta división del trabajo ha alcanzado su máximo desarrollo en el período del capitalismo monopolista, cuando se han establecido estrechos lazos económicos entre países muy diversos por sus condiciones naturales, por su desenvolvimiento económico y por la productividad del trabajo social. La división internacional del trabajo facilita el ascenso general de las fuerzas productivas de la sociedad y la utilización mas completa de los recursos materiales de los países capitalistas sobre la base de los resultados obtenidos por la ciencia y la técnica. Al mismo tiempo, lleva inherentes hondas contradicciones, fruto de la naturaleza explotadora del capitalismo. A ellas se debe el carácter deforme de la división capitalista internacional del trabajo, la cual —dadas la dura lucha competitiva entre los monopolios de diversos países y la situación dominante de los estados económicamente desarrollados en el mundo capitalista— hace que se intensifique la explotación de los países poco desarrollados. Las potencias imperialistas procuran impedir que estos países establezcan su propia industria, en particular la industria pesada base de su independencia económica y política. Incluso en los casos en que los monopolios montan en los países indicados empresas para extraer o elaborar determinados productos preferentemente materias primas, lo hacen para satisfacer las necesidades del gran capital, con desprecio de los intereses de la población autóctona, Los antagonismos irreconciliables pondrán asimismo en los lazos de producción engendrados por la división internacional del trabajo entre los países capitalistas industriales desarrollados. La lucha entre las diversas agrupaciones monopolistas internacionales e interestatales, que persiguen su propio lucro, actúa en sentido contrario a la tendencia de internacionalizar la producción.

DIVISIÓN NATURAL DEL TRABAJO: división del trabajo por el sexo y la edad, asignación de determinados tipos de

actividad laboral al trabajador teniendo en cuenta sus particularidades fisiológicas y de edad. La división natural del trabajo surgió en los primeros estadios del desarrollo de la sociedad humana y precedió a la división social del trabajo (ver).

DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO: separación de distintos tipos de trabajo en la sociedad de modo que los productores se concentran en determinadas ramas y clases de producción. La división social del trabajo se refleja en la división de la economía nacional en sectores (industria, construcción, agricultura, transporte etc.) y en ramas de la producción (industria ligera, construcción de maquinaria, metalurgia, ganadería, horticultura, etc.). La división social del trabajo, así como la división del mismo en una empresa, implica una especialización profesional de los trabajadores de la producción. El grado de desarrollo de la división social del trabajo caracteriza el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. La primera gran división social del trabajo —separación de las tribus dedicadas a la ganadería— contribuyó a elevar sensiblemente la productividad del trabajo y creó las premisas materiales para el nacimiento de la propiedad privada, de la sociedad de clases. La segunda gran división social del trabajo —los oficios se separaron de la agricultura— contribuyó a la ulterior elevación de la productividad del trabajo y, junto a la primera gran división social del trabajo, hizo que se ampliara la producción de artículos destinados especialmente al cambio y que creciera la producción mercantil. El desarrollo de la economía mercantil y la ampliación del mercado condicionaron el surgimiento de la tercera gran división social del trabajo: la formación de la clase de los mercaderes. El progreso de la división social del trabajo en las sociedades basadas en la explotación presenta un carácter clasista antagónico y en parte encuentra su expresión en el nacimiento y desarrollo de la oposición entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo físico. Bajo el capitalismo, la división social del trabajo se desarrolla espontáneamente. El desigual avance de las distintas esferas y ramas de la producción, la anarquía de la producción social y la enconada lucha competitiva provocan una constante desproporción y un despilfarro incesante del trabajo social. En la economía capitalista la producción se especializa con miras a obtener ganancias. El proceso de desarrollo de la división social del trabajo acentúa el carácter social de la producción capitalista, creando las premisas materiales del socialismo. La división social del trabajo llega a rebasar los límites de la economía nacional, el comercio internacional se desarrolla sobre la base de la gran producción maquinizada y estas circunstancias hacen que surja la división capitalista internacional del trabajo (ver). Bajo el socialismo, la división social del trabajo se diferencia por principio de la división del trabajo en el régimen capitalista. Se desarrolla según un plan con miras al crecimiento de la producción social y a la elevación de la productividad del trabajo y ello con el fin de satisfacer las necesidades de la sociedad y de cada uno de sus miembros. El emplazamiento socialista de la producción, la especialización y la cooperación de las empresas abren amplias posibilidades para que se utilicen de manera más completa y eficiente el potencial de producción, los recursos laborales y materiales. Con el nacimiento del sistema socialista de economía mundial, la división social del trabajo rebasa el marco de los diversos pulses socialistas, aparece la división socialista internacional del trabajo (ver).

DIVISIÓN SOCIALISTA INTERNACIONAL DEL TRABAJO: nuevo tipo de división interestatal del trabajo; se forma en el proceso de la colaboración económica y científico-técnica de los países socialistas. Su esencia estriba en crear el sistema más racional y eficiente de distribución territorial de la producción en escala de toda la economía socialista mundial. La división socialista internacional del trabajo se lleva a cabo de manera consciente y planificada sobre la base de la plena igualdad de derechos y de la amistad fraternal entre los pueblos. Su desarrollo y

perfeccionamiento contribuyen a utilizar en grado máximo los recursos de trabajo y materiales de los países socialistas, así como las ventajas del sistema socialista mundial, contribuye a fortalecer el poderío económico y defensivo del campo socialista. El objetivo da la división socialista internacional del trabajo consiste en elevar la eficiencia de la producción social, alcanzar altos ritmos de crecimiento de la economía y del bienestar de los trabajadores en todos los países del socialismo y en superar gradualmente las diferencias, históricamente formadas, en los niveles de desarrollo económico de los estados socialistas; consiste en crear las premisas materiales para que dichos estados pasen al comunismo más o menos simultáneamente, en el marco de una sola época histórica. La división socialista internacional del trabajo se establece teniendo en cuenta la división mundial del trabajo. Fomentando las relaciones económicas con todos los países del mundo, los países socialistas fortalecen, con ello, la base material de la coexistencia pacífica entre los dos sistemas económico-sociales del mundo. En la actualidad, el sistema socialista mundial cuenta con posibilidades favorables para organizar mas profundamente la división del trabajo entre los países que integran el sistema, en particular para hacer que la producción se especialice y complemente, para utilizar mejor las ventajas de la especialización y de la cooperación. Las posibilidades favorables aludidas se hallan vinculadas, ante todo, a la elaboración y coordinación de los planes económicos (ver) con miras al desarrollo de la economía de los países socialistas. El importante organismo encargado de establecer la división socialista internacional del trabajo es el Consejo de Ayuda Mutua Económica (C.A.M.E.).

DIVISIÓN SOCIALISTA INTERNACIONAL DEL TRABAJO: nuevo tipo de división interestatal del trabajo; se forma en el proceso de la colaboración económica y científico-técnica de los países socialistas. Su esencia estriba en crear el sistema más racional y eficiente de distribución territorial de la producción en escala de toda la economía socialista mundial. La división socialista internacional del trabajo se lleva a cabo de manera consciente y planificada sobre la base de la plena igualdad de derechos y de la amistad fraternal entre los pueblos. Su desarrollo y perfeccionamiento contribuyen a utilizar en grado máximo los recursos de trabajo y materiales de los países socialistas, así como las ventajas del sistema socialista mundial, contribuye a fortalecer el poderío económico y defensivo del campo socialista. El objetivo da la división socialista internacional del trabajo consiste en elevar la eficiencia de la producción social, alcanzar altos ritmos de crecimiento de la economía y del bienestar de los trabajadores en todos los países del socialismo y en superar gradualmente las diferencias, históricamente formadas, en los niveles de desarrollo económico de los estados socialistas; consiste en crear las premisas materiales para que dichos estados pasen al comunismo más o menos simultáneamente, en el marco de una sola época histórica. La división socialista internacional del trabajo se establece teniendo en cuenta la división mundial del trabajo. Fomentando las relaciones económicas con todos los países del mundo, los países socialistas fortalecen, con ello, la base material de la coexistencia pacífica entre los dos sistemas económico-sociales del mundo. En la actualidad, el sistema socialista mundial cuenta con posibilidades favorables para organizar mas profundamente la división del trabajo entre los países que integran el sistema, en particular para hacer que la producción se especialice y complemente, para utilizar mejor las ventajas de la especialización y de la cooperación. Las posibilidades favorables aludidas se hallan vinculadas, ante todo, a la elaboración y coordinación de los planes económicos (ver) con miras al desarrollo de la economía de los países socialistas. El importante organismo encargado de establecer la división socialista internacional del trabajo es el Consejo de Ayuda Mutua Económica (C.A.M.E.).

DOBLE CARÁCTER DEL TRABAJO: doble contenido del trabajo creador de

mercancías; esta dualidad se debe a que el valor de uso de la mercancía es fruto del trabajo concreto (ver), mientras que el valor de la mercancía lo es del trabajo abstracto (ver). El primero en descubrir el doble carácter del trabajo fue Marx y este descubrimiento constituye la base científica de la teoría marxista del valor por el trabajo. El doble carácter del trabajo es inherente a la producción mercantil. Bajo la producción mercantil simple y capitalista, el doble carácter del trabajo expresa la contradicción entre el trabajó privado y el social, originada por el dominio de la propiedad privada sobre los medios de producción. Bajo el socialismo, el doble carácter del trabajo que crea mercancías se diferencia radicalmente del doble carácter del trabajo bajo el capitalismo, pues en ese caso el trabajo concreto y el abstracto son dos aspectos del trabajo directamente social, basado en el dominio de la propiedad social sobre los medios de producción. En la etapa superior del comunismo, al desaparecer la producción mercantil, el trabajo deja de poseer un doble carácter.

DUMPING: venta de mercancías en los mercados exteriores a precios sensiblemente más bajos que los vigentes en el mercado interior y en el mercado mundial y, con frecuencia por debajo de los costos de producción. Se ha extendido mucho en la época imperialista, sobre todo en el período de la crisis general del capitalismo. El dumping es un arma importantísima del capital monopolista para la expansión de su comercio exterior. Los monopolios de los países capitalistas lo utilizan tanto para ampliar la exportación, eliminar la competencia y conquistar mercados exteriores, como para imponer elevados precios de monopolio en los mercados interiores reduciendo la oferta de mercancías. Por regla general, los monopolios aplican el dumping durante poco tiempo, hasta que han desplazado a sus competidores si han establecido con ellos un acuerdo de tipo cártel. Logrado este primer objetivo, los monopolios hacen subir los precios con frecuencia a un nivel más elevado que antes. De este modo el dumping lleva a un aumento de las ganancias de los monopolios, a una reducción del nivel de vida de los trabajadores debido a la elevación de los precios y de los impuestos, a un quebrantamiento de la economía en los países competidores, a un descenso de la producción y, como consecuencia, a un incremento de la desocupación. El dumping intensifica la lucha de los monopolios por los mercados exteriores, pues los países objeto de dumping establecen lo que se denomino aranceles anti—dumping, limitan las importaciones, etc. En la presente etapa de la crisis general del capitalismo, no son únicamente los monopolios y los cártels los que recurren ampliamente al dumping, sino que lo aplican también las organizaciones monopolistas de Estado que conceden a los exportadores subsidios especiales y con frecuencia actúan directamente en el mercado exterior, cubriendo, a costa del presupuesto del Estado, las pérdidas que se originan. Constituye una variedad de dumping el dumping monetario, es decir, la exportación de mercancía a precios inferiores a los precios mundiales realizada mediante la aplicación de tipos de cambio especiales, rebajados. De este modo, el curso exterior de la moneda baja más que la capacidad adquisitiva en el mercado interior, y el exportador, incluso son elevados costos de producción, vende sus mercancías a precios mas bajos que los mundiales y percibe una ganancia extraordinaria en moneda local.

E

ECONOMÍA NACIONAL: conjunto de ramas de la producción y del trabajo en un país dado. La economía nacional abarca la industria, la construcción, la agricultura, el transporte, el sistema crediticio, etc.. Bajo el capitalismo, la economía se basa en la propiedad privada sobre los medios de producción, se desarrolla de manera espontáneo, anárquica, subordinada directamente a la caza de ganancias. La base económica de la economía socialista es la propiedad social sobre los medios de producción. La economía nacional, bajo el socialismo tiene el carácter de economía planificada; su fin estriba en satisfacer las necesidades, en crecimiento constante, de la sociedad en su conjunto y de cada uno de sus miembros.

ECONOMÍA NATURAL: economía en que los artículos no se producen para el cambio, sino para el consumo propio dentro de un grupo económico cerrado; se opone a la economía mercantil, en la cual los productos del trabajo se destinan a la venta en el mercado. "En la economía natural, la sociedad constaba de multitud de unidades económicas homogéneas (familias campesinas patriarcales, comunidades rurales primitivas, haciendas feudales) y cada una de esas unidades efectuaba todos los tipos de trabajos económicos, comenzando por la obtención de las diversas clases de materias primas y terminando con el acabado de los artículos para el consumo propio" (V. I. Lenin). La economía natural precedió, históricamente, a la economía mercantil y predominó en los modos de producción de la comunidad primitiva, esclavista y feudal, debido al escaso desarrollo de la división social del trabajo. Con el ulterior crecimiento de las fuerzas productivas, de la propiedad privada sobre los medios de producción y los productos del trabajo, con el crecimiento de las relaciones monetario—mercantiles y con el desarrollo de la división social del trabajo, la economía natural se descompuso, se amplió la producción mercantil, que pasó a ser dominante en el capitalismo. En los países económicamente atrasados, la economía campesina presenta hasta hoy día un carácter seminatural. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, durante cieno tiempo se mantuvieron en la U.R.S.S. restos de la economía natural bajo el aspecto del régimen patriarcal, que desapareció por completo como resultado de la edificación socialista.

ECONOMÍA POLÍTICA: ciencia que trata del desarrollo de las relaciones sociales de producción. Estudia las leyes económicas que rigen la producción, la distribución, el cambio y el consumo de los bienes materiales en la sociedad humana, en los diversos estadios de su desarrollo. La economía política es una ciencia histórica. Revela las condiciones y causas del origen, evolución y cambio de unas formas sociales de producción por otras, más progresivas. La economía política roza los intereses económicos y políticos fundamentales de los hombres, de las diversas clases de la sociedad y, en las formaciones antagónicas de clase, es campo de una aguda lucha clasista. Por esto no existe ni puede existir una economía política única para todas las clases. Existen la economía política burguesa, la economía política proletaria y la economía política de las clases intermedias: de la pequeña burguesía. Como quiera que las relaciones de producción son relaciones entre los hombres y se forman en el proceso de producción de los bienes materiales, la economía política estudia y desentraña las leyes que presiden el desarrollo de tales relaciones en estrecha conexión y acción recíproca con las fuerzas productiva, fuerzas que, en unidad con las relaciones de producción, constituyen el modo de producción (ver) de una determinada formación económico-- social (ver). La economía política surgió en la

época del régimen esclavista como ciencia que trata de la administración de la hacienda doméstica. A este significado inicial se debe el nombre de la ciencia, derivado de los palabras griegas “politeia” y “oïkonomia” (“politeia”: organización social; “oïkos”: casa, hacienda; y “nomos”: ley). La economía política empezó a desarrollarse como ciencia independiente al nacer el modo de producción capitalista. A ese período corresponden las primeras tentativas de interpretar teóricamente y elucidar varios fenómenos del capitalismo. En los siglos XVI-XVIII, surgió y se desarrolló la corriente del pensamiento económico y de la economía política conocidos con el nombre de mercantilismo (ver). Los mercantilistas, centrando su atención en los fenómenos superficiales de la vida económica de la sociedad, atribuyeron un significado decisivo a la esfera de la circulación, al comercio, al dinero, como fuente única de la riqueza. En el período en que se forma el modo capitalista de producción (ver), cuando la burguesía era todavía una clase ascendente y desempeñaba un papel progresivo en la lucha contra el feudalismo, cuando las contradicciones entre la burguesía y el proletariado aún no se habían desarrollado, surgió y se estructuró la economía política burguesa científica o clásica. Sus fundadores, W. Petty (ver), A. Smith (ver) y D. Ricardo (ver), iniciaron la investigación científica del modo capitalista de producción, hicieron muchos descubrimientos importantes en la elucidación de las leyes que rigen la producción social y la distribución de los bienes materiales. Sin embargo, la limitación burguesa y el insuficiente desarrollo del capitalismo impidieron a los clásicos de la economía política burguesa descubrir la esencia explotadora y el carácter históricamente transitorio del capitalismo, poner al desnudo las contradicciones antagónicas del mismo. Desde el momento en que la lucha de clases del proletariado empezó a amenazar la existencia del capitalismo, la economía política burguesa clásica cedió su puesto a la economía política vulgar, es decir, no científica, que domina en el mundo capitalista hasta el presente. Sus primeros representantes, J. B. Say (ver), T. R. Malthus (ver), J. S. Mill (ver), MacCulloch y otros, suplantaron el conocimiento científico de los fenómenos económicos por la descripción de sus nexos puramente externos, superficiales, con miras a la intencionada defensa del régimen capitalista. Cuando aparece el marxismo, la tarea principal de los economistas vulgares estriba en refutarlo. Utilizando el anticomunismo como principal arma político-ideológica del imperialismo, la economía política burguesa contemporánea dirige burdos y primitivos ataques contra el socialismo científico y los países socialistas, inventa nuevas impugnaciones “científicas” del marxismo, intenta adaptar la doctrina económica marxista—leninista a les nuevas necesidades de la apología del capitalismo actual. En las condiciones a que da origen la lucha entre los dos sistemas mundiales—el socialista y el capitalista—, los economistas burgueses consideran, que su principal tarea estriba en conservar por todos los medios el capitalismo, presentarlo como capitalismo “popular” del que se afirma que ha perdido su naturaleza capitalista y se ha convertido poco menos que en socialismo, con lo que pretenden evitar su hundimiento inevitable. Estudiando el modo capitalista de producción y aprovechando con espíritu crítico los elementos científicos de la economía política burguesa clásica, Marx y Engels crearon, por primera vez, la economía política proletaria, auténticamente científica, que se convirtió en importantísima parte integrante del marxismo — leninismo. El marxismo llevó a cabo un cambio radical, revolucionario, en la economía política. Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre las cosas, Marx descubrió relaciones entre los hombres, entre las clases sociales, relaciones económicas de producción. Son, precisamente, las relaciones de producción entre los hombres, en cuanto las relaciones fundamentales y decisivas de todas las relaciones sociales, las que constituyen el contenido de los fenómenos sociales, objeto de estudio de la economía política. Frente a los economistas burgueses, que consideran el modo capitalista de producción como

perpetuo, invariable y plenamente concorde con la naturaleza y los intereses del hombre, la economía política proletaria descubrió los leyes internas del origen, desarrollo e inevitable hundimiento del capitalismo, por primera vez demostró científicamente la limitación del capitalismo, su carácter históricamente transitorio. La doctrina económica de Marx y de Engels constituye una fundamentación profunda y multilateral acerca de que es inevitable el hundimiento revolucionario del capitalismo y la instauración de la dictadura de la clase obrera, acerca de la misión histórica del proletariado como sepulturero del capitalismo y creador de la sociedad nueva, comunista. A la investigación multilateral de las relaciones de producción del capitalismo está consagrado el principal trabajo de Marx: "El Capital". En él, Marx puso al descubierto la ley económica que rige el movimiento de la sociedad capitalista (la producción y apropiación de la plusvalía), analizó las contradicciones del capitalismo y demostró científicamente la inevitabilidad de la sustitución revolucionaria del capitalismo por el socialismo. La piedra angular de la doctrina económica de Marx es la teoría de la plusvalía, teoría con que se revela el secreto de la explotación capitalista, se muestran al desnudo las irreconciliables contradicciones antagónicas entre el trabajo y el capital, que llevan al capitalismo a su inevitable hundimiento. La economía política proletaria muestra cómo todo el decurso del desarrollo histórico de la sociedad humana prepara las condiciones en que nace y vence el modo comunista de producción (ver), La economía política proletaria se formó en lucha sin cuartel con las concepciones hostiles al marxismo en la esfera de la teoría económica. Alcanzó su ulterior desarrollo en los trabajas de Lenin. Defendiendo la doctrina revolucionaria del marxismo contra los ataques de la seudociencia burguesa, así como contra las tergiversaciones de los revisionistas y oportunistas, Lenín desarrolló con espíritu creador la doctrina económica de Marx y Engels, elevó el marxismo a un nuevo grado, más elevado. Lenin creó la doctrina del imperialismo (ver) como estadio superior del capitalismo, descubrió la esencia y los rasgos fundamentales de la crisis general del capitalismo (ver), desarrollo la teoría de la revolución proletaria, fundamentó la inevitabilidad de la victoria del socialismo en un solo país, la doctrina sobre la no simultaneidad de la victoria del socialismo en diversos países y la multiplicidad de formas del transito al socialismo, la importancia histórico-mundial de la alianza de la clase obrera con el campesinado en la lucha por la victoria de la revolución socialista. Lenin sentó las bases de una nueva sección en la ciencia económica: la economía política del socialismo. Esta nueva parte de la economía política revela las leyes económicos de la transición del capitalismo al socialismo, los caminos y métodos para establecer el modo comunista de producción; investiga las leyes económicas objetivas del socialismo, da una explicación fundada de las condiciones objetivas a que responde el paso gradual al comunismo, pone al descubierto las leyes de formación y desarrollo del sistema mundial del socialismo. La economía política marxista—leninista constituye una poderosa arma teórica en la lucha contra el imperialismo y por la edificación del comunismo, sirve a los partidos comunistas y obreros de todos los países como guía para la acción. La economía política marxista-leninista posee un carácter de clase, de partido. Desenmascara decididamente la esencia anticientífica y reaccionaria de la ciencia económica burguesa, defensora del capitalismo; sostiene una lucha intransigente contra el revisionismo, el reformismo y otras tergiversaciones de la teoría económica. La economía política del socialismo, como el marxismo en su conjunto, posee un carácter creador y activo. Se desarrolla en estrecho lazo con la práctica de la edificación comunista. Generalizando la experiencia de la creación de la sociedad comunista en la U.R.S.S., la experiencia de la construcción del socialismo en todos los países del sistema socialista mundial, la experiencia del desarrollo del capitalismo, la práctica del movimiento obrero y de la lucha de los pueblos oprimidos y dependientes contra el imperialismo, la economía política marxista-

leninista se va enriqueciendo sin cesar con nuevos principios teóricos y nuevas conclusiones. Han sido importantes hitos en el desarrollo creador de la economía política marxista—leninista, las resoluciones de los Congresos XX y XXI del P.C.U.S., así como los documentos de las Conferencias de los partidos comunistas y obreros celebradas en 1957 y en 1960. Realizó una aportación ingente en el avance de la economía política, el XXII Congreso del P.C.U.S.. En el programa aprobado y en las resoluciones del Congreso se hace un profundo análisis de los problemas más importantes de la economía política del capitalismo contemporáneo y del socialismo. Figuran entre dichos problemas: el relativo a las dos fases de desarrollo de la sociedad comunista y a las leyes de la transformación del socialismo en comunismo; el de la creación de la base material y técnica del comunismo; el de las vías de desarrollo y aproximación de las dos formas de propiedad socialista; el de la desaparición de las diferencias de clase y la consolidación de la igualdad social; el de la transformación gradual de las relaciones de producción socialistas en comunistas; el de llevar hasta su término la revolución cultural y educar al hombre nuevo. Forma un importante capítulo de la economía política del socialismo, la caracterización del sistema socialista mundial y las leyes de su desarrollo. Junto a la economía política existen varias ciencias que estudian distintos aspectos de las relaciones económicas basándose en las leyes descubiertas por la economía política.

EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA: cantidad relativamente sobrante de obreros en comparación con la demanda de fuerza de trabajo por parte del capital (ver Paro forzoso, Superpoblación relativa).

ELEVADA GANANCIA MONOPOLISTA: beneficio de magnitud sensiblemente mayor que la ganancia media y del que se apropian los monopolios capitalistas cuando establecen su dominio en una o en varias ramas de la economía. En tiempos del capitalismo premonopolista, era un fenómeno raro y transitorio. Bajo el imperialismo se ha convertido en una forma constante de ganancia. Apropiarse de una elevada ganancia monopolista constituye el fin de toda la actividad de los monopolios. En el capitalismo monopolista, la obtención de este tipo de ganancia por parte del gran capital constituye una de las formas en que se manifiesta la ley económica fundamental del capitalismo (ver). El dominio de los monopolios en la economía de los países imperialistas dificulta la libre emigración del capital de las ramas con baja cuota de ganancia a las ramas en que la cuota de ganancia es elevada, es decir, dificulta la nivelación de las diversas cuotas de ganancia en una cuota media única. El resultado es que el capital monopolista logra apropiarse de una ganancia que supera en mucho a la ganancia media. “El monopolio proporciona superganancia, es decir, un excedente de ganancia por encima del beneficio normal, corriente en todo el mundo capitalista” (V. I. Lenin). Por regla general, los monopolios sacan dicha superganancia estableciendo sobre las mercancías elevados precios monopolistas (ver Precio de monopolio), considerablemente superiores a los precios de producción. La elevada ganancia monopolista se forma a cuenta de la plusvalía creada por el trabajo de los obreros asalariados, y también a expensas del valor creado por el trabajo de los pequeños productores de mercancías. Sus fuentes son: 1) un aumento enorme de la explotación del proletariado del país que se logra intensificando el trabajo, recurriendo en gran escala al trabajo de la mujer, peor remunerado, reduciendo el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo apropiándose de una parte del salario de los obreros por medio de los impuestos y de la inflación, elevando los precios sobre los artículos de amplio consumo; 2) la explotación de los campesinos trabajadores y de los pequeños granjeros mediante las denominadas “tijeras de los precios” (se fijan elevados precios de monopolio a los artículos industriales que los monopolios venden, y bajos precios de monopolio a los

productos agrícolas), a través del crédito y de los impuestos. De este modo, una gran parte del valor creado por los campesinos trabajadores y los granjeros pasa a manos de los monopolios; 3) la explotación de los pueblos de otros países, sobre todo de los poco desarrollados en el aspecto económico, por medio del intercambio no equivalente y la obtención de enormes beneficios sobre el capital invertido en tales países. Contribuyen asimismo en importante medida a asegurar elevadas ganancias monopolistas las guerras y la militarización de le economía. Los monopolios se apropian también de parte de la plusvalía producida en las empresas de los capitalistas pequeños y medios. El afán de los monopolistas de obtener la ganancia máxima origina, entre ellos, una encarnizada lucha competitiva y conduce a la agudización de todas las contradicciones del capitalismo.

EMPLAZAMIENTO DE LA PRODUCCIÓN SOCIALISTA: distribución planificada de las fuerzas productivas en el territorio del país y sus distritos económicos. Bajo el socialismo, el emplazamiento de la producción se efectúa partiendo de una base rigurosamente científica en consonancia con las exigencias de las leyes económicas objetivas y con las tareas de la edificación comunista. Los principios fundamentales del emplazamiento de la producción, bajo el socialismo, son: planificación, desarrollo múltiple de todas las regiones del país, aproximación de las empresas a las fuentes de materias primas y de energía, a las zonas de venta y consumo del producto elaborado, división racional del trabajo entre los distritos. El emplazamiento de la producción en consonancia con los principios indicados permite hacer economías y elevar la productividad del trabajo social, eliminar el transporte a largas distancias y en doble sentido, acelerar el avance de la economía en las zonas orientales del país y en todas las repúblicas nacionales, evitar la excesiva densidad de población en las grandes ciudades, superar gradualmente las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo. El emplazamiento de la producción bajo el socialismo, se realiza también teniendo en cuenta la capacidad defensiva del país. En consonancia con el Programa del P.C.U.S., en el transcurso de los actuales veinte años (1961-1980) se dará un extraordinario impulso a la industria en las zonas situadas al Este de los Urales, que cuentan con inmensas riquezas naturales fuentes de materias primas y energéticas. En Siberia y en el Kazajstán se establecen nuevas bases energéticas con los yacimientos de carbones baratos y aprovechando los recursos hidráulicos del Angará y del Yeniséi. El emplazamiento de la producción, bajo el socialismo, no sólo se lleva a cabo en interés de cada país socialista en particular, sino, además, teniendo en cuenta la división del trabajo entre los mismos. La división racional del trabajo entre los países socialistas acelera el desarrollo de cada uno de ellos y del sistema socialista mundial en su conjunto.

EMPRÉSTITOS: ver *Empréstitos exteriores (internacionales), Empréstitos del Estado.*

EMPRÉSTITOS DEL ESTADO: forma de atraer recursos monetarios al presupuesto del Estado, por un determinado plazo y sobre la base del crédito. Hay empréstitos interiores, que se efectúan dentro del país, y empréstitos exteriores, que se realizan en el extranjero. Según sea la forma de los ingresos que proporcionan, los empréstitos se clasifican en empréstitos a interés y con premio; en el primer caso, quienes poseen obligaciones perciben un ingreso en forma de un tanto por ciento determinado, que se paga en un plazo fijo; en el segundo caso, el ingreso se paga en forma de premio. Por los plazos de amortización, los empréstitos se dividen en empréstitos a corto plazo (hasta un año), a plazo medio (de uno a cinco años) y a largo plazo. En los países burgueses, los empréstitos del Estado constituyen la principal fuente de recursos para cubrir el déficit de los presupuestos estatales. Los tenedores principales de las obligaciones de los empréstitos interiores en los países capitalistas – bancos, compañías capitalistas, organizaciones e instituciones del Estado, capas pudientes de la población – reciben

por los empréstitos una renta garantizada que el Estado cubre con impuestos que gravitan sobre los trabajadores. Los estados imperialistas utilizan los empréstitos exteriores en calidad de instrumentos de presión económica y política sobre otros estados, en calidad de medios para sojuzgar a los países poco desarrollados, para conservar el dominio colonial bajo nuevas formas, para formar bloques militares agresivos y para intensificar la reacción mundial. En los países socialistas, los empréstitos del Estado, en radical oposición a los empréstitos de los países capitalistas se convierten en empréstitos auténticamente populares, cuyas fuentes son los ahorros de los trabajadores. En la U. R. S. S., los empréstitos interiores del Estado han sido de gran importancia para la edificación socialista, para la consolidación de la capacidad defensiva del país. Desde 1958 no se emiten en la U. R. S. S., empréstitos del Estado por suscripción. En otros países socialistas, los empréstitos del Estado han contriuido a movilizar los recursos financieros para subvenir a las necesidades de la edificación económica. En la actualidad, dado el crecimiento de las acumulaciones socialistas, dejan de ser necesarios los empréstitos del Estado interiores, y los países socialistas europeos han renunciado, a partir de 1958, a su emisión. Los empréstitos exteriores, así como los créditos que los estados socialistas se conceden entre sí y que conceden también a los jóvenes estados en desarrollo, en las condiciones más ventajosas y de beneficio mutuo, no se gravan con obligaciones estratégico – militares ni políticas de ningún género. Su objetivo fundamental consiste en proporcionar ayuda desinteresada para el avance y fortalecimiento de la economía nacional y del sistema mundial de economía socialista, para el logro de la independencia económica y política en lo que respecta a los jóvenes estados nacionales soberanos que se han liberado de la dependencia colonial y semicolonial.

EMPRÉSTITOS EXTERIORES (INTERNACIONALES): son los que se realizan en los mercados de dinero extranjeros o los que conceden sean gobiernos extranjeros sean organizaciones internacionales. Han alcanzado amplia difusión en la época imperialista, sobre todo después de la segunda guerra mundial. Los empréstitos exteriores, junto con las inversiones directas de capital privado, constituyen una de las formas de la exportación de capitales (ver), típica de la época imperialista. Tales empréstitos, en manos de las potencias imperialistas, representan un instrumento para apoderarse de mercados y fuentes de materias primas de los países prestatarios, un medio para dominar económica y políticamente estos países, una esfera de ventajosa inversión de capitales. Con frecuencia, la deuda exterior hace dependientes del país acreedor a los países en desarrollo. Mientras que durante el capitalismo premonopolista solían actuar en calidad de acreedores bancos o capitalistas extranjeros, en el período imperialista, sobre todo después de la segunda guerra mundial y debido al crecimiento del capitalismo monopolista de Estado, cada vez con más frecuencia actúa como acreedor el Estado. El exportador más importante de capitales del Estado son los Estados Unidos. Con empréstitos y subsidios, los círculos dirigentes de dicho país sostienen en las diferentes partes del mundo corrompidos regímenes reaccionarios. Son también importantes exportadores de capitales del Estado Inglaterra, Francia, la República Federal Alemana y el Japón. Varias organizaciones internacionales conceden asimismo empréstitos exteriores. Las más importantes son el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. En realidad, los empréstitos de los estados imperialistas constituyen una forma de expoliación de los países débilmente desarrollados, un método para esclavizarlos. Sobre bases de principio totalmente diferentes se establece la ayuda de los países socialistas. La Unión Soviética concede empréstitos y créditos a los países socialistas y a los que en Asia, África y América Latina se han liberado del yugo colonial, y lo hace guiándose por los principios del internacionalismo proletario y de la ayuda fraterna. Los empréstitos y

créditos exteriores de los estados socialistas ayudan a los jóvenes estados a realizar sus planes de industrialización. Con el auxilio de tales empréstitos y créditos, los países en desarrollo consolidan su independencia política, crean una economía nacional independiente. Los empréstitos y créditos soviéticos se conceden en condiciones extraordinariamente favorables, al margen de toda condición política o militar. La suma total de los créditos soviéticos y de otros tipos de ayuda concedidos a países económicamente atrasados en los últimos años se cifra casi en tres mil millones de rublos nuevos. A finales de 1962, con ayuda de los créditos soviéticos se habían construido o se estaban construyendo en los países de Asia y África cerca de 480 empresas industriales y de otro tipo, entre ellas 34 plantas siderúrgicas y para la elaboración de metales no ferrosos, mas de 30 empresas metalúrgicas y de construcción de maquinaria, más de 20 refinerías de petróleo y fábricas de productos químicos, 20 centrales eléctricas. etc. Con la ayuda de los otros países del sistema socialista, en los jóvenes estados de Asia y África se están construyendo más de 400 grandes empresas industriales.

EMULACIÓN ECONÓMICA ENTRE EL SOCIALISMO Y EL CAPITALISMO: proceso histórico objetivo de competición entre los dos sistemas económico-sociales opuestos en la esfera principal de la actividad humana: en la esfera de la producción material; forma de la lucha de clases en el plano mundial entre el socialismo y el capitalismo. La victoria en esta emulación depende de cuál de los dos sistemas puede crear condiciones materiales y espirituales más favorables para la vida de todos los hombres, para el pleno desarrollo de sus fuerzas creadoras, de sus talentos y facultades. En la emulación económica se resuelve la tarea histórica de superar al sistema capitalista en la producción de bienes materiales, de dejar atrás a los países capitalistas más desarrollados en la industria y en la agricultura tanto en lo que se refiere al volumen total de la producción como a la producción por habitante. En las condiciones de la coexistencia pacífica (ver) de estados con diferente régimen social, el principal campo de la lucha entre los dos sistemas mundiales es el de la emulación económica pacífica, en el proceso de la cual el socialismo, aprovechando sus ventajas frente al capitalismo, asegura cambios radicales en la correlación de fuerzas en favor del socialismo. La primera etapa de la emulación socialista entre los dos sistemas empezó con la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, cuando el socialismo estaba representado por un solo país: la Unión Soviética. Ya en esa etapa, el socialismo conquistó relevantes éxitos en la emulación al ocupar, por los ritmos de crecimiento de la producción y por el volumen absoluto de la producción material, el primer puesto de Europa y el segundo del mundo. La segunda etapa de la emulación comenzó al formarse el sistema socialista mundial después de la segunda guerra mundial. Constituyen un resultado importantísimo de la lucha del socialismo de este período, la victoria total del modo socialista de producción en el marco de todo el sistema socialista mundial los enormes éxitos históricos en el desarrollo de la economía y en el aumento del bienestar de los pueblos de los países socialistas. En la presente etapa de la emulación económica pacífica, el socialismo resuelve la tarea de lograr que su sistema supere al capitalista en la producción mundial, se adelante a los países capitalistas más desarrollados en la productividad del trabajo social, en la producción por habitante, y posea el nivel de vida más alto del mundo. La emulación económica entre el socialismo y el capitalismo es, en primer término, emulación en el desarrollo de las fuerzas productivas actuales, emulación en la capacidad de aprovechar mejor y más plenamente las tendencias más progresivas, las enormes posibilidades de la ciencia y de la técnica. Los países socialistas tienen la posibilidad de tomar en consideración y utilizar de manera más rápida, plena y multilateral las transformaciones progresivas que se dan en la economía bajo el influjo de la revolución científico - técnica en pleno avance, tienen la posibilidad de crear la

estructura más progresiva y más eficiente por ramas de producción. Para triunfar en la emulación con el capitalismo, los países socialistas deben aprovechar de la manera más eficaz las ventajas del socialismo tanto dentro de cada país como en el marco de todo el sistema mundial del socialismo. Ello implica un amplio desarrollo de las relaciones políticas y económicas —recíprocamente ventajosas— entre todos los países socialistas, y consolidar entre ellos, asimismo, la colaboración cultural, técnica y científica. Para el desarrollo de la economía de los países socialistas es un importante instrumento la actividad del Consejo de Ayuda Mutua Económica, que se ocupa de la división internacional del trabajo, de la especialización y cooperación de la producción, de la coordinación de los planes de perspectiva y de los planes corrientes sobre el fomento de la economía nacional de los países que integran dicho Consejo. Los éxitos del socialismo en la emulación económica mundial, al modificar esencialmente la correlación de fuerzas en favor del socialismo, ejercen un influjo enorme sobre todo el curso de los acontecimientos internacionales, influyen activamente en el sentido de acelerar el proceso revolucionario mundial, crean condiciones favorables para la lucha de los pueblos de los países capitalistas, de las colonias y de los que han conquistado su independencia política en favor de la paz, de la democracia, de la libertad y de la independencia nacionales, en favor del socialismo. Los éxitos crecientes de los países socialistas en la emulación económica con el capitalismo, el incremento de sus relaciones económicas con los jóvenes estados soberanos en vías de desarrollo, constituyen una de las formas más eficaces del apoyo que el socialismo presta a los pueblos de los países liberados. Las ventajas que posee aseguran al sistema socialista mundial la victoria en la emulación económica con el sistema capitalista. Mientras que en 1937 la parte que correspondía al socialismo en la producción industrial del mundo representaba sólo un 10 %, y en 1950 cerca de un 20 %, en 1963 los países socialistas produjeron más del 37 % de los artículos industriales fabricados en todo el mundo. En la emulación económica, el factor decisivo radica en los ritmos de crecimiento de la producción. En 1963, el volumen de la producción industrial de los países socialistas creció, en comparación con el nivel de 1937, aproximadamente en 8 veces, mientras que en los países capitalistas se incremento sólo en 2,6 veces. Los imperialistas temen los éxitos del socialismo en la emulación económica y procuran obstaculizar el desenvolvimiento de los países socialistas. Sin embargo, todo el curso de la competición histórica entre los dos sistemas es una prueba de que nada ni nadie podrá evitar la victoria del socialismo sobre el capitalismo.

EMULACIÓN SOCIALISTA: método para elevar la productividad del trabajo, incrementar y perfeccionar la producción social y la educación comunista sobre la base de la amplia actividad y la iniciativa creadora de los trabajadores, libres de toda explotación. La emulación socialista surgió después de la revolución socialista, gracias a la cual resultó posible organizar en gran escala la emulación entre millones de obreros, campesinos y empleados que sustituyeron el trabajo forzoso en beneficio de los explotadores por el trabajo para sí, para su sociedad. Expresa la colaboración basada en la camaradería y la ayuda mutua entre los trabajadores, su actitud socialista hacia el trabajo. El objetivo de la emulación socialista estriba en contribuir por todos los medios cumplir y superar los planes de la economía nacional en cada empresa, en cada rama de la producción y en la economía nacional tomada en su conjunto. Los rasgos característicos fundamentales de la emulación socialista son: el amplio carácter público, la conquista de altos índices de producción, la difusión de la experiencia de vanguardia entre toda la masa de los trabajadores, la elevación de los rezagados hasta el nivel de los más destacados, el descubrimiento de reservas de crecimiento de la producción con el fin de impulsar el ascenso general de la economía en la sociedad socialista. En la base de la emulación socialista se encuentran estímulos

materiales y morales. El interés material personal por los resultados de la labor propia estimula al trabajador a buscar constantemente nuevos procedimientos y métodos de trabajo para incrementar la productividad y organizar mejor la producción, a poner en juego su iniciativa creadora, a luchar contra la rutina y la estrechez de miras, a facilitar el empleo de lo nuevo y lo avanzado en la producción. En el curso de la emulación, aumenta la productividad del trabajo social, crece y mejora la producción, se eleva la cantidad de los productos obtenidos y su calidad, la sociedad se hace más rica. Al mismo tiempo, los trabajadores de vanguardia y los innovadores de la producción que han alcanzado los mejores índices en su trabajo, se ven correspondientemente recompensados por la sociedad en el aspecto material y en el moral. Reciben órdenes y medallas por su destacada labor innovadora se les concede el elevado título de Héroe del Trabajo Socialista y de laureado con el Premio Lenin. Durante los años de Poder Soviético, la emulación socialista se ha convertido en una poderosa fuerza motriz del progreso de la economía socialista. Iniciada en forma de "sábados comunistas" durante la guerra civil, alcanzó amplios vuelos en los años de los quinquenios anteriores a la guerra (obreros de cheque, movimiento stajanovista) y en los años de la posguerra. Actualmente, en el período de la edificación desplegada de la sociedad comunista, ha surgido y se ha difundido por todo el país el movimiento por el trabajo comunista (ver), cuya consigna es: "¡Aprender a trabajar y a vivir al estilo comunista!". La principal particularidad de la emulación por el título de obreros de cheque y colectividades del trabajo comunista estriba en que en ella se conjugan orgánicamente la lucha por alcanzar una elevada productividad del trabajo y por educar al hombre nuevo.

ENGELS, FEDERICO (1820-1895): uno de los fundadores del marxismo, jefe y maestro del proletariado internacional, amigo y colaborador de Marx. En los primeros años de la década de 1840, Engels abandona las posiciones de demócrata revolucionario, y cumple el tránsito al comunismo científico. Engels contribuyó con una aportación valiosísima a elaborar todas las partes integrantes del marxismo: la filosofía, la economía política y el comunismo científico. Se encontró con Marx en 1844; con él dirigió el movimiento obrero revolucionario y creó la nueva doctrina revolucionaria. "No es posible comprender el marxismo ni es posible exponerlo coherentemente sin tener en cuenta todas las obras de Engels" (V. I. Lenin). En 1844 publicó Engels en los "Anales franco-alemanes" su primer trabajo sobre economía política: "Esbozo de una crítica de la economía política". Marx lo calificó de ensayo genial sobre la economía política proletaria. En este trabajo se analizan los fenómenos y contradicciones fundamentales del capitalismo desde el punto de vista del proletariado revolucionario, se someten a crítica las concepciones de los representantes de la economía política burguesa y a los apologistas directos del capital (Malthus y otros). En 1845, Engels dio a la luz el libro "La situación de la clase obrera en Inglaterra", en el que trazó un cuadro estremecedor de las penalidades de la clase obrera. Al mismo tiempo mostró, por primera vez, que el proletariado no es sólo una clase que sufre: su dura situación económica le obliga a luchar por su emancipación derrocando el régimen capitalista. En 1845-1846 Engels escribió con Marx "La ideología alemana", libro en que por primera vez se hace una amplia exposición de los principios fundamentales del comunismo científico. En esta obra, se enuncia la idea de que las formaciones sociales se suceden unas a otras en virtud de determinadas leyes, se demuestra que el hundimiento del capitalismo es inevitable, se explica que el proceso del desarrollo social se basa en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. En 1847, Engels escribió "Principios del comunismo", proyecto de programa de la "Liga de los comunistas". Estos "Principios'' sirvieron de base para el "Manifiesto del Partido Comunista" (1848),

redactado por Marx y Engels, donde el marxismo aparece como una concepción coherente del mundo y como una unidad integrada por la economía política, la filosofía y el socialismo científico.

En la elaboración teórica del marxismo y en su defensa desempeñó un papel muy importante la obra de Engels "Anti—Dühring" (1878). Escrita como trabajo polémico contra el ideólogo burgués E. Dühring, contiene una exposición multilateral del marxismo. En la segunda parte del libro ("Economía política") y partiendo de la doctrina económica de Marx, Engels define el objeto y el método de la economía política, pone de manifiesto el papel revolucionario de las fuerzas de vanguardia en el tránsito de la vieja a la nueva sociedad, muestra la conexión recíproca existente entre la economía y el poder político, analiza el origen de las clases y las premisas económicas de la revolución socialista. Engels expone, asimismo, la concepción marxista del valor, de la plusvalía, del trabajo simple y complejo del capital, de la renta del suelo y del dinero. El capítulo X del "Anti-Dühring" se debe a la pluma de Marx, quien trata en él de algunos problemas concernientes a la historia de la economía política. En la tercera parte ("Socialismo''), Engels caracteriza los rasgos principales de la futura sociedad comunista, cuyo establecimiento constituye, para la humanidad, el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad. En la "Dialéctica de la naturaleza'' (obra escrita entre 1873-1882, publicada en 1925), Engels demostró que el trabajo desempeñó el papel decisivo en el nacimiento, desarrollo y perfeccionamiento del hombre y de la sociedad humana. En 1884, escribió "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", libro considerado por Lenin como una de las obras fundamentales del socialismo moderno. En este trabajo, Engels explicó, desde un punto de vista marxista, la sociedad primitiva, el origen y desarrollo de la división social del trabajo, de la producción mercantil, de la propiedad privada y del Estado. Engels ayudó sistemáticamente a Marx en su labor sobre "El Capital". Después de la muerte de Marx (1883), Engels dirigió durante 10 años el movimiento obrero internacional y llevó a cabo una labor gigantesca en la preparación para la prensa de los tomos II y III de "El Capital'' (el tomo II se editó en 1885; el III, en 1894). "En realidad, estos dos tomos de "El Capital" son el trabajo de dos hombres: de Marx y Engels" (V. I, Lenin). Engels formuló una serie de ideas profundas sobre las nuevas peculiaridades del capitalismo en el bosquejo de "La bolsa", en las notas complementarias al tomo III de "El Capital" y en otros trabajos. Es muy importante el libro de Engels "El problema campesino en Francia y en Alemania" (1894), en el que se da un gran paso adelante en el estudio del problema campesino. Engels hizo hincapié en la necesidad de atraer a los campesinos al lado del proletariado en los países de población campesina importante, y ello como condición capitalísima para la conquista del poder político. También señaló cuál iba a ser la política del futuro Estado proletario respecto a los campesinos. Engels demostró la necesidad de pasar de la pequeña economía campesina privada a la economía colectiva, y subrayó que este paso no se ha de realizar por la fuerza, sino por medio del ejemplo y de la ayuda social. A la vez que indicó la necesidad de expropiar la gran propiedad territorial y la propiedad industrial capitalista, admitió la posibilidad de que se indemnizaran. La gran doctrina revolucionaria creada por Marx y Engels ha sido desarrollada en nuevas condiciones históricas, por Lenin, y en la época actual la desarrollan y enriquecen los partidos marxistas-leninistas. El nombre de Federico Engels goza de un respeto y un cariño infinitos entre los trabajadores de todo el mundo.

EQUIVALENTE GENERAL: mercancía que expresa el valor de todas las otras mercancías y por la que todas se cambian. En el proceso de cambio de las distintas mercancías por el equivalente general el valor de este ultimo aparece bajo el aspecto de forma general del valor (ver Formas del valor). La aparición de dicho equivalente implica un nivel bastante alto del desarrollo

de la producción mercantil y la existencia de un intercambio regular. Del mundo de las mercancías se separó espontáneamente una que gozaba permanentemente de gran demanda en el mercado. Ello hizo que el cambio directo o trueque de mercancía por mercancía fuera desplazado por la circulación mercantil con lo que la operación comercial se lleva a cabo a través de un intermediario: el equivalente general. El cambio empezó a dividirse en dos actos vinculados entre si: primero el productor cambiaba su mercancía por el equivalente general y después cambiaba la mercancía—equivalente por la que necesitaba. En los distintos pueblos y en dependencia de las condiciones de la producción y del cambio, aparecieron en calidad de equivalente general mercancías diversas: ganado, cereales, pieles, metales etc. A medida que fue desarrollándose la producción mercantil y el comercio internacional en todas partes se empezaron a tomar como equivalente general los metales preciosos, el oro y la plata, que se convirtieron en dinero (ver). Finalmente el oro pasó a desempeñar la función de equivalente general en todas las operaciones comerciales.

ESFERA NO PRODUCTIVA: campo de la actividad humana cuyo resultado no consiste en productos materiales, sino en servicios. Por este motivo, el trabajo de las personas ocupadas en la esfera no productiva no es un trabajo productivo. El carácter y las dimensiones de la esfera no productiva se hallan determinados por el modo dominante de producción. Bajo el capitalismo, sobre todo en la actualidad, dicha esfera aumenta extraordinariamente y adquiere un palmario carácter parasitario. Crece ante todo a costa del aparato policiaco—militar del Estado, con ayuda del cual la burguesía monopolista procura conservar el régimen capitalista. Una parte inmensa de los gastos corresponden, precisamente, a este capitulo, y las sumas destinadas a ramas de la esfera no productiva tales como la salud pública, la educación, etc. son por completo insignificantes. En la sociedad socialista, el trabajo que se realiza en la esfera no productiva es un trabajo socialmente útil. Los diversos servicios generados en la esfera no productiva son necesarios a la población para satisfacer las necesidades colectivas e individuales. La esfera no productiva abarca distintas ramas de la economía nacional, que prestan servicios a la población. Entran en tal esfera las instituciones de salud pública (policlínicas, hospitales, sanatorios, casas de descanso, etc,), de instrucción pública (escuelas, instituciones docentes de tipo medio y superior, bibliotecas, etc.), de arte (cine, teatro, museos, etc.), así como instituciones y empresas de tipo comunal y servicios (viviendas, peluquerías, baños, lavaderos, etc.). La esfera no productiva incluye, asimismo, el aparato estatal, del que forman parte diversas organizaciones que se ocupan de organizar y dirigir la producción social, la defensa del país, los tribunales de justicia y el ministerio fiscal, las instituciones financieras y crediticias, etc. La esfera no productiva se halla estrechamente vinculada a la esfera productiva (ver). A medida que la producción material —base de la vida de la sociedad humana— se desarrolla, se eleva la productividad del trabajo social, y la sociedad puede aumentar el número de personas ocupadas en los servicios y ampliar la esfera no productiva. Ésta, a su vez, influye positivamente sobre el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad socialista, así como sobre el aumento de la productividad del trabajo social, dado que contribuye al desenvolvimiento físico y espiritual de los trabajadores, principal fuerza productiva de la sociedad. El aumento del número de persones ocupadas en la esfera no productiva durante el período de la edificación del comunismo obedece, en gran medida, al crecimiento del número de individuos dedicados a la instrucción, a la salud pública, etc.. La cantidad global de trabajadores, durante dos decenios, según lo previsto por el Programa del P.C.U.S., aumentará en un 40%, incluidas las personas ocupadas en la esfera no productiva, cuyo número se triplicará. La redistribución de los recursos laborales entre las esferas productiva y no productiva se efectúa según un plan, en consonancia con las tareas de la

edificación comunista en cada etapa. Por otra parte, la sociedad socialista se halla vitalmente interesada en liquidar lo superfluo en la economía nacional.

ESFERA PRODUCTIVA — o esfera de la producción material—: conjunto de ramas de la economía nacional en que se producen bienes materiales y se ponen al alcance de los consumidores. La esfera productivo abarca: industria, agricultura, construcción, transporte, comunicaciones, abastecimiento material y técnico, comercio (dado que la mayor parte del trabajo invertido en el comercio está relacionado con la continuación del proceso de producción), alimentación colectiva. El trabajo que se invierte en la esfera productiva crea el producto social, la renta nacional. Esto significa que los trabajadores de la producción material crean la base material para mantener a los de la esfera no productiva (ver). Para que esta última (sanidad, instrucción, deporte, etc.) se amplíe, es necesario que se eleve la productividad del trabajo en la esfera de la producción material, que se incorpore a ella mayor número de personas aptas para el trabajo y que se utilice de manera racional, que se reduzca la parte de la esfera no productiva en la administración.

ESPECIALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN: es una de las formas de la división social del trabajo tanto entre distintas ramas de la industria y de la producción agrícola como en el interior de una rama en los diferentes estadios de elaboración del material. Bajo el socialismo, la especialización presenta un carácter planificado. En la industria se distinguen tres formas básicas de especialización: 1) especialización por artículos (por ejemplo, empresas automovilísticas, de tractores y otras empresas de construcción de maquinaria); 2) especialización por piezas (por ejemplo, fábricas de cojinetes a bola); 3) especialización por fases de trabajo o tecnológica. Bajo el capitalismo, la especialización choca con las limitaciones relacionadas con la propiedad privada sobre los medios de producción, se halla subordinada al afán de obtener ganancias máximas y se lleva a cabo en medio de una durísima lucha competitiva entre las empresas capitalistas. Cuando la economía está planificada y se han organizado grandes zonas económicas, se dan condiciones favorables para mejorar la cooperación y la especialización de las empresas. En el Programa del P.C.U.S. se dice: "...el desarrollo de la especialización y de la cooperación, así como la acertada conjugación de las empresas similares es una de las condiciones más importantes del progreso técnico y de la organización racional del trabajo social. Hay que concentrar preferentemente en grandes empresas especializadas la producción de artículos de un mismo tipo, previendo su emplazamiento más racional". Cada vez tiene más importancia la especialización en la agricultura. La especialización permite que se organice mejor la gran producción en cadena e incrementa en gran medida la productividad del trabajo social, condición primordialísima para crear la base material y técnica del comunismo.

ESTADO DE DEMOCRACIA NACIONAL: es una de las formas transicionales de organización estatal de los pueblos que se han liberado del imperialismo y han emprendido la vía no capitalista de desarrollo (ver). La esencia de ese Estado se encuentra definida en la Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú en noviembre de 1960: el Estado independiente de democracia nacional es un Estado que defiende de manera consecuente su independencia política y económica, lucha contra el imperialismo y sus bloques militares, contra las bases militares en su territorio; es un Estado que combate las nuevas formas de colonialismo y de penetración del capitalismo imperialista; es un Estado que rechaza los métodos dictatoriales y despóticos de gobierno; es un Estado que garantiza al pueblo, amplios derechos y libertades democráticas (libertad de palabra, libertad de prensa, de reunión, de manifestación, de creación de partidos

políticos y organizaciones sociales), la posibilidad de realizar la reforma agraria y de satisfacer otras reivindicaciones en la esfera de las transformaciones democráticas y sociales, la posibilidad de participar en la determinación de la política del Estado. La base política del Estado de democracia nacional radica en el frente único democrático y nacional de todas las fuerzas patrióticas del pueblo, en la alianza de todas las fuerzas progresivas que luchan por la independencia nacional, por la democracia, por llevar hasta el fin la revolución nacional liberadora. El luchador más consecuente por el logro de estos fines es la clase obrera. El núcleo del frente nacional esta constituido por la alianza entre la clase obrera y el campesinado. La base económica del Estado de democracia nacional está formada por el sector estatal de la economía, creado sobre todo mediante la nacionalización y la construcción de nuevas empresas. Además de fortalecer su independencia política, es tarea importantísima del Estado de democracia nacional alcanzar la independencia económica, crear y fortalecer el sector estatal de la economía, regular y planificar a través del Estado la economía del país. El Estado de democracia nacional está llamado a efectuar transformaciones revolucionarias en la agricultura, a liquidar los restos del feudalismo, a impulsar la industrialización, a acabar con el analfabetismo, a elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo, a preparar técnicos, científicos y otro personal especializado propio, nacional. Liberados del imperialismo, los nuevos estados jóvenes sólo pueden conservar su independencia política y alcanzar su independencia económica, si, a la vez que luchan con toda decisión contra el imperialismo, refuerzan y amplían la colaboración con los países del sistema socialista mundial, firme garantía contra las tentativas de exportar la contrarrevolución. La formación y consolidación de estados de democracia nacional ayudan a los pueblos liberados a avanzar rápidamente por la vía del progreso social, a intervenir activamente en la lucha por la paz, contra la política agresiva del campo imperialista, por la liquidación completa del yugo colonial. La idea del Estado de democracia nacional, formulada por los marxistas—leninistas, se desarrolla y concreta al ser aplicada con espíritu creador teniendo en cuenta las peculiaridades del movimiento de liberación nacional en los diferentes países.

ESTADOS RENTISTAS: grupo de estados imperialistas usureros cuya oligarquía financiera además de obtener ganancias monopolistas en el interior de sus países, se enriquece a costa de otros estados, sobre todo los insuficientemente desarrollados y dependientes. Los monopolios capitalistas se apropian de una gran parte de la renta nacional de dichos países en concepto de beneficios por inversiones directas de capital, empréstitos leoninos, seguros, transporte y otros servicios prestados a los países deudores. La expoliación de los pueblos de otros países por parte de la oligarquía financiera de los estados rentistas constituye una de las manifestaciones de la descomposición y del parasitismo del capitalismo moderno y aparece como una de las causas de que las contradicciones de este último se agudicen. En las condiciones actuales, cuando de hecho se ha iniciado el desplome del sistema colonial del imperialismo, los pueblos de muchos países del mundo capitalista se liberan de la explotación financiera emprenden el camino de desarrollar una economía nacional independiente. Sin embargo los estados rentistas, recurriendo a nuevas formas y a nuevos métodos de colonialismo (ver Neocolonialismo), procuran envolver en la telaraña de la dependencia financiera a los pueblos de los estados políticamente independientes y perpetuar el saqueo de dichos países para enriquecer a los monopolios capitalistas. Hasta la primera guerra mundial, los estados rentistas más importantes eran Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania. En la actualidad, el papel principal en calidad de estado rentista pertenece a los Estados Unidos, convertidos en el explotador más importante del mundo.

ESTÍMULOS MATERIALES Y MORALES DEL TRABAJO EN EL SOCIALISMO: conjunto de factores económicos y —relacionados con ellos— ideológicos que aseguran la participación consciente y activa de los miembros aptos de la sociedad socialista en el trabajo social, en la elevación de la productividad del mismo. Bajo el socialismo, los trabajadores trabajan para si, para su sociedad; su interés colectivo y personal estriba en desarrollar por todos los medios la economía nacional, en incrementar constante y rápidamente la riqueza social del país con el fin de satisfacer las necesidades crecientes de toda la sociedad y de cada uno de sus miembros. La conciencia de que cada individuo, bajo el socialismo, en vez de trabajar para los explotadores trabaja para sí, para el bien del pueblo, y construye la sociedad comunista sirve de poderoso estimulo moral para que los hombres participen activamente en el trabajo y se esfuercen por aumentar la productividad del mismo. Sin embargo, para la mayoría de los miembros de la sociedad socialista, el trabajo no se ha convertido aun en la primera necesidad vital sino que sigue constituyendo, ante todo, un medio de vida. La mera conciencia de que el trabajo en bien de todos es necesario, no basta para que todos los miembros de la sociedad participen de manera activa y sistemática en el trabajo orientado hacia el logro de la abundancia de artículos de consumo. De ahí que bajo el socialismo y durante el período de transición al comunismo, el estimulo principal del trabajo sea el interés material personal del individuo en los resultados de su labor. El interés material personal se estimula mediante la distribución de los bienes materiales y espirituales según la cantidad y calidad del trabajo invertida por cada trabajador, ante todo a través del sistema de salarios en las empresas e instituciones del Estado, y mediante la remuneración del trabajo realizado por los koljosianos en las cooperativas agrícolas. Constituyen un medio importante de estimulo material, el sistema de premios en la industria y el de la remuneración suplementaria del trabajo en la agricultura. El interés material personal es un poderoso factor que impulsa el desarrollo de la producción socialista. Sirve de estimulo para introducir técnicas de vanguardia, para lograr que las invenciones presenten un carácter masivo y que los trabajadores eleven su calificación técnica y profesional: contribuyó en gran manera a acelerar el proceso que lleva a la eliminación de las diferencias económico—sociales entre el trabajo intelectual y el trabajo físico. Lenin indicaba que toda rama importante de la economía nacional ha de organizarse teniendo en cuenta el interés personal de los trabajadores. Mejorando los resultados de su labor, el trabajador no sólo obtiene una mejor remuneración material, sino, además, una satisfacción moral, se convierte en un trabajador de vanguardia, obtiene un reconocimiento social de sus méritos de trabajo, se hace acreedor del respeto y la estima de todo el pueblo, sirve de ejemplo para los demás. Los principios leninistas acerca de la justa combinación de los estimulas materiales y morales del trabajo conservan su valor en el periodo de la amplia edificación del comunismo. “La acertada combinación de los estímulos materiales y morales del trabajo constituye una gran fuerza creadora en la lucha por el comunismo. A medida que se avance hacia el comunismo, aumentará cada vez mas la importancia de los estímulos morales del trabajo, del reconocimiento social de los resultados obtenidos, del sentido de responsabilidad de cada uno por la causa de todo el pueblo” (Programa del P.C.U.S.). A medida que se desarrollen las relaciones sociales comunistas y se forme el hombre nuevo, los estímulos morales del trabajo desempeñarán un papel cada vez mayor, hasta que, por fin, el trabajo se convertirá para todos en un hábito y en la primera necesidad de la vida.

EXPERIMENTO ECONÓMICO: ensayo llevado a cabo sobre bases científicas en la esfera económica para comprobar la eficiencia de medidas económicas proyectadas. El objetivo del experimento consiste en demostrar el acierto de una determinada hipótesis formulada partiendo del estudio de la práctica del desarrollo económico. A diferencia de las ciencias

naturales en las que se aplican ampliamente las investigaciones experimentales de determinados fenómenos en su aspecto puro, la ciencia económica no puede observar los fenómenos de la vida económica de la sociedad de manera aislada, fuera de su nexo con toda la diversidad de los fenómenos sociales. Como quiera que cada uno de esos fenómenos existe y se manifiesta sólo en la totalidad de las condiciones económico—sociales y se halla relacionado con los intereses materiales del hombre, no es posible crearlos arbitrariamente. Este es el motivo de que durante mucho tiempo en la ciencia económica los científicos hayan recurrido tan sólo a las observaciones y al método de la abstracción científica, que permite examinar algunos aspectos de los procesos y fenómenos económicos haciendo abstracción de la diversidad que la realidad presenta. El experimento económico científicamente planteado permite conjugar el profundo conocimiento de los procesos económicos con la comprobación práctica de la eficiencia y de la justeza de las hipótesis formuladas. En el capitalismo, los científicos burgueses utilizan el experimento económico sobre todo en la esfera de la organización del trabajo, con el fin de elevar el grado de explotación de los trabajadores y aumentar las ganancias. Bajo el socialismo, los resultados de la labor experimental pueden ser ampliamente utilizados en escala de toda la economía tanto de un solo país como de todo el sistema socialista mundial de economía. En la actualidad, los recursos técnicos de la ciencia, sobre todo la aplicación de máquinas electrónicas de calcular, permiten realizar en gran escala trabajos de economía experimental. El desarrollo de las fuerzas productivas y la diferenciación de las condiciones de producción exigen cambiar las normas y la remuneración del trabajo, la organización del proceso laboral así como el emplazamiento de la producción, las relaciones de cooperación, etc. Son indispensables, para ello, un profundo y sistemático análisis económico de la actividad productiva, un riguroso cálculo de las cambiantes condiciones económicas, la elaboración de un determinado sistema de medidas en las que se tengan en cuenta las exigencias y la conexión recíproca de las leyes económicas y las particularidades de su manifestación en cada etapa del desarrollo económico. Los experimentos económicos permiten elaborar medidas que estimulen el crecimiento de la productividad del trabajo, la baja del coste de producción, lo cual, en último término, eleva los ritmos del desarrollo económico y acelera la creación de la base material y técnica del comunismo.

EXPLOTACIÓN del hombre por el hombre: apropiación gratuita por parte de quienes poseen los medios de producción, del fruto del trabajo adicional y, a veces, de parte del trabajo necesario de los productores directos. La explotación del hombre por el hombre surgió como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, de la división social del trabajo, del nacimiento del plusproducto, de la propiedad privada y de la escisión de la sociedad en clases antagónicas: dueños de esclavos y esclavos. El carácter de las relaciones de producción dominantes en la sociedad determina, asimismo, las correspondientes formas de explotación. La explotación del trabajo, surgida ya en el estadio de descomposición del régimen de la comunidad primitiva, es inherente a todos los modos de producción antagónicos de clase, basados en el dominio de la propiedad privada sobre los medios de producción. La explotación esclavista se basa en la propiedad total de los esclavistas sobre los medios de producción y sobre el propio trabajador: el esclavo; la explotación feudal, se basa en la propiedad del señor feudal sobre la tierra y en la propiedad parcial sobre el siervo; la capitalista, en la propiedad capitalista sobre los medios de producción y en el trabajo asalariado. El capitalismo es la última forma de explotación del hombre por el hombre. Bajo el socialismo, al suprimirse la propiedad privada sobre los medios de producción y establecerse sobre ellos la propiedad social, se acaba con las clases explotadoras y se elimina toda explotación del hombre por el hombre.

EXPLOTACIÓN CAPITALISTA: forma histórica de explotación de los trabajadores bajo la cual los capitalistas, poseedores de los medios de producción, se apropian la plusvalía creada por el trabajo no retribuido de los obreros. La forma de explotación capitalista se distingue de las formas esclavista y feudal por presentarse de una manera velada. En el régimen de esclavitud y en el feudal, la explotación resultaba palmaria, abierta; el trabajador dependía personalmente de los explotadores, y la disciplina del trabajo era la disciplina del palo. Bajo el capitalismo, los obreros jurídicamente son personas libres, pero como carecen de medios de producción, para no morir de hambre se ven obligados e vender su fuerza de trabajo (ver). El capitalista y el obrero como poseedores de mercancías aparecen en el mercado formalmente libres e iguales en derechos, mas la apariencia de igualdad jurídica entre el dueño del capital y el dueño de la fuerza de trabajo encubre la monstruosa desigualdad que existe entre los explotadores y los explotados. El obrero sólo es libre de elegir a cuál de los explotadores va a vender su fuerza de trabajo. Con el desarrollo del capitalismo y el incremento constante del ejército inmenso de parados, el obrero ya no es libre ni siquiera de elegir a su opresor. La disciplina del hambre le obliga a buscar al trabajo que sea. Únicamente acabando con la propiedad capitalista sobre los medios de producción y estableciendo la propiedad colectiva socialista, puede acabarse con la explotación del trabajo asalariado por parte del capital.

EXPLOTACIÓN COLONIAL: explotación de las colonias y de los estados dependientes por los imperialistas. La explotación colonial existía ya bajo el régimen de esclavitud —por ejemplo en la antigua Roma— en forma de expoliación directa, imposición de tributos a los pueblos sometidos y comercio de esclavos. Bajo el imperialismo, la explotación colonial se caracteriza por sus dimensiones, incomparablemente mayores (pues los imperialistas esclavizan a la inmensa mayoría de la población mundial) así como por la aparición de nuevos métodos de opresión, en gran medida velados, más no por ello menos duros. Los imperialistas utilizan ampliamente en el comercio colonial el intercambio no equivalente, creando las denominadas “tijeras de los precios”: en los países coloniales y dependientes venden sus mercancías a altos precios de monopolio y compran a precios bajos las materias primas la fuerza de trabajo y otras mercancías. Utilizan las colonias como fuente de materias primas baratas y como esferas de inversión —sumamente rentable— de capital, dado que en las colonias son muy baratas la mano de obra, la tierra, las materias primas y casi no existen capitales propios. Desde las metrópolis se exportan capitales en forma de préstamos y de inversiones monetarias en la industria, en la agricultura, en el comercio, etc. Por regla general, en las colonias se fundan empresas en la industria extractiva y en la industria ligera. Los imperialistas sólo toleran que en las colonias se desarrolle la economía en una o en muy pocas y limitadas direcciones: para ligarlas más fuertemente a las metrópolis, convierten a las colonias en apéndices agrarios y proveedores de materias primas, con una economía de monocultivo, de desarrollo unilateral. También las someten a la coerción extraeconómica. El sostenimiento de nutridísimos organismos de gestión, de una numerosísima administración militar y de “consejeros” asimismo militares corre a cargo de los presupuestos de las colonias. Los imperialistas obligan a los pueblos de tales países a sostener en tiempo de paz un ejercito y una administración extranjeros, es decir, a pagar el valor de las cadenas que los sujetan. Perciben de los pueblos coloniales una cantidad enorme de todo género de impuestos, exacciones y pagos. Las colonias también se explotan como plazas de armas estratégico-militares del imperialismo y como abastecedoras de carne de cañón barata, de soldados para las guerras imperialistas. Los monopolios capitalistas procuran conservar en las colonias las formas más brutales de yugo feudal y servil, el trabajo forzado, el sistema de peonaje —que es una forma encubierta de la

esclavitud—, la usura, etc. En las colonias se establece la discriminación racial en los salarios, en la enseñanza, en la administración del país y en otras esferas de la vida social. A la vez que extraen de las colonias enormes beneficios, los imperialistas mantienen a los pueblos coloniales no sólo en la miseria sino, además, en la ignorancia; en varios países coloniales, el analfabetismo llega entre los hombres al 95 %, y entre las mujeres, al 99 — 100%. Prácticamente no existen servicios médicos para la población nativa. La implacable explotación de los monopolios y la expoliación directa a que los imperialistas han sometido a los pueblos de los países coloniales y dependientes han provocado el auge del movimiento de liberación nacional de los pueblos de las colonias, movimiento que en la actualidad ha conducido a la desintegración y al hundimiento del sistema colonial del imperialismo.

EXPORTACIÓN: salida de mercancías, capitales y servicios con destino al mercado exterior. La exportación, como la importación (ver), se halla condicionada para el desarrollo de la producción mercantil y por la división internacional del trabajo. Bajo el capitalismo y, sobre todo, en la época del imperialismo, la realización de las mercancías, en los mercados exteriores se convierte en uno de los problemas más graves y difíciles, en una de las causas de la lucha entre los países capitalistas por los mercados, las esferas de inversión de capitales y las fuentes de materias primas. La exportación de mercancías de los países imperialistas sirve como media de sojuzgar económica y políticamente a otros atados sobre todo a los países débilmente desarrollados. El sistema de elevados precios de monopolio para las mercancías que se exportan y de bajos precios de monopolio para las compras de materias primas y productos alimenticios en los países coloniales y dependientes, conduce a incrementar las ganancias de los monopolios. La necesidad de exportar está dictada también por la limitación de los mercados interiores debida al retraso relativo de la demanda solvente de la población en los países capitalistas. En la época imperialista, ha alcanzado un desarrollo preferente la exportación de capitales en forma de concesión de empréstitos estatales e inversiones directas de capital en el extranjero. La exportación de capitales hace que se amplíe la exportación de mercando. La estadística aduanera de los países capitalistas divide la exportación de mercancías en: 1) exportación especial, que incluye mercancías de producción interior o mercancías extranjeras, aunque parcialmente reelaboradas en el país dado y exportables a otros países; 2) exportación general que incluye mercancías de tránsito, es decir, mercancías extranjeras importadas en el país dado y exportadas sin reelaboración. La exportación de mercancías de los países socialistas en el interior del sistema mundial del socialismo constituye un intercambio de productos organizado sobre la base de la división socialista internacional del trabajo (ver) y de la coordinación de los planes de la economía nacional en las condiciones de una total igualdad de derechos y precios justos. En los países socialistas, el fomento de la explotación tiene por objetivo utilizar de la manera más eficiente las condiciones económicas naturales y climatológicas de cada país para acelerar el crecimiento de la producción social y elevar el bienestar del pueblo. El sistema socialista de economía mundial experta a los países en desarrollo, liberados del imperialismo, y les ayuda, con ello, a alcanzar su independencia económica.

EXPORTACIÓN DE CAPITALES: forma, típica del capitalismo monopolista, de invertir capitales en el extranjero con el fin de obtener ganancias máximas. El capital se exportaba ya durante el capitalismo premonopolista, mas entonces desempeñaba un papel secundario respecto a la exportación de mercancías (ver). La exportación de capitales constituye uno de los caracteres fundamentales del imperialismo (ver). La necesidad de exportar capital surge en los países capitalistas más desarrollados debido a que la oligarquía financiera (ver), después de concentrar en

sus manos enormes recursos materiales y monetarios, encuentra limitadas las posibilidades de inversión en el interior del país de modo que las inversiones garanticen altas ganancias monopolistas; así se forma un relativo "sobrante" de capital que se desplaza hacia los lugares donde la cuota de ganancia es superior a la del país dado. Al mismo tiempo, la economía capitalista mundial del imperialismo hace posible invertir capitales de manera que produzcan altos beneficios, pues los países atrasados han sido ya incorporados a la circulación mundial de mercancías, cuentan con vías de comunicación hasta cierto punto accesibles y disponen de fuerza de trabajo libre para la explotación capitalista. La exportación de capitales se lleva a cabo ya sea bajo la forma de empresas (el capital exportado se coloca en alguna empresa) o en forma de préstamos (el capital exportado se presta a un determinado interés). En ambos casos, el exportador de capital explota a los trabajadores del país en que dicho capital se invierte, directamente en el primer caso, y en el segundo, a través de quienes obtienen los préstamos, es decir, a través de los explotadores locales. Actúan como exportadores de capital los propios monopolios o el aparato estatal —por ellos controlado— de los países imperialistas. En los últimos años, se registra una tendencia a aumentar sensiblemente el peso especifico de la exportación estatal de capitales, cosa que se explica por los esfuerzos colosales del movimiento de liberación nacional, que amenaza no sólo con reducir las ganancias del capital privado que se exporta sino, frecuentemente, con su pérdida absoluta. La forma estatal de la exportación de capitales resulta beneficiosa para los monopolios porque garantiza la indemnización de los beneficios "no obtenidos" mediante el saqueo impositivo de los trabajadores pertenecientes al propio país. Después de la segunda guerra mundial, la exportación de capitales de los Estados Unidos superó a la de todos los demás estados capitalistas tomados en conjunto. En los últimos años, se ha elevado considerablemente la exportación de capitales de la República Federal Alemana. La obtención de ganancias máximas sobre el capital exportado a países atrasados en su desarrollo económico, está indisolublemente vinculada al dominio económico y político de la oligarquía financiera en los países coloniales y dependientes, a la detención del incremento de la industria nacional en los países poco desarrollados, al mantenimiento de bajos precios monopolistas (ver precio de monopolio) para las mercancías que dichos países venden y a la explotación, en ellos, de mano de obra barata. Por cada dólar invertido en países poco desarrollados, desde 1946 hasta 1959, los Estados Unidos —exportador fundamental de capitales— obtuvieron 2,5 dólares de ganancia. La exportación de capitales acentúa la contradicción del imperialismo, dado que al intensificar la explotación de los países poco desarrollados, provoca inevitablemente en ellos, al mismo tiempo; un crecimiento de la producción industrial, la formación del proletariado industrial y de la burguesía nacional, fortalece el movimiento de liberación nacional. Los éxitos de este movimiento socavan cada día más las posiciones del imperialismo en los países poco desarrollados, hecho que también influye en gran manera sobre las direcciones que toma la exportación de capitales. Así, en los últimos años, los Estados Unidos han aumentado en alto grado la exportación de capitales a los países de Europa Occidental, donde el trabajo de los obreros se paga mas que en los países poco desarrollados pero bastante menos que en los Estados Unidos, lo cual hace lucrativa dicha explotación. El aumento de la exportación de capitales de los Estados Unidos a Europa Occidental acentúa en gran manera la lucha competitiva en el campo imperialista, agudiza más aun las contradicciones interimperialistas. No pocas veces los países que conquistan su independencia estatal nacionalizan el capital monopolista extranjero.

EXPORTACIÓN DE MERCANCÍAS BAJO EL CAPITALISMO: forma de nexos económicos entre países condicionada por la división capitalista internacional del trabajo. La necesidad objetiva de la exportación de mercancías es determinada

por el desarrollo de la división social del trabajo y por la formación de la economía capitalista mundial. Bajo el capitalismo, la peculiaridad de la exportación de mercancías estriba en que se amplía de modo colosal su volumen, y la exportación de mercancías se convierte en uno de los medios para alcanzar el objetivo de la producción capitalista: obtener plusvalía. Durante el capitalismo premonopolista, la división internacional del trabajo dependía en gran medida del influjo de las condiciones económico—geográficas de la producción, de suerte que los costos de producción de ciertas mercancías resultaban en unos países más bajos que en otros; a ello se debía que la exportación de tales mercancías fuese lucrativa. Al mismo tiempo, la burguesía utilizaba ampliamente la exportación de mercancías para expoliar de manera directa, por medio del intercambio no equivalente, a los pueblos de otros países que se encontraban en estadios precapitalistas de desarrollo. Bajo el imperialismo, cuando la división internacional del trabajo se basa en las relaciones de dominio de algunos países con una industria altamente desarrollada sobre los demás países del mundo capitalista, la exportación de mercancías sirve para mantener y consolidar estas relaciones, para hacer que la burguesía imperialista obtenga altas ganancias monopolistas. Los monopolios utilizan su situación dominante en el mercado capitalista mundial para exportar mercancías (sobre todo artículos industriales) a altos precios de monopolio y para importar otras (sobre todo materias primas) a bajos precios de monopolio (ver Precio de monopolio). La exportación de mercancías, indisolublemente vinculada — bajo el imperialismo— al intercambio no equivalente, constituye uno de los factores importantes que confieren carácter internacional a la explotación capitalista. El explotador internacional más importante son los Estados Unidos, cuya exportación de mercancías, en 1961, constituyó el 17,7% de la exportación capitalista mundial de mercancías. Al formarse el sistema socialista de economía mundial y el mercado socialista mundial, la esfera de explotación imperialista a través de la exportación de mercancías se restringió muy considerablemente. En el futuro, se irá reduciendo cada vez más a medida que vayan desgajándose del capitalismo otros países y aumente el poderío económico del sistema socialista mundial.

EXPROPIACIÓN: apropiación de bienes, con o sin indemnización, llevada a cabo por vía coercitiva, independientemente del consentimiento del propietario, por parte de personas privadas o del Estado en interés de una clase determinada o de toda la sociedad. En el período de la acumulación originaria del capital (ver), la burguesía efectuó la expropiación en masa de la pequeña propiedad campesina, desposeyó de tierra, por la fuerza, a los labradores, arruinó a los pequeños productores y los convirtió en proletarios. Bajo el capitalismo, la expropiación en masa de los pequeños productores prosigue, y se acentúa en singular medida en la fase imperialista. La competencia entre los propios capitalistas hace que el gran capital absorba a los capitales pequeños y medios, que el capital y la producción se concentren y se centralicen en pocas manos. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a tal punto “que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Ésta se rompe. Le llega la hora a la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados” (C. Marx). Con la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el proletariado expropió la propiedad de los capitalistas y terratenientes sobre los medios de producción y la convirtió en propiedad social socialista. La propiedad privada de los pequeños productores (campesinos, artesanos) no se expropia sino que se transforma en propiedad socialista mediante la cooperación voluntaria de los pequeños productores y la incorporación de los mismos a la obra de la edificación socialista con el apoyo material y financiero del Estado socialista.

F

FETICHISMO DE LA MERCANCÍA: materialización de las relaciones de producción inherentes a la economía mercantil basada en la propiedad privada sobre los medios de producción. Esta materialización posee un carácter objetivo. Los nexos sociales entre los productores privados únicamente se manifiestan en el mercado, en el proceso del cambio de sus mercancías. Nadie controla ni regula conscientemente estos nexos, que se desarrollan espontáneamente. Las relaciones entre los productores aparecen como relaciones entre los productos del trabajo humano. Esta forma especifica de la expresión de las relaciones sociales se halla condicionada por el peculiar carácter social del trabajo que produce mercancías. En la producción mercantil basada en la propiedad privada, los frutos del trabajo son productos de trabajos privados independientes entre si. Al mismo tiempo, entre los productores privados existe una estrecha conexión y dependencia recíproca basada en la división social del trabajo. Por este motivo "la independencia de los hombres entre si, se completa con un sistema de dependencia material en todos los aspectos" (C. Marx). El trabajo de cada productor de mercancías representa una partícula del trabajo social global, mas este carácter social de su trabajo únicamente se pone de manifiesto en el mercado, donde el productor comprueba si su mercancía es necesaria y por ende, si es necesario su trabajo para la sociedad. Resulta, pues, que toda mercancía, para obtener un reconocimiento social, ha de ser equiparada a otra mercancía por ejemplo al oro con el que ha de ser cambiable en una determinada proporción. Subjetivamente, los productores de mercancías ven dicha materialización de las relaciones de producción como una facultad misteriosa e independiente de ellos mismos que posee una cosa de cambiarse por otras en unas determinadas relaciones cuantitativas. Esta facultad parece una propiedad natural de la mercancía como lo son el peso u otras propiedades físicas. Los productos que fabrica el hombre con sus manos, aparecen como seres independientes dotados de vida propia, que se encuentran en determinadas relaciones con los hombres y entre si. En ello estriba, precisamente, el fetichismo que atribuye a la mercancía propiedades sobrenaturales. "El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores" (C. Marx). El producto superior en que se desarrolla el cambio de mercancías es el dinero, el capital y por este motivo el fetichismo de la mercancía encuentra su materialización más completa en el fetichismo del dinero, del capital, en el poder del oro sobre los hombres. Parece que no es el desarrollo de la producción mercantil y del cambio ni el desarrollo de las relaciones sociales lo que ha conducido a que una determinada mercancía, el oro, se convirtiera en dinero, sino, por el contrario, que todas las mercancías se cambien por oro y expresan en él su valor únicamente porque el oro es dinero por naturaleza. Todas las categorías económicas de la sociedad burguesa se hallan revestidas de forma material y por este motivo poseen un carácter fetichista. La economía política burguesa, intentando eludir el análisis de las contradicciones internas del capitalismo, se Imita a estudiar el aspecto externo de los procesos económicos tras las relaciones entre las cosas no descubre las relaciones sociales entre los hombres. Tan sólo la economía política marxista que descubre, bajo la envoltura material, las relaciones de

producción entre los hombres efectúa un análisis auténticamente científico de todas las categorías de la producción mercantil y capitalista. Al suprimirse la propiedad privada sobre los medios de producción y establecerse la propiedad social sobre dichos medios a la ver que se organiza la economía planificada, se elimina, bajo el socialismo, también la base económica que engendra el fetichismo de la mercancía.

FINANZAS, EN EL SOCIALISMO: sistema de relaciones económicas por medio de las cuales se forman y utilizan según un plan los recursos monetarios para asegurar la reproducción socialista ampliada y para satisfacer las necesidades sociales de los miembros de la sociedad. Bajo el socialismo, las finanzas afectan a la utilización del dinero y de las relaciones monetario-mercantiles en la actividad económico-financiera de las empresas en el proceso de la formación y utilización del producto social global y de una parte considerable de éste, constituida por la renta nacional, así como en el proceso en que, por medio del rublo, se controlan los planes económico-financieros y se establece un régimen de economías. Por su contenido material las finanzas son el conjunto de los fondos centralizados compuestos por los recursos monetarios, directamente concentrables en manos del Estado y los fondos de recursos monetarios descentralizados, que están a disposición de diversas empresas y organizaciones bajo el régimen del cálculo económico. Las finanzas estatales generales se hallan directamente vinculadas a la actividad económica del Estado socialista en lo que concierne a organizar la producción social, dirigir la economía y la cultura elevar el nivel de vida del pueblo, controlar la medida del trabajo y la medida del consumo, consolidar la capacidad defensiva del país y desarrollar las relaciones de colaboración y ayuda mutua entre todos los países del sistema mundial del socialismo. Pertenecen a las finanzas generales del Estado: el presupuesto estatal, los seguros sociales del Estado, los seguros estatales de bienes y personales, el sistema de crédito estatal. Las finanzas de las empresas socialistas sirven para formar sus recursos y para facilitar el giro de los mismos para que en la economía se formen y se utilicen las acumulaciones en dinero y otros ingresos. El aspecto financiero de la actividad de las empresas abarca las relaciones monetarias que se establecen en el proceso de la reproducción entre las empresas y los trabajadores, entre el Estado y las empresas, entre éstas y las organizaciones y también en el seno de aquéllas. Con arreglo a las dos formas de propiedad socialista se diferencian las finanzas de las empresas estatales y las finanzas de las organizaciones cooperativo-koljosianas. El lugar rector lo ocupan las primeras. La función decisiva para crear acumulaciones monetarias en el país y para constituir el fondo de recursos monetarios pertenecientes a todo el pueblo, corresponde a las empresas del Estado. Los principios fundamentales para la organización de las finanzas en las empresas socialistas son: planificación, enlace con el cálculo económico de las empresas, estímulo para obtener elevados índices de producción, delimitación de los recursos fijos y los circulantes y de las fuentes de su correspondiente financiación, formación de reservas financieras. Los métodos financieros y las formas principales para distribuir y redistribuir la renta nacional, son: el impuesto sobre la circulación, la ganancia, las asignaciones para seguros sociales, la financiación de las inversiones básicas y de los medios rotativos, la constitución de los fondos sociales de consumo y de otros fondos. En el período del tránsito del capitalismo al socialismo se emplean en gran escala los métodos tributarios y crediticios para la redistribución de la renta nacional en beneficio de la edificación del socialismo. Con la edificación del socialismo a medida que la economía socialista se ha consolidado y desarrollado, los impuestos han perdido su sentido de clase y económico, y en una perspectiva próxima la única fuente de ingresos del Estado soviético serán las acumulaciones de la economía socialista. En todo el período de la amplia edificación del comunismo, se asigna a las finanzas un

papel de suma responsabilidad. "En la edificación comunista -se indica en el Programa del P.C.U.S.- es necesario utilizar plenamente las relaciones monetario-mercantiles en consonancia con el nuevo contenido que les es propio en el periodo del socialismo. Para ello es de gran importancia aplicar tales instrumentos de desarrollo de la economía como el cálculo económico, el dinero, el precio, el costo, la ganancia, el comercio, el crédito y las finanzas". En la fase superior del comunismo, estos instrumentos de la economía, incluidas las finanzas, serán sustituidos por categorías más perfectas del cálculo directo y de la distribución del trabajo social, categorías que responderán al carácter de propiedad comunista única de todo el pueblo, y a las formas comunistas de distribución.

FISIÓCRATAS: representantes de la economía política burguesa de Francia en el siglo XVIII. El fundador de la escuela fisiocrática fue F. Quesnay. La parte central de la doctrina económica de los fisiócratas corresponde al problema de la plusvalía o del producto neto". Los fisiócratas rechazaron la idea mercantilista de la riqueza como acumulación de dinero en el país (ver Mercantilismo). Consideraban que la única fuente de riqueza es la naturaleza, con cuyo concurso -a juicio suyo- y sólo con él puede crearse el producto neto. Reducían la plusvalía a un don físico de la naturaleza, creían que la agricultura es la única rama en que se crea el producto neto. Los fisiócratas daban el nombre de clase productora a la formada por los individuos ocupados en la agricultura. Definían la industria como esfera "estéril", y de las personas ocupadas en la industria decían que constituían la clase estéril, pues a juicio de los fisiócratas en la industria no se crea nueva riqueza. Concebían la plusvalía como un incremento material de los valores de uso, y no como un incremento del valor. A los fisiócratas corresponde el mérito de haber situado el problema concerniente al origen de la riqueza social en la esfera de la producción material en lugar de situarlo, como hasta entonces se había hecho, en la esfera de la circulación. Con ello sentaron las bases del análisis de la producción capitalista en su conjunto. Los fisiócratas fueron partidarios del dominio ilimitado de la propiedad privada, de la libre competencia y de la libertad de comercio exterior. Lo valioso de su doctrina estriba en hacer depender de la estructura económica la situación de las clases de la sociedad. Es asimismo un mérito científico de los fisiócratas el examinar el capital en la forma que adopta en el proceso de producción, en vez de identificar -como hacían los mercantilistas- el capital con la forma monetaria en que aparece ésta en la esfera de la circulación. Los fisiócratas dieron comienzo al análisis científico del capital fijo y del capital circulante mediante su doctrina de los anticipos iniciales y anuales. Fueron los primeros, en la historia de las ideas económicas, que intentaron analizar las leyes de la reproducción y de la distribución del producto social global bajo el capitalismo. Los clásicos del marxismo estimaron en mucho esa tentativa y la consideraron de alto mérito para su tiempo. El "cuadro económico" de Quesnay, aunque contenía muchas tesis contradictorias y erróneas, fue el primer ensayo llevado a cabo para presentar el proceso de la reproducción capitalista en su conjunto.

FONDO DE ACUMULACIÓN: parte de la renta nacional (ver) de la sociedad socialista: es la que se destina a promover el crecimiento constante y el perfeccionamiento de la producción, al aumento de los fondos básicos de la economía nacional y de las reservas materiales de la esfera no productiva (ver), así como crear las reservas materiales necesarias. La creación del fondo de acumulación es un proceso económico gracias al cual la sociedad tiene la posibilidad de disponer de ciertas reservas de medios de producción y artículos de producción y artículos de consumo. Tales reservas (en especie y en dinero) son necesarias para la reproducción ampliada. El fondo de acumulación destinado a ese fin representa la acumulación de medios de producción (máquinas, equipos, edificios, instalaciones, materias primas, materiales, combustibles, etc.) y de las reservas de

medios de vida indispensables tanto para subvenir al consumo de los nuevos trabajadores incorporados a la producción como para ampliar el consumo de quienes se incorporaron a ella con anterioridad. La fuente principal del fondo de acumulación es la parte del plusproducto que se destina a la constitución del fondo de reproducción suplementario, es decir, a ampliar los fondos en funciones de la producción y de la circulación. También aparece como fondo de acumulación la parte del plusproducto que se destina a crear fondos no productivos suplementarios (edificación de viviendas, escuelas, hospitales, internados, sanatorios, centros de enseñanza etc.). La parte del fondo de acumulación que constituye el fondo de reserva o de previsión de la sociedad (reservas estatales de equipos, materias primas, combustible, víveres, así como fondos de reservas de los koljoses) se destina a evitar las interrupciones en el proceso de producción. Una parte determinada de la renta nacional se emplea para consolidar la capacidad de defensa del Estado socialista. El fondo de acumulación, fuente de la parte principal de las inversiones básicas, se utiliza en la reproducción ampliada en las diferentes ramas de la economía nacional en consonancia con las tareas político-económicas del Estado socialista en una etapa dada, y con el fin de elevar incesantemente el bienestar de los trabajadores. El fondo de acumulación en los países socialistas constituye aproximadamente ¼ de la renta nacional. En la U.R.S.S., el fondo de acumulación se emplea para crear la base material y técnica del comunismo y se presenta como fundamento material para transformar las relaciones socialistas de producción en relaciones de producción comunista. El empleo racional de los fondos de acumulación exige que ante todo se desarrollen las ramas de la producción más progresivas y con mayores perspectivas, garantías del rápido crecimiento de la producción, del aumento de la productividad del trabajo y del bienestar del pueblo. Las ventajas del socialismo permiten alcanzar una combinación óptima entre las altas normas de acumulación y los altos ritmos de crecimiento del consumo popular, La forma principal en que se utiliza el fondo de acumulación son las inversiones básicos en la economía. Entre 1961 y 1980, la U.R.S.S. destinará a tales inversiones unos dos billones de rublos.

FONDO DE CONSUMO: parte de la renta nacional de la sociedad socialista utilizada con el fin de satisfacer las necesidades individuales y sociales en artículos de consumo. El fondo de consumo se crea a cuenta del producto necesario y cierta parte del plusproducto. Por su forma material, está compuesto por artículos de consumo personal. Entran, además, en el fondo anual de consumo, una parte de los fondos básicos no productivos inutilizados por desgaste (viviendas, edificios e instalaciones de carácter cultural y destinados a servicios, etc.). En la U.R.S.S., el fondo de consumo constituye aproximadamente las ¾ partes de la renta nacional. Por el principio de su distribución, los fondos de consumo se dividen en dos grupos: en primer lugar, los fondos que se distribuyen en consonancia con el trabajo —el fondo general de salarios y los fondos cooperativo-koljosianos para la remuneración del trabajo —, y en segundo lugar, los fondos sociales de consumo (ver), que se distribuyen gratuitamente entre los trabajadores o en condiciones favorables. A medida que la sociedad socialista avanza hacia el comunismo, aumenta cada vez más la importancia de la parte del fondo de consumo que se destina a los fondos sociales de consumo. En la U.R.S.S., hacia 1980, su peso específico en el fondo general de consumo será igual al de los fondos de distribución con arreglo al trabajo. Los límites del fondo general de consumo se hallan determinados en gran medida por el carácter y la dinámica de la proporción básica de distribución de la renta nacional entre el fondo de acumulación (ver) y el fondo de consumo. Con al incremento de la renta nacional, crecen también de manera absoluta el fondo de acumulación y el fondo de consumo. La correlación óptima entre ellos presupone que la renta nacional se distribuye de tal modo que el aumento del

volumen de la acumulación asegure en perspectiva elevados ritmos estables de crecimiento del fondo de consumo. Las ventajas del socialismo, al asegurar una elevada tasa de acumulación crean, al mismo tiempo, las condiciones necesarias para satisfacer de manera cada vez más plena e incesante las necesidades individuales y sociales de todos los miembros de la sociedad en artículos de consumo.

FONDOS BÁSICOS (de producción): instrumentos y medios de trabajo de las empresas socialistas, es decir, los medios de producción que se emplean durante un largo período, transfieren su valor por partes a los nuevos productos, a medida que tales medios se desgastan y no cambian su forma natural-material en el proceso de la producción. Los fondos básicos de producción constituyen el aparato productivo de la sociedad socialista; de su magnitud y de su nivel técnico depende la potencia económica del país. A los fondos básicos de producción pertenecen edificios e instalaciones dedicados a la producción, dispositivos de transmisión, motores, máquinas-herramientas y equipos, aparatos de medición y regulación, laboratorios, medios de transporte, tuberías, carreteras, plantaciones forestales y todas las inversiones hechas en la tierra y en los bosques, para que puedan ser explotados, ganado de labor y productivo, etc.. A ellos se añaden, asimismo, los útiles y herramientas cuyo valor exceda de 50 rublos y cuya duración pase de un año. La parte más activa de los fondos básicos de producción es la constituida por las máquinas-herramientas y las instalaciones, de cuya cantidad y calidad depende directamente la productividad del trabajo social. La reposición de los fondos básicos que se desgastan se efectúa a cuenta de las cuotas de amortización. El ulterior aumento de su volumen se realiza a expensas de inversiones de capital, y en parte, a expensas del fondo de amortización. Teniendo en cuenta la gran importancia de los fondos básicos de producción para crear la base material y técnica del comunismo, el XXII Congreso del P.C.U.S. establece que para 1980, dichos fondos tendrán que haber aumentado en 5 veces en comparación con 1961, lo que permitirá renovar prácticamente por completo el aparato productivo de nuestro país sobre la base de la técnica más moderna. Los fondos básicos no productivos están formados por los bienes -de las empresas socialistas, de las instituciones y organizaciones- que sirven para satisfacer necesidades no productivas durante un largo periodo de tiempo. Pertenecen a estos fondos, los edificios, obras e instalaciones de empresas e instituciones no destinados a la producción: viviendas, escuelas, sanatorios, casas de descanso, instalaciones deportivas, clubs, etc. La reproducción ampliada de estos fondos se realiza a cuenta de la renta nacional.

FONDOS DE CIRCULACIÓN: reservas de producción elaborada sin realizar y recursos monetarios de la empresa destinados a la adquisición de materias primas, materiales y combustible, al pago de salarios, etc. En el valor de la producción acabada que entra en los fondos de circulación de la empresa, aparte del valor de las materias primas consumidas, de los materiales y del combustible, se incluye también el salario pagado a los obreros y empleados por elaborar la producción dada, y el valor de la parte desgastada de los fondos básicos (ver). A diferencia de los fondos de rotación (ver), que funcionan en la fase de la producción, los fondos de circulación facilitan el movimiento de los artículos terminados hasta el consumidor a través de la esfera de la circulación mercantil. Las empresas socialistas y la sociedad en su conjunto están interesadas en reducir los plazos de realización de los artículos acabados y en acelerar la rotación de los instrumentos monetarios, dado que así se acelera el giro de los medios de rotación.

FONDOS DE PRODUCCIÓN: medios de producción de que disponen las empresas socialistas para efectuar el proceso de producción. Los fondos de producción se

componen de los fondos básicos (ver) y los fondos de rotación (ver).

FONDOS DE ROTACIÓN: parte de los fondos de producción de las empresas socialistas que se consume por entero en cada ciclo de producción, cambia su forma natural en cada proceso de producción y su valor se transfiere por completo al producto fabricado en el curso de un período de producción. Entran en estos fondos: 1) las reservas de producción, objetos de trabajo destinados a asegurar el proceso normal de producción, mas no incluidos aún en él (materias primas, materiales básicos y auxiliares, artículos semifabricados adquiridos en otras empresas piezas de recambio para las reparaciones corrientes, combustible, etc.); 2) la producción no acabada, objetos de trabajo que se encuentran en proceso de elaboración en los talleres y gastos para preparar y asimilar nuevos tipos de producción. En el precio de la producción no acabada, además del precio de los objetos de trabajo en elaboración, se incluye el salario de los obreros y de los empleados previstos para fabricar dichos productos. Para simplificar el cálculo, en los fondos de rotación se incluyen los objetos de poco valor y de rápido desgaste (herramientas, dispositivos, etc.) cuyo valor sea inferior a 50 rublos o bien cuyo tiempo de servicio no llegue al año independientemente de su valor). El volumen de los fondos de rotación se reglamenta mediante el cálculo por unidad de producto. En general, la necesidad de tales fondos no aumenta en la misma proporción en que crece el volumen de los artículos fabricados, pues gracias al empleo planificado de nueva maquinaria y a la racionalización de la tecnología, al uso de nuevas clases de materias primas y de materiales más económicos así como a la aceleración del giro de los medios de rotación, se reducen los gastos materiales por unidad de producto.

FONDOS SOCIALES DE CONSUMO: parte de la renta nacional (de su fondo de consumo) que se distribuye entre los miembros de la sociedad socialista gratuitamente o en condiciones ventajosas, o sea, en gran medida con independencia de la cantidad y de la calidad del trabajo. Su fuente radica en una parte del producto necesario y del plusproducto. Son fondos sociales de consumo los fondos estatales asignados a la instrucción pública, sanidad, cultura física, previsión social, seguros sociales, los subsidios a las madres de muchos hijos y a las madres solas, y también los fondos para atenciones sociales y culturales al servicio de los obreros y empleados de determinadas empresas, los fondos de ayuda material y los fondos culturales de los koljoses, de los sindicatos y de otras organizaciones sociales. Entre todos estos fondos, los de importancia decisiva son los que el Estado asigna para satisfacer las necesidades culturales y sociales de toda la población. Los fondos sociales de consumo se emplean para atender a las necesidades indicadas y se conceden al margen de la remuneración del trabajo. Parte de tales fondos ingresan directamente en el capítulo de consumo individual de los trabajadores (pensiones, subsidios, becas, pago de vacaciones, etc.). Otra parte se destina al consumo colectivo y social de la población (instrucción pública, servicios médicos, mantenimiento de clubes, bibliotecas, sanatorios, casas de descanso, instituciones de cultura física, etc.). El incrementar por todos los medios los fondos sociales de consumo constituye un recurso de extraordinaria importancia para elevar el bienestar del pueblo, para educar a los trabajadores en un sentido comunista y para pasar gradualmente al principio comunista de la distribución según las necesidades. El programa del P.C.U.S. fija un incremento de los fondos sociales de consumo más rápido que el aumento de la remuneración individual del trabajo. Entre 1961 y 1980, sobre la base de un rápido crecimiento de la producción social y de la renta nacional, los fondos sociales de consumo aumentarán en más de 10 veces. Al término de los dos decenios los fondos sociales de consumo representarán aproximadamente la mitad de toda la suma de los ingresos leales de los trabajadores de la U.R.S.S., en vez de una cuarta parte, como ahora. Ello permitirá

realizar a cuenta de la sociedad: el mantenimiento gratuito de los niños en las instituciones infantiles y en las escuelas-internados; la plena asistencia material de los incapacitados para el trabajo; la enseñanza gratuita en todos los centros docentes; la asistencia médica también gratuita, a todos los ciudadanos incluyendo medicamentos y el tratamiento de los enfermos en sanatorios; la vivienda gratuita, lo mismo que los servicios comunales, el transporte urbano y algunos otros tipos de servicios sociales; la sistemática reducción del pago por el disfrute de casas de reposo, hosterías, paradores turísticos e instalaciones deportivas; la concesión cada vez más amplia de subsidios, ventajas económicas y estipendios para la población; el paso a la alimentación pública gratuita (comidas) para el personal de empresas e instituciones, así como para los koljosianos ocupados en la producción. A medida que nos aproximemos al comunismo, las necesidades de las personas se satisfarán, cada vez más, a cuenta de los fondos sociales de consumo. En el período de la amplia edificación del comunismo, el Estado socialista aplica la política de combinar el principio del interés material, de la distribución según la cantidad y calidad del trabajo, con el de incrementar los fondos sociales de consumo.

FORMACIÓN ECONÓMICO SOCIAL: sociedad humana en una determinada fase de su desarrollo histórico, caracterizada por el modo de producción y por la superestructura política y jurídica, por las formas de conciencia social, una y otras determinadas por dicho modo de producción. El concepto de formación económico-social se debe al marxismo y constituye la piedra angular de la concepción materialista de la historia proporciona la clave para explicar el curso y desarrollo de las relaciones sociales entre los hombres en el proceso de producción, de distribución y consumo de bienes materiales. En la historia de la humanidad se conocen cinco formaciones económico-sociales, que se han ido sucediendo consecutivamente unas a otras: la de la comunidad primitiva, la esclavista, la feudal, la capitalista y la comunista. Cada formación económico-social posee leyes económicas propias que rigen su aparición y desarrollo. Al mismo tiempo, en cada formación actúan leyes generales que enlazan a las formaciones todas en el proceso único, de la historia mundial de la humanidad. El modo de producción de los bienes materiales, base de cada formación económico-social concreta, constituye la unidad de las fuerzas productivas (ver) y las relaciones de producción (ver). El desarrollo de una determinada formación económico-social se expresa en el paso de una de sus etapas o fases a otra más elevada (por ejemplo, del capitalismo premonopolista al imperialismo, del socialismo al comunismo). En una determinada etapa, como consecuencia del conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se hace necesario cambiar el viejo modo de producción por otro nuevo, más progresivo, cuyo establecimiento hace que también se transformen todos los demás aspectos de la vida de la sociedad. En las formaciones económico-sociales antagónicas que precedieron al socialismo, el nuevo modo de producción se estableció como resultado de la lucha de clases y de la revolución social llevada a cabo bajo la dirección, de la clase avanzada. El capitalismo es la última formación económica-social basada en la explotación del hombre por el hombre. La revolución socialista y la construcción del socialismo imprimen un cambio radical en el carácter del desarrollo de la sociedad. El modo comunista de producción se halla libre de contradicciones antagónicas, y las que surgen en su desenvolvimiento entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se resuelven perfeccionando estos últimas. En la sociedad soviética, ha vencido plena y definitivamente el socialismo, primera fase de la formación económico-social comunista. Se crea la base material y técnica del comunismo, se perfeccionan las relaciones de producción, se eleva el nivel cultural y técnico de los trabajadores. En la época actual en que la humanidad pasa del capitalismo al socialismo, el nuevo modo de producción se

establece en varios países del globo terráqueo.

FORMAS DEL VALOR: formas en que se expresa el valor (ver) de las mercancías en las diversas etapas del proceso histórico de desarrollo de la producción mercantil. Se distinguen las siguientes formas del valor: 1) la simple o fortuita; 2) la total o desarrollada; 3) la general, y 4) la forma dinero del valor. La forma simple o fortuita del valor es, histórica y lógicamente, la primera forma en que se expresa el valor de una mercancía y corresponde a la etapa inicial del desarrollo de la producción mercantil. Puede expresarse mediante la ecuación: x mercancía A = y mercancía B. Esta forma es simple porque el valor de una mercancía se expresa en una mercancía sola. Es fortuita porque la mercancía que expresa el valor se determina casualmente, dado el poco desarrollo de la producción mercantil. En la forma simple del valor están presentes dos mercancías: una (la mercancía A), cuyo valor se expresa, y otra (la mercancía B), que sirve para expresar el valor. La primera mercancía se encuentra en la forma relativa del valor; la segunda, en la forma equivalente. Tres peculiaridades caracterizan la forma equivalente del valor: 1) el valor de uso se convierte, en este caso, en expresión de su contrario: el valor; 2) el trabajo concreto invertido en la producción del valor de uso de una mercancía -del equivalente- aparece como expresión del trabajo abstracto invertido en la producción de otra mercancía (la mercancía A); 3) el trabajo del productor privado que crea la mercancía-equivalente (la mercancía B) aparece en calidad de trabajo social. La forma total o desarrollada del valor va sustituyendo a la forma simple a medida que se desarrolla el intercambio mercantil y éste adquiere un carácter más o menos regular. Con la forma total del valor, la misma mercancía empieza a expresar su valor en muchas mercancías y no en una sola:

$$x \text{ mercancía } A = \begin{cases} y \text{ mercancía } B \\ \text{o} \\ z \text{ mercancía } C \\ \text{o} \\ v \text{ mercancía } D \end{cases}$$

En la forma total del valor resulta aun más palmaria la base única del mundo de las mercancías: el trabajo invertido en la producción de las mercancías. La forma general del valor es resultado del ulterior desarrollo de la producción mercantil, desarrollo que conduce a la separación de una mercancía por la que se cambian, con la mayor frecuencia, todas las demás. Con la forma general del valor, todas las mercancías empiezan a expresar su valor en una mercancía determinada:

$$\left.\begin{array}{l} x \text{ mercancía } A \\ y \text{ mercancía } B \\ z \text{ mercancía } C \\ v \text{ mercancía } D \end{array}\right\} = s \text{ mercancía } E$$

En este caso, una mercancía (la mercancía E) expresa el valor de todas las demás mercancías y constituye el equivalente general (ver). De este modo, todas las mercancías reciben una forma única de expresión del valor. El equivalente general aparece como materialización directa del trabajo social. Cualquier mercancía puede desempeñar la función de equivalente general, e históricamente la han desempeñado diferentes mercancías (sobre todo, el ganado), mas poco a poco tal función se ha ido fijando en una sola mercancía, que se ha convertido en dinero. En sustitución de la forma general del valor aparece la forma dinero del valor. El dinero (ver), equivalente general, es una mercancía especial a cuyo valor de uso se ha adherido sólidamente la forma equivalencial del valor.

FOURIER, FRANÇOIS-MARIE CHARLES (1772—1837): socialista utópico francés, uno de los antecesores del socialismo científico. En sus obras “Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales” (1808) “Teoría de la unidad universal’’ (1822) “El nuevo mundo industrial y societario” (1829) puso al desnudo las lacras del capitalismo, la anarquía de la producción inherente a dicho régimen —anarquía que conduce a las crisis—, el parasitismo, la universal venalidad y la codicia, la creciente miseria

de los trabajadores y la riqueza de una minoría, la hostilidad de sus intereses. Fourier elaboró planes para la transformación pacífica de la "irracional" sociedad burguesa en un "régimen de armonía" en el que el hombre se desarrolle libremente y pueda satisfacer todas sus necesidades. El eslabón fundamental de la "sociedad armónica", según Fourier es la falange (asociación) cuya base radica en el trabajo universal. Entendía Fourier que el trabajo perderá sus rasgos repulsivos y se convertirá en la primera necesidad del hombre, en un placer, dado que cada miembro de la falange elige voluntariamente su clase de trabajo y en el transcurso de la jornada laboral puede cambiar sus ocupaciones en la industria y en la agricultura. En lugar de la competencia burguesa, se establecerá la emulación entre los individuos para alcanzar los mejores resultados, desaparecerá la división del trabajo, división que deforma al hombre, desaparecerá la contradicción entre el trabajo intelectual y el trabajo físico, entre la ciudad y el campo. Marx y Engels tuvieron en mucha estima estas geniales conjeturas de Fourier sobre la sociedad futura. En la falange, a juicio de Fourier, el trabajo alcanzará una gran productividad, y se obtendrá la abundancia de bienes materiales que se distribuirán en consonancia con la labor realizada y el talento. El paso a la nueva sociedad tendrá lugar, según Fourier, como resultado de la propaganda que se haga en torno a la experiencia de los falansterios, cuyo ejemplo será seguido por la humanidad entera. Fourier confiaba en poder organizar los falansterios con la ayuda de capitales facilitados por burgueses de buen corazón. No comprendió la misión histórica del proletariado, negaba la significación de la lucha de clases y la necesidad de que la sociedad capitalista se transformara por vía revolucionaria, lo cual reflejaba el escaso desarrollo del proletariado Sin embargo, a pesar del carácter utópico y fantástico de muchas de sus conjeturas, la doctrina de Fourier tuvo un influjo positivo y constituyó una de las fuentes del socialismo científico.

FUERZA DE TRABAJO: capacidad del hombre para trabajar, conjunto de fuerzas físicas y espirituales de que el hombre dispone y que utiliza en el proceso de producción de los bienes materiales. La fuerza de trabajo es la condición fundamental de la producción en toda sociedad. En el proceso de producción, el hombre no sólo actúa sobre la naturaleza que le rodeo, sino que desarrolla, además, su experiencia productiva, sus hábitos de trabajo. En las sociedades antagónicas de clase, los obreros carecen de medios de producción y son explotados. Las formas en que la fuerza de trabajo se explota dependen del tipo de propiedad imperante. Bajo el capitalismo, la fuerza de trabajo se conviene en una mercancía. Las condiciones necesarias para que la fuerza de trabajo se convierta en mercancía son: 1) la libertad personal del individuo, la posibilidad de disponer de su fuerza de trabajo; 2) la carencia de medios de producción en lo que respecta al trabajador, la necesidad de vender la capacidad de trabajo para obtener medios de subsistencia. Bajo el capitalismo, la fuerza de trabajo, como cualquier otra mercancía, posee valor y valor de uso. El valor de la fuerza de trabajo se determina por el valor de los medios de vida indispensables para mantener la normal capacidad de trabajo de su poseedor y sostener a los miembros de su familia, y también por los gastos que implica el aprendizaje del obrero. Con el desarrollo de la sociedad, el valor de la fuerza de trabajo cambia de magnitud, dado que se modifican el nivel de las necesidades y la cantidad de medios de vida necesarios al obrero y a su familia; también cambia el valor de dichos medios de vida a causa del avance de las fuerzas productivas. Así, por ejemplo, el valor de la fuerza de trabajo de un obrero inglés en nuestros días es esencialmente distinto de lo que era a mediados del siglo XIX. Las diferencias de nivel en el desarrollo económico, las peculiaridades nacionales e históricas de los países, así como las condiciones naturales y climáticas hacen que el valor de la fuerza de trabajo en los diferentes países presente diferencias esenciales. A medida que la producción

progresa, se registra una tendencia general a que se eleve el nivel de las necesidades del obrero y aumente el valor de la fuerza de trabajo. El precio de esta fuerza tiende a situarse por debajo de su valor, lo cual se halla condicionado por el aumento del paro forzoso. Los capitalistas procuran reducir al mínimo las necesidades materiales y culturales de los trabajadores disminuyendo los salarios. El valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo estriba en la facultad que posee el obrero de crear, en el proceso de trabajo, un valor que supera al de la propia fuerza de trabajo, es decir, estriba en la facultad de proporcionar plusvalía (ver). En la facultad que la fuerza de trabajo posee de crear plusvalía reside el principal interés del capitalista. Únicamente en ello ve el capitalista el sentido de comprar y consumir fuerza de trabajo. En la sociedad socialista, la fuerza de trabajo no es una mercancía. Gracias al dominio de la propiedad social sobre los medios de producción, los trabajadores, en dicha sociedad, son los dueños de todas las riquezas. Las relaciones entre los obreros y el Estado socialista, así como con las uniones cooperativas, se establecen sobre la base de la utilización planificada de los recursos de trabajo en interés de todos los miembros de la sociedad. Las relaciones socialistas de producción hacen posible el desarrollo integral de las facultades físicas y espirituales de los trabajadores, la incesante elevación de su nivel cultural y técnico y de su bienestar material.

FUERZAS PRODUCTIVAS: conjunto de los medios de producción y de los hombres que los emplean para producir bienes materiales. La parte material de las fuerzas productivas, ante todo los medios de trabajo, constituye la base material y técnica de la sociedad. En nuestra época, se convierte en fuerza directamente productiva la ciencia. La fuerza productiva principal está formada por los trabajadores, que crean los instrumentos de producción, los ponen en movimiento, poseen experiencia y hábitos de trabajo. Las fuerzas productivas expresan la relación que existe entre el hombre y los objetos y fuerzas de la naturaleza, el grado en que éste los domina. En el proceso de producción de los bienes materiales, los hombres desarrollan y perfeccionan los instrumentos de trabajo, crean nuevas máquinas, aprenden a explotar las riquezas naturales, amplían sus conocimientos, van dominando las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad y de la naturaleza. Ello conduce a un crecimiento incesante de las fuerzas productivas. Por el influjo de este crecimiento y, ante todo, del perfeccionamiento de los instrumentos de producción, cambian las relaciones de producción (ver), y se modifica también el modo de producción (ver). A un determinado nivel de las fuerzas productivas corresponden determinadas relaciones de producción, en las que entran los hombres en el proceso de producción. "Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentas de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja" (C. Marx). En una determinada fase de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes. En las formaciones económico-sociales antagónicas -esclavista, feudal y capitalista- dicha contradicción se convierte en un conflicto insoluble, dado que las relaciones de producción, de forma de desarrollo de las fuerzas productivas, se convierten en un freno, en un grillete de ellas. La revolución social es la forma en que se expresa y se resuelve este conflicto (ver Ley de la correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas). El capitalismo, después de haber desarrollado de manera gigantesca las fuerzas productivas, se convirtió en un obstáculo ingente para el progreso social. En la presente época de transición del capitalismo al socialismo, el conflicto cada vez más agudo, entre las fuerzas productivas y las relaciones capitalistas de producción, "plantea imperiosamente a la humanidad la tarea de romper la descompuesta envoltura

capitalista liberar las poderosas fuerzas productivas creadas por el hombre y utilizarlas en bien de toda la sociedad" (Programa del P.C.U.S.). Bajo el socialismo y como resultado de la revolución socialista, en el transcurso de la edificación comunista, las contradicciones que surgen entre las fuerzas productivas en impetuoso crecimiento y algunos aspectos de las relaciones de producción que se han rezagado en su desarrollo, se eliminan perfeccionando a su debido tiempo dichas relaciones, con lo cual se asegura el desarrollo incesante y planificado de las fuerzas productivas en interés de toda la sociedad. La edificación de la base material y técnica del comunismo y la elevación del nivel cultural y técnico de los trabajadores: tal es la tarea cardinal que se he de cumplir para crear las fuerzas productivas comunistas.

FUNCIÓN ECONÓMICA DEL ESTADO SOCIALISTA: actividad económico-organizadora del Estado que se expresa en la transformación revolucionaria de la economía capitalista en economía socialista, en el desarrollo y en el perfeccionamiento de la producción social, en la dirección planificada de la economía del país, en el control sobre la medida del trabajo y sobre la medida del consumo, en la formación de una nueva disciplina laboral y de una actitud comunista hacia el trabajo. La actividad económica del Estado socialista se basa en la propiedad social sobre los medios de producción y en las relaciones socialistas de producción condicionadas por dicho régimen de propiedad. En su actividad práctica, el Estado parte de las exigencias de las leyes económicas objetivas del socialismo, de las exigencias ya maduras de la vida material de la sociedad, de las condiciones concretas de la situación interior y exterior, y orienta el desenvolvimiento de la economía en interés de la edificación del socialismo y del comunismo. La función económica del Estado socialista se amplia y se perfecciona a medida que se desarrolla la economía y la sociedad avanza hacia el comunismo. En el período de transición del capitalismo al socialismo, el Estado socialista constituye la palanca fundamental de la transformación revolucionaria de la economía capitalista en socialista, del establecimiento de las nuevas relaciones de producción. El Estado nacionaliza los medios de producción más importantes pertenecientes a las clases explotadoras, ocupa los puestos de mando en la economía nacional. La propiedad socialista estatal (de todo el pueblo), desde los primeros pasos empieza a desempeñar el papel rector en toda la economía. Partiendo de esta base, el Estado lleva a cabo la transformación socialista de toda la economía. Dirige el proceso de industrialización del país y la colectivización de la agricultura, ayuda a los campesinos a unirse en cooperativas de producción. Con la victoria del socialismo, con el establecimiento del dominio absoluto de la propiedad socialista en sus dos formas (de todo el pueblo y cooperativo-koljosiana), el Estado concentra en sus manos la masa fundamental de los medios de producción, y ello le permite convertirse en el organizador del desarrollo de toda la economía del país. En estas condiciones, la función económico-organizadora del Estado socialista se desarrolla en toda su plenitud, y su manifestación concreta se refleja en lo siguiente: el Estado, a través de sus órganos de planificación y de administración, dirige y administra la economía nacional sobre la base del principio leninista del centralismo democrático. Planifica el volumen de la producción, sus ritmos de crecimiento y su estructura, determina la magnitud y la estructura de las inversiones básicas, el emplazamiento de las fuerzas productivas, etc. Orienta el desarrollo de la ciencia y de la técnica. A través del sistema de empresas comerciales, el Estado orienta también el movimiento de la masa fundamental de mercancías, dirige la actividad del comercio cooperativo, y en virtud de los derechos inherentes al monopolio estatal lleva a cabo todas las operaciones del comercio exterior. El Estado organiza el sistema de finanzas y la circulación monetaria en el país, ejecuta lo establecido en el presupuesto. Fija los precios en el comercio estatal y los precios de compra sobre la producción agrícola.

Establece el sistema de salarios y el modo de abonarlos en concordancia con el principio socialista de la distribución con arreglo al trabajo. La función económico-organizadora del Estado comprende, asimismo, la preparación planificada de personal calificado y su distribución en las ramas de la economía nacional. La función económica del Estado socialista se manifiesta en el hecho de que organiza el trabajo de millones de personas, las educa en una nueva disciplina laboral y forja la actitud comunista hacia el trabajo. El Estado socialista organiza una estrecha colaboración y ayuda mutua económicas con los otros países socialistas en el marco de todo el sistema económico socialista mundial, y ello sobre la base del desarrollo planificado de la división socialista internacional del trabajo, de la coordinación de los planes de economía nacional, de la especialización, y cooperación de la producción, del intercambio de experiencia técnico-científica, etc. El Estado socialista presta ayuda económica a los países en desarrollo para que alcancen su independencia económica frente al imperialismo. Manteniendo consecuentemente el rumbo leninista de la coexistencia pacífica entre estados con diferentes sistemas político-económicos, el Estado socialista establece asimismo lazos económicos con los países capitalistas. El Estado socialista despliega su actividad económico- organizadora sobre bases rigurosamente científicas bajo la dirección del Partido Comunista, fuerza organizadora, dirigente y orientadora de la sociedad. La entrada de la sociedad socialista en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes exige que siga intensificándose la función económica del Estado. Se debe ello a las crecientes dimensiones y al nivel técnico de la producción social, a la necesidad de resolver la tarea histórica de construir la base material y técnica del comunismo, lo que requiere el perfeccionamiento constante de las formas de dirección y de planificación de la economía. A medida que se forja la sociedad comunista, en la gestión de la economía nacional se introducen principios sociales, se incorporan a ella organizaciones sociales y amplias masas del pueblo, con lo que se manifiesta el proceso de transformación gradual de la organización estatal socialista en autogestión social comunista. En la sociedad comunista desarrollada, "los organismos de planificación y contabilidad, los de dirección de la economía y de fomento de la cultura, que en la actualidad son estatales, perderán su carácter político y se convertirán en organismos de autogestión social" (Programa del P.C.U.S.).

FUNCIONES DEL DINERO: formas concretas en que se manifiesta la esencia del dinero como equivalente general. En la economía mercantil desarrollada, el dinero cumple las cinco funciones siguientes: 1) medida del valor, 2) medio de circulación, 3) medio de acumulación o de atesoramiento, 4) medio de pago y 5) dinero mundial. La función del dinero como medida del valor consiste en que el dinero (el oro) proporciona el material para expresar el valor de todas las demás mercancías. Toda mercancía, cualquiera que sea expresa su valor en dinero. De este modo resulte posible comparar cuantitativamente entre sí mercancías diversas. El dinero puede cumplir su función de medida del valor como dinero mentalmente representado o dinero ideal. Ello es posible porque en la realidad existe una determinada correlación entre el valor del oro y el valor de la mercancía dada. En la base de dicha correlación se encuentra el trabajo socialmente necesario invertido en la producción de uno y otra. El valor de la mercancía expresado en dinero es su precio. La función del dinero como medio de circulación estriba en servir de intermediario en el proceso de la circulación de mercancías. Para ello ha de haber dinero efectivo. El dinero cumple esa función momentáneamente: una vez realizado el cambio de una mercancía, inmediatamente empieza a servir para realizar otra mercancía, etc. Esta circunstancia permite sustituir al dinero contante en su formación de medio de circulación por representantes suyos: las monedas fraccionarias de valor

incompleto y el papel moneda. La función del dinero como medio de atesoramiento se debe a que con él, dada su condición de representante universal de la riqueza, puede comprarse cualquier mercancía, y se puede guardar en cualquier cantidad. De ahí que la acumulación de riquezas y tesoros tome la forma de acumulación de dinero. Con el desarrollo de la economía mercantil-capitalista, se acentúa el poder del dinero, el poder de los ricos sobre los pobres. La fuerza social del dinero se convierte en fuerza de personas privadas. En estas condiciones, la acumulación del dinero pasa a ser un fin en sí. La función de atesoramiento, sólo puede realizarla el dinero de pleno valor: monedas y lingotes de oro, objetos de oro. Cuando circulaban monedas de oro, la función de atesoramiento era de suma importancia para el proceso en que se regulaba espontáneamente la circulación monetaria en los países capitalistas. El dinero actúa como medio de pago cuando la compra-venta de la mercancía se efectúa a crédito, es decir, con un aplazamiento del pago de la mercancía. En este caso el dinero entra en la circulación cuando vence el tazo del pago, pero no ya como medio de circulación, sino como medio de pago. Cumple la misma función en las operaciones de préstamo, en el pago de impuestos, de la renta del suelo, de los salarios, etc. La función del dinero como medio de pago hace posible la liquidación recíproca de las obligaciones deudoras y economizar el dinero efectivo. El dinero cumple su función de dinero universal en el mercado mundial y en el sistema de pagos entre los diversos países. En el mercado mundial, el dinero actúa bajo la forma natural, como lingotes de metales preciosos. El desarrollo de las funciones del dinero refleja el de la producción mercantil y sus contradicciones. Con el nacimiento y desarrollo del capitalismo, cambia de manera esencial el papel del dinero. Éste se convierte en capital, es decir, en medio de explotar el trabajo asalariado, en medio de apropiarse del trabajo no pagado de los obreros asalariados. Al mismo tiempo, en la sociedad capitalista utilizan el dinero en sus funciones corrientes los productores simples de mercancías, (campesinos, artesanos) y los obreros. En la sociedad socialista, donde el dinero expresa relaciones socialistas de producción, sus funciones se utilizan en la economía planificada en calidad de eficientes palancas económicas para el crecimiento planificado y rápido de la producción social y para elevar el bienestar del pueblo. En la economía socialista, el dinero ha dejado de ser capital y con sus funciones contribuye a que las empresas, las ramas de la economía nacional y la economía del país así como de todo el sistema mundial del socialismo desarrollen racionalmente su actividad económico-financiera. En la fase superior del comunismo, al desaparecer las relaciones monetario-mercantiles, desaparecen también las funciones del dinero.

G

GANANCIA-capitalista: forma metamorfoseada de la plusvalía; aparece coma excedente (ingreso) sobre las inversiones de capital y de ella se apropia gratuitamente el capitalista. La transformación de la plusvalía en ganancia se debe a que el capitalista desembolsa capital no sólo para contratar fuerza de trabajo, sino, además, para adquirir medios de producción, sin los cuales no puede darse el proceso de producción, el proceso en que se crea plusvalía. Por este motivo la plusvalía, presentada de este modo como fruto de todo el capital desembolsado, adquiere la forma metamorfoseada de la ganancia" (C. Marx). En realidad, sin embargo, la fuente de la ganancia no comprende a todo el capital, sino únicamente la parte invertida en fuerza de trabajo. La forma de la ganancia encubre el origen real de esta última: la explotación del trabajo vivo por el capital. El que la plusvalía se convierta en ganancia se halla condicionado por el hecho de que la plusvalía sólo se manifiesta efectivamente en el proceso de realización de la mercancía, y lo hace bajo el aspecto de diferencia entre su precio y los gastos capitalistas (c + v) de producción, es decir, bajo el aspecto de ganancia que después de cada rotación del capital recibe el capitalista. Al poseedor del capital le es indiferente que en su empresa se fabriquen tales o cuales valores de uso; para él sólo una cosa importa: obtener ganancias (ver Cuota de ganancia). Lograr que los capitalistas obtengan ganancias máximas constituye la finalidad determinante de la producción capitalista, su principal motivo. Aquel que, en la carrera tras las ganancias, queda a la zaga, se arruina en la lucha competitiva. En la época de la libre competencia, los empresarios se contentaban con la ganancia media. En el período del imperialismo, los monopolios, intensificando la explotación de los trabajadores de sus países, expoliando a los pueblos de los países dependientes y atrasados recurriendo a la militarización de la economía y a la guerra, y también apropiándose de parte de las ganancias de los empresarios no monopolizados, extraen superganancias monopolistas. En la sociedad socialista la ganancia es el ingreso neto de la sociedad creado por el trabajo adicional de los trabajadores de la producción material. La formación de la ganancia, bajo el socialismo, no expresa la explotación del hombre por el hombre, eliminada para siempre en la sociedad socialista. La ganancia de la empresa socialista es el índice más general de los resultados que ha obtenido la empresa en su actividad económica-productiva. Para el sistema de economía socialista en su conjunto, la ganancia como categoría económica no posee el sentido social que la caracteriza en la sociedad capitalista. En la producción socialista, el fin principal es el de satisfacer las necesidades de la sociedad. La industria socialista no fabrica artículos para obtener ganancias, sino porque son necesarios a la sociedad. Al mismo tiempo, en cada empresa la ganancia tiene un importante significado, dado que es el índice económico de la eficiencia de su actividad. Sin calcular las ganancias, no hay modo de determinar a qué nivel la empresa produce y cuál es su aportación al fondo de todo el pueblo. En las empresas socialistas, el cálculo económico (ver) prevé que, de manera planificada, se señale el volumen de la ganancia de cada empresa teniendo en cuenta las perspectivas de desarrollo de su actividad productiva. La magnitud de la ganancia planificada aparece como diferencia entre el precio al por mayor planificado para la producción que se realiza y su costo total, también planificado (ver Costo de producción). En los casos en que el costo real y completo de la producción realizada resulta inferior al planificado, la empresa obtiene una ganancia por encima de la planificada. El ingreso real obtenido de este modo en las empresas socialistas se divide en dos partes: 1) ganancia neta de la empresa, y 2) deducciones de las ganancias

que van al presupuesto del Estado para la formación del ingreso neto centralizado del Estado (ver). De las ganancias que la empresa obtiene por encima de lo planificado, aparte de las deducciones destinadas al presupuesto, se hacen deducciones para el fondo del Consejo de Economía Nacional (Comité de producción). La ganancia neta restante, la utiliza la empresa en primer término para ampliar y perfeccionar la producción, es decir, para financiar las inversiones básicas; va incluida en ello la amortización de créditos destinados a nueva maquinaria y al incremento de los medios de rotación propios. En segundo término, la utiliza para constituir el fondo de la empresa (en limites que oscilan entre el 1 y el 6 % de la ganancia planificada, y del 30 al 60 % de la ganancia que rebase la prevista en el plan, según sea la rama de la economía); este fondo se dedica también, en cierta medida, a ampliar y perfeccionar la producción, a mejorar las condiciones de trabajo pero en su mayor parte (cerca del 80%) sirve para atender las necesidades generales de tipo social y cultural de los miembros de la empresa y para estimular materialmente a los trabajadores de vanguardia.

GANANCIA COMERCIAL-bajo el capitalismo-: ganancia que obtiene el capital comercial (ver). Su fuente está en la plusvalía creada por el trabajo asalariada en el proceso de la producción. Cuando existe la libre competencia, la ganancia comercial equivale a la ganancia media. El capitalista industrial vende las mercancías a los capitalistas comerciales no por su valor, sino por algo menos, lo cual hace posible que los capitalistas comerciales obtengan la cuota media (general) de ganancia (ver). El capitalista comercial obtiene la ganancia en forma de diferencia entre el precio de compra y el precio de venta de las mercancías a costa de la plusvalía creada en el proceso de la producción. El capital comercial explota a los pequeños productores -como vendedores y como compradores- estableciendo las denominadas "tijeras de los precios". Es sobre todo característico de la época imperialista el aumentar los precios sobre los artículos de consumo industriales y el reducir los precios de las mercancías que se compran a los pequeños productores. Esto conduce a una redistribución de los ingresos de los trabajadores en favor de los capitalistas comerciales y al incremento de la ganancia comercial. Bajo el imperialismo, el capital comercial monopolista asegura una elevada ganancia monopolista. Bajo el socialismo, las empresas comerciales, como resultado de su actividad económica, obtienen una ganancia. La ganancia comercial de las empresas socialistas constituye una parte del valor del producto creado por los trabajadores para la sociedad. Los ingresos del comercio socialista se utilizan para seguir desarrollando la economía nacional, incluido el perfeccionamiento de las formas y de los métodos para servir a la población a través del sistema comercial.

GANANCIA DE FUNDADOR: ganancia que obtienen los organizadores de las sociedades anónimas (ver) y que equivale a la diferencia entre la suma de los precios de las acciones vendidas en el mercado del dinero al fundar la sociedad anónima o con motivo de una emisión suplementaria de acciones y la suma del capital invertido realmente en la empresa. La diferencia entre el capital movilizado y el capital real de la empresa se forma de dos maneras. Los fundadores de una sociedad anónima la obtienen al vender las acciones (ver) a una cotización que supera a su valor nominal, o bien por medio de la emisión de acciones cuyo importe nominal supere a la suma de capital realmente invertido.

GANANCIA DEL EMPRESARIO: parte de la ganancia media obtenida con capital tomado a préstamo; se apropian de ella los capitalistas industriales y comerciales. Con el fin de obtener mayores ganancias, los capitalistas, para ampliar la producción, no sólo utilizan su propio capital, sino, además, capital de préstamo, que obtienen de otros capitalistas que disponen de un excedente monetario. Dicho capital se destina a la compra de medios de producción y de fuerza

de trabajo. Explotando el trabajo asalariado, el capitalista extrae plusvalía que adopta la forma transfigurada de ganancia. Cuando el capitalista utiliza en la producción capital de préstamo, ha de entregar parte de la ganancia al prestamista. En consecuencia, la ganancia se divide en dos partes: la ganancia del empresario, de la que se apropia el capitalista industrial o comercial, y el interés, del que se apropian los capitalistas que han prestado el dinero. La división de la ganancia en ganancia del empresario e interés encubre la explotación capitalista, y desfigura la naturaleza real de estas partes de la plusvalía. Por otra parte, esta división de la plusvalía da origen a determinadas contradicciones entre los capitalistas que prestan el dinero y los que lo emplean, pues dentro de unas magnitudes dadas de ganancia, la del interés y la del empresario, se encuentran entre sí en relación inversa: cuanto más elevado es el interés, tanto menor resulta la ganancia del empresario, y viceversa. No obstante, esta contradicción no elimina la comunidad de intereses de clase de ambos grupos de capitalistas: tanto los capitalistas que prestan el dinero como los que lo emplean están interesados en aumentar la plusvalía, es decir, en intensificar la explotación de la clase obrera.

GASTOS DE CIRCULACIÓN: son los desembolsos que ocasiona el proceso de circulación. Hay que distinguir dos clases de gastos de circulación: 1) los gastos netos de circulación y 2) los relacionados con la necesidad de proseguir en la esfera de la circulación el proceso de producción. En la economía capitalista, los gastos netos de circulación son desembolsos de capitales relacionados con el proceso de la circulación propiamente dicha, es decir, con el cambio de forma del valor. Entran en esta categoría, en primer término, los gastos para remunerar a los vendedores y a los agentes de comercio, los gastos de propaganda impresa y oral, de correspondencia, de suscripción a boletines de comercio, catálogos y guías, los gastos ocasionados por comisiones de servicio, por contabilidad y oficinas. Estos gastos no añaden valor alguno a la mercancía, son gastos improductivos de recursos monetarios, de trabajo vivo y materializado. Representan un descuento directo sobre la suma global de plusvalía creada por el trabajo de los obreros asalariados en el proceso de la producción capitalista. A medida que el capitalismo se desarrolla, crecen los gastos netos de circulación, especialmente gravosos para las masas populares en el período de la crisis general del capitalismo. Los gastos de circulación impuestos por la necesidad de proseguir el proceso de producción en la esfera de la circulación comprenden los gastos ocasionados por el transporte y el almacenamiento de las reservas normales de mercancías, por su acabado, empaquetado y embalaje. Este tipo de gastos de circulación, por su naturaleza económica, no se distingue de los gastos de producción. Los recursos monetarios desembolsados en gastos suplementarios de circulación son capital productivo. La anarquía de la producción capitalista, las periódicas crisis económicas, la encarnizada lucha competitiva entre los capitalistas por los mercados de venta hacen que, bajo el capitalismo, los gastos de circulación aumenten espontáneamente. En el período de la crisis general del capitalismo, la parte de los gastos de circulación predominante y que crece sin cesar es la constituida por los gastos netos de circulación. En el mundo capitalista actual, los gastos de circulación representan, aproximadamente, la tercera parte de la suma del comercio al por menor, y recaen pesadamente sobre las amplias masas populares. Bajo el socialismo, los gastos de circulación son los desembolsos de las empresas comerciales para realizar las mercancías y hacerlas llegar al consumidor. Se clasifican en gastos netos de circulación, que no crean valor, y gastos de circulación complementarios, relacionados con el acabado, el embalaje, el almacenamiento y el transporte de las mercancías, es decir, con la creación de nuevo valor. Los gastos netos de circulación son los que se derivan del proceso de compra-venta para convertir las mercancías en dinero y el dinero en mercancías. Estos gastos comprenden los salarios de los empleados de comercio que realizan la mercancía, los gastos de

administración y dirección en la esfera de la circulación mercantil, así como también los originados por la emisión y custodia del dinero. Los gastos netos, bajo el socialismo, constituyen una parte insignificante de los gastos de circulación. Los principales gastos de circulación, en el régimen socialista, son los suplementarios relacionados con la continuación de la producción en la esfera de la circulación. Se trata de los gastos que ocasiona la organización de almacenes comerciales de la amortización de locales e instalaciones, de gastos para el acabado de los artículos, su selección, su almacenamiento, su embalaje y transporte, de los salarios -parcialmente- de los trabajadores en la esfera de la circulación de mercancías, etc. La eliminación de gastos superfluos y pérdidas en la esfera de la circulación contribuye a acelerar los ritmos de desarrollo de la economía socialista. Bajo el socialismo, los gastos de circulación poseen un carácter planificado. Son muy inferiores a los que se dan bajo el capitalismo. Ello no obstante, en la esfera de la circulación se encierran grandes reservas para economizar recursos materiales y monetarios. Reducir los gastos de ese tipo únicamente en un 1% equivale a economizar 120 millones de rublos. La disminución de los gastos de comercio, en el socialismo, depende en lo fundamental del incremento de la productividad del trabajo en la esfera de la circulación de que se cumplan y rebasen los planes sobre el aumento de la circulación de mercancías, de que se utilicen racionalmente los locales destinados al comercio y a depósitos.

GASTOS DE PRODUCCIÓN: conjunto de gastos de trabajo vivo y de medios materiales en la elaboración del producto. En la economía monetaria mercantil los gastos de producción se presentan bajo la forma de valor. El contenido económico de esta categoría es distinto en el capitalismo y en el socialismo. Los gastos capitalistas dé producción se miden por las inversiones de capital (c + v), es decir, se componen de las inversiones en capital constante y capital variable. Los gastos sociales de producción se miden por las inversiones de todo el trabajo (c + v + p), es decir, se componen de las inversiones de capital constante y variable más la plusvalía, de la que se apropia gratuitamente el capitalista. Los gastos capitalistas de producción encubren las relaciones de explotación, borran la diferencia entre capital constante y capital variable en el proceso de la producción de plusvalía. El volumen de los gastos de producción en la economía capitalista, se forma bajo la acción de la lucha competitiva y del carácter espontáneo que posee la economía de la sociedad burguesa. En la economía socialista, la categoría de gastos de producción también se halla ligada a las relaciones de valor, dado que existen la producción y la circulación mercantiles. Los gastos sociales de producción son iguales al valor de la mercancía, constituyen el valor de los medios de producción consumidos más el nuevo valor creado. Hay que distinguir de tales gastos las inversiones efectuadas directamente en las empresas o en las ramas de producción. Estas inversiones se destinan a adquirir medias de producción (materias primas, materiales, combustible, maquinaria, etc.) y al salario de los trabajadores. En las empresas socialistas, los gastas de producción asumen la forma de costo de producción (ver). El valor y el costo de la mercancía bajo el socialismo, no se contraponen entre sí. Representan tan sólo dos formas de expresar los gastos de producción de la sociedad socialista, sociedad que contabiliza tanto las inversiones globales de trabajo como las inversiones monetarias en la producción. Esto permite determinar el ingreso neto de la sociedad (ver) y establecer de manera planificada una correlación óptima entre el incremento de la acumulación y el del consumo. El descenso sistemático y planificado de los gastos de producción que es una ley de la producción socialista, encuentra su reflejo directo en el descenso del costo de producción y en el aumento de la rentabilidad. De ello se parte para reducir de manera planificada los precios al por mayor y al por menor de los artículos, para elevar los ingresos monetarios y el bienestar de los trabajadores.

GASTOS NETOS DE CIRCULACIÓN: gastos de circulación relacionados con la conversión de las formas del valor (la mercantil en monetaria y viceversa). Entran en esta categoría los gastos ocasionados por el sostenimiento de los edificios destinados al comercio los gastos de propaganda, los gastos de contabilidad, correspondencia y adquisición de material de oficina y gran parte de los desembolsos para remunerar el trabajo del personal comercial. Se incluyen asimismo en el capitulo de gastos netos de circulación los que origina la circulación del dinero. Bajo el capitalismo, los gastos netos de circulación se cubren a cuenta de la plusvalía creada por el trabajo no remunerado en el proceso de la producción. El trabajo que requiere el cambio de las formas del valor es un trabajo improductivo, o sea, no crea nuevo valor ni plusvalía. La parte fundamental de los gastos de circulación (ver) capitalistas son gastos netos de circulación y se halla relacionada con la anarquía de la producción y la competencia, con el excesivo volumen del aparato comercial, con los desmesurados gastos de realización, con los gastos de carácter especulativo y con otras clases de gastos no productivos. El crecimiento sistemático de los gastos netos de circulación, bajo el capitalismo, se halla condicionado por la agravación del problema de la venta. Bajo el socialismo, los gastos netos de circulación se reducen muy considerablemente dado que en la economía socialista no se dan gastos relacionadas con la competencia, con la especulación, etc. El nivel de los gastos netos de circulación, bajo el socialismo, es muchas veces inferior a su nivel bajo el capitalismo. Los gastos netos de circulación no modifican el valor global de la mercancía, pero influyen sobre el nivel de los precios mercantiles. La reducción de los gastos netos de circulación constituye una de las fuentes que permiten reducir los precios de venta. En el período de la edificación del comunismo en todos los frentes y dado el importante aumento de los servicios sociales, ha de registrarse un aumento de ciertos elementos de los gastos de circulación (a cuenta del aumento del número de empleados en el comercio, de la elevación de sus salarios, del incremento de los gastos de publicidad e información comercial, etc.). Mas, en su conjunto, los gastos netos de circulación han de reducirse debido a la mayor correspondencia entre la demanda y la oferta de mercancías, a la mecanización del trabajo en la esfera de la circulación, al desarrollo de nuevas formas de comercio, un emplazamiento más racional de la producción de mercancías y de la red comercial, etc.

H

HANSEN, ALVIN (n. en 1887): economista burgués, uno de los principales representantes del keynesianismo norteamericano (ver Keynes). Hansen sitúa los intereses de la "nación", del "pueblo como un todo" en el lugar de las contradicciones y de los intereses de clase, no toma en consideración las verdaderas relaciones de clase de la sociedad capitalista. A su juicio, no es la producción, sino la demanda lo que determina el desarrollo de la sociedad. Hansen hace hincapié en la importancia decisiva de los procesos que transcurren en la esfera de las relaciones monetario-crediticias. Es el autor de la 'teoría de la estagnación", muy difundida en los Estados Unidos a fines de la tercera década del siglo y durante los años de la segunda guerra mundial. Según esta "teoría", la decadencia del capitalismo, las crisis, el fenómeno crónico de empresas que no trabajan a pleno rendimiento, etc. (todo cuanto denomina Hansen "excesiva madurez de la economía") no se concibe como resultado de las contradicciones internas del capitalismo, sino como consecuencia de que se interrumpe la acción de los "impulsos externos" es decir, de que disminuyen los coeficientes de incremento de la población, de que se agotan las reservas de tierras no ocupadas en los Estados Unidos y se reduce la demanda de nuevas inversiones de capital. La "teoría de la estagnación" de Hansen se ha utilizado para sostener que para reavivar la economía se requieren nuevos "impulsos externos" como son: generosos subsidios estatales a los monopolios, mayor militarización de la economía, etc. Hansen es partidario de las asignaciones presupuestarias a fines bélicos y al desarrollo de la economía militar —a la que considera "planificada"—, estima favorable para la economía capitalista la deuda del Estado, exhorta a no temer la inflación. Todo ello, en su opinión, hace posible impedir las crisis económicas de superproducción y eliminar el paro forzoso. En realidad, las medidas recomendadas por Hansen llevan a que se siga utilizando el Estado burgués con el fin de incrementar las ganancias de los monopolios y aumentar la carga tributaria que soportan los trabajadores. Hansen es el principal defensor de la pregonada "teoría de la doble economía", según la cual en los Estados Unidos, como resultado de una presunta revolución económica, ha surgido el "Estado del bienestar general". La economía de dicho Estado radica en la coexistencia de empresas privadas y estatales, con la particularidad de que estas últimas se presentan como empresas de un tipo especial, diferentes de las empresas capitalistas. En el fondo, esta "teoría" es una defensa del capitalismo monopolista de Estado. Hansen, al igual que muchos otros economistas burgueses norteamericanos, aboga abiertamente por la expansión económica de los Estados Unidos mediante una intensa exportación de capitales y mercancías como uno de los medios idóneos para resolver las dificultades económicas internas del país. Tiene, asimismo, resonancias imperialistas su idea de la "planificación mundial". Todas las "teorías" de Hansen constituyen un deformado reflejo de las gravísimas contradicciones del capitalismo y una búsqueda inútil de recetas para mitigarlas.

HERZEN, ALEXANDR IVÁNOVICH (1812-1870):
eminente demócrata revolucionario ruso, ideólogo de la revolución campesina, publicista, insigne filósofo materialista, economista. Se manifestó contra la autocracia y el régimen de servidumbre, después de crear una variante peculiar del socialismo utópico, el "socialismo campesino", basado en la idea de que la sociedad rusa debía progresar a través de la revolución campesina. Dado que, entonces, casi no existía en Rusia proletariado, Herzen estaba convencido de que gracias a la

comunidad campesina seria posible pasar directamente del régimen de servidumbre al régimen socialista evitando el capitalismo. Herzen idealizaba al campesino ruso, no supo comprender el papel histórico del proletariado como luchador más firme y como dirigente de los trabajadores en los combates contra el capitalismo, como creador de la sociedad socialista. La idea de Herzen sobre el socialismo basado en la comunidad rural nada tiene de común con el socialismo científico. Herzen fue uno de los primeros críticos rusos del capitalismo y de la economía política burguesa, a la que consideraba como arma para defender al capitalismo y para privar de tierra a los campesinos. Criticó con singular dureza la corriente vulgar de la economía política burguesa defendida por Say y Malthus, puso de manifiesto la inconsistencia científica de los trabajos de dichos autores, sus contradicciones, sus graves errores y tergiversaciones. Al mismo tiempo, procuraba mostrar el semblante rapaz y antipopular de la burguesía. Aunque Herzen sostenía las ideas del socialismo utópico y en sus concepciones se reflejaba la lucha de los campesinos contra los terratenientes, ha pasado a la historia como un demócrata revolucionario que luchó activamente contra la autocracia y la servidumbre, como uno de los que animaron y pusieron en pie a las masas populares para llevar o cabo la revolución en Rusia.

HILFERDING, RUDOLF (1877-1941): conocido socialdemócrata alemán, uno de los lideres de la II Internacional, destacado teórico del revisionismo. Escribió varias obras de economía, entre ellas la titulada “El capital financiero” (1910), obra que, pese a sus errores, contiene un valioso análisis teórico de la fase imperialista del capitalismo. Hilferding se presentaba al principio como marxista, mas luego sus erróneas concepciones le condujeron al revisionismo. Compartía la idea de que es el cambio, y no la producción, el factor decisivo de la economía. Partiendo de este principio, empieza a investigar el capital financiero por el desarrollo del crédito y no por el análisis de las transformaciones habidas en la producción, por el proceso de concentración de esta última y el nacimiento de los monopolios. Del crédito pasa al capital formado por acciones, a la bolsa y a los bancos y, finalmente, al capital financiero, al que define como dominio de los bancos sobre la industria. Semejante análisis no pone al descubierto et parasitismo ni la descomposición del capitalismo en la época imperialista como exponente del aumento de la contradicción fundamental del capitalismo y como prueba de que es necesario acabar con la propiedad privada; no muestra cuáles son las raíces económicas del oportunismo en el movimiento obrero, elude el problema de la lucha del capital monopolista por un nuevo reparto del mundo. Entre los graves defectos que presentan las investigaciones económicas de Hilferding, se cuentan el de velar las contradicciones antagónicas del capitalismo, el de tergiversar la doctrina marxista acerca del capital de préstamo, acerca de la reproducción, de las crisis y otras cuestiones. Cuando mas abiertamente abogó por la revisión del marxismo fue en el período de la crisis general del capitalismo, después de exponer su teoría del “capitalismo organizado”. Afirmaba Hilferding que el capitalismo moderno se encontraba en un período de transformaciones, durante el cual se eliminaría la anarquía da la producción, se debilitarían las crisis, se reduciría la desocupación, mejoraría la situación del proletariado, el capitalismo se convertiría pacíficamente en socialismo. De este modo, Hilferding, rompiendo de hecho con el marxismo y deslizándose hacia las posiciones de la economía política vulgar, formuló la teoría más acabada del oportunismo, que se convirtió en arma de combate del reformismo y del revisionismo.

HOBSON, JOHN ATKINSON (1858-1940):
economista inglés, representante del reformismo burgués. Los trabajos de Hobson se hallan dedicados, sobre todo, a investigar el desarrollo de la economía capitalista (“Problemas de la pobreza y la desocupación”, “La evolución del

capitalismo contemporáneo", "El imperialismo', etc.). Hobson criticaba algunas facetas del capitalismo, pero sostenía que es posible eliminar los "defectos'' del régimen capitalista por medio de reforme. Con su obra "El imperialismo", fue uno de los primeros en someter a un análisis circunstanciado la economía del novísimo capitalismo. Lenin, utilizando con espíritu crítico esta obra al escribir el libro "El imperialismo, fase superior del capitalismo", indicaba que Hobson había visto con acierto algunos rasgos del capitalismo monopolista, en particular su parasitismo. Al mismo tiempo, Lenin puso de manifiesto la falta de base de la concepción de Hobson acerca de que el imperialismo es el resultado de una política desnaturalizada, la consecuencia de un insuficiente consumo de las masas, y de que no constituye un fruto inevitable del capitalismo moderno.

I

IMPERIALISMO: es el capitalismo en su fase superior y última de desarrollo; es el capitalismo en descomposición, agonizante, umbral de la revolución socialista. La peculiaridad distintiva fundamental del imperialismo respeto al período preimperialista del capitalismo estriba en que el gran capital monopolista domina en las esferas económica, política e ideológica. De ahí que el imperialismo se denomine también capitalismo monopolista. Lenin fue el primero en someter a un análisis científico multilateral el imperialismo y en determinar sus rasgos económicos principales. Son estos: 1. La concentración de la producción y del capital ha llegado a un punto tan alto de desarrollo, que ha hecho surgir los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica. 2. La fusión del capital bancario con el industrial, sobre cuya base surgen el capital y la oligarquía financieros. 3. La exportación de capitales, a diferencia de la de mercancías, adquiere singular importancia. 4. La formación de agrupaciones monopolistas internacionales de capitalistas, que se reparten el mundo. 5. La culminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo no abroga los fundamentos del régimen burgués, como afirman machaconamente los defensores del capitalismo. Bajo el imperialismo se conservan las bases generales del modo capitalista de producción. Como antes, la propiedad de los medios de producción fundamentales sigue en manos de un pequeño puñado de capitalistas o de sus agrupaciones. Como antes, los trabajadores son objeto de explotación. El estímulo principal de la producción capitalista continúa siendo el afán de ganancias. La economía de los países capitalistas se desarrolla en las condiciones de la anarquía de la producción y de la lucha competitiva, bajo el influjo de leyes económicas espontáneas. La ley económica básica del capitalismo, la ley de la plusvalía -ley económica fundamental del capitalismo sigue actuando también bajo el imperialismo. La sustitución de la libre competencia por el dominio de los monopolios hace que las agrupaciones de capitalistas (cártels, sindicatos, trusts, consorcios), concentrando en sus manos gran parte de la producción y venta de las mercancías y aplastando a sus competidores, puedan obtener una elevada ganancia monopolista (ver), de magnitud sensiblemente mayor que la ganancia media. Después de analizar profundamente la esencia del imperialismo, Lenin llegó a la conclusión de que era posible la victoria de la revolución socialista en algunos países capitalistas e incluso en uno solo, y en este caso el desarrollo del proceso revolucionario en el mundo se produciría de modo que otros países se irían desgajando del sistema imperialista. El curso posterior de la historia ha confirmado esta previsión de Lenin. La contradicción fundamental del imperialismo sigue siendo la del trabajo con el capital, cada vez más acerba dado que el capital monopolista va aumentando la explotación y la opresión de las masas trabajadoras. En su insaciable avidez de elevadas ganancias, los monopolios saquean y oprimen no sólo a la clase obrera, sino, además, a los campesinos trabajadores, a amplios sectores de la intelectualidad, a la pequeña burguesía y a una parte de la burguesía media. Es singularmente pesado el yugo que se impone a los pueblos de las colonias y de los países dependientes; un profundo antagonismo separa los estados imperialistas de los países que han conquistado su independencia nacional, de los pueblos que luchan por su liberación. En el transcurso del movimiento de liberación nacional, los cimientos del imperialismo se resquebrajan cada vez más, sus fuerzas menguan (ver Desintegración del sistema colonial. Dado que en la época imperialista se acentúa la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas (ver Ley de la desigualdad del desarrollo económico

político de los países capitalistas en el período del imperialismo), se agudizan las contradicciones entre las propias potencias imperialistas en la lucha por la obtención de elevadas ganancias monopolistas. Todas estas contradicciones del imperialismo contemporáneo conducen a la formación de un torrente único democrático general que une a la clase obrera, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a la intelectualidad y a importantes capas de la burguesía media nacional en un frente de lucha antimonopolista contra el yugo imperialista. El factor decisivo que debilita al imperialismo en el periodo de la crisis general del capitalismo (ver) estriba en el rápido crecimiento del sistema socialista mundial. Ello hace que el sistema imperialista mundial se encuentre desgarrado por hondas e incisivas contradicciones que corroen y destruyen al régimen capitalista, provocan su seria debilitación y, finalmente, su hundimiento. El capital monopolista, para conservar y en cierto modo apuntalar las resquebrajadas bases del imperialismo, para mantenerse en emulación frente al poderío, cada día mayor, del sistema socialista mundial, une su fuerza con la del Estado burgués. En esto consiste la esencia, el contenido fundamental del capitalismo monopolista de Estado (ver), que adquiere vasto desarrollo en la fase actual del capitalismo. El objetivo de esta unión estriba en asegurar a los grandes monopolios beneficios extraordinariamente elevados, en aplastar el movimiento obrero y la lucha de liberación nacional, en conservar y fortalecer los pilares del régimen capitalista, en intentar la destrucción del régimen socialista y el sistema socialista mundial en desencadenar guerras de rapiña. Sin embargo la experiencia histórica muestra que el capitalismo monopolista de Estado, en vez de reforzar el sistema capitalista -como esperan la burguesía y sus defensores-, acentúa más aun las contradicciones del capitalismo, lo socava de raíz. Consolidado el régimen socialista gracias a la victoria de las revoluciones socialistas en varios países de Europa y Asia, derribado el colonialismo por la lucha de liberación nacional de los pueblos de las colonias y de los países dependientes, ha cobrado un poderoso impulso el movimiento progresivo de las masas populares en los países capitalistas, ha surgido la posibilidad real de poner coto a las fuerzas del imperialismo tendientes a desencadenar una nueva guerra en el mundo. Liquidado el dominio exclusivo del imperialismo, la guerra ha dejado de ser una fatalidad inevitable. Ahora bien, el imperialismo no cederá sin lucha el camino al régimen nuevo, socialista. Intentará por todos los medios, incluido el de la agresión, establecer el dominio del capitalismo en todo el orbe. "Mientras exista el imperialismo -se dice en el programa del P.C.U.S.-, la humanidad no podrá sentirse tranquila respecto a su futuro". Mas actualmente las fuerzas del progreso, de la democracia y del socialismo superan a las fuerzas del imperialismo, se fortalecen y crecen sin cesar. El imperialismo ha puesto en pie contra sí mismo no sólo a las clases trabajadoras, sino, además, a todas las fuerzas principales de la sociedad burguesa. Y en definitiva esto es lo que decidirá el destino del imperialismo.

IMPORTACIÓN: introducción de mercancías, capitales y servicios extranjeros en el mercado interior de un país. A la importación de un país corresponde la exportación (ver) de otro.

INDUSTRIALIZACIÓN:ver *industrialización capitalista, industrialización socialista.*

INDUSTRIALIZACIÓNCAPITALISTA: proceso espontáneo de desarrollo industrial de los países capitalistas, proceso que conduce al predominio de la industria pesada y al triunfo definitivo del modo de producción capitalista sobre el feudalismo. Por regla general se inicia en las ramas de la industria ligera, cuyo desarrollo exige capitales relativamente menores; en la industria ligera, el ritmo de rotación del capital es más rápido, con lo que los gastos se cubren más pronto y se obtienen más beneficios. Cuando se ha incrementado la demanda de medios de producción para la

industria ligera y en sus ramas se han acumulado ganancias suficientes, empieza el desarrollo de la industria pesada, que va ocupando poco a poco la situación dominante. Las fuentes de recursos para la industrialización capitalista son la explotación y la expoliación de los trabajadores tanto del propio país como de otros países, ante todo de los coloniales y dependientes, las guerras, los préstamos leoninos y las concesiones. La industrialización capitalista conduce al rápido crecimiento de las ciudades, al aumento de la oposición entre la ciudad y el campo, a la acentuación de las contradicciones del capitalismo, en particular las que existen entre los países avanzados en el aspecto técnico y los poco desarrollados. En virtud de la desigualdad del desarrollo - propia del capitalismo-, la industrialización no se ha producido al mismo ritmo en los diversos países. Se inició con la revolución industrial en Inglaterra (último tercio del siglo XVIII - primer cuarto del siglo XIX) y después se dio en otros varios países. Ya en el siglo XIX, Inglaterra, Alemania, Francia y los Estados Unidos tenían una fuerte industria pesada y se convirtieron en potencias industriales, obstaculizaron la industrialización de las colonias y de los países dependientes, no dejaron que se creara en ellos la industria pesada, especialmente la de construcción de maquinaria. El resultado ha sido que en la actualidad existen muchos países sin una producción maquinizada desarrollada y con un retraso de 150 a 200 años en comparación con los estados industrialmente avanzados. Los jóvenes estados en desarrollo sólo pueden llevar a cabo su industrialización liberándose del yugo colonial, factor importantísimo para que conquisten una auténtica independencia no sólo política, sino, además, económica. En ello, la Unión Soviética y otros estados socialistas les prestan eficiente y desinteresada ayuda.

INDUSTRIALIZACIÓN SOCIALISTA: proceso de transformación de los países agrarios en países industriales avanzados mediante la creación y el desarrollo preferente de las ramas de la industria pesada, punto de apoyo de la base material y técnica de la sociedad socialista. La industrialización permite crear dicha base material. La industrialización socialista no es necesaria para todos los países que construyen el socialismo. Los países del campo socialista han emprendido la edificación de la nueva sociedad partiendo de niveles de desenvolvimiento económico diferentes. Construyen el socialismo países que se han industrializado en el período de desarrollo capitalista y países que van hacia el socialismo evitando el estadio capitalista. En Checoslovaquia y en la República Democrática Alemana, países muy industrializados antes de implantarse el régimen de democracia popular, la tarea consistía en seguir desarrollando la industria sobre la base de una técnica más avanzada y perfeccionada, así como en suprimir las desproporciones en la estructura de la economía nacional y mejorar el emplazamiento de las fuerzas productivas. En los países agrarios o predominantemente agrarios -entre los cuales se contaban en el pasado la U.R.S.S. y varios países socialistas de Europa y Asia- lo que se imponía era poner fin a su retraso secular mediante la industrialización socialista. De ahí que dicha industrialización sea una necesidad absoluta para muchos países. La industrialización socialista se diferencia de manera radical de la capitalista. La esencia de la industrialización capitalista estriba en que se realiza en interés de la burguesía y va acompañada de un empeoramiento de la situación de los trabajadores. En oposición a ello, la industrialización socialista esta llamada a reorganizar toda la economía nacional sobre principios socialistas, a elevar el bienestar y el nivel cultural de los trabajadores. Asegura la victoria de las formas socialistas de economía sobre las capitalistas, sirve de base para transformar la pequeña hacienda campesina individual en grandes empresas colectivas socialistas, liquida el atraso técnico y económico del país, refuerza su independencia y su capacidad de defensa. Permite consolidar la alianza entre la clase obrera y el

campesinado, principio supremo de la dictadura del proletariado. La industrialización de la Unión Soviética permitió eliminar la contradicción entre el régimen político- social más avanzado y la atrasada base técnico-material, heredada de la Rusia prerrevolucionaria. La fuente de recursos para la industrialización socialista estriba en movilizar los recursos interiores, las propias acumulaciones de la economía nacional. La industrialización socialista se efectúa a grandes ritmos, que eran impuestos, en la U.R.S.S, por el hecho de que sin industria pesada el país no podía asegurar la edificación del socialismo, conservar y consolidar su independencia y su capacidad defensiva. La industrialización socialista presentó en la U.R.S.S. varias particularidades. En primer lugar, la Unión Soviética tuvo que industrializarse sin experiencia previa, la fue adquiriendo en el transcurso de su propia construcción, hallándose rodeada por el hostil cerco capitalista. En segundo lugar la U.R.S.S. llevó a cabo su industrialización sin contar más que con sus propios recursos, sin ayuda material y financiera de otros países. En tercer lugar, la Unión Soviética, al proceder a la industrialización socialista, creó todo el complejo industrial, en primer término todas las ramas de la industria pesada. La industrialización de otros países socialistas presenta algunas particularidades; las condiciones en que se lleva a cabo son más favorables que aquellas en que se industrializó la U.R.S.S. A ello contribuyen la existencia del sistema socialista mundial y la división socialista internacional del trabajo. Los países socialistas de Europa y Asia, además de sus fuentes interiores de recursos para la industrialización, utilizan la ayuda multilateral y desinteresada de la U.R.S.S., la ayuda mutua y la colaboración económicas de los países socialistas.

INFLACIÓN: presencia, en los canales circulatorios, de una masa de papel moneda sobrante en relación con las necesidades de la circulación de mercancías. El exceso de dinero circulante suele darse cuando surge un déficit presupuestario, el Estado burgués no puede cubrir sus gastos, en rápido aumento, y se ve obligado a recurrir a la emisión suplementaria de papel moneda. Lo más corriente es que el fenómeno se daba a la guerra, a la desenfrenada carrera de armamentos, a las consecuencias de las crisis económicas. La inflación hace que el papel moneda se desvalorice, en comparación con el material monetario (oro), en la medida en que la circulación del primero rebasa en la cantidad de dinero-oro necesario para la circulación de mercancías. Su influjo sobre toda la economía del país es desfavorable, pues la inflación da origen a un crecimiento rápido, incesante y sumamente desigual de los precios de las mercancías. Así surgen grandes diferencias de rentabilidad en las distintas ramas, lo cual estimula el desarrollo de algunas de ellas y provoca un gran descenso de producción en otras. De este modo se acentúa la anarquía y la desproporción en la esfera productiva, inherentes al capitalismo. El alza desigual de los precios da origen a una situación extraordinariamente favorable para que se especule con las mercancías, contribuye a que los capitales emigren de la esfera de la producción a la esfera de la circulación. Se elevan con especial rapidez los precios sobre la producción de carácter militar y ello hace que las correspondientes ramas se desarrollen con exceso, en detrimento de la producción civil. Se perturban asimismo las relaciones crediticias. La concesión de préstamos resulta desventajosa, pues los acreedores reciben dinero desvalorizado cuando se reembolsa el préstamo y sufren pérdidas considerables. El dinero desvalorizado socava la confianza en él, provoca el afán de deshacerse de él lo antes posible cambiándolo por mercancías, es decir, por valores reales. Al mismo tiempo, las personas que poseen mercancías procuran retenerlas, esperando que los precios continúen subiendo. De este modo se acentúa más aun la falta de correspondencia entre la cantidad de papel moneda en circulación y la cantidad necesaria para atender a la circulación de mercancías. Valiéndose de la inflación, la gran burguesía carga sobre los hombros de los trabajadores todo el peso de los gastos militares. La clase más afectada por la

inflación es la clase obrera cuyo salario real baja sensiblemente debido al aumento de los precios de los bienes de consumo. Resultan perjudicados por la inflación, asimismo, los pequeños productores de mercancías, pues los precios de sus artículos crecen mucho más lentamente que los de los productos elaborados por las grandes empresas capitalistas. La gran burguesía evita las pérdidas que acarrea la inflación elevando los precios de sus mercancías, realizándolas en el extranjero en divisas duras, trocando en oro, piedras preciosas y moneda extranjera el capital monetario. Aprovechando la ruina de los empresarios pequeños y medios que no pueden resistir las conmociones inflacionarias, la gran burguesía les compra las empresas a ínfimos precios. De este modo la inflación contribuye a que el capital se concentre y se centralice. En el período de la crisis general del capitalismo, la inflación ha adquirido un carácter general y casi crónico. Las tentativas de los estados burgueses encaminadas a estabilizar sus monedas nacionales no dan los resultados apetecidos, pues la política de "guerra fría" y la carrera de armamentos a ella vinculada exigen gastos enormes e imprimen a los presupuestos estatales un carácter constantemente deficitario. En su conjunto, la inflación influye negativamente sobre la economía de los países capitalistas y, en última instancia, socave las bases económicas del capitalismo.

INGRESO NETO CENTRALIZADO DEL ESTADO: parte del ingreso neto de la sociedad; es la que se concentra en el presupuesto del Estado socialista para desarrollar la economía nacional y satisfacer otras necesidades de la sociedad. Se forma a cuenta del ingreso neto obtenido en las empresas estatales y cooperativas, el ingreso neto centralizado del Estado, creado en las empresas estatales, se presenta bajo dos formas principales: 1) como impuesto de circulación y 2) como deducciones de las ganancias de las empresas socialistas. Por su naturaleza económica, estas dos formas no se distinguen entre sí, dado que son formas del valor del plusproducto. El impuesto de circulación y las deducciones de las ganancias constituyen los dos capítulos fundamentales de los ingresos que nutren el presupuesto estatal de la U.R.S.S. Poco a poco, el peso específico de las deducciones de las ganancias va aumentando en los ingresos del presupuesto de Estado. Contribuye asimismo a formar el ingreso neto centralizado del Estado el ingreso neto creado en las empresas, del que se descuenta el impuesto de utilidades. Entran también en el ingreso neto centralizado del Estado los aportes de las empresas y organizaciones del Estado para seguros sociales, los ingresos arancelarios y de otro tipo. El ingreso neto centralizado del Estado se utiliza para financiar las obras básicas, la instrucción pública, la sanidad, las jubilaciones, la defensa del país, la administración y otras necesidades de todo el pueblo.

INGRESO NETO DE LA EMPRESA ESTATAL: parte del ingreso neto de la sociedad que queda en la propia empresa y se emplea en medida considerable para sus propias necesidades. En la práctica, el ingreso neto de la empresa estatal se llama ganancia. Las ganancias (la rentabilidad) caracterizan la eficiencia económica del trabajo de la empresa. En las empresas que se rigen por el cálculo económico, la ganancia se emplea para atender a las necesidades generales del Estado y para atender a las necesidades de las mismas empresas. Una parte, en calidad de deducciones de las ganancias, ingresa en el presupuesto estatal y contribuye a formar el ingreso neto centralizado del Estado (ver). Lo que queda de la ganancia en la empresa se utiliza: 1) para aumentar los medios de rotación, 2) para financiar parcialmente las inversiones básicas en consonancia con el plan financiero aprobado por la empresa y con el plan de obras básicas, 3) para la constitución del fondo de la empresa. Destinando parte de la ganancia al fondo de la empresa, se interesa materialmente al personal por los resultados de la actividad económica de la empresa dada, ya que la magnitud de dicho fondo depende del volumen de la ganancia planificada y de lo que ésta se supere. El fondo de la empresa se

forma en todas las empresas industriales del Estado que estén organizadas sobre la base del cálculo económico y poseen un balance autónomo. De las ganancias planificadas y de las obtenidas por encima de lo previsto en el plan, únicamente se hacen deducciones para el fondo de la empresa si se ha cumplido y superado el plan estatal de producción de mercancías en el surtido indicado, y si se ha cumplido el plan concerniente a la reducción del costo y a la ganancia. La magnitud de las deducciones para el fondo de las empresas se diferencia por ramas a tenor de las condiciones de la producción, de la importancia y del nivel de la rentabilidad. Los recursos del fondo de la empresa se destinan a introducir nueva técnica, a modernizar el equipo en funciones y a ampliar la producción, a construir viviendas y establecimientos de cultura y servicios, a reparar el fondo de vivienda de la empresa, a primas de carácter individual, e mejorar los servicios culturales y sociales de los trabajadores, a adquirir plazas en casas de reposo y sanatorios y a conceder auxilios por una sola vez a los trabajadores. De esta suerte, la formación del fondo de la empresa estimule en el aspecto material a cumplir y superar los planes del Estado, dado que la magnitud del fondo y, por ende, el mejoramiento de los servicios culturales y sociales de que disfrutan los trabajadores, dependen en gran medida de la lucha por economizar recursos materiales y laborales, por reducir los costos de producción.

INGRESO NETO DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA: parte del valor del producto social global creado en la producción material mediante el trabajo adicional o plustrabajo. Todas las inversiones socialmente necesarias de trabajo (pasado y vivo) para elaborar tal o cual producto constituyen los gastos sociales de producción. Tales inversiones muestran lo que ha costado a la sociedad la producción de la mercancía, es decir, cuál es el valor de la misma. Los gastos sociales de producción (o valor) de la mercancía se dividen en las dos partes siguientes: 1) el valor de los medios de producción consumidos (máquinas, instalaciones, materias palmas, combustible, etc.), transferido al producto en el proceso de producción; 2) el nuevo valor creado o renta nacional. A su vez, este último se descompone en: a) el valor creado por el trabajo necesario, y b) el valor creado por el trabajo adicional. El valor creado por el trabajo necesario encuentra prácticamente su expresión en el salario de los trabajadores de las empresas estatales en la remuneración del trabajo de quienes forman parte de las cooperativas de producción (koljoses). El valor creado por el trabajo adicional, o ingreso neto de la sociedad, aparece bajo la forma de ganancia y otros tipos de acumulación de las empresas socialistas. En las empresas industriales, el ingreso neto de la sociedad toma dos formas: la de impuesto sobre la circulación -impuesto que percibe directamente el Estado- y la de ingreso neto de la empresa estatal o ganancia. Las empresas entregan al Estado una parte determinada de la ganancia en calidad de deducciones de las ganancias, y toda la ganancia restante queda a su disposición para atender a las necesidades productivas y para mejorar los servicios culturales y sociales así como para la concesión de premios a los trabajadores de la empresa dada. La división en dos partes del ingreso neto creado en la empresa se debe, en primer lugar, a la necesidad de interesar a los trabajadores de cada empresa en el aumento de la rentabilidad, y en segundo lugar a la necesidad de centralizar en manos del Estado una parte del ingreso neto para desarrollar la economía nacional en su conjunto y para satisfacer otras necesidades de la sociedad. La sociedad socialista está interesada en aumentar el ingreso neto, que sirve de fuente para la reproducción ampliada de los fondos básicos de producción y los fondos rotativos. A cuenta del ingreso neto se amplían los fondos básicos destinados a los servicios culturales y sociales: construcción de escuelas, hospitales, etc. El ingreso neto de la sociedad socialista pertenece a los trabajadores y es utilizado en interés suyo.

INGRESOS REALES DE LA POBLACIÓN BAJO EL SOCIALISMO: cantidad de bienes materiales y culturales

que puede adquirir la población con sus ingresos en forma de remuneración individual del trabajo, de abonos y ventajas que recibe gratuitamente del Estado a cuenta de los fondos sociales. La magnitud de los ingresos reales también depende del nivel de los precios sobre los artículos de consumo y de las tarifas establecidas para los servicios. Los ingresos reales de los obreros y empleados comprenden su salario más los recursos complementarios de los fondos del Estado destinados a instrucción, sanidad, seguros sociales, asistencia social, construcción de viviendas, etc. Los ingresos reales de los koljosianos incluyen tanto los que se obtienen de la economía colectiva del koljós y de la parcela individual como las entradas complementarias procedentes del Estado. A medida que se avance hacia el comunismo se irán satisfaciendo cada vez más las necesidades de las personas por medio de los fondos sociales del Estado y de las organizaciones sociales. El nivel del bienestar del pueblo es lo que refleja de manera mas completa el índice de los ingresos reales de la población. El cálculo de los ingresos reales de la población se realiza por trabajador; la dinámica de los ingresos se halla expresada por la suma general de todos los ingresas en precios comparativos.

INSTRUMENTOS DE PRODUCCIÓN (instrumentos de trabajo): parte principal de los medios de trabajo (ver): maquinas, aparatos, motores, etc., que participan directamente en el proceso de transformación de los objetos de trabajo (ver) en medios necesarios de consumo productivo y de consumo personal; constituyen una parte importantísima de las fuerzas productivas.

"INTEGRACIÓN" monopolista: agrupación político-económica de países capitalistas. La "integración" más completa se ha logrado en la Comunidad Económica Europea (C.E.E. o "Mercado Común"), de la que forman parte la República Federal Alemana, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Dichos países firmaron en Roma, el 25 de marzo de 1957, el "Tratado sobre la institución de la Comunidad Económica Europea", después de proclamar que su objetivo oficial consistía en llevar a cabo una política económica coordinada en lo tocante a las tarifas arancelarias y a las relaciones monetarias, a las inversiones de capitales, al movimiento libre de capital y mano de obra de un país a otro en el marco del "Mercado Común". Lenin previó la posibilidad de que surgieran agrupaciones de ese tipo; ya en 1915 indicó que el reparto económico del mundo podía establecerse no sólo creando monopolios internacionales, sino, además, a través de acuerdos interestatales. En las circunstancias presentes, la tendencia a la integración se explica por el influjo de dos tipos de factores. A ello empuja, en primer lugar, la tendencia objetiva hacia la internacionalización, es decir, hacia la aproximación de la vida económica de países distintos, tendencia que se acentúa en sumo grado debido al rápido progreso científico-técnico. En segundo lugar, actúan en el mismo sentido el creciente poderío del sistema socialista mundial, con su economía planificada, y el rápido auge del movimiento de liberación de los pueblos. Recurriendo a la "integración", la burguesía monopolista intenta debilitar las consecuencias negativas del desenvolvimiento espontáneo de la economía capitalista mundial y desplazar a un último plano sus contradicciones internas ante la contradicción fundamental de nuestra época: la contradicción entre el capitalismo y el socialismo. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos ha demostrado que la tentativa del capital monopolista de "conciliar" la forma capitalista privada de economía con las fuerzas productivas -que han rebasado las fronteras nacionales- utilizando para ello la "integración" no han dado el resultado apetecido. Al fundar el "Mercado Común" procuraban obtener las ventajas económicas que proporciona el intensificar la división internacional del trabajo y especializar la producción, utilizaban estos procesos para acentuar la explotación de la clase obrera y de los campesinos. De ahí que el establecimiento del "Mercado Común", en vez de suavizar la lucha de clases del proletariado y de los campesinos contra los monopolios, la haya

enconado. Tampoco se han confirmado los cálculos de los imperialistas en el sentido de que la C.E.E. armonizase las relaciones en el campo imperialista. El fracaso de las negociaciones en torno al ingreso de Inglaterra en la C.E.E., la agravación de la lucha arancelaria entre los países del "Mercado Común" y los Estados Unidos, la agudización de las contradicciones en el seno del "Mercado Común", todo ello es un palmario testimonio de que las nuevas organizaciones interestatales, nacidas al socaire de la "integración", conducen en realidad a que alcancen mayor virulencia las contradicciones y la lucha entre los países imperialistas, constituyen nuevas formas del reparto del mercado capitalista mundial entre las agrupaciones mas importantes de capitalistas, representan una penetración de los estados imperialistas más fuertes en la economía de sus asociados más débiles.

INTENSIDAD DEL TRABAJO: tensión del trabajo determinada por el consumo que de él se hace en una unidad de tiempo. El cambio de la intensidad del trabajo depende del mayor o menor consumo de fuerza de trabajo por unidad de tiempo a consecuencia de aumentar o disminuir la velocidad con que se ejecutan las operaciones laborales. Un trabajo más intenso, manteniéndose iguales las demás condiciones, crea por unidad de tiempo más valor que un trabajo menos intenso. Si un obrero, en 8 horas de trabajo, con una intensidad normal, crea 10 unidades de producto por valor de 10 dólares, y al aumentar la intensidad del trabajo dobla la cantidad de producto, resulta que duplicando el gasto de trabajo crea una producción cuyo valor es de 20 dólares, con la particularidad de que el valor de la unidad de mercancía seguirá siendo el mismo. En el régimen capitalista, el elevar la intensidad del trabajo es extraordinariamente beneficioso para los capitalistas, pues hace que se eleve la cantidad de plusvalía y que se intensifique el grado de explotación de los obreros. Acentuar la intensidad del trabajo equivale a prolongar la jornada de trabajo, empeore la situación de la clase obrera incluso si se aumenta el salario nominal. En las empresas capitalistas, para intensificar el trabajo se aplican sistemas extenuantes de salarios, que agotan a los obreros y minan su salud, La excesiva tensión en el trabajo durante una prolongada jornada laboral acelere el desgaste de la fuerza de trabajo, envejece prematuramente al obrero, aumenta los casos de enfermedad profesional y el número da accidentes de trabajo. Por este motivo, en los Estados Unidos, por ejemplo, las mujeres de más de 35 años y los hombres de más de 45, no resisten el frenético ritmo de trabajo de las empresas capitalistas y engruesan las filas de los desocupados. En los países capitalistas, los trabajadores luchan contra el aumento excesivo de la intensidad del trabajo. Bajo el socialismo, gracias a la severa reglamentación del trabajo, su intensidad no rebasa los limites normales. Cuando las condiciones de la producción exigen que se eleve la intensidad del trabaje se hace perfeccionando la técnica de la producción a la vez que se reduce la jornada laboral. Por otra parte, establecer una intensidad normal en todas las empresas socialistas representa lograr un gran aumento de producción. La Intensidad normal del trabajo contribuye a fortalecer el organismo del obrero, a desarrollar sus facultades físicas y mentales.

INTENSIFICACIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA: inversión suplementaria de medios de producción y de trabajo para obtener en la misma superficie cultivada una cantidad adicional de productos agrícolas. Los procedimientos fundamentales para intensificar la producción agrícola son: aplicar la química en la agricultura, mecanizar en todos sus aspectos los procesos de producción, irrigar el terreno. Empleando métodos de producción intensiva en la agricultura, se puede aprovechar de manera racional la fertilidad del suelo, se incrementa la obtención de productos en la misma área, se aumenta la productividad del trabajo agrícola. Lento indicaba que la intensificación de la agricultura "no es un fenómeno casual, local, episódico, sino un fenómeno general en todos los países civilizados". En su esencia, la

intensificación de la producción agrícola, sus fines y sus formas, dependen del carácter del régimen social. Bajo el capitalismo este proceso se lleva a cabo en consonancia con la acción de las leyes económicas del régimen capitalista es un media para obtener ganancias suplementarias aumentando la explotación de las fuerzas de trabajo, arruinando en masa a los pequeños productores. En dicho régimen, la producción agrícola puede intensificarse tan sólo dentro de estrechas limites, en el marco de la gran producción y de manera desigual. Esta desigualdad con que se intensifica la producción agrícola concierne tanto a las zonas agrícolas como a los cultivos del país tomados en su conjunto, así como al sistema capitalista mundial. Bajo el capitalismo, los períodos de producción agrícola intensiva suelen alternarse con períodos en que se aplican métodos extensivos. Bajo el socialismo, donde impera la propiedad social sobre los medios de producción, se dan condiciones favorables para que se intensifique de manera planificada y rápida la producción agrícola. En cumplimiento del plan cooperativo de Lenin en la agricultura, se han organizado grandes cooperativas y empresas agrícolas estatales con enormes superficies de tierra. De este modo se han creado las condiciones necesarias para poder utilizar racionalmente las tierras sociales y para intensificar la producción agrícola. El Estado socialista suministra a la agricultura, sistemáticamente y en cantidad cada día mayor, maquinaria moderna, abonos y personal calificado. La importancia de intensificar la producción agrícola es mayor que nunca en nuestros días, cuando la agricultura ha de cumplir ingentes tareas para alcanzar un nivel superior. En el Programa del P.C.U.S. se dice: "El principal camino para elevar la agricultura y satisfacer las crecientes necesidades del país en productos del campo es el de mecanizarla en todos sus aspectos y en intensificar sistemáticamente su producción, alcanzar en todos los koljoses y sovjoses, sobre la base de la ciencia y de la experiencia de vanguardia un alto nivel en el trabajo de la tierra y en la ganadería, elevar sensiblemente el rendimiento de todos los cultivos y la producción por hectárea con un gasto mínimo de trabajo y de recursos". Abre posibilidades inmensas para intensificar la agricultura, el aplicar en gran escala la química en la producción agrícola. Acelerar el desarrollo de la industria química constituye una condición importantísima para incrementar la producción agrícola y elevar el bienestar del pueblo, para hacer intensiva la agricultura en todos sus aspectos.

INTERÉS, bajo el capitalismo: parte de la ganancia que el capitalista en funciones, industrial o comerciante, abona al capitalista que concede un préstamo (banquero) por el derecho a utilizar temporalmente el capital prestado. El interés aparece en la superficie de los fenómenos como precio del capital-mercancía, es decir, como una mercancía dineraria sui generis, solicitada por los capitalistas en funciones para producir, con ella, plusvalía. En realidad, el interés no puede ser una expresión dineraria del valor, o sea, el precio del capital de préstamo. Los capitalistas en funciones, al cancelar su deuda, no pueden entregar, por el derecho a utilizar el capital del empréstito, toda la plusvalía obtenida, toda la ganancia. Una parte de la ganancia se entrega en forma de interés al propietario del capital de préstamo; la otra parte se la queda el capitalista industrial en forma de ganancia del empresario (ver). La magnitud del interés de préstamo se exprima en la cuota o tipo de interés, que en la relación entre la suma del interés y la magnitud del capital de préstamo. El limite superior de la cuota de interés se encuentra en la cuota media (general) de ganancia (ver). El tipo de interés depende de la correlación que existe entre la oferta y la demanda de capital de préstamo en el mercado monetario. La cuota de interés tiene tendencia a disminuir, lo cual se halla condicionado, en primer lugar, por la tendencia decreciente de la cuota media de ganancia, y, en segundo lugar, por el hecho de que con el desarrollo del crédito capitalista, la oferta de capitales de préstamo supera cada vez más a su demanda. Esa tendencia decreciente de la cuota de interés, por una parte agudiza la contradicción entre

los capitalistas en funciones y los que prestan capital, como su lucha por el reparte de la ganancia; por otra parte, acentúa su interés común en intensificar la explotación de la clase obrera, dado que la fuente tanto de la ganancia como del interés radica en la plusvalía: en el trabajo no pagado de los obreros. Bajo el socialismo, dado que existen las relaciones monetario-mercantiles, el cálculo económico y las operaciones de crédito, el interés constituye una parte del ingreso neto obtenido en la economía socialista; se abona al Banco del Estado por el empleo temporal de recursos monetarios de préstamo. La cuota de interés que se abona se halla regulada por el Estado de manera planificada.

INVERSIÓN DE CAPITALES: colocación de capitales a largo plazo en empresas industriales, agrícolas, de transporte, etc., tanto en el interior del país como en el extranjero con el fin de obtener ganancias. La inversión de capitales va ligada a la formación del capital y de la oligarquía financieros. Los inversores de capital adquieren títulos: acciones y obligaciones de las sociedades anónimas obligaciones del empréstito del Estado, aportan capitales para la fundación de empresas. La inversión de capitales aumenta el valor del capital efectivo y contribuye a incrementar el capital ficticio (ver) parasitario. En el período del imperialismo, uno de cuyos rasgos característicos estriba en la exportación de capitales (ver) han alcanzado dimensiones colosales las inversiones en el extranjero, medio de que se valen los estados imperialistas para sojuzgar a otros países.

J

JORNADA DE TRABAJO: tiempo del día durante el cual el trabajador labora en una empresa o institución. La naturaleza social de la jornada de trabajo es determinada por las relaciones de producción que dominan en la sociedad. La jornada de trabajo se divide en tiempo de trabajo necesario (ver) y tiempo de trabajo adicional. Bajo el capitalismo, esta división presenta un carácter antagónico. El capitalista procura aumentar el tiempo de trabajo adicional para obtener mayor plusvalía. Los términos máximos de duración de la jornada de trabajo, en el régimen capitalista, dependen de dos tipos de factores. Por una parte, dependen de los límites físicos en que puede usarse la fuerza de trabajo, pues el obrero necesita cierto tiempo para el sueño, el descanso, la comida y la satisfacción de otras necesidades físicas indispensables. Por otra parte, dependen de exigencias de carácter social y moral; el obrero necesita tiempo para satisfacer sus necesidades espirituales y sociales, cuyo nivel y carácter dependen del estado general de la cultura en un país dado, del grado de desarrollo de la clase obrera y de la lucha clasista del proletariado. El afán de obtener mayor plusvalía induce a los capitalistas a prolongar la jornada de trabajo más esta tendencia choca constantemente con la resistencia de la clase obrera que procura limitar a una magnitud normal la duración de la jornada de trabajo. De ahí que en última instancia, la duración de la jornada de trabajo se halle determinada por la correlación de fuerzas en la lucha entre los capitalistas y la clase obrera. Sobre la duración real de la jornada de trabajo, influyen en gran manera el grado de intensidad del trabajo, la magnitud del paro forzoso, el nivel del salario real, el movimiento de las fases del ciclo industrial, etc. En el curso de la lucha contra los capitalistas la clase obrera planteé la reivindicación de la jornada de ocho horas como proclamaron en 1866 el Congreso Obrero celebrado en los EE. UU. y, a propuesta de Marx, el Congreso de la I Internacional. Antes de la primera guerra mundial la jornada de trabajo era de 10 a 12 horas en la mayor parte de los países capitalistas desarrollados. En 1919, por el influjo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y el establecimiento de la jornada de ocho horas en la Unión Soviética, así como bajo la presión del movimiento obrero revolucionario, los representantes de los países capitalistas firmaron en Washington un convenio internacional sobre la implantación de la jornada
de ocho horas. No obstante, muchos países capitalistas no ratificaron el convenio, que se infringe a menudo incluso en los países que lo aprobaron. La reducción ulterior de la jornada de trabajo va acompañada de un aumento de la intensidad del mismo, de un descenso del salario real, de un empeoramiento de las otras condiciones de trabajo de un incremento del grado de explotación de la clase obrera. Se encuentran en una dura situación los trabajadores de los países coloniales y dependientes, donde la jornada de trabajo en realidad no está limitada y llega hasta las catorce y dieciséis horas al día. La lucha económica de la clase obrera de los países capitalistas por condiciones normales de trabajo y, en particular, por reducir la jornada de trabajo no puede mejorar de manera radical la situación de los obreros, y las conquistas económicas alcanzadas no pueden ser sólidas. Únicamente la liquidación del régimen capitalista, la conquista del poder político por la clase obrera puede liberar al proletariado del yugo de la explotación capitalista y proporcionarle condiciones normales de trabajo y descanso, puede reducir gradualmente la jornada de trabajo a la vez que se eleva el nivel de vida de los trabajadores. Establecido el modo socialista de producción, todo el tiempo de trabajo de la jornada va en favor de los trabajadores.

Bajo el socialismo, la reducción de la jornada laboral hace más fáciles las condiciones de trabajo y aumenta el tiempo libre de los trabajadores, con lo que se crean mejores condiciones para el desarrollo integral del hombre de la sociedad socialista, para que todos los trabajadores participen en la vida estatal, económica y cultural del país. La principal condición para que se reduzca la jornada de trabajo bajo el socialismo estriba en el crecimiento incesante de la productividad del trabajo social. La jornada laboral se reduce a la vez que se mantiene ocupada toda la población útil para el trabajo, y ello se logra introduciendo maquinaria de mayor productividad, mejorando la tecnología, mecanizando y automatizando los procesos productivos, perfeccionando la organización de la producción y del trabajo. El incremento de la productividad del trabajo hace posible que la jornada laboral sea de menor duración y que aumente el volumen del producto necesario y adicional. De este modo, en la sociedad socialista, la jornada de trabajo se reduce a la vez que se eleva el nivel de vida material de los trabajadores, se aumenta el salario, ante todo el de los trabajadores que perciben bajas remuneraciones. En la reducción de la jornada laboral, la Unión Soviética ha alcanzado grandes éxitos. Ya en los primeros días del Poder Soviético, se promulgó un decreto que establecía la jornada de ocho horas. En 1956-1960, los obreros y empleados han pasado a la jornada de siete horas, y los obreros de profesiones básicas, ocupados en labores subterráneas, a la jornada de seis horas. Al mismo tiempo, los ingresos reales de los obreros y empleados han aumentado. Actualmente, el tiempo medio de la jornada de trabajo establecido para los obreros industriales es de 6,93 horas. La duración media de la semana laboral de los trabajadores en la industria es de cuarenta horas; la de todos los obreros y empleados en la economía nacional de la U.R.S.S. (tomando en consideración la jornada de trabajo reducida de maestros, personal medico y otros trabajadores) es de 39,47 horas. La reducción gradual de la duración de la jornada de trabajo y el aumento del tiempo libre de los trabajadores constituyen una de las leyes del paso al comunismo, el cual presupone no sólo la creación de la abundancia de bienes materiales sino además, el desarrollo integral de todos los miembros de la sociedad. En el Programa del P.C.U.S. se prevé que en el transcurso del decenio actual (1961-1970), se pasará a la jornada de trabajo de seis horas con un día de descanso a la semana o a la semana laboral de 35 horas con dos días de descanso, y en los trabajos subterráneos o en condiciones nocivas para la salud, a la jornada de cinco horas o a la semana de cinco días y treinta horas de trabajo. En el segundo decenio (1971-1980), sobre la base del poderoso desarrollo de las fuerzas productivas y del ulterior incremento de la productividad del trabajo social, se iniciará el paso a una reducción todavía mayor de la semana laboral. En consecuencia, la Unión Soviética se convertirá en el país de jornada de trabajo más corta del mundo, que será, a la vez, la más productiva y mejor pagada.

K

KAUTSKY, KARL: uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y de la Il Internacional, ideólogo del centrismo. A partir de 1881, influido por Marx y Engels, se adhirió a las posiciones del marxismo. Entre 1880 y 1900, publico varios trabajos ("La doctrina económica de C. Marx", 1887; "La cuestión agraria", 1899, y otros) que contribuyeron en no poca medida a propagar las ideas del marxismo. En 1905—1910, editó el manuscrito de Marx "Teorías de la plusvalía'' (IV tomo de "El Capital"), lo cual tuvo un significado positivo, si bien Kautsky tergiversó en sentido oportunista la doctrina de Marx sobre el capitalismo. Kautsky se manifestó contra el oportunismo alemán ("Contribución a la crítica de la teoría y de la práctica del marxismo: Anti—Bernstein", 1899), pero no fue consecuente en su crítica. Posteriormente hizo concesiones al oportunismo en el problema de la dictadura del proletariado y otros. Durante la primera guerra mundial, Kautsky pasó abiertamente a las posiciones del socialchovinismo y en esencia rompió con el marxismo. Formuló la teoría del ultraimperialismo, definiendo el imperialismo como un tipo especial de política del capital industrial altamente desarrollado, encaminada a subordinar las zonas agrarias. A juicio de Kautsky, la fusión de los cártels y de los trusts internacionales en un supertrust permite conciliar los intereses de los capitalistas de diferentes países, eliminar la anarquía de la producción y la guerra. Lenin, en sus trabajos "La bancarrota de la II Internacional" y "El imperialismo, fase superior del capitalismo", puso de relieve la esencia reaccionaria de la teoría del ultraimperialismo que refleja una escisión entre la economía y la política y el desconocimiento de la ley del desarrollo desigual de los países capitalistas en la época imperialista. Después de la Revolución Socialista de Octubre, Kautsky se manifestó contra la dictadura del proletariado, defendió la denominada democracia pura, burguesa en el fondo, como único camino para llegar al socialismo. Lenin sometió a crítica estas concepciones oportunistas de Kautsky en el libro "La revolución proletaria y el renegado Kautsky".

KEYNES, JOHN MAYNARD (1883-1946): economista inglés que ha ejercido gran influencia sobre la ciencia económica burguesa actual; fue profesor en la Universidad de Cambridge, presidente de una gran compañía de seguros inglesa, autor de varios trabajos sobre problemas generales de la teoría económica, de la teoría del dinero y de la circulación monetaria. El libro más difundido de Keynes es el titulado "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero" (1936), en el que se expone la teoría del capitalismo regulado". La esencia de la teoría keynesiana estriba en que el Estado burgués, con el fin de conservar y consolidar el régimen capitalista, debe intervenir activamente en la vida económica y asegurar elevadas ganancias a los monopolios capitalistas más importantes. Para ello, a juicio de Keynes, hay que fundar y ampliar empresas capitalistas a cuenta del presupuesto estatal, hay que prestar ayuda financiera a los monopolios. No es pequeño el papel que confiere Keynes al desarrollo de las industrias de guerra con el fin de aumentar el empleo de la población y disminuir el crecimiento del paro forzoso. Para llevar a cabo estas medidas, Keynes y sus partidarios proponen elevar los impuestos que pagan los trabajadores, intensificar más aun el trabajo de los obreros. Desde el punto de vista de Keynes, las crisis económicas pueden superarse regulando la circulación monetaria. Para que se eleve la ocupación y se amplíe la producción, propugnaba Keynes que el Estado asegurara el incremento de la rentabilidad del capital disminuyendo el

salario real de los trabajadores, redujera el tipo de interés, recurriera a la inflación, mantuviera una política de militarización de la economía a costa de los recursos estatales, aumentara los gastos con otros fines no productivos. Entendía Keynes que el Estado burgués puede reducir el paro forzoso si se regula el consumo, la inversión de capital en la producción y el nivel del tipo de interés. Keynes y sus partidarios (el inglés Beveridge, los norteamericanos Hansen, Chase y otros) se han manifestado como apologistas del capitalismo monopolista de Estado. Los keynesianos creen que para aumentar la producción y el empleo de los obreros hay que asegurar altas ganancias y elevar el consumo no productivo de los capitalistas. Al mismo tiempo, propugnan que el Estado burgués utilice a los desocupados en obras publicas, que han de contribuir a que se incorpore fuerza de trabajo adicional y a que aumente la demanda de artículos de consumo. La idea de Keynes sobre la organización de trabajos públicos obligatorios encontró su aplicación práctica más completa en la Alemania hitleriana. Ahora bien, el que los capitalistas, según recomiendan los keynesianos, aumenten el consumo personal de artículos de lujo no puede provocar ningún aumento significativo de la demanda ni, por tanto, puede influir seriamente en el volumen de la producción. Bajo el capitalismo, los consumidores fundamentales son las masas trabajadoras, y sólo es posible aumentar en gran escala la demanda de bienes de consumo elevando el bienestar de las amplias masas populares, cosa que el keynesianismo no prevé. Carecen de base científica las tentativas de los keynesianos en el sentido de explicar por motivos psicológicos las crisis de superproducción, las fluctuaciones de los precios en el mercado, etc., así como el asignar al tipo de interés un papel extraordinario en la economía del mundo capitalista. Las concepciones económicas de Keynes figuran en la base de la teoría de la “economía dirigida”, teoría difundida en el mundo capitalista y que han incorporado también a su arsenal, los socialistas de derecha y los revisionistas.

L

LASSALLE, FERDINAND (1825-1864): socialista pequeñoburgués alemán, fundador de una de las variedades del oportunismo en el movimiento obrero de su país, consideraba el Estado burgués alemán, como una organización situada por encima de las clases sociales; su programa para reestructurar la sociedad lo vinculaba a la introducción del sufragio universal por considerar que gracias a esta medida el Estado terrateniente-burgués de Prusia podría transformarse en un "Estado libre del pueblo". Los principies de Lasalle implicaban la renuncia a la revolución y a la lucha de clases, y ello hizo mucho daño al movimiento obrero alemán. Al nombre de Lasalle va unida la teoría de la "ley de bronce" del salario, "teoría" que tiene sus antecedentes en Turgot y Malthus. Según dicha "ley", el salario oscila en torno a lo que constituye el mantenimiento indispensable", es decir, al mínimo físicamente indispensable de medios de subsistencia para el obrero y su familia. Tales oscilaciones se deben a los cambios de correlación entre la demanda de trabajo y su oferta, con la particularidad de que, según afirmaba Lassalle, el salario no puede alcanzar por largo tiempo un nivel superior al que corresponde al "mantenimiento indispensable", pues en este caso se elevaría el nivel de vida de la clase obrera, aumentaría la natalidad y, por consiguiente, crecería la oferta de trabajo, lo cual provocaría un descenso del salario a su nivel anterior o a un nivel más bajo. De ahí se infería que, para los obreros, no tenía sentido alguno luchar por el mejoramiento de sus condiciones de vida, dado que el salario se halla regulado par las leyes "naturales" de la población. En el programa socialdemócrata se incluyeron varios principios basados en la "teoría" de Lassalle; C. Marx sometió a dura crítica el correspondiente proyecto en su famoso trabajo "Crítica del programa de Gotha".

LENIN, VLADÍMIR ILICH (1870—1924):
jefe de la clase obrera rusa e internacional, gran continuador de la obra de Marx y Engels, fundador del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Estado soviético. A finales de los años ochenta del siglo pasado y durante la ultima década del mismo, Lenin estudia el marxismo y se incorpore a la lucha política. Desde entonces, Lenin desempeña un relevante papel en la elaboración creadora de todos los aspectos de la teoría marxista aplicada a la nueva situación histórica, en la aplicación concreta de dicha teoría teniendo en cuenta las condiciones de Rusia, en la dirección del movimiento revolucionario ruso e internacional de la clase obrera y de todos los trabajadores. En diversas etapas históricas, Lenin resolvió con espíritu creador los problemas del desarrollo social que habían madurado, enriqueció el marxismo con magnos descubrimientos. Con pleno derecho se ha denominado marxismo—leninismo la teoría revolucionaria de la clase obrera. Lenin contribuyó con una extraordinaria aportación al desarrollo de la economía política marxista. En los inicios de su actividad revolucionaria, Lenin llevó hasta el fin la derrota ideológica del populismo.

LETRA DE CAMBIO: ver Títulos de crédito a la orden.

LEY CAPITALISTA DE LA POBLACIÓN: ley económica del capitalismo que determina la situación de la fuerza productiva fundamental de la sociedad burguesa: los obreros asalariados. En la sociedad burguesa, la acumulación del capital hace que parte de la población obrera quede relativamente sobrante (ver Superpoblación relativa), se vea desalojada de la producción y condenada a las penalidades de la miseria y del hambre. En

el proceso de acumulación del capital (ver), cuando crece sin cesar la composición orgánica del capital (ver) surge una población obrera relativamente sobrante en comparación con las necesidades del capital, que se incrementa a sí mismo. "La población obrera... produce medios que la convierten en población relativamente sobrante. Esta es la ley de la población, ley inherente al modo de producción capitalista..." (C. Marx). La ley capitalista de la población refleja la situación real del obrero asalariado en la sociedad capitalista, donde éste aparece en calidad de apéndice del capital. Cuando, en el período del imperialismo y de la crisis general del capitalismo, surge la desocupación en masa y crónica, empeora considerablemente la situación de todos los trabajadores, su salario real se reduce con mas facilidad, se eleva la intensidad de su trabajo. La vigencia de esta ley contribuye a que la esfera de explotación se amplíe, pues facilita la incorporación de la mujer, de los adolescentes y de los nidos a las empresas capitalistas. Los ideólogos y reformistas burgueses intentan encubrir el hecho de que en la sociedad burguesa resulta imposible utilizar los resultados del progreso técnico en interés de las masas populares. Presentan el problema como si la población sobrante no fuera resultado de las leyes, del capitalismo sino una ley inevitable de la naturaleza. En el mareo del capitalismo, la automatización de la producción y el progreso técnico hacen que cada día sean mayores el desaprovechamiento del potencial de producción, el paro forzoso y el excedente de capital -que se combina con el sobrante de población- prueba, todo ello, de la extraordinaria profundidad a que llegan las contradicciones del régimen capitalista. El desarrollo del capitalismo ha condicionado el carácter especifico del crecimiento de la población. En el último tercio del siglo XIX, se observó una tendencia al descenso de la natalidad en los países económicamente más avanzados. Dicha tendencia se ha acentuado a medida que se han hecho más profundos las contradicciones del imperialismo. Al liquidarse el capitalismo y con el paso al socialismo, la ley capitalista de la población deja de actuar.

LEY DE LA ACUMULACIÓN SOCIALISTA: ley económica del modo socialista de producción; expresa la necesidad objetiva de acumular sistemáticamente cierta parte del producto social y utilizarla para ampliar de manera ininterrumpida la producción y para aumentar las riquezas de la sociedad con el fin de elevar incesantemente el bienestar del pueblo. La acumulación socialista presenta diferencias radicales frente a la capitalista (ver Acumulación del capital, Fondo de acumulación) tanto por su naturaleza económico—social como por sus ritmos. Bajo el socialismo, la acumulación se lleva a cabo a ritmos y en escala inaccesibles al capitalismo, pues gracias a la propiedad social y a la planificación del desarrollo de la economía se amplían inconmensurablemente las posibilidades de la acumulación basada en el desenvolvimiento ininterrumpido, sin crisis, de la producción social, en el crecimiento constante de la productividad del trabajo social, en el racional empleo de los medios de producción y de los recursos de mano de obra, en la inexistencia de consumo parasitario. Constituyen un exponente de los altos ritmos de la acumulación socialista las inversiones, crecientes de año en año, que la U.R.S.S. y otros países socialistas efectúan en la economía nacional.

LEY DE LA CIRCULACIÓN DEL DINERO: ley económica que determina la cantidad de dinero necesaria para la circulación. La suma de dinero en circulación depende: 1) de la masa de mercancías en circulación, 2) del nivel de los precios de las mercancías, y 3) de la velocidad de circulación del dinero. La cantidad global de dinero es determinada por la suma de los precios de las mercancías dividida por el promedio de ciclos de circulación de las unidades monetarias del mismo signo. En el ciclo de circulación el dinero actúa no sólo como medio de circulación, sino, además, como medio de pago. Por esto la cantidad de dinero que se

encuentra en circulación, a una velocidad dada del ciclo, es igual a la suma de los precios de las mercancías que se han de realizar, menos la suma de los precios de las mercancías vendidas a crédito, más la suma de los pagos cuyos plazos han vencido, menos la suma de los pagos que se compensan entre si y menos la suma del ciclo repetida, en el cual el mismo dinero funciona alternativamente como medio de circulación y como medio de pago. Bajo el capitalismo, el volumen de la circulación monetaria se determina espontáneamente. Cuando el dinero en circulación era metálico y el papel moneda se canjeaba libremente en oro -como ocurría en los países capitalistas antes de la primera guerra mundial- la circulación del dinero se adaptaba automáticamente a las necesidades que de él hubiera. Las monedas excedentes se atesoraban y se volvían a poner en circulación cuando se necesitaban en mayor cantidad. Actualmente, en los países capitalistas circula el papel moneda y la moneda metálica subsidiaria para las necesidades de la pequeña circulación. La creciente inestabilidad de la economía capitalista en el período de la crisis general del capitalismo y la emisión de papel moneda para financiar los gestos militares hacen que los canales de la circulación queden abarrotados con una masa excedente de dinero papel. La desvalorización de este dinero a consecuencia de su emisión excesiva -desvalorización aprovechada por las clases dominantes para enriquecerse, para cargar los gastos del Estado sobre los hombros de las masas trabajadoras y aumentar la explotación de las mismas- conduce a la inflación en los países capitalistas. En la sociedad socialista, la ley de la circulación del dinero, de modo análogo a lo que ocurre con las otras leyes económicas del socialismo, no actúa de manera espontánea, sino que se utiliza de manera planificada. Ello se manifiesta en el hecho de que el volumen de la circulación de mercancías y el nivel de los precios de estas últimas se establecen a través de un plan (excepción hecha del comercio koljosiano). El sistema de las cuentas de compensación, que en la economía socialista se aplican en gran escala para realizar casi toda la masa de medios de producción y una parte de los artículos de consumo, reduce la necesidad de dinero en efectivo. Esto no sólo proporciona una gran economía en la circulación monetaria, sino que, además, hace más fácil planificar la cantidad de dinero que se ha de poner en circulación.

LEY DE LA CORRESPONDENCIA ENTRE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y EL CARÁCTER DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS: ley económica objetiva del desarrollo de la sociedad y que actúa en todas las formaciones económico-sociales (ver). Determina la acción recíproca entre las fuerzas productivas (ver) y las relaciones de producción (ver) revelando el nexo causal interno y la interdependencia de estos dos aspectos del modo de producción. Las fuerzas productivas son el elemento más revolucionario y móvil de la producción. Primero se desarrollan y modifican las fuerzas productivas. Como resultado de estos cambios, se desarrollan y se transforman las reacciones de producción. Las relaciones de producción constituyen una forma de desarrollo de las fuerzas productivas, de cuyo nivel y carácter dependen. Al mismo tiempo, dichas relaciones poseen una cierta independencia y actúan, a su vez, sobre el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Si las relaciones de producción corresponden al nivel y al carácter de las fuerzas productivas, aceleran su avance, se convierten en su motor. Al contrario, si las relaciones de producción se rezagan respecto al desarrollo de las fuerzas productivas y dejan de corresponder al carácter de estas últimas, constituyen un obstáculo para el progreso de la producción. Tarde o temprano, como lo prueba la historia del desarrollo de la sociedad, las relaciones de producción caducas han de ser sustituidas por otras, nuevas. La ley de la correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas condicione la sustitución de las formaciones económico-sociales, la

transición de un régimen social a otro transición que, en las sociedades antagónicas de clase, se efectúa en encarnizada lucha de clases, por medio de la revolución social. En correspondencia con esta ley, surge la necesidad y la posibilidad objetivas de poner fin al régimen capitalista e implantar el socialista. Las relaciones de producción capitalistas, basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción, se encuentran en conflicto con el carácter social de las poderosas fuerzas productivas modernas. La prueba está en los bajos ritmos de crecimiento de la producción, en las crisis económicas, en el hecho de que se trabaja constantemente por debajo del potencial de producción, en la desocupación crónica. Después de desarrollar de manera gigantesca las fuerzas productivas, el capitalismo no las utiliza en interés de la sociedad, sino con vistas al enriquecimiento de un pequeño grupo, de un puñado de explotadores. El capitalismo se ha trocado en un inmenso obstáculo del progreso social. La humanidad entra en el período de la revolución científico-técnica, mas las relaciones de producción del capitalismo resultan excesivamente estrechas para tal revolución, para que la sociedad pueda utilizar plenamente todos los resultados de la ciencia, de la técnica y de la cultura. El creciente conflicto entre las acrecentadas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción exige que se liquide la envoltura capitalista, que se liberen las poderosas fuerzas productivas creadas por el hombre y que se orienten hacia el bien de toda la sociedad. Esto solo puede hacerlo el socialismo. En el régimen socialista, gracias al dominio de la propiedad social sobre los medios de producción y al carácter planificado de la economía nacional las relaciones de producción se encuentran en consonancia con el carácter de las fuerzas productivas. Ello ofrece amplias perspectivas al desenvolvimiento acelerado y sin crisis de las fuerzas productivas socialistas. También bajo el socialismo surgen contradicciones entre las fuerzas productivas y algunos aspectos de las relaciones de producción. Pero no son contradicciones antagónicas, no dan origen a conflictos sociales, pues no existen clases interesadas en conservar relaciones de producción viejas, caducas. En el curso de la edificación comunista, el Partido Comunista y el Estado socialista descubren a su debido tiempo los elementos rezagados de las relaciones de producción y los modifican. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas, que se va creando la base material y técnica del comunismo y avanza la educación comunista de los trabajadores, las relaciones socialistas de producción se perfeccionan y se van transformando en comunistas.

LEY DE LA DESIGUALDAD DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y POLÍTICO DE LOS PAÍSES CAPITALISTAS EN EL PERÍODO DEL IMPERIALISMO: ley objetiva del desarrollo económico y político del capitalismo monopolista descubierta por Lenin; según dicha ley, el desarrollo económico y político de unos países capitalistas respecto a otros se produce a saltos: unos países refuerzan sus posiciones en el mercado mundial a costa de otros, el mundo ya, repartido se reparte de nuevo periódicamente en consonancia con la nueva correlación de fuerzas dada en el mundo capitalista. La desigualdad en el desarrollo de la economía capitalista, debido a la existencia de la propiedad privada capitalista a la anarquía de la producción, es inherente al régimen capitalista en todas las etapas de su vida. Sin embargo, en el período premonopolista, cuando en su inmensa mayoría las empresas eran pequeñas y dominaba la libre competencia, el desenvolvimiento del capitalismo siguió un curso más o menos regular, sin saltos bruscos ni conflictos bélicos. Con la transición al imperialismo, se aceleró a ritmos gigantescos el proceso de concentración de la producción y del capital, el progreso de la técnica alcanzó un alto nivel, en la industria comenzaron a dominar los monopolios y el capital financiero, apareció la necesidad de exportar capital; había terminado ya el reparto territorial y económico del mundo entre las potencias

imperialistas y se entabló entre ellas una lucha durísima por un nuevo reparto del mismo. En estos condiciones, los países que han emprendido más tarde que otros el camino del desarrollo capitalista, utilizando nuevos métodos de producción y los resultados del progreso técnico cada vez más acelerado, intentan adelantar a sus rivales, conquistar el monopolio del mercado mundial y el dominio político en tal o cual zona del mundo. La exportación de capitales a otros países acentúa el carácter irregular, a saltos, del desarrollo. A medida que se pasa al imperialismo, la desigualdad del desarrollo de los países se convierte en una importante causa de que se agraven las contradicciones entre las potencias imperialistas, potencias que en su afán de superar a sus contrincantes, recurren a la lucha bélica. De este modo han surgido las dos guerras mundiales. Después de la primera, se fundó el primer Estado socialista del mundo: la U.R.S.S. Después de la segunda, se desgajaron del imperialismo varios países de Europa y Asia y emprendieron el camino del socialismo. Decenas de países que habían sido colonias han conquistado su independencia política, ante ellos se ha abierto la vía del desarrollo no capitalista. Partiendo de la ley de la desigualdad del desarrollo económico y político del capitalismo, Lenin llegó a la conclusión de que era posible la victoria de la revolución socialista primero en varios países e incluso en uno solo. El ulterior avance de la revolución socialista mundial se produce por medio del desprendimiento de otros países del sistema capitalista. Sobre todo después de formarse el sistema socialista mundial y de haberse convertido en el factor decisivo del desarrollo de la humanidad, las revoluciones socialistas pueden producirse tanto en formas violentas como en formas pacificas. La desigualdad del desarrollo económico y político del imperialismo y el consiguiente hecho de que en los diferentes países la victoria del socialismo no coincida en el tiempo, hacen objetivamente necesaria la coexistencia pacífica de estados con distintos sistemas sociales y la emulación económica entre unos y otros. Inspirándose en la doctrina leninista de la coexistencia pacífica a Unión Soviética y los demás países socialistas mantienen en la esfera internacional una porfiada lucha por evitar una nueva guerra y por consolidar la paz en todo el mundo. Ahora bien mientras exista el imperialismo, no se interrumpe la acción de la ley de la desigualdad del desarrollo económico y político del capitalismo, tan sólo se modifica la forma en que se manifiesta. En la etapa actual -la tercera- de la crisis general del capitalismo, el nuevo reparto de las esferas de influencia de los estados imperialistas se lleva a cabo a través de distintas organizaciones internacionales, monopolistas de Estado ("Mercado común", "Euratom" y otras) que se convierten en focos de agudas fricciones y conflictos.

LEY DE LA DISTRIBUCIÓN CON ARREGLO AL TRABAJO: ley económica objetiva del socialismo; expresa las relaciones de distribución de los bienes materiales para el consumo personal. Según esta ley, en la primera fase del comunismo dichos bienes se distribuyen entre los trabajadores en consonancia con la cantidad y la calidad del trabajo invertido por cada uno de ellos en la producción social. En la sociedad burguesa, cuya base económica radica en la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción, los productos del trabajo se distribuyen de modo que el capitalista recibe un máximo de ganancias, y el obrero, el valor de su fuerza de trabajo (ver). En la sociedad socialista, donde los medios de producción pertenecen a los productores mismos, los bienes materiales se distribuyen en interés de los trabajadores con el fin de que alcancen éstos un mayor bienestar. Refiriéndose a la sociedad socialista, Engels escribió: "La distribución, en cuanto gobernada por razones puramente económicas, se regulará por el interés de la producción, y ésta se verá fomentada mayormente por un régimen de distribución que permita a todos los miembros de la sociedad desarrollar, mantener y ejercitar, en el mayor número posible de aspectos, sus capacidades". Bajo el socialismo, este modo de distribución sólo puede ser la distribución con arreglo al

trabajo, pues el nivel dado de las fuerzas productivas y el carácter mismo del trabajo, que no se ha convertido todavía en la primera necesidad vital del hombre, no permiten establecer la distribución a tenor de las necesidades. En estas condiciones, la distribución según las necesidades llevaría a abolir el estimulo para incrementar y perfeccionar la producción, a consumir las riquezas sociales y a destruir las fuerzas productivas. Tampoco es posible, en régimen socialista, establecer una distribución igualitaria de modo que el producto se reparta por partes iguales entre los trabajadores independientemente del grado en que participen en la producción social. La igualdad en el pago del trabajo es una rémora para perfeccionar y ampliar la producción, fomenta entre los trabajadores una actitud de indiferencia ante el trabajo, ante la economía social, a cuyo desarrollo causa, por ende, un sensible daño. El modo socialista de distribución, haciendo depender de la cantidad y la calidad del trabajo la magnitud de la remuneración, estimula a los trabajadores a elevar el nivel técnico de la producción, a mecanizarla y automatizarla, a introducir una tecnología y una organización del trabajo progresivas; crea el interés material de los trabajadores por elevar su preparación, su nivel cultural y técnico, contribuye a robustecer la disciplina de trabajo y tecnológica interesando personal y materialmente al trabajador en el desarrollo de la producción, la distribución con arreglo al trabajo permite combinar de manera justa los intereses personales y sociales de los trabajadores. El régimen socialista, a la par del interés material, crea asimismo poderosos estímulos morales para perfeccionar y aumentar la producción, despierta en los trabajadores el espíritu de emulación, y el espíritu creador. El interés material personal y los estímulos morales por el trabajo constituyen una enorme ventaja del socialismo frente al capitalismo. La ley de la distribución con arreglo al trabajo actúa tanto en el sector estatal de la economía del país como en el cooperativo-koljosiano. No obstante, las formas en que se manifiesta en uno y otro sector presentan peculiaridades propias, cosa que se explica por las diferencias entre las dos formas de propiedad socialista. Cuando la propiedad es estatal (de todo el pueblo), la ley de la distribución con arreglo al trabajo se aplica mediante el sistema de salarios. Cuando la propiedad es cooperativo - koljosiana, la ley indicada se aplica distribuyendo los ingresos por jornadas de trabajo ("trudodni") o directamente según las tarifas en dinero vigentes en el koljós dado. Parte de los bienes materiales destinados al consumo no productivo (incluido el consumo personal) se distribuye, bajo el socialismo, independientemente (o casi independientemente) de las inversiones de trabajo de los miembros de la sociedad. Esta distribución se efectúa a través de los fondos sociales de consumo (ver). A medida que se avance hacia el comunismo, el peso específico de dichos fondos aumentará. En el comunismo completo, cuando las fuerzas productivas proporcionen la abundancia de bienes materiales y el trabajo se convierta en la primera necesidad vital de todos los hombres, la ley de la distribución con arreglo al trabajo perderá por completo su vigencia y la sociedad podrá llevar a la práctica el principio: "De cada uno, según su capacidad a cada uno, según sus necesidades".

LEY DE LA ELEVACIÓN INCESANTE DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO: ley económica del socialismo y del comunismo; expresa la necesidad y la posibilidad objetivas de reducir constantemente el tiempo de trabajo socialmente necesario para elaborar la unidad de producción. El aumento de la productividad del trabajo es una ley económica objetiva común a todas las formaciones económico-sociales. Sin embargo, dicha ley actúa de manera distinta en las diversas formaciones. Bajo el capitalismo, donde impera la propiedad privada sobre los medios de producción y donde el objetivo de esta última estriba en la apropiación de plusvalía, la ley relativa al incremento de la productividad del trabajo no posee un valor incondicional: este incremento se da lentamente, queda interrumpido durante las crisis económicas;

la acción de la ley citada implica para los trabajadores un aumento de su explotación, y para los capitalistas elevadas ganancias. Bajo el socialismo, la elevación incesante de la productividad del trabajo, los superiores ritmos de su incremento respecto al capitalismo y el logro, sobre esta base, de un alto nivel de productividad del trabajo social, constituyen lo más importante y esencial para la victoria del nuevo régimen, para la edificación del comunismo. El dominio de la propiedad social sobre los medios de producción cree nuevos estímulos para el incesante crecimiento de la productividad del trabajo social. Bajo el socialismo, los trabajadores laboran para sí, para su sociedad, y ello hace que se sientan directamente interesados en el aumento de la productividad del trabajo. El desarrollo planificado de la economía libra a la economía socialista de las crisis, de la desocupación, del despilfarro de las fuerzas productivas y hace posible que constantemente se economice trabajo social. El aumento incesante de la productividad del trabajo se halla asimismo en relación directa con el principio socialista de la distribución según el trabajo. El importe del salario de cada trabajador depende directa e inmediatamente del rendimiento de su trabajo. La elevación constante de la productividad del trabajo tiene una importancia decisiva para la victoria del socialismo en la emulación económica con el capitalismo, para crear la base material y técnica del comunismo y para la plena victoria del mismo; es el factor decisivo para incrementar el volumen del producto social global y la renta nacional. La sociedad soviética obtiene todos los años, a cuenta de la elevación del rendimiento del trabajo, las tres cuartas partes del incremento de su renta nacional. El factor decisivo para aumentar la productividad del trabajo es el progreso del equipamiento técnico del trabajo gracias a la mecanización compleja y la automatización de los procesos de producción. Para elevar el rendimiento del trabajo, es de importancia enorme electrificar todo el país y aplicar en gran escala la industria química en la economía nacional. Constituyen, asimismo, importantes condiciones para que la productividad del trabajo se eleve ininterrumpidamente: el avivar el interés material personal de los trabajadores por los resultados de la producción, el utilizar mejor los medios de producción y la mano de obra, el perfeccionar sistemáticamente la preparación profesional y el nivel cultural y técnico de los trabajadores, el estimular su iniciativa creadora con vistas al perfeccionamiento de la producción, el difundir las formas comunistas de trabajo, el perfeccionar las formas de dirección de la economía. La U.R.S.S. ha superado sensiblemente a los países capitalistas por los ritmos de elevación de la productividad del trabajo. Por el nivel de dicha productividad ha superado a los países capitalistas más importantes de Europa y ha reducido en gran medida la distancia que la separaba del nivel de la productividad del trabajo en los Estados Unidos. El gran programa de la edificación comunista en la U.R.S.S. prevé un nuevo salto en el aumento de la productividad del trabajo: en la industria, se elevará de 4 a 4,5 veces en 1980; en la agricultura, de 5 a 6 veces. Semejante aumento de la productividad del trabajo asegura elevados y firmes ritmos de crecimiento de la producción social y constituye la base para crear en un próximo futuro la abundancia de bienes materiales.

"LEY DE LA FERTILIDAD DECRECIENTE DEL SUELO": teoría burguesa reaccionaria; sus propagadores afirman que cada inversión suplementaria de capital en la tierra proporciona un efecto inferior al de la inversión precedente y que alcanzado determinado limite resulta imposible obtener ningún nuevo efecto. Los economistas burgueses utilizan esta "ley" para sostener que la tierra está superpoblada y que es imposible alimentar a la población -en aumento-, para justificar la desocupación y la miseria en la sociedad capitalista. El error fundamental de quienes sustentan la "ley de la fertilidad decreciente del suelo" estriba en tener sólo en cuenta la fertilidad natural del suelo, que consideran invariable. Ahora bien, no se debe examinar dicha fertilidad al margen del progreso de la agronomía, de la zootecnia y de la

agroquímica, al margen del incremento de la mecanización y de la automatización de la producción, de la aplicación de métodos progresivos para cultivar la tierra, etc. El progreso técnico agrícola se refleja en que la población rural disminuye a la vez que se eleva la producción de artículos del campo, en que disminuyen los gastos de trabajo por unidad de producto obtenido, en que se obtienen mejores cosechas gracias a la aplicación de productos químicos y de nuevos procedimientos agrotécnicos, en que se aprovechan tierras en zonas donde antes se consideraba inconcebible que pudieran crecer plantas útiles. Los clásicos del marxismo-leninismo han desenmascarado por completo cuanto tiene de ficticio la "ley de la fertilidad decreciente del suelo". Marx y Lenin han demostrado que la fertilidad del suelo se modifica constantemente debido no sólo a las condiciones naturales, sino, además, a las condiciones económico - sociales que, a su vez, determinan el carácter del desarrollo de la ciencia y la aplicación de sus resultados en la agricultura.

LEY DE LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA CUOTA DE GANANCIA: ley económica según la cual a cuota media de ganancia tiende a disminuir a medida que el capitalismo se desarrolla. Las causas que dan origen al descenso de la cuota de ganancia son el crecimiento de la composición orgánica del capital (ver) y el retardo de la rotación del capital (ver). El afán de obtener elevadas ganancias obliga a los capitalistas a aumentar la productividad del trabajo introduciendo mejoras técnicas, nuevas máquinas e instalaciones. De este modo se eleva la composición técnica y orgánica del capital, lo que conduce al descenso de la cuota general de ganancia. Esta cuota no disminuye en la proporción en que se eleva la composición orgánica del capital social, y a veces no se reduce en absoluto. Son varios los factores que debilitan y paralizan la acción de dicha ley, confiriéndole un mero carácter de tendencia. Contrarrestan el descenso de la cuota de ganancia: el aumento del grado de explotación de los obreros, la disminución de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, la reducción del valor de los medios de producción gracias al aumento de la productividad del trabajo lo que retarda el crecimiento de la composición orgánica del capital; la economía en capital constante obtenida por los capitalistas a costa de la salud y de la vida de los obreros; el intercambio no equivalente en el comercio exterior. La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia lleva a una agravación de las contradicciones del capitalismo. Para obtener ganancias máximas los capitalistas intensifican la explotación del proletariado y ello hace que cobre mayor agudeza la contradicción antagónica entre el proletariado y la burguesía. En su afán de compensar el descenso de la cuota de ganancia aumentando las ganancias globales, los capitalistas amplían el volumen de la producción rebasando en mucho los límites de la demanda solvente, con lo que se ahondan las crisis económicas de superproducción. También se encona la pugna en el seno de la clase capitalista por la distribución de la masa general de ganancias. En pos de una ganancia más elevada, los capitalistas procuran invertir sus capitales en países poco desarrollados, donde la cuota de ganancia es superior. La explotación de los trabajadores de los países poco desarrollados y coloniales agudiza las contradicciones entre los países industriales avanzados y los de poco desarrollo en el aspecto económico. La ley de la tendencia decreciente de la cuota media de ganancia pone al descubierto la contradicción interna, la limitación histórica y el carácter transitorio del modo capitalista de producción, convertido en obstáculo para el libre desenvolvimiento de las fuerzas productivas.

LEY DEL DESARROLLO PLANIFICADO DE LA ECONOMÍA NACIONAL: ley económica del modo comunista de producción; expresa la necesidad objetiva de organizar do manera planificada toda la economía nacional, es decir, de regular de manera consciente y planificada la producción socialista y comunista a escala de toda la economía, de

sus ramas y de sus empresas. El establecimiento de la propiedad social sobre los medios de producción crea las condiciones necesarias para el desarrollo planificado y proporcional de toda la economía del país, la convierte en un todo único, como corresponde al carácter social de las fuerzas productivas. El Estado socialista, con el fin de elevar el bienestar de todos los miembros de la sociedad y satisfacer cada vez más plenamente sus necesidades materiales y culturales, regula conscientemente el proceso único de la reproducción social, distribuye en todo el país los recursos materiales y de trabajo entre las diversas esferas de actividad y entre las diversas ramas de la economía. Semejante distribución de recursos que asegura el establecimiento de relaciones óptimas -las más favorables para la sociedad- entre los diversos tipos de actividad económica, significa que se asegura el desarrollo proporcional de la economía socialista (ver). Para que la economía nacional se desarrolle de manera proporcional, es necesario que se establezca una concordancia entre todas las partes y todos los sectores de la producción social y no sólo en el espacio (proporcionalidad entre las ramas en un momento dado, distribución proporcional de la producción por el territorio del país en la etapa dada de su desarrollo, etc.), sino, además, en el tiempo (proporcionalidad entre la producción y los subsiguientes distribución y cambio, entre la acumulación y la subsiguiente ampliación de la producción, proporcionalidad entre los ritmos de desarrollo de las ramas de la economía relacionadas entre si, de las regiones económicas, etc.). Por este motivo no es posible desenvolver proporcionalmente la economía nacional sin que la sociedad determine el programo de su avance económico para un plazo mas o menos largo, sin un plan único general de toda la economía del país establecido con cierta perspectiva. No es posible trabajar sin tener un plan calculado para un largo período y con vistas a un serio éxito" (V. I. Lenin). Este plan se concreta mediante la planificación de perspectiva (ver) y la planificación corriente (ver), así como mediante los planes de las diversas ramas y de las regiones económicas. Cada etapa singular en el desenvolvimiento planificado de la economía socialista- y en cada etapa se incluye tanto la elaboración del plan como su cumplimiento- se basa en el aprovechamiento de la ley del desarrollo planificado de la economía nacional. La planificación del desarrollo económico permite a la sociedad utilizar de la manera más racional posible los recursos de mano de obra, materiales y financieros, excluye la posibilidad de las crisis económicas de superproducción, el paro forzoso y otras formas de dilapidación y destrucción de las fuerzas productivas sociales, inevitables bajo el capitalismo. La esfera de planificación en la economía nacional se va ampliando constantemente, a medida que va aumentando el dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, a medida que se aproximan las dos formas de la propiedad socialista y se funden en la propiedad comunista única de todo el pueblo a medida que se refuerzan y profundizan los lazos económicos entre los estados del sistema mundial del socialismo (ver División socialista internacional del trabajo). El desarrollo planificado de la economía nacional constituye una de las principales ventajas del modo comunista de producción frente al capitalista, demuestra cuán enorme y positivo es el influjo de las relaciones socialistas de producción sobre el desarrollo de las fuerzas productivas sociales.

LEY DEL DESARROLLO PREFERENTE DE LA PRODUCCIÓN DE MEDIOS DE PRODUCCIÓN: ley económica según la cual la reproducción ampliada hace objetivamente necesario que la producción de medios de producción se desarrolle manteniendo siempre cierta ventaja respecto al desarrollo de la producción de medios de consumo. Esta ley, descubierta por Marx en lo que toca al proceso de la reproducción capitalista ampliada (ver), fue objeto de ulterior fundamentación teórica y desarrollo en los trabajos de Lenin. Analizando el proceso de la reproducción ampliada en las condiciones

del proceso técnico Lenin puso de manifiesto que no sólo la primera sección en su conjunto ha de desarrollarse más rápidamente, sino que, además, dentro de ella ha de recibir un desarrollo preferente la producción de medios de producción para producir medios de producción. "Para ampliar la producción ("acumular" en el sentido categórico del término) es necesario producir al principio medios de producción y para ello se requiere por consiguiente, ampliar el sector de la producción social encargado de producirlos" (V. I. Lenin). La necesidad de que se desarrollen con preferencia los medios de producción se deriva de que para ampliar la producción, para que se incremente el producto social en su conjunto, incluidos los bienes de consumo, hace falta ante todo producir instrumentos y objetos de trabajo, o sea, medios de producción. El desarrollo preferente de dichos medios determina los cambios progresivos en la estructura de la economía, los ritmos del progreso de la técnica y, como consecuencia, el nivel de la productividad del trabajo social. Bajo el capitalismo, la acción de la ley hace que se agudice la contradicción entre la producción y el consumo. Las limitadas posibilidades de consumo de las masas trabajadoras llegan a obstaculizar también, en última término, el aumento de la producción de medios de producción. La ley del desarrollo preferente de los medios de producción, bajo el capitalismo, actúa de manera espontánea. El carácter cíclico de la producción capitalista hace que el crecimiento de la producción de la primera sección en el período de auge vaya seguido de un brusco descenso en el período de crisis económica. Bajo el socialismo, la sociedad utiliza conscientemente la ley del desarrollo preferente de la producción de medios de producción para lograr una reproducción socialista ampliada (ver) ininterrumpida y de ritmos elevados. El desarrollo preferente de los medios de producción sirve de base para fortalecer la potencia económica del país, para reforzar su capacidad defensiva y para elevar incesantemente el bienestar del pueblo. Bajo el socialismo, la acción de esta ley se halla indisolublemente vinculada a la acción de la ley del desarrollo planificado de la economía nacional (ver). La necesidad del desarrollo preferente de los medios de producción se tiene en cuenta en los planes económicos del país al establecer las proporciones concretas entre la industria y la agricultura, entre las diversas producciones dentro de dichas ramas, etc. La correlación concreta entre los ritmos de crecimiento de los medios de producción y los ritmos de crecimiento de los bienes de consumo se determina en función de las condiciones históricas concretas y de los problemas de la economía nacional que se han de resolver en el período dado. Por consiguiente, las proporciones entre las dos secciones de la producción social no son invariables, constantes, sino móviles. En la actualidad, gracias a los éxitos alcanzados en la industria pesada, se ha creado la base para el desarrollo todavía más acelerado de ambas secciones manteniendo el desarrollo preferente de la producción de medios de producción. Así, mientras que en el período de los planes quinquenales de preguerra (1929-1940), el ritmo medio anual de incremento de la producción de la sección "A" en la industria superaba al incremento de los bienes de consumo en 1,7 veces, después de 1953 este índice era ya de 1,2 veces, y se señala una ulterior aproximación de ritmos en una perspectiva próxima.

LEY DEL VALOR: ley económica de la producción mercantil, ley del intercambio equivalente de mercancías de modo que la producción y el cambio de las mismas se efectúan a tenor del trabajo socialmente necesaria invertido en ellas. En la economía mercantil basada en la propiedad privada, la ley del valor regula espontáneamente la distribución de los medios de producción y de trabajo entre las distintas ramas de la economía nacional. En el régimen de la producción capitalista simple de mercancías, dicha ley actúa bajo el imperio de la lucha competitiva y la anarquía de la producción, a través del mecanismo de la desviación de los precios respecto al valor. La ley del valor, "en las proporciones fortuitas y sin cesar oscilantes de cambio de sus productos, se impone siempre como ley natural

reguladora, al modo como se impone la ley de la gravedad cuando se le cae a uno la casa encima" (C. Marx). Las fluctuaciones espontáneas de los precios en torno al valor obligan a los productores de mercancías a aumentar o reducir la producción de tales o cuales mercancías, a orientarse hacia las ramas en que los precios de las mercancías bajo el influjo de la demanda creciente, son superiores al valor, y a abandonar las ramas en que los precios de las mercancías, a consecuencia del descenso de la demanda, son inferiores al mismo. La acción espontánea de la ley del valor condiciono el desarrollo de las fuerzas productivas, el perfeccionamiento de la producción. Quien produce mercancías cuyo valor individual supere al valor social, al venderlas no cubre los gastos y se arruina. Quien aplica nuevas técnicas y en la producción de la mercancía invierte menos trabajo en comparación con los gastos socialmente necesarios se enriquece. Ello incita a los otros productores de mercancías a elevar el rendimiento del trabajo mediante nuevos procedimientos técnicos, organizando mejor la producción y reduciendo los costos. De tal modo, la ley del valor actúe acentuando la desigualdad económica y la lucha competitiva entre los productores de mercancías, conduce a su diferenciación en capas. La mayor parte de ellos se arruinan y van a engrosar las filas de los obreros asalariados; una minoría, se enriquecen, aumentan el volumen de la producción y se convierten en capitalistas. Por la acción de la ley del valor, la economía mercantil simple se transforma en economía mercantil capitalista. En la producción mercantil capitalista desarrollada, la ley del valor se manifiesta bajo la forma de la cuota media (general) de ganancia (ver), del precio de producción (ver). Bajo el imperialismo, la acción de la ley del valor se hace más compleja y se intensifica su fuerza destructora a consecuencia del dominio de los monopolios, de la aparición del precio de monopolio (ver) y de la elevada ganancia monopolista (ver). Como quiera que en la sociedad socialista existe la producción mercantil, la ley del valor actúa. Ahora bien, bajo el socialismo, el Estado utiliza esta ley, lo mismo que cualquier otra ley económica, conscientemente y de manera planificada con vistas a la edificación del comunismo. El Estado socialista, conociendo la ley del valor, fija conscientemente los precios de las mercancías partiendo de las inversiones de trabajo socialmente necesarias para producirlas. En la Unión Soviética los precios planificados se establecen sobre artículos que constituyen poco más o menos el 95% de la circulación de mercancías al por menor y sobre todos los artículos comercializados al por mayor. No hay más excepción que la de los precios sobre los productos del mercado koljosiano. Ahora bien, también sobre estos precios ejerce una influencia decisiva el comercio estatal y de las cooperativas. El contar con la acción de la ley del valor permite establecer una acertada correlación de precios entre las diversas mercancías, desenvolver con mayor eficiencia la producción, elevar el nivel de vida de los trabajadores. El Estado socialista, utilizando el mecanismo de los precios, puede influir activamente sobre la actividad económica de las empresas, sobre sus inversiones individuales de trabajo. Los precios de las mercancías pueden apartarse del valor de las mismas, a criterio del Estado. En esto se revela, en parte, el uso de la ley del valor. Estableciendo precios que se apartan del valor, el Estado influye sobre las inversiones individuales con el fin de reducirlas, redistribuye recursos entre las distintas ramas de la economía nacional. Constituye un método importantísimo de la utilización planificada de la ley del valor en la sociedad socialista, el cálculo económico (ver). El papel de la ley del valor se eleva, en gran manera, sobre todo, en el período de la transición gradual al comunismo. El aprovechamiento acertado de la ley del valor y de las categorías monetario- mercantiles con ella relacionadas, (precio, precio de costo, ganancia, etc.) acelera en buena medida el desarrollo de la sociedad. El conocimiento a fondo de la ley del valor y su acertada utilización permiten a la sociedad socialista alcanzar resultados económicos máximos con inversiones sociales mínimas de trabajo. Cuando la sociedad pase a la propiedad comunista única y a la distribución según las

necesidades, las relaciones monetario-mercantiles, y con ellas la ley del valor, perderán su vigencia económica y se extinguirán.

LEY ECONÓMICA FUNDAMENTAL DEL CAPITALISMO: es la ley, descubierta por Marx, de la producción y apropiación de la plusvalía; refleja la relación principal del modo capitalista de producción, a saber: la de explotación del trabajo asalariado por parte del capital. El fin inmediato de la producción capitalista estriba en crear plusvalía para que de ella se apropien los capitalistas. "La finalidad constante de la producción capitalista consiste en crear el máximo de plusvalía o de plusproducto con el mínimo de capital desembolsado" (C. Marx). La ley económica fundamental del capitalismo expresa la sed insaciable que tienen los capitalistas de trabajo obrero no remunerado, su afán de aumentar la plusvalía pone de manifiesto cuál es el motivo propulsor, el estímulo del crecimiento de la producción capitalista. Marx indicaba que la producción de plusvalía o de ganancia constituye una ley absoluta del modo capitalista de producción. Los medios para alcanzar la finalidad de la producción capitalista son: ampliarla e intensificar la explotación del proletariado, empeorar la situación de este último, arruinar a la masa de los pequeños productores, subyugar y expoliar a los pueblos de otros países. La plusvalía se eleva de dos maneras, a las que se recurre para intensificar el grado de explotación de la clase obrera produciendo plusvalía absoluta (ver) y produciendo plusvalía relativa (ver). La ley de la plusvalía como ley económica fundamental del capitalismo, mantiene su vigencia a lo largo de todo el desarrollo del capitalismo. Ahora bien en las diversas fases del desarrollo capitalista, dicha ley se manifiesta de manera distinta. En la época del capitalismo premonopolista, la ley de la plusvalía actuaba como ley de la ganancia media (general) y de la ganancia extraordinaria. Cuando ya en el imperialismo, domina el capital monopolista, la forma mas importante en que se manifiesta y desarrolla la ley económica fundamental del capitalismo es la de elevada ganancia monopolista (ver), descubierta por Lenin. La acción de la ley de la plusvalía hace que se acentúe la anarquía de la producción capitalista, que se agudice la lucha competitiva, que empeore la situación de las masas trabajadoras, que se agrave la contradicción entre el trabajo y el capital. La acción objetiva de esta ley del capitalismo hace más profunda y acerba la contradicción fundamental del régimen capitalista, lleva inevitablemente a la sustitución revolucionaria de este régimen por el modo socialista de producción.

LEY ECONÓMICA FUNDAMENTAL DEL SOCIALISMO: ley económica del movimiento de la producción socialista. El contenido de la ley económica fundamental del socialismo consiste en satisfacer de manera cada vez más plena las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo por medio del desarrollo y del perfeccionamiento incesante de la producción social. Estos rasgos de la ley económica fundamental del socialismo muestran que tal ley expresa el fin de la producción socialista y los medios de alcanzarlo, fin y medios objetivamente condicionados. De ahí que tal ley posea un significado determinante en el desarrollo de la economía socialista, exprese la esencia de este desarrollo sus diferencias y ventajas radicales frente al modo capitalista de producción. La ley económica fundamental del socialismo surge y actúa sobre la base de la propiedad social de los medios de producción y de las correspondientes relaciones socialistas de producción. Cuando los medios de producción pasan a ser propiedad social y se suprimen las clases explotadoras, se liquida la base sobre la que actúa la ley económica fundamental del capitalismo (ver) y entra en acción la ley económica fundamental del socialismo. La producción basada en la propiedad social adquiere un fin por principio distinto del que posee bajo el capitalismo. En vez de servir para producir ganancias y enriquecer a las clases explotadoras empieza a servir para satisfacer las necesidades de los propios trabajadores. Definiendo el fin de la

producción socialista Lenin dijo en un discurso que pronunció en el I Congreso de Consejos de la Economía Nacional en 1918: "Únicamente el socialismo permitirá extender ampliamente, y subordinar de verdad la producción social y la distribución de los productos partiendo de consideraciones científicas acerca de cómo hacer fácil en grado máximo la vida de todos los trabajadores y, lograr que les proporcione la posibilidad de bienestar". La ley económica fundamental determina la unidad orgánica del fin de la producción con los medios para alcanzarlo. La elevación incesante del bienestar del pueblo se halla indisolublemente vinculada al nivel de las fuerzas productivas, depende del grado de desarrollo de la economía, del nivel de la técnica y de la perfección con que esté organizada la producción social, factores todos ellos que determinan el volumen de los bienes materiales y culturales que la sociedad produce. La propiedad social, el carácter planificado del desarrollo de la producción y el interés personal de quienes producen los bienes materiales - los trabajadores - por los resultados del trabajo, todo ello asegura el crecimiento incesante y rápido de la producción. Bajo el socialismo el aumento del bienestar del pueblo se halla en dependencia directa de los ritmos de crecimiento de la producción y de la productividad del trabajo social. El que la economía socialista crezca y se perfeccione no sólo permite satisfacer de manera cada vez más completa las necesidades de la sociedad, sino que hace, además, que se amplíen éstas y aparezcan otras, lo cual, a su vez, estimula el ulterior avance de la producción en amplitud y perfeccionamiento. Por lo tanto, el socialismo no conoce la contradicción antagónica, inherente al capitalismo entre la producción y el consumo. Las contradicciones que surgen bajo el socialismo entre las necesidades siempre crecientes de la sociedad y el nivel de las fuerzas productivas alcanzado en cada momento dado se resuelven de manera planificada ampliando y perfeccionando correspondientemente la producción. En su política económica, el Estado socialista, teniendo en cuenta las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo y utilizándolas con conocimiento de causa, obra de modo que asegura la manifestación más plena de esta ley. Ello se traduce en el establecimiento de relaciones acertadas entre la acumulación y el consumo, en el desarrollo preferente de la producción de medios de producción, en el cálculo de las proporciones óptimas en la economía nacional, en la aplicación de medidas que aseguren el perfeccionamiento de la técnica y de la organización del trabajo productivo etc. La ley económica fundamental del socialismo, a diferencia de otras leyes económicas, determina la dirección principal de la economía socialista, todo el proceso de la reproducción socialista ampliada (ver): producción, distribución, circulación y consumo. Por esto desempeña una función rectora en todo el sistema de las leyes económicas del socialismo. La ley económica fundamental del socialismo posee un significado determinante en el avance de la sociedad socialista por el camino del comunismo. La construcción de la base material técnica del comunismo (ver) implicará alcanzar un nivel de producción tan elevado que proporcionará la abundancia de medios de vida y creará las condiciones para el paso a la distribución según las necesidades. El crecimiento incesante de la producción social, así como su perfeccionamiento y la satisfacción constante de las crecientes necesidades del hombre desarrollado en todos sentidos seguirá siendo una ley fundamental del modo comunista de producción (ver).

LEYES ECONÓMICAS: leyes que rigen la producción, la distribución, el cambio y el consumo de los bienes materiales en los diferentes estadios de desarrollo de la sociedad humana. Expresan los nexos y relaciones más esenciales, estables, causalmente condicionados entre los fenómenos y los procesos de la vida económica de la sociedad. Las leyes económicas, como las de la naturaleza, poseen carácter objetivo, es decir expresan nexos y relaciones independientes de la voluntad y de la conciencia de los hombres.

Surgen y actúan sobre la base de determinadas condiciones económicas, se modifican a la vez que se modifican las condiciones indicadas y desaparecen cuando éstas se eliminan. El hombre no puede crear, cambiar o abolir las leyes económicas, pero puede descubrirlas, conocerlas y utilizarlas en provecho de la sociedad. Utilizar las leyes económicas significa concordar la acción humana con las exigencias de dichas leyes. Las leyes económicas se diferencian de las leyes de la naturaleza por el hecho de que, como todas las leyes del desarrollo social, no existen al margen de la actividad productivo-social de los hombres y se manifiestan sólo a través de la misma. De ahí que en las sociedades divididas en clases, el descubrimiento y la utilización de las leyes económicas siempre tienen un fondo clasista. Con el cambio de las condiciones materiales de vida de la sociedad, al ser sustituidas unas relaciones de producción por otras, pierden su vigencia muchas leyes económicas viejas y surgen otras, nuevas. Por la duración de su vigencia, se distinguen: 1) las leyes económicas generales que rigen en todas las formaciones (por ejemplo, la ley de la correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas); 2) las leyes especificas, inherentes tan sólo a un modo de producción dado, que pierden su fuerza al desaparecer dicho modo de producción (por ejemplo, la ley de la plusvalía, que actúa en las condiciones del capitalismo); 3) las leyes económicas que no rigen en todas las formaciones económicas, sino en algunas formaciones (por ejemplo, la ley del valor), así como varias leyes inherentes a una fase de la formación (por ejemplo, la ley de la distribución con arreglo al trabajo en la fase socialista, y la ley de la distribución según las necesidades en la fase comunista). Cada ley económica específica expresa un determinado rasgo o aspecto de las relaciones de producción. Y como quiera que todos los aspectos de las relaciones de producción de la sociedad se hallan indisolublemente ligados entre sí, las leyes económicas de cada formación se encuentran en íntima conexión recíproca en un sistema determinado. Los rasgos más esenciales de un nodo de producción dado, su principal relación de producción, expresan la ley económica fundamental. En todas las sociedades de clase presocialistas, las layes económicas actúan espontáneamente cual fuerza externa y ajena, desconocida del hombre, lo que se explica por la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y el aislamiento de los productores. Dada la anarquía de la producción social, los hombres, en este caso, son impotentes para controlar las consecuencias sociales de sus actos; el conocimiento y, sobre todo, la utilización de las leyes económicas son extraordinariamente limitados. El aprovechamiento consciente de las leyes en interés de toda la sociedad sólo empieza bajo el socialismo, cuando, en virtud del dominio de la propiedad socialista sobre los medios de producción se asegura la organización planificada de toda la producción social. Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas y sus organismos estatales tienen en cuenta y utilizan la leyes económicas en su política económica y en su actividad económico - organizadora.

LEY GENERAL DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA: ley económica de la sociedad capitalista; según esta ley, cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su incremento, y también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayores serán la superpoblación relativa (ver) y el grado de explotación de la clase obrera. La acumulación de riquezas en un polo de la sociedad burguesa lleva a que en el otro polo se acumulen la desocupación y la miseria, lo que se manifiesta en la depauperación relativa y a veces, en la depauperación absoluta del proletariado (ver). Estas consecuencias del proceso de acumulación del capital son un resultado inevitable del incremento de la productividad del trabajo en el régimen capitalista, dado que al

aumentar dicha productividad, una masa relativamente menor de trabajo vivo acciona una cantidad cada vez mayor de medios de producción, en los que se halla plasmado el trabajo pasado, materializado. Ello se manifiesta, a su vez, en el constante aumento de la composición orgánica del capital (ver) a medida que el capitalismo va desarrollándose. Como el rendimiento del trabajo y la composición orgánica del capital crecen más rápidamente que la masa de población ocupada en la producción, la producción capitalista, aunque eleva la demanda de fuerza de trabajo en cifras absolutas la necesita cada vez en menor cantidad en un sentido relativo, con lo que aumenta la desocupación. Así, por ejemplo, en 50 años (desde 1869 hasta 1919) el valor del capital invertido en la industria de los Estados Unidos aumentó en 23 veces, la producción se elevó en 13 veces, mientras que la cantidad de obreros ocupados se incrementó únicamente en 4 veces. Con su trabajo, el proletariado acrecienta el capital, y cuanto más elevado es el grado de explotación, tanto mayor es el número de obreros que son expulsados de las empresas. En la actualidad, el proceso de la concentración capitalista se intensifica en proporciones nunca vistas, aumentan las ganancias y las superganancias de los monopolios. Valiéndose de nuevas formas, sobre todo haciendo más intenso el trabajo, el capital monopolista ha aumentado en enormes proporciones la explotación de la clase obrera. Bajo el capitalismo, la automatización y "racionalización" de la producción acarrea nuevas calamidades a los trabajadores. Como es lógico, la ley general de la acumulación capitalista hace que se agraven las contradicciones de clase de la sociedad burguesa y que se agudice la lucha de clases del proletariado. De ello tenemos una prueba en el incremento de las huelgas económicas y políticas en los países capitalistas. La clase obrera, luchando tenazmente en pro de sus intereses básicos, pugna por satisfacer varias de sus reivindicaciones vitales. No obstante, en muchos países capitalistas, sobre todo en los débilmente desarrollados, el nivel de vida de los trabajadores como antes, sigue siendo bajo. La acción de la ley general de la acumulación capitalista pone de manifiesto las limitaciones inherentes al modo capitalista de producción, así como la necesidad de que este régimen sea sustituido por otro más progresivo: el comunista.

LEY SOCIALISTA DE LA POBLACIÓN: ley económica del socialismo según la cual se aseguran la ocupación completa y el empleo racional de toda la población apta para el trabajo en uno labor socialmente útil, el incesante aumento del nivel de vida material y cultural de las masas populares y el incremento natural y sin obstáculos de la población. En el régimen socialista no existe ni puede existir la superpoblación relativa (ver). El asignar de manera constante y planificada una parte del plusproducto a los fines de la acumulación hace que continúe ampliándose la producción, y ello permite elevar el grado en que se satisfacen las crecientes necesidades de la población, asegurar altos ritmos de crecimiento del número de trabajadores en la economía nacional. Utilizar racionalmente a la población presupone redistribuir la fuerza de trabajo de manera acertada y económicamente justificada entre las empresas, las ramas y los distritos económicos. El progreso técnico, la mecanización compleja y la automatización hacen más llevadero el trabajo de millones de personas y modifican de manera radical el carácter del mismo, elevan la productividad del trabajo contribuyen a que el nivel de vida de las masas del pueblo se eleve, permiten reducir la duración de la jornada de trabajo y eliminar las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el trabajo físico. Elevar la productividad del trabajo en la esfera de la producción material conduce a cambios estructurales en la distribución de la mano de obra, en las ramas de la economía, entre las esferas productiva y no productiva; en el interior de la producción material, entre la industria y la agricultura; en el interior de la industria, de la agricultura y de las empresas. En consonancia con los principios socialistas sobre el emplazamiento de las fuerzas productivas en las diferentes zonas

del país, se levantan nuevas ciudades y centros industriales, lo cual contribuye, asimismo, a que se utilicen de manera más eficiente los recursos de trabajo. La reproducción socialista ampliada asegura el incremento de los recursos laborales, la preparación planificada del personal, una mejor organización del trabajo, todo lo cual presupone una preocupación constante por el desarrollo físico y espiritual de los trabajadores, por la protección de la maternidad y de la infancia, por la educación de las nuevas generaciones, por crear condiciones favorables al crecimiento natural de la población. Con estos cuidados, el Estado socialista crea las condiciones más favorables para la reproducción ampliada de la fuerza productiva más importante: el hombre.

LUXEMBURGO, ROSA (1871-1919): destacada figura del movimiento obrero alemán y polaco, uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania. Nació en la ciudad de Zámost (Zámostie), Polonia. Estudió en la Universidad de Zurich. En 1897 se trasladó a Alemania, donde se incorporó a la lucha de los socialdemócratas alemanes de izquierda contra el oportunismo. Rosa Luxemburgo sostenía los principios de la lucha revolucionaria del proletariado. Al defender en su trabajo "Reforma social o revolución'' (1899) las conclusiones de Marx acerca de la agravación de las contradicciones del capitalismo y la inevitabilidad de la revolución socialista, Rosa Luxemburgo demostró que eran erróneas las afirmaciones de Bernstein sobre la estabilidad de la pequeña producción, destacó el carácter de clase del Estado burgués, combatió las ideas sobre la transformación pacífica del capitalismo en socialismo. En los trabajos "La acumulación del capital" (1913) e "Introducción a la economía política", Rosa Luxemburgo investigaba las leyes generales del capitalismo y la teoría de la reproducción. Al divulgar la teoría de Marx enunció a la vez varias tesis erróneas. Consideraba que la acumulación del capital sólo puede darse ampliando la esfera de explotación del medio no capitalista (es decir, los campesinos y los artesanos). De ahí que llegara a la conclusión de que el capitalismo tenía que sufrir automática e inevitablemente bancarrota al desaparecer el medio no capitalista. Como corolario de dicha tesis, se definía el imperialismo cómo política de lucha de los estados capitalistas por los restos del medio no capitalista en el mundo. A esta teoría mecanicista van unidos otros errores de Rosa Luxemburgo: subestimación del factor subjetivo en la historia, de la misión histórica del proletariado, del papel del partido proletario; incomprensión del problema campesino y subestimación del movimiento de liberación nacional en la época imperialista. Bajo el influjo de la Revolucion Socialista de Octubre y de la experiencia de los bolcheviques, superó gran parte de sus errores. Lenin, a la vez que criticaba algunos errores y desviaciones de Rosa Luxemburgo, la distinguía con gran estima como ardiente luchadora por la causa de la clase obrera, contra el revisionismo, y la calificaba de "águila", de "gran comunista". El 15 de enero de 1919, junto con C. Liebknecht, fue ferozmente asesinada por los contrarrevolucionarios alemanes.

M

MALTHUS, THOMAS ROBERT (1766-1834): economista burgués reaccionario, fundador de la economía política vulgar en Inglaterra, sacerdote; por su origen, pertenecía a la clase terrateniente y fue un ideólogo de la clase feudal. Sus obras principales son “Ensayo sobre la ley de la población” (1789) y “Principios de economía política” (1817). Con miras a la defensa de las clases dominantes, ante todo de los señores feudales, Malthus intentó explicar la desigualdad económica, la miseria y la pobreza de las masas trabajadoras bajo el capitalismo recurriendo a las leyes “naturales”, a las leyes “eternas” de la naturaleza. Afirmaba que la población se duplica cada 25 años, es decir, crece en progresión geométrica, mientras que los medios de subsistencia en el mejor de los casos aumentan en progresión aritmética. Apoyaba su tesis sobre el aumento de la población presentando el ejemplo de los Estados Unidos y haciendo por completo caso omiso de la inmigración; en lo tocante al crecimiento de la producción de los medios de subsistencia aducía como ejemplo el de los atrasados países coloniales. De su examen infería Malthus la conclusión de que la miseria y la penosa situación de los trabajadores son una consecuencia de la superpoblación absoluta, es decir, se deben a que los hombres se reproducen más rápidamente que el ritmo en que aumenta la cantidad de medios de subsistencia. A su entender, los principales medios de evitar la falta de concordancia entre el crecimiento de la población y el de los medios de subsistencia son las enfermedades epidémicas, el hambre, las guerras, la renuncia al matrimonio y la limitación de la natalidad. Por el influjo de Malthus, se suprimieron en Inglaterra los exiguos subsidios que se concedían a los pobres y se organizaron “casas de trabajadores”. En su teoría de la realización, Malthus intentaba justificar la existencia de la clase de los terratenientes sosteniendo que la ganancia se debe a que los precios de las mercancías superan al valor de las mismas; de ello sacaba la conclusión de que se requiere un tipo especial de división del trabajo, de suerte que el capitalista debe ocuparse de la producción y de la acumulación, mientras que el derroche de la riqueza ha de ser cosa de la aristocracia terrateniente, de las personas que reciben asignaciones del Estado, de la Iglesia, etc. Las concepciones de Malthus, sobre todo las relativas a la población, algo modificadas, se han difundido ampliamente entre los economistas burgueses, defensores del capitalismo. Los malthusianos modernos (ver Neomalthusianismo) utilizan las ideas pseudocientíficas de Malthus para defender la “teoría” racial, para justificar la permanente desocupación masiva, para exaltar las guerras y las medidas del capital monopolista contra el movimiento obrero y contra la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos por el imperialismo. Los clásicos del marxismo-leninismo han sometido a una crítica demoledora las concepciones maltusianas. Han demostrado que en la sociedad humana no existe una ley “eterna” y extrahistórica de la población, que a cada modo de producción le son inherentes leyes de población propias, y que la existencia de una superpoblación relativa (pero no absoluta) bajo el capitalismo es una consecuencia de la ley general de la acumulación capitalista (ver). Como pone de manifiesto la experiencia de la construcción del socialismo en varios países, el desarrollo de las fuerzas productivas, el progreso científico y técnico permiten asegurar la existencia acomodada de la población del globo terráqueo y su incremento. Y si en el mundo capitalista, las masas trabajadoras sufren duras privaciones, la culpa de ello recae por entero en el régimen capitalista.

MANUFACTURA: segunda fase del desarrollo del capitalismo en la industria, precede a la producción maquinizada;

empresa capitalista basada en la división del trabajo y en la técnica manual, artesanal. Como forma de la producción capitalista, la manufactura surgió a mediados del siglo XVI y predominó en ella hasta el último tercio del siglo XVIII. Lo característico de la primera forma de manufactura, la más simple estriba en que los trabajadores, que trabajan en sus casas, son explotados por el capital comercial. La fase siguiente de la producción manufacturera es la manufactura centralizada; con ella, los obreros asalariados explotados por el capital se concentran en un lugar. La manufactura surge por dos caminos: 1) en el taller donde están concentrados obreros de especialidades diferentes, los cuales ejecutan hasta el fin todo el proceso de producción necesario para crear un determinado producto; 2) en el taller donde se concentran artesanos de la misma especialidad. La labor homogénea se descompone en diversas operaciones que se convierten en función especial de cada obrero por separado. La manufactura capitalista creó las premisas para la gran producción industrial, contribuyó a la ulterior división del trabajo, simplificó en gran manera muchas operaciones laborales, perfeccionó los instrumentos de trabajo, preparó obreros especialistas para pasar a la producción maquinizada. La división del trabajo en la producción manufacturera por una parte elevaba la productividad, por otra intensificaba el grado de explotación del obrero, lo convertía en un obrero parcial, condenado para toda la vida a ejecutar una determinada operación. La manufactura favorecía la concentración de los medios de producción en manos de los capitalistas y significaba la ruina para la mayoría de los artesanos. Los dueños de las manufacturas explotaban duramente el trabajo asalariado. En Rusia, las manufacturas centralizadas se desarrollaron en gran escala a partir de la primera mitad del siglo XVIII. Presentaban una peculiaridad especifica y era la de que muchas manufacturas no se basaban en el trabajo asalariado, sino en el de los siervos. Aunque la división del trabajo en las manufacturas hizo que la producción capitalista de mercancías se acrecentara y que el rendimiento del trabajo social se elevan sensiblemente, la manufactura no abarcó toda la producción social. La existencia de un inmenso número de empresas industriales pequeñas y pequeñísimas constituye un rasgo característico del período manufacturero del capitalismo. Los mercados interior y exterior, en proceso de crecimiento, presentaban una demanda enorme de mercancías, demanda que la manufactura no estaba en condiciones de satisfacer. Se hizo necesario pasar a la producción maquinizada, a la que dio comienzo la revolución industrial.

MARX, CARLOS (1818—1883): fundador del comunismo científico, gran revolucionario, maestro y jefe del proletariado mundial, creador de la economía política proletaria. Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, ciudad de la región del Rin, en Alemania. En 1841 termina ya su formación universitaria. Pronto se libera del influjo del idealismo imperante en aquel entonces. En 1842, a los veinticuatro años de edad, fue nombrado jefe de redacción de la “Gaceta renana”, en Colonia. Ya entonces sostiene la idea de que se ha de suprimir la propiedad privada por vía revolucionaria, y desde las posiciones de demócrata revolucionario pasa a las del comunismo. Marx escribió que el trabajo en el periódico “ha dado los primeros impulsos a mis estudios de las cuestiones económicas”, Marx pudo crear el comunismo científico y la economía política proletaria tan sólo gracias a que el capitalismo y el movimiento obrero habían alcanzado un determinado nivel en su desarrollo. Hacia la década de los años cuarenta, acabó de realizarse el paso del capitalismo de su fase manufacturera a la de la gran industria maquinizada. El capitalismo no sólo dominó en Inglaterra, sino, además, en los principales países de la Europa Occidental y en los Estados Unidos. Empezaron a agudizarse las contradicciones inherentes a la naturaleza interna del capitalismo. En las condiciones creadas por la revolución industrial, la estratificación de la sociedad se efectuaba cada vez más

rápidamente: la burguesía comenzó a transformarse en una fuerza reaccionaria; el proletariado aparece como fuerza política independiente que lucha contra la clase burguesa en su conjunto. La Alemania de aquellos tiempos, donde había, cristalizado una tensa situación revolucionaria, se convirtió en el nudo de todas las contradicciones del capitalismo. A ello se debe, precisamente, que Alemania pasara a ser el centro del movimiento revolucionario, la patria del comunismo científico. Marx y Engels examinaron con espíritu crítico las doctrinas de sus antecesores y llevaron a cabo una revolución en la deuda social y la pusieron al servicio de la clase más avanzada: el proletariado. Lenin escribió: "Marx fue el continuador y coronador genial de las tres corrientes ideológicas fundamentales del siglo XIX pertenecientes a los tres países más avanzados de la humanidad: la filosofía clásica alemana la economía política clásica inglesa y el socialismo francés''. Después de reelaborar críticamente todos los elementos científicos de la ciencia social precedente, Marx y Engels efectuaron un cambio revolucionario en la filosofía y crearon la filosofía proletaria. Habiendo llegado a la conclusión de que el ser social determina la conciencia social Marx mostró que lo que determina fundamentalmente la estructura toda de la sociedad son las relaciones económicas de producción entre los hombres, relaciones que, a su vez, dependen del estado de las fuerzas productivas materiales. De ello infirió Marx la conclusión de que el análisis de las relaciones económicas y de las leyes económicas objetivas que les son propias es de una importancia primordial. Marx y Engels analizaron brillantemente las leyes económicas del capitalismo. Imprimieron un viraje revolucionario a la teoría económica al crear la economía política proletaria auténticamente científica. Como indica Lenin, la doctrina económica de Marx constituye el contenido esencial del marxismo. Marx elaboró su doctrina económica en lucha contra la economía política burguesa y pequeñoburguesa, partiendo de la asimilación crítica de todo cuanto había dado la historia precedente de las ciencias sociales. Las concepciones económicas del joven Marx hallaron su reflejo en el libro "La Sagrada Familia" (1845), escrito en colaboración con Engels. Se trata de un trabajo eminentemente filosófico, pero en él se examinan también cuestiones de economía política. Precisamente en este libro Marx y Engels se aproximan a la teoría del valor por el trabajo. En los años 1844—1846, Marx trabajó con ahinco en cuestiones de economía política y escribió la "Crítica de la Política y de la economía política". El manuscrito no se ha conservado, sus borradores se editaron en 1932 en Alemania bajo el titulo de "Manuscritos económicos y filosóficos". Se examinan en este trabajo los problemas concernientes al salario, a la ganancia, a la renta del suelo, a la propiedad, a la división del trabajo y algunos otros. Marx y Engels escribieron aun otro trabajo importante: "La Ideología alemana" (1845—1846), de gran valor para la formación de la economía política no sólo del capitalismo, sino, además, del socialismo. En 1847 Marx escribió la obra "Miseria de la filosofía" como respuesta al libro de Proudhon "Filosofía de la miseria". En dicho trabajo de Marx, la economía política proletaria da un nuevo paso. Marx trató en él, por primera vez, de la metodología de la investigación económica, es decir, elaboró los problemas de la aplicación del materialismo dialético a la economía política; puso de manifiesto la esencia de las categorías económicas de la economía política como expresión de las relaciones de producción; siguió investigando problemas como el de la división del trabajo, el de la acumulación originaria del capital, el de las tres fases de desarrollo del capitalismo, el del monopolio y la competencia el de la transformación de la lucha económica en lucha política, y otros.

Hace Marx una valiosa contribución al desarrollo de la economía política con su obra "Trabajo asalariado y capital" (1849). Se formula en ella la ley del valor, se demuestra que esta ley actúa a través de las fluctuaciones de los precios en torno al valor; se enuncia la definición clásica del

capital como relación de producción, se explica la esencia del fetichismo de la mercancía, etc. Corona la labor científica de Marx y Engels en la década del cuarenta el "Manifiesto del Partido Comunista" (1848), escrito por los dos conjuntamente y por encargo de la "Liga de los Comunistas". En esta obra se exponen de modo coherente bajo la forma de conclusiones clásicas los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por los fundadores del marxismo en diversas esferas del conocimiento, en particular en el campo de la economía política; se ofrece una concepción científica integral y un programa de acción combativo del proletariado. Los trabajos de la década indicada inician el estudio de los problemas de economía política sobre la base del nuevo método y presentan a la luz del materialismo dialéctico las categorías económicas más importantes. En 1859 Marx publicó el libro "Contribución a la critica de la economía política", en el que se tratan circunstanciadamente los problemas de la mercancía y el dinero, del doble carácter del trabajo y de la mercancía fuerza de trabajo, del capital constante y variable, de la teoría de la plusvalía. En 1863 redactó Marx un nuevo manuscrito voluminoso que constituye, por su contenido, un esbozo de los cuatro tomos de "El Capital". La parte fundamental de dicho manuscrito se ha publicado bajo el título de "Teorías de la plusvalía". El manuscrito no se editó en vida de Marx ni de Engels. Lo publicó en 1905—1910 Kautsky, quien se permitió introducir tergiversaciones revisionistas al redactarlo; tan sólo casi 100 años después de haber sido escrito, este trabajo se ha editado en la U.R.S.S. tal como lo compuso Marx. En 1867 vio la luz el primer tomo de "El Capital". Marx trabajó mucho en la segunda edición de ese primer tomo, preparó las ediciones alemana y francesa, mas no pudo realizar toda la labor necesaria para la publicación de la obra entera, su principal trabajo científico. El colaborador y amigo más próximo de Marx, Engels, llevó a cabo una labor ingente con el fin de preparar para la edición los tomos II y III de "El Capital''. El tomo II vio la luz en 1885; el III, en 1894, poco tiempo antes de la muerte de Engels. Con "El Capital" se llevó a su término la transformación revolucionaria de la economía política y se creó la economía política proletaria. El primer tomo de esta obra está dedicado al análisis del proceso de producción del capital y versa sobre el problema cardinal de la investigación: el origen y la producción de la plusvalía, la teoría de la cual "constituye la piedra angular de la teoría económica de Marx" (V.I. Lenin). El segundo tomo está dedicado al análisis del proceso de circulación del capital. En el tercer tomo se analizan la producción capitalista y la circulación en su conjunto, y las formas en que la plusvalía y las relaciones del capitalismo se presentan en la superficie de la sociedad burguesa. El cuarto y ultimo tomo contiene la historia crítica de la economía política. La investigación de las leyes de la producción capitalista permitió a Marx determinar el lugar de esta última en la historia del desarrollo de la sociedad humana, mostrar que es inevitable el hundimiento del capitalismo y su sustitución por el comunismo. Marx demostró que el capitalismo prepara todas las premisas materiales de la revolución socialista a la vez que crea a su propio sepulturero: el proletariado. La teoría de la revolución proletaria, socialista, y la doctrina sobre la dictadura del proletariado constituyen las conclusiones fundamentales de toda la actividad científica y revolucionaria de Marx. Los enemigos del comunismo han declarado en más de una ocasión que, en la actualidad, el capitalismo analizado por Marx ha cambiado radicalmente de naturaleza, por lo cual, afirman, las conclusiones de Marx han caducado. Mas la vida demuestra todos los días que el carácter fundamental del capitalismo no ha variado, no han desaparecido sus contradicciones básicas ni la explotación de los trabajadores. También hoy en día las ideas directrices de "El Capital" alientan a la clase obrera de todo el mundo en la lucha revolucionaria y ejercen un influjo inmenso sobre todo el decurso de la historia mundial. En "El Capital", no sólo hallamos la explicación del pasado, sino, además, la previsión científica del futuro, la caracterización de la actividad

revolucionaria de las masas trabajadoras que conduce al capitalismo a su inevitable hundimiento y a su sustitución por el comunismo. La victoria de las ideas marxistas ha hallado su manifestación en la Gran Revolución Socialista de Octubre, en la formación del sistema mundial del socialismo. Marx puso los cimientos de la economía política del comunismo. En las obras de Marx y ante todo en su "Critica del programa de Gotha" (1875), se exponen los rasgos fundamentales del comunismo. El nombre de Marx sobrevivirá a los siglos. "La doctrina de Marx es todopoderosa porque es verdadera" (V.I. Lenin). Se apodera cada vez más de las masas populares y constituye una grandiosa fuerza material. Ninguna doctrina, ninguna teoría ha desempeñado ni ha podido desempeñar, en la historia de la humanidad un papel semejante. Después de la muerte de Marx y Engels, Lenin elevó el marxismo a un nuevo estadio, lo desarrolló en su aplicación a las nuevas condiciones. La doctrina grande y victoriosa, del marxismo-leninismo se enriquece con la nueva experiencia de la lucha de los países que construyen el socialismo y el comunismo, de la lucha del movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas y del movimiento de liberación nacional contra el yugo del imperialismo. Los partidos marxistas-leninistas, generalizando esta experiencia, aportan una nueva contribución a la teoría marxista—leninista.

MEDIOS DE PRODUCCIÓN: conjunto de medios y objetos de trabajo que participan en el proceso de producción y que el hombre utiliza para crear los bienes materiales. Son medios de trabajo las cosas con que el hombre actúa sobre la naturaleza y sobre los objetos de trabajo con el fin de producir bienes materiales. Así, son medios de trabajo las máquinas, las maquinas-herramientas, el utillaje, los motores, diferentes aparatos, los edificios e instalaciones destinados a la producción, los medios de transporte y de comunicación y la tierra. La función determinante tanto en el proceso productivo como en el desarrollo de las relaciones sociales, corresponde a los instrumentos de producción (maquinaria, instalaciones, etc.). Es objeto de trabajo todo aquello a que se aplica el trabajo humano todo lo que es objeto de elaboración con el fin de adaptarlo al consumo personal y productivo: hulla, menas, petróleo, gas natural, algodón, lino, lana etc.. Algunos de los objetos de trabajo nos los proporciona directamente la naturaleza, otros son productos del trabajo (materiales en bruto o materias primas). Bajo el capitalismo, los medios de producción son propiedad privada de los capitalistas o de los monopolios y constituyen un capital, es decir, un medio de explotar el trabajo asalariado. Los trabajadores carecen de tales medios y se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas y a crear para éstos plusvalía. Bajo el socialismo, los medios de producción pertenecen a la sociedad, son propiedad social dejan de constituir un instrumento de explotación del hombre por el hombre y se convierten en fondos de producción de la economía socialista. La propiedad social socialista ofrece amplios horizontes para que los medios de producción crezcan sin cesar, rápidamente, y se perfeccionen.

MEDIOS DE ROTACIÓN: conjunto de fondos de rotación (ver) y fondos de circulación (ver) de la empresa socialista expresados en dinero. La primera de estas dos partes actúa en el proceso de producción; la segunda, en la esfera de la circulación. En la industria de la U.R.S.S., a los fondos de rotación corresponde el 70-75 % de la suma total de medios de rotación; a los fondos de circulación, el 25—30 %. Por sus fuentes, los medios de rotación se dividen en propios (concedidos por el Estado a las empresas para que éstas satisfagan sus necesidades corrientes) y prestados (créditos del Banco de Estado para subvenir a necesidades transitorias). Los medios de rotación se encuentran en constante movimiento, pasan sin cesar a través de la fase de producción a la esfera de la circulación, repiten una y otra vez este camino asegurando la continuidad de la rotación de los medios de la empresa, su normal actividad económica. Si se acelera el

movimiento de los medios de rotación sIn que se modifique el volumen de la producción realizada, la empresa necesita menos medios de rotación. Los que quedan libres, pueden utilizarse para satisfacer las necesidades de otras ramas de la producción, para aumentar las acumulaciones. Los medios de rotación se clasifican en sujetos y no sujetos a normas. Pertenecen a los primeros, las reservas de materias primas y materiales para la producción que se planifican y controlan en las empresas estatales, la producción no acabada, los productos semifabricados comprados, los gastos efectuados para dominar la elaboración de un nuevo producto, los materiales auxiliares, el combustible, el embalaje, las piezas de recambio para las reparaciones, los objetos de poco precio y que se desgastan rápidamente y la producción acabada. A los medios de rotación no sujetos a normas, respecto a los cuales se establecen determinadas reglas de utilización, pertenecen: las mercancías expedidas, los recursos contabilizados (saldos deudores) y los recursos monetarios. Son condición importante de la utilización racional de los medios de rotación en las empresas socialistas, el régimen de economía y el cálculo económico (ver).

MEDIOS DE TRABAJO: conjunto de cosas con que el hombre actúa sobre los objetos de trabajo (ver). Los medios de trabajo se dividen en dos clases. De ellas, la más importante es la de los instrumentos de trabajo (instalaciones, maquinaria, motores, herramientas, dispositivos etc.). Asimismo forman parte de los medios de trabajo los edificios y las construcciones destinados a la producción, los ferrocarriles y carreteras, tuberías, líneas de electricidad, canales, etc. También son medios de trabajo los utilizados para el transporte de carga (vagones de mercancías, plataformas, vagonetas, carretillas, etc.) y recipientes de diverso tipo para conservar objetos de trabajo (carboneras, tubos, barricas, cestas, envases, matraces, balones, etc.). La tierra sirve de medio universal de trabajo.

MERCADO: ver Mercado interior, Comercio exterior.

MERCADO CAPITALISTA MUNDIAL: conjunto de mercados nacionales de los países capitalistas ligados entre sí por el comercio exterior y para otras formas de relaciones económicas basadas en la división capitalista internacional del trabajo (ver). Su origen va unido a la descomposición del feudalismo, al desarrollo de las relaciones monetario - mercantiles, al nacimiento de las manufacturas (ver) capitalistas. El mercado capitalista mundial contribuyó a la expansión de las relaciones capitalistas en el globo terráqueo, a la victoria del modo capitalista de producción. La formación de un mercado capitalista que abarca todo el mundo ha llegado a su término en la fase del imperialismo cuando las economías nacionales autosuficientes se convirtieron en eslabones de la cadena única de la economía mundial. En este mercado mundial actúan las leyes económicas del capitalismo. Los rasgos y particularidades esenciales del mercado capitalista mundial, así como las vías de su desarrollo son determinados por el carácter y el desenvolvimiento de la producción capitalista, cuyo fin único y determinante es la carrera tras la ganancia máxima. Son características del mercado capitalista mundial las relaciones de dominio y subordinación, la esclavización económica de los países débilmente desarrollados por parte de las grandes potencias imperialistas. Recurriendo al intercambio no equivalente (ver) y a otras formas de opresión económica y política, los países imperialistas explotan a los estados que van a la zaga en el sentido económico. En el mercado capitalista mundial rige la ley económica de la anarquía y de la competencia, se sostiene una encarnizada lucha entre los estados y monopolios imperialistas por las esferas de inversión del capital, los mercados y las fuentes de materias primas. La acentuación del carácter espontáneo e inestable de la economía capitalista mundial se debe a que la tendencia al irrefrenable incremento de los volúmenes de producción choca con los

estrechos límites de la demanda solvente de la población En este conflicto entre el crecimiento de las posibilidades productivas y la limitada capacidad del mercado se manifiesta la contradicción fundamental del capitalismo: la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de la apropiación. Al acentuarse la desigualdad del desarrollo económico y político de los países capitalistas en la época imperialista, al agravarse el problema de los mercados, se hace más enconada la lucha competitiva por un nuevo reparto de los mercadas y de las esferas de influencia. Las contradicciones en el mercado capitalista mundial se ahondan debido a que se reduce la esfera de explotación capitalista a que varios países se han desprendido del capitalismo y han emprendido la vía del socialismo a la desintegración creciente del sistema colonial. Después de la segunda guerra mundial y como resultado de la formación del sistema mundial del socialismo surgió el mercado socialista mundial.

MERCADO INTERIOR: esfera de la circulación de mercancías que abarca un determinado país. El mercado interior surgió y se desarrolló sobre la base de la división social del trabajo y de la separación de los productores en calidad de propietarios de los medios de producción. El desenvolvimiento acelerado del mercado interior se inicia al consolidarse las relaciones capitalistas. El desarrollo del morcado interior en un estado es determinado por el desarrollo de la producción de mercancías en el país. Bajo el capitalismo, el aumento de la producción se lleva a cabo en presencia de contradicciones antagónicas entre ésta y el consumo de los trabajadores; ello hace que el incremento del mercado interior vaya a la zaga del incremento de la producción. En el período imperialista, el problema del mercado interior aun se agudiza más, dado que el dominio del capital monopolista lleva al extremo las contradicciones entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación. Los estrechos limites del mercado interior obligan a los monopolios a buscar y conquistar mercados exteriores. La discriminación de las potencias imperialistas en la esfera del comercio exterior ahonda y agrava los problemas del mercado interior. Bajo el socialismo el mercado interior se conserva debido a la existencia de la producción mercantil y de las relaciones monetario-mercantiles. De su esfera se excluyen la fuerza de trabajo, la tierra, los fondos básicos de producción (plantes industriales, fábricas, minas, centrales eléctricas, etc.) y los recursos naturales. En este caso, el mercado interior no presenta las contradicciones antagónicas inherentes al capitalismo. Las proporciones entre la producción y el consumo se establecen de manera consciente, partiendo del conocimiento y de la utilización de las leyes económicas. Ello crea condiciones objetivas para que el mercado interior crezca con firmeza y sin crisis. El mercado interior, bajo el socialismo, se compone del comercio estatal, del cooperativo y del koljosiano.

MERCADO SOCIALISTA MUNDIAL: esfera del intercambio internacional y planificado de mercancías entre los países socialistas. Surgió como resultado de la formación del sistema socialista mundial de economía (ver) y del establecimiento de amplios lazos económicos y comerciales entre los países que integran dicho sistema. En la base del intercambio de mercancías en el mercado socialista mundial se halla la división socialista internacional del trabajo (ver). A medida que, de manera planificada, se hace más profunda la división del trabajo, se van mejorando de manera permanente las formas de las relaciones monetario-mercantiles, la organización de suministros de mercancías y del sistema de cuentas entre los países del socialismo. La peculiaridad más importante del comercio de los países socialistas en el mercado socialista mundial estriba en su carácter planificado. El intercambio de mercancías entre los estados socialistas se regula mediante convenios intergubernamentales a largo plazo y se efectúa a tenor de precios fijos previamente establecidos de común acuerdo. El mercado socialista mundial, que absorbe la mayor parte del comercio exterior de los países socialistas, desconoce las dificultades de

venta inherentes al mercado capitalista, no se halla sujeto las oscilaciones de las crisis. Todo ello hace de dicho mercado un importante factor para asegurar el ascenso general de la economía de los países que constituyen la comunidad socialista. La circulación de mercancías entre estos países contribuye a acelerar el progreso técnico, a desarrollar la producción en masa en las ramas especializadas, a elevar la eficiencia económica de las correspondientes inversiones básicas. También contribuye a enriquecer el surtido y a mejorar la calidad de los artículos de consumo. El desarrollo del intercambio de mercancías en el mercado socialista mundial se hace más fácil gracias al establecimiento de una forma recíprocamente ventajosa de cuentas entre los países del socialismo. Los pagos por los envíos recíprocos de mercancías se realizan bajo la forma de clearing bilateral o multilateral, es decir, bajo la forma de cuentas de compensación internacionales, de modo que la deuda de unos países con otros se liquida a través de sus obligaciones de pago reciprocas y opuestas. El surgimiento y la consolidación del mercado socialista mundial no significa que cesen las relaciones comerciales de los países socialistas con otros estados. Los países liberados que emprenden el camino de su desarrollo independiente utilizan el mercado socialista mundial, en el que adquieren las mercancías que les son necesarias, para reforzar su independencia económica y su soberanía estatal. Al lado de los dos mercados mundiales paralelos -el socialista y el capitalista- continúa existiendo el mercado universal que contiene a los otros dos. Los países socialistas se manifiestan activamente por la ampliación del comercio recíprocamente ventajoso entre los estados de los dos sistemas económico-sociales opuestos, abogan, con este fin, por la creación de un organismo de comercio internacional que abarque todas las regiones y todos los países del mundo sin discriminación alguna.

MERCANCÍA: producto del trabajo destinado a satisfacer alguna necesidad del hombre y que se elabora para la venta, no para el propio consumo. Los productos del trabajo se convierten en mercancías tan sólo cuando aparece la división social del trabajo y cuando existen determinadas formas de propiedad sobre los medios de producción y los frutos del trabajo. Por consiguiente, o mercancía es una categoría histórica. En los modos de producción esclavista y feudal, la gran masa de los productos del trabajo se obtienen en un régimen de economía natural y no se presentan en calidad de mercancías. Sólo en la producción capitalista todos los frutos del trabajo se convierten en mercancías y también se convierte en mercancía -esto es lo más característico del capitalismo- la fuerza de trabajo (ver). Toda mercancía posee dos propiedades, tiene un doble carácter. En primer lugar, la mercancía ha de satisfacer tal o cual necesidad humana, ha de ser útil al hombre, y dicha propiedad constituye el valor de uso (ver) de la mercancía. Como quiera que la mercancía es un producto destinado al cambio, su valor de uso es portador del valor (ver), es decir, del trabajo social invertido en su producción y materializado en la mercancía. Estas dos propiedades de la mercancía son una consecuencia del doble carácter del trabajo. El gasto de trabajo concreto (ver) crea el valor de uso de la mercancía, y el trabajo abstracto (ver) crea el valor de la misma, Como valores de uso, las mercancías son cualitativamente heterogéneas y en consecuencia no conmensurables entre si desde el punto de vista cuantitativo. Como valores, las mercancías constituyen condensaciones de trabajo social homogéneo de los productores. La magnitud del valor de las mercancías está determinada por la cantidad de trabajo socialmente necesario. En la mercancía producida en las condiciones de la propiedad privada, se encierran en germen todas las contradicciones fundamentales de la producción mercantil simple y de la producción mercantil capitalista. En la economía mercantil de propiedad privada, el doble carácter del trabajo materializado en la mercancía refleja las contradicciones entre el trabajo privado y el trabajo social de los productores, entre el valor de uso y el valor. En la sociedad en que domina la propiedad

privada capitalista sobre los medios de producción, estas contradicciones de la mercancía se reflejan en las dificultades que existen para realizar la mercancía dada, en las crisis de superproducción que se repiten periódicamente y que estremecen la economía capitalista, en la lucha competitiva de los productores de mercancías, lucha que conduce, en último término, a la ruina de los pequeños productores y al enriquecimiento de unos pocos, los más fuertes económicamente, y en las condiciones actuales, al enriquecimiento de la gran burguesía monopolista. La producción de artículos como mercancías también se conserva bajo el socialismo. Son mercancías, bajo el socialismo, todos los productos agrícolas (víveres y materias primas) que venden los koljoses y los koljosianos al Estado y en los mercados koljosianos, así como todos los artículos de consumo que se producen en las empresas del Estado y se venden a través de la red comercial a la población urbana y rural o en el mercado internacional. También son mercancías los medios de producción. En la sociedad socialista las mercancías, por su naturaleza, se diferencian de manera esencial de las mercancías que se producen en las condiciones de la propiedad privada. En la sociedad socialista, la producción y el cambio de mercancías se efectúan bajo el dominio de la propiedad social sobre los medios de producción; en su mayor parte, los artículos se producen mediante el trabajo colectivo en empresas socialistas según un plan establecido de antemano, plan en que se tienen en cuenta las necesidades sociales y los inversiones de trabajo socialmente necesarias. La circulación de mercancías se organiza de manera planificada en escala de toda la sociedad. Por este motivo, la mercancía, en el socialismo, no es simplemente un producto destinado al cambio, sino un producto obtenido según un plan para satisfacer las necesidades de la sociedad socialista y que pasa al consumidor a través de la circulación organizada a tenor de un plan. En el socialismo, la esfera de la producción mercantil está esencialmente limitada, dado que en él la fuerza de trabajo del hombre no es una mercancía, la tierra y el subsuelo, las fábricas, las plantas industriales, las minas y otras empresas, no se venden ni se compran y por consiguiente no son mercancías. No existiendo la propiedad privada ni la explotación no es posible que la producción mercantil socialista se transforme en capitalista. En el régimen socialista, el trabajo abstracto y el trabajo concreto invertidos en la producción de las mercancías son dos aspectos del trabajo directamente social. Por consiguiente, bajo el socialismo, la contradicción entre el valor de uso y el valor de la mercancía no tiene un carácter antagónico y se resuelve de manera planificada, estableciendo proporciones adecuadas en la producción y realización de los artículos tanto en su expresión natural como en su valor. La producción mercantil se conserva durante todo el período de la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes. Caducará y desaparecerá en la fase superior del comunismo.

MERCANTILISMO: tendencia de la economía política burguesa y de la política económica de los estados en la época de la acumulación originaria del capital (siglos XV-XVIII); reflejaba los intereses del capital comercial cuando éste todavía se hallaba unido al capital industrial. Los mercantilistas consideraban que la ganancia se crea en la esfera de la circulación y que la riqueza de los naciones se cifra en el dinero. De ahí que la política mercantilista tendiera a atraer al país la mayor cantidad posible de oro y plata. Los primeros mercantilistas (Stafford y otros) insistían en que se prohibiera toda exportación de dinero del país. Lo que ellos se proponían era acumular dinero en el país por todos los medios, exportando mercancías al mercado exterior. Con el crecimiento de las formas capitalistas de economía y la ampliación del comercio exterior, se hizo cada vez más evidente la inconsistencia de la política que veía su objetivo en retener el dinero de la circulación. Frente a la política de la balanza monetaria activa, se presentó la política de la balanza comercial. Sus partidarios eran mercantilistas posteriores (T. Mun, A. Serra y otros). Según ellos, el Estado ha de poseer

un tamo activo en la balanza comercial, la importación de mercancías no debe superar a la exportación. Para que así fueses se estimulaba el desarrollo de la industria que producía para exportar. El mercantilismo consideraba que la fuente de la riqueza radica en el comercio exterior, y como quiera que eran los artesanos quienes suministraban las mercancías que se exportaban, se negaba a la conclusión de que era indispensable fomentar la producción artesanal. La producción capitalista estaba en sus comienzos y las ideas de los mercantilistas se hallaban condicionadas por el nivel del desarrollo económico de aquella época. El mercantilismo empieza a descomponerse a mediados del siglo XVII dado que, a medida que el capitalismo progresa, la forma principal de aumentar las riquezas va siendo la producción capitalista. El mercantilismo, según caracterización de Marx, fue la prehistoria de la economía política. La verdadera ciencia económica moderna empieza tan sólo cuando la investigación teórica pasa del proceso de circulación al proceso de producción" (C. Marx). En su tiempo, la política del mercantilismo fue progresiva, contribuyó a desarrollar las primeras grandes empresas capitalistas: las manufacturas; facilitó el progreso de las fuerzas productivas, la victoria del capitalismo sobre el feudalismo. Al mercantilismo como corriente del pensamiento económico de la burguesía, le sucede la teoría de los fisiócratas (ver).

MÉTODO DE BALANCES en la planificación: conjunto de procedimientos utilizados para que se observen, en la economía socialista, las exigencias de la ley concerniente al desarrollo planificado de la economía nacional; es un recurso necesario del análisis económico-social y de la coordinación recíproca entre los distintos procesos de la reproducción socialista ampliada. Aplicando el método de balances se determina y se investiga hasta qué punto son acertadas las proporciones del desarrollo de la economía nacional plasmadas en las tareas del plan del Estado. El esquema de los balances económicos se basa en el principio de la igualdad de magnitudes entre los recursos y su aprovechamiento, de la correspondencia entre los índices de ambas partes, teniendo en cuenta la formación de reservas. Mediante tales balances, de distinto tipo, se determinan las correlaciones entre la producción de medios de producción y de artículos de consumo, entre la producción y el consumo de bienes materiales, entre el consumo y la acumulación de la renta nacional, las proporciones en el desenvolvimiento de las ramas de la economía nacional, la distribución de los recursos de mano de obra, etc. Existen balances que reflejan la reproducción del producto social, la formación y el aprovechamiento de los ingresos del país, la existencia y la distribución de los recursos de mano de obra, el movimiento de los fondos básicos, etc. Últimamente se han difundido los esquemas de balances y los cálculos más detallados de algunos de sus epígrafes en que se aplican los métodos matemáticos y las máquinas electrónicas de calcular, con lo cual se obtiene una caracterización más exacta y amplia de las interconexiones importantes de la economía nacional. El método de balances se aplica a los cálculos económicos en el plano de la economía de todo el país, de las repúblicas federadas y de las regiones. Gracias a dicho método, resulta posible estudiar en sus múltiples aspectos la conexión reciproca entre todos los elementos del proceso único de la reproducción socialista ampliada. Con la elaboración del balance de la economía nacional se llega al grado superior de los trabajos de esta clase.

MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA: método de la dialéctica materialista aplicado al estudio de las relaciones económicas de la sociedad en la esfera de la producción. La economía política marxista-leninista se basa en la concepción materialista de la historia, aplica las tesis fundamentales del materialismo dialéctico e histórico al estudio de las relaciones económicas de la sociedad. "Al analizar las formas económicas, no es posible utilizar el microscopio ni los reactivos químicos. La fuerza de la

abstracción ha de sustituir lo uno y lo otro" (C Marx). La economía política que estudia las leyes de la producción y distribución de los bienes materiales en las diversas etapas de desarrollo de la sociedad, recurre a la fuerza del pensamiento abstracto para conocer los aspectos más profundos y esenciales del régimen económico de la sociedad, ocultos a la observación directa. Al mismo tiempo, cuando se analizan los fenómenos económicos concretos se utilizan los experimentos económicos (por ejemplo, en una empresa se realiza tal o cual ensayo de organización de los salarlos con el fin de elevar la productividad del trabajo, etc.). El proceso de abstracción en economía política da como resultado las categorías económicas (ver), que expresan aspectos importantísimos de la economía de la sociedad, de sus relaciones de producción. Gracias al método de la abstracción, la economía política descubre, tras la apariencia, externa de los fenómenos, los procesos esenciales profundas, de la vida económica de la sociedad. Cuando, gracias a semejante análisis teórico, de tal o cual sistema de relaciones de producción se han destacado las relaciones más simples, las que se repiten con mayor frecuencia, la economía política va ascendiendo gradualmente hacia relaciones cada vez más complejos. Marx aplica brillantísimamente este método -el método de la ascensión de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto- en "El Capital", al analizar el modo capitalista de producción. En su conjunto el proceso de ascensión de lo abstracto a lo concreto refleja el proceso real del desarrollo histórico; pero, a diferencia de la historia, la economía política no estudia el proceso histórico en toda su diversidad concreta. El procedimiento lógico de investigación, depurado de los fenómenos casuales y secundarios, refleja el proceso histórico en forma abstracta y teóricamente consecutiva. Así, por ejemplo, aunque el capital comercial precede históricamente al capital industrial, Marx lo investiga después que este último dado que sólo basándose en el análisis del capital industrial es posible comprender la esencia del capital comercial y su lugar en el marco del capitalismo desarrollado. Constituye una particularidad característica del método de la economía política marxista-leninista su orientación crítica y revolucionaria. Esta economía política, al estudiar tales o cuales relaciones de producción caducas o en vías de caducar, las somete a critica, así como a las correspondientes teorías económicas, pone de relieve el papel auxiliar de las relaciones y teorías en cuestión como defensoras del régimen caduco. Es necesario distinguir el método de investigación del método de exposición. Existen dos métodos de exposición de la economía política: el analítico y el histórico. Cuando se emplea el primero, las categorías de la economía política se exponen en la sucesión lógica en que se desprenden unas de otras; cuando se emplea el método histórico, se exponen sucesivamente en consonancia con su aparición histórica. El método analítico es el aplicado por Marx en "El Capital", como corresponde a una obra en que se expolien por primera vez los resultados de una investigación teórica. El método histórico de exposición resulta más accesible para el lector novel. En general, el problema concerniente a la elección de un método u otro de exposición se resuelve en dependencia del carácter del tema que se presenta, de los fines que se propone la exposición, etc. El método de la economía política marxista-leninista permite conocer las leyes objetivas que rigen el desarrollo de las relaciones de producción y utilizarlas en favor de la sociedad que avanza hacia el comunismo.

MÉTODOS MATEMÁTICOS EN LA ECONOMÍA: procedimientos modernos, basados en la utilización de las matemáticas, que se aplican en la ciencia y la práctica económicas; surgen como consecuencia del desarrollo de la producción social, del progreso científico-técnico y de la mayor complejidad que alcanzan los nexos económicos en la economía nacional. Los fundadores del marxismo-leninismo se cuentan entre los primeros que empezaron a utilizar las matemáticas en la economía. Los esquemas relativos a la reproducción del capital social debidos a Marx y a Lenin y el

esquema leninista sobre la formación del mercado interior son auténticos modelos de cómo se aplica el análisis cuantitativo en la investigación de los procesos económicos. Los métodos económico-matemáticos permiten hallar la solución óptima a muchos problemas económicos, por ejemplo: determinar cuál es la mejor manera de utilizar los potenciales de producción para cumplir la tarea fijada en el plan, elaborar el plan más económico de transportes, hallar la variante óptima para emplazar la producción, etc.. Estos métodos permiten expresar los procesos económicos reales en forma de determinados sistemas de ecuaciones y desigualdades. Los sistemas aludidos se denominan modelos económico—matemáticos. Con ellos pueden efectuarse distintos experimentos que permiten hacerse cargo de los cambios que cabe esperar en la economía si se aplican tales o cueles medidas económicas. Existen modelos de la formación de precios, modelos de los nexos económicos de una zona económica y otros. El desarrollo de los métodos matemáticos en la economía es condición necesaria para llevar a cabo complicados cálculos económicos en las modernas máquinas calculadoras. Con ayuda de los métodos aludido; los términos de los problemas económicos se formulan de modo que puedan resolverse en las maquinas de calcular. La múltiple aceleración de los cálculos que proporciona la técnica electrónica abre amplias perspectivas para planificar y dirigir mejor la producción. La determinación consciente de los ritmos y proporciones del desarrollo de la economía la planificación de los procesos de producción, distribución y circulación, el organizar con miras a un objetivo concreto el empleo de los recursos y otras particularidades características del socialismo permiten introducir los métodos económico—matemáticos en todas las ramas de la vida económica. El uso de tales métodos en la economía nacional es de gran eficiencia para la resolución de los problemas económicos. En cambio, la caracterización cualitativa de los procesos y fenómenos económicos — caracterización que constituye una condición obligatoria para que se apliquen con provecho los métodos económico-matemáticos— ha de ser formulada por la economía política.

MILITARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA BAJO EL IMPERIALISMO: adaptación de la economía de los estados imperialistas a las necesidades de las guerras de conquista por ellos organizadas con el fin de que los monopolios capitalistas obtengan elevadas ganancias. La militarización refleja el proceso de descomposición y el parasitismo del régimen capitalista. En el período de tránsito al imperialismo, la militarización alcanzó su grado máximo en la Alemania kaiserista: en vísperas de la segunda guerra mundial, en la Alemania de Hitler y en el Japón, y después de la segunda guerra mundial, en los Estados Unidos. La militarización de la economía se expresa, ante todo, en el crecimiento de la producción bélica y de las ramas de la economía a ella vinculadas, a menudo en detrimento de la industria civil. Ello conduce a un aumento en flecha de los gastos militares del Estado. En los Estados Unidos, los gastos militares absorben más del 13 % del presupuesto estatal. La conversión de una gran parte de la economía de los principales países capitalistas en economía de guerra ya en tiempo de paz lleva a una inversión improductiva de ingentes recursos laborales y materiales, a un trastorno de la economía, intensifica y agudiza todas las contradicciones del capitalismo. Bajo el influjo de la militarización, se refuerza el capitalismo monopolista de Estado, el aparato dirigente de los monopolios se une aun más estrechamente con los órganos de la administración estatal. En el período de la crisis general del capitalismo, especialmente en su etapa actual, la militarización de la economía de los estados imperialistas va dirigida contra los estados socialistas, contra el movimiento obrero internacional y contra la lucha de liberación nacional de los pueblos que quieren liberarse del yugo imperialista. Apoderándose de la ciencia y de la cultura, la militarización hace que la investigación científica se subordine a los fines militares, que se despliegue la

propaganda bélica de odio al hombre, que se encienda la "guerra fría", frena el progreso cultural de los pueblos. Con la política de militarización, el capital monopolista y los estados burgueses intentan, en vano, conjurar el desencadenamiento de las crisis económicas, evitar otros vicios y llagas del sistema capitalista. La militarización implica necesariamente que se eleven los impuestos, que se reduzca el salario real de los trabajadores, que empeore la situación de los mismos, que la reacción pase a la ofensiva en la vida interior de los países imperialistas.

MILL, JOHN STUART (1806-1873): economista inglés, próximo a la escuela clásica de la economía política burguesa. Su principal obra económica es “Principios de economía política con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social” (1848). Mill consideraba que las leyes de la producción no dependen del régimen económico-social dado, y que de éste sólo dependen las leyes de la distribución. De ello infería la conclusión de que bajo el capitalismo, es posible lograr una distribución más justa, es decir, no comprendía el indisoluble nexo entre la producción y la distribución. En la teoría del valor, Mill, en comparación con A. Smith (ver) y D. Ricardo (ver) dio un paso atrás: reducía el valor a los gastos de producción. Mill era partidario de la teoría de la población de Malthus (ver) y estimaba conveniente llevar a cabo reformas susceptibles de frenar el crecimiento de la población. Mill no llegó a formular una teoría económica sistemática, era un ecléctico típico. Chernishevski criticó profundamente sus concepciones. Lenin incluía a Mill entre los “teóricos de segundo orden y carentes de originalidad”.

MODO CAPITALISTA DE PRODUCCIÓN: modo de producción de los bienes materiales basado en la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción y en la explotación del trabajo asalariado. El régimen capitalista sustituyó al modo feudal de producción (ver). Constituye una organización social dividida en dos clases fundamentales, cuyos intereses son diametralmente opuestos: la clase de los capitalistas, propietarios de los medios de producción, y la clase de los proletarios, carentes de propiedad y de medios de subsistencia, por lo que, ante la amenaza del hambre, se ven obligados a vender constantemente su fuerza de trabajo a los capitalistas. El capitalismo es la ultima formación económico-social basada en la propiedad privada y en la explotación del hombre por el hombre. Su ley económica cardinal, su hierra motriz y su principal estimulo radican en la producción y en la apropiación de la plusvalía, que tiene como fuente el trabajo no retribuido de los obreros asalariados. En comparación con el feudalismo, el modo capitalista de producción es más progresivo, pues ha elevado a un nivel superior el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, ha aumentado sensiblemente la productividad del trabajo social, ha llevado a cabo en proporciones inmensas la socialización del trabajo y de la producción, ha incrementado en gran medida el volumen de la producción y ha elevado su nivel técnico. Después de desarrollar hasta dimensiones antes nunca vistas las fuerzas productivas sociales, el régimen capitalista, en virtud de las contradicciones internas antagónicas que le son inherentes, de sus vicios y lacras, ha condenado a una gran parte da la sociedad, a los trabajadores, a la ruina y a la miseria, pues son fundamentalmente los capitalistas quienes se apropian de todos los beneficios que origina el incremente de la producción social. La economía capitalista se halla regulada por leyes económicas espontáneas, se desarrolla de manera anárquica, se ve alterada por las crisis económicas de superproducción (ver); en su afán de ganancias los capitalistas sostienen entre si una enconada lucha competitiva. El crecimiento de la concentración y de la centralización del capital hace que éste se socialice, que en un polo se acumulen las riquezas, y en otro empeore la situación del proletariado y se arruinen los pequeños productores. La contradicción fundamental del modo capitalista de producción es la que se da entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de

apropiación. Al reunir en las fábricas a millones de obreros, al socializar el proceso del trabajo -se dice en el Programe del P.C.U.S.-, el capitalismo confiere a la producción un carácter social, pero de los resultados del trabajo se apropian los capitalistas. Esta contradicción principal del capitalismo -la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación- se manifiesta en la anarquía de la producción, hace que la demanda solvente de la sociedad quede rezagada de la ampliación de la producción y conduce periódicamente a destructoras crisis económicas. A su vez las crisis y los períodos de estancamiento industrial arruinan todavía más a los pequeños productores, aumentan la dependencia en que el trabajo asalariado se encuentra del capital, conducen aun más rápidamente a la depauperación relativa, y a veces absoluta, de la clase obrera". Durante las crisis económicas, tiene lugar una destrucción en masa de las fuerzas productivas, se debilite la fuerza productiva fundamental de la sociedad: los trabajadores, se incrementa en grandes proporciones la desocupación, masas enormes de personas son arrancadas del trabajo productivo, una gran parte de las instalaciones de las empresas capitalistas quedan sin utilizar, no funcionan, y a veces son objeto de destrucción física. A medida que el capitalismo se va desarrollando, se eleva el prado de explotación de la clase obrera, se agudizan todas las contradicciones del modo capitalista de producción, se intensifica y se hace cada vez más enconada la lucha de clases. Estas contradicciones se ahondan y adquieren singular agudeza al transformarse el capitalismo en imperialismo (ver), sobre todo en el período de la crisis general del capitalismo (ver). El dominio del capital monopolista en la economía y en la política de los países capitalistas agudiza hasta limites extremos los conflictos de clase y económicos del régimen capitalista. La tendencia a la descomposición y el parasitismo, la creciente desigualdad en el desarrollo económico y político de los países capitalistas en la época del imperialismo y de la crisis general del sistema capitalista de economía, debilitan aun más las bases del modo capitalista de producción. El capitalismo no está en condiciones de dominar las fuerzas productivas creadas por él mismo, que han rebasado las relaciones capitalistas de producción, las cuales se han convertido en grilletes para el libre crecimiento ulterior de aquéllas. Históricamente, el capitalismo moderno ha dado ya de si cuanto podía dar y ha de ser sustituido por un régimen más progresivo: el socialista. En las entrañas de la sociedad burguesa, en el proceso del desarrollo de la producción capitalista se crean las premisas materiales objetivas para pasar al socialismo. Bajo el capitalismo, crece, se cohesiona y se organiza la clase obrera que, en alianza con los campesinos y al frente de todos los trabajadores, constituye una poderosa fuerza social capaz de derrocar al caduco régimen capitalista y sustituirlo por el socialismo. Por primera vez en la historia de la humanidad, el régimen capitalista de producción fue destruido en Rusia gracias a la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, bajo la dirección del Partido Comunista. A consecuencia de las revoluciones socialistas de varios países -que comprenden más de un tercio de la población del globo terráqueo y una cuarta parte de su territorio- el capitalismo ha dejado de ser un sistema económico extendido por todo el orbe. "La liquidación del régimen capitalista en un numeroso grupo de países, el desarrollo y reforzamiento del sistema socialista mundial, la desintegración del sistema colonial y el hundimiento de los viejos imperios, el desplome -iniciado ya- de la estructura económica colonial de los países liberados, la ampliación de los lazos económicos entre estos países y el mundo del socialismo, todo ello ahonda la crisis de la economía capitalista mundial" (Programa del P.C.U.S.). Bajo el influjo de los enormes éxitos económicos de los países socialistas-plena demostración de las ventajas decisivas del socialismo frente al capitalismo-, bajo los golpes del movimiento obrero en los países capitalistas y de la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos, el capitalismo será barrido para siempre.

MODO COMUNISTA DE PRODUCCIÓN: modo de producción de los bienes materiales basado en la propiedad comunista de todo el pueblo sobre los medios de producción, en fuerzas productivas desarrolladas omnilateralmente, que aseguran la abundancia de bienes de consumo y su distribución según las necesidades. El modo comunista de producción se va estableciendo en el proceso de la edificación del socialismo (ver) y del comunismo (ver), fases respectivamente inferior y superior de la sociedad comunista. La creación de fuerzas productivas altamente desarrolladas, indispensables para obtener la abundancia de productos y pasar a la aplicación del principio comunista de la distribución es inconcebible sin transformaciones cualitativas de todos los factores materiales humanos de la producción. Ello significa, ente todo, construir la base material y técnica de la sociedad, basada en el amplio establecimiento de procesos productivos automáticos en todas las ramas de la economía nacional, con la consiguiente eliminación del trabajo manual, poco productivo; significa alcanzar un rendimiento superior del trabajo social. En la esfera de los objetos de trabajo, significa que se ha obtenido una producción en masa de nuevos y excelentes tipos de materias primas y materiales sintéticos, no sólo análogos a los que la naturaleza proporciona ya preparados, sino con propiedades previamente fijadas. En la esfera de la mano de obra, presupone la aparición de un nuevo tipo de trabajador que combinará armónicamente la actividad intelectual y la física. Constituye una peculiaridad esencial de todo el proceso de creación de fuerzas productivas desarrolladas en un sentido comunista, el introducir ampliamente en la economía nacional los resultados de la ciencia de vanguardia, convertida en una fuerza productiva directa de la sociedad. Sobre la base y bajo el activo influjo del omnilateral desarrollo de las fuerzas productivas, tiene lugar el proceso de perfeccionamiento de las relaciones de producción socialistas en todo su conjunto, así como su gradual transformación en relaciones comunistas. Este proceso sigue tres direcciones fundamentales: en primer lugar tiende a la fusión de las dos formas de propiedad social en una propiedad única, comunista; en segundo lugar, tiende a superar las diferencias de clase entre los obreros y los campesinos, a eliminar las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, así como las diferencias culturales y técnicas en la esfera del trabajo; en tercer lugar, tiende a combinar racionalmente el principio de la remuneración según el trabajo con el de la distribución gratuita a cuenta de los fondos sociales de consumo, hasta llegar a la total distribución según las necesidades. El modo comunista de producción es fruto de la obra creadora de millones de trabajadores, y cuanto más elevada sea la conciencia de estos últimos, cuanto más plena y amplia sean su actividad y su hacer creador, tanto más rápidamente avanzan el progreso económico y social de la sociedad, con tanto mayor éxito se irá estableciendo la economía comunista.

MODO DE PRODUCCIÓN: modo de obtener los bienes materiales necesarios al hombre para el consumo productivo y personal. El modo de producción constituye la unidad de las fuerzas productivas (ver) y de las relaciones de producción (ver). El cambio del modo de producción origina cambios del régimen social, sirve de base al desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, de toda la producción social. Gracias a los conocimientos adquiridos, a la experiencia y a los hábitos de trabajo, los hombres producen los bienes materiales, desarrollan las fuerzas productivas, que muestran el grado en que el hombre domina a la naturaleza. El nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas determina el carácter de las relaciones de producción. Las relaciones de producción o relaciones económicas, es decir, las que se establecen entre los hombres en el proceso de producción de los bienes materiales, influyen a su vez activamente sobre las fuerzas productivas, facilitando u obstaculizando su desarrollo. Si las relaciones de producción corresponden al

nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, como ocurre, por ejemplo, bajo el socialismo éstas se desarrollan sin obstáculos. En cambio, cuando las relaciones de producción dejan de corresponder al nivel de las fuerzas productivas, como es el caso en el capitalismo contemporáneo frenan el progreso de dichas fuerzas, se convierten en una traba, y se hace necesario sustituir el modo de producción caduco por otro nuevo, que corresponda al nivel más elevado de las fuerzas productivas. Este cambio de un modo de producción por otro se efectúa por vía revolucionaria. El fundamento económico de las revoluciones sociales se pone al descubierto gracias a una ley económica general: la ley de la correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas (ver), descubierta por Marx. El papel decisivo en el sistema de las condiciones materiales de vida de la sociedad corresponde al modo de producción de los bienes materiales. Según sea el modo de producción, tal será en lo fundamental la sociedad misma -sus ideas, sus teorías, las concepciones y las instituciones políticas. La historia conoce cinco modos de producción que se han sucedido desde el nacimiento de la sociedad humana: el de la comunidad primitiva, el esclavista, el feudal, el capitalista y el comunista. Éste es el más progresivo de la historia. El que se sustituya un viejo modo de producción por otro nuevo es resultado inevitable de la agudización de las contradicciones entre las fuerzas productivas en desarrollo y las relaciones de producción rezagadas. Tales contradicciones, cuando impera la propiedad privada sobre los medios de producción, poseen carácter antagónico y se manifiestan en la lucha de clases. En esta lucha alcanza la victoria la parte de la sociedad que se halla vinculada al modo de producción más avanzado y progresivo. Bajo el socialismo, las contradicciones en el desarrollo del modo de producción no presentan carácter antagónico y la sociedad las supera mediante el perfeccionamiento consciente de las relaciones de producción, a las que adecúa el nivel de las fuerzas productivas. Del modo de producción hay que distinguir la base económica de la sociedad, que es el conjunto de las relaciones de producción dominantes en tal o cual sociedad humana. La unidad del modo de producción y de la superestructura ideológica y política que corresponde a la base de una sociedad dada constituye una formación económico-social.

MODO DE PRODUCCIÓN DE LA COMUNIDAD PRIMITIVA: primer modo de producción (ver) en la historia de la humanidad. La base de sus relaciones de producción era la propiedad colectiva de cada comunidad (ver) sobre los medios de producción, tipo de propiedad que correspondía a las fuerzas productivas primitivas, sin desarrollar. La debilidad del hombre aislado y la imposibilidad de producir y luchar con la naturaleza individualmente requerían que la propiedad sobre los medios de producción y el trabajo fuesen colectivos. La cooperación simple de los hombres primitivos aparecía como una nueva fuerza productiva. El trabajo del hombre no creaba excedentes por encima del mínimo vital necesario, la distribución de los productos era igualitaria. En consecuencia, no se daban ni la desigualdad de bienes, ni las clases ni la explotación del hombre por el hombre, no había Estado. En el desarrollo del modo de producción de la comunidad primitiva, que representa el período más largo de la historia de la humanidad, se distingue la época de la horda primitiva, durante la cual el hombre aprendió a hacer sencillísimos instrumentos de piedra y a obtener el fuego. Al incrementarse las fuerzas productivas, surgió la división natural del trabajo por el sexo y la edad. La horda primitiva pasa a ser la organización gentilicia de la sociedad. La gens constituía un grupo de hombres que constaba, al principio, de unas decenas de individuos enlazados por vínculos de parentesco consanguíneo en línea materna. En determinada fase, fue la mujer la que ocupó una situación dominante en la comunidad gentilicia (matriarcado); sin embargo, en el decurso del ulterior desarrollo de la economía y de la familia la

situación dominante pasó al hombre (patriarcado). Varias geas se unían en una tribu. El progreso de la ganadería, de los oficios y de la agricultura condujo al nacimiento de la división social del trabajo (ver), y, en relación con ello, a la aparición del cambio (ver). El perfeccionamiento gradual de los instrumentos de trabajo, la división del trabajo y el cambio incrementaron la productividad, lo cual permitió obtener medios de subsistencia con el trabajo individual en haciendas familiares. Ello condujo a la descomposición de la gens y a la aparición de la comunidad de vecinos. El nacimiento y desarrollo de la propiedad privada engendró la desigualdad de bienes y, en último término, dio origen a la explotación, o sea, a que unos hombres se adueñaran de los productos del trabajo de otros hombres. Se dejó de matar a los prisioneros y se les convirtió en esclavos. El nacimiento de la esclavitud provocó la descomposición total de la comunidad primitiva. Aparecen la primera división de la sociedad en clases y el Estado. El modo de producción de la comunidad primitiva en distintos pueblos y en dependencia de las condiciones históricas concretas, cedió su lugar al modo esclavista de producción (ver) o al modo feudal de producción (ver).

MODO ESCLAVISTA DE PRODUCCIÓN: primer modo de producción basado en la explotación que aparece en la historia; surge por descomposición del régimen de la comunidad primitiva. El modo esclavista de producción alcanzo su máximo desarrollo en la Grecia antigua y, sobre todo, en la Roma clásica. No todos los pueblos, sin embargo, han pasado por ese modo de producción en su desenvolvimiento histórico. En el régimen esclavista, las relaciones de producción se basaban en la propiedad de los dueños de esclavos sobre los medios de producción y sobre los esclavos considerados como “instrumentos parlantes” sin derecho alguno y sujetos a explotación cruel. El trabajo del esclavo, que tenia un carácter abiertamente coercitivo, se aplicaba en gran escala en los latifundios y la producción artesanal. El dueño disponía no sólo del trabajo, sino también de la vida del esclavo. En la época en que se forma el régimen esclavista, la sociedad se divide en dos clases fundamentales: los señores esclavistas y los esclavos. Para mantener el dominio de los primeros se estructura un aparato de violencia y coerción, el Estado esclavista. En dicha sociedad, al lado de las clases fundamentales, existían campesinos libres, artesanos y mercaderes. Los contingentes de esclavos se nutrían sobre todo mediante las guerras y, parcialmente, con los campesinos y artesanos que se arruinaban. En lo fundamental, la economía presentaba un carácter cerrado, natural, pero aumentó la división del trabajo y el cambio, y ello dio origen a la producción mercantil. La explotación de una importante masa de esclavos creaba el plusproducto (ver), lo cual permitió a la capa alta esclavista liberarse del trabajo físico en la producción material —trabajo que empezó a ser considerado como ocupación indigna de un hombre libre-— y a dedicarse al gobierno, a la política, a la ciencia y al arte. Surge de este modo la oposición entre el trabajo físico y el trabajo intelectual (ver) y nace asimismo la oposición entre la ciudad y el campo (ver). El modo esclavista de producción era progresivo en comparación con el régimen de la comunidad primitiva, dado que la esclavitud hacia posible un mayor desarrollo de la producción. Sin embargo, con el tiempo el régimen esclavista se convirtió en un freno para el desarrollo de la sociedad. Los esclavos no estaban interesados por el resultado de su labor. Bajo la esclavitud se empleaban sólo instrumentos primitivos y la productividad del trabajo seguía siendo baja. Se explotaba a los esclavos de manera tan cruel que su vida era corta, y las fuentes que permitían completar los efectivos necesarios se agotaron. El régimen esclavista entró en el período de crisis. Lo cuarteaban las sublevaciones de los esclavos y la lucha de los campesinos libres contra los dueños de esclavos. El hundimiento del modo esclavista de producción se aceleró debido a los ataques desde el exterior y su puesto fue ocupado por el modo feudal de producción (ver).

MODO FEUDAL DE PRODUCCIÓN: modo de producción de los bienes materiales basada en la propiedad feudal sobre la tierra y la propiedad parcial sobre los trabajadores -campesinos siervos-, así como en la explotación de estos últimos por parte de los señores feudales. El feudalismo surgió como resultado de la descomposición del régimen esclavista y, en algunos países, del régimen de la comunidad primitiva. Lenin, al caracterizar el modo feudal de producción, destaca los siguientes rasgos fundamentales: 1) dominio de la economía natural, 2) concesión de medios de producción y de tierra al productor directo, y en particular fijación del campesino a la tierra, 3) dependencia personal del campesino respecto al terrateniente (coerción extraeconómica), 4) estado extraordinariamente bajo y rutinario de la técnica. En las condiciones del modo feudal de producción, la clase dominante es la de los terratenientes en la persona de la nobleza y del clero. La propiedad sobre la tierra era la base para obtener trabajo o productos no remunerados. El trabajo adicional no remunerado del productor directo (campesino siervo) o el producto obtenido mediante dicho trabajo y del que se apropian tos dueños de la tierra por medio de la coerción extraeconómica se llama renta feudal del suelo (ver). La producción artesanal y el comercio se concentraban en las ciudades y se organizaban bajo la forma de gremios de artesanos y corporaciones de mercaderes. En el régimen feudal existían dos clases principales: los señores feudales y los campesinos. Correspondía un gran papel a la Iglesia, que era un gran terrateniente feudal y ejercía una sensible influencia sobre todo el régimen social del feudalismo. A lo largo de toda la época feudal existió una lucha de clases entre explotadores y explotados. Esta lucha se reflejó, en particular, en las sublevaciones campesinas: la de Wat Tyler en Inglaterra (1381), la Jacquerie en Francia (1358), la guerra campesina en Alemania (1524-1525), las guerras acaudilladas por I. Bolotnikov (1606-1607), S. Razin (1670-1671) y E. Pugachov (1773-1775) en Rusia, y otras. El desarrollo de las fuerzas productivas en las entrañas del feudalismo constituyó la base material de la formación de las relaciones capitalistas y su consolidación. El proceso de la acumulación originaria del capital (ver) aceleró la preparación de las condiciones materiales para que vencieran las relaciones capitalistas de producción. El modo feudal de producción se suprimió como resultado de las revoluciones burguesas, que le asestaron un golpe demoledor. En Rusia, la reforma de 1861 abolió la servidumbre, pero no elimino importantes restos del feudalismo. La existencia de supervivencias feudales bajo el aspecto de la gran propiedad terrateniente, el sistema de prestación personal, etc., en la actualidad son singularmente característicos de varios países de África, Asia y América Latina.

MONOPOLIO CAPITALISTA: convenio, unión o agrupación de capitalistas que concentran en sus manos una gran parte de la producción y de la venta de mercancías con el fin de asegurarse elevadas ganancias monopolistas. Surge el monopolio cuando la producción y el capital alcanzan un elevado nivel de concentración. Al convertirse el capitalismo premonopolista en imperialismo (ver), a finales del siglo XIX y comienzos del XX, los monopolios capitalistas empezaron a influir de manera decisiva en la economía y en la política de los países capitalistas. Las formas más simples de monopolio son los "corners", "rings", "pools" y convenciones todos ellos asociaciones fundadas en acuerdos a corto plazo concernientes sobre todo a la esfera de la circulación; se dedican a la compra de ciertas mercancías con el fin de revenderlas a precios más elevados y obtener ganancias monopolistas y dejan de existir al vencer el plazo del acuerdo. Constituyen formas más desarrolladas de monopolio, los cártels, los sindicatos, los trusts y los consorcios. Los capitalistas que forman parte de un cártel y producen artículos homogéneos, con el fin de obtener superganancias se reparten los mercados de venta, establecen de común acuerdo altos precios de monopolio, mas conservan la independencia comercial y de producción. Los sindicatos efectúan conjuntamente la venta de mercancías y la

compra de materias primas; las empresas de los capitalistas aislados, conservan la independencia de producción, mas pierden la independencia comercial. Los trusts unifican la actividad comerciar y productiva de las empresas. Los capitalistas que entran en el trust pasan a ser socios o accionistas del mismo y se subordinan a una dirección única. Los consorcios abarcan conjuntos de empresas heterogéneas, compañías enteras en diversas esferas de la economía sobre la base de la dependencia general respecto a un determinado grupo de la oligarquía financiera (ver). En el período del tránsito al imperialismo, en los países capitalistas de Europa Occidental se dieron como característicos los cártels y los sindicatos en los Estados Unidos alcanzaron además, amplio desarrollo los trusts y consorcios; en la Rusia prerrevolucionaria, la forma característica de los monopolios fueron los sindicatos. En la actualidad, en todos los países capitalistas los trusts y los consorcios constituyen las formas de monopolio dominantes. Con el fin de obtener elevadas ganancias, los monopolios utilizan al Estado burgués, convertido en comité de administración de la burguesía monopolista (ver Capitalismo monopolista de Estado). En el seno de los monopolios y entre ellos, se sostiene una encarnizada lucha competitiva por obtener elevadas ganancias monopolistas. Con frecuencia ello conduce a la desintegración de las agrupaciones monopolistas a la absorción de los débiles por los monopolistas más fuertes. El dominio de los monopolios acentúa la anarquía de la producción capitalista, destaco más aun el parasitismo y la descomposición del capitalismo, ahonda las crisis económicas agudiza la lucha de clases en la sociedad burguesa así como el movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales y dependientes contra el imperialismo. Por otra parte, los monopolios capitalistas socializan en alto grado el trabajo y la producción en el marco de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción con lo cual preparan las premisas objetivas de la revolución socialista (ver "Integración", Uniones monopolistas de Estado internacionales).

MONOPOLIO DE LA PROPIEDAD PRIVADA SOBRE LA TIERRA: concentración del fondo agrario básico del país en manos de terratenientes privados. El gran propietario de la tierra suele entregar en arriendo una buena parte de sus dominios a los arrendatarios capitalistas y a los pequeños campesinos por lo que percibe de ellos una cantidad señalada en el contrato de arrendamiento. De este modo, la propiedad de la tierra se separa de la producción agrícola. El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra dificulta la libre inversión del capital en la tierra, impide que se aplique el capital a la agricultura si no se paga cierto tributo al propietario de la tierra y, por consiguiente, obstaculiza la libre traslación de capitales de la industria a la agricultura. El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra da origen a la renta absoluta (ver). Al limitar la aplicación de capital en la agricultura, al distraer una parte considerable de la plusvalía creada para pagar un tributo al terrateniente con destino a su consumo improductivo, el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra frena el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo. La liquidación de la gran propiedad terrateniente socava el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra, crea las condiciones para superar la sujeción servil del pequeño productor de mercancías a la tierra. La abolición de la propiedad privada sobre la tierra la nacionalización de la misma, es decir, la transformación de la tierra en propiedad estatal es de extraordinaria importancia no sólo para acabar con todas las viejas formas de propiedad agraria -feudales y semifeudales-, sino, además, para liberar a la sociedad del tributo que paga a los propietarios privados de la tierra. Con la nacionalización de la tierra desaparece la renta absoluta.

MONOPOLIO DE LA TIERRA COMO OBJETO DE EXPLOTACIÓN: derecho exclusivo del capitalista a explotar la tierra arrendada al propietario de la misma. El monopolio de la tierra como objeto de explotación se halla relacionado con el carácter limitado de la tierra, con el hecho de que toda la tierra susceptible de ser

explotada, dado un nivel determinado de la técnica productiva, está ya ocupada por empresas capitalistas. A diferencia del monopolio de la propiedad privada sobre la tierra (ver), del cual es sujeto el terrateniente, el monopolio de la tierra como objeto de explotación es obra del capitalista, quien la utiliza, por regla general, como medio de producción. El monopolio de la tierra como objeto de explotación es causa de que surja la renta diferencial (ver).

MORO, TOMÁS (1478-1535): pensador y humanista inglés, uno de los fundadores del socialismo utópico. Jurista por su formación. Ocupó altos cargos en el gobierno inglés, entre ellos el de Lord Canciller. Fue decapitado por negarse a reconocer al rey Enrique VIII como jefe de la Iglesia. En su "Libro de oro, tan útil como festivo, sobre la mejor organización del Estado y sobre la nueva Isla de Utopía" (1516), sometió a dura crítica al feudalismo y las relaciones capitalistas que entonces estaban naciendo en Inglaterra.

N

NACIONALIZACIÓN: ver Nacionalización de la tierra, Nacionalización capitalista, Nacionalización socialista.

NACIONALIZACIÓN CAPITALISTA: paso de empresas o ramas de la producción que pertenecen a capitalistas o a sus agrupaciones a propiedad del Estado burgués (ver Propiedad capitalista de Estado). Con ello no se modifica la esencia del capitalismo, dado que se mantiene la explotación del trabajo, y el Estado burgués actúa como capitalista global. La nacionalización capitalista constituye una de las formas con que se intensifica el capitalismo monopolista de Estado (ver), pues proporciona uno de los medios más importantes para elevar las ganancias monopolistas, militarizar la economía, preparar y desencadenar las guerras de agresión, reforzar el poderío militar y policiaco del Estado burgués y utilizarlo contra la clase obrera y el movimiento de liberación nacional. Suelen nacionalizarse las empresas o ramas de la producción que se encuentran en difícil situación económica, rinden pocas ganancias o incluso dan pérdidas y cuya modernización requiere importantes inversiones de capital. El Estado burgués, salvando de la bancarrota a los capitalistas, compensa generosamente todo el valor de las empresas nacionalizadas a sus propietarios y con frecuencia les paga intereses durante muchos años. Por lo general dirigen las empresas nacionalizadas sus anteriores dueños, quienes, con este motivo perciben sueldos sumamente elevados. No son raros los casos en que el Estado después de modernizar las empresas a costa del presupuesto (es decir, a costa de los impuestos que pagan los trabajadores) y de haber elevado su rentabilidad, los cede nuevamente en propiedad a determinados capitalistas o monopolios. Tal venta de empresas estatales suele efectuarse a precios muy bajos. De esta suerte, los monopolios se lucran tanto con la nacionalización como con la reprivatización", es decir, con la entrega de empresas estatales a manos privadas. En los países capitalistas, la nacionalización obedece asimismo a causas de carácter estratégico-militar. La nacionalización burguesa, una de las formas en que la producción se socializa, contribuye a crear las premisas materiales del socialismo. En los países en desarrollo, que se han liberado del yugo colonial, la nacionalización de las empresas que pertenecen al capital extranjero es un medio de luchar contra el imperialismo y de asegurar la independencia económica de los jóvenes estados. También en los países capitalistas desarrollados las nacionalizaciones pueden tener un significado positivo dado que, bajo la presión de la clase obrera y de su vanguardia, el partido proletario, pueden poner limites a la arbitrariedad del capital monopolista y obligarlo a realizar determinadas concesiones que alivien la situación de los trabajadores. El capital monopolista se opone a la nacionalización, que socava el principio de la propiedad privada y amenaza la base fundamental del capitalismo. Los partidos comunistas de los países capitalistas luchan por que se nacionalicen las empresas de los monopolios, por evitar que los antiguos propietarios intervengan en la gestión de las empresas nacionalizadas y por organizar la dirección de las mismas sobre bases democráticas. No hay que olvidar, sin embargo, que el paso de todos los medios importantes de producción a propiedad del pueblo y su utilización en consonancia con los intereses de los trabajadores sólo es posible como resultado de la revolución socialista y de la subsiguiente edificación del socialismo.

NACIONALIZACIÓN DE LA TIERRA: liquidación de la propiedad privada sobre la tierra (suelo, subsuelo, aguas, bosques) y

paso de esta última a propiedad del Estado. Bajo el capitalismo, la burguesía no nacionaliza la tierra, ya que ella misma es propietaria de una parte considerable de la tierra y que cualquier atentado contra la propiedad privada. El paso de la tierra, que es propiedad privada de terratenientes y capitalistas a propiedad del Estado socialista no sólo constituye un poderoso golpe contra la propiedad privada sobre los medios de producción, sino que representa, además, un paso hacia el socialismo. En la U.R.S.S., la tierra fue nacionalizada como resultado de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, en el II Congreso de los Soviets se aprobó el decreto sobre la tierra. Se abolió la propiedad privada sobre la tierra, que se declaró propiedad del Estado (de todo el pueblo). Se confiscaron todas las tierras de los terratenientes; sus fincas con el ganado y los aperos de labranza lo mismo que las dependencias auxiliares, se declararon propiedad del Estado y se entregaron a disposición total de los órganos locales del Poder Soviético. En manos del Estado soviético la tierra de instrumento de explotación, se convirtió en una poderosa palanca económica para acabar con el capitalismo en el campo. La tierra se cedió en usufructo gratuito a los trabajadores. El campesinado recibió para su disfrute más de 150 millones de Hás. de tierra, sin contar a que pertenecía anteriormente a los kulaks; se vio libre de los arrendamientos que anualmente debía pagar a los terratenientes así como de los gastos por la compra de tierras, que representaban una suma de 700 millones de rublos oro, aparte del arrendamiento que debía pagarse en especie a los terratenientes en algunas regiones periféricas de Rusia. Se anuló la deuda campesina al Banco Agrícola, que ascendía a más de 1.300 millones de rublos. Se libró al campesino no solo de los arrendamientos y de la deuda al Banco Agrícola, sino, además de enormes gastos para la compra de tierras. Como resultado de la nacionalización de la tierra, indicaba Lenin, se estableció en el campo un régimen agrario de máxima flexibilidad para la transición al socialismo. La supresión de la propiedad privada sobre la tierra y la transformación de ésta en patrimonio de todo el pueblo del Estado socialista facilitaron la organización del trabajo colectivo de la tierra, la colectivización de la agricultura. En los países socialistas de Europa y de Asia (excepto en la República Popular de Mongolia, donde también se nacionalizó toda la tierra), en virtud de las particularidades de su desarrollo histórico el Estado ha nacionalizado únicamente parte de la tierra. La confiscada a los grandes terratenientes ha pasado a ser, en lo fundamental, propiedad privada de los braceros y de los campesinos con poca tierra. En tales países, a medida que la agricultura se transforma en agricultura socialista se van creando gradualmente las condiciones para que se nacionalice toda la tierra. La victoria del régimen socialista en el campo asegura la abolición total de la propiedad privada sobre la tierra.

NACIONALIZACIÓN SOCIALISTA: abolición revolucionaria de la propiedad de las clases explotadoras por parte del Estado proletario y transformación de la misma en propiedad socialista estatal (de todo el pueblo). La nacionalización socialista constituye una necesidad objetiva, una importantísima parte integrante del proceso revolucionario que lleva del capitalismo al socialismo, y se desprende de las exigencias de la ley de la correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas (ver), constituye una de las leyes generales de la revolución socialista y de la edificación del socialismo. Liquida la propiedad capitalista y la de los terratenientes sobre los medios de producción, acaba con el dominio político de las clases explotadoras, crea el tipo socialista de economía. Las vías, los métodos y los ritmos con que se nacionalizan los medios de producción dependen de las condiciones históricas concretas y pueden ser diferentes en los distintos países. En unas condiciones la expropiación de la propiedad capitalista privada y la nacionalización de la industria, de los bancos, del transporte etc, se efectúan rápidamente, como ocurrió en la U.R.S.S.

En otros casos, es posible nacionalizar los medios de producción de manera más gradual, como ha ocurrido en algunos países de democracia popular. La nacionalización se puede llevar a cabo tanto expropiando sin compensación la propiedad de la gran burguesía y de la burguesía media como abonando una indemnización. La nacionalización socialista convierte en propiedad social únicamente la propiedad de las clases explotadoras, no se nacionaliza la propiedad de los pequeños productores de mercancías (campesinos y artesanos). Las pequeñas empresas basadas en el trabajo personal se unen en grandes empresas colectivas de tipo socialista, y ello a través de la cooperación voluntaria y con ayuda del Estado socialista. La nacionalización socialista se diferencia de la burguesa (ver Propiedad capitalista de Estado). Con la nacionalización de tipo socialista, la propiedad estatal (de todo el pueblo) se utiliza en interés de todo el pueblo y sirve de base para liquidar la explotación del hombre por el hombre. En la U.R.S.S., los medios fundamentales de producción empezaron a nacionalizarse inmediatamente después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, y la nacionalización se hizo efectiva a medida que para ello maduraron las condiciones necesarias. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, el II Congreso de los Soviets de toda Rusia promulgó el decreto sobre la tierra, en virtud del cual se abolía sin indemnización alguna la propiedad privada sobre la tierra. Esta fue declarada propiedad de todo el pueblo (ver Nacionalización de la tierra). En diciembre de 1917 se llevó a cabo la nacionalización de los bancos y se nacionalizó, asimismo, el comercio exterior, es decir, se estableció el monopolio del comercio exterior. En enero de 1918, todos los ferrocarriles pasaron a depender del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, y en junio de 1918 fueron declarados propiedad del Estado. Entre diciembre de 1917 y febrero de 1918 se nacionalizaron la prensa, la flota fluvial y los servicios de comunicaciones. Mediante un decreto del 28 de julio de 1918 se nacionalizó toda la gran industria del país. La nacionalización de la gran industria, de los bancos, del transporte y del comercio exterior significaba que el Poder Soviético había quebrantado la potencia económica de la burguesía, había creado el tipo socialista, que se convertía en el fundamental para la economía del país, y que dominaba los puestos de mando de la economía nacional. En los países socialistas, el proceso de nacionalización de los medios de producción fundamentales ha tenido lugar después de haberse establecido el poder de los trabajadores. En Checoslovaquia, por ejemplo, la nacionalización se inició en 1940, se declararon propiedad del Estado todas las empresas industriales con más de 300 obreros. Se nacionalizaron los bancos organizados en sociedades anónimas y las compañías de seguros. La Constitución promulgada en 1948 preveía la nacionalización de todas las ramas importantes de la industria y les empresas con un número de obreros superior a 50. En Bulgaria, en 1944 se declararon propiedad del Estado todas las empresas estatales, y en virtud de un decreto del 24 de diciembre de 1941, se nacionalizaron todas las grandes empresas industriales, las de tipo medio y parte de las pequeñas, los bancos y el comercio exterior. En Rumania, la nacionalización se llevó a cabo mediante la ley del 11 de Junio de 1948; se convirtieron en patrimonio de todo el pueblo las empresas industriales, los bancos y las compañías de seguros. Como resultado de la nacionalización socialista de la industria de los bancos, del transporte, del comercio exterior y del comercio al por mayor, así como de una parte de la tierra, en los países socialistas se creó la estructura socialista que pasó a ser dominante en la economía nacional; los puestos de mando en la economía pasaron a manos del Estado.

NEOCOLONIALISMO: política de los estados imperialistas dirigida a conservar la explotación colonial de los países débilmente desarrollados en el aspecto económico con el fin de anular las consecuencias de la desintegración del sistema colonial del imperialismo. Lenin indicó que "el capital financiero y su correspondiente política internacional...

crean toda una serie de formas de transición de dependencia estatal". Lo característico del fenómeno estriba en la variedad de formas de "países dependientes, política y formalmente independientes, pero en realidad envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática". Para alcanzar los fines indicados los imperialistas establecen diferentes tipos de dependencia económica y política. Organizan bloques político-militares agresivos (O.T.A.N., S.E.A.T.O., C.E.N.T.O. y otros) que actúan en calidad de colonizadores en grupo; sostienen una política de expansión económica (empréstitos imperialistas, intercambio no equivalente, "ayuda técnica"); organizan la intervención directa en los asuntos internos de los estados jóvenes, ejercen una acción ideológica sobre las masas, dedicando lugar especial al anticomunismo. Al socaire de la "ayuda", procuran mantener, en los países liberados del imperialismo, las viejas posiciones y ocupar otras, ampliar sus puntos de apoyo social, atraerse a la burguesía nacional, implantar regímenes militares despóticos, asentar en el poder a títeres sumisos. A la política neocolonialista de las potencias imperialistas, se opone la creciente fuerza del movimiento de liberación nacional apoyado por los países socialistas.

NEOMALTHUSIANISMO: teoría antihumana de la población es la sostenida por los seguidores de Malthus (ver), que procuran justificar la redoblada explotación de los trabajadores por los magnates del capital financiero y encontrar los medios de mantener las posiciones económicas del imperialismo en los países en desarrollo que se han liberado del colonialismo y han emprendido la vía del desenvolvimiento independiente, justifican las guerras imperialistas y propugnan el empleo del arma termonuclear con el fin de exterminar en masa a la población. La doctrina de los malthusianos modernos tiene numerosos puntos de contacto con las teorías racistas sobre los pueblos de "valor pleno" y los de "valor incompleto", sobre los hombres "caros" y los "baratos" sobre la supervivencia de los más fuertes. El neomalthusianismo contemporáneo, constituye una variante de la política del neocolonialismo (ver). Sus partidarios afirman que el desenvolvimiento económico independiente de los países poco desarrollados no conducirá a una mejora de la situación material de las amplias masas populares, pues el crecimiento de la población absorbe todas las acumulaciones en la economía y no deja reservas para el desarrollo. La industrialización de un país, a su juicio, absorberá recursos de la agricultura, con lo que empeorará la situación económica -ya de por sí grave-, pues en los países aludidos, la población es grande y la agricultura no proporciona excedentes. Los neomalthusianos consideran que es imposible industrializar a los países poco desarrollados y que, por lo tanto, es inútil prestarles ayuda económica. Entienden que sólo es posible fomentar el progreso económico regulando el incremento de la población, y que los cuidados para mejorar los servicios médicos son contraproducentes. Sin embargo, la práctica de los países en desarrollo, liberados del yugo del imperialismo y empeñados en alcanzar su independencia económica con ayuda del sistema socialista mundial, refuta las teorías pseudocientíficas y antihumanas de los malthusianos modernos. Éstos arguyen ya que la causa principal de la superpoblación no sólo reside en la desproporción entre el incremento de la población y la producción de medios de subsistencia, sino, además, en la discordancia entre el número de habitantes y los medios de producción disponibles -tierra y capital- en los países económicamente menos desarrollados. Los ideólogos del imperialismo exigen la adopción de medidas radicales y urgentes para disminuir la natalidad en los países de Asia, América Latina, y Oceanía. Algunos de los malthusianos actuales afirman que en los viejos países capitalistas de Europa Occidental, dado el insignificante incremento natural de la población y hasta su descenso, es necesario elevar la natalidad partiendo de consideraciones estratégicas y pensando en la lucha por el dominio de la raza blanca. En cambio otros temerosos de

que se produzcan profundas conmociones sociales ante la imposibilidad de proporcionar trabajo a enormes masas de obreros, sobre todo debido a la automatización de la producción, se manifiestan contra el aumento de la natalidad.

NIVELACIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS: proceso económico, conforme a leyes, en el que se liquidan los desniveles, heredados del capitalismo, existentes en el desenvolvimiento económico, social y cultural de los países socialistas, ascenso de los países antes atrasados hasta la altura de los más desarrollados. Implica la consolidación de las relaciones de producción socialistas en todos los países del campo socialista y la superación gradual de las diferencias esenciales entre los niveles de desarrollo de sus fuerzas productivas nacionales. El auge acelerado de la economía y el bienestar de la población en los países antes atrasados se consigue utilizando plenamente las ventajas fundamentales del régimen socialista y la estrecha colaboración económica entre los estados socialistas. Ello presupone, ante todo, que se movilicen al máximo todos los recursos internos de los países económicamente menos desarrollados, que se establezca un nivel relativamente alto de acumulaciones en las economías nacionales, que se eleve incesantemente el equipamiento técnico de la producción, que se aprovechen plena y racionalmente los recursos de trabajo, que se incremente a grandes ritmos la productividad del trabajo social. Ahora bien, los países menos desarrollados no pueden resolver como es debido el problema que representa superar su atraso económico sin la fraterna colaboración económica de los otros estados socialistas. Éstos les ayudan a impulsar su economía nacional facilitándoles sin compensación alguna los novísimos resultados de la ciencia y de la técnica, contribuyendo a proyectar muy importantes empresas de la economía nacional a realizar investigaciones geológicas y a preparar personal especializado, proporcionándoles maquinaria, concediéndoles créditos y otros tipos de ayuda, así como colaborando con ellos en la elaboración de los recursos naturales y en el abastecimiento de materias primas, combustibles y energía eléctrica. En el proceso de aproximación y nivelación del desarrollo de los países del sistema socialista mundial, desempeña un papel de suma importancia la coordinación de los planes económicos nacionales. Tenemos una muestra de cómo se superan las diferencias esenciales en los niveles de desarrollo de las fuerzas productivas nacionales en el hecho de que los países socialistas se van aproximando, en cuanto al carácter de la estructura económica de sus economías nacionales (parte de la industria y de la agricultura en la renta nacional, parte correspondiente a las ramas "A" y en la producción industrial, etc), en cuanto al nivel de producción de la renta nacional, de bienes industriales y agrícolas por habitante, en cuanto a la productividad del trabajo y a los índices principales del nivel de vida de la población. Todo esto facilita la utilización más completa de las ventajas que posee la división socialista internacional del trabajo, la formación de proporciones óptimas en la reproducción ampliada a escala del sistema socialista mundial. El rápido ascenso de las fuerzas productivas nacionales de los países menos desarrollados constituye, al mismo tiempo, uno de los factores que aceleran los ritmos de desarrollo económico del sistema socialista mundial en su conjunto y la preparación de las premisas materiales necesarias para realizar más o menos simultáneamente, en los marcos de una época histórica, el paso de los países socialistas al comunismo.

O

OBJETO DE TRABAJO: cosa o conjunto de cosas que el hombre elabora, en el proceso de producción con los instrumentos de trabajo. Los objetos de trabajo pueden ser de dos tipos: a) materiales extraídos directamente de la naturaleza circundante y convertibles en producto (hulla y mineral extraídos en las minas, peces en los depósitos naturales de agua); b) materiales sometidos a una elaboración previa; éstos se denominan materia prima o material en bruto (por ejemplo, el hilo en la industria textil, los metales o plásticos en las empresas de construcción de maquinaria, etc.) Los objetos de trabajo que la naturaleza proporciona, después de pasar por varios estadios de elaboración adquieren la forma de producto acabado. Los objetos de trabajo que forman la base material del producto se denominan materiales fundamentales, y los objetos de trabajo que facilitan el proceso mismo del trabajo o se añaden a las materiales fundamentales para conferirles determinadas propiedades constituyen los materiales auxiliares. A medida que la producción se desarrolla, el número de objetos de trabajo se amplia constantemente. Los nuevos tipos de materiales y de combinaciones químicas (por ejemplo, los polímeros, los semiconductores etc.) desempeñan una función revolucionadora en el desarrollo de muchas ramas de la economía. Para crear nuevos objetos de trabajo, adquiere singular importancia la industria química, que permite obtener materiales y materias primas con propiedades establecidas de antemano, Los objetos de trabajo y los medios de trabajo (ver), en su conjunto, constituyen los medios de producción (ver).

OLIGARQUÍA FINANCIERA: reducido grupo de grandes capitalistas financieros que poseen monopolios industriales y bancarios y ejercen, de hecho, el dominio económico y político sobre las ramas más importantes de la economía en los países imperialistas. En la época del imperialismo a la vez que se concentra la producción en empresas colosales y se forman monopolios industriales en íntima relación con dichos fenómenos se amplían los bancos y surgen los monopolios bancarios. En un pequeño número de bancos se concentra la parte principal de todos los depósitos capitalistas. Casi todas las operaciones monetarios del país se efectúan por mediación de los bancos. Éstos, adquiriendo títulos de valor de toda clase y acciones de compañías diferentes se convierten en copropietarios de las empresas industriales comerciales y de otro tipo, Por otra parte, los dueños de las empresas industriales actúan como copropietarios de los bancos. Los magnates del capital financiero (ver) ocupan simultáneamente los puestos dirigentes en las empresas bancarias y en las empresas industriales de carácter monopolista. El dominio de la oligarquía financien se extiende a la vez a las esferas más diversas de la economía capitalista. El crecimiento de los monopolios y del capital financiero lleva al dominio de pequeños grupos financieros en la economía de los países imperialistas. Por ejemplo, en la economía de los Estados Unidos, dominan varios grandes grupos financieros que controlan a centenares de corporaciones en diversas ramas de la industria, de la banca, de seguros, etc. Son los Morgan, los Rockefeller, los Dupont y otros. El dominio de la oligarquía financiera tiene la particularidad de que los grandes financieros disponen no sólo del trabajo ajeno, sino además, del capital ajeno. Logran establecer semejante control a través del capital en acciones (ver Sociedad anónima) forma de capital que se difunde por todas partes en la época del imperialismo y que proporciona ingentes ganancias a la oligarquía financiera. El dominio de la oligarquía financiera en la vida económica de los países capitalistas se combina y completa con su dominio en la política. En los organismos gubernamentales

de los países imperialistas, los puestos mas importantes se hallan ocupados por los propios miembros de la oligarquía financiera o por sus protegidos. El dominio de la oligarquía financiera contribuye a intensificar el yugo de clase y nacional, a profundizar el parasitismo y la desocupación del capitalismo y por este motivo tiene un carácter reaccionario. La oligarquía financiera acentúa la tensión en las relaciones interestatales, procura desencadenar una nueva guerra mundial. Los magnates financieros de los Estados Unidos organizan la "Santa Alianza" de los imperialistas contra los países socialistas y el movimiento de liberación nacional de los pueblos que luchan contra el yugo imperialista. La oligarquía financiera recurre al establecimiento de regímenes fascistas, al ejército y a la policía como última tabla de salvación frente al inevitable hundimiento del imperialismo.

OPOSICIÓN ENTRE EL TRABAJO INTELECTUAL Y EL TRABAJO FÍSICO: oposición de intereses entre los hombres dedicados a la labor intelectual y los dedicados a la labor física; surge al desarrollarse la división social del trabajo, al aparecer la propiedad privada y las clases antagónicas. Esta oposición es característica de todas las sociedades basadas en la explotación donde los intelectuales, dedicados a la ciencia, al arte y a la política pertenecen a las clases explotadoras o están a su servicio, y con ello participan en la explotación de los hombres dedicados al trabajo físico. Las masas explotadas se ven constreñidas a ocuparse en duras labores físicas y gran parte de sus individuos están condenados a la miseria y al retraso cultural. La oposición indicada alcanza su punto culminante bajo el capitalismo. Aunque la gran industria maquinizada abre un amplio campo para el aprovechamiento de la ciencia en el proceso de producción, para infundir al trabajo un carácter creador, la realidad es que la aplicación capitalista de la maquinaria convierte al obrero en un apéndice de la máquina, le deforma física e intelectualmente. El fin de la propiedad privada sobre los medios de producción, el dominio de la propiedad social socialista, la supresión de las clases explotadoras y la victoria del socialismo conducen a la eliminación de la oposición entre el trabajo físico y el trabajo intelectual. En la sociedad socialista los intelectuales se hallan vitalmente unidos al pueblo, crece y se fortalece la unidad político-social entre la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad. Durante los años de Poder Soviético, se ha creado en la U.R.S.S. un destacamento de más de 20 millones de trabajadores dedicados a la labor intelectual, una intelectualidad auténticamente del pueblo. Casi 1/3 de los trabajadores manuales poseen instrucción media o superior. Esto significa que se ha dado un gran paso por el camino de elevar el nivel técnico y cultural de los trabajadores manuales todos hacia el de quienes se dedican a la labor intelectual. No obstante, en la sociedad socialista aún subsisten diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el trabajo físico (ver), las cuales sólo desaparecerán definitivamente en la fase superior del comunismo.

OPOSICIÓN ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO: oposición, característica de todas las formaciones antagónicas de clase, entre los intereses de las clases urbanas dominantes y las masas trabajadores de la población rural. Dicha oposición surgió en el proceso de la división social del trabajo, de la separación de la ciudad respecto al campo. de la división de la sociedad en clases antagónicas. En la sociedad capitalista, se ahonda y se agudiza la oposición indicada, y ello se debe, en el plano económico, a que la burguesía urbana junto con los granjeros capitalistas y los terratenientes explotan a las masas de millones de campesinos. En el proceso de desarrollo de la industria, del comercio, del sistema crediticio e impositivo, la mayor parte de la población rural se arruina. Los pequeños campesinos no pueden esperar que su situación mejore en el marco del capitalismo, sus intereses esenciales coinciden con los de la clase obrera, lo cual hace posible y necesario la alianza de la clase obrera y de los campesinos que viven

de su trabajo en la lucha contra el régimen burgués. Bajo el capitalismo, la agricultura se rezaga de la industria ante todo por el nivel de las fuerzas productivas. Ello se debe fundamentalmente, a la naturaleza misma del sistema de economía capitalista. El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra (ver) en manos de los grandes terratenientes frena el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura. El capitalismo ha provocado, asimismo, un muy considerable retraso del campo respecto a la ciudad en el aspecto cultural. Gracias a la revolución socialista, a la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción y de la explotación del hombre por el hombre, en los países socialistas se ha eliminado la oposición entre la ciudad y el campo, y los trabajadores de la primera fomentan por todos les medios el ascenso económico y cultural del segundo. Mas, bajo el socialismo aún subsisten diferencias esenciales entre la ciudad y el campo (ver), diferencias que se van borrando gradualmente y que desaparecerán por completo en la fase superior de la sociedad comunista.

"OUTSIDERS": empresas capitalistas que no forman parte de las uniones monopolistas de su rama en la industria, en el comercio, en la banca, en los seguros, etc. En los países capitalistas, muchas empresas pequeñas, medias y a veces grandes, se mantienen al margen de los monopolios. "Outsiders" y monopolistas compiten entre si por la conquista de los mercados y por la obtención de beneficios. En esta lucha, suelen vencer los monopolios. En los casos en que las empresas "outsiders" constituyen un obstáculo para que los monopolios lleven a cabo determinadas medidas, éstos no cejan hasta arruinar a las empresas no monopolizadas o hasta obligarlas, bajo amenaza de desaparición, a adherirse a los acuerdos monopolistas. Donde impera el capitalismo monopolista de Estado, el Estado imperialista protege con todos sus medios los intereses de los monopolios y promulga leyes especiales para obligar a los "outsiders" a ingresar en las agrupaciones monopolistas. En la presente etapa de la crisis general del capitalismo, se han promulgado leyes de dicho tipo en la República Federal Alemana, en Francia, en Suecia y en otros países capitalistas. En períodos de coyuntura favorable, se crean nuevas empresas "outsiders" en algunas ramas lo cual lleva a una intensificación de la competencia y de la anarquía en la economía capitalista.

OWEN, ROBERT (1771—1858): relevante socialista utópico inglés. En 1808, empezó a dirigir una importante fábrica en New Lanark (Escocia), donde estableció la jornada de trabajo de 10 horas y media (en aquel entonces, muy corta), fundó una escuela para los hijos de los obreros, un jardín de la infancia, una casa cuna, etc.

P

PARO FORZOSO: fenómeno que se da en el régimen capitalista y estriba en que parte de los trabajadores, a consecuencia de la acción de las leyes económicas del capitalismo no pueden emplearse en las empresas, se ven despedidos de la producción y no encuentran trabajo. El paro forzoso acompaña inevitablemente al régimen capitalista de producción. Como indicó Lenin, "constituye un integrante necesario de la economía capitalista, sin el cual ésta no podría existir ni desarrollarse". Los capitalistas se valen del paro forzoso para intensificar la explotación de los trabajadores pues el paro presupone que la demanda de mano de obra es inferior a la oferta y que, en consecuencia aumenta la dependencia en que el trabajo asalariado se halla respecto al capital. En el período imperialista y de la crisis general del capitalismo, el paro forzoso alcanza extraordinarias proporciones, se hace masivo y permanente. Ello se explica por la agravación de las contradicciones capitalistas, que se reflejan en la contracción de los mercados exteriores y de las esferas de avenida de capitales, en el fenómeno crónico de que las empresas no funcionan a pleno rendimiento en la profundidad y duración de la crisis económica, en el empeoramiento de la situación de los trabajadores. La existencia de un ejército masivo y permanente de desocupados constituye una terrible acta de acusación contra el capitalismo moderno, muestra el grado de descomposición a que ha llegado este régimen y que está condenado a desaparecer (ver Superpoblación relativa). El socialismo, al sustituir al capitalismo, acaba con el paro forzoso. La propiedad social ya dominante y el sistema planificado de la economía, lo liquidan totalmente y para siempre.

PARO FORZOSO CRÓNICO: desocupación en masa y permanente que se da en los países capitalistas y se conserva en todas las fases del ciclo capitalista en el período de la crisis general del sistema. Su causa inmediata estriba en que se mecanizo y se automatiza la producción capitalista siendo bajos sus ritmos de crecimiento, y no se utilizan plenamente las posibilidades productivas de las empresas. Según datos de la estadística oficial, en el mundo capitalista existen de 8 a 10 millones permanentes de parados completos. "El mito burgués del "pleno empleo" ha resultado ser una burla siniestra: la clase obrera sufre constantemente a causa del paro masivo, de la inseguridad en el mañana" (Programa del P.C.U.S.). En la época de la crisis general del capitalismo, adquiere asimismo carácter crónico el paro parcial, cuando muchos obreros no pueden trabajar durante toda la semana y perciben un salario menor, que no les basta para cubrir las necesidades de un nivel de vida normal. En los países capitalistas crece asimismo la superpoblación agraria. En el campo se cuentan por millones los obreros agrícolas y los campesinos arruinados, que carecen de trabajo. Como consecuencia del paro forzoso crónico, no llegan a utilizarse plenamente inmensos recursos de los países capitalistas, recursos que quedan fuera del proceso de la producción social. En manos de la burguesía, el paro forzoso en masa sirve de poderoso medio para intensificar la explotación de los trabajadores y conduce a un sensible empeoramiento de su situación material, a la agudización de las contradicciones de clase de la sociedad capitalista.

PATRÓN DE PRECIOS: unidad monetaria de un determinado nombre que, con su unidad divisionaria, sirve para medir el propio material monetario y los precios de todas las mercancías. El dinero como plasmación del trabajo social hace las mercancías conmensurables por medio del precio. La necesidad de medir las mercancías por el precio ha dado origen a

una exigencia técnica: la de poseer una unidad de medida, es decir, un patrón de precios. Cuando la circulación es metálica (oro, plata) sirven como unidad natural de medición del precio de la mercancía las unidades con que se mide el peso de la cantidad de metal. De ahí que, en este tipo de circulación, los nombres ya establecidos de le escala de pesos constituyan siempre las denominaciones del patrón monetario, o del patrón de precios. Por ejemplo, en Inglaterra, la libra esterlina (libra de plata); en la antigua Rusia, la grivna (lingote de plata que pesa 204 gr. y que servía como medida de peso y como unidad monetaria). La escala monetaria es convencional, pero al mismo tiempo ha de gozar de general reconocimiento. Como quiera que la emisión del dinero está concentrada en manos del Estado, es el poder legislativo el que la establece. Para mayor comodidad en el cálculo del precio, las unidades monetarias se fraccionan en partes pequeñas: el rublo, en 100 kopeks; el dólar, en 100 centavos; la libra esterlina, en 20 chelines, y el chelín, a su vez, se divide en 12 peniques. No se debe confundir el patrón de precios con la función del dinero como medida del valor. En calidad de medida del valor, el dinero constituye la plasmación universal del trabajo social, sirve para convertir el valor de las mercancías en sus precios. Como patrón de precios, el dinero es necesario para determinar la unidad monetaria fijando el peso del metal. En este caso, el dinero no mide el valor de las mercancías, sino que sirve para medir cuantitativamente el precio mismo, para comparar y conmensurar los precios.

PERÍODO DE TRABAJO: parte del tiempo de producción (ver), cantidad de horas o días de trabajo que se invierte para producir un producto acabado. En este período, los objetos de trabajo se someten a elaboración directa, a la acción inmediata del hombre. Dicho período no incluye el tiempo durante el cual los objetos de trabajo forman parte de las reservas de producción o están sometidos a la acción de factores naturales, ni el tiempo de las pausas en el proceso productivo. La duración del período de trabajo depende del carácter del producto que se fabrica en la rama dada de la producción, del tiempo de la jornada de trabajo y del nivel de la productividad del trabajo. Para determinadas ramas (por ejemplo en la panificación) el período de trabajo se determina en horas; para otras ramas (por ejemplo las construcciones navales), en meses e incluso años. Al mecanizarse la producción y elevarse la productividad del trabajo, el período de trabajo se reduce. Bajo el capitalismo, este período constituye la parte fundamental del tiempo de producción y de todo el tiempo de rotación del capital, dado que sólo durante el período de trabajo se crea valor y plusvalía. La duración del período de trabajo influye sobre la magnitud del capital invertido en la producción de la mercancía. La tendencia de los capitalistas a reducir el período de trabajo automatizando la producción y elevando la intensidad del trabajo lleva al crecimiento del ejército de desocupados. Bajo el socialismo, el tiempo de rotación de los fondos de la empresa también consta de tiempo de producción y tiempo de circulación. Se reduce el tiempo de rotación de los fondos de la empresa y se acelera su giro acelerando el proceso mismo de producción y reduciendo el tiempo de circulación. Bajo el socialismo, el período de trabajo se reduce sobre la base de mecanizar ampliamente la producción, automatizando los procesos productivos y aplicando en ellos la química, y también imprimiendo un nuevo impulso a la especialización y a la cooperación de las empresas, con lo que el proceso tecnológico se perfecciona. La reducción del período de trabajo en el régimen socialista conduce al crecimiento de la producción social, a un aumento de la fabricación de artículos, a una mejora de las condiciones de trabajo de los obreros, a una reducción del tiempo de trabajo, a un aumento del bienestar de los trabajadores.

PERÍODO DE TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO: período histórico que se inicia cuando la clase obrera, aliada con el campesinado conquista el poder político y termina con la

edificación del socialismo, mera fase de la sociedad comunista. "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. Y a este período corresponde también un período político de transición cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado" (O. Marx). El período de transición se debe a las condiciones especiales en que surge y se desarrolla el modo comunista de producción. Cuando se produjo el tránsito del modo feudal de producción al modo capitalista, las relaciones de producción burguesas ya habían surgido en el seno del feudalismo, donde existían en forma de tipo económico; ello era posible gracias a que los dos modos de producción poseen una base económica común, del mismo tipo: la propiedad privada sobre los medios de producción. La sociedad socialista se diferencia, por principio, de la capitalista y no puede nacer en el seno del capitalismo. Bajo el capitalismo únicamente se crean las premisas materiales del socialismo. La producción socialista se basa en la propiedad social sobre los medios de producción, tipo de propiedad que excluye la explotación del hombre por el hombre. La propiedad social sobre los medios da producción no puede surgir espontáneamente dentro del capitalismo. Para que pueda aparecer, es necesario que se lleve a cabo la revolución socialista y que se establezca el poder de los trabajadores. El proceso de creación de la primera fase del comunismo, el socialismo, se basa en varias leves de carácter general, cuya necesidad se ve confirmada por la experiencia de la Unión Soviética y de los otros países socialistas. Estas leyes generales como se indicó en la Declaración formulada por la Conferencia de representantes de los partidos socialistas y obreros de los países socialistas, celebrada en 1957, son: dictadura del proletariado con partido marxista - leninista al frente; alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y con otras capas de trabajadores; liquidación de la propiedad capitalista y establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción; gradual transformación socialista de la agricultura; desarrollo planificado de la economía nacional dirigido a la construcción del socialismo y el comunismo, a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; cumplimiento de la revolución socialista en la esfera de la ideología y de la cultura y formación de una numerosa intelectualidad fiel a la clase obrera; liquidación del yugo nacional y establecimiento de la igualdad de derechos y de la amistad fraterna entre los pueblos sobre la base de los principios del internacionalismo proletario; defensa de las conquistas del socialismo frente a los ataques de los enemigos exteriores e interiores. El socialismo puede edificarse con éxito tan sólo si se aplican con espíritu creador las leyes generales en función de las condiciones históricas concretas. Para llevar a cabo hasta el fin la revolución socialista y erigir una sociedad socialista es condición decisiva la existencia de la dictadura del proletariado. En las actuales condiciones, con la existencia del sistema socialista mundial, es posible el tránsito al socialismo evitando el capitalismo (ver Estado de democracia nacional, Vía no capitalista de desarrollo). Sobre la base de la propiedad social, se desarrolla la forma socialista de economía, cuya esfera de acción se amplia incesantemente. En la economía del período de transición, al lado del sector socialista existen otras formas económico-sociales, basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción. Entre ellas se cuentan el tipo económico capitalista y la pequeña producción de mercancías. La experiencia ha demostrado que los tres tipos citados de economía se dan en todos los países, durante el período de transición. A los tres tipos económicos fundamentales del período de transición corresponden las clases: la clase obrera, la pequeña burguesía (sobre todo el campesinado) y la burguesía. Al mismo tiempo, en varios países, al lado de los tres tipos económicos citados pueden existir otros. Así, por ejemplo, en la economía del período de transición de la Unión Soviética y de algunos otros países socialistas han existido cinco tipos diferentes de organización económico-social: la economía campesina patriarcal, la

pequeña producción de mercancías, el capitalismo privado, el capitalismo de Estado (ver) y el socialismo. Por consiguiente, en el período de transición se dan varios tipos de economía. El dominante es el socialista. Ocupa la posición principal en la economía y abarca la industria, el transporte, los medios de comunicación, los bancos, el comercio exterior y una considerable parte del comercio interior, etc. El sector estatal desempeña el papel decisivo en la creación de la base material y técnica del socialismo. En el período de transición se lleva a cabo la transformación socialista de la agricultura mediante la cooperación gradual de las pequeñas haciendas campesinas según el principio de la voluntariedad. De este modo, en la ciudad y en el campo se establece el régimen socialista. El período de transición se caracteriza porque en él actúan las leyes del socialismo y del capitalismo. La esfera de acción de las leyes económicas del socialismo se amplía sin cesar, mientras que la de las leyes económicas del capitalismo, por el contrario se reduce. La transformación de la sociedad, en el período de transición, transcurre en las condiciones de la lucha de clases. Para combatir a las clases caducas, la clase obrera se apoya en el campesinado trabajador y en otras capas de trabajadores. La contradicción fundamental del período indicado es a que se da entre el socialismo ascendente y el capitalismo agonizante. "El período de transición no puede dejar de ser un periodo de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente: o en otras palabras: entre el capitalismo vencido pero no aniquilado y el comunismo ya naciente pero aún muy débil" (V. I. Lenin). La lucha entre el socialismo y el capitalismo responde al principio de "quien vencerá a quién". El haber cumplido con éxito el plan de Lenin para la edificación del socialismo permitió al pueblo soviético, ya al final del segundo plan quinquenal, suprimir la diversidad de tipos económicos y construir en lo fundamental el socialismo. Aprovechando la experiencia de la U.R.S.S., otros países socialistas están ya coronando también, la edificación socialista. La victoria del socialismo significa que en el país domina de manera absoluta el sistema socialista de economía y que se ha acabado con las clases explotadoras. La sociedad socialista consta de dos clases amigas: la clase obrera y el campesinado koljosiano, y la capa de la intelectualidad socialista. La victoria del socialismo significa que se ha llegado al término del período de transición y que la sociedad ha entrado en el estadio de la transición gradual a la fase superior del comunismo.

PETTY, WILLIAM (1623-1687): economista inglés, uno de los fundadores de la economía política clásica burguesa. Los intereses científicos de Petty presentaban variadas facetas: en 1647 inventó una máquina de copiar; en 1649, obtuvo el grado de doctor en física; en 1651 el título de profesor de anatomía y música. Era un gran terrateniente. Petty actuó como ideólogo de la burguesía triunfante, llegada al poder después de la revolución burguesa en el país.

PLAN COOPERATIVO DE LENIN: parte integrante de la doctrina de Lenin sobre la edificación de la sociedad comunista en la U.R.S.S., plan de transformación socialista de la agricultura del país mediante la incorporación voluntaria de las amplias masas de campesinos trabajadores, a través de las cooperativas al cauce de la construcción socialista. El plan leninista partía de las indicaciones programáticas de Marx y de EngeIs, y constituye el desarrollo creador del marxismo en las nuevas condiciones. Lenin acabó de formularlo de manera definitiva en sus artículos “De la cooperación’’, “Sobre el impuesto en especie’’ y otros trabajos. La idea central del plan estriba en reorganizar las pequeñas economías campesinas individuales transformándolas en grandes haciendas colectivas mecanizadas. Las condiciones más importantes para situar la pequeña economía campesina sobre vías socialistas son la victoria de la revolución socialista y la instauración del poder de los trabajadores, la alianza de la clase obrera y de los campesinos bajo la dirección de la primera,

el papel rector de la propiedad de todo el pueblo el desarrollo de la industria pesada. En estas condiciones, la cooperación constituye una forma socialista de economía. Para las amplias masas de campesinos, la cooperación resulta la forma más comprensible, más accesible y mas aceptable de pasar al socialismo. Se armonizan en ella los intereses personales del campesino con los intereses de toda la sociedad. El plan cooperativo de Lenin señalaba el desarrollo de todas las formas de cooperación, desde las más simples en un principio —la de consumo y la de abastecimiento y venta— hasta diversos tipos de cooperativas de producción cuya forma más elevada es la koljosiana. La cooperación de las haciendas significaba socializar los medios de producción en la agricultura (sin expropiar al campesinado) y poner fin a las contradicciones entre la industria socialista y la economía campesina individual. Lenin entendía que el Estado de la dictadura del proletariado ha de dirigir la cooperación, ha de prestar toda clase de ayuda al campo, incluidas la ayuda técnica, la financiera, la cultural etc. Pera ello concedía gran importancia a las organizaciones de patrocinio formadas por obreros de fábricas y plantas industriales. El plan cooperativo se llevó a la práctica, en la U.R.S.S., bajo la dirección del P.C.U.S. en medio de una encarnizada lucha de clases contra los elementos capitalistas y los grupos políticos que reflejaban los intereses de los enemigos de clase (trotskistas, bujarinistas, nacionalistas burgueses), grupos que intentaban circunscribir el plan cooperativo de Lenin al desarrollo de las cooperativas de venta y hacer fracasar la colectivización: la organización de las pequeñas haciendas campesinas en cooperativas de producción. La lucha de clase contra los kulaks, el desenvolvimiento de todos los tipos de cooperación en la agricultura, la experiencia y el ejemplo de las primeras cooperativas de producción y de los sovjoses en el campo, la ayuda que el Estado soviético prestó a las cooperativas, todo ello preparó el paso a la colectivización total de la agricultura del país y, consecuentemente, a la liquidación de los kulaks en cuanto clase. La colectivización de la agricultura trajo como resultado que en el campo soviético se suprimieran las relaciones de producción capitalistas y se establecieran relaciones de producción socialistas. El plan cooperativo de Lenin tiene inmensa importancia internacional. Guiándose por sus principios, apoyándose en la experiencia histórico—mundial de la edificación del socialismo y del comunismo en la U.R.S.S. y partiendo de las condiciones históricas concretas, los otros países socialistas llevan a cabo con éxito las transformaciones socialistas en la agricultura. Las ideas de Lenin acerca del paso de las masas trabajadoras campesinas a las formas colectivas de organización del trabajo en la agricultura también ejercen un influjo revolucionario sobre los trabajadores de los países capitalistas, sobre todo de los jóvenes países en desarrollo, que se han liberado del colonialismo y han emprendido el camino del desarrollo político y económico independiente.

PLANIFICACIÓN CORRIENTE: elaboración de los planes -y organización de su cumplimiento- concernientes al desarrollo de la economía nacional o de sus partes (economía de las repúblicas federadas y de las regiones económicas, de las ramas y de las empresas) por un año, con la puntualización de las tareas por semestres (o trimestres). La planificación corriente se halla orgánicamente unida a la planificación de perspectivo, y sin ésta no puede darse. El plan corriente se establece partiendo de las tareas anuales señaladas en el plan de perspectiva. Dichas tareas se precisan a consecuencia de las desviaciones que se dan en el desarrollo de la economía nacional respecto a los índices fijados en el plan de perspectiva, a consecuencia del descubrimiento de reservas suplementarias para incrementar la producción, de nuevas necesidades que surgen y no se han estimado en el plan, de errores de cálculo que aparecen y han pasado inadvertidos a quienes han elaborado el plan, etc. Por otra parte, la acertada elaboración de los planes corrientes y su ejecución constituyen una condición necesaria para que se cumplan los

índices del plan de perspectiva. El plan corriente no sólo puntualizo el plan de perspectiva, sino que, además, concreta las tareas del mismo, proporciona un programa más completo y pormenorizado del programa de desarrollo de la economía en el año en curso. Por este motivo, el sistema de índices que se aplica en la planificación corriente es más detallado que el de la planificación de perspectiva. Sólo es posible elaborar con acierto al plan corriente si se conocen las exigencias de las leyes económicas del socialismo, así como los modernos resultados de la técnica y de la tecnología de la producción. Para la elaboración y el cumplimiento de los planes corrientes posee enorme importancia la base normativa de la planificación. Los índices de los planes anuales se establecen sobre la base de normas progresivas de inversiones de trabajo, recursos materiales y financieros. En la planificación corriente se utiliza en gran escala la experiencia de los colectivos de las empresas y de los trabajadores en lo que respecta al perfeccionamiento de la producción. En las empresas, la planificación corriente se lleva a cabo al elaborar el plan técnico, industrial y financiero y al organizar su cumplimiento. El plan técnico, industrial y financiero es el programa de toda la actividad productiva, técnica y financiera de la empresa lo elabora el personal de la misma en consonancia con las tareas planificadas por el Estado. El plan técnico, industrial y financiero abarca todos los aspectos de la vida de la empresa. Se fijan en él las tareas relativas a la fabricación del producto, al desarrollo técnico y al abastecimiento técnico y material de la empresa, los índices de trabajo y de salarios, del costo de producción y de la actividad financiera de la empresa. Constituye un importante capítulo del plan técnico, industrial y financiero el plan concerniente a las medidas de organización y técnicas. El plan técnico, industrial y financiero se elabora partiendo de los índices fundamentales de la actividad de la empresa facilitados por el Consejo de Economía Nacional (u otra instancia superior) y que se derivan de las tareas señaladas en el plan del Estado. Para poder calcular de manera más completa las reservas internas de crecimiento de la producción, participan activamente en la confección del plan técnico, industrial y financiero todos los obreros y empleados, especialmente los racionalizadores, los inventores y los trabajadores de vanguardia en la producción. El proyecto de plan técnico, industrial y financiero se examina y se puntualiza en reuniones de partido y de sindicato; después de ello, el director lo ratifica y el plan se convierte en ley para la vida de la empresa (ver Planificación de perspectiva, Planificación de la economía nacional).

PLANIFICACIÓN DE LA ECONOMÍA NACIONAL: elaboración de los planes para el desarrollo de la economía nacional y organización de su cumplimiento. La planificación constituye una de las manifestaciones de la función económico-organizadora del Estado socialista, del papel dirigente del Partido Comunista en el desarrollo del país. El desarrollo planificado de la economía es una magna ventaja del socialismo frente al capitalismo. Permite desarrollar la economía de manera incesante y a grandes ritmos, emplazar con acierto las fuerzas productivas en el territorio del país, introducir en la producción, de manera más rápida y completa, los resultados de la ciencia y de la técnica, utilizar con economía todos los recursos materiales, financieros y laborales de la sociedad en beneficio de los trabajadores. La planificación de la economía nacional parte de bases científicas, y es posible a condición de que exista la propiedad social sobre los medios de producción. El paso de los medios fundamentales de producción a propiedad del pueblo hace necesario el desarrollo planificado y proporcional de la economía del país, permite establecer, junto a la unidad económica, una unidad de organización de la economía nacional, una dirección única en todas sus partes y, en consecuencia, ofrece la posibilidad de desarrollar la economía del país, en consonancia con un plan establecido de antemano. La principal tarea que la planificación resuelve es la de asegurar el desarrollo proporcional de la economía del

país y de cada una de las partes de la misma con el fin de obtener, en interés de la sociedad, los mejores resultados de producción con un mínimo de inversiones. En la sociedad socialista, los planes son científicos, pues reflejan las exigencias de las leyes objetivas del desarrollo social. La planificación se funda, ante todo, en la ley del desarrollo planificado de la economía nacional (ver). También tiene en cuenta las exigencias de otras leyes económicas del socialismo (la ley económica fundamental, la ley del valor, la ley del desarrollo preferente de la producción de medios de producción, etc.). Además, al establecer los índices de planificación acerca del desarrollo de la economía nacional, se tienen, en cuenta, asimismo, el carácter que presenta el progreso de la técnica y de la tecnología, los novísimos descubrimientos de la física, de la química, de la agronomía y de otras ciencias. Los planes sirven como directrices. Una vez aprobados, adquieren fuerza de ley y su cumplimiento es obligatorio. La planificación de la economía nacional se lleva a cabo según el principio del centralismo democrático en la dirección de le economía (ver). El plan de la economía nacional se elabora comenzando por las empresas y las obras de construcción por los koljoses y sovjoses, por las organizaciones de investigación científica, las oficinas de proyección y laboratorios. Al planificar la economía nacional, se coordinan en una unidad la planificación de perspectiva (ver) y la planificación corriente (ver). Ello se logra sobre todo, aplicando el principio de la continuidad de la planificación. Al elaborar los planes anuales, se establecen también, al mismo tiempo, los índices fundamentales para el desarrollo de la economía nacional en el año subsiguiente al quinquenio del plan. La elaboración del plan de la economía nacional se basa en los principios siguientes: En primer lugar, la prioridad en los ritmos de crecimiento en el volumen de las inversiones básicas y en el abastecimiento de recursos materiales, se asigna a las ramas más progresivas y a las producciones que contribuyen en mayor grado al progreso técnico al aumento de la productividad del trabajo social, a la reducción del costo de producción (por ejemplo la química, la radioelectrónica, etc). Dentro de cada rama, se determinan las orientaciones más importantes y avanzadas de su desarrollo y partiendo de ellas el plan establece el desarrollo de la rama correspondiente (por ejemplo, en metalurgia se planifica utilizar en mayor escala el método de convertidores y a fundición continua del acero; en la industria hullera, el método para extraer el carbón a cielo abierto, etc,). En segundo lugar las inversiones básicas se dirigen ante todo, a la terminación de las obras empezadas, con lo cual se logra reducir los plazos de las obras y aumentar la puesta en actividad de nuevos potenciales de producción; se prevé la asignación proferente de recursos para ampliar y reconstruir las empresas en funciones, lo cual proporciona una reversibilidad más rápida y eficaz de las sumas invertidas. En tercer lugar, las tareas señaladas en el plan se fijan de modo que se aprovechen plenamente las reservas interiores de las empresas y de las obras en construcción se introduzcan más ampliamente nueva maquinaria y tecnología se eleve sin cesar la calidad de la producción. Los planes deben confeccionarse de tal modo que respondan por entero a la tarea de crear la base material y técnica del comunismo, la de seguir mejorando las condiciones de vida del hombre soviético. El plan estatal abarca diversos aspectos de la economía nacional. Se señalan en él las tareas en la producción, distribución y transporte de artículos, en el desarrollo e introducción de nueva maquinaria en la producción, en la ampliación de las obras básicas, en el abastecimiento de materias primas, materiales y combustible para la producción; se señalan los objetivos concernientes al trabajo y al salario, a la circulación de mercancías; se determina el desarrollo de la economía por ramas, repúblicas federadas y distritos económicos. Todas las facetas y partes de la economía nacional se hallan orgánicamente enlazadas entre sí. Por consiguiente, también en el plan han de hallarse perfectamente articulados los diversos índices. Ello se logra mediante el método de balances (ver) de la planificación.

Las tareas del plan, de la economía nacional se expresan mediante un sistema de índices. El sistema consta de índices naturales (por ejemplo, tareas relativas a la producción de las clases más importantes de artículos) y de índices de valor (por ejemplo, producción global, fondo de salarios). Dichos índices se hallan mutuamente conexionados, pues expresan en forma distinta y donde diferentes puntos de vista los mismos procesos, relacionados entre sí, que tienen lugar en la economía nacional. El sistema de planificación se ve perfeccionando a medida que la economía crece y se hace más compleja, a medida que cambian las formas de dirección, aumenta la calificación de los obreros y va perfeccionándose gradualmente la mecanización de su trabajo. Durante los últimos años, en la U.R.S.S. se han aplicado varias medidas tendientes a mejorar la planificación. Se ha dado más importancia a la planificación de perspectiva, se ha empezado a aplicar el principio de la continuidad en la planificación, se han ampliado en gran medidas los derechos de los órganos locales en la planificación, se han reestructurado los órganos centrales de planificación, de suerte que el GOSPLAN (Comité del Plan de Estado) de la U.R.S.S. se ha convertido en el órgano central único de planificación del país y está encargado de la planificación general del Estado. En la práctica de la planificación han empezado a aplicarse más ampliamente los medios técnicos modernos y los métodos matemáticos.

PLANIFICACIÓN DE PERSPECTIVA: confección -y organización del correspondiente cumplimiento- de los planes de desarrollo de la economía nacional, así como de sus diversas partes, ramas y empresas, para varios años (5, 7, 10 ó 20 años). Los planes de perspectiva señalan las principales tareas económico-políticas en el desarrollo de la economía nacional, fijan la orientación y el ritmo de su movimiento, indican los grandes adelantos que han de registrarse en la economía. La planificación de perspectiva es la base de toda la planificación económica. Sin elaborar planes de perspectiva sobre fundamentos científicos, no hay modo de hacer progresar la economía por el camino justo, es imposible asegurar a la economía una proporcionalidad acertada y cumplir las tareas que se plantean a la planificación corriente (ver). Al establecer la planificación de perspectiva, se parte de las exigencias de las leyes económicas del socialismo, así como da las condiciones naturales que influyen sobre la producción. En el plan de perspectiva únicamente se señalan las tareas fundamentales básicas y más importantes para el desarrollo de la economía. Para confeccionarlo, se utilizan en gran escala índices y normas ampliados. La planificación de perspectiva se enlaza orgánicamente con la corriente. Los planes establecidos con una perspectiva de varios años se realizan cumpliendo los planes corrientes (anuales). Por otra parte, cuando éstos se elaboran, también se precisan y se hacen más reales los índices de los planes de perspectiva. Los planes de perspectiva se confeccionan desde abajo, empezando con las empresas, los koljoses, los sovjoses y las obras de construcción. En los proyectos de planes de las empresas, se tienen en cuenta todas las reservas internas de crecimiento y mejora de la producción. Los proyectos se examinan y precisan en las asambleas de partido y obreras, y se elevan al Consejo de Economía Nacional (o a otro órgano superior). Los Consejos de Economía Nacional, conjuntamente con las organizaciones regionales (o zonales) del Partido, de los Soviets y de los sindicatos precisan los planes de las empresas, los articulan entre si y partiendo de ellos elaboran el proyecto del plan de perspectiva para el desarrollo de la economía del distrito económico. Los planes de los Consejos de Economía Nacional se examinan y coordinan en los comités centrales de los Partidos Comunistas y en los Consejos de Ministros de las repúblicas federadas, y sirven de base para el proyecto del plan general de desarrollo de la economía nacional de dichas repúblicas. Los planes de las repúblicas, así como de los Comités estatales por ramas, ministerios y departamentos de la U.R.S.S., se presentan al GOSPLAN (Comité del Plan de Estado)

de la U.R.S.S. El GOSPLAN de la U.R.S.S., junto con el Consejo de Economía Nacional de la U.R.S.S., con el Comité Estatal de la Construcción de la U.R.S.S., y con el Comité Estatal para la Coordinación de los Trabajos de Investigación Científica, los examina y coordina en el aspecto territorial y por ramas, prepara el proyecto de perspectiva para el desarrollo de la economía nacional en su conjunto. El proyecto es objeto de examen y aprobación por parte de los órganos superiores del Partido y legislativos de la U.R.S.S.; una vez aprobado, se convierte en ley y su cumplimiento es obligatorio. El primer plan estatal, general y de perspectiva de la U.R.S.S. fue el plan leninista de electrificación de Rusia, el plan GOELRO. Después se elaboraron y cumplieron los planes quinquenales de desarrollo de la economía nacional. En febrero de 1959, el XXI Congreso del P.C.U.S. aprobó las cifras de control para el desarrollo de la economía nacional de la U.R.S.S. en un septenio (1959-1965). El fruto superior de la planificación de perspectiva es la perspectiva general de edificación comunista entre 1961 y 1980, trazada por el Partido Comunista en su nuevo Programa, adoptado en el XXII Congreso del P.C.U.S. Esta perspectiva general sirve de punto de partida para elaborar los planes de perspectiva para períodos de tiempo más cortos. Por ejemplo, en el plan quinquenal para 1966-1970 que se esta trazando, se concretan las tareas de la perspectiva general correspondientes al primer decenio (hasta 1970). Para perfeccionar la planificación de perspectiva y elevar el grado de realidad de los índices de desarrollo de la economía nacional con varios años de anticipación, es de gran importancia aplicar los métodos matemáticos de planificación y las rápidas máquinas electrónicas de cálculo. La planificación de perspectiva también se realiza en escala del sistema socialista mundial, sobre la base de coordinar los planes de perspectiva de la economía nacional de los diversos países socialistas.

PLEJÁNOV, Gueorgui Valentínovich (1856-1918): uno de los primeros marxistas rusos, destacado propagandista del marxismo, notable figura del movimiento socialdemócrata ruso e internacional. Las concepciones económico-sociales de Plejánov siguieron una compleja evolución. El período más importante de su vida es aquel en que renunció a la ideología populista e hizo suyas las posiciones ideológicas del marxismo. En los trabajos «El socialismo y la lucha política» (1883) y «Nuestras divergencias» (1885), Plejánov sometió a análisis crítico el programa económico de los populistas y puso de manifiesto la inconsistencia de sus afirmaciones en el sentido de que el capitalismo no podía desarrollarse en Rusia. Con gran profusión de datos, demostró que el capitalismo ruso ya existía y se desarrollaba según las leyes que le eran inherentes. Analizó y criticó la tesis relativa a los «fundamentos socialistas» de la comunidad rural rusa y a los «instintos comunistas» del campesino al desenmascarar la utopía reaccionaria pequeñoburguesa de los populistas sobre la posibilidad de que Rusia llegara al socialismo evitando el capitalismo. Plejánov era un excelente conocedor de la teoría económica marxista, un agudo crítico de la economía política burguesa. No obstante, a pesar de su concepción marxista de los problemas más importantes de la economía política, incurrió en serios errores en algunos problemas, en particular en los relativos al precio de producción a la diferencia entre la economía mercantil simple y la capitalista, y era partidario de la «ley de bronce» del salario expuesta por Lassalle (ver). Plejánov criticó a los representantes de la economía política burguesa vulgar, luchó contra las corrientes bernsteinianas el revisionismo en el movimiento obrero mundial de fines del siglo XIX y comienzos del XX. La actividad teórica y práctica de Plejánov dio comienzo al período marxista en el desarrollo del pensamiento económico-social de Rusia, desempeñó un importante papel en la educación política y en la lucha revolucionaria de la clase obrera. Hacia 1903 comienza el período menchevique de Plejánov y su alejamiento del marxismo.

Después de reconocer que el capitalismo existía en Rusia Plejánov no investigó las peculiaridades del capitalismo ruso en su desarrollo, que se producía a la vez que se conservaban supervivencias de las relaciones feudales, no dedicó especial estudio a las relaciones agrarias, permaneció al margen de los problemas del imperialismo. Plejánov no creía en el papel revolucionario del campesinado como aliado del proletariado en el movimiento de liberación, sobrevaloraba el papel de la burguesía liberal. Frente a la Revolución de Octubre, Plejánov mantuvo una posición negativa, mas no quiso actuar contra la clase obrera y se retiró de la actividad política. Lenin criticó las ideas oportunistas de Plejánov, sin que ello fuera óbice para que señalara los grandes méritos de este último como autor de varios trabajos excelentes con los cuales se educaron los marxistas rusos.

PLUSPRODUCTO: producto creado por los trabajadores en la esfera de la producción material por encima del producto necesario (ver). Tal división del producto se basa en la división del tiempo de trabajo y del trabajo de los productores en dos partes: en necesario y adicional. Bajo el capitalismo, la apropiación del plusproducto -fruto del trabajo no remunerado- en forma de plusvalía (ver) (ganancia, interés, renta) constituye la finalidad principal de la producción. Los capitalistas utilizan el plusproducto para el consumo personal y para ampliar la producción. El producto necesario y el plusproducto, en el régimen capitalista, expresan el hecho de que los intereses de los trabajadores son irreconciliables con los de las clases explotadoras. En la sociedad socialista, el plusproducto no expresa una relación de explotación, que no se da bajo el socialismo. Ahora bien, la labor de los productores, bajo el socialismo, no puede circunscribirse al tiempo que se requiere para crear tan sólo el producto necesario. Los miembros de la sociedad socialista, además de necesidades individuales, tienen necesidades sociales, cuya satisfacción exige obligatoriamente plusproducto. "El trabajo excedente en general, como trabajo por encima de la medida de las necesidades dadas, tiene que existir siempre" (C. Marx). Bajo el socialismo, "el plusproducto va a parar no a manos de la clase de los propietarios, sino a manos de todos los trabajadores y sólo a las de ellos" (V. I. Lenin). De ahí que los trabajadores de la sociedad socialista estén interesados no sólo en crear plusproducto, sino, además, en incrementarlo sin cesar. El plusproducto, bajo el socialismo, expresa relaciones de colaboración amistosa y de ayuda mutua entre los trabajadores de la sociedad socialista. El plusproducto posee forma natural-material y forma de valor. En la forma natural-material, consta de medios de producción y de objetos de consumo. Mas, como quiera que bajo el socialismo existe la producción mercantil y actúa la ley del valor, el plusproducto también recibe su expresión en valor. El calculo del plusproducto expresado en valor permite a la sociedad determinar de manera más exacta la dinámica de su producción y distribución entre las diversas esferas de actividad. Al distribuir el plusproducto, una de sus partes queda en la misma empresa en que se produce, y la otra parte pasa a disposición de la sociedad socialista. La parte del plusproducto que queda en las empresas estatales y cooperativo-koijosianas forma el ingreso neto o ganancia de la empresa. La otra parte del plusproducto, que pasa a disposición del Estado, asume la forma de ingreso neto centralizado de la sociedad socialista. Las empresas estatales transfieren el plusproducto al ingreso neto centralizado de la sociedad socialista en forma de deducciones de las ganancias, de impuesto de circulación, de porcentaje sobre los salarios para atender los seguros sociales, etc. Parte del plusproducto creado en el sector cooperativo-koljosiano de la economía nacional entra en el ingreso neto centralizado de la sociedad socialista a través del mecanismo de los precios y de los impuestos sobre la circulación. El establecimiento de precios de compra zonales sobre los productos agrícolas permite al Estado incorporar al ingreso neto centralizado de la sociedad la renta diferencial obtenida por algunos koljoses situados en condiciones naturales y

climáticas más favorables. Las empresas utilizan su ingreso neto para modernizar y ampliar la producción, para satisfacer las necesidades materiales y culturales de su personal (construcción de clubes, casas de reposo y sanatorios, viviendas, casas-cuna, jardines de la infancia, etc.). El ingreso neto centralizado de la sociedad sirve como fuente de recursos para ampliar la producción social y el fondo de seguros sociales, para constituir fondos sociales de consumo y fondos de previsión, para reforzar la defensa del país, para sostener el aparato estatal y de otras instituciones en la esfera de la producción no material. De esta suerte, el plusproducto es un producto para toda la sociedad, es una fuente de ampliación de la producción y de recursos para satisfacer las necesidades sociales de los miembros de la sociedad socialista.

PLUSVALÍA: valor que el trabajo no pagado del obrero asalariado crea por encima del valor de su fuerza de trabajo y del que se apropia gratuitamente el capitalista. La plusvaliíta expresa la esencia y la particularidad de la forma capitalista de explotación, en la que el plusproducto (ver) adquiere la forma de plusvalía. Después de descubrir la esencia de la categoría económica de la mercancía fuerza de trabajo, Marx resolvió lo que no habla podido resolver toda la economía política que le precedió, descubrió la fuente real que da origen a la plusvalía, puso al descubierto la naturaleza de la explotación capitalista, oculta tras las relaciones mercantiles. Al organizar la producción, el capitalista desembolsa una determinada suma de dinero para adquirir medios de producción y para comprar fuerza de trabajo sin perseguir más que un objetivo: obtener un excedente de valor sobre la cantidad de dinero inicial anticipada por él, es decir: obtener plusvalía. La plusvalía no puede ser resultado de un cambio no equivalente, dado que la compra y venta de mercancías se efectúa sobre la base de la ley del valor. Tampoco pueden ser fuente de plusvalía los medios de producción (capital constante), dado que no crean nuevo valor, sino que tan sólo transfieren el suyo al nuevo producto creado. En cambio, la particularidad específica de la mercancía fuerza de trabajo estriba en que posee la facultad de crear un nuevo valor en el proceso de su consumo, es decir, en el proceso del trabajo, con la particularidad de que dicho nuevo valor es mayor que el de la propia fuerza de trabajo. El capitalista logra estos fines obligando al obrero a trabajar más allá del tiempo necesario para reproducir el valor de su faena de trabajo. De esta suerte, el trabajo del obrero asalariado es la única fuente de plusvalía. Se aumenta la plusvalía extrayendo plusvalía absoluta (ver) y produciendo plusvalía relativa (ver). Ambos métodos llevan al crecimiento de la cuota de plusvalía (ver), que muestra el grado de explotación de los trabajadores. La sed de acumulación, bajo el capitalismo, no tiene limites. Los capitalistas procuran ampliar incesantemente la producción poniendo para ello en circulación la plusvalía creada por los obreros. Ampliando la producción -lo cual va acompañado de un aumento del número de obreros asalariados sometidos al yugo de la explotación capitalista- y elevando la cuota de explotación, la clase de los capitalistas se apropia de una masa de plusvalía cada vez mayor. Por consiguiente, la acumulación del capital lleva a un aumento de la riqueza de la clase de los capitalistas, a intensificar la explotación de la clase obrera, al empeoramiento de la situación de dicha clase (ver Ley general de la acumulación capitalista). En el proceso de realización y distribución, la plusvalía se divide en ganancia (ver) obtenida por los empresarios industriales y comerciales, interés (ver), que perciben los banqueros, y renta (ver), que se embolsan los terratenientes. Al crear la teoría, auténticamente científica, de la plusvalía, Marx hizo un profundo análisis de las relaciones de clase de la sociedad burguesa, puso al descubierto la base económica del antagonismo entre el proletariado y todas las clases explotadoras de la sociedad burguesa. Lenin llamó a la teoría de la plusvalía piedra angular de la doctrina económica de Marx. El desarrollo del capitalismo cuyo principal motor es la sed de lucro, la obtención de plusvalía, conduce inevitablemente a que se

agrave la contradicción fundamental del capitalismo, o sea la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de la apropiación de los resultados del trabajo; conduce a que se agudicen las contradicciones de clase y, como consecuencia, el inevitable cambio revolucionario del capitalismo por un modo de producción nuevo, más progresivo: el socialismo.

PLUSVALÍA ABSOLUTA: es la obtenida mediante la prolongación de la jornada de trabajo (ver), uno de los procedimientos de que se valen los capitalistas para intensificar la explotación de los obreros. La producción de plusvalía relativa (ver) es otro medio de aumentar el grado de esta explotación. La creación de plusvalía absoluta constituye la base general del sistema de explotación capitalista, dado que es condición ineludible de dicho sistema el prolongar la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo necesario (ver). El método de la plusvalía absoluta alcanzó su máxima difusión en los estadios iniciales del capitalismo, cuando en las empresas predominaba aún el trabajo manual. Cuando apareció y se desarrollo la gran industria maquinizada resultó posible aumentar la plusvalía incrementando sobre todo la productividad del trabajo. La clase obrera, con su tenaz lucha por la reducción de la Jornada de trabajo, logró que, por ley, se limitara considerablemente en los países capitalistas avanzados. Hoy, la burguesía monopolista procura obtener plusvalía absoluta recurriendo en gran escala a los trabajos realizados en horas suplementarias, estableciendo una jornada de trabajo extraordinariamente prolongada para gran parte de los obreros, sobre todo en los países coloniales y en los económicamente dependientes, así como elevando en gran medida la intensidad del trabajo (ver). Cuando ésta aumenta, se incrementa el consumo de trabajo por unidad de tiempo; por consiguiente, se eleva de modo absoluto la cantidad de trabajo sin retribuir que el capitalista se apropia. El aumento de la intensidad del trabajo en las empresas, que equivale a la prolongación de la jornada de trabajo, constituye un medio de obtener plusvalía absoluta.

PLUSVALÍA EXTRAORDINARIA: excedente de plusvalía que se apropia el capitalista cuando reduce el valor individual de la mercancía en comparación con el valor social de la misma; es una variedad de la plusvalía relativa (ver). A diferencia de la plusvalía relativa, que se obtiene elevando la productividad del trabajo en toda la producción social, la plusvalía extraordinaria tiene su fuente en la mayor productividad del trabajo de una empresa dada en comparación con la productividad media del trabajo en la rama tomada en su conjunto. La diferencia que en este caso se da entre el valor social de la mercancía y su valor individual se realiza en el mercado, donde el precio se establece en consonancia con el valor social de la mercancía. Se encuentra en situación ventajosa el capitalista que extrae mayor plusvalía con un mismo volumen de capital. La lucha competitiva obliga a los capitalistas a aplicar en la producción los resultados de la ciencia y de la técnica, a perfeccionar el proceso tecnológico, a organizar mejor la producción y el trabajo. La creación de plusvalía extraordinaria es un fenómeno transitorio, pues no bien los progresos en la producción pasan a ser del dominio de la masa fundamental de empresas de la rama correspondiente, baja el valor social de la mercancía dada y desaparece la plusvalía extraordinaria. Puede reaparecer en tal o cual empresa si en ella se instalan máquinas mas perfeccionadas o se aplican nuevos métodos de producción que reduzcan el valor individual de la mercancía. La plusvalía extraordinaria desempeña un importante papel en el avance del modo capitalista de producción y en la agudización de sus contradicciones. El afán de los capitalistas por obtener plusvalía extraordinaria contribuye a desarrollar las fuerzas productivas del capitalismo y a acrecentar la productividad del trabajo social. Sin embargo, cada paso en el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo implica un despilfarro de trabajo social, cuya productividad crece más

despacio de lo que podría crecer si se utilizaran más plenamente los resultados de la ciencia y de la técnica. A ello contribuye en no poca medida el secreto de producción y de comercio, que los capitalistas mantienen para que otros capitalistas no puedan utilizar los novísimos resultados científicos y técnicos. La apropiación de la plusvalía extraordinaria contribuye a desarrollar la gran industria, pues tan sólo el gran capital se encuentra en condiciones de aplicar en la producción todo lo nuevo y avanzado. En el curso de la lucha competitiva, los grandes capitalistas tienen la posibilidad de establecer para sus mercancías precios inferiores al valor social sacrificando parte de la plusvalía extraordinaria y procurando arruinar a sus rivales. La obtención de plusvalía extraordinaria aumenta el antagonismo entre el proletariado y la burguesía pues el hecho de que el capitalista se apropie de un excedente de plusvalía por encima de la cuota corriente de la misma, elevo el grado de explotación del trabajo asalariado.

PLUSVALÍA RELATIVA: plusvalía que surge a consecuencia de disminuir el tiempo de trabajo necesario (ver) y de aumentar correspondientemente el tiempo de trabajo adicional como resultado del crecimiento de la productividad del trabajo. La obtención de plusvalía relativa constituye uno de los métodos para aumentar el grado de explotación de los obreros (ver Plusvalía absoluta). La plusvalía relativa se obtiene a costa del crecimiento de la productividad del trabajo en las ramas que producen medios de subsistencia para los obreros. El incremento de la productividad del trabajo en estas ramas disminuye el valor de los medios de subsistencia necesarios para reproducir la fuerza de trabajo (ver), lo cual conduce a una reducción del tiempo de trabajo necesario. Con esto, el obrero no gana nada, pues la ganancia, que se eleva a consecuencia del aumento de la productividad del trabajo, pertenece a los capitalistas. Manteniéndose invariable la duración de la jornada de trabajo, la disminución del tiempo de trabajo necesario aumenta el tiempo de trabajo adicional y, en consecuencia, crece el grado de explotación de los obreros. Por ejemplo, si con una jornada de 8 horas de trabajo, el tiempo de trabajo necesario es de 4 horas, el tiempo de trabajo adicional será también de 4 horas, y el grado de explotación será del 100 %. Ahora bien, si suponemos que la productividad del trabajo en las ramas que producen medios de subsistencia de los obreros ha crecido en 2 veces y el valor de los bienes materiales consumidos por el obrero, en consecuencia, se ha reducido en 2 veces, el obrero, para reproducir el valor de su fuerza de trabajo ya no necesita 4 horas de labor, sino 2. Permaneciendo invariable la jornada de 8 horas de trabajo, la reducción del tiempo de trabajo necesario a 2 horas aumenta el tiempo de trabajo adicional a 6 horas y, por ende, aumenta también la masa de plusvalía de que los capitalistas se apropian. De este modo, la producción de plusvalía relativa aumenta la cuota de plusvalía y el grado de explotación de los obreros. En la actualidad, la producción de plusvalía relativa va no sólo unida a la reducción del valor de la fuerza de trabajo, sino, además, a un empeoramiento de la situación de los obreros. Dado el constante paro forzoso masivo éstos se ven obligados a trabajar por un salario sensiblemente inferior al valor de la fuerza de trabajo. En los países capitalistas, los obreros no tienen, más remedio que consumir sucedáneos, más baratos que los otros productos, y, por tanto, alimentos, ropa, etc. de peor calidad. Los capitalistas utilizan todo esto para obtener plusvalía relativa. Constituye una variedad de la plusvalía relativa la plusvalía extraordinaria (ver).

POLÍTICA ECONÓMICA: sistema de medidas económicas que el Estado aplica en interés de las clases dominantes. La política económica influye sobre muchos aspectos del desarrollo de la sociedad y, ante todo, sobre sus fuerzas productivas. El carácter, la orientación social y la extensión de la influencia que ejerce la política económica son totalmente determinados por el régimen político-social, por las leyes objetivas de su desarrollo. Sobre la política económica del Estado influyen, asimismo, las condiciones

históricas concretas del desarrollo de la sociedad dada, la correlación de las fuerzas de clase, el grado de la lucha de clases en el plano interior e internacional. De ahí que la política económica que expresa los intereses de las clases dominantes, se aplique según formas y métodos distintos en dependencia de las condiciones y tareas de tal o cual etapa de desarrollo de la formación económico-social dada. La propiedad privada capitalista sobre los medios de producción y las relaciones de producción que de ella se derivan, determinan el carácter de la política económica del Estado burgués, cuyo fin estriba en proteger la propiedad capitalista y ampliar la esfera de la explotación capitalista. Dicha política económica, en su conjunto, se opone a los intereses fundamentales de las masas trabajadoras y por este motivo lleva a una agudización de los contradicciones de clase. La propiedad privada y el carácter espontáneo del desarrollo de la economía capitalista limitan la acción que sobre la vida de la sociedad ejerce la política económica del Estado burgués. En la época actual, el Estado capitalista tiende a intensificar su intervención en la esfera de la vida económica, a ejercer una influencia reguladora sobre la economía. Esta acción de la política económica burguesa sobre la producción se circunscribe a medidas aisladas y, no puede asegurar el desarrollo planificado de la economía en escala de toda la sociedad. Como quiera que en los países capitalistas la economía esta sujeta a un régimen de propiedad privada, las medidas indicadas se llevan a cabo sólo en lo que favorece a los intereses ante todo de la burguesía monopolista. Las relaciones socialistas de producción confieren a la política económica del Estado socialista un contenido distinto, por principio del que poseen en el régimen capitalista. En la sociedad socialista, la política económica se basa en la utilización consciente de las leyes económicas del socialismo y se orienta hacia la creación de las condiciones necesarias para que se incremente rápidamente y sin obstáculos la producción social con el fin de satisfacer las crecientes necesidades de toda la sociedad y de cada uno de sus miembros. Bajo el socialismo, aumentan en proporciones inmensas el papel y la magnitud de la acción que ejerce la política económica del Estado sobre el desarrollo de la sociedad, pues dicha acción abarca a toda la economía nacional y se lleva a cabo de manera planificada (Ver Planificación de la economía nacional, Función económica del Estado socialista).

PRECIO: expresión en dinero del valor de la mercancía. El valor, es decir, las inversiones socialmente necesarias de trabajo, materializado en tal o cual mercancía, sólo puede expresarse indirectamente a través del valor de otra mercancía. El precio de una mercancía indica que en ella se encuentra materializado tanto trabajo socialmente necesario cuanto representa le suma dada de dinero. Los precios de las mercancías pueden subir o bajar por el cambio de valor de las mercancías y por el cambio de valor del material monetario. Aunque en la base del precio se halla el valor, el precio de cada mercancía por separado no ha de coincidir obligatoriamente con el valor. Por influjo de la demanda y de la oferta, los precios se apartan del valor en más o en menos. Ahora bien, en escala de la sociedad, la suma de los precios de toda la masa de mercancías es igual a la suma de los valores. En la fluctuación de los precios en torno al valor y en la igualdad final entre la suma de los precios y la suma de los valores, encuentra su manifestación la ley del valor. El precio es la manifestación de la ley del valor. El valor es la ley de los precios, es decir, la expresión generalizada del fenómeno del precio" (V. I. Lenin). En la economía basada en la propiedad privada sobre los medios de producción los precios se establecen en el curso de la lucha competitiva bajo la presión de leyes económicas espontáneas. Mientras que en la producción mercantil simple los precios fluctúan en torno al valor, en la economía capitalista donde las mercancías se cambian como productos de los capitales, el precio de mercado oscila en tomo al precio de producción (ver), forma transfigurada del valor. Bajo el imperialismo dominan los precios de monopolio (ver). En

el régimen capitalista, la categoría de precio, en manos de las clases explotadoras y su Estado, constituye un instrumento más para explotar y depauperar a los trabajadores, para mantener la política imperialista de expoliación de los países débilmente desarrollados y la lucha competitiva de los monopolios con miras a la obtención de elevadas ganancias. En la sociedad socialista, la categoría de precio y el proceso de formación de los precios, poseen un carácter distinto por principio del que tienen en la sociedad capitalista. En la base de la formación de los precios, bajo el socialismo, se encuentra la utilización planificada, por parte del Estado, de las leyes económicas del socialismo, ante todo de la ley del valor (ver), de la ley económica fundamental y de otras leyes. Los precios planificados están llamados a cumplir una doble función: en primer lugar, asegurar una expresión suficientemente exacta de las inversiones sociales de trabajo (de valor) y, en segundo lugar, a servir como instrumento de redistribución de la renta nacional entre las ramas, empresas, economías y, parcialmente, entre la población con miras al desarrollo acelerado de la economía socialista. Esta función redistribuidora del precio hace que el Estado establezca precios más o menos diferenciados del valor. El que los precios se establezcan según un plan presupone la existencia de un sistema de precios. En la U.R.S.S., el sistema de precios incluye: los precios al por mayor, los precios de compra y los precios al por menor. En la práctica de la planificación y de la contabilidad se aplican dos tipos de precios al por mayor sobre la producción industrial, a saber: precios al por mayor de la empresa y precios al por mayor de la industria. El precio al por mayor de la empresa es el precio a que unas empresas del Estado venden su producción a otras empresas del Estado o a organizaciones de abastecimiento; equivale al costo planificado de la producción dada más la ganancia de la empresa. El precio al por mayor de la industria es el precio a que las empresas (sobre todo de la industria ligera y de la alimentación) realizan las mercancías a las empresas comerciales; incluye el precio al por mayor de la empresa más el impuesto sobre la circulación y un recargo que se impone a las organizaciones de venta. En la agricultura, los precios de compra son aquellos a que el Estado y las organizaciones cooperativas adquieren la producción en los koljoses. Desde 1958, se han establecido precios de compra unificados por zonas del país. Los precios al por menor son aquellos a que los artículos se venden a la población. El precio al por menor incluye el precio al por mayor de la industria más un aumento comercial. En casi todos los artículos se establecen precios al por menor únicos para todo el país. En los productos alimenticios más importantes se establecen precios zonales y en ciertos artículos se establecen precios de temporada. Constituyen una variedad de los precios al por menor los del mercado koljosiano, que se forman en gran medida bajo el influjo de la demanda y la oferta. En la presente etapa de la edificación del comunismo, posee una importancia extraordinaria la elaboración ulterior de los fundamentos científicos y el mejoramiento práctico de la formación de los precios, cuestión a la que se hallan directamente vinculados la planificación de la economía nacional, el cálculo económico, el modo de determinar la eficacia de las inversiones básicas, la eficiencia en la introducción de nueva maquinaria y muchas otras cuestiones de la edificación económica. En el Programa del P.C.U.S. se señala la necesidad "de mejorar constantemente el sistema de precios en consonancia con las tareas de la edificación comunista, con el progreso técnico, con el incremento de la producción del consumo, con la disminución de los costos de producción. Los precios han de reflejar cada vez en mayor grado los gastos socialmente necesarios de trabajo, han de cubrir los gastos de producción y circulación y han de proporcionar cierta ganancia a cada empresa que funcione normalmente".

PRECIO DE LA TIERRA: renta del suelo capitalizada. Como no es resultado del trabajo del hombre, la tierra no tiene valor. No obstante en la sociedad burguesa la tierra es de propiedad privada y entra en la

circulación de mercancías, se vende y se compra. De ahí que bajo el capitalismo la tierra posea precio. El precio de la tierra "es el precio de compra no de la tierra, sino de la renta del suelo que ésa produce calculada en consonancia con la tasa de interés corriente" (C. Marx). El precio de la tierra es determinado por la magnitud de la renta que recibe el dueño del terreno y por la cuota de interés (ver). Si el terreno proporciona una renta anual de 1.000 libras esterlinas y el banco abona por los depósitos el 5 %, el precio de la tierra será:

(1000 * 100) / 5 = 20.000 libras esterlinas.

Por consiguiente, el precio de la tierra equivale a la suma de dinero que, colocado en el banco produce a su dueño, en calidad de interés, el mismo ingreso que percibiría como renta del suelo. Con el desarrollo del capitalismo, crece sin cesar el precio de la tierra, lo cual se debe, por una parte, a la tendencia decreciente de la tasa de interés y, por otra parte, al incremento de la renta del suelo en todos sus aspectos. El crecimiento de la renta, a su vez, se halla condicionado por la creciente demanda de productos agrícolas y por la ampliación de las superficies de tierra cultivadas. El aumento del precio de la tierra significa que del consumo productivo se sustrae una parte cada vez mayor de la plusvalía, parte que los terratenientes no utilizan de manera productiva. En la U.R.S.S., la propiedad de todo el pueblo sobre la tierra excluye a ésta por completo de la circulación de mercancías: la tierra no es objeto de compra-venta.

PRECIO DE MONOPOLIO: precio que se aparta del valor o del precio de producción de una mercancía dada. Forma económica con que los monopolios capitalistas obtienen superganancias. El precio de monopolio es igual a los costos de producción más la elevada ganancia monopolista (ver). En la época del capitalismo premonopolista, en régimen de libre competencia, los precios de monopolio sobre las mercancías se establecían tan sólo para productos agrícolas raros y, parcialmente, industriales, debido a la necesidad de pagar la renta monopolista del suelo. Como fenómeno masivo y regular los precios de monopolio son inherentes tan sólo al imperialismo, y se establecen cuando los monopolios se imponen, durante largo tiempo y en gran escala, en la esfera de la producción y de la circulación y logran desviar el precio de mercado respecto al precio de producción tanto en más como en menos. Se distinguen dos tipos de precios de monopolio: los elevados, a que los monopolios venden su producción y los bajos, a que los monopolios compran la materia prima o los productos destinado a la reelaboración y a la venta sobre todo en los países coloniales y dependientes. Con el fin de mantener en el mercado los precios de monopolio, los monopolios capitalistas: 1) obstaculizan la libre emigración de capitales impidiendo al competidor que rebaje el precio de monopolio o estableciendo un acuerdo con él para mantener un precio determinado, 2) limitan la producción de mercancías en el mercado interior, sin que les arredren ciertas reducciones en la producción ni siquiera la destrucción de las mercancías "sobrantes", 3) utilizan el Estado burgués para proteger el mercado interior contra la competencia extranjera estableciendo elevadas tarifas arancelarias. Los precios de monopolio no eliminan la acción de la ley del valor como ley de los precios de las mercancías. Lo que gana el capital monopolista gracias a los precios de monopolio, lo pierden los trabajadores de los países capitalistas y también las masas populares de los países coloniales y económicamente débiles, de donde los monopolistas, mediante el intercambio no equivalente, extraen ingentes ganancias. Cierta porción del precio de monopolio forma parte de la ganancia de la burguesía que no entra en la agrupación monopolista. De este modo, en el precio de monopolio se entrecruzan los intereses de diferentes clases y grupos de la sociedad capitalista actual. Por este motivo, el crecimiento de los altos precios de monopolio, así como la reducción de los bajos precios monopolistas -fenómeno que se observa sin cesar- conduce

a la ulterior agudización de las contradicciones de clase del imperialismo.

PRECIO DE PRODUCCIÓN: precio de la mercancía en la economía capitalista, que es igual al costo de producción más la ganancia media. El precio de producción es una forma transfigurada del valor de la mercancía. La transformación del valor en precio de producción es resultado del desarrollo histórico de la producción capitalista. En la producción mercantil simple y en los estadios iniciales del modo capitalista de producción, las mercancías se vendían a precios próximos o iguales al valor, pues las ramas de la producción se hallaban aún poco ligadas entre sí, existían varios obstáculos para la libre transferencia de capitales de unas a otras. Debido al desarrollo desigual de la economía capitalista, unas ramas, por su dotación técnica se adelantan a las otras. En las primeras, la composición orgánica del capital (ver) es más elevada, y la cuota de ganancia es, correspondientemente, interior a la que se da en las otras. Ello hace que entre los capitalistas de las diferentes ramas de producción se agudice la lucha competitiva por la aplicación más rentable del capital (ver Competencia entre ramas de la producción). Cada capitalista deseoso de obtener un beneficio máximo, invierte su capital en las ramas con mayor cuota de ganancia, lo cual provoca una constante traslación de capitales y se crean condiciones más o menos iguales para la actividad de los capitalistas tanto en las ramas de baja composición orgánica del capital como en las ramas en que esta composición es alta, es decir, se forma una cuota media (general) de ganancia (ver) para capitales de la misma cuantía. El que los precios de producción se aparten de su valor no es óbice para que rija la ley del valor, dado que la suma de los precios de la producción de las mercancías siempre es igual a la suma de sus valores. Tan sólo significa que la plusvalía producida por toda la clase obrera se redistribuye entre los capitalistas en consonancia con el volumen de los capitales invertidos. De la categoría de precio de producción se sigue que toda la clase capitalista está igualmente interesada en la explotación de toda la clase obrera. Mientras que en la época del capitalismo premonopolista, las mercancías se venden a precios que fluctúan en torno al valor de las mercancías, en las condiciones del imperialismo, los grandes monopolios venden sus mercancías a elevados precios monopolistas que tienen por base interna el precio de producción y son sensiblemente más elevados que dicho precio.

PRESTACIÓN PERSONAL: renta que se paga con trabajo; es una de las formas de la renta precapitalista del suelo; durante el feudalismo constituyó la forma más difundida de explotación de los siervos por los terratenientes. En el sistema de prestación personal, el campesino siervo trabajaba con sus propios aperos de labranza y sus animales de labor gran parte de la semana para el terrateniente cuya tierra cultivaba; durante los otros días de la semana, trabajaba para sí en su parcela. En la Europa occidental, el sistema de prestación personal surgió ya durante el último período del Imperio romano y subsistió hasta los siglos XVIII-XIX. En la Rusia zarista, apareció y se difundió en los siglos XV-XVI. Formalmente, se suprimió en 1881, el ser abolido el régimen de servidumbre. En la práctica, subsistió como "pago en trabajo", es decir, bajo la forma de prestación personal encubierta, hasta la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre. En la actualidad, la prestación personal se conserva bajo formas distintas en los países coloniales y dependientes, y como "pago en trabajo", en varios países capitalistas desarrollados.

PRESUPUESTO: expresión dineraria del balance equilibrado de ingresos y gastos para un determinado periodo: año, trimestre, mes. Si el capítulo de gastos supera al de ingresos, el presupuesto se cierra con déficit. Si los ingresos superan a los gastos, se forma un remanente o saldo positivo. Hay presupuestos de distinto tipo: de los estados, de los organismos locales autónomos, de las ciudades, etc.. La naturaleza económico-social del presupuesto del Estado, la composición de sus ingresos y la orientación

de sus gastos, así como el papel del presupuesto en la vida económica y política del país son determinados por el carácter del régimen social y estatal. En los países burgueses, el presupuesto del Estado se utiliza con vistas al enriquecimiento y fortalecimiento de las clases explotadoras con vistas al aumento de la explotación y al aplastamiento de las masas trabajadoras. En los países socialistas, el presupuesto del Estado se utiliza para desarrollar la economía nacional, la cultura, la salud pública y los seguros sociales, para elevar el nivel de vida material y espiritual de todos los trabajadores. En contraposición al presupuesto de los países capitalistas donde la principal fuente de ingresos estriba en los impuestos que recaen sobre las masas trabajadoras, en los estados socialistas los ingresos fundamentales del presupuesto estatal son los que proporcionan las empresas socialistas. La ciencia económica investiga también los presupuestos familiares de los trabajadores, en los cuales se reflejan el volumen y la estructura de sus ingresos y gastos.

PRESUPUESTO ESTATAL DE LA U.R.S.S.: plan financiero fundamental para la constitución y utilización del fondo centralizado de recursos monetarios del Estado Soviético. En la actualidad, por medio del presupuesto se distribuye y redistribuye aproximadamente la mitad de la renta nacional entre las ramas de la economía del país, el Estado, el sector cooperativo koljosiano y la población, entre la esfera productiva y la no productiva, entre las repúblicas y los distritos económicos. El presupuesto es de enorme trascendencia para poder cubrir con recursos financieros las necesidades inherentes a la creación de la base material y técnica del comunismo, para acelerar el incremento de los fondos sociales de consumo y para cumplir otras tareas de la edificación comunista. Bajo el socialismo, el presupuesto estatal se diferencia esencialmente del presupuesto de Estado bajo el capitalismo. La diferencia esencial estriba en que la fuente decisiva de los ingresos del primero está en las acumulaciones de la economía socialista, acumulaciones que en la actualidad ya constituyen más de las 9/10 partes de todos los recursos presupuestarios. Los ingresos del presupuesto se componen, en lo fundamental, de las deducciones sobre las ganancias y del impuesto de circulación, es decir, procede del ingreso neto de las empresas socialistas. En los ingresos del presupuesto del Estado, los impuestos pagados por la población representan una pequeña parte, aproximadamente el 6 %. Los gastos del presupuesto tienen carácter productivo, en oposición a los presupuestos militarizados de los estados capitalistas. Las asignaciones presupuestarias se destinan al fondo para ampliar la producción, al fondo de reserva, a los fondos sociales de consumo, al fondo para dirigir la economía y la edificación cultural del país; parte de los recursos se utilizan para crear un fondo con vistas a la colaboración y a la ayuda mutua entre los países socialistas. Cerca del 80 % de todos los recursos del presupuesto se destinan al fomento de la economía y a la subvención de medidas de carácter social y cultural. El presupuesto del Estado influye activamente sobre todo el proceso de la producción material, facilita el descubrimiento de las reservas económicas internas y la aplicación del control mediante el rublo desempeña un papel enorme en la formación y en el cumplimiento de los planes económicos del país. El presupuesto estatal de la U.R.S.S. no tiene déficit, se cierra con un excedente de ingresos sobre los gastos y aumenta a ritmos extraordinariamente rápidos gracias al incesante crecimiento de la producción socialista y de la renta nacional.

PRODUCCIÓN: es el proceso de creación de los bienes materiales necesarios para la existencia y el desarrollo de la sociedad. La producción existe en todas las etapas de desarrollo de le sociedad humana. Los hombres, al crear los bienes materiales (medios de producción y artículos de consumo), contraen determinados vínculos y relaciones para actuar conjuntamente. Por este motivo, la producción de los bienes materiales siempre es una producción social. La producción presupone los tres elementos

siguientes: 1) el trabajo como actividad humana dirigida a un fin; 2) el objeto de trabajo, es decir, todo aquello hacia lo que se orienta la actividad humana dirigida a un fin; 3) los medios de trabajo, en primer lugar los instrumentos de producción: máquinas. instalaciones, herramientas, con las cuales el hombre modifica los objetos de trabajo, los hace idóneos para satisfacer las necesidades humanas. Los objetos y medios de trabajo constituyen los medios de producción. La producción presenta dos aspectos: el de las fuerzas productivos (ver), que expresen la relación de la sociedad con las faenas de la naturaleza con la que se lucha para obtener los bienes materiales, y el de las relaciones de producción (ver), que caracterizan las relaciones de los hombres entre si en el proceso de producción. La producción considerada como unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, constituye el modo de producción de los bienes materiales, del que depende el carácter del régimen social dado. El régimen social de producción abarca la producción, la distribución, el cambio (la circulación) y el consumo de los productos (personal y productivo). Lo principal en este proceso es la producción, la cual crea los artículos de consumo, determina el carácter, el modo del consumo. También determina el cambio (ver). La distribución, el cambio y el consumo, a su vez, ejercen una determinada influencia sobre la producción. La producción social consta de dos grandes secciones: la de producción de medios de producción y la de producción de artículos de consumo. La producción se desarrolla en consonancia con leves económicas objetivas, entre las cuales la principal y determinante es la ley económica fundamental inherente a cada modo de producción. En la producción capitalista, actúan leyes económicas espontáneas: la producción es interrumpida por las crisis económicas, se halla subordinada a la finalidad de obtener ganancias, de las que se apropian los explotadores. En la sociedad socialista, la producción se desarrolla de manera planificada, a elevados ritmos y en interés de toda la sociedad. El cambio de la producción se inicia con el cambio de las fuerzas productivas y, ante todo, con el de los instrumentos de producción. Bajo el influjo de estos cambios, se modifican asimismo las relaciones de producción se transforman los modos de producción. La historia conoce cinco modos de producción: el de la comunidad primitiva, el esclavista, el feudal, el capitalista, el comunista. El tránsito de un modo de producción a otro se halla determinado por una ley económica objetiva: la ley de la correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas (ver). El cambio del modo de producción hace que se modifiquen el régimen social, las ideas sociales, las instituciones políticas, jurídicas y de otros tipos.

PRODUCCIÓN CAPITALISTA MAQUINIZADA: tercera fase del desarrollo capitalista en la industria; constituye un proceso de producción de plusvalía sobre la base de aplicar sistemas de maquinas. Al pasar de la manufactura (ver) capitalista a la fábrica -forma superior de la cooperación capitalista del trabajo- y al sustituir la elaboración manual por la mecanizada se aseguró el dominio de las relaciones capitalistas de producción, se creó la correspondiente base material y técnica del capitalismo. El crecimiento de la producción capitalista maquinizada hizo que se desarrollaran las relaciones sociales de la sociedad burguesa contribuyó a que se agudizaran todas las contradicciones del capitalismo. Se ahondó en proporciones inmensas la que existe entre el trabajo y el capital. Con el establecimiento de la gran industria maquinizada, el capital subordina definitivamente al trabajo. En el régimen capitalista, las máquinas son un instrumento de explotación de los obreros un medio para que los capitalistas obtengan plusvalía. El capital instala una máquina únicamente si su valor es menor que el de la fuerza de trabajo que la maquina sustituye. El empleo de maquinaria permite utilizar ampliamente en la producción el trabajo de mujeres y niños, que se paga menos. En su afán de abaratar la producción y temiendo que las máquinas se desgasten rápidamente los capitalistas aumentan el tiempo en que éstas funcionan,

prolongan la jornada de trabajo establecen nuevos turnos y el trabajo de noche. "De ahí -dice Marx- la paradoja económica de que el medio más poderoso para reducir el tiempo de trabajo se convierta en el medio más seguro para convertir todo el tiempo de la vida del obrero y su familia en tiempo de trabajo que se ofrece al capital para aumentar el valor del mismo". Como quiera que la prolongación de la jornada de trabajo tiene sus límites físicos, los capitalistas intensifican el trabajo haciendo más densa la jornada en los límites del mismo tiempo, aumentan la velocidad y el número de máquinas controladas por un solo obrero, establecen la cadena móvil, etc. El empleo de máquinas, bajo el capitalismo lleva a su extremo la separación entre el trabajo intelectual y el físico; agrava la contradicción entre la ciudad y el campo, que queda subordinado por entero a la ciudad; concentra la producción en mayor escala, con lo que se ahonda la división social del trabajo; la producción adquiere un carácter cada vez más social. El trabajo en común de numerosos obreros de las grandes fabricas y plantas industriales capitalistas los une, los disciplina y organiza para luchar contra el capitalismo. Con el dominio del capital monopolista, la maquinaria y la aplicación de los resultados de la ciencia y de la técnica en la producción se utilizan cada vez más para aumentar la explotación de la clase obrera. El imperialismo aprovecha los descubrimientos de la técnica y el progreso técnico para militarizar la economía de los países capitalistas, con lo que mutila el desarrollo de las fuerzas productivas y condena la producción capitalista a bajos ritmos de desarrollo.

PRODUCCIÓN GLOBAL: índice estadístico del producto social de una empresa, de una rama o de la economía nacional en la esfera material de la producción. Caracteriza el volumen general de la producción en su expresión monetaria. Este índice se determina en la industria, en la agricultura, en la construcción, en el transporte, en el comercio, en el aprovisionamiento material y técnico. En la empresa industrial, la producción global se calcula de dos maneras: por el método fabril y por el que se basa en los diversos elementos de la producción global. En el primer caso, dicha producción equivaldrá a la rotación global menos la rotación interior de la fábrica. En el segundo caso, la producción global se compone: del valor de los artículos terminados que ha producido la empresa con la materia prima y con la materia prima del cliente; del valor de los productos semifabricados y de la producción de los talleres auxiliares, todo ello vendido fuera de la empresa o a las secciones no industriales de la misma; del valor de los trabajos de carácter industrial ejecutados para otras empresas, instituciones y organizaciones; del valor de la transformación del remanente de productos semifabricados de la propia producción y de la producción de empresas subsidiarias y auxiliares. En la producción global de las empresas dedicadas a la construcción de maquinaria, de las que se ocupan de reparaciones en la industria de construcciones metálicas se incluye, además, el valor del aumento o de la disminución de la producción no acabada al principio y al fin del período del ejercicio. La producción global de una empresa o de una rama de la economía nacional, se calcula en precios comparativos y en precios vigentes. El índice de la producción global se utiliza para evaluar la actividad económica de las empresas y de las ramas de la industria, para determinar el volumen de la producción, su dinámica y su estructura. El defecto de este índice estriba en que no refleja plenamente la situación real de la economía, y hace que para las empresas resulte desfavorable producir artículos baratos y de máxima complejidad, cumplir el plan en la fabricación de todos los objetos señalados. De ahí que en varias ramas industriales, junto a la producción global, se aplique el índice del valor normativo de la elaboración, del cual se excluyen los gastos en materias primas, materiales, artículos semifabricados adquiridos, servicios de otras empresas y beneficio planificado.

PRODUCCIÓN INDUSTRIAL COMBINADA: forma de concentrar la producción; estriba en unir distintas ramas industriales en una empresa donde unos productos obtenidos sirven de materia prima, semifabricados o materiales auxiliares para otras producciones. Lenin definió la esencia de la combinación industrial como la "unión, en una empresa, de diversas ramas de la industria que constituyen grados consecutivos de elaboración de una materia prima (por ejemplo, fundición del mineral de hierro en arrabio, conversión del arrabio en acero y luego, quizá, producción de tales o cuales objetos de acero) o bien que desempeña respecto a las otras un papel auxiliar (por ejemplo, elaboración de desechos o de productos secundarios; producción de material de embalaje, etc.)". En el régimen socialista, el significado económico y las ventajas de tal combinación se hallan determinados par la propiedad social sobre los medios de producción y por el carácter planificado de la economía nacional. En la base de la producción industrial combinada figura la especialización de las empresas socialistas. Sus formas principales son: la que se basa en el aprovechamiento múltiple de la materia prima; la que se basa en la coordinación de las fases sucesivas por las que pasa la elaboración de la materia prima; la que se basa en el aprovechamiento múltiple de los desechos o de la materia prima, de los semifabricados o de la energía. En la práctica, todas estas formas se enlazan entre sí. "La combinación de empresas afines constituye una de las condiciones más importantes del progreso técnico y de la organización racional del trabajo social" (Programa del P.C.U.S.). Combinar la producción resulta de sensible eficiencia económica gracias al aprovechamiento riguroso y racional de la materia prima, de los semiproductos, de los desechos y de la energía. Permite organizar la continuidad de los procesos técnicos y reducir en gran medida el tiempo del ciclo productivo, con lo que asegura un considerable incremento de la productividad y la reducción del costo del producto. La producción industrial combinada crea las condiciones mas favorables para utilizar de manera racional las riquezas naturales del país, para distribuir de manera uniforme la industria. En la U.R.S.S., las ramas industriales en que se ha establecido con mayor amplitud la combinación de empresas afines son la metalúrgica, la química, la textil y la forestal-papelera. El proceso de dicha combinación, cada día más desarrollado bajo el socialismo, facilita y racionaliza la dirección de la industria, contribuye a crear la base material y técnica del comunismo.

PRODUCCIÓN MERCANTIL: producción de artículos no para el propio consumo, sino para el cambio en el mercado por medio de la compra-venta de mercancías. Es condición de la producción mercantil la división social del trabajo y la existencia de productores dueños de los medios de producción. La producción y el cambio de las mercancías se regulan en consonancia con la ley económica llamada ley del valor (ver). La producción mercantil no constituye un modo de producción especial. Por su forma y contenido, alcanza un desarrollo diferente en el régimen esclavista, en el feudalismo, en el capitalismo y en el socialismo en dependencia del nivel y del carácter de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, del modo de producción dominante. En las condiciones de la esclavitud y del feudalismo, existía la producción mercantil simple (ver) de extensión limitada a una pequeña esfera dado que en la sociedad dominaba la economía natural y casi todo lo que se producía se destinaba a satisfacer las necesidades de los propios productores y de las clases explotadoras sin que asumiera la forma de mercancía. Bajo el capitalismo, la producción mercantil se basa en la propiedad capitalista privada sobre los medios de producción y en el trabajo asalariado de los obreros. Pasa a ser dominante y general ya que se presentan como mercancías no sólo los medios de producción y los artículos de consumo, sino, además, la fuerza de trabajo (ver). A la producción mercantil basada en la propiedad privada sobre loe medios de producción le

es propia la contradicción entre el trabajo privado y el trabajo social, dado que la propiedad privada separa a los hombres, hace que el trabajo de cada productor sea un asunto de su exclusiva incumbencia. Bajo el capitalismo esta contradicción de la producción mercantil se presenta como contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación de los frutos del trabajo. En consecuencia sufren cambios esenciales las leyes económicas propias de la producción mercantil simple. La producción mercantil capitalista se desarrolla bajo la acción de leyes económicas espontáneas y ello hace que le sean inherentes la anarquía y la competencia, las crisis económicas de superproducción, la irreconciliable lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. La producción mercantil, bajo el socialismo, se diferencia radicalmente de la producción mercantil capitalista que la precede, así como de la producción mercantil simple. Estas diferencias se deben a todo el conjunto de las relaciones de producción y ante todo al hecho de que en la base de la producción mercantil socialista se encuentra la propiedad social y no la propiedad privada. El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el grado de socialización real de la producción en la fase socialista hacen necesaria la conservación de la producción mercantil y de las relaciones monetario-mercantiles bajo el socialismo. Uno de los rasgos importantes de la propiedad social bajo el socialismo y que condicione la necesidad de que se conserve la producción mercantil, estriba en que dicha propiedad presenta dos formas: la estatal y la cooperativo-koljosiana. Realizar la producción de las empresas estatales y cooperativas significa venderla, y ello implica un cambio de poseedor. Junto a las relaciones reciprocas que existen entre las dos formas de propiedad socialista constituyen un factor de suma importancia, que determina la necesidad de la producción mercantil bajo el socialismo, varias particularidades de la propiedad socialista estatal misma que la diferencia de la propiedad en la fase superior del comunismo. Una de dichas particularidades consiste en que la propiedad del Estado sobre todas las empresas estatales y su producción se conjuga con la autonomía económica de dichas empresas. Esta autonomía implica que el Estado entrega determinados recursos para uso exclusivo de tal o cual empresa, se los asigna. La división social del trabajo entre las diferentes empresas estatales exige que su producción pase regularmente de unas empresas a otras. La autonomía económica de las empresas excluye que se cedan gratuitamente entre sí el producto fabricado; la producción se realiza en calidad de venta, a precios que permiten la restitución equivalente de las inversiones de trabajo socialmente necesarias. El que las empresas estatales establezcan sus raciones económicas en el plano de la circulación mercantil, sobre la base de la equivalencia y del cálculo económico, estimula el ahorro de trabajo vivo y materializado induce a alcanzar mejores resultados económicos. Otras particularidades distinguen también la producción mercantil bajo el socialismo de la producción mercantil en las formaciones presocialistas. La producción mercantil en el socialismo excluye la existencia de relaciones de explotación y la posibilidad de que surjan. En las condiciones de la producción mercantil socialista, la economía no se desarrolla de manera espontánea, no existen la lucha competitiva ni la anarquía de la producción. Bajo el socialismo, la producción mercantil se desarrolla de manera planificada. No posee el carácter universal que es inherente a la producción mercantil bajo el capitalismo. No pueden ser objeto de compra-venta -ni son por consiguiente mercancías- la fuerza de trabajo, la tierra y el subsuelo, los bosques y las aguas, las fábricas, las plantas industriales, las minas, los ferrocarriles, etc. En el régimen de producción mercantil socialista que se encuentra bajo el control consciente y planificado de la sociedad, no existe el fetichismo de la mercancía inherente a la producción mercantil espontánea. La producción mercantil, bajo el socialismo, sirve con éxito al sistema socialista de economía en todas las etapas de su desarrollo, incluida también la fase

actual, el período de la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes. La producción mercantil desaparecerá en la fase superior del comunismo después de haberla utilizado plenamente en la fase del socialismo.

En la U.R.S.S. también se llama producción mercantil a la producción de empresas industriales o agrícolas que se realiza o esta destinada a realizarse fuera de la empresa. Se incluye en ella el valor de los artículos acabados tanto si se emplean materias primas propias como materias primas del cliente (sin el valor de las materias primas de este último) el valor de los productos semifabricados realizados, el valor de los trabajos de carácter industrial efectuados por encargo de otros. La producción mercantil de la industria se diferencia de la producción global (ver) en que, al determinarse el índice correspondiente, no se tiene en cuenta el valor de los productos semifabricados que quedan y de los articulas no acabados, ni tampoco el valor de los materiales del cliente reelaborados. La producción mercantil agrícola forma una parte de la producción global realizada fuera de la empresa. Se incluyen en ella, en los diversos tipos de haciendas, los siguientes elementos: en los sovjoses, la producción entregada al Estado y también la vendida a los propios trabajadores y empleados; en los koljoses, la producción vendida al Estado a tenor de los cupos fijados, la devolución de los préstamos en especie, la producción vendida en el mercado koljosiano y a los koljosianos y también mediante el comercio a comisión; en las economías auxiliares de los koljosianos, de los obreros y de los empleados, así como en las haciendas individuales, la producción que se vende al Estado, a las cooperativas o en el mercado koljosiano. La producción mercantil se determina tanto en expresión natural como en valor.

PRODUCCIÓN MERCANTIL SIMPLE: producción basada en la propiedad privada de los medios de producción y en el trabajo personal de los productores, que elaboran artículos destinados a la venta en el mercado. Los representantes más típicos de la producción mercantil simple son los pequeños campesinos y los artesanos que no explotan trabajo ajeno. Dicho tipo de producción constituye un régimen económico que ha existido en diversas formaciones económico-sociales. Por su naturaleza, la producción mercantil simple posee un doble carácter. Como quiera que se basa en la propiedad privada sobre los medios de producción, el pequeño campesino o el artesano es un propietario y esto le aproxima al capitalista. Por otra parte, la producción mercantil simple tiene su raíz en el trabajo personal, el productor es un trabajador, y esto le aproxima al proletariado. La producción mercantil simple y la capitalista se diferencian entre sí por la fuente de que emana la propiedad privada sobre los medios de producción. En el primer caso, dicha propiedad se basa en el trabajo personal del productor; en el segundo se basa en la explotación de los obreros asalariados. En la economía mercantil simple son mercancía únicamente los productos del trabajo humano, mientras que en la capitalista, la propia fuerza de trabajo del hombre se convierte en mercancía. La producción mercantil simple se desarrolla bajo la acción de la ley del valor (ver), ley que, mediante la fluctuación de los precios de las mercancías y de la competencia en el mercado regula espontáneamente la distribución de los medios de producción y de la fuerza de trabajo entre las diferentes ramas de la producción. En la producción mercantil simple, la acción de esta ley lleva al desarrollo espontáneo de las fuerzas productivas. La magnitud del valor de la mercancía es determinada por el trabajo socialmente necesario (ver). Los productores que utilizan una técnica más elevada y que organizan mejor la producción, producen sus mercancías con menos gastos que los socialmente necesarios. En cambio la venta de las mercancías se efectúa a los precios que corresponden al trabajo socialmente necesario. Ello hace que el productor obtenga un excedente de dinero y se enriquezca, lo cual induce a los demás productores a introducir métodos de

producción más perfeccionados. La producción mercantil simple es inestable. La acción espontánea de la ley del valor, las fluctuaciones de los precios y la competencia hacen que la economía mercantil simple se descomponga y que los productores se diferencien: unos (la minoría) se enriquecen; otros (la mayoría) se arruinan. El proceso de diferenciación de los productores en determinadas condiciones históricas - concretamente: cuando existe la propiedad privada sobre los medios de producción y la fuerza de trabajo se convierte en mercancía- da origen a la burguesía y al proletariado, engendra el capitalismo, constituye la base inicial para que nazca el modo capitalista de producción. Mas esta no implica la desaparición absoluta de la producción mercantil simple. En el momento mismo de la revolución socialista, la producción mercantil simple se mantiene en la mayor parte de los países, y abarca importantes capas de la población. El Estado socialista, en consonancia con el plan cooperativo formulado por Lenin, incorpora a los pequeños productores de mercancías a la vía socialista de desarrollo (ver Plan cooperativo de Lenin). Este tránsito se ha realizado por primera vez en la historia en la Unión Soviética, y luego en una serie de otros países socialistas.

PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO: rendimiento eficiencia de la actividad productiva de los hombres expresada por la correlación entre el gasto de trabajo (en escala de la sociedad, de una rama, de una empresa o de un solo trabajador) y la cantidad de bienes materiales producidos (establecida en dinero o en especie) en una unidad de tiempo. Se determina por la cantidad de tiempo invertido en elaborar la unidad de producción o por la cantidad de producción fabricada en la unidad de tiempo. El nivel de la productividad del trabajo es un índice importantísimo del carácter progresivo de un modo de producción de un régimen social dado. Todo nuevo régimen social, indicó Lenin, vence al que le precede consiguiendo una mayor productividad del trabajo. Elevar la productividad del trabajo significa economizar trabajo vivo y trabajo social, o sea, reducir el tiempo socialmente necesario para producir la unidad de mercancía, rebajar su valor. La proporción de trabajo vivo disminuye mientras que la proporción de trabajo pasado (materializado) aumenta relativamente y de tal modo que se reduce la suma global de trabajo encerrado, en la mercancía. En esta ley se manifiesta el decisivo significado del progreso de la técnica para el crecimiento de la productividad del trabajo. El nivel y los ritmos de crecimiento de la productividad del trabajo social dependen de muchos factores, ante todo del grado de desarrollo de las fuerzas productivas. "La capacidad productiva del trabajo depende de una serie de factores, entre los cuales se cuentan el grado medio de destreza del obrero, el nivel de progreso de la ciencia y de sus aplicaciones, la organización social del proceso de producción, el volumen y la eficacia de los medios de producción y las condiciones naturales" (C. Marx). Estos factores principales, de los que depende el crecimiento de la productividad del trabajo, no actúan de igual manera en las distintas formaciones económico-sociales; su acción es determinada por las relaciones de producción dominantes. La anarquía de la producción capitalista, la lucha competitiva, las crisis económicas de superproducción, la sub-utilización crónica de las empresas, el paro forzoso en masa, todos estos rasgos negativos de la sociedad capitalista, y muchos otros, hacen que los ritmos de crecimiento de la productividad del trabajo sean muy bajos y excluyen la posibilidad de que tal ritmo, bajo el capitalismo, aumente sin interrupción. Los capitalistas aprovechan el incremento de la productividad del trabajo en sus empresas para aumentar sus ganancias. En cambio, los trabajadores nada ganan con que la productividad se eleve. En el régimen socialista, la propiedad social, el carácter planificado del desarrollo de la economía socialista, el interés vital de los propios trabajadores en que la productividad se eleve y otros factores aseguran que los ritmos de crecimiento de la productividad del trabajo sean elevados e ininterrumpidos. El crecimiento incesante de la productividad

del trabajo social se convierte en una ley económica absoluta del socialismo. En oposición a lo que sucede bajo el capitalismo, en la sociedad socialista elevar la productividad del trabajo constituye una fuente importantísima del crecimiento de la producción social y -sobre esta base- del bienestar del pueblo. Los factores esenciales para que crezca la productividad del trabajo en la sociedad socialista son: elevar por todos los medios el nivel técnico de la producción sobre la base de su electrificación, aplicación máxima de la química, mecanización y automatización, perfeccionamiento de los procesos tecnológicos; mejorar la organización planificada de la producción social haciendo que ésta se especialice cada vez más y eleve sin cesar su carácter cooperativo y combinado, haciendo que cambie de manera progresiva la estructura de la economía nacional forzando el desarrollo de las ramas y producciones más progresivas, (en la etapa actual, por ejemplo, las de la industria química, de la energética, de la electrónica, de la industria del petróleo, del gas, etc.). Se va convirtiendo en un factor cada día más importante en el incremento de la productividad del trabajo, la ciencia, que se transforma en una fuerza productiva directa. En cada empresa contribuye a elevar la productividad la organización científica del trabajo, organización que permite dar a la producción un carácter rítmico, utilizar en grado máximo las máquinas, equipos y mano de obra. Es un serio estimulo para que la productividad del trabajo aumente, distribuir según el trabajo realizado los bienes materiales, fortalecer el principio del interés material personal de los trabajadores en los resultados de su labor. Contribuyen a elevar la productividad del trabajo: perfeccionar la preparación técnica de los trabajadores, mejorar el nivel material y cultural del pueblo, desarrollar las múltiples formas de emulación socialista y difundir en gran escala la experiencia de vanguardia. En la presente etapa de la edificación comunista, importa más que nunca que la productividad del trabajo se eleve sin cesar. El paso gradual del socialismo al comunismo presupone llevar la productividad del trabajo a un nivel que supere la productividad del trabajo en los países capitalistas más desarrollados. El incremento de la productividad del trabajo -se indica en la resolución del XXII Congreso del P.C.U.S.- es un problema cardinal de la política y de la práctica de la edificación comunista, es condición indispensable para que aumente el bienestar del pueblo, para crear la abundancia de bienes materiales y culturales con destino a los trabajadores". En la U.R.S.S., para 1980, se ha señalado un incremento de la productividad del trabajo en 4-4,5 teces por lo que respecta a la industria, y de 5-6 veces en lo tocante a la agricultura.

PRODUCTO NECESARIO: parte del producto social -creado por los trabajadores ocupados en la esfera de la producción material- necesaria para la subsistencia del propio trabajador y de su familia, para su preparación y adiestramiento. Bajo el capitalismo, el producto necesario, indispensable para la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo (ver), se crea en el transcurso del tiempo de trabajo necesario (ver). El capitalismo procura, en la medida de lo posible, disminuir el producto necesario y aumentar a costa del mismo el plusproducto (ver) y, por ende, la plusvalía (ver). Bajo el socialismo, el producto necesario es el que se requiere para mantener y desarrollar las múltiples facultades espirituales y físicos de cada productor. Al producto necesario pertenecen los artículos y servicios que satisfacen las necesidades personales del trabajador de la producción socialista y su familia. Algunos de tales artículos (vestidos, productos alimenticios) son de consumo individual: otros son de uso colectivo (servicios médicos y sanitarios, clubes, bibliotecas, etc.). El tiempo durante el cual se crea el plusproducto destinado a satisfacer las necesidades sociales constituye en la sociedad socialista una condición del crecimiento del consumo personal en el futuro, una condición del funcionamiento normal y del progreso de la sociedad. El establecimiento de la propiedad social sobre los medios de producción elimina el carácter

explotador de la división del producto en necesario y plusproducto, inherente al capitalismo. Esta división, en el régimen socialista, se realiza sobre una nueva base, en la cual se expresan las relaciones socialistas reciprocas entre los trabajadores que trabajan para sí y para su sociedad.

PRODUCTO SOCIAL GLOBAL: suma de los bienes materiales producidos en la sociedad durante un determinado periodo (generalmente durante un año). El producto social global es fruto del trabajo de quienes laboran en la esfera productiva (ver) y también de quienes laboran en la esfera de la circulación (ver) continuando el proceso productivo (clasificación, embalaje y transporte de mercancías). La composición de dicho producto se diferencia por su forma natural y por su forma de valor. Como conjunto de valores de uso el producto social global se divide en dos partes en consonancia con sus funciones en el proceso de la reproducción, en medios de producción y artículos de consumo. Por su valor, se divide en valor de los medios de producción consumidos y nuevo valor creado, que constituye la renta nacional (ver) la cual sirve como fuente de la acumulación y del consumo. El incremento del producto social global se efectúa a cuenta de la elevación del número de obreros en las ramas de la producción material y del aumenta de la productividad del trabajo social. Los ritmos de crecimiento del producto social y el carácter de su utilización se hallan enteramente determinados por el modo de producción dominante en la sociedad. En el régimen capitalista, no se dan las condiciones necesarias para la realización normal del producto social global ni, por consiguiente, para el curso normal del proceso de reproducción ampliada. El dominio de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción, con la subsiguiente anarquía de la producción y la competencia, el crecimiento de la explotación y el despojo de las masas trabajadoras, la discordancia entre la ampliación de la producción y el nivel de la demanda solvente de los trabajadores -masa principal de consumidores-, todo esto, que da origen a desproporciones constantes en la producción social y a que se infrinjan las condiciones de realización del producto social global, predetermina que los ritmos de crecimiento de la producción sean bajos. Durante las crisis económicas de superproducción que periódicamente se repiten, se reduce en general el volumen de producción del producto social. Las dificultades que existen para realizar el producto social global provocan una agudización de todas las contradicciones del capitalismo, hacen que se intensifique la lucha por los mercados entre los capitalistas y sus asociaciones tanto en el interior de cada país como en el conjunto del sistema capitalista mundial. Bajo el socialismo la reproducción ampliada, sujeta a un plan, del producto social global, permite prever con anticipación y de manera planificada la asignación social de sus diversas partes y, de este modo, asegurar las condiciones de su realización normal. Éste es el motivo de que el balance del producto social global constituye una parte esencialísima del balance de la economía nacional (ver) en el proceso de elaboración de los planes económicos del país. Bajo el socialismo, se efectúa la reproducción ampliada del producto social global a la vez que se eleva sin cesar el nivel de vida material y cultural de los trabajadores, lo que excluye la posibilidad de que surjan contradicciones antagónicas entre la producción y el consumo. En la sociedad socialista la fuente principal del crecimiento del producto social global radica en el crecimiento de la productividad del trabajo social. Como quiera que en dicha sociedad no existe el paro forzoso, el aumento del número de trabajadores en la esfera productiva se halla limitado por el incremento natural de la población apta para el trabajo y por la posible redistribución de los trabajadores entre la esfera productiva y la no productiva. En estas condiciones, se abren caminos para que el producto social global crezca sin cesar y a ritmos elevados. En ello se manifiesta una de las principales ventajas de la economía socialista frente a la capitalista, y en ello reside la garantía de la victoria del

socialismo en la emulación económica con el capitalismo.

PROGRESO TÉCNICO: proceso de desarrollo y perfeccionamiento de la técnica y de la tecnología de la producción en la economía nacional, introducción de métodos y procedimientos avanzados en las distintas ramas de la producción, de descubrimientos e invenciones científicas y técnicas que elevan la productividad del trabajo social y, sobre esta base, permiten incrementar la fabricación de productos con gastos mínimos de trabajo. El carácter del progreso técnico, su orientación y ritmos de desarrollo, se hallan determinados por las relaciones económico-sociales que dominan en la sociedad. Antes del capitalismo, los medios técnicas eran sumamente primitivos, se perfeccionaban con extraordinaria lentitud y durante siglos enteros la producción se basaba en los procedimientos rutinarios del trabajo manual. Al surgir el capitalismo, tuvo lugar una revolución en la base técnica de la producción social. Ésta se cimentó en la técnica de máquinas. En el capitalismo moderno ha encontrado amplia difusión el empleo de medios técnicos novísimos en la economía, el desarrollo de la mecanización y de la automatización de los procesos productivos. Sin embargo, en virtud de las contradicciones antagónicas intrínsecamente inherentes al capitalismo, el progreso técnico se realiza bajo el influjo de la lucha competitiva, espontáneamente, de manera desigual, y no se utiliza para mejorar el nivel material y cultural de los trabajadores, sino con el fin de que los magnates del capital obtengan elevadas ganancias. En el capitalismo, introducir en la producción máquinas nuevas, de mayor rendimiento, que constituyen en si mismas un poderoso medio para hacer más llevadero el trabajo y para que aumente su productividad, es una manera de intensificar la explotación del trabajo asalariado. En las empresas capitalistas, los trabajadores se convierten en simples apéndices de las máquinas, quedan mutilados espiritual y físicamente. El progreso técnico, el perfeccionamiento de las máquinas, el mecanizar la producción, bajo el capitalismo, desplaza del trabajo a los obreros, que van a engrosar el ejército de parados. Los capitalistas utilizan la existencia de un enorme ejército de trabajadores desocupados para obtener elevadas ganancias sin adquirir nueva maquinaria. Este es el motivo de que en el mundo capitalista, junto al elevado desarrollo técnico en determinadas ramas y en ciertos países, existan en otras ramas y países atrasados métodos de producción basados en la amplia utilización del trabajo manual. Se frena, sobre todo, la producción de nueva maquinaria en los países rezagados en el aspecto técnico-económico, donde la fuerza de trabajo es muy barata. En su conjunto, las relaciones capitalistas de producción confieren al progreso técnico un carácter unilateral y deforme. Son una traba para que puedan utilizarse plenamente las posibilidades de la técnica de vanguardia en interés de toda la sociedad. Bajo el socialismo, el progreso técnico presenta un carácter distinto, es incesante y esté planificado, sirve de poderoso recurso para mejorar el bienestar del pueblo en interés de la sociedad entera. Los resultados del progreso técnico y del perfeccionamiento de la producción se utilizan para ampliar la economía nacional, para aumentar más aun la producción con el fin de acrecentar incesantemente el bienestar y el nivel cultural de los trabajadores. En los planes de la economía nacional, corrientes y de perspectiva, se prevé el desarrollo y la introducción de la técnica de vanguardia en la industria y en la agricultura, en el transporte y en las demás ramas de la economía nacional. Las principales direcciones del progreso técnico son: mecanización múltiple del trabajo y automatización en gran escala da los procesos productivos; electrificación completa de la economía nacional, aplicación de la radiotécnica y de la electrónica; amplia introducción de los métodos de reelaboración química de las sustancias, fabricación de nuevos materiales y objetos sintéticos; utilización de la energía atómica con fines pacíficos. El progreso técnico es una condición importantísima

para crear la base material y técnica del comunismo.

PROLETARIADO: clase formada por los obreros asalariados de la sociedad capitalista; carecen de propiedad sobre los medios de producción y, por ello, estar, obligados a vender su fuerza de trabajo (ver) a los capitalistas. En el proceso de producción el proletariado crea la plusvalía, que es la fuente del enriquecimiento de la burguesía, segunda clase fundamental de la sociedad capitalista. Su explotación por la burguesía origina contradicciones irreconciliables entre ellos, y la lucha de clases. El proletariado ligado a la gran producción maquinizada, es la única clase consecuentemente revolucionaria de la sociedad capitalista y esta llamada a encabezar a todos los trabajadores en la lucha contra el capitalismo a convertirse en el sepulturero del régimen capitalista y en el creador del comunismo. Al luchar por emanciparse de la explotación capitalista, el proletariado forja sus organizaciones de clase, cuya forma superior son los partidos comunistas. Los partidos comunistas dirigen la lucha de clase del proletariado lucha que se sostiene en la esfera económica, política e ideológica y para ello se apoyan en la teoría marxista-leninista. A medida que el capitalismo se desarrolla, la lucha clasista del proletariado adquiere carácter internacional y crea las condiciones para que los proletarios de todos los países se unan, para que se establezcan entre ellos lazos de solidaridad En la lucha contra la burguesía, el proletariado actúa como dirigente de todas las masas oprimidos y explotadas de la sociedad capitalista. Cumpliendo su misión histórico - mundial, el proletariado, por medio de la revolución socialista pone fin al dominio de la burguesía y de los terratenientes suprime la propiedad capitalista sobre los medios de producción e instaura la propiedad socialista. Vencedor en la revolución, el proletariado establece su dictadura, cuyo principio supremo es el de la alianza con el campesinado. La dictadura del proletariado es el arma fundamental para la edificación del socialismo. Con la victoria de la revolución socialista cambian la situación y el papel del proletariado en la sociedad: éste deja de ser una clase oprimida y se convierte en clase obrera liberada de todo yugo y explotación, dueña -junto con los demás trabajadores de la sociedad socialista- de las riquezas todas del país. La clase obrera es la única clase de la historia que no aspira a perpetuar su dictadura. Asegurados la victoria plena y definitiva del socialismo y el paso de la sociedad soviética a la edificación del comunismo en todos los frentes, la dictadura del proletariado en la U.R.S.S., ha cumplido su misión histórica y, desde el punto de vista del desenvolvimiento interior, ha dejado de ser necesaria. El Estado de la dictadura del proletariado en la etapa actual de la edificación comunista, se ha convertido en Estado de todo el pueblo, expresión de los intereses y de la voluntad de todo el pueblo soviético. Siendo, como es, la fuerza más avaluada y organizada de la sociedad socialista, la clase obrera cumple también su función dirigente en el período de la edificación desplegada del comunismo en la U.R.S.S.

PROPIEDAD: apropiación de los bienes materiales creados en la producción. La propiedad siempre se presenta bajo una forma históricamente determinada; su contenido y forma dependen del modo dominante de producción. Mientras que los científicos burgueses ven en la propiedad tan sólo una relación entre los hombres y las cosas, relación concebida como perpetua e inmutable, la teoría marxista - leninista considera la producción como la relación fundamental de producción entre los hombres, entre las clases sociales, relación que se expresa en la que se da entre ellos y las cosas y se modifica en consonancia con las cambiantes condiciones económico-sociales de vida de la sociedad humana. El papel principal en la apropiación lo desempeña la propiedad sobre los instrumentos y medios de producción. El carácter de la propiedad se determina en función de quienes son los poseedores de tales instrumentos y medios. A un estado y a un nivel determinados de las fuerzas productivas de la sociedad corresponde una forma de propiedad que les es inherente. En

el régimen de la comunidad primitiva, donde el nivel de las fuerzas productivas era sumamente bajo, la propiedad sobre los productos del trabajo y los primitivos instrumentos de producción era comunitaria colectiva. Al descomponerse dicho régimen, surge la propiedad privada sobre los medios de producción y los resultados de la misma, así como sobre el trabajador que se convierte en propiedad del dueño de esclavos. Cuando aparece la propiedad privada sobre los medios de producción, nace la explotación del hombre por el hombre, la sociedad se escinde en dos clases: la de los explotadores y la de los explotados. En la sociedad feudal, continúa desarrollándose la propiedad privada. Es en la sociedad capitalista donde la propiedad privada sobre las medios de producción alcanza su máximo desarrollo, pues bajo el capitalismo todos los artículos, en lo fundamental, se producen como mercancías y son propiedad privada de individuos. A medida que la sociedad burguesa se va desarrollando, en la propiedad privada de los capitalistas se va concentrando casi la totalidad de los medios de producción y de los productos del trabajo. En la fase imperialista, los monopolios capitalistas más importantes en la industria, en la banca, en la agricultura y en el transporte poseen capitales gigantescos y son los dueños y señores de los destinos de la economía en la sociedad burguesa. El desarrollo de las fuerzas productivas contemporáneas, cada vez más sociales por su carácter, tropieza con los estrechos marcos de la propiedad capitalista privada. La anarquía de la producción y la falta de plan, la enconada competencia entre los dueños de las empresas capitalistas, las crisis económicas de superproducción, el bajo nivel de consumo de las masas trabajadoras, la existencia del paro forzoso de masas junto al hecho de que las empresas trabajan por debajo de su potencial de producción, todo ello demuestra que el régimen social basado en la propiedad privada capitalista ha caducado, se ha convertido en un freno para que la sociedad y sus fuerzas productivas avancen sin obstáculos, y debe ceder su lugar a un nuevo régimen social, régimen que abre amplios horizontes al progreso general tanto en la esfera de la economía, de la técnica y de la ciencia como en lo que respecta a la incesante elevación del bienestar de todos los miembros de la sociedad. En el régimen socialista (primera fase del comunismo) domina la propiedad social en dos formas: la estatal (de todo el pueblo) y la cooperativo-koljosiana. La primera pertenece a todo el pueblo en la persona del Estado y constituye la forma principal de la propiedad socialista, va unida a la forma y a la organización más elevadas de la producción social. La segunda constituye una propiedad socialista de grupo, formada mediante la socialización de los medios de producción fundamentales de los campesinos y artesanos trabajadores que se asocian voluntariamente para establecer una economía colectiva. Bajo el socialismo, existe la propiedad personal de los trabajadores, que tiene como objeto los productos del trabajo destinados al consumo personal (los ingresos y ahorros procedentes del trabajo, parte del fondo de viviendas, objetos de uso doméstico, etc.). Constituye un tipo especial de propiedad personal la economía auxiliar individual de los miembros de las cooperativas agrícolas. Durante el paso del socialismo al comunismo se aproximan y se funden las dos formas de propiedad socialista; la creación de la base material y técnica del comunismo lleva a que se forme la propiedad comunista única en toda la economía nacional. Bajo el comunismo, todos los hombres trabajarán en consonancia con sus aptitudes, existirá una igualdad social completa, los miembros de la sociedad se encontrarán en las mismas condiciones de trabajo y de distribución y participarán todos, sin excepción, en la gestión de los asuntos de a sociedad. Las necesidades de los hombres se satisfacen a cuenta de los fondos sociales. Cada miembro de la sociedad poseerá una parte del consumo personal y dispondrá de ella (ver Propiedad socialista estatal, Propiedad cooperativa, Propiedad personal, Propiedad socialista).

PROPIEDAD CAPITALISTA DE ESTADO: forma de propiedad burguesa sobre los medios de producción; se da cuando el dueño de las empresas no es un capitalista o una unión de capitalistas, sino el Estado capitalista. Surge al crearse empresas en diversas ramas de la economía a cuenta del presupuesto estatal y también al nacionalizarse las que hablan pertenecido a determinados capitalistas o monopolio. El paso de unas empresas a propiedad del Estado no modifica el carácter burgués de la propiedad ni de las relaciones capitalistas de producción, dado que la propiedad estatal constituye una variedad de la propiedad privada capitalista. En las empresas estatales, se conservan las relaciones de explotación del trabajo asalariado mantenidas por un capitalista global: el Estado, entidad que constituye, bajo el imperialismo, un comité ejecutivo de la burguesía monopolista. Por regla general, quienes dirigen las empresas nacionalizadas son sus anteriores propietarios, a los que el Estado abona sumas enormes en calidad de compensación e intereses sobre el capital. Actualmente, en los países imperialistas la propiedad estatal desempeña una función de no escasa importancia en la economía. En Europa Occidental pertenecen al Estado el transporte ferroviario, los medios de comunicación, una gran parte de la energía eléctrica obtenida, de la producción de aluminio, de la extracción de hulla y petróleo, de las industrias automóvil y química. En Italia, Austria y Francia, el 15-20 % de la producción industrial corresponde a las empresas nacionalizadas o fundadas por el Estado. Con el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado (ver), la gran burguesía monopolista de hecho utiliza la propiedad estatal en beneficio propio. Por lo común, son representantes suyos quienes componen los órganos de elección de las empresas estatales. El Estado imperialista, después de gastar en la construcción de las empresas enormes recursos obtenidos a través de los impuestos que pagan los trabajadores, no pocas veces las cede en arriendo o las vende en condiciones ventajosas a determinados capitalistas y monopolios. En los jóvenes países liberados que han emprendido el camino del desarrollo independiente, la propiedad estatal sobre los medios de producción favorece la creación de una economía nacional propia, independiente del capital monopolista extranjero. En dichos países, el fortalecimiento de la propiedad estatal hace posible el ascenso de la economía, de la cultura y del bienestar de los pueblos de las excolonias y países dependientes. Los países socialistas apoyan por todos los medios la tendencia de los nuevos estados a fortalecer su independencia económica mediante la consolidación y desarrollo de la propiedad estatal, les conceden toda clase de ayuda económica, técnica y cultural.

PROPIEDAD COOPERATIVA: propiedad de grupo. En el régimen capitalista, constituye una variante de la propiedad privada; en el régimen socialista, es una forma de la propiedad social. La naturaleza social de la propiedad cooperativa es determinada en primer lugar por la forma dominante de la propiedad a que se halla vinculada. Bajo el capitalismo, la propiedad cooperativa (incluso la de las cooperativas obreras) presenta un carácter burgués dado que se desarrolla sometida al influjo de la propiedad privada capitalista, dominante en la sociedad burguesa. Las cooperativas, al comprar y vender las mercancías de las empresas capitalistas, contribuyen a reforzar y desarrollar las relaciones capitalistas de producción. El beneficio de tales cooperativas no es otra cosa que plusvalía realizada, creada mediante la explotación del trabajo. Bajo el socialismo, la propiedad cooperativa es una variedad de la propiedad socialista dado que se desarrolla bajo el influjo rector de la propiedad estatal (de todo el pueblo). Es del mismo tipo que la propiedad estatal socialista, excluye la explotación del hombre por el hombre, hace perfectamente posible el desenvolvimiento planificado de la producción, el trabajo colectivo y la aplicación del principio socialista de distribución según el trabajo. Lenin indicaba que el régimen de cooperadores cultos bajo la propiedad social da los medios de producción, bajo la victoria de clase del

proletariado sobre la burguesía, es el régimen del socialismo. En el proceso de la edificación del comunismo en todo el frente, la propiedad cooperativo-koljosiana se va aproximando cada vez más a la estatal. De ello son testimonio el crecimiento de los fondos indivisibles de los koljoses y de las cooperativas de consumo, fondos parecidos a los del Estado incluso por su composición; la creación de la propiedad koljosiana; la formación de uniones mixtas estatalkoljosianas de las que, en perspectiva, pueden surgir uniones agroindustriales que combinen la producción agrícola con su elaboración. A la vez que se crea la base material y técnica del comunismo, se desarrollan y perfeccionan las formas de la propiedad tanto estatal corno cooperativo-koljosiana, formas de propiedad que, bajo el comunismo, se fundirán en la propiedad comunista única de todo el pueblo (ver Plan cooperativo de Lenin, Transformación socialista de la agricultura, Propiedad socialista).

PROPIEDAD PERSONAL: propiedad de los individuos sobre los productos del trabajo. Hay que distinguir la propiedad personal en el régimen capitalista de la propiedad personal bajo el socialismo. En el marco del capitalismo, la propiedad personal de los explotadores es una variedad de la propiedad privada, que sirve como medio de explotar a los trabajadores. La fuente de la propiedad personal del capitalista radica en los ingresos que obtiene del trabajo ajeno el poseedor de los medios de producción, la ganancia que extrae mediante la explotación del trabajo. En cualquier momento los ingresos personales de las clases explotadoras pueden convertirse en capital. En los países capitalistas, los trabajadores tienen a su disposición, en calidad de propiedad personal, tan sólo los artículos de uso personal y que obtienen gracias a su trabajo. El volumen de los ingresos personales de los obreros se halla limitado por su salario, al que los capitalistas procuran mantener en un bajo nivel. Bajo el socialismo, la propiedad personal posee un carácter por principio distinto. Constituye la propiedad del trabajador sobre los productos de su trabajo destinados a satisfacer sus necesidades personales. Crece la propiedad personal y se amplia el surtido de objetos de consumo individual, a medida que se desarrolla y consolida la propiedad social socialista, a medida que se eleve la productividad del trabajo social. La fuente de la propiedad personal, bajo el socialismo, radica en la participación de cada individuo en el trabajo social útil. Dado que los medios de producción (las fábricas, las empresas industriales la tierra, el fondo básico de viviendas, etc.) son objeto de propiedad social, y la fuerza de trabajo ha dejado de ser una mercancía la propiedad personal no puede convertirse en capital, en un medio de explotación del hombre por el hombre. El socialismo no suprime la propiedad personal sobre los artículos de consumo, y gracias a sus ventajas establece condiciones reales para que se satisfagan de manera cada vez más plena las necesidades personales de todos los miembros de la sociedad. Son objetos de propiedad personal, en la sociedad socialista, los ingresos y ahorros fruto del trabajo, parte del fondo de viviendas, los objetos de la economía y uso domésticos, los artículos de consumo personal. Dado que bajo el socialismo existe la forma cooperativo-koljosiana de propiedad, la economía personal de los miembros de la cooperativa agrícola (koljós) constituye un tipo especial de propiedad personal. Esta clase de propiedad personal existirá hasta que la economía socializada del koljós esté en condiciones de sustituir a la economía personal del koljosiano y de satisfacer todas las necesidades del mismo en productos agrícolas. El derecho a la propiedad personal se halla garantizado por las leyes del Estado socialista. Al mismo tiempo, la sociedad está vitalmente interesada en que las dimensiones de la propiedad personal y su empleo no lleguen a entrar en contradicción con los intereses del Estado, de la sociedad. Por este motivo el Estado y la opinión pública socialista cortan severamente las alas a quienes movidos por intereses egoístas y con fines de lucrarse aumentan su propiedad personal mediante la especulación y el acopio de riquezas, obteniendo ingresos

no nacidos del trabajo propio, a costa de la sociedad o de otros individuos.

PROPIEDAD SOCIALISTA: propiedad social sobre los instrumentos y medios de producción, base económica del socialismo. Surge como resultado de la revolución socialista por medio de la socialización de la propiedad privada capitalista y por la transformación, en consonancia con los principios socialistas, de la pequeña propiedad privada de trabajo (ver Nacionalización Socialista). La propiedad social se consolida y se multiplica en el proceso de la reproducción socialista ampliada. El dominio de la propiedad socialista pone fin a la explotación del hombre por el hombre, lo libera de todas las formas de opresión y de todos los tiros de dependencia social, ofrece amplias posibilidades para el desarrollo planificado y sin obstáculos de la producción social, para el incremento incesante de la productividad del trabajo social, para elevar el bienestar del pueblo y para el libro desenvolvimiento de la personalidad de cada trabajador. En la fase socialista ese tipo de propiedad presenta dos formas: la de propiedad de todo el pueblo estatal, y la de propiedad cooperativo-koljosiana. La existencia de las dos formas de propiedad socialista se halla condicionada, en primer lugar, por el hecho de que el socialismo, como fase primera e inferior de la sociedad socialista, proviene directamente del capitalismo, donde el nivel de las fuerzas productivas y de la productividad del trabajo no es aún suficientemente alto, y en segundo lugar, porque la clase obrera y el campesinado van al socialismo y al comunismo por caminos que poseen sus peculiaridades y diferencias. Lo que estas dos formas de propiedad socialista tienen de común y de decisiva trascendencia estriba en que tanto en las empresas del Estado como en las cooperativo-koljosianas los medios de producción son sociales, se ha liquidado la explotación del hombre por el hombre, el trabajo esta organizado colectivamente, la remuneración se efectúa en consonancia con la cantidad y la calidad del trabajo, el objetivo de la producción es satisfacer las crecientes necesidades de la sociedad y de cada uno de sus miembros. Las diferencias entre las dos formas de propiedad socialista radican en el grado de madurez, en el nivel en que se hallan socializados los medios de producción, en el grado en que la producción está dotada de maquinaria moderna, en la altura a que están organizados el trabajo y su remuneración. La propiedad estatal socialista es la de todo el pueblo en la persona del Estado socialista. En este tipo de propiedad se hallan socializados todos los medios de producción y los productos del trabajo. Es la forma principal y más elevada de propiedad socialista, pues expresa el grado más alto de socialización y organización de la propiedad social, abarca todos los medios fundamentales de producción de la sociedad. La significación principal de la propiedad estatal estriba asimismo en que sólo partiendo de ella y con la ayuda de ella puede surgir y desarrollarse la propiedad cooperativo-koljosiana. La propiedad cooperativo-koljosiana es la de diversas agrupaciones de trabajadores en las que no están socializados todos los medios de producción, sino los fundamentales y decisivos que, junto con la producción pertenecen a la colectividad dada (koljós). Tanto la propiedad del Estado como la cooperativo-koljosiana se desarrollan en estrechísima acción reciproca, formando una unidad orgánica. Son de propiedad socialista estatal las riquezas naturales, la tierra (toda o parcialmente), el subsuelo, los bosques, las aguas, las empresas industriales, las empresas agrícolas del Estado (sovjoses), distintas clases de transporte, las empresas comunales y la red de instituciones de carácter cultural y de servicios sociales, el fondo básico de viviendas en las ciudades y en los centros industriales, toda la producción que se obtiene en las empresas del Estado. Son de propiedad cooperativo-koljosiana la maquinaria agrícola, los tractores, las segadoras-trilladoras, las centrales eléctricas koljosianas, los talleres de reparaciones mecánicas, los medios de transporte, de construcción y los depósitos, las empresas para elaborar los productos agrícolas, el ganado socializado de tiro y

engorde, las dependencias destinadas al ganado, semillas, laboratorios, estaciones de experimentación, edificios sociales, toda la producción que obtienen los koljoses y las cooperativas. En el decurso de la construcción comunista, en el proceso de creación de la base material y técnica del comunismo, de la educación de los trabajadores en el espíritu comunista, prosigue el desarrollo de las dos formas de propiedad socialista, que se funden en una sola propiedad de todo el pueblo, comunista.

PROPIEDAD SOCIALISTA ESTATAL: propiedad de todo el pueblo, forma superior y rectora de la propiedad socialista. La propiedad socialista estatal se diferencia radicalmente de la propiedad capitalista de Estado (ver). Surge como resultado de la revolución socialista mediante la nacionalización de la propiedad de capitalistas y terratenientes. La propiedad socialista estatal se dio por primera vez gracias a la Gran Revolución Socialista de Octubre. Son objeto de la propiedad estatal: la tierra y el subsuelo, los recursos forestales y las aguas, las plantas industriales y las fábricas, las empresas de la construcción, toda la red de ferrocarriles, todo el transporte fluvial y marítimo, aéreo y por tuberías, los bancos, los medios de comunicación, las empresas agrícolas organizadas por el Estado (sovjoses en la U.R.S.S., haciendas estatales en varios países de democracia popular, etc.), las empresas comerciales, las instituciones científicas y culturales, así como el fondo básico de viviendas, las empresas municipales de las ciudades y de los centros industriales. La propiedad socialista estatal de la U.R.S.S., en su forma actual, es fruto de la reproducción socialista ampliada, es el resultado del trabajo de la clase obrera, de los koljosianos, de todo el pueblo soviético. En la U.R.S.S., más del 90 % de los fondos básicos de producción corresponden a la propiedad socialista estatal. La propiedad estatal de todo el pueblo constituye el nivel superior de socialización de los medios de producción. A esta forma de propiedad socialista se hallan directamente vinculados el trabajo y la vida de la clase obrera, fuerza rectora de la sociedad socialista. Las relaciones que se establecen entre los hombres en las empresas del Estado representan el grado más alto de madurez en las relaciones socialistas de producción. El producto de las empresas estatales pertenece entera y plenamente al Estado, y lo venden organismos estatales a precios establecidos por el propio Estado. Tanto en las empresas estatales como en las cooperativas, se aplican los principios del centralismo democrático en la dirección de la economía (ver), la dirección única y el cálculo económico (ver). Los directores de las empresas son nombrados por el Estado, del que son mandatarios y ante el que responden del cumplimiento de los planes. En las empresas estatales, los trabajadores reciben por su labor una remuneración - que se paga del fondo general del Estado- en consonancia con la cantidad y la calidad del trabajo realizado. La propiedad socialista estatal, que abarca los medios fundamentales de producción y los puestos clave de la economía, determina el desarrollo de todo el sistema de la economía socialista del país. Del grado de crecimiento de la propiedad del Estado dependen los ritmos y el volumen de crecimiento de todas las ramas de la economía nacional, el progreso de la ciencia y de la cultura, el aumento del nivel de vida de las masas trabajadoras. En la U.R.S.S., la propiedad socialista estatal ha alcanzado un desarrollo inmenso durante los años de la edificación socialista. En la actualidad incluye decenas de nuevas ramas industriales, desconocidas en la Rusia zarista. Después de la segunda guerra mundial y como resultado de la revolución socialista, se estableció la propiedad socialista estatal en los países de democracia popular. En el decurso de la edificación comunista, de la creación de la base material y técnica del comunismo, la propiedad socialista estatal y la propiedad cooperativo-koljosiana se fundirán en un tipo de propiedad única: la propiedad comunista de todo el pueblo.

PROUDHON, PIERRE-JOSEPH (1809-1865): socialista francés, de orientación pequeñoburguesa, teórico del anarquismo.

En el libro “¿Qué es la propiedad?” (1840), afirmaba que “la propiedad es el robo”. Sin embargo, Proudhon, en esencia, únicamente sometió a dura crítica la gran propiedad capitalista. Defendía la pequeña propiedad vinculada al trabajo, y consideraba que el fortalecimiento de este tipo de propiedad constituía la única salvación frente al capitalismo. Proudhon explicaba la explotación capitalista por el cambio no equivalente que existe en la sociedad burguesa. Los poseedores monopolistas de los medios de circulación, debido a la alteración de la ley del valor por el trabajo, expolian a todas las clases trabajadoras, incluida la burguesía “trabajadora”.

Partiendo de esta teoría, Proudhon formuló planes para la transformación pacífica de la sociedad burguesa sobre la base de la colaboración entre los obreros y los burgueses, conservando la producción mercantil fundada en la propiedad privada. Afirmaba Proudhon que es posible eliminar la explotación de clase organizando el cambio equivalente y directo de las mercancías, —sin emplear dinero— y el crédito gratuito; de este modo, según él, surge un régimen justo en el que todos se convierten en trabajadores. Proudhon elaboró un proyecto de asociación para unir, partiendo de los principios de ayuda mutua y de cambio equivalente, a artesanos, comerciantes, obreros y dueños de pequeñas empresas. Expuso su teoría en un libro confuso y presuntuoso: “Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la Miseria” (1846) en el que ofreció una interpretación idealista de las categorías económicas. Marx, en 1847, en su libro “Miseria de la filosofía” así como en otros trabajos, sometió a una crítica demoledora las concepciones teóricas y políticas de Proudhon. En los años siguientes, Proudhon hizo propaganda de diversos proyectos para fundar un “banco de cambio”, un banco popular de crédito de trabajo” con el fin de establecer la colaboración económica entre las clases. Considerando la propiedad privada como bastión de la independencia y de la libertad del individuo”, Proudhon se manifestó en contra de que se limitara. Marx y Engels pusieron de relieve el carácter reaccionario de la utopía de Proudhon, reflejo de la doble condición del pequeño burgués bajo el capitalismo, e incluyeron el sistema proudhoniano en el “socialismo burgués”.

Q

QUESNAY, FRANÇOIS (1696—1774): economista francés, fundador de la escuela fisiocrática; procedía de una acomodada familia campesina. Su ideal se cifraba en la economía de haciendas capitalistas.

Quesnay elaboró sus concepciones económicas cuando en Francia el capitalismo aún no se había desarrollado bastante e imperaban en el país las relaciones feudales. Se manifestó contra la tesis de los mercantilistas según la cual la ganancia capitalista se origina en la circulación. Partiendo del principio del intercambio equivalente, consideraba que la ganancia se crea en la producción, aunque no en toda la producción, sino únicamente en la agrícola. El punto central de la teoría económica de Quesnay estriba en la doctrina del "producto neto", es decir, del plusproducto que, según Quesnay, sólo se da en la agricultura y representa un sobrante de la nueva producción creada respecto a lo consumido en el transcurso de un año. Quesnay consideraba que sólo el trabajo agrícola es productivo. Dividía la sociedad en tres clases: 1) la productora (granjeros y obreros agrícolas: productores del producto neto), 2) la "estéril" (capitalistas y obreros de la industria y del comercio), 3) la de los propietarios de la tierra (terratenientes y el rey): los únicos que reciben el "producto neto". Semejante división falseaba la estructura de clase de la sociedad y velaba la explotación de los obreros por parte de los capitalistas. Mas la definición de las clases según su relación con la producción del plusproducto, como hizo Quesnay, es un hecho relevante. En la obra, muy notable, "Análisis del cuadro económico" (1758) Quesnay expuso su teoría de la reproducción, primera tentativa, en la historia de la economía política, de analizar el proceso de la reproducción de todo el capital social y de la distribución del producto nacional entre las tres clases de la sociedad. Marx, a la vez que criticaba los errores y las contradicciones internas del "Cuadro económico", lo calificaba de primera concepción sistemática de la producción capitalista. Quesnay idealizaba el régimen capitalista, lo consideraba un régimen natural sobre el que se sustenta el denominado "derecho natural", es decir, el derecho de todo individuo a aplicar libremente el trabajo (libertad personal) y la plena libertad de compra-venta. Sin embargo, Quesnay no logró comprender la incompatibilidad de la esencia burguesa del programa por él formulado con el mantenimiento del régimen feudal en Francia.

Vea también la entrada Quesnay *en* ***Grandes Economistas.***

R

RADISCHEV, ALEXANDR NIKOLÁIEVICH (1749-1802): revolucionario ruso de la Ilustración luchador contra el régimen de servidumbre y la autocracia, filósofo publicista y economista. La protesta contra el yugo feudal, el absolutismo y la tiranía, protesta que palpita en todas las obras de Radíschev, alcanza la expresión más plena y brillante en su obra fundamental “Viaje de Petersburgo a Moscú” (1790).

La atención principal de Radíschev se fija en la situación de los campesinos en sus relaciones con los terratenientes. Radíschev procuraba demostrar que el labrador constituía la fuerza productiva fundamental del país, abogaba por la liberación de los campesinos con tierra, por el florecimiento de las ciencias y el triunfo de la justicia. Expuso sus ideas económicas en otros trabajos: “Carta sobre el comercio chino”, “Descripción de mis propiedades”, “Proyecto de nuevos aranceles generales” etc. Quería que se tomaran amplias medidas encaminadas a fomentar el desarrollo de las manufacturas y a aumentar el número de industrias, lo que constituía, a su entender una de las condiciones para acabar con la servidumbre. Radíschev sometió a hondo análisis el desarrollo de la artesanía en Rusia. Resultan originales sus concepciones sobre la esencia de los impuestos y el carácter de la política fiscal del Estado. Las ideas económicas de Radíschev están saturadas del espíritu democrático-revolucionario de lucha por eliminar la servidumbre y pasar a una nueva sociedad.

REFORMAS AGRARIAS: medidas aplicadas por el Estado para transformar las relaciones agrarias y las formas de propiedad de la tierra. El contenido clasista de una reforma agraria se halla totalmente determinado por el carácter del régimen social y del poder estatal vigentes en el país. En las naciones europeas desgajadas del mundo capitalista después de la segunda guerra mundial y situadas en el camino del socialismo, se llevaron a cabo reformas agrarias en los años 1945-1948. En estos casos, el contenido básico de las reformas agrarias estribaba en confiscar y repartir a tierra de los terratenientes así como otros medios de producción, a la vez que parte de la tierra se nacionalizaba. Los propios campesinos, bajo la dirección de la clase obrera, llevaban a cabo la confiscación y el reparto. Una gran parte de la tierra de labor se entregó en propiedad privada a los campesinos trabajadores con poca tierra y a los obreros agrícolas para fundar nuevas explotaciones o ampliar las existentes hasta límites que oscilaban entre las 5 y 15 Hás.; los obreros recibían para huerto una parcela que pedía llegar hasta 0,5 Há. Pasaron a propiedad del Estado la mayor parte de los bosques, parte de la tierra de cultivo, todo el subsuelo y las aguas. Posteriormente, en varios países socialistas se establecieron nuevas limitaciones a la gran posesión de la tierra. Las reformas agrarias de los países socialistas han acabado con la existencia de los terratenientes como clase social, han socavado las posiciones económicas de los "kulaks" y creado condiciones favorables para la transformación socialista de la agricultura. Casi en todos los países indicados está prohibida la venta libre, la hipoteca, la donación y la cesión en arriendo de las tierras obtenidas gracias a las reformas agrarias. En los países que se liberan del yugo colonial, las reformas agrarias son de enorme importancia para superar el retraso económico y organizar las haciendas sobre principios cooperativos. Sin embargo, en varios países, la debilidad de la burguesía nacional y el predominio de la burguesía comercial y la usuraria, unidas por múltiples lazos con la cúspide feudal, constituyen factores que atenúan el carácter progresivo de las reformas agrarias. En los países capitalistas avanzados, las reformas agrarias conducen a intensificar el desarrollo

del capitalismo en el campo, y se realizan con el fin de debilitar y evitar las acciones revolucionarias de los campesinos. Se llevan a cabo de modo que, sin lesionar los intereses de los terratenientes, se entrega la tierra que se les enajena (por lo general mediante una elevada indemnización) a la burguesía industrial a los campesinos acomodados, a los funcionarios, etc. En tales países, los partidos comunistas y obreros abogan por la expropiación de la gran propiedad territorial y la entrega de la tierra a quien la trabaja, es decir, a los campesinos.

RÉGIMEN CAPITALISTA EN LA AGRICULTURA: conjunto de relaciones capitalistas de producción en la agricultura. La forma más desarrollada de este tipo de relaciones presupone: 1) al propietario privado que da su tierra en arriendo y recibe la renta del suelo; 2) al arrendatario capitalista, que utiliza la tierra arrendada como esfera especial en que invierte su capital y obtiene la ganancia media; 3) el obrero asalariado, sujeto a la explotación del capitalista-arrendatario y del propietario de la tierra. En la agricultura, estas relaciones se establecen entre las tres clases fundamentales de la sociedad burguesa: los obreros asalariados, de los que también forman parte los braceros con parcela; los capitalistas, en la persona de los empresarios arrendatarios; los terratenientes, grandes propietarios de la tierra. Por otra parte, casi en todos los países burgueses, las relaciones capitalistas en la agricultura se entrelazan con relaciones propias de la pequeña producción mercantil y con supervivencias feudales. El régimen capitalista en la agricultura se caracteriza por el hecho de que la tierra como condición (medio) de producción se encuentra separada de su propietario, y por la existencia de dos tipos de monopolios: el monopolio de la tierra como objeto de explotación (ver), y el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra (ver). De esta suerte, la propiedad agraria asume una forma de existencia puramente económica y se realiza en forma de renta capitalista del suelo (ver Renta del suelo, en el capitalismo). El desarrollo del capitalismo en la agricultura, aunque presenta sus particularidades, se halla sujeto a la acción de las leyes generales del modo capitalista de producción. La concentración de la propiedad territorial en manos de los grandes terratenientes, de la oligarquía financiera y de los bancos va acompañada del desplazamiento y de la ruina de los pequeños productores, de la diferenciación de la masa campesina en proletarios agrícolas y "kulaks" o campesinos ricos, del crecimiento de los antagonismos de clase en el campo. En la época imperialista, la situación del campesinado se hace aun más difícil. La oligarquía financiera, poniendo en juego los precios de monopolio, el crédito, los préstamos, etc. y utilizando la fuerza del Estado burgués, establece un dominio absoluto sobre los pequeños productores. Los bancos hipotecarios, los bancos de crédito a corto plazo y las compañías de seguros sumen a los campesinos en una maraña de deudas y los arruinan. De hecho, los bancos se convierten en los verdaderos dueños de una gran parte de la tierra y los bienes de los campesinos. Después de la segunda guerra mundial, el Estado, en los países imperialistas, en nombre del "saneamiento de la estructura agraria", de su "mejora" y de otros objetivos, lleva a cabo una política tendiente a desplazar de las haciendas campesinas a millones de personas y a concentrar la producción agraria en manos de los capitalistas y de los terratenientes. El yugo de la oligarquía financiera resulta sobre todo durísimo en los países coloniales y dependientes, donde se combinan la explotación capitalista y la explotación feudal.

RELACIONES DE PRODUCCIÓN: conjunto de relaciones económicas que se establecen entre los hombres, independientemente de su conciencia y de su voluntad, en el proceso de producción, cambio, distribución y consumo de los bienes materiales. Las relaciones de producción constituyen una parte necesaria de cualquier modo de producción (ver). La producción social sólo puede darse cuando los hombres se unen para obrar en común, para establecer un intercambio de actividades. La base de las relaciones de

producción se encuentra en las relaciones de propiedad sobre los medios de producción. El carácter de las relaciones de producción depende de quiénes sean los duelos de los medios de producción, de cómo se realice la unión de esos medios con los productores. La historia conoce dos tipos fundamentales de propiedad: la privada y la social. La propiedad privada expresa relaciones de dominio y subordinación, pues los dueños de los medios de producción tienen la posibilidad de explotar a los hombres carentes de propiedad. A lo largo de su desarrollo ascendente, las relaciones de producción basadas en la explotación del trabajo aparecen bajo las formas esclavista, feudal y capitalista. La propiedad social elimina las relaciones de explotación, da origen a la colaboración en los lazos de camaradería y a la ayuda mutua entre los hombres. En el régimen de la comunidad primitiva, existía en forma de propiedad colectiva gentilicia y tribal. En la época actual, las relaciones socialistas de producción se basan en dos formas de propiedad: la estatal (de todo el pueblo) y la cooperativa. Además de los tipos de relaciones de producción indicados, existen relaciones de producción transicionales, que combinan elementos de los diversos tipos de relaciones económicas en el período del tránsito de una formación económica-social a otra. Las relaciones de producción se desarrollan en conexión directa y en dependencia recíproca con las fuerzas productivas de la sociedad y actúan como forma de existencia y desarrollo de estas últimas. Las relaciones entre unas y otras son determinadas por la ley de la correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas (ver). En el marco de una formación económico-social concreta, las relaciones de producción se modifican por influjo del crecimiento de las fuerzas productivas, mas su esencia permanece invariable. Se debe ello a los intereses de las clases dominantes que procuran consolidar y conservar las relaciones de propiedad existentes. En una determinada etapa del desarrollo de la sociedad, las relaciones de producción sustentadas en la propiedad privada se convierten en un freno para el avance sin obstáculos de las fuerzas productivas; entre éstas y aquéllas surge un conflicto, resuelto por medio de una revolución social que derroca a la clase reaccionaria dominante e instaura nuevas relaciones de producción. La supresión de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social socialista eliminan las contradicciones antagónicas entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se abre un horizonte ilimitado a su desarrollo. Bajo el socialismo, no existen clases interesadas en conservar las relaciones de producción caducas y, por ende, las contradicciones que surgen en el desenvolvimiento social se resuelven sin revoluciones políticas, a través de la actividad consciente y creadora de los trabajadores dirigidos por el Partido Comunista y por el Estado socialista. En el período de la edificación del comunismo en todos los frentes, el perfeccionamiento de las relaciones de producción y de todas las relaciones sociales constituye una tarea capitalísima. La creación de la base material y técnica del comunismo, la transformación del trabajo en la primera necesidad vital del hombre es el fundamento para transformar en comunistas las relaciones socialistas de producción.

RENTA: ingreso percibido regularmente por el capital la tierra u otros bienes con independencia de la actividad empresarial. También se llama renta al ingreso de quienes poseen obligaciones de los empréstitos del Estado (ver: Renta absoluta, Renta diferencial en el capitalismo, Interés).

RENTA ABSOLUTA: parte de la plusvalía de que se apropian los terratenientes gracias al monopolio de la propiedad privada sobre la tierra; equivale a la diferencia entre el valor y el precio social de producción (ver precio de producción) del producto agrícola. En la agricultura capitalista, el nivel de la técnica es inferior al que existe en la industria, por lo que en la primera es también inferior la composición orgánica del capital (ver). Con la misma inversión de capital, en la agricultura se emplea mayor

cantidad de fuerza de trabajo. En estas condiciones, siendo igual el grado de explotación de los obreros en todas las ramas de la producción, en la agricultura se obtendrá más plusvalía que en la industria. La magnitud de la plusvalía creada en la agricultura superará la ganancia media, y el valor de los productos agrícolas será superior al precio social de producción. La diferencia entre el valor y el precio de producción, es decir, la ganancia extraordinaria, los empresarios capitalistas la entregan como renta absoluta a los propietarios de la tierra en concepto de pago por el uso de esta última. La propiedad privada sobre la tierra dificulta el traslado de capitales de la industria a la agricultura, obstaculiza la competencia entre las distintas ramas, la nivelación de la cuota de ganancia (ver) del capital agrícola con la cuota general de ganancia. A diferencia de la renta diferencial (ver), la renta absoluta se obtiene de todas las tierras, independientemente de la fertilidad del suelo y del lugar de emplazamiento de las haciendas, así como del rendimiento de las inversiones adicionales de capital en un mismo terreno. Los campesinos trabajadores, que son propietarios de la tierra, por regla general no obtienen renta absoluta, dado que el nivel de los gastos de producción del producto agrícola en sus haciendas resulta sensiblemente mayor que el nivel general social. La renta absoluta, que encarece los artículos alimenticios, empeora la situación material de los trabajadores. Con el desarrollo del capitalismo, los ritmos de crecimiento de la mecanización del campo son muy inferiores a los que se dan en la ciudad. Ello conduce el crecimiento de la renta absoluta. La nacionalización de la tierra (ver) elimina el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra y la renta absoluta que se basa en él.

RENTABILIDAD: es el rendimiento, ganancia que produce una empresa. Se llama gestión rentable de una empresa la que no sólo evita las pérdidas, sino que, además, permite obtener una ganancia, un excedente por encima del conjunto de gastos de la empresa. La rentabilidad caracteriza la eficiencia económica del trabajo que la empresa realiza. Sin embargo, la obtención de ganancias no es un fin en si para la producción socialista, sino que constituye una condición importantísima para poder ampliar la producción social y para poder satisfacer de manera más completa las necesidades de toda la sociedad. Bajo el capitalismo, el criterio supremo para determinar la conveniencia de que se establezcan tales o cuales empresas estriba en su rentabilidad. Si una empresa no produce ganancias, el capitalista no invertirá capitales en ella. En la sociedad socialista, el Estado, al resolver el problema concerniente a la existencia y desarrollo de una empresa, tiene en cuenta ante todo los intereses de la economía nacional, es decir, enfoca el problema de la rentabilidad desde el punto de vista de toda la economía nacional. Al mismo tiempo, la rentabilidad de las empresas y ramas de la industria tiene una importancia enorme para el desarrollo de la producción socialista. Se tiene en cuenta tanto al planificar las obras a realizar como al planificar la producción. Es de gran importancia planificar con acierto la magnitud de la ganancia y la cuota de rentabilidad o relación entre la suma del ingreso neto de la empresa y la suma del costo total de la producción realizada. Esta cuota la establece el Estado teniendo en cuenta las particularidades concretas de la producción. La cuota de rentabilidad ha de hallarse en un nivel que permita estimular eficientemente la lucha del personal de las empresas socialistas por reducir los gastos de trabajo vivo y de trabajo materializado. Un nivel excesivamente elevado o excesivamente bajo de la cuota de rentabilidad debilita dicho estímulo, no contribuye a movilizar a los trabajadores de la empresa en la lucha por reducir el costo de producción. La ganancia de la empresa se utiliza tanto para satisfacer las necesidades generales del Estado como para atender a las de la empresa misma. Una determinada parte de las ganancias ingresa en calidad de deducciones en el presupuesto del Estado. La parte de ganancia que queda en la empresa se destina a aumentar los medios de rotación, a financiar parcialmente las

inversiones de fondos básicos en consonancia con el plan financiero aprobado por la empresa y con el plan de obras básicas, así como para constituir el fondo de la empresa. La posibilidad de constituir un fondo de la empresa hace que el personal se sienta materialmente interesado en cumplir los planes del Estado, pues el volumen de dicho fondo depende del éxito con que se economicen los recursos materiales y laborales, se reduzca el costo de producción y se eleve la rentabilidad del trabajo de la empresa.

RENTA DEL SUELO, EN EL CAPITALISMO: parte de la plusvalía que crean los obreros asalariados en la agricultura y que se apropian los dueños de la tierra. La renta capitalista del suelo responde o una forma de relaciones agrarias que presupone: al propietario que da su tierra en arriendo por el pago de una determinada suma; el arrendatario capitalista que tiene en sus manos una empresa capitalista y que, por el uso de la tierra, paga arrendamiento al propietario; al obrero asalariado que vende su fuerza de trabajo al arrendatario capitalista. Por lo tanto, bajo el capitalismo, la renta del suelo caracteriza las relaciones entre tres clases: capitalistas terratenientes y obreros asalariados, y expresa las relaciones de explotación a que someten a los obreros asalariados los capitalistas y los terratenientes. De la plusvalía creada por los obreros asalariados se apropian el arrendatario capitalista, en forma de ganancia media sobre el capital, y el terrateniente, en forma de renta del suelo, renta que constituye el excedente de plusvalía sobre la ganancia media que se establece en la agricultura. Marx indicaba que la apropiación de la renta constituye la forma económica en que se realiza la propiedad de la tierra. El desarrollo de la producción capitalista en la agricultura hace que el terrateniente se convierta, de hecho, en usurero de la tierra, el cual percibe la renta y no toma parte alguna en el proceso de la producción agrícola. A medida que el capitalismo se desarrolla, se eleva el importe de la renta y el precio de la tierra (ver), con lo que se encarecen los productos agrícolas y empeora la situación de la clase obrera. Bajo el capitalismo, la renta del suelo presenta dos formas principales: la renta diferencial (ver) y la renta absoluta (ver). Existe, además, la renta de monopolio (ver). Los propietarios de la tierra reciben también una renta en la industria extractiva y por los solares. Bajo el socialismo, se eliminan las condiciones que hacen posible la existencia de la renta absoluta y la renta de monopolio. En cambio, se dan condiciones económicas para la formación de la renta diferencial, si bien distinta, por su esencia, de la renta diferencial en el régimen capitalista (ver Renta diferencial, en el socialismo).

RENTA DE MONOPOLIO: una de las formas de la renta de la tierra bajo el capitalismo; se forma al vender las mercancías a precios superiores a su valor. Estas mercancías se venden a precios de monopolio (ver). Por lo común, de le renta de monopolio se apropia, en forma de ingreso adicional, el dueño de la tierra. En la agricultura, la renta de monopolio se obtiene en tierras dedicadas a cultivos raros, por ejemplo, al cultivó de clases especiales de uva destinada a la producción de vinos selectos. Debido a la extraordinaria limitación de las tierras en que puede cultivarse una determinada clase de producto agrícola, resulta posible venderlo a un precio no sólo superior al precio social de producción, sino, además, a su valor. Así, pues, la renta de monopolio es un ingreso adicional obtenido gracias a que el precio del artículo supera al valor del mismo y al precio de producción. La renta de monopolio existe también en la industria extractiva cuando se obtienen y venden metales raros, metales o menas tan solicitados que sus precios superan a su valor durante un tiempo más o menos prolongado. En tal caso, el capitalista que toma en arriendo la tierra de semejante lugar se ve obligado a pagar al dueño un arrendamiento sumamente elevado, que tiene por base la renta de monopolio. Con el desarrollo de las grandes ciudades, surge la renta de monopolio sobre los solares urbanos que se encuentran en situación privilegiada para la construcción de centros

de venta, grandes edificios comerciales o sociales y viviendas de renta elevada. En este caso en la base de la renta de monopolio figura un alquiler muy elevado ya sea por la vivienda ya sea por el local comercial. La renta de monopolio es plusvalía creada en toda la sociedad capitalista; de ella se apropia el dueño de la tierra como consecuencia de la redistribución de la plusvalía. Dado que la renta de monopolio se crea elevando los precios de los productos agrícolas o de las materias primas en comparación con el valor de unas y otras, y también elevando el alquiler, en última instancia quien sufre por ella en el consumidor, ante todo la clase obrera. La renta monopolista es un tributo que paga la sociedad a los propietarios de la tierra.

RENTA DIFERENCIAL I (bajo el capitalismo): excedente de la ganancia por encima de la ganancia media obtenida a consecuencia de la diferente productividad de los capitales invertidos en tierras desiguales por su fertilidad natural o por su situación respecto al mercado. La formación de la renta diferencial I va unida, ante todo, a la diferencia de fertilidad natural de las tierras. Su mente radica en la plusvalía que crean los obreros agrícolas y de la que se apropian los dueños de la tierra. La diferencia entre el precio individual de producción en las tierras relativamente mejores y el precio general de producción es lo que constituye la renta diferencial I de fertilidad. Las tierras se diferencian también por su situación respecto a los mercados de venta de los productos agrícolas. Los gastos de transporte al mercado dependen de la distancia. En calidad de precio social de producción aparece el precio individual de producción por unidad de producto en las tierras mas alejadas del mercado. En los terrenos relativamente cercanos al mercado, surge la renta diferencial I de situación. La renta diferencial I es el resultado del plustrabajo de los obreros, trabajo que posee mayor productividad en las tierras relativamente mejores. De la renta diferencial se apropia el dueño de la tierra, pues el arrendamiento se establece teniendo en cuenta la fertilidad natural y la situación de las tierras dadas en arriendo.

RENTA DIFERENCIAL II (bajo el capitalismo): excedente de la ganancia sobre la ganancia media obtenido en las haciendas gracias a inversiones adicionales de capital relativamente mas productivas. La causa de que se produzca la renta diferencial II -lo mismo que la renta diferencial I (ver)- radica en el monopolio de la tierra como objeto de explotación. Su fuente es la plusvalía creada por el trabajo de los obreros agrícolas. La magnitud de la renta diferencial II es determinada por la diferencia entre el precio social y el precio individual de producción, diferencia que surge cuando se realizan inversiones adicionales de capital. A diferencia de lo que ocurre con la renta I, la renta II nace debido a la intensificación de la agricultura. La renta diferencial II es típica del capitalismo rural que ha alcanzado un nivel mas elevado de desarrollo. Parcial y temporalmente, los capitalistas-arrendatarios se apropian la superganancia obtenida por las inversiones adicionales de capital. Vencido el plazo del contrato de arrendamiento, la superganancia pasa al propietario de le tierra. Por esto el capitalista-arrendatario hace lo posible para prolongar el plazo del contrato, mientras que el propietario de la tierra, por el contrario, está interesado en reducirlo.

RENTA DIFERENCIAL, EN EL CAPITALISMO: excedente de la plusvalía sobre la ganancia media obtenido gracias a la mayor productividad del trabajo de los obreros agrícolas en tierras relativamente mejores, del que se apropia el dueño de la tierra. La renta diferencial está condicionada por el monopolio capitalista de la tierra como objeto de explotación (ver Monopolio de la tierra como objeto de explotación. En la agricultura desempeña un papel de singular importancia la tierra, cuya particularidad estriba en no ser un producto del trabajo humano, como ocurre con otros medios de producción. Se hallan limitadas no sólo la cantidad de toda la tierra, sino, además, las dimensiones de las tierras de diferente calidad. Aunque las tierras de

menor fertilidad pueden transformarse en más fértiles, en cada período determinado la cantidad de tierra de una determinada calidad es limitada. Bajo el capitalismo, la limitación de la tierra hace que surja el monopolio sobre ella como objeto de explotación. Esto significa que las tierras como medio de producción se encuentran monopolizadas por tal o cual capitalista, y no pueden ser explotadas por otro. El monopolio de la tierra como objeto de explotación condiciono las particularidades que presentan los precios de los productos agrícolas. El precio social de producción de los productos de la agricultura se halla regulado por los costos de producción (con un nivel medio en la aplicación de la técnica), en las tierras peores y no en las de calidad media, dado que las tierras mejores y de calidad media no bastan para abastecer con víveres y materias primas a la población urbana y a la industria. Si los precios de producción de las mercancías agrícolas se determinaran por las condiciones de producción de los terrenos de calidad media, los capitalistas no tomarían en arriendo las tierras peores pues en ellas la producción no puede asegurar la cuota media de ganancia al capital invertido. En este caso, el insuficiente volumen de la producción haría que los precios de producción de los productos agrícolas se elevaran, en consonancia con la demanda, hasta el nivel en que resultara beneficioso para los capitalistas, trabajar, también, las tierras peores. Así, pues, el precio social de producción del producto agrícola es igual al costo de producción en la tierra peor (de las que se cultivan) más la ganancia media. Ahora bien, los costos individuales de producción de cada quintal métrico de producto son diferentes en las distintas tierras a consecuencia de la distinta productividad del trabajo. Por este motivo, los precios individuales de producción por unidad de producto también son diferentes. El capitalista que arrienda el peor terreno puede obtener la ganancia media, mientras que el capitalista arrendatario que explota unas tierras relativamente mejores, además de la ganancia media obtendrá una ganancia adicional (extraordinaria). Esta ganancia adicional - parte de la plusvalía- es fruto de un trabajo más productivo de los obreros agrícolas. La mejor calidad de una tierra no proporciona renta diferencial, sino que sirve únicamente de premisa para una diferente productividad del trabajo. La ganancia adicional que se obtiene en las parcelas de tierra relativamente mejores pasa al propietario gracias al derecho de la propiedad privada sobre la tierra y constituye la renta diferencial. Existen des formas de renta diferencial: la renta diferencial I (ver) y la renta diferencial II (ver).

RENTA DIFERENCIAL, EN EL SOCIALISMO: ingreso neto adicional, expresado en dinero o en especie, obtenido en las empresas situadas en tierras de fertilidad mayor y media o mejor comunicada, con los mercados de venta, y también en las que son objeto de una explotación más intensiva. Bajo el socialismo, la renta diferencial, a diferencia de la renta diferencial bajo el capitalismo, es fruto del trabajo colectivo de trabajadores libres de toda explotación, y es una expresión de las relaciones de producción socialistas. La causa directa de la formación de renta diferencial bajo el socialismo radica en el monopolio de las empresas socialistas sobre la tierra en cuanto objeto de explotación; lo que la condiciona es el carácter limitado de las mejores tierras y el mantenimiento de las relaciones monetario-mercantiles. Bajo el socialismo se dan dos formas de renta diferencial de la tierra. La renta diferencial I constituye un ingreso neto adicional, fruto de un trabajo más productivo en las tierras mejores por su fertilidad natural y por su situación. Las empresas agrícolas que labran tierras más fértiles obtienen por unidad de superficie cultivada más producción y con menos gastos en comparación con las empresas que utilizan las tierras peores. Al realizar la producción a precios únicos por zona, las empresas que disponen de las mejores tierras obtienen un ingreso neto adicional: la renta diferencial I. Para las empresas situadas más cerca de los mercados de venta, y también más cerca de las bases de aprovisionamiento

de maquinaria, combustible, abonos y otros artículos industriales, los gastos de transporte son inferiores a los de las empresas situadas a mayores distancias y por este motivo aquéllas también obtienen un ingreso neto adicional. La renta diferencial II constituye un ingreso neto adicional obtenido por un aumento de la productividad del trabajo en las empresas agrícolas de explotación más intensiva. Una parte de la renta diferencial obtenida por las empresas agrícolas se destina a desarrollar su economía y a estimular materialmente a los trabajadores. Otra parte pasa a disposición del Estado -a través del sistema de precios por zonas y a través del impuesto de utilidades para satisfacer las necesidades generales del país. También se crea renta diferencial en las empresas del Estado (en algunos sovjoses, minas, etc.). En estos casos, el ingreso adicional se obtiene a consecuencia de utilizar suelos de mayor fertilidad, yacimientos de hulla -y otros minerales- más ricos. La renta diferencial obtenida en estas empresas pasa enteramente a disposición del Estado socialista.

RENTA FEUDAL DEL SUELO: trabajo adicional de los siervos que no se retribuye y del que se apropian los señores feudales mediante la coerción extraeconómica. Bajo el feudalismo, la renta del suelo es la forma dominante del plusproducto (ver) en la agricultura. Expresa las relaciones de producción entre la clase de los señores feudales y la clase de los siervos respecto a la tierra como objeto de propiedad. La renta feudal del suelo presupone el dominio de la economía natural, implica que el productor directo está dotado de medios de producción, entre ellos de tierra, a la que está ligado, es decir, la dependencia personal del campesino respecto a su señor, e implica asimismo que al siervo se quita todo el plusproducto y parte del producto necesario de su trabajo. Se conocen tres formas de renta feudal del suelo. La mas primitiva, e históricamente la primera, es la renta en trabajo (prestación personal); con ella, el trabajo del campesino para sí y su trabajo para el propietario de la tierra están separados en el espacio y en el tiempo. En este caso, el trabajo adicional aparece directamente como trabajo impuesto en beneficio del señor, quien obliga al campesino a que le cultive las tierras una gran parte del tiempo. Constituye otra forma de renta feudal la renta en especie (tributo en especie) con la que el campesino entrega al señor el plusproducto en especie. En esencia, esta renta es una forma transmutada de la renta en trabajo, con la que coexiste. La tercera forma de renta feudal del suelo es la renta en dinero, o tributo en dinero; con la aplicación de esta forma de renta el campesino entrega al señor el tributo en dinero después de haber vendido las mercancías en el mercado. La renta en dinero es la última forma de renta precapitalista y es un exponente de que la economía feudal se descompone bajo el influjo que ejerce el desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles. Facilitó la transformación de la renta feudal en renta capitalista (ver Renta del suelo, en el capitalismo).

RENTA NACIONAL: nuevo valor creado; parte del valor del producto social global (ver) que queda después de descontar los medios de producción gastados en el transcurso de un determinado periodo (durante un año). En la sociedad capitalista, la renta nacional equivale por su valor, al capital variable y a la plusvalía (v+p). Por su forma natural-material, consta de dos tipos de nuevos bienes producidos: 1) medios de producción destinados a ampliar la producción, y 2) artículos de uso y consumo personal. La renta nacional, lo mismo que el producto social global, es fruto del trabajo productivo, se crea en la esfera de la producción material. El aumento del volumen físico de la renta nacional depende directamente del crecimiento da la productividad del trabajo, de la cantidad de trabajadores ocupados en el trabajo productivo y de la economía de medios de producción. Bajo el capitalismo, no es posible utilizar plenamente dichos factores del crecimiento de la renta nacional, dado que la existencia de clases parasitarias y su servidumbre, la anarquía de la producción, las crisis económicas, el hecho, con carácter

crónico, de que las empresas no funcionen a pleno rendimiento, y la permanente desocupación masiva hacen que empeoren las condiciones de utilización de las reservas materiales y laborales de la sociedad. El resultado es que en los países capitalistas disminuyan los ritmos de crecimiento de le renta nacional. La distribución de la renta nacional bajo el capitalismo no se lleve a cabo en interés de los trabajadores, sino en provecho de los explotadores, que se apropian de más de la mitad de dicha renta. La renta nacional bajo el socialismo incluye el valor creado en el transcurso de un año por el trabajo necesario y por el trabajo adicional de los trabajadores de la producción socialista. Por su forma natural-material, comprende todos los artículos de consumo creados en el transcurso del año y los medios de producción que se utilizan para ampliar la producción y aumentar las reservas, es decir representa el producto neto de la sociedad socialista. La renta nacional de la sociedad socialista se crea con las ramas de la producción material en la industria extractiva y de transformación, en la agricultura, en la construcción, en el transporte de mercancías, en las comunicaciones (al servicio de la producción material), en el abastecimiento técnico-material, en el sistema de cambio, parcialmente en el comercio y en los servicios sociales de alimentación. Desde la victoria del socialismo en la U.R.S.S., la renta nacional pertenece enteramente a los trabajadores. El crecimiento de la renta nacional se asegura elevando la productividad del trabajo social sobre la base del progreso técnico, aumentando el número de personas ocupadas en la esfera de a producción material, reduciendo los gastos materiales por unidad de producción. Durante el período de 1913-1962 la renta nacional de la U.R.S.S. se hizo 25 veces mayor. La distribución y la redistribución de la renta nacional de la sociedad socialista se hallan subordinadas a las necesidades del desarrollo rápido y armónico de la economía y de la cultura, del crecimiento incesante del bienestar del pueblo. La distribución de la renta nacional, que tiene lugar en la esfera de la producción, sirve para formar los siguientes ingresos primarios: a) ingreso neto centralizado del Estado (impuesto de circulación); b) ingreso neto de las empresas del Estado (ganancia); c) ingreso neto de las empresas cooperativas (ingresos de los koljoses); d) ingresos personales de los trabajadores de la producción. Luego se efectúa la redistribución de la renta nacional para asegurar el rápido avance de las ramas más progresivas de la economía nacional, el emplazamiento territorial más racional de la producción, para subvenir a las necesidades de la esfera no productiva y de los trabajadores ocupados en ella, así como para mantener a los miembros de la sociedad no aptos para el trabajo. La redistribución de la renta nacional se lleva a cabo mediante el sistema financiero-crediticio (sobre todo a través del presupuesto del Estado), pagando los servicios de las empresas y organizaciones de la esfera no productiva que funcionan bajo el régimen del cálculo económico a través del mecanismo de los precios que se establecen de manera planificada. Como resultado de los complejos procesos de distribución y redistribución de la renta nacional, se forman los fondos sociales que aparecen en el ultimo estadio del movimiento de dicha renta, en el estadio de su empleo. En esta fase, la renta nacional aparece bajo el aspecto de dos grandes fondos: el fondo de acumulación y el fondo de consumo. El primero consta de tres partes: la destinada a ampliar la producción, la destinada a atenciones sociales y culturales, y la que constituye el fondo de reservas sociales y de previsión. El fondo de consumo consta del fondo de salarios para remunerar la labor de los trabajadores de la producción de la ciencia, del arte, de la enseñanza de salud pública; del fondo de seguros sociales y del fondo de administración y defensa del Estado. En la U.R.S.S. aproximadamente las tres cuartas partes de la renta nacional (incluido el fondo de edificación cultural y servicios) se destinan a satisfacer las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo, y la cuarta parte restante, a ampliar la producción y a otras necesidades generales del Estado. Bajo el Socialismo no existe contradicción

antagónica entre los fondos de acumulación y de consumo. La acumulación, como fuente de la reproducción ampliada, es condición necesaria para que crezca sin cesar la base material del consumo. La política económica del Estado socialista se propone combinar de manera óptima la acumulación y el consumo en cada etapa de la edificación comunista con vistas a crear la base material y técnica del comunismo, a asegurar un más elevado nivel de vida al pueblo y alcanzar la victoria en la emulación económica con el capitalismo.

REPRODUCCIÓN: repetición constante, renovación ininterrumpida del proceso de producción. Toda reproducción es, ante todo, la reproducción de los bienes materiales o del producto social global (ver). Comprende, asimismo la reproducción de la fuerza de trabajo y de las relaciones de producción en cuyo marco se efectúa. Existen dos tipos de reproducción: la simple y la ampliada. Cuando es simple, el proceso de reproducción se va renovando en proporciones invariables. Cuando la reproducción es ampliada la producción se renueva en escala cada vez mayor. En este caso, el producto social global no sólo repone los instrumentos y objetos de trabajo gastados en el proceso de producción así como los medios de subsistencia consumidos por los trabajadores sino que proporciona además, un excedente con el fin de incorporar en el nuevo acto de producción recursos productivos y materias primas adicionales, así como para formar reservas y stocks de emergencia; aumenta la cantidad de trabajadores ocupados en la producción; siguen desarrollándose las relaciones de producción inherentes al modo de producción dado. Si tales relaciones poseen un carácter antagónico en el proceso de la reproducción se agravan más aun las contradicciones económico-sociales, se acentúa su acción obstaculizadora del desarrollo de las fuerzas productivas, lo cual exige que las relaciones dadas se sustituyan por otras más progresivas. En cambio, si las relaciones de producción no poseen carácter antagónico la reproducción ampliada se caracteriza por el hecho de que se perfeccionan incesantemente dichas relaciones que intensifican su papel activo en el desarrollo de las fuerzas productivas. La reproducción simple era propia de las formaciones precapitalistas cuya economía posee un carácter eminentemente natural. En el capitalismo y el socialismo, lo característico es la reproducción ampliada. Ahora bien, la reproducción socialista se diferencia radicalmente de la capitalista dado que el carácter de la reproducción se halla determinado por la índole del modo de producción dominante y por las relaciones de producción y las leyes económicas que le son propias.

REPRODUCCIÓN CAPITALISTA AMPLIADA: proceso de renovación constante de toda la producción social capitalista en creciente volumen. Cuando la reproducción es ampliada parte de la plusvalía se capitaliza, es decir, se une al capital activo y se emplea para aumentar el volumen de la producción. Así tiene lugar una acumulación del capital. Parte de la plusvalía acumulada se destina a la adquisición de medios adicionales de producción, y otra parte, a la compra de fuerza de trabajo adicional. La producción en que la plusvalía acumulada se dedica a la adquisición de c y v (capitales constante y variable) suplementarios es determinada por la composición orgánica que se haya formado del capital. La realización del producto social también es un aspecto importantísimo de la reproducción capitalista ampliada. Si suponemos que el producto social global es de 9.000, el esquema de la reproducción ampliada presentará el siguiente aspecto:

Sección I:

4.000 c + 1.000 v + 1.000 p = 6.000

Sección II:

1.500 c + 750 v + 750 p = 3.000

Como en la reproducción simple, se establece un intercambio entre las secciones I y II. Pero la diferencia de la reproducción

simple, la plusvalía no sólo se destine a adquirir artículos de consumo para los capitalistas, sino además, a acumular capital. En el esquema que acabamos de exponer, los capitalistas de la sección I dedican a la acumulación la mitad de la plusvalía que han obtenido: 500. La otra mitad la gastan en artículos de consumo personal. La plusvalía acumulada se divide, según la composición orgánica del capital, en 400 c y 100 v. De este modo, para reponer los medios de producción consumidos y adquirir nuevos medios de producción adicionales, se realizan en la sección I 4.400 c de los 6.000 producidos. La producción restante de la sección I, por una suma de 1.600, Ingresa en la sección II para reponer el capital constante consumido, 1.500 c, y aumentarlo en 100 c. En consonancia con la composición orgánica del capital, en la sección II, 100 c adicionales exigen 50 v adicionales, y toda la suma de la plusvalía acumulada en la sección II ha de ser 150 p, de los 750 p que los capitalistas han obtenido en forma de plusvalía. Por lo tanto, a los capitalistas de la sección II les quedan 600 para el consumo personal. De este modo todos los capitalistas disponen para adquirir la producción de la sección II:

1.100 (500 I + 600 II), y a los obreros les queda:
1.900 (1.000 I + 100 I + 750 II + 50 II).

Así se realiza todo el producto global. El intercambio entre las dos secciones como en la reproducción simple, se efectúa sobre la base de la equivalencia, mas en la reproducción ampliada las proporciones se establecen de manera distinta. Como quiera que parte de la plusvalía en la sección I se acumula y se agrega al capital que funciona en la I sección, I (v + p) > (es mayor que) II c. Ahora bien, como la producción de la sección I no sólo ha de permitir reponer el capital constante desgastado y consumido, sino, además, ampliar los medios de producción, tenemos que I (c + v + p) > (I c + lI c) en la magnitud del capital acumulado. Finalmente, dado que parte de la plusvalía tanto en la sección I como en le sección II en vez de destinarse al consumo personal de los capitalistas se acumula, tenemos que II (c + v + p) > (v + p) + II (v + p). Si se observan estas proporciones, la producción social puede ampliarse constantemente. La realidad es, sin embargo, que, bajo el capitalismo, las proporciones indicadas se alteran sin cesar. Cuando la reproducción es ampliada, lo que crece más rápidamente es la producción de medios de producción y, comparativamente crece más despacio la producción de artículos de consumo. Tal es la ley de la reproducción ampliada, ley económica llamada ley del desarrollo preferente de la producción de medios de producción (ver). Bajo el capitalismo, la vigencia de esta ley engendra la ilusión de que la producción, en última instancia, no se desarrolla y crece con vistas al consumo, sino con vistas al desarrollo de la propia producción. Contribuye a mantener dicho espejismo, además, el hecho de que el fin inmediato de la producción capitalista no es satisfacer las necesidades del pueblo, sino obtener la mayor ganancia posible. La reproducción capitalista ampliada no sólo significa que se acumula capital y se aumenta la masa del producto, sino que también se opera la reproducción ampliada de las relaciones capitalistas de producción a medida que se acumula el capital, se incorporan a la producción masas adicionales de obreros, lo cual amplia sin cesar la esfera de explotación del trabajo por parte del capital. En el proceso de la reproducción capitalista ampliada, crecen y se enconan todas las contradicciones del capitalismo. La reproducción capitalista ampliada se desarrolla cíclicamente pasando de manera inevitable por las fases de crisis, depresión, reanimación y auge. El proceso de la reproducción capitalista ampliada hace más profunda la contradicción fundamental del capitalismo (ver). Por otra parte, el análisis que hizo Marx de la reproducción capitalista simple y ampliada proporciona muchas tesis teóricamente importantes, esenciales para la reproducción socialista ampliada (ver).

REPRODUCCIÓN CAPITALISTA SIMPLE: proceso de renovación constante de toda la producción social capitalista en

escala invariable. Bajo el capitalismo, se da la reproducción simple cuando los capitalistas dedican a sus gastos personales toda la plusvalía que se apropian bajo el aspecto de distintas formas de ingreso, de suerte que las dimensiones de la producción no se modifican. Constituye un aspecto importantísimo de la reproducción capitalista la realización de todo el producto social global (ver) en el mercado. Para aclarar las condiciones en que se realiza el producto social es necesario conocer su composición no sólo por su valor, sino, además, por su forma natural. Por su valor, el producto social global se compone de c + v + p, (capital constante + capital variable + plusvalía). Por su forma natural, se descompone en medios de producción y artículos de consumo. Correspondientemente, toda la producción social se divide en dos grandes secciones: I, producción de medios de producción, y Il, producción de artículos de consumo. El conjunto de la producción de ambas secciones constituye el producto social anual. Si suponemos que el producto social global es de 9.000, el esquema de la reproducción simple ofrecerá el siguiente aspecto:

Sección I:

4.000 c + 1.000 v + 1.000 p = 6.000 (medios de producción).

Sección II:

2.000 c + 500 v + 500 p = 3.000 (artículos de consumo).

En su forma natural, la producción de la sección I se adquiere para reponer (restituir) las instalaciones desgastadas de las empresas y la materia prima consumida. La producción de la sección II, en su forma natural únicamente puede destinarse al consumo personal de los obreros y de los capitalistas. Así, pues, el producto de la sección I sirve pan reponer el capital constante tanto de la sección I como de la sección II, y el producto de la sección II es adquirido por los obreros y por los capitalistas de ambas secciones en un total de v + p. Por lo tanto, entre las secciones tiene lugar un intercambio: los medios de producción de la sección ingresan en la II a cambio de artículos de consumo adquiridos en la sección II por los obreros y capitalistas de la sección I. Además, el valor de los medios de producción que entran en la sección II (2.000 c) ha de ser igual al valor de los artículos de consumo que adquieren los obreros y capitalistas de la sección I (1.000 v + 1.000 p). De esta suerte, la condición para que se realice el producto social en la reproducción simple es: I (v + p) = II c. Se tienen que producir tantos medios de producción cuantos hagan falta en ambas secciones: I (c + v + p) = I c + II c, y tantos artículos de consumo cuantos puedan adquirir los obreros y capitalistas de las dos secciones de la producción social: II (c + v + p) = I (v + p) + II (v + p). Si se observan estas condiciones, se asegura el desarrollo proporcional de la producción social y la realización de todo el producto. Prácticamente, sin embargo, en la producción capitalista estas proporciones se alteran sin cesar, debido a que, bajo el capitalismo, imperan leyes económicas espontáneas, contradicciones antagónicas, la competencia y la anarquía de la producción. El análisis de la reproducción capitalista simple pone de manifiesto el mecanismo de la explotación a que la burguesía somete el trabajo asalariado de los obreros. Si el capitalista no recibiera anualmente plusvalía que utiliza para satisfacer sus necesidades personales, se vería obligado a "comerse" el capital y se quedaría sin él transcurridos unos años. En realidad, los obreros reponen lo que el capitalista gasta anualmente para su consumo personal, lo reponen creando con su trabajo capital, es decir, medios de explotación de que dispone el capitalista. De este modo, todo capital, independientemente de su origen y del volumen de la reproducción, es capital acumulado, trabajo no remunerado de los obreros, del que el capitalista se apropia sin retribuirlo. En el proceso de la reproducción, el obrero, después de gastar su salario en medios de subsistencia, se encuentra en el mismo estado en que se hallaba antes de iniciarse el

proceso, y, como antes, se ve obligada a presentarse en el mercado en calidad de vendedor de su fuerza de trabajo. Así se reproduce constantemente la dependencia económica de los obreros respecto al capital. Al mismo tiempo, mediante el trabajo de los obreros, se reproducen constantemente los medios de producción en manos del capitalista. De esta suerte, "el proceso capitalista de reproducción no sólo produce mercancías y plusvalía; produce y reproduce también la propia relación capitalista al capitalista por una parte y al obrero asalariado por otra" (C. Marx).

REPRODUCCIÓN SOCIALISTA AMPLIADA: proceso de renovación ininterrumpida -organizada según un plan y en aumento constante- de la producción del producto social global (ver) y de la fuerza de trabajo, y de desarrollo de las relacione socialistas de producción. La reproducción socialista constituye una unidad indisoluble de la producción, la distribución, el cambio, el consumo. En esta unidad, la función principal y determinante corresponde al proceso de producción. Según el empleo económico de la producción acabada, toda la producción social se divide en dos secciones: producción de medios de producción y producción de artículos de consumo. Dado que se conservan las relaciones monetario-mercantiles, la reproducción socialista del producto social global se lleva a cabo no sólo bajo la forma natural, sino, además, bajo la forma de valor. En el régimen socialista, no existe antagonismo entre el carácter de la producción y la forma de apropiación de los productos, entre la producción y el consumo, ni entre diversas clases de la sociedad. Ello hace posible que la producción crezca de manera incesante y rápida y que se perfeccione sin las crisis económicas ni las conmociones inherentes al capitalismo. El carácter planificado de la reproducción socialista significa que el Estado establece conscientemente, y mantiene sin cesar, la proporcionalidad necesaria entre las secciones I y II de la producción social con desarrollo preferente de la I, entre la industria y la agricultura, entre las ramas de las esferas productiva y no productiva, entre la acumulación y el consumo, etc. En el proceso de la reproducción ampliada, dichas proporciones se mantienen mediante los balances materiales, de trabajo y financieros reducibles a un único balance de la economía nacional (ver). Las proporciones de la reproducción socialista ampliada están sujetas a cambio en dependencia de las condiciones históricas concretas del desarrollo del país y de las tareas económicas. En el proceso en que se crea la estructura más progresiva de la economía nacional durante la construcción de la base material y técnica del comunismo, ha surgido la necesidad de cambiar a fondo muchas proporciones de la economía nacional. Sobre la base del permanente progreso técnico que es propio del socialismo, se mejora sensiblemente la estructura de la economía nacional elevando en gran escala el peso especifico de las ramas más progresivas de la industria (química, electrónica, etc.), perfeccionando la estructura del balance de combustible del país, intensificando la producción agrícola sobre la base de la mecanización, del vasto empleo de la química, ampliando la superficie de regadío, aprovechando en todo lo posible los resultados de la ciencia y de la experiencia de vanguardia. Con el ulterior crecimiento de los fondos sociales y desarrollando por todos los medios las formas colectivas con que se atiende a las necesidades de la población, cambian las proporciones en la distribución del trabajo entre la producción material y la esfera no productiva de modo que el peso especifico de esta ultima se eleva. La fuente de la reproducción ampliada, bajo el socialismo, es el crecimiento de la renta nacional (ver) de la que el Estado destina sistemáticamente una parte, en forma de inversiones básicas, a incrementar los fondos productivos y no productivos. Crear la base material y técnica del comunismo implica realizar inversiones básicas de enorme volumen y exige que se eleve por todos los medios su eficiencia, de lo que dependen, en gran parte, los ritmos y las proporciones de la reproducción socialista ampliada del producto social. Una de las condiciones esenciales para que la

producción socialista se amplíe constantemente y se perfeccione consiste en preparar e incorporar en todas las ramas de la economía nacional mano de obra calificada, personal especializado. Ello se logra a través del sistema estatal de reservas de trabajo, a través de una red especial de escuelas, cursillos, instituciones de formación técnica y centros docentes superiores. Los recursos laborales se distribuyen, según un plan, entre las ramas de la economía nacional y las empresas. En el proceso de la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo se eleva constantemente el nivel cultural y técnico de los trabajadores, se incrementa la preparación general y especial de obreros y empleados, se crean condiciones para ir eliminando gradualmente las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el trabajo físico (ver). La reproducción ampliada de las relaciones socialistas de producción hace que, paulatinamente, se forme la propiedad comunista única de todo el pueblo, se superen las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo (ver), se borren poco a poco los limites de clase entre los obreros y los koljosianos, se consoliden cada vez más las relaciones de colaboración amistosa y de ayuda mutua entre trabajadores libres de toda explotación, se forme la actitud comunista ante el trabajo, se perfeccionen las formas socialistas de distribución de los bienes materiales y se convierten en formas comunistas. El proceso de reproducción socialista ampliada es un proceso de incesante consolidación de la sociedad socialista y de desarrollo hacia el comunismo.

RESERVAS ESTATALES DE MANO DE OBRA: sistema de preparación planificada de obreros calificados para la economía del país (para la industria, la construcción, el transporte y la agricultura) en escuelas técnicas, de oficios de ferroviarios de minas y de la construcción en cursos para el empleo de maquinaria agrícola, en escuelas de trabajo adscritas a plantas industriales, a fábricas, a empresas de la construcción y mineras. El sistema de reservas estatales de mano de obra se estableció en la U.R.S.S., en 1940 y está llamado a proporcionar sistemáticamente el nuevo personal obrero necesario y calificado mediante el reclutamiento organizado de jóvenes y su instrucción en profesiones complicadas y de masas. La enseñanza profesional y general en las escuelas del sistema de reservas estatales de mano de obra así como el mantenimiento de los alumnos, corre a cargo del Estado. En los últimos años, se ha ampliado en gran escala la red de estos centros de enseñanza profesional; se han fundado escuelas elementales de minas y escuelas técnicas de diversas especialidades. Desde 1954 se preparan mecánicos agrícolas en cursos y escuelas para la mecanización de la agricultura. En las escuelas adscritas a plantas industriales y fábricas, la enseñanza de oficios de masas dura de 6 a 10 meses; en las escuelas elementales de oficios de transporte ferroviario y de minas, dura 2 años, y en las escuelas profesionales especiales, dura de 3 a 4 años.

RICARDO, DAVID (1772-1823): economista inglés, uno de los fundadores de la economía política clásica burguesa de su país. Defendió los intereses de la burguesía en el período en que ésta era aún una clase progresiva, en lucha contra el feudalismo. En su primer trabajo económico “El precio del oro” (1809), Ricardo sentó las bases de su teoría cuantitativa del dinero. En su obra fundamental, “Principios de economía política y tributación” (1817). Ricardo culmina la economía política clásica burguesa.

Al criticar la teoría del valor de Adam Smith (ver), Ricardo demuestra: 1) que no se debe confundir el trabajo invertido en la producción de la mercancía con el trabajo que se compra en la mercancía, 2) que el valor sólo se halla determinado por el trabajo invertido, 3) que la determinación del valor por el tiempo de trabajo conserva su plena vigencia bajo el capitalismo. Consideró el salario y la ganancia como dos partes del valor creado por el trabajo y llegó a la conclusión de que la disminución del salario eleva la ganancia y su elevación

reduce esta última. Descubrió, pues, en esencia, la oposición de intereses entre el proletariado y la clase de los capitalistas. Demostró que la renta no está en contradicción con la ley del valor; al contrario, sólo se explica partiendo de dicha ley. Pero Ricardo admitía únicamente la renta diferencial y rechazaba la renta absoluta. Su teoría de la renta perdió en importancia, además, porque Ricardo la relacionó con la denominada "ley de la fertilidad decreciente del suelo'', Ricardo era un ideólogo de la burguesía, aunque no ocultaba las contradicciones del capitalismo. Las consideraba naturales y defendía las relaciones burguesas como forma única y eterna del desarrollo de las fuerzas productivas. La doctrina de Ricardo constituye la cumbre del pensamiento científico a que ha llegado la economía política burguesa. Mas, según expresión de Engels, se estrelló contra "dos puntos"; 1) Ricardo entendía que los obreros no venden a los capitalistas la fuerza de trabajo, sino el trabajo, y por este motivo no pudo explicar el origen de la plusvalía ni, por consiguiente, de la ganancia partiendo de la teoría del valor por el trabajo. 2) Ricardo no pudo explicar la divergencia entre el valor y los precios de producción, el proceso en que se forma la cuota media de ganancia; consideraba que esto se halla en contradicción con la realidad capitalista. Marx tuvo en alta estima los principios científicos de la teoría de Ricardo, a la vez que criticó sus errores.

RIQUEZA NACIONAL: conjunto de bienes materiales de que dispone la sociedad. Según sea el modo de producción dominante, dicha riqueza es propiedad de toda la sociedad o de algunas de sus clases, grupos y personas. Bajo el capitalismo, las clases explotadoras poseen la mayor parte de la riqueza nacional. Bajo el socialismo, la riqueza nacional se compone de los bienes materiales acumulados (conjunto de medios de producción y de artículos de consumo), creados por el trabajo de las generaciones precedentes y de la actual, y también de los recursos naturales puestos en explotación. En el crecimiento de la riqueza nacional desempeña un gran papel la experiencia de producción y científico-técnica de los trabajadores. "El grado de habilidad de la población existente constituye siempre una premisa de toda la producción y, por consiguiente, la principal acumulación de riqueza" (C Marx). Los recursos naturales no incorporados aún en el proceso de la reproducción socialista, constituyen un bien social que es riqueza nacional en potencia. En dependencia de su significado para la vida de la sociedad, todos los bienes materiales, creados por el trabajo y que integran la riqueza nacional, se dividen en las siguientes partes: 1) Fondos de producción, básicos y de rotación, de la economía nacional, que incluyen los medios de trabajo (máquinas y herramientas, equipos, edificios e instalaciones destinados a la producción, etc.) y los objetos de trabajo que han sido sometidos a una elaboración previa (materias primas, materiales, combustible, etc.). 2) Reservas en mercancías de la economía nacional. A ellas pertenecen, en primer lugar, los fondos de circulación: reservas de productos terminados en los almacenes de las empresas socialistas y de las organizaciones comerciales destinadas a la circulación según un plan; en segundo lugar, reservas y fondos de seguros de la economía nacional: parte de la producción destinada a eliminar posibles desproporcione o a ser utilizada en circunstancias especiales (por ejemplo, en caso de desastres) y no colocada, en un momento dado, en la esfera de la circulación. 3) Fondos no productivos: fondo de viviendas, fondos de cultura y servicios (escuelas, hospitales, teatros, cines, etc., así como sus instalaciones). 4) Bienes personales de la población: casas, menaje, aparatos de uso doméstico. ropa, etc. 5) Bienes naturales incorporados al proceso de producción: superficies de cultivo, bosques, aguas, yacimientos minerales explorados, reservas de energía hidráulica, etc. Bajo el socialismo, la riqueza nacional pertenece a la sociedad en su conjunto o a determinadas colectividades económicas, a organizaciones sociales o, finalmente, a las familias y a los miembros individuales de la sociedad. Crece rápidamente a medida que se desarrolla la

producción social y aumentan los fondos de acumulación y consumo, así como también debido a la incorporación, cada vez más amplia y multilateral, de los recursos naturales a la explotación económica, a medida que se acumulan y se utilizan los conocimientos científico - técnicos y la experiencia productiva, a medida que crece el dominio sobre las fuerzas de la naturaleza. El crecimiento de la riqueza nacional bajo el socialismo ofrece cada día más posibilidades para elevar la productividad del trabajo social y para hacerlo más llevadero, así como también para elevar el nivel de la vida material del pueblo.

ROTACIÓN DEL CAPITAL: ciclo del capital (ver) tomado no como un acto aislado, sino como un proceso que se repite periódicamente. En una rotación el capital pasa de su forma monetaria a su forma productiva (bajo el aspecto de medios de producción y fuerza de trabajo), y en esta fase se crea la plusvalía; luego el capital vuelve pasar de su forma mercantil a la forma monetaria. El tiempo de rotación del capital se compone del tiempo de producción y del tiempo de circulación. Cuando el ciclo del capital se considera como un proceso que se repite periódicamente, las diferentes partes del capital actúan de modo distinto y efectúan sus rotaciones en diversos espacios de tiempo. Parte del capital desembolsado para adquirir edificios, instalaciones, máquinas y equipos (capital fijo), revierte lentamente, en el transcurso de varios períodos de producción. Otra parte del capital, la desembolsada para adquirir materias primas materiales auxiliares, etc. (capital circulante), revierte en el transcurso de un período de producción. Para medir la velocidad de rotación se toma como unidad el año. La velocidad de rotación del capital se refleja en la cuota de ganancia. Cuanto más rápidamente gira el capital, cuanto menor es el capital que se ha de desembolsar para cada rotación, tanto mayor es la cuota de ganancia, si las demás condiciones permanecen iguales.

S

SAINT-SIMON DE ROUVROY, CLAUDE-HENRI (1760-1825): uno de los representantes del socialismo utópico francés. En sus obras "El sistema industrial" (1821-1822), "El catecismo de los industriales" (1823-1824), "El nuevo cristianismo" (1825) expuso varias ideas geniales sobre la sociedad socialista del futuro. El principal mérito de Saint-Simon radica en su profunda crítica del capitalismo y de la propiedad capitalista privada. Mientras que la economía política burguesa clásica cantaba toda clase de loas a la libre competencia como factor de la mejor distribución, Saint-Simon veía en la libre competencia la causa de la anarquía de las desproporciones y de las crisis. Mas Saint-Simon no realizó una crítica consecuente del modo capitalista de producción. No poseía una clara idea de las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, creía que la más importante es la contradicción entre el trabajo y la ociosidad. Consideraba trabajadores a los denominados "industriales", entre los que incluía a los obreros, campesinos, capitalistas industriales, comerciantes y banqueros; consideraba ociosos a los terratenientes, funcionarios, cortesanos, etc. Saint-Simon afirmaba que el capitalismo ha de ser sustituido por un régimen social más elevado, cuyo fin estriba en mejorar la situación de "la clase más numerosa y más pobre", es decir, el proletariado. Pero estimaba que el instrumento principal para la reorganización de la sociedad es la prédica moral dirigida a los representantes de las clases dominantes, por lo que se declaraba enemigo de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Según palabras de Engels, en Saint-Simon se contenían, en germen, casi todas las ideas socialistas posteriores: sobre la dirección centralizada y planificada de la producción; sobre la unidad de las fuerzas industriales y científicas que regulen la producción en interés de las masas populares; las tesis relativas a la universalidad del trabajo y a la distribución en consonancia con el mismo; acerca de la transformación del gobierno político sobre los hombres en la administración sobre las cosas y la dirección de la producción, etc. Los errores y la falta de consecuencia que se encuentran en las concepciones de Saint-Simon se explican por el hecho de que entonces estaban poco desarrollados el modo de producción capitalista y las contradicciones que le son inherentes, en particular la que existe entre el proletariado y la burguesía. De ahí que en Saint-Simon, "junto a la tendencia proletaria haya conservado aún cierta importancia la tendencia burguesa" (F. Engels). Únicamente en su último trabajo, "El nuevo cristianismo", se manifestó como representante directo de la clase obrera y declaró que la liberación de esta clase constituye el fin último del nuevo régimen social. Las ideas de Saint-Simon encontraron una ulterior difusión y desarrollo entre sus discípulos, que formaron la escuela del sansimonismo, la cual fue degenerando poco a poco en una secta religiosa y se disgregó a principios de la tercera década del siglo pasado.

SALARIO, EN EL CAPITALISMO: expresión monetaria del valor (del precio) de la fuerza de trabajo vendida por el obrero asalariado al capitalista. Es un exponente de las relaciones de explotación a que los capitalistas someten a los obreros. Después de trabajar cierto tiempo en una empresa, el obrero recibe del capitalista una determinada suma de dinero en calidad de salario. Aparentemente, al obrero se le paga todo el trabajo y el salario es el precio de su trabajo. Pero, como quiera que el trabajo, fuente de todo valor, no posee valor, tampoco puede tener precio. Lo que se paga en forma de salario no es toda la jornada, sino únicamente la parte en que se reproduce lo equivalente al valor de la fuerza de trabajo; durante la otra parte, no pagada, de la

jornada de trabajo, el proletario crea la plusvalía, de la que se apropie el capitalista. El valor de la fuerza de trabajo es determinado por el de los medios de vida indispensables para la subsistencia del obrero y de los miembros de su familia, para la reproducción de la fuerza de trabajo. En su afán de obtener beneficios, los capitalistas procuran disminuir el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Esta diferencia entre el valor y el precio de la fuerza de trabajo constituye una fuente adicional de ganancia capitalista. En la sociedad capitalista existen dos formas principales de salario: por tiempo y a destajo. El salario por tiempo se paga con arreglo al tiempo en que funciona la fuerza de trabajo (hora, día, semana): ofrece al capitalista amplias posibilidades para aumentar el grado de explotación alargando la jornada laboral. En los casos en que los capitalistas acceden a reducir esta jornada disminuyen correspondientemente el salario y aumentan la intensidad del trabajo de los obreros. Con el salario a destajo (por piezas) el valor de la fuerza de trabajo se paga en dependencia de la cantidad y de la calidad de los artículos elaborados o de las operaciones de producción ejecutadas. Esta forma de salario disimula en mayor medida que el salario por tiempo la explotación de los obreros. Aparentemente, el obrero vende al capitalista los productos de su trabajo. En realidad, sin embargo, el capitalista se apropia gratuitamente de parte del nuevo valor, como plusvalía. En distintos períodos alcanza mayor difusión una u otra forma salarial, en dependencia de las ventajas que proporcionan a los capitalistas. En el capitalismo moderno, cuando se emplean en gran escala novísimas máquinas y dispositivos automáticos, cuando se borran las diferencias individuales en el trabajo de los obreros, se aplica cada vez más el tipo de salario por tiempo. Lo característico de las condiciones actuales estriba en que se establecen algunos nuevos sistemas de salarios (variantes de las formas del salario por tiempo y a destajo), tendientes a aumentar más aun la explotación de los obreros intensificando el trabajo. Lenin caracterizaba estos sistemas de salario como sistemas "científicos" de exprimir sudor. Entre tales sistemas extenuantes de trabajo, los más empleados son el Taylor (la norma de trabajo se calcula partiendo de la máxima tensión de fuerzas del obrero), el sistema Helsi (el coeficiente de la remuneración se establece a tenor de lo que se produce por encima de la norma), el sistema de la evaluación analítica de los trabajos (se establece una cantidad de tarifas de salarios mediante una compleja estimación, por puntos, de los diversos tipos de trabajo), etc. Hay que distinguir entre salario nominal y salario real. El salario nominal es la suma de dinero que el obrero, por su fuerza de trabajo, recibe del capitalista. El salario real es el conjunto de medios de vida y de servicios que el obrero puede comprar con la remuneración monetaria que percibe. El nivel del salario real depende del monto del salario nominal y del nivel de los precios de los bienes y servicios indispensables al obrero y a su familia, así como de los impuestos que sobre éste gravitan. En el capitalismo se observa la tendencia a que el salario vaya a la zaga del valor de la fuerza de trabajo y a que disminuye el nivel del salario real. Con su lucha (económica y política), los trabajadores se oponen a que se rebajen los salarios, exigen que se eleven. Pero bajo el capitalismo incluso sosteniendo una lucha económica activísima, los obreros sólo pueden lograr, en algunos períodos que los salarios se aproximen al valor, de la fuerza de trabajo; no pueden librarse de la explotación capitalista. Esto sólo puede alcanzarse como resultado de una amplia lucha política de la clase obrera por liquidar el régimen capitalista y sustituirlo por el socialista.

SALARIO, EN EL SOCIALISMO: forma de remuneración según el trabajo realizado aplicada en el sector estatal de la economía socialista, remuneración con que se repone en su valor la parte fundamental de los gastos de trabajo necesario de quienes laboran en la esfera de la producción material y de quienes realizan una labor social útil en la esfera no productiva. La necesidad objetiva de dicha categoría en la economía socialista se halla condicionada

por la acción de la ley de la distribución con arreglo al trabajo (ver) y por el hecho de que, bajo el socialismo, se conservan la producción mercantil y el dinero. A diferencia de lo que ocurre en el régimen capitalista, el salario en el régimen socialista no se presenta como forma transfigurada del valor y del precio de la fuerza de trabajo, dado que ésta última, bajo el socialismo, no es una mercancía. El salario, bajo el socialismo, expresa relaciones de producción socialistas y sirve como medida de trabajo y como medida de consumo. Su magnitud se halla en dependencia de la cantidad y la calidad del trabajo; caracteriza, por ende, la aportación laboral de cada trabajador. El perfeccionamiento del Salario constituye uno de las medidas mas importantes para utilizar plenamente el estimulo del interés material, objetivamente inherente al socialismo (ver Estímulos materiales y morales del trabajo). Como medida de consumo, el salario sirve de fuente principal para satisfacer las necesidades materiales culturales de los obreros y de los empleados. El Estado socialista fija el nivel de los salarios según un plan, teniendo en cuenta, en primer lugar, las diferencias entre trabajo calificado y no calificado, entre trabajo pesado y no pesado. Por otra parte, regulando el nivel de los salarios se asegura una distribución más racional de las reservas de mano de obra entre las diversas ramas de la economía y las regiones económicas del país. Se tienen en cuenta las múltiples condiciones de la remuneración del trabajo a través de un sistema de tarifas tomadas como base para la organización del salario. En la economía socialista existen dos formas principales de salario: por obra realizada y por tiempo. El salario por obra realizada -salario que depende de lo que el trabajador elabora- puede ser directo, progresivo con pago de primas, e indirecto por obra realizada. También existe el salario individual por obra realizada y el colectivo. Las formas colectivas de salario van ganando en importancia sin cesar, pues contribuyen a elevar la productividad del trabajo, a mejorar la calidad de la producción y a formar en los trabajadores el espíritu del colectivismo, la actitud comunista ante el trabajo. El salario por tiempo -en este caso el salario depende de la duración del tiempo de trabajo y de la calificación del trabajador- se subdivide en salario simple por tiempo y salario por tiempo con pago de premios. Dado que en la producción se establecen cada día más métodos de mecanización compleja del trabajo, de producción continua y en cadena, se va ampliando la esfera en que se aplican salarios por tiempo (sobre todo con pago de premios). Cuando se planifican los salarios y se controla cómo se han aplicado, es de enorme transcendencia para la economía nacional hacer que el incremento de la productividad del trabajo preceda a la elevación de los salarios, pues esto permite que la producción social aumente y, en última instancia, que se eleve el bienestar de los trabajadores. Para la economía nacional de la U.R.S.S., la regulación de salarios efectuada con el fin de elevar el salario mínimo y el de muchas categorías bajas ha sido de gran importancia. Se han eliminado las diferencias salariales entre los departamentos administrativos fijando tarifas únicas por ramas de la producción y por profesiones; se ha regulado la concesión de premios. También en el período de la amplia edificación del comunismo sigue siendo necesario perfeccionar los salarios. Durante el período de perspectiva general, el volumen de los ingresos reales se elevará en más de 3,5 veces por habitante. Se irá reduciendo sin cesar la diferencia de niveles salariales entre las categorías de trabajadores de baja remuneración y las de remuneración elevada. Este hecho, junto con la creciente satisfacción de las necesidades de los trabajadores a cuenta de los fondos sociales de consumo (ver), creará las premisas del paso a la distribución según las necesidades.

SALARIO NOMINAL: salario expresado en dinero, suma de dinero que percibe el trabajador por la labor realizada. El salario nominal no proporciona una idea completa del nivel real del salario. Su verdadera magnitud depende del nivel de los precios correspondientes a los objetos de consumo personal, del valor de los servicios

comunales, del volumen de los impuestos, etc. Hoy día, en los países capitalistas, pese a cierto incremento de la expresión monetaria del salario, el salario real (ver) de los trabajadores tiende a bajar debido al incremento de los precios de los artículos que entran en la esfera del consumo obrero, así como al aumento de las cargas impositivas, dado que el Estado burgués procura que sean los trabajadores quienes sostengan todo el peso de las dificultades económicas y de la carrera de armamentos. En la sociedad socialista, el aumento del salario nominal -especialmente de las categorías de obreros y empleados que perciben remuneraciones bajas-, acompañado de la reducción de los precios de los artículos de amplio consumo, hace que se eleve sin cesar el salario real de todos los trabajadores. Constituyen un importante complemento del salario nominal, los fondos sociales de consumo (ver), destinados a satisfacer las necesidades colectivas de los miembros de la sociedad socialista. Las asignaciones del Estado socialista y de las organizaciones sociales para dichos fines, aumentan en una tercera parte los ingresos de los trabajadores. A medida que se incremente la producción social y que se eleve la calificación de los trabajadores, se irán aproximando los niveles salariales de obreros, empleados e intelectuales.

SALARIO REAL: salario expresado en medios de vida y servicios de que dispone el trabajador; indica la cantidad de artículos de consumo y de servicios que puede comprar un trabajador con su salario nominal (en dinero). La magnitud del salario real es determinada por la dimensión del salario nominal (ver) y también por el nivel de los precios de los artículos de consumo y servicios, por la altura de los alquileres por los tributos que se impone a los obreros. En los países capitalistas, los precios de los artículos y servicios, los alquileres y los impuestos crecen sin cesar. La lucha de clases hace que el salario nominal también se modifique. Constituye una ley del capitalismo el que el salario real del obrero tienda a bajar. En los países del capital, la automatización de la producción conduce a aumentar el número de obreros poco calificados que perciben un bajo salario nominal. La elevación que del salario nominal se obtiene gracias a la lucha de clases no compensa el descenso del salario real, dado que los precios de los artículos de consumo y los impuestos crecen con mayor rapidez. La estadística burguesa procura embellecer la situación real del proletariado en el régimen capitalista. Así, al calcular el salario medio de los obreros omite la existencia del ejército de parados, a la vez que incluye en la suma del salario de los obreros el sueldo de los empleados bien remunerados, de los gerentes y directores de compañías, etc. Bajo el socialismo, el salario no constituye el valor de la fuerza de trabajo sino que es la expresión en dinero de la parte de la renta nacional que corresponde a los obreros y empleados para cubrir las necesidades del consumo personal y se distribuye con arreglo a la cantidad y calidad del trabajo. A medida que va desarrollándose la producción socialista, el salario real se eleva sin cesar. El aumento del salario real bajo el socialismo se basa en el incremento de la productividad del trabajo en la economía nacional. Sirve de claro exponente de cómo aumenta el salario real en la U.R.S.S., el incremento del consumo por habitante de los artículos más importantes. Constituye una ley importante el que la remuneración real de la hora de trabajo crezca a un ritmo mayor que el ritmo de crecimiento tanto del salario nominal como del salario real. Se debe ello a que, bajo el socialismo, la reducción del tiempo de trabajo se da a la vez que se eleva el salario. Los trabajadores de la U.R.S.S. cuentan con un complemento esencial del salario, complemento que estriba en los fondos sociales de consumo (ver), los cuales elevan en una tercera parte los ingresos reales de los trabajadores de la sociedad socialista.

SAY, JEAN BAPTISTE (1767-1832): economista francés, uno de los fundadores de la economía política burguesa vulgar. En su “Tratado de economía política”, Say desechó por completo la teoría de Smith sobre el valor por el trabajo. Identificaba el

valor con la utilidad (es decir, con el valor de uso), que es fruto de tres factores: el trabajo, el capital y la naturaleza (la tierra). A estos tres factores corresponden tres formas independientes de ingresos: el salario, la ganancia y la renta, que son la retribución por los servicios de cada uno de los que participan en la creación de la utilidad del producto. Los factores aparecen en la producción armónicamente, no existe contradicción alguna de intereses, no hay ninguna explotación de los obreros por los capitalistas. En última instancia, Say reduce la ganancia al ingreso del empresario como salario del capitalista, y al interés como resultado del servicio que presta el capital, que él concibe simplemente como una cosa.

Say dividió la economía política en tres partes: producción, distribución y consumo. Toda la economía política burguesa posterior hace suya esta división, con la particularidad que ve la producción como un proceso puramente técnico subordinado a eternas "leyes naturales", ve la distribución y el consumo como independientes de las relaciones de producción y como procesos que el hombre puede modificar a su antojo. Say no aceptaba la inevitabilidad de las crisis económicas de superproducción, estimaba que en el mercado cada vendedor es, al mismo tiempo, comprador. Exhortaba a la burguesía a ampliar sin limite alguno la producción y era partidario de la libertad de comercio. Franco apologista del capitalismo, el "trivial Say'', como le llamaba Marx, presentaba los complejos problemas económicos bajo una forma trivial, simplista, en consonancia con el carácter superficial del pensamiento burgués, lo que le granjeó extraordinaria popularidad entre la burguesía. Las huellas de su influencia son perceptibles en todas las subsiguientes escuelas da la economía política burguesa vulgar; en particular su "teoría de los tres factores" es ampliamente utilizada por los economistas burgueses de nuestro tiempo.

SINDICATO: una de las formas en que se asocia el capital monopolista; se caracteriza por el hecho de que las empresas que entran en el sindicato pierden su independencia comercial en la venta de la producción, mas conservan su independencia productiva y jurídica. La pérdida de la independencia comercial se traduce en que es la oficina del sindicato la que se ocupa de la venta de las mercancías y, a veces, de la compra de materias primas; a dicha oficina han de entregar sus mercancías los miembros del sindicato a precios establecidos de antemano. Así, pues, el sindicato actúa como intermediario entre las empresas y el mercado. El objetivo del sindicato, como de cualquier otra forma de agrupación monopolista, consiste en obtener elevadas ganancias monopolistas y aumentar la estabilidad en la lucha competitiva. Los empresarios también utilizan los sindicatos como una de las formas de las organizaciones de clase de los capitalistas en su lucha contra los trabajadores.

SISMONDI, LEONARD SIMONDE DE (1773—1842): economista suizo, fundador de la economía política pequeñoburguesa. En su principal obra "Nuevos principios de economía política, o de la riqueza en sus relaciones con la población" (1819), critica el capitalismo y la escuela clásica (Smith y, sobre todo, Ricardo) en defensa de la pequeña producción. Sismondi veía las fallas del capitalismo y las puso de manifiesto brillantemente: creciente depauperación de los trabajadores, desplazamiento de los trabajadores por las máquinas, retraso del consumo respecto a la producción, inevitabilidad de las crisis económicas. Sin embargo, se limitó a describir las manifestaciones externas de las contradicciones capitalistas sin comprender su esencia ni la del capitalismo en su conjunto.

Veía la superación de tales contradicciones en la vuelta a la pequeña producción con ayuda del Estado burgués, lo cual era utópico y reaccionario; no se daba cuenta de que la pequeña producción engendra inevitablemente el capitalismo. Sismondi exigía poner freno a las fuerzas económicas espontáneas y limitar el crecimiento de la técnica, era partidario de la reglamentación gremial de la producción y defendía el

proteccionismo. Compartiendo el “dogma de Smith”, Sismondi infirió de él la conclusión de que es imposible realizar la plusvalia sin los mercados exteriores. Los populistas liberales rusos hicieron suyo por completo el sistema de concepciones de este economista suizo. Las ideas de Sismondi figuraban en la base del programa de los populistas liberales rusos acerca de la vía especial, no capitalista, de desarrollo para Rusia. Lenin, en su trabajo “Para una caracterización del romanticismo económico (Sismondi y nuestros sismondistas nacionales)” criticó dichas concepciones.

SISTEMA AUTOMÁTICO DE MAQUINARIA: sistema de máquinas que abarca todo un proceso de producción, se autorregula y sólo necesita de control por parte del hombre. "Tan pronto como la máquina puede ejecutar sin ayuda del hombre todos los movimientos necesarios para elaborar la materia prima, aunque el hombre la vigile e intervenga de vez en cuando, tenemos un sistema automático de maquinaria" (C. Marx). El avance de la radioelectrónica y de la telemecánica permite articular en un complejo único diferentes máquinas y mecanismos en función de un determinado proceso tecnológico. Resulta de singular eficiencia combinar un sistema automático de maquinaria con dispositivos calculadores de mando, los cuales no sólo dan recomendaciones al encargado de regular el movimiento, sino que, además, dan órdenes a los correspondientes órganos ejecutivos acerca de los cambios necesarios en los procesos de producción. Pueden servir de ejemplo de sistema automático moderno de maquinaria, las centrales hidroeléctricas de funcionamiento automático, las fábricas automáticas de productos químicos y de cemento, las cadenas automáticas en las empresas de la industria de transformación. Actualmente, la aplicación de sistemas automáticos de máquinas encuentra un campo de máximas perspectivas en las industrias insalubres, en las industrias cuyos productos han de ser de una calidad excepcional (producción de materiales químicamente puros), en las ramas industriales con un proceso de producción ininterrumpido (química, destilación del petróleo, etc.) Aplicando sistemas automáticos de maquinaria resulta menos fatigoso el trabajo, pueden utilizarse mejor los medios de producción y los procesos tecnológicos, se eleva la calidad del producto, puede crecer sin limites la productividad del trabajo y puede aumentar con gran rapidez el volumen de la producción social necesario para pasar al comunismo.

SISTEMA CAPITALISTA DE ECONOMÍA MUNDIAL: conjunto de relaciones económicas entre las economías nacionales de los países capitalistas que asegura una situación dominante a un pequeño número de estados imperialistas. La economía capitalista mundial queda estructurada por completo cuando el capitalismo pasa a la fase del imperialismo (ver). Dicho sistema acabó de formarse gracias a los progresos de la gran industria capitalista en muchos países, a los avances registrados en la división internacional del trabajo y en el mercado mundial, a la exportación de capitales y a la subordinación de los países atrasados a un pequeño grupo de estados imperialistas. La economía capitalista mundial no constituye, en esencia, una simple suma de unidades económicas nacionales, sino un sistema mundial de subordinación financiera y de explotación de los países coloniales, dependientes y económicamente poco desarrollados, por un puñado de potencias capitalistas "avanzadas". La división capitalista internacional del trabajo condena a los países atrasados a no liberarse de su condición de apéndices agrarios abastecedores de materias primas respecto a los estados imperialistas. El mercado capitalista mundial y las relaciones crediticias son eslabones importantes de la economía capitalista mundial en la esfera de la circulación. Constituyen rasgos característicos del mercado capitalista mundial su carácter anárquico y el intercambio no equivalente entre los países industrialmente desarrollados y los agrarios, en detrimento de estos últimos. En las

condiciones de la crisis general del capitalismo, en el periodo en que se hunde el sistema colonial del imperialismo, los monopolios procuran conservar los debilitados nexos de la economía capitalista mundial recurriendo a nuevas formas de sujeción y dominio, mediante diferentes tipos de organizaciones monopolistas de Estado ("Mercado Común") y el neocolonialismo (ver). En las condiciones actuales, se dice en el Programa del P.C.U.S, "la liquidación del régimen capitalista en un numeroso grupo de países, el desarrollo y el reforzamiento del sistema socialista mundial, la desintegración del sistema colonial y el hundimiento de los viejos imperios, el desplome -iniciado ya- de la estructura económica colonial de los países liberados, la ampliación de los lazos económicos entre estos países y el mundo socialista, todo ello ahonda la crisis de la economía capitalista mundial". Agudas contradicciones desgarran el sistema capitalista de economía mundial; en su seno se libra una encarnizada lucha competitiva entre los estados imperialistas y también entre los monopolios internacionales por los mercados, por las esferas de inversión de capitales y por la obtención de elevadas ganancias. Bajo los golpes del movimiento obrero revolucionario y de la lucha de liberación nacional, se van desgajando del sistema capitalista mundial un país tras otro, y estos países emprenden la edificación del socialismo y forman el sistema socialista de economía mundial (ver). Hasta el hundimiento definitivo del imperialismo, la mejor política que ha de presidir las relaciones entre estos dos sistemas de economía mundial es la que se inspira en el principio de la coexistencia pacífica y en la emulación económica.

SISTEMA COLONIAL DEL IMPERIALISMO: sistema de relaciones sociales capitalistas existentes entre países de los cuales unos son económica y políticamente dependientes y objeto de explotación (colonias), y otros dominan y explotan (metrópolis). En el sistema colonial del imperialismo, también entran, de hecho, los estados que formalmente poseen independencia política, mas en esencia se encuentran en plena dependencia económica y son objeto de explotación como las colonias propiamente dichas. Por su íntima naturaleza, el sistema colonial del imperialismo no es el mero conjunto de los países coloniales y dependientes, sino una parte del complejo organismo que constituye el sistema capitalista de economía mundial (ver). El sistema colonial del imperialismo se configuró a finales del siglo XIX y comienzos del XX, durante el proceso en que se terminó el reparto del mundo cuando un territorio de 89.400.000 Kms. Cuadrados, con una población aproximada de 930 millones de habitantes, se convirtió en objeto de expoliación capitalista. El sistema colonial se estableció por la violencia, por vía de conquista. Los imperios coloniales más extensos como los de Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Estados Unidos y otros países, aparecieron a consecuencia de muy cruentas guerras coloniales. La economía de los países coloniales y dependientes se canaliza exclusivamente en una o dos direcciones (economía monocultural), requeridas para abastecer de materias primas industriales a las metrópolis; por lo general, se trata de ramas de la agricultura o de la producción de materias primas industriales. De este modo, la economía de las colonias depende por entero de la metrópoli (ver Explotación colonial). Como resultado de la lucha tenaz de los pueblos de los países coloniales y dependientes por su liberación, lucha que se desplegó después de la victoria de la Gran Revolución socialista de Octubre, se inició la crisis del sistema colonial del imperialismo, y se llega a su desintegración y hundimiento después de la segunda guerra mundial (ver Desintegración del sistema colonial).

SISTEMA MONETARIO: estructura monetaria, sistema legalmente establecido de la circulación monetaria en un país. Comprende: 1) la mercancía, que desempeña la función de equivalente general; 2) la unidad monetaria: el patrón de precios; 3) los medios legales de circulación y los medios de pago (dinero metálico, papel moneda, moneda fiduciaria: billetes de

banco) ; 4) el sistema de acuñación de las monedas (de pleno contenido: de oro; subsidiarias - moneda de cambio- de plata y cobre); 5) el tipo de emisión de los billetes de banco y de los valores del Estado (dinero papel). El sistema monetario como forma en que se organiza la circulación del dinero no es único para todos los estados. La base del sistema es la mercancía que desempeña la función de dinero: el oro, la plata o ambos metales a la vez. En un principio, el sistema monetario dominante fue el bimetalismo con el cual la plata y el oro cumplían simultáneamente la función de medidas de valor. A finales del siglo XIX, la mayor parte de los países adoptaron el sistema monometalista, basado en el oro. La acuñación de las monedas de oro era libre, como eran asimismo libres el cambio de los otros signos monetarios en monedas de oro y el movimiento del oro entre los países. Durante la primera guerra mundial, la mayor parte de los países capitalistas adoptaron el sistema del papel moneda con el cual el oro cumple la función de medida de valor, mientras que la función de medio de circulación y de pago la cumplen los billetes de banco y los títulos de valor, que no se cambian por el oro y, en consecuencia, pueden desvalorizarse. En el periodo de la crisis general del capitalismo, se da una circulación inflacionaria del dinero papel en los países del mundo burgués. Bajo el socialismo, la circulación monetaria constituye un movimiento de dinero desde un centro -el Banco de Estado- hacia todos los distritos, empresas y organizaciones del país, e inversamente, lo cual permite al Banco de emisión establecer una regulación operativa de la circulación monetaria. En los países socialistas, existe el monopolio estatal de divisas, es decir, el Estado posee el derecho exclusivo de efectuar todas las operaciones con monedas extranjeras y otros valores equivalentes, concentra en sus manos todas las reservas monetarias. A consecuencia de este monopolio, los sistemas monetarios de los países socialistas no dependen del mercado capitalista de divisas ni están sujetos a las fluctuaciones espontáneas inherentes al mismo. Todas estas ventajas del sistema monetario socialista han permitido hacer sólidas y firmes las monedas de los países socialistas. La estabilidad de la moneda soviética es garantizada tanto por las reservas de oro como por las masas de mercancías que se encuentran en manos del Estado y que se venden a precios fijos, establecidos según un plan. El contenido de oro del rublo soviético es de 0,987412 grs.

SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL DE ECONOMÍA: conjunto de economías nacionales de los países socialistas vinculados entre sí por relaciones económicas planificadas sobre la base de la división socialista internacional del trabajo. Las relaciones económicas en el interior del sistema mundial del socialismo se establecen teniendo en cuenta los intereses del sistema en su conjunto y de cada uno de los países socialistas. Constituyen un nuevo tipo de relaciones económicas interestatales, estructuradas partiendo de la plena igualdad de derechos entre las partes, de la independencia nacional, de la soberanía, de la ayuda mutua y de la colaboración fraternas. Las relaciones amistosas dentro del sistema mundial del socialismo se basan en la comunidad económico-social y política de los estados socialistas, en la unidad de sus fines e intereses, en los estrechos lazos de la solidaridad socialista. Todos los países socialistas poseen el mismo tipo de régimen social y estatal. En la economía de los países que constituyen el sistema socialista de la economía mundial, dominan las relaciones de producción socialistas, la propiedad social socialista sobre los medios de producción. De ello se deriva la necesidad objetiva de su estrecha colaboración económica, de que existan firmes relaciones amistosas entre ellos. Es un importante medio para reforzar el sistema socialista mundial de economía el coordinar los planes para el fomento de la economía de los países socialistas. La articulación de los esfuerzos dirigidos a impulsar el desarrollo de la economía nacional de cada país socialista con los esfuerzos comunes por consolidar y ampliar la colaboración y la ayuda mutua económica es el gran camino que asegura el

ulterior auge de la economía socialista mundial.

SMITH, ADAM (1723-1790): economista inglés, uno de los fundadores de la economía política clásica burguesa. Expresando los intereses de la creciente burguesía industrial del período de la manufactura, Smith defendía la libertad de comercio contra las limitaciones feudales y sometió a seria crítica la teoría y práctica del mercantilismo. Hizo una exposición sistemática de la economía política en su trabajo "Investigaciones sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones" (1776). Smith llevó adelante el análisis de la estructura de clase de la sociedad burguesa diferenciando por primera vez a los trabajadores asalariados como una clase especial y poniendo de manifiesto en esencia, la oposición de los intereses de dicha clase frente a los intereses de los poseedores.

De manera más consecuente que los fisiócratas, trasladó la investigación económica de la esfera de la circulación a la esfera de la producción. Smith dio un gran paso de avance en el desarrollo de la teoría del valor al señalar que lo que crea el valor es todo trabajo aplicado a la producción. Mas por no comprender que el obrero no vende el trabajo al capitalista, sino la fuerza de trabajo, no pudo explicar la formación de la ganancia mediante la teoría del valor por el trabajo. Por este motivo consideraba cono ganancia verdadera sólo la que se obtenía en el estado primitivo de la sociedad, mientras que en la economía desarrollada (burguesa) el valor de las mercancías, según Smith, se compone de la ganancia, la renta y el salario. La idea de que el valor de las mercancías se compone de los ingresos y no incluye el valor de los medios de producción consumidos (idea que constituye el denominado "dogma de Smith") no le permitía comprender la esencia de la acumulación del capital y de la reproducción social. Smith consideraba que la producción capitalista puede desarrollarse sin obstáculos e ilimitadamente. Por su falta de consecuencia, el método de Smith da origen a caracterizaciones múltiples y contradictorias de las categorías económicas mas importantes. Así Smith formuló varias definiciones del valor. Después de haber sido el primero en destacar el salario como ingreso especial, de trabajo, lo consideró erróneamente como pago del trabajo, la justa idea de que la ganancia es un descuento del producto creado por el obrero se combina en él con la interpretación de la misma como parte independiente del valor de la mercancía con que se retribuye al capitalista por la anticipación del capital y los riesgos. Smith ejerció gran influencia sobre todo el ulterior desarrollo de la economía política. La parte científica de la doctrina de Smith, con la posterior elaboración de Ricardo, constituyó una de las fuentes de la doctrina económica del marxismo. No obstante, allí donde Smith se apartó del método científico de investigación, sentó las bases de diversas teorías de la economía política vulgar. Marx reelaboró críticamente y utilizó todo cuanto de positivo había dado la economía política clásica burguesa.

SOCIALISMO: fase primera e inferior de la sociedad comunista. La base económica del socialismo radica en la propiedad social sobre los medios de producción en sus dos formas -la estatal (de todo el pueblo) y la cooperativo-koljosiana, en el sistema socialista de economía nacional sobre la base de la gran producción maquinizada en todas las ramas de la economía, en la supresión de la explotación del hombre por el hombre. El socialismo surge como resultado del cambio revolucionario del régimen capitalista por el socialista. Se establece durante el período de transición del capitalismo al socialismo (ver) mediante las transformaciones socialistas en todas las esferas de la economía y de la cultura. El fin del socialismo es dar satisfacción a las crecientes necesidades materiales y culturales de toda la sociedad y de cada uno de sus miembros sobre la base de desarrollar de manera incesante y planificada la economía nacional, de incrementar ininterrumpidamente la productividad del trabajo social. La economía socialista se apoya en la propiedad estatal (de todo el

pueblo), que pertenece al pueblo entero en la persona del Estado, y en la propiedad cooperativo-koljosiana que es una propiedad de grupos, colectiva. La forma más madura, determinante y principal de la propiedad social unida al nivel más alto de socialización de su producción y a un elevado grado de organización del trabajo es la propiedad del Estado. Bajo su influjo y con su ayuda la agricultura se transforma en consonancia con los principios socialistas (ver Plan cooperativo de Lenin). Correspondientemente a las dos formas de propiedad la economía de la sociedad socialista consta de dos sectores: el estatal y el cooperativo-koljosiano. El primero comprende todas las empresas del Estado en la industria, en el transporte, en las comunicaciones, en la agricultura (sovjoses) y en el comercio. El sector cooperativo-koljosiano se compone de los koljoses y de las cooperativas de consumo. En oposición al modo capitalista de producción -bajo el cual los procesos económicos transcurren de manera espontánea en medio de la anarquía de la producción y de una enconada lucha competitiva, con sus secuelas: saqueo y despilfarro de la riqueza nacional, depauperación de los trabajadores- el socialismo asegura un proceso planificado e ininterrumpido de la reproducción ampliada, ritmos rápidos de desarrollo de la economía nacional, aumento del bienestar de las masas populares. El socialismo es la fase primera e inferior de la sociedad comunista. Esto significa que el estado de las fuerzas productivas de la sociedad y el nivel de la productividad del trabajo social no permiten aún satisfacer las necesidades de las personas según el principio comunista de distribución. Bajo el socialismo, se conservan la producción mercantil y las relaciones monetario-mercantiles, se utilizan la ley del valor, el cálculo económico, el dinero y la circulación de mercancías. También se conservan las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo físico (ver). El socialismo no está libre de supervivencias del capitalismo -de cuya entraña ha salido- en la economía y en la conciencia de los hombres. En la sociedad socialista, el trabajo, liberado de la explotación del hombre por el hombre, no se ha convertido aún en la primera necesidad vital de los hombres. A todo ello se debe que, bajo el socialismo, sea necesario mantener en vigor la ley económica de la distribución de los bienes materiales con arreglo a la cantidad y a la calidad del trabajo invertido por cada trabajador, establecer el control social sobre la medida del trabajo y la medida del consumo. Las distintas formas de interés material (personal y colectivo) son de esencial importancia para el crecimiento y perfeccionamiento ulteriores de la producción socialista, para elevar la productividad del trabajo social, para incrementar el bienestar de los trabajadores. En la economía del socialismo, las contradicciones no presentan carácter antagónico, se superan según un plan, haciendo que avancen los sectores rezagados, perfeccionando las formas y los métodos de dirección y planificación de la economía, buscando reservas y utilizándolas mejor, estimulando la actividad creadora de las masas trabajadoras. El modo socialista de producción se estableció por primen vez en la Unión Soviética. Se está construyendo en varios países de Europa, de Asia y de América en el decurso de la edificación socialista. Actualmente, en la U.R.S.S. se lleva a cabo la transformación gradual del socialismo en comunismo. Durante los años 1961-1980 se creará la base material y técnica del comunismo (ver), se fundirán las dos formas de propiedad socialista en la propiedad comunista única de todo el pueblo; la productividad del trabajo alcanzará un elevado nivel; el trabajo que dispondrá de una técnica altamente productiva, se convertirá paulatinamente en la primera necesidad vital del hombre. Todo ello creará las premisas reales para que las relaciones socialistas de producción se transformen en comunistas, para que se instaure el modo comunista de producción, que trocará en realidad el principio del comunismo: "De cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades".

"SOCIALISMO COOPERATIVO": teoría reformista que expresa los intereses de la pequeña burguesía y que propaga nocivas ilusiones acerca de las posibilidades de reorganizar la sociedad sobre principios socialistas en el marco del capitalismo desarrollando las cooperativas de consumo y haciendo extensivo gradualmente el control de tales organizaciones a la esfera de la producción. El "socialismo cooperativo" en nuestros días, es objeto de una propaganda singularmente activa por parte de los líderes del movimiento cooperativo de Europa occidental, al que éstos intentan apartar de la resolución de cuestiones vitales en defensa de los intereses económicos de los trabajadores y quieren poner al servicio del capital monopolista, ahondando con ello la escisión en el movimiento cooperativista internacional. Los apologistas del "socialismo cooperativo" afirman que, bajo el capitalismo moderno, las cooperativas constituyen el medio más radical para transformar la sociedad y -después de garantizar la denominada "democracia económica"- son capaces de dominar primero el comercio y luego colocar bajo su control, gradualmente, la producción agrícola y la industrial. Los ideólogos del "socialismo cooperativo" no reconocen diferencias entre el socialismo y el capitalismo, afirman que en los países capitalistas desarrollados del Occidente se ha establecido ya la sociedad del "bienestar general" y que en ellos impera la "paz entre las clases". Al mismo tiempo, atacan sin cesar a las cooperativas de la U.R.S.S. y de otros países socialistas. Los hechos refutan las afirmaciones de los ideólogos del "socialismo cooperativo" en el sentido de que en la economía capitalista ha aumentado la importancia del sector "socialista", es decir "cooperativo". El peso especifico de las cooperativas en el comercio interior de la mayor parte de los países capitalistas no ha pasado del 5 al 10 % en el transcurso de los últimos tres lustros, y en la actualidad constituye: el 10 % en Inglaterra y en Francia; el 8 % en Holanda, el 5 % en la República Federal Alemana. En dichos países, el volumen del comercio cooperativo presenta una tendencia constante a disminuir. Al intensificarse la competencia de los monopolios y al perder las cooperativas mercados de venta, las cooperativas de producción sufren una crisis muy intensa en los países burgueses: su circulación de mercancías se ha reducido durante los últimos 50-60 años en 8-10 veces. La propaganda en favor de la teoría del "Estado del bienestar general" y las exhortaciones a la "armonía de clases" con que se manifiestan actualmente los ideólogos del socialismo cooperativo están llamadas a encubrir la extrema agudización de las contradicciones de clase en la sociedad capitalista y sólo benefician a quienes acarician planes tendientes a perpetuar el dominio de los monopolios capitalistas (ver Propiedad cooperativa).

SOCIALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN: desarrollo de la producción social fundado en la creciente división del trabajo dentro de la sociedad, en el trabajo en común de gran número de obreros en la gran industria, trabajo que crea una nueva fuerza productiva social del trabajo. Al socializarse la producción, se crean nuevas ramas de la economía, se intensifica la especialización y la cooperación, aumenta la envergadura de las empresas equipadas con maquinaria de alta productividad. La socialización de la producción presenta un carácter distinto en las diversas formaciones económico-sociales, carácter que es determinado por las formas dominantes de la propiedad sobre los medios de producción. Bajo el capitalismo, la producción se ha socializado en proporciones enormes, en comparación con las formaciones precapitalistas. Mas, en el régimen capitalista, este proceso se da en formas antagónicas, el carácter social de la producción entra en contradicción irreconciliable con la forma capitalista privada de apropiación. En el periodo imperialista, la producción continúa socializándose de manera gigantesca debido a la elevación inmensa del nivel en que la producción se concentra y se especializa. De este progreso ingente en la esfera de la socialización de la producción, se aprovecha, con espíritu egoísta y afán de

lucro, un reducido grupo de magnates del capital. El gigantesco proceso indicado sienta las bases materiales para pasar del modo capitalista de producción al modo socialista. Cuando se sustituye la propiedad privada capitalista por la propiedad social socialista, se da un nuevo paso adelante en el proceso de socialización de la producción. Al socializar la producción, en el régimen socialista, se establece una concordancia entre las relaciones de producción y el estado de las fuerzas productivas, pues el carácter social de la producción concuerda con la propiedad social sobre los medios de producción. De este modo resulta posible dirigir de manera planificada todas las ramas de la economía nacional. En el período de la edificación desplegada de la sociedad comunista, y sobre la base de un poderoso desarrollo de las fuerzas productivas, sigue elevándose el nivel en que la producción se socializa: aumenta la división social del trabajo (la producción se especializa más, se acentúa su carácter cooperativo y combinado), crece más aun el grado en que se concentran la industria y a agricultura. Sobre esta base, las relaciones socialistas de producción se van transformando gradualmente en relaciones comunistas, lo cual abre ancho campo al ulterior desarrollo de las fuerzas productivas y al progreso del carácter social del proceso de producción.

SOCIEDAD ANÓNIMA: forma de organización de las grandes empresas dominante en los países capitalistas; su capital se obtiene mediante la venta de acciones (ver). Las sociedades anónimas surgieron cuando el desarrollo de las fuerzas productivas llegó al estadio en que la fundación de empresas gigantes, la construcción de ferrocarriles, canales, etc., exigía la centralización de capitales individuales. Los beneficios de la sociedad anónima (descontados los recursos que se destinan a ampliar la producción, a aumentar el capital de reserva, al pago del personal que dirige la sociedad y de los impuestos quo establece el Estado) se reparten entre los accionistas bajo el aspecto del dividendo (ver) por acción. Los apologistas de la burguesía intentan presentar el desarrollo de las empresas en forma de sociedades anónimas como "democratización del capital" (ver). En la gestión de las sociedades anónimas, la abrumadora mayoría de los accionistas no desempeñan ningún papel, pues los organismos rectores de la sociedad (Consejo de directores o Consejo de observadores) se eligen, formalmente, en asambleas generales de accionistas, donde cada uno de ellos cuenta con un numero de votos proporcional al de las acciones que posee. De ahí que, en las elecciones, el voto decisivo corresponda a los grandes capitalistas, dueños del paquete de control de las acciones (ver). Para los amos de las sociedades anónimas, resulta singularmente beneficiosa la colocación de acciones de pequeño valor entre sus propios obreros y empleados; por lo general, ello se organiza descontando regularmente de los salarios el importe de las acciones. Con ello, los dirigentes de las sociedades anónimas no solo obtienen recursos monetarios adicionales, que emplear para extraer beneficios, sino que, además, durante un lapso considerable, mientras los obreros no han pagado íntegramente el importe de las acciones, disponen de éstas y perciben los dividendos correspondientes. Mediante la colocación de acciones entre los obreros que trabajan en las empresas de la sociedad anónima, los capitalistas crean la apariencia de que también los trabajadores participan en la distribución de las ganancias. De esta manera, procuran atar a los trabajadores al carro del capital, intentan convencerles de que unos y otros se hallan interesados en la buena marcha de la empresa y en el incremento de las ganancias, intentan estimular a los obreros para que eleven la intensidad y la productividad del trabajo, tratan de provocar la decisión en las filas obreras, procuran desviar de la lucha de clases a los obreros. En la época imperialista, los magnates del capital financiero (ver) utilizan las sociedades anónimas para ampliar la esfera de su dominio sobre capitales ajenos. Lo logran desarrollando el denominado sistema de participaciones, que consiste en lo siguiente: las principales jerarcas de una sociedad anónima (sociedad matriz) adquieren el

paquete de control de acciones de otras sociedades (filiales) que, a su vez, poseen paquetes de control de terceras sociedades (subfiliales), etc. De este modo, un grupo de magnates de las finanzas, dueños de la sociedad anónima matriz, disponen de los capitales de otras varias sociedades anónimas cuyos medios, en su conjunto superan en mucho los recursos propios de aquellos. Así, por ejemplo, los Rockefeller, con un capital de tres mil quinientos millones de dólares, disponen de sesenta y cinco mil millones; los Morgan, con siete mil millones de dólares, controlan un capital que supera en más de diez veces sus propios recursos. En la U.R.S.S. también existieron sociedades anónimas durante los primeros años de la N.E.P. Mas por sus objetivos, se diferenciaban totalmente de las capitalistas. Se organizaron como sociedades anónimas empresas dirigidas por diversos Comisariados del Pueblo o empresas capitalistas de Estado, indispensables sobre todo para atraer capitales extranjeros con vistas al restablecimiento y al desarrollo de la economía del país. A principios de la década de 1930-1940, la mayor parte de estas sociedades anónimas se transformaron en compañías estatales: trusts, entidades comerciales, etc. Poseían, asimismo, un carácter esencialmente distinto del de las sociedades anónimas capitalistas, las sociedades anónimas mixtas, intergubernamentales y paritarias que se organizaron en varios países de democracia popular. Sus activos se componían de aportaciones realizadas por los países en que tales sociedades se organizaban y aportaciones de la Unión Soviética; una parte de estas últimas estaba formada por las empresas de los criminales de guerra alemanes y japoneses que habían pasado a propiedad de la U.R.S.S.; otra parte consistía en nuevas instalaciones, materias primas deficitarias etc., suministradas por la Unión Soviética. Las sociedades anónimas de este tipo teman por objetivo contribuir al desarrollo de la economía de varios países socialistas destrozada por la guerra. Alcanzado este objetivo, en 1954-1955 las sociedades indicadas pusieron fin a su existencia mediante la venta a los países correspondientes, en las condiciones más ventajosas, de los activos pertenecientes a la Unión Soviética.

STRUVE, PIOTR BERNGARDOVICH (1870-1944): economista burgués ruso; "marxista legal" en la última década del siglo pasado; más tarde, abiertamente contrarrevolucionario. Durante los años de la guerra civil, fue ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Denikin; emigrado blanco. Struve criticó a los populistas desde posiciones liberal-burguesas ("Observaciones críticas acerca del desarrollo económico de Rusia", 1894). Para ello procuró utilizar el marxismo tergiversándolo en el sentido de un revisionismo vulgarizador. Como indicó Lenin, se trataba del reflejo del marxismo en las publicaciones burguesas.

Struve fue un inequívoco defensor del capitalismo, del que veía sólo el aspecto progresivo y no quería reconocer sus contradicciones y vicios. Enemigo de la revolución socialista, le oponía la adaptación evolutiva de las relaciones jurídicas (a las que reducía erróneamente las relaciones de producción, a una economía que se modifica mediante reformas. Ferviente enemigo del socialismo, Struve atacó la teoría marxista del valor con el propósito de impugnar la demostración científica de que el capital explota al trabajo. Escribió acerca de la "inutilidad" del concepto de valor, negó que sólo el trabajo vivo crea el valor, intentó demostrar que el incremento del plusproducto depende en mayor grado del capital constante que del capital variable, etc. Struve negaba la ley general de la acumulación capitalista y la depauperación de la clase obrera como ley del capitalismo, propagaba la teoría de la "difusión de las riquezas" y el malthusianismo. En el libro "Economía y precio" (1913), Struve mantiene por completo principios subjetivistas vulgares, se muestra dispuesto a "desechar a todos los clásicos y todas las leyes" (V. I. Lenin) porque éstas son las leyes del inevitable hundimiento del capitalismo.

SUB-UTILIZACIÓN CRÓNICA DE LAS EMPRESAS: inactividad permanente de una parte considerable de las posibilidades productivas de las empresas capitalistas, característica del periodo de la crisis general del capitalismo. Antes de que se produjera dicha crisis general, la sub-utilización crónica de las empresas presentaba un carácter temporal y se debía, sobre todo, a la desigualdad con que se desarrolla la producción capitalista, se observaba durante las crisis y depresiones económicas. En el periodo de la crisis general del capitalismo, el que las empresas no trabajen a pleno rendimiento constituye un fenómeno característico de todas las fases del ciclo capitalista y es uno de los rasgos que prueban que el capitalismo se halla en su periodo de descomposición, tiene un carácter parasitario, y actualmente es incapaz de utilizar por completo las fuerzas productivas de la sociedad. Entre 1920 y 1940, la industria de los principales países capitalistas utilizaba por término medio los 2/3 de su capacidad de producción. En nuestros días, las posibilidades de producción por ejemplo, de la industria de los Estados Unidos se aprovechan en un 80-85 %, y en algunas de sus ramas, en un 50-60 %. Una consecuencia inevitable de que las empresas no trabajen a pleno rendimiento es el paro forzoso permanente.

SUPERPOBLACIÓN AGRARIA: forma encubierta de paro en la agricultura; es una de las formas de la super-población relativa (ver) bajo el capitalismo. La acumulación del capital (ver), que va acompañada del progreso técnico, lleva a que en la agricultura los asalariados pasen a ser relativamente "excedentes", "superfluos". El desarrollo del capitalismo en la agricultura provoca la ruina de los pequeños productores de mercancías. A medida que crece la composición orgánica del capital en dicha rama, en el período imperialista, va disminuyendo de manera absoluta su parte variable y ello constituye una causa importantísima de que de dicha rama se expulse la mano de obra en el transcurso del desarrollo capitalista. Los campesinos y pequeños productores arruinados no encuentran ocupación ni en la industria ni en la agricultura. Resulta, pues, que a medida que aumenta la acumulación del capital, la demanda de fuerza de trabajo en la agricultura disminuye y no sólo relativamente, sino, además, de manera absoluta. Ello hace que siempre exista una parte de la población rural en vías de convertirse en proletariado urbano. El hecho es un resultado de la ley general de la acumulación capitalista (ver), vigente en la sociedad de este tipo. En la época del capitalismo monopolista, el volumen de la superpoblación agraria aumenta en grado enorme. Dicha superpoblación afecta a una cantidad inmensa de pequeñas explotaciones campesinas. También conciernen a la superpoblación agraria los fenómenos que se dan cuando pequeños propietarios, ante la imposibilidad de subsistir labrando sus escasas tierras, se ven obligado a trabajar como asalariados. En realidad, se trata de braceros con parcela. En los países coloniales y dependientes, donde el imperialismo obstaculiza el desarrollo económico por todos los medios, la superpoblación agraria latente resulta singularmente grande.

SUPERPOBLACIÓN ESTANCADA: es una de las formas de la superpoblación relativa (ver); comprende a las personas que han perdido la ocupación permanente debido al progreso técnico y no tienen la posibilidad de trabajar en la producción durante largo tiempo. Abarca también a las amplias capas de trabajadores que, bajo el capitalismo, poseen ocupaciones de carácter muy irregular. A medida que la producción se perfecciona y se eleva la intensidad del trabajo, se va reduciendo considerablemente el limite de edad hasta el cual los obreros son admitidos en las empresas capitalistas, con lo que se aumenta también en alto grado la superpoblación estancada. Según datos de la estadística burguesa, centenares de miles de personas en los países capitalistas económicamente desarrollados han perdido para siempre su ocupación principal. Este grupo del ejercito industrial de reserva no cuenta ni siquiera con las mínimas limosnas que perciben ciertos parados que se han

quedado sin trabajo temporalmente. En la época de la crisis general del capitalismo, el paro forzoso se ha hecho masivo y crónico a lo largo de todo el ciclo industrial. A ello se debe que el número de individuos arrojados para siempre de la producción aumente, con lo cual empeora la situación de todos los trabajadores en los países capitalistas.

SUPERPOBLACIÓN FLOTANTE: forma de la superpoblación relativa (ver); la constituyen los obreros que pierden su trabajo debido a que la producción se reduce, a que se cierran les empresas, a que se instalan nuevas máquinas, más productivas, a que se introducen nuevos sistemas -extenuantes - de trabajo, a que se eleva la intensidad del trabajo de los obreros y empleados, etc. Se encuentra más ampliamente difundida en las ciudades y en los centros industriales donde a veces pierden el trabajo importantes grupos de obreros y empleados. Esta forma de paro forzoso se acentúa sobre todo durante les crisis económicas de superproducción. La superpoblación flotante constituye la única forma de paro forzoso que se toma en consideración en los países económicamente desarrollados. La superpoblación flotante incide duramente en la situación de toda la clase obrera, -a cuyas costas viven directa o indirectamente los parados-, acarrea la pérdida de las viejas profesiones, cambios de ocupación y una reducción del salario real.

SUPERPOBLACIÓN RELATIVA: relativo sobrante de población obrera bajo el capitalismo en comparación con la demanda de fuerza de trabajo por parte de los capitalistas. Con la acumulación del capital (ver), con el crecimiento de su composición orgánica, es decir, con el aumento relativo de la parte constante del capital en comparación con su parte variable, se reduce la demanda de fuerza de trabajo, pues dicha demanda es determinada exclusivamente por la parte variable del capital. La acumulación del capital produce constantemente una relativa población obrera sobrante (paro forzoso) superflua en comparación con la necesidad que de ella tiene el capital. En la sociedad burguesa, contribuyen a aumentar el volumen de la superpoblación relativa el perfeccionamiento de la técnica, el aumento de la intensidad del trabajo de la parte de la clase obrera que tiene empleo, así como la utilización en gran escala del trabajo de mujeres y niños en las empresas capitalistas. El paro forzoso no es sólo un producto de la producción capitalista, sino, además, una condición obligatoria de la existencia del capitalismo, un acompañante suyo inexcusable, sin el cual la producción capitalista no podría existir ni desarrollarse. Los capitalistas, aprovechándose de la desocupación elevan la intensidad del trabajo de los obreros ocupados, les reducen el salario. La superpoblación relativa presenta tres formas: superpoblación flotante (ver), superpoblación agraria (ver) y superpoblación estancada (ver). Estas tres formas de superpoblación constituyen el ejército industrial de reserva. A él se suman los mendigos, los vagabundos, el lumpen proletariado, etc., gente arrojada de la producción, destrozada física y moralmente por el capitalismo. El aumento del volumen de la superpoblación relativa es una prueba de que la situación de los trabajadores empeora y de que se agudizan las contradicciones del capitalismo. En el régimen capitalista, no es posible acabar con el paro forzoso. Las "teorías" de los apologistas del capitalismo sobre la "plena ocupación" de los obreros son tentativas de velar las contradicciones de clase y adormecer la conciencia de las masas trabajadoras. El problema de la superpoblación relativa en todas sus formas puede resolverse -y, como demuestra la experiencia, se resuelve- únicamente después de sustituir el capitalismo por el socialismo.

T

TAREA ECONÓMICA FUNDAMENTAL DE LA U.R.S.S.: tarea del Partido Comunista y del pueblo soviético dirigida hacia la creación planificada de la base material y técnica de la sociedad comunista. "La principal tarea económica del Partido y del pueblo soviético -dice el Programa del P.C.U.S.- consiste en crear, en el transcurso de dos decenios, la base material y técnica del comunismo" (ver). El cumplimiento de esta tarea aparece como el eslabón determinante de la serie de tareas económicas, sociales y político-culturales en el período del paso gradual del socialismo al comunismo. El cumplimiento de la tarea económica fundamental señalada por el Programa del Partido permitirá resolver todo un conjunto de problemas concernientes a la edificación económica. Ante todo es necesario crear fuerzas productivas de una potencie nunca vista, lo cual permitirá superar a los países capitalistas más desarrollados en el terreno económico. Así resultará también posible dotar de novísimos medios técnicos a la economía nacional y alcanzar, en consecuencia, los índices más elevados de productividad del trabajo social, y por ende, la abundancia de productos. La elevación planificada del nivel técnico de toda la producción socialista constituye la base del desarrollo, de la aproximación y subsiguiente fusión de las dos formas de propiedad social en la propiedad comunista única y permitirá superar las diferencias económico-sociales existentes entre la ciudad y el campo. La creación de la base material y técnica del comunismo aparejará cambios cualitativos en la esfera del trabajo, se llegará a combinar orgánicamente el trabajo físico y el intelectual, el trabajo se convertirá en In primera necesidad vital. Resuelta la tarea económica fundamental, en la Unión Soviética se habrá construido, en líneas esenciales, la sociedad comunista, y se habrán creado las condiciones para aplicar el principio de la distribución según las necesidades.

TENDENCIA HISTÓRICA DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA: ley del desarrollo del capitalismo en el camino de su hundimiento inevitable; se halla condicionada por todo el sistema de las leyes económicas del capitalismo, por el crecimiento de sus contradicciones, por la acentuación de la lucha de clases del proletariado, que lleva a la sustitución del régimen capitalista por el socialista. En el proceso de la acumulación capitalista, se centralizan el capital y la producción. La propiedad sobre los medios de producción se concentra en manos de los grandes capitalistas, la producción va adquiriendo un carácter cada vez más social. Ello se manifiesta en el crecimiento del volumen de la gran producción maquinizada, en la concentración de una masa, cada vez mayor, de obreros asalariados en las grandes empresas, en el desarrollo de la división social del trabajo y en el aumento de los lazos económicos mundiales. Se agudiza la contradicción fundamental del capitalismo. Un puñado de magnates del capital, que reúnen en sus manos los medios fundamentales de producción, se apropian los resultados de la producción social. El carácter social de la producción choca cada vez con la forma capitalista privada de apropiación. Las fuerzas productivas, a cuyo desarrollo ha contribuido el capitalismo hasta cierto período, entran en conflicto con las relaciones capitalistas de producción en el decurso de la acumulación capitalista. Estas relaciones de producción se convienen en cadenas para el ulterior desarrollo de las fuerzas productivas. La acumulación del capital, por otra parte, lleva a una agudización de las contradicciones entre el capital y el trabajo, entre las masas trabajadoras y la burguesía. El desarrollo de la lucha de clases conduce en última instancia, a la revolución socialista, a la dictadura del proletariado. En su proceso histórico-natural de desarrollo, el capitalismo crea las premisas objetivas,

materiales, también subjetivas para el tránsito al socialismo. Las contradicciones del capitalismo alcanzan singular agudeza en su estadio imperialista. En la actualidad el sistema capitalista mundial ha madurado para la revolución social del proletariado para la transición del capitalismo al socialismo.

TEORÍA DE LA "DISPERSIÓN DE LA PROPIEDAD": es una de las teorías apologéticas de la actual economía política burguesa ampliamente propagada en los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Japón, Suecia y otros países capitalistas; afirma que la propiedad de las sociedades anónimas (ver) no es patrimonio de un grupo reducido de capitalistas-accionistas, sino de amplias masas de trabajadores en primer lugar de los obreros y empleados de las sociedades anónimas. A despecho de los procesos reales característicos del capitalismo monopolista contemporáneo, se infieren conclusiones acerca de la "descentralización de la propiedad", de su dispersión en manos de un número creciente de pequeños accionistas y acerca de la denominada "democratización del capital" (ver). El capital monopolista recurre con frecuencia a la emisión de pequeñas acciones que se distribuyen entre cierta parte de obreros y empleados. Con ello, los monopolistas no se guían por consideraciones filantrópicas, sino por su afán de ganancias, por su deseo de poner al servicio de sus intereses los recursos de la población. Esta política posee un carácter francamente expoliador pues no bien empiezan a fluctuar las cotizaciones, los dueños de pequeñas acciones sin fuerzas para enfrentarse con la acción espontánea del mercado capitalista, se ven obligados a vender sus acciones a precios reducidos. Los monopolios obtienen un doble beneficio: como vendedores y como compradores de las acciones. Según datos oficiales de la estadística norteamericana durante los últimos 20 años, el número de accionistas individuales de los Estados Unidos, incluyendo los pequeños poseedores de una o dos acciones, se ha mantenido en el mismo nivel. Al mismo tiempo crece de año en año, sin cesar, el número de acciones en manos de un reducido grupo de grandes accionistas capitalistas y de las personas que constituyen la cúspide de la dirección y administración de las asociaciones monopolistas. El auténtico sentido de la teoría concerniente a la "dispersión de la propiedad" estriba en que, para enmascarar la concentración gigantesca de capitales en manos de un reducido grupo de personas que componen la actual oligarquía financiera, entre las masas de trabajadores de los países capitalistas se siembran ilusiones acerca de la posibilidad de poseer conjuntamente la propiedad bajo el capitalismo, y acerca de la necesidad de la colaboración de clases, se aparta a los trabajadores de la lucha revolucionaria por sus intereses radicales.

TEORÍA DE LA "REVOLUCIÓN DE LOS GERENTES" - o "revolución de los managers"-: una de las teorías burguesas actuales llamada a demostrar que el capitalismo moderno ha cambiado radicalmente de esencia y se convierte en "capitalismo popular". El primero en formular esta teoría fue el sociólogo norteamericano J. Burnham, antes de la guerra. Según ella, en las empresas capitalistas actuales formadas por sociedades anónimas, el poder está totalmente concentrado en manos de los directores -managers- y de los altos empleados de las corporaciones, - unos y otros independientes de los accionistas. Dado que las corporaciones capitalistas poseen una influencia política y económica gigantesca en la sociedad burguesa, sus gerentes -los managers- poseen asimismo un similar peso político y económico en la sociedad. A consecuencia del denominado "papel benéfico del Estado capitalista" el poder de los gerentes está limitado, y éstos se ven obligados a obrar en interés de toda la sociedad. Esta teoría asigna conscientemente a la clase de los capitalistas una función subordinada, recibir dividendos y renunciar al control real de la propiedad capitalista. La teoría de la "revolución de los gerentes" se basa, en parte, en algunas particularidades del capitalismo monopolista. Mientras que en el período del capitalismo

premonopolista, el capitalista podía actuar al mismo tiempo como dueño y como administrador de las empresas y, a veces, como cajero propio, en la época actual, dadas las dimensiones colosales de los monopolios capitalistas, la dirección y administración de tales empresas exige una enorme plantilla de empleados con adecuada preparación profesional. Sin embargo, a despecho de las falsas afirmaciones de los partidarios de la teoría de la "revolución de los gerentes", la plenitud del poder en los actuales monopolios industriales, así como en la vida social y económica de los países capitalistas, se ha encontrado y sigue encontrándose por entero en manos de la gran burguesía monopolista. La teoría indicada presenta intencionadamente bajo un aspecto tergiversado el proceso de concentración del capital en las condiciones del moderno capitalismo monopolista, tiene como fin disimular el ilimitado dominio de la oligarquía financiera en las grandes corporaciones monopolistas.

TEORÍA DE LA "REVOLUCIÓN EN LOS INGRESOS": es una de las teorías de la actual economía política burguesa; según esta teoría, en varios países capitalistas desarrollados se ha producido un cambio radical en la distribución de los ingresos mediante la redistribución de la renta nacional en favor de las capas de la población peor remuneradas, sobre todo los obreros y empleados, se han reducido las ganancias de los capitalistas, han desaparecido las diferencias entre la burguesía y los trabajadores y se ha constituido -afirman- una sola "clase media". En realidad, el capitalismo moderno presenta un abismo nunca visto antes en la situación económica de las clases: una concentración de colosales riquezas en manos de unos pocos, por una parte, y la miseria, la necesidad extremada entre millones de trabajadores por otra parte. En el año 1955, cerca de un 7 % de las familias de los Estados Unidos recibieron el 65 % de todos los ingresos, y al 93 % de las familias restantes les correspondió el 35%. Por otra parte, el número de familias con ingresos mínimos aumenta sin cesar. En Inglaterra, según datos oficiales, el 1 % de la población ha concentrado en sus manos el 50 % de toda la riqueza nacional. Esta desigualdad de bienes se completa con el crecimiento constante del costo de la vida, con el descenso del salario real de la clase obrera, con un paro forzoso crónico, con el aumento de la deuda en el crédito de consumo y con el aumento de la explotación de los trabajadores. La teoría de la "revolución en los ingresos" constituye una falaz invención de los ideólogos de la burguesía monopolista con el fin de perpetuar el dominio del capital monopolista, dar un fundamento al mito sobre la liquidación de la pobreza y la miseria, sembrar, entre los trabajadores de los países capitalistas, la ilusión de que se borran las diferencies entre el obrero y el capitalista, propagar la política de la colaboración de clases.

TEORÍA DEL "CAPITALISMO POPULAR": teoría burguesa abiertamente apologética sobre la presunta transformación del actual capitalismo monopolista de Estado en un nuevo régimen social en el que desaparecen las clases y las contradicciones de clase, se "democratiza el capital" y se "nivelan los ingresos", se eliminan las crisis económicas, y el Estado capitalista se convierte en un "Estado, del bienestar general". Esta teoría alcanzó especial difusión a comienzos de la década de 1950-1960 en los países en que las masas trabajadoras sufren la opresión más dura de los monopolios, son objeto de los golpes más tremendos de la reacción política, y donde los ideólogos de la burguesía, sintiendo la relativa firmeza de sus posiciones, actúan como francos defensores del sistema capitalista. Mediante la descarada falsificación de los datos estadísticos y a pesar de todos los hechos de la realidad capitalista, los apologistas del "capitalismo popular" afirman que lo característico del capitalismo moderno consiste en una "transformación" profunda, en la eliminación de los límites y diferencias de clase entre los miembros de la sociedad, en la desaparición de los "antagonismos de clase" entre el obrero y el capitalista, en la existencia de la "unidad" y "armonía" de

clases. Los actuales economistas burgueses presentan tres teorías para fundamentar sus afirmaciones. Dichas teorías son: 1) la "teoría de la dispersión" (dilución) de la propiedad, según la cual la aparición de un gran número de poseedores de pequeñas acciones ha dado origen a la "democratización del capital"; 2) la teoría de la "revolución de los gerentes", según la cual la clase de los capitalistas como poseedores absolutos de las empresas históricamente ha abandonado la escena y ha cedido su lugar a los empleados profesionales, a los "directores-managers"; 3) la teoría de la "revolución en los ingresos"; sus partidarios afirman que, en las condicionas del capitalismo actual, en la segunda mitad del siglo XX, ha tenido lugar una redistribución radical de los ingresos entre todos los grupos de la población han desaparecido los pobres y los ricos, y la sociedad se ha convertido en una "clase media" única y monolítica. En realidad, sin embargo, la existencia de cierta cantidad de pequeñas acciones en manos de la población de los países capitalistas la aparición de un enorme ejército de empleados en las corporaciones financiero-industriales y algunas conquistas sociales que la clase obrera obtiene como resultado de su tenaz lucha de clase, no significan ni mucho menos la "transformación del capitalismo" ni su conversión en "capitalismo democrático" o "popular". La verdad es que la teoría del "capitalismo popular" constituye una tentativa desembozada de los defensores del capital monopolista encaminada a justificar y embellecer el régimen capitalista, que se ha desacreditado, y a mantener entre millones de trabajadores de los países capitalistas, la fe en la inmutabilidad y el democratismo del sistema capitalista. Esta teoría tiene también por objetivo velar la esencia explotadora del capitalismo, cimentar el mito de que se han eliminado las contradicciones del viejo capitalismo y se ha acabado con la pobreza y la miseria, la lucha de clases y las crisis. La propaganda de la teoría del "capitalismo popular" es un testimonio de que sigue ahondándose la crisis del imperialismo actual, cuyos ideólogos ante los indiscutibles éxitos del socialismo, se ven obligados a embellecer la maltratada fachada del edificio capitalista y cubrirla con los ropajes propagandísticos del "capitalismo popular". La realidad capitalista impugna las mendaces elucubraciones de los ideólogos burgueses y de los revisionistas.

TEORÍA DEL "ESTADO DEL BIENESTAR GENERAL": teoría ampliamente propagada por la economía política burguesa acerca de la denominada "transformación" del capitalismo y su metamorfosis en una sociedad en que han perdido su fuerza los principales rasgos inherentes al capitalismo. Según esta teoría, en el capitalismo moderno la propiedad privada ha cedido su lugar a la propiedad social, han desaparecido las clases y, con ellas, la lucha de clases, la desigualdad de bienes, la explotación de los trabajadores, las crisis económicas, y el Estado de instrumento de dominio para la minoría poseedora, se ha convertido -afirman-, en un "instrumento de paz" y de "unidad clasista". Los predicadores del "Estado del bienestar general", en su afán de conferir a esta teoría una apariencia de verosimilitud suelen remitirse a los cambios económico-sociales que se han producido en el mundo capitalista durante los últimos 50-60 años. Se refieren a la denominada "revolución de los gerentes", que -según dicen- han sustituido a la clase de los capitalistas; a la "revolución en los ingresos", según la cual las riquezas nacionales se han redistribuido en favor de las clases desposeídas, la sociedad se ha convertido en una "clase media" única, y se ha "democratizado el capital", y habían también de otros cambios sociales. Los ideólogos del imperialismo, intentando contraponer esta teoría a los grandes ideales del comunismo, recurren sin subterfugios a la franca especulación sobre el perpetuo sueño de los trabajadores en torno a la felicidad y a la sociedad de la abundancia, declarando que el capitalismo moderno, con el dominio de la burguesía imperialista y la miseria de las masas del pueblo -caracteres que le son inherentes- es el "paraíso" de los trabajadores. El verdadero sentido de la propaganda sobre "el

Estado del bienestar general" o "sociedad de la abundancia general" estriba en encubrir las lacras del capitalismo moderno, inculcar a millones de trabajadores la idea de que la "paz de clases" es necesaria, y es innecesaria la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista. Como se subraya en el Programa del P.C.U.S., "los defensores del régimen burgués al que denominan "Estado del bienestar general", siembran ilusiones de que el Estado capitalista se opone a los monopolios y puede lograr la armonía social y el bienestar general. No obstante, la masas populares se convencen por propia experiencia de que el Estado burgués es un dócil instrumento de los monopolios y de que el pregonado "bienestar" significa bienestar para los magnates del capital financiero, mientras que para centenares de millones de trabajadores no depara sino sufrimientos y penalidades.

TEORÍA DEL "PLENO EMPLEO": teoría económica burguesa moderna, vulgar y apologética; sus partidarios intentan "demostrar" que es posible liquidar el paro forzoso de masas y establecer el "pleno empleo" (u "ocupación plena") conservando el capitalismo. Sirven de fundamento a dicha teoría las ideas expuestas y elaboradas por el economista burgués inglés J. M. Keynes (ver). Actualmente se "desarrolla" y "completa" en los trabajos de los seguidores de Keynes: W. Beveridge (Inglaterra), A. Hansen, J. Galbraith, A. Lerner (Estados Unidos) y otros. Keynes y sus partidarios explican la existencia del paro forzoso por la insuficiente demanda de artículos para el consumo personal y para la producción, insuficiencia que provoca un descenso de la producción y lleva a un aumenta del paro forzoso. Los keynesianos no ven la causa de la insuficiencia de la demanda solvente en las relaciones de producción del capitalismo, que llevan a un empeoramiento de la situación de los trabajadores, sino en la psicología de las personas que -según ellos afirman- prefieren ahorrar sus ingresos en vez de gastarlos. Partiendo de esta idea, los partidarios de la teoría del "pleno empleo" propugnan, como medio para aumentar el empleo, el aumento de los gastos en forma de inversiones privadas y, sobre todo, estatales, así como el incremento de las compras de mercancías y servicios por parte del Estado. Los keynesianos actuales consideran los pedidos y compras del Estado (sobre todo militares) como factor de auge económico general y de incremento de la ocupación. Sin embargo, el crecimiento de las inversiones y de la producción, bajo el capitalismo, no da origen a un correspondiente aumento del empleo debido a que la acumulación capitalista va acompañada de un crecimiento de la composición orgánica del capital (ver). La parte de capital variable, en las empresas completamente automatizadas, disminuye y representa el 45 % frente al 20-25 % en las empresas de tipo corriente. El aumento de las inversiones estatales propugnado por los keynesianos se efectúa a costa del aumento de la imposición tributaria y de otras medidas que conducen a una reducción de los ingresos reales de los trabajadores, lo cual provoca una reducción de la demanda global solvente de la población, y no a un aumento de dicha demanda. Los partidarios de la teoría del "pleno empleo" no se proponen acabar por completo con el paro forzoso, sino, tan sólo, reducir sus dimensiones, circunscribirlo a un "nivel aceptable". A despecho de la intervención del Estado burgués en la economía, el paro forzoso de masas sigue existiendo en los países capitalistas y no desaparece ni siquiera en los períodos de auge cíclico. "El mito burgués del "pleno empleo" -se indica en el Programa del P.C.U.S.- ha resultado ser una burla siniestra, la clase obrera sufre constantemente a causa del paro masivo, de la inseguridad en el mañana".

TIEMPO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL: tiempo en que el capital permanece en la esfera de la circulación y convierte su forma monetaria en elementos del capital productivo (medios de producción y fuerza de trabajo), y su forma mercantil en monetaria. El tiempo de circulación es de gran importancia en el proceso de valorización del capital, en su ciclo. Dicho tiempo es indispensable para convertir las mercancías en dinero, para

realizar la plusvalía contenida en la mercancía, y también para comprar los medios de producción necesarios y contratar fuerza de trabajo. Durante ese tiempo, no se produce valor de uso ni plusvalía. De ahí que cuanto mayor sea el tiempo de circulación, tanto mayor es la lentitud -manteniéndose iguales las demás condiciones- con que se recupera el capital en el proceso de producción, e inversamente: cuanto más breve es el tiempo de circulación, tanto mayores resultan las posibilidades de producir plusvalía e incrementar el capital. Existe cierto limite para el tiempo de circulación. La duración del plazo de venta de las mercancías terminadas se halla limitada por el tiempo durante el cual su valor de uso conserva sus cualidades (no inferiores al standard aceptado o corriente). En caso contrario, la mercancía pierde su valor de uso y, a la vez, su valor de cambio; el valor y la plusvalía contenidos en la mercancía no pueden realizarse o se realizan parcialmente con una notable reducción del precio. El tiempo de compra de las mercancía; se limita al que requiere adquirir los medios de producción y de consumo en las plazas y cantidades necesarias para abastecer ininterrumpidamente a la población y asegurar que el proceso de producción sea continuo. Si se reducen el tiempo de circulación y los correspondientes gastos de circulación, se acelera la rotación del capital (ver) y se eleva la ganancia. Bajo el capitalismo, el desarrollo espontáneo de la producción, la competencia, a depauperación de los trabajadores y las crisis económicas engendran dificultades cada vez mayores para la venta de las mercancías. La acumulación de mercancías sin vender en depósitos y tiendas hace que se prolongue el tiempo de circulación.

TIEMPO DE PRODUCCIÓN bajo el capitalismo: es el tiempo en que el capital se encuentra en la esfera de la producción, es decir, actúa como capital productivo; bajo el socialismo, es el tiempo en que los medios de las empresas socialistas se encuentran en la esfera de la producción. El tiempo de producción abarca todo el proceso en que se elabora una determinada mercancía en una empresa, desde el momento en que entran en ella los medios de reducción hasta que se termina el producto. Bajo el capitalismo, dicho tiempo se compone de varias partes integrantes. En primer lugar, del período de trabajo, es decir, del tiempo durante el cual se efectúa directamente el proceso de trabajo y se crea valor y plusvalía. En segundo lugar, del tiempo en que los objetos del trabajo se hallan sometidos a la acción de fuerzas naturales y no de las fuerzas del trabajo (secado de la madera, fermentación del vino, reacciones químicas, etc.). En este período, no se crea ningún valor ni plusvalía. En tercer lugar, del tiempo durante el cual la acción del trabajo y de los medios de producción cesa temporalmente (interrupciones, descansos para la comida, etc.). En cuarto lugar, del tiempo durante el cual los medios de producción se encuentran en los depósitos como condición necesaria para asegurar la continuidad del proceso de producción y constituyen un capital productivo en potencia. La parte fundamental del tiempo de producción es el período de trabajo, que puede tener la duración más diversa según sean las propiedades específicas del producto elaborado y el nivel de la técnica y de la tecnología de la producción. La aplicación de nuevos perfeccionamientos técnicos y de métodos químicos para actuar sobre el objeto de trabajo permite reducir la parte del tiempo de producción durante el cual el objeto de trabajo se halla sometido a la acción de las fuerzas naturales. Así, el secado natural de la madera de abedul requiere de año y medio a dos años; el secado en cámaras, quince días, y el secado con corriente eléctrica de alta frecuencia, treinta y cinco minutos. Reducir el tiempo de producción permite acelerar la rotación del capital. Bajo el socialismo, es de suma importancia reducir el tiempo de producción; de ello depende el aumento de la velocidad con que rotan los medios de producción de la empresa socialista. El período de trabajo se reduce, bajo el socialismo introduciendo en la producción, de manera planificada, los novísimos

resultados de la ciencia y de la técnica así como la experiencia de vanguardia, mejorando la organización de la producción, intensificando la división social del trabajo, la especialización y la combinación de las empresas y, finalmente, elevando la productividad del trabajo, con lo que se reduce el tiempo necesario para elaborar la unidad de producto.

TIEMPO DE ROTACIÓN DEL CAPITAL: tiempo que media entre el momento en que se invierte el capital bajo determinada forma y el momento en que revierte al capitalista bajo idéntica forma (monetaria productiva, mercantil), pero incrementado en la magnitud de la plusvalía. El tiempo de rotación del capital comprende el tiempo de producción (ver) y el tiempo de circulación (ver). Abarca el tiempo en que el capital dinero se convierte en capital productivo (fuerza de trabajo y medios de producción), el tiempo en que el capital se encuentra en la esfera de la producción, y el tiempo en que el capital mercancía se convierte en dinero (realización del producto). El tiempo de rotación es diverso para las distintas partes del capital invertido. El del capital circulante (ver) es igual al período de un ciclo. El tiempo de rotación del capital fijo (ver) comprende varios ciclos. De ahí que el tiempo de rotación de todo el capital constituya la media del tiempo de rotación del capital fijo y el tiempo de rotación del capital circulante. Con el desarrollo del capitalismo, el incremento del capital fijo conduce al aumento del tiempo de rotación del capital en su conjunto. El tiempo de rotación del capital depende del carácter de la producción, del grado de desarrollo de la ciencia y de la técnica, de las condiciones en que el producto se realiza. La reducción de dicho tiempo permite a los capitalistas aumentar la cantidad de la faena de trabajo explotada y obtener mayor plusvalía con el mismo capital y durante un mismo tiempo. Con el fin de elevar sus ganancias, los capitalistas procuran acelerar la rotación del capital aplicando nuevos adelantos técnicos, introduciendo el trabajo nocturno, elevando la intensidad del trabajo, prolongando la jornada laboral. Procuran asimismo, reducir el tiempo de circulación mejorando el transporte, los medios de comunicación, la red de grandes almacenes universales y especializados, de depósitos con instalaciones modernas, etc. Por otra parte, las contradicciones antagónicas del capitalismo, que crean dificultades para la realización de las mercancías, retardan el tiempo de rotación del capital.

TIEMPO DE ROTACIÓN DE LOS FONDOS DE PRODUCCIÓN: tiempo durante el cual los fondos de la empresa socialista pasan sucesivamente de la esfera de la producción a la esfera de la circulación. Consta del tiempo de producción y del tiempo de circulación. El tiempo de rotación de los distintos elementos de los fondos de producción no es uniforme. Los fondos básicos se caracterizan por su mayor tiempo de rotación. Los fondos productivos de rotación efectúan por regla general vanas rotaciones en el transcurso de un año. El tiempo de rotación de los fondos básicos se determina en consonancia con las cuotas de amortización establecidas; así, cuando la cuota es del 5%, dicho tiempo de rotación es de 20 años, durante los cuales los fondos básicos de producción, a medida que se desgastan, van transfiriendo su valor por partes al producto. Sirve como índice del tiempo de rotación de los fondos rotatorios su ritmo de rotación, expresado por la cantidad de rotaciones efectuadas en un año o por lo que dura en días una sola rotación.

TIEMPO DE TRABAJO INDIVIDUAL: tiempo que un productor (una empresa) invierte en elaborar una unidad del tipo dado de producción. El tiempo de trabajo individual depende del nivel de desarrollo de los medios de trabajo empleados, de cómo está organizada la producción, de lo calificados que sean los obreros, de la intensidad del trabajo y de otras condiciones que influyen sobre la productividad del trabajo de los productores. El tiempo de trabajo individual puede desviarse en un sentido u otro del tiempo de trabajo socialmente necesario (ver) que, en la producción mercantil, determina el valor

social de la mercancía. Cuando la producción mercantil se basa en la propiedad privada, surge una contradicción antagónica entre el tiempo de trabajo individual y el tiempo de trabajo socialmente necesario, lo cual conduce a la diferenciación de los productores, al desplazamiento y a la ruina de aquéllos cuyo tiempo de trabajo individual es superior al socialmente necesario. En la producción mercantil socialista, la contradicción entre el tiempo de trabajo individual invertido en las empresas para la fabricación de las mercancías y el tiempo socialmente necesario se resuelve haciendo que las empresas atrasadas se eleven hasta alcanzar el nivel de las avanzadas.

TIEMPO DE TRABAJO NECESARIO BAJO EL CAPITALISMO: parte de la jornada de trabajo durante la cual el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo, es decir, el valor de los medios de subsistencia para el mantenimiento de si mismo y de su familia. El trabajo invertido en el transcurso del tiempo indicado se denomina trabajo necesario (ver). Los capitalistas, a la caza de ganancias, procuran reducir el tiempo de trabajo necesario y aumentar el tiempo de trabajo adicional. Esto se logra incrementando la productividad del trabajo en las ramas en que se crean los medios de subsistencia de los obreros (artículos de consumo), y también en las ramas donde se producen, medios de producción para las que fabrican artículos de consumo. En estas ramas, el crecimiento de la productividad del trabajo conduce a una reducción del valor de los medios de subsistencia del obrero, y esto, a su vez, disminuye el valor de la fuerza de trabajo, acorta el tiempo de trabajo necesario y aumenta, a costa del mismo, el tiempo de trabajo adicional. La reducción del primero y el aumento del segundo intensifican la explotación de los obreros, llevan a la agudización de la lucha de la clase obrera contra el capital.

TIEMPO DE TRABAJO SOCIALMENTE NECESARIO: tiempo que se necesita para elaborar una mercancía en las condiciones de producción socialmente normales. En la economía mercantil basada en la propiedad privada, la magnitud del tiempo de trabajo socialmente necesario para elaborar un producto se establece espontáneamente en el curso de la competencia entre los productores de mercancías. El tiempo de trabajo socialmente necesario determina la magnitud del valor de la mercancía. Los capitalistas en cuyas empresas el tiempo individual de trabajo es menor que el socialmente necesario perciben, además de la ganancia habitual, una plusvalía extraordinaria (ver). Los fabricantes que producen una mercancía sobre la base de un tiempo individual de trabajo mayor que el socialmente necesario, sufren perdidas y se ven obligados a mejorar la técnica de la producción, a elevar la productividad del trabajo. En caso contrario, se arruinan. Resulta, pues, que en el capitalismo, la contradicción entre el tiempo individual de trabajo y el tiempo de trabajo socialmente necesario presenta un carácter irreconciliable, antagónico. En la economía socialista, la magnitud del tiempo de trabajo socialmente necesario se forma bajo la acción planificada del Estado. Debido al crecimiento incesante de la productividad del trabajo social, se crean condiciones para reducir sistemáticamente, según un plan, el tiempo de trabajo socialmente necesario. Bajo el socialismo las contradicciones entre el tiempo individual de trabajo y el tiempo de trabajo socialmente necesario se resuelven de manera planificada. Las empresas en que el tiempo individual de trabajo es superior al socialmente necesario, elevan su productividad introduciendo maquinaria moderna, mejorando la organización, y así alcanzan el nivel del tiempo de trabajo socialmente necesario.

TIEMPO LIBRE, EN EL SOCIALISMO: parte del tiempo que, fuera del trabajo, los trabajadores emplean en el descanso, el estudio, el mejoramiento de su calificación, la labor social, la educación de los hijos, la cultura física, el deporte y la satisfacción de otras necesidades espirituales. En el régimen capitalista, "el tiempo libre de una clase se crea convirtiendo en tiempo de trabajo toda

la vida de las masas" (C. Marx). El socialismo, al liquidar la explotación del hombre por el hombre, elimina el antagonismo entre el tiempo libre y el tiempo de trabajo, crea las condiciones para reducir gradualmente el tiempo de trabajo y para aumentar el tiempo libre de todos los trabajadores. El rápido desarrollo de la producción socialista, los elevados ritmos de crecimiento de la productividad del trabajo social, permiten reducir gradualmente la duración de la jornada de trabajo (ver) y aumentar el tiempo libre de los trabajadores a la vez que se eleva su bienestar material. Una gran reserva de tiempo libre de los trabajadores es el que puede obtenerse utilizando de la manera más racional y reduciendo al mínimo la parte del tiempo que, fuera del trabajo, se consume en relación con la labor productiva (tiempo para ir al trabajo y volver de él), las labores domésticas y el autoservicio tiempo que representa en la actualidad aproximadamente el 35-40 % del que queda libre del trabajo. Aumentando el tiempo libre, se crean mejores condiciones para el desarrollo integral de todos los miembros de la sociedad socialista, para elevar su nivel cultural y técnico, para eliminar las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el trabajo físico, para convertir el trabajo en la primera necesidad vital del hombre, para que todos los ciudadanos participen activamente en la administración del país, para mejorar el descanso de los trabajadores. "A medida que disminuye el tiempo de trabajo en la producción material -se dice en el Programa del P.C.U.S.- se amplían las posibilidades para que se desarrollen las aptitudes y dotes, las facultades y el talento en la esfera de la producción, de la ciencia, de la técnica, de la literatura y del arte. El descanso se dedicará cada vez más a la actividad social, a la vida cultural, al desarrollo intelectual y físico, a la creación científico-técnica y artística". La gradual reducción de la jornada de trabajo y el aumento del tiempo libre de los trabajadores constituyen una de las condiciones más importantes para el tránsito al comunismo, a la sociedad en que "la medida de la riqueza no será ya el tiempo de trabajo, sino el tiempo libre" (C. Marx).

TIPO ECONÓMICO: sector o estructura de la economía en cuya base se encuentran una determinada forma de propiedad sobre los medios de producción y las relaciones económicas de producción que corresponden a esta última. Es característico del capitalismo el hecho de que en él, además del régimen capitalista dominante, existan otros tipos de economía heredados del pasado y que siguen conservándose en la sociedad burguesa. Se trata, ante todo, de la pequeña producción mercantil basada en el trabajo personal (economía campesina, artesanal). En muchos países capitalistas existen restos de relaciones económicas feudales e incluso formas esclavistas de trabajo en la economía. Actualmente, los capitalistas y sus agrupaciones (monopolios) someten a cruel explotación a los trabajadores de los sectores de economía indicados. En el período de transición del capitalismo al socialismo (ver), durante un tiempo más o menos largo la economía presenta un carácter multiforme. Durante el período de transición existen tres tipos fundamentales de economía: el socialista, el de la pequeña producción mercantil y el capitalista, a los que corresponden las siguientes clases sociales: la clase obrera, la pequeña burguesía (sobre todo el campesinado) y la burguesía. En la economía del período de transición, la función rectora y determinante corresponde al tipo socialista: forma social dominante de economía. El número de tipos económicos y su peso especifico en tal o cual país dependen del nivel del desarrollo económico-social y de la estructura concreta de la economía del país dado. En la U.R.S.S. los tipos económicos fueron cinco: 1) la economía campesina patriarcal, 2) la pequeña producción mercantil, 3) el capitalismo privado, 4) el capitalismo de Estado, y 5) el socialismo. En el curso de la edificación socialista y como resultado de haber resuelto las tareas del período de transición, el tipo socialista se convierte en el tipo dominante en absoluto tanto en la ciudad como en el campo, en la industria y

en la agricultura, en el comercio y las demás ramas de la economía nacional. Las formas presocialistas de economía o se transforman sobre la base de principios socialistas (la economía campesina patriarcal, la pequeña producción mercantil, el capitalismo de Estado) o se suprimen (el capitalismo privado).

TÍTULOS DE CRÉDITO A LA ORDEN: documentos extendidos en forma rigurosamente establecida en los que se reconoce la obligación de pagar una determinada cantidad de dinero, confieren a su propietario (tenedor) el derecho a exigir de la persona que ha firmado tal obligación (dador) el pago de la suma indicada en un determinado plazo. Este tipo de documentos se generalizó ampliamente, bajo el capitalismo, al desarrollarse el crédito mercantil en las relaciones entre capitalistas industriales y comerciales. Los principales títulos de crédito a la orden son el pagaré y la letra de cambio. El pagaré es una obligación de paga que asume un deudor respecto al acreedor. La letra de cambio constituye una orden del acreedor (girador) al deudor (girado) para que abone una determinada suma a un tercero (beneficiario o tomador). Cuando existe un sistema bancario desarrollado, el título a la orden que predomina es la letra de cambio. El tenedor puede recibir el dinero que por la letra le corresponde sin esperar a que venza el plazo entregándola para su descuento en un banco. En este caso, el banco paga el importe de la letra deducidos los intereses hasta su vencimiento (a partir de la fecha en que la letra es entregada). La letra de cambio, junto con el billete de banco y el cheque, constituye uno de los medios de circulación en el sistema crediticio capitalista. Con las letras pueden pagarse cuentas a otras personas. Una letra puede transferirse por medio de una declaración, llamada endoso, escrita en el dorso del documento. Si no se hace salvedad alguna, todos los prestatarios responden solidariamente de la letra, lo que elevo la capacidad circulatoria de la misma. En la práctica capitalista, suelen ponerse en circulación las llamadas letras de "favor" y las denominadas de "bronce". Las primeras no reflejan una operación comercial verdadera y los capitalistas se las extienden unos a otros con el único fin de obtener más crédito de los bancos. Se llaman de "bronce" las letras giradas por personas insolventes. En la U.R.S.S., se utilizaron las letras de cambio en las relaciones entre las empresas del Estado y también entre las empresas durante los primeros años de la Nueva Política Económica. La reforma introducida en el sistema del crédito en 1930 - 1931, abolió en la U.R.S.S. la circulación de las letras de cambió. Sólo se ha conservado, en cierta medida, para el comercio exterior.

TRABAJO: proceso que se efectúa entre los hombres y la naturaleza y en el cual, los hombres -valiéndose de los instrumentos de trabajo, y mediante su actividad dirigida a un fin-- modifican los objetos de la naturaleza de modo que con éstos puedan satisfacer sus necesidades. El proceso de trabajo abarca tres aspectos: 1) la actividad del hombre dirigida a un fin, o sea, el trabajo mismo, 2) el objeto de trabajo, y 3) los medios de trabajo con que el hombre actúa sobre dicho objeto. El trabajo es la condición primera y fundamental de la existencia humana. Gracias al trabajo el hombre se separó del mundo animal, empezó a elaborar instrumentos de producción y pudo desarrollar sus facultades, determinantes del ulterior proceso del desarrollo social. En el proceso de trabajo, los hombres al obtener los medios de subsistencia entran en determinadas relaciones unos con otros: las relaciones de producción (ver). El carácter del trabajo y la forma en que la fuerza de trabajo humana se une con los medios de producción dependen del modo de producción dominante. En el régimen de la continuidad primitiva, el trabajo se realiza en común, es colectivo, la propiedad sobre los medios de producción y los productos del trabajo son comunitarios. En dicho régimen no se da la explotación del trabajo. Al surgir la división social del trabajo, la propiedad privada y la producción mercantil, el trabajo adquiere un doble carácter (ver Trabajo abstracto, Trabajo concreto). En las

formaciones económico-sociales antagónicas de clase (régimen esclavista, régimen feudal y régimen capitalista) la fuerza de trabajo del hombre en el proceso de trabajo, es objeto de dura explotación por parte de los dueños de esclavos de los señores feudales y de los capitalistas, y estas clases explotadoras se apropian gratuitamente de los resultados de una gran parte de la labor de los trabajadores. Bajo el modo esclavista de producción surge la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo físico (ver), oposición que se agudiza en grado extremo bajo el capitalismo. El modo capitalista de producción basado en la explotación del trabajo asalariado, deforma física y espiritualmente al hombre, condenándolo por toda la vida a ejecutar una determinada operación, convierte al obrero en un simple apéndice de la máquina. En la sociedad capitalista la organización del trabajo se mantiene mediante la disciplina del hambre, bajo la constante amenaza de que el trabajador sea expulsado de la producción, se mantiene por el temor de los trabajadores a quedarse sin medios de subsistencia. De ahí que, bajo el capitalismo, el trabajo sea para el obrero una pesada carga y una obligación forzosa, carezca de todo contenido creador. Bajo el socialismo y el comunismo el carácter del trabajo cambia radicalmente. La revolución socialista elimina para siempre toda forma de explotación del trabajo. En el decurso de la edificación socialista y comunista la colaboración amistosa y la ayuda mutua entre los hombres libres de la explotación engendran una nueva actitud hacia el trabajo. El trabajo se convierte cada vez más en una cuestión de honor y dignidad de cada individuo. En la base del trabajo se encuentra la disciplina consciente de los hombres que se unen para forjar el comunismo. Bajo el socialismo impera el principio: "Quien no trabaja no come", existe para todos la obligación de trabajar para la sociedad y recibir de ella lo que corresponda con arreglo a la cantidad y calidad del trabajo invertido. EI derecho al trabajo, en la sociedad socialista se halla asegurado por el carácter planificado de la producción social, por la supresión del paro forzoso. Bajo el comunismo, el trabajo no solo representará un medio para subsistir, sino que constituirá la primera necesidad vital del hombre desarrollado en todos los aspectos, será una fuente de inspiración creadora y de placer (ver Trabajo comunista, Trabajo necesario, Cooperación socialista del trabajo, Emulación socialista, Diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el trabajo físico).

TRABAJO ABSTRACTO: trabajo del productor de mercancías, gasto de fuerza de trabajo humano en general, independientemente de su forma concreta; es el trabajo que crea el valor de la mercancía. Cualesquiera que sean las condiciones sociales, el trabajo constituye un desgaste de fuerza de trabajo (del cerebro, de los músculos, de los nervios, etc.). Mas sólo cuando se producen mercancías, aparece en forma específicamente social, se convierte en trabajo abstracto, que expresa la dependencia recíproca entre todos los productores de mercancías. El trabajo privado de cada productor es una partícula del conjunto del trabajo social necesario para que la comunidad subsista y se desarrolle, y dicho carácter social del trabajo sólo puede revelarse en el proceso del cambio. Al equiparar una mercancía a otra, las diversas especies de trabajo concreto (ver) se reducen a trabajo abstracto cualitativamente igual. La contradicción entre el trabajo abstracto y el trabajo concreto en el marco de la producción mercantil, fundada en la propiedad privada sobre los medios de producción constituye la forma especifica en que se manifiesta la contradicción antagónica entre el trabajo privado y el trabajo social. El trabajo abstracto se da también en la economía socialista, puesto que en ella existe la producción mercantil. Ahora bien, bajo el socialismo, el trabajo abstracto es un trabajo directamente social. A través del plan de la economía nacional, las inversiones de trabajo obtienen un reconocimiento social en el proceso de producción y distribución. A ello se debe que, en la economía socialista, no se dé la contradicción antagónica entre el

trabajo concreto y el trabajo abstracto, característica de la economía mercantil simple y de la capitalista. No obstante, también bajo el socialismo se da una contradicción entre las dos clases citadas de trabajo, subsiste la heterogeneidad económico-social del mismo: las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el físico, entre el calificado y el que no lo es, entre el industrial y el agrícola; tampoco se ha socializado por igual el trabajo en los distintos sectores de la economía nacional, y en la economía auxiliar de los koljosianos el trabajo no es directamente social, sino individual. De ahí que para medir el valor de las distintas mercancías, resulte objetivamente necesario expresar y medir indirectamente las diversas especies de trabajo concreto invertido en la producción de mercancías, reduciéndolas a trabajo abstracto. Cuando, bajo el comunismo en su plenitud se liquiden las relaciones monetario-mercantiles, desaparecerá asimismo el trabajo abstracto como forma específica en que se expresa el trabajo social, que crea el valor de la mercancía.

TRABAJO COMPLEJO: trabajo que requiere preparación especial, obreros calificados. El trabajo complejo es trabajo simple (ver) multiplicado (elevado a una potencia). Una hora del primero equivale a varias horas del segundo. La magnitud del valor de una mercancía producida por un trabajo complejo, cualquiera que sea, se determina por la correspondiente cantidad de trabajo simple socialmente necesario. En el régimen de producción mercantil simple y bajo el capitalismo, la reducción del trabajo simple al complejo tiene lugar de manera espontánea en el proceso del cambio de las mercancías en el mercado. Bajo el socialismo, dicho proceso se efectúa de manera planificada, utilizando conscientemente la ley económica de la distribución en consonancia con la cantidad y calidad del trabajo invertido por cada miembro de la sociedad. En el período en que se crea la base material y técnica del comunismo, se aceleran los ritmos del progreso técnico, se eleva la preparación cultural y técnica de los trabajadores, se eliminan las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el físico, con lo cual los límites entre el trabajo calificado y el no calificado se borran gradualmente. Bajo el comunismo, todo el trabajo se presentara exclusivamente como trabajo complejo altamente calificado.

TRABAJO COMUNISTA: trabajo de productores libres y conscientes, científicamente organizado, provisto de los medios técnicos más perfectos y que arroja la más elevada productividad; es el trabajo como primera necesidad vital del hombre. "El trabajo comunista - escribió Lenin-, en el sentido más riguroso y estricto de la palabra, es el trabajo gratuito en beneficio de la sociedad... es el trabajo voluntario, el trabajo al margen de toda norma, el trabajo aportado sin miras de remuneración... trabajo realizado por el hábito de laborar para el bien común y por una actitud consciente (convertida en hábito) ante la necesidad de trabajar para el bien común; es el trabajo como necesidad de un organismo sano". Únicamente en el trabajo se revelan las aptitudes y el talento de las personas, únicamente a través de un trabajo en alto grado productivo, que haga más fácil la vida y la actividad del hombre, avanza el camino hacia la abundancia y el desarrollo integral del individuo. Con el paso al comunismo, toda persona en condiciones de trabajar participará conscientemente, sin pensar en retribución alguna en el trabajo social y contribuirá al crecimiento constante de los bienes materiales y espirituales de la sociedad. Pasar al trabajo comunista presupone resolver varias problemas esenciales, entre los que figuran: en primer término, superar las diferencias económico-sociales en el carácter del trabajo de los trabajadores de la ciudad y del campo; en segundo término, asegurar el progreso cultural y técnico en la esfera del trabajo; en tercer término, modificar radicalmente la actitud del hombre frente al trabajo, convertir el trabajo, poco a poco, en la primera necesidad vital de los hombres. Todo este proceso se cimienta en la creación planificada de la base material y técnica del comunismo. Sirve de fundamento material a

la aproximación del trabajo físico y el intelectual, el progreso científico-técnico, que transforma el trabajo, lo llena de nuevo contenido. Mecanizar y automatizar la producción a un alto nivel exige de cada trabajador el conocimiento de las bases científicas de la técnica, de la tecnología y de la organización de la producción, saber aplicarlas para lograr, en ésta, el rendimiento y la maestría que requiere el paso al trabajo comunista. En una producción ampliamente mecanizada y automatizada, el papel del hombre se reduce a dirigir complejos mecanismos y aparatos, ajustarlos, elaborar los programas y regímenes de los procesos tecnológicos, perfeccionar la técnica y la organización de la producción. Ello hace posible y necesario que aparezca un nuevo tipo de trabajador en el que se armonicen el trabajo físico y el intelectual con predominio de las funciones de este último. Semejante trabajador, con una sólida preparación técnica como ingeniero o como agrónomo, será capaz de dirigir maquinaria compleja, podrá contribuir al perfeccionamiento de la misma, seguir especializándose en el sector de la actividad productiva que haya elegido, cultivar las ciencias, el arte y la literatura. En la Sociedad comunista donde las facultades de cada individuo podrán manifestarse con un máximo de utilidad para toda la sociedad, el trabajo de los hombres no constituirá sólo un medio de vida sino que se convertirá además, en la manifestación natural de las funciones de un organismo sano. Para el cumplimiento de este proceso histórico, resultan de gran trascendencia los estímulos morales del trabajo, la elevación de la conciencia comunista y de la disciplina laboral. La actitud nueva, comunista, frente al trabajo se engendra en la primera fase del comunismo: en el socialismo, y encuentra su reflejo en la emulación socialista de masas, en el movimiento por conquistar el título de obrero de choque y de brigada de trabajo comunista, en el amplio desarrollo del espíritu de inventiva y de la obra racionalizadora de los innovadores de la producción, etc. Se cumple la previsión científica de los clásicos del marxismo-leninismo en el sentido de que a medida que se transformen todas las facetas de la vida social "deberá organizarse la producción de tal modo que, por un lado, ningún individuo pueda desentenderse de su parte en el trabajo productivo, que es condición natural de la existencia humana, cargándola sobre otros y en la que, por otra parte, el trabajo productivo se convierta, de un medio de esclavización, en medio de emancipación del hombre que proporciona a cada individuo la posibilidad de desarrollar y ejercitar en todos los sentidos todas sus facultades tanto físicas como espirituales; y se transforme de una carga en un placer" (F. Engels).

TRABAJO CONCRETO: trabajo que se invierte en una forma determinada con un fin preciso y que crea el valor de uso de la mercancía. Todo trabajo útil de un determinado tipo (el trabajo del sastre, del zapatero, del carpintero, etc.), y que crea el valor de uso de una mercancía es un trabajo concreto. "Como creador de valores de uso es decir, como trabajo útil, el trabajo es, por tanto, condición de la vida del hombre y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana" (C. Marx). Los tipos de trabajo concreto son tan variados como los valores de uso que producen, lo cual crea condiciones económicas para un amplio intercambio - en el mercado-- entre los productores de mercancías. En una economía mercantil que se desarrolla espontáneamente y que se basa en la propiedad privada de los medios de producción, el trabajo concreto se opone al trabajo abstracto (ver) como el trabajo privado se opone al trabajo social. En dicha economía, el trabajo concreto aparece en la producción como trabajo privado de productores de mercancías aislados que laboran por su cuenta y riesgo y desconocen las necesidades reales del mercado. Su carácter social se revela únicamente en el proceso del cambio de las mercancías, cuando los distintos tipos de trabajo concreto se reducen a trabajo abstracto

cualitativamente homogéneo que forma el valor de la mercancía. En la contradicción entre el trabajo concreto y el abstracto, entre el valor de uso de la mercancía y su valor, se manifiesta la contradicción fundamental de la producción mercantil basada en la propiedad privada: la contradicción antagónica entre el trabajo privado y el social. El grado de eficiencia del trabajo concreto, fuente real de la riqueza de la sociedad, se mide por su fuerza productiva. Cuanto mas elevada es la productividad del trabajo tanto más valores de uso se crean en un tiempo determinado. En la producción mercantil bajo el socialismo, el trabajo concreto no es trabajo social encubierto, como ocurre bajo el capitalismo, sino directamente social. La sociedad socialista regula de manera planificada el proceso de producción y la distribución del trabajo entre las diversas ramas de la economía nacional. Ello hace que en la economía socialista no se dé la contradicción antagónica entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto, uno y otro aparecen como formas del trabajo directamente social. En la sociedad socialista, las contradicciones entre el trabajo abstracto y el trabajo concreto se resuelven por medio de la planificación.

TRABAJO DIRECTAMENTE SOCIAL: trabajo organizado según un plan en la escala de toda la sociedad; se basa en la propiedad social de los medios de producción, de suerte que el trabajo individual de cada productor forma parte integrante del trabajo global no ya de modo indirecto, como ocurre en el capitalismo, sino de manera directa. En la sociedad socialista, el trabajo de cada individuo ocupado en la producción social aparece como trabajo directamente social. "No bien la sociedad entra en posesión de los medios de producción y los aplica en la producción directamente socialista, el trabajo de cada individuo, por distinto que sea su carácter específicamente útil, se convierte por sí mismo en trabajo directamente social" (F. Engels). Esto significa que, bajo el socialismo, el trabajo de cada productor existe en calidad de partícula inseparable del trabajo social global. Bajo el socialismo surge la necesidad y la posibilidad objetivas de reproducir de manera planificada la fuerza de trabajo, de distribuir los recursos laborales de la sociedad entre las diferentes ramas de la economía nacional, y de utilizar el trabajo en interés de la sociedad toda. Con ello, cada clase de trabajo concreto se convierte directamente en una partícula de todo el trabajo social global. Cada trabajador, con su labor, cumple una determinada parte del plan de la economía nacional. Esto significa que no es el mercado, a espaldas de los productores, sino que son los productores mismos -la propia sociedad socialista en su conjunto- quienes regulan la producción, distribuyen los medios de producción y los recursos laborales entre las diversas ramas de la economía, en consonancia con las necesidades de todos los miembros de la sociedad. De esta suerte, el trabajo del productor como individuo entra directa e inmediatamente en el proceso mismo de la producción como proceso social. Dicho trabajo figura de antemano en los cálculos de la sociedad y obtiene el reconocimiento social como parte componente del trabajo global de la misma. Bajo el socialismo se determina que tales o cuales clases concretas de trabajo son necesarias partiendo, ante todo, del cálculo planificado de las necesidades y de las posibilidades materiales de que dispone la sociedad socialista en un momento dado. El grado de madurez del trabajo directamente social depende de las formas de la propiedad socialista. Es superior en las empresas de propiedad estatal (de todo el pueblo), en las que el trabajo esta socializado en mayor medida. En las empresas cooperativo-koljosianas, el grado de madurez del trabajo directamente social es inferior. Durante la transición al comunismo, a medida que las formas estatal y cooperativo-koljosiana de la propiedad socialista se vayan aproximando y se fundan en la propiedad comunista única sobre los medios de producción, y a medida que vaya progresando la división social del trabajo, se elevará el grado de madurez del trabajo directamente social.

TRABAJO MATERIALIZADO: ver Trabajo pasado.

TRABAJO NECESARIO: trabajo que invierte el obrero de la producción material para crear el producto necesario (ver). En el régimen de la comunidad primitiva, con su rendimiento del trabajo extremadamente bajo, toda la jornada de trabajo se consagraba al trabajo necesario, que proporcionaba al hombre los medios de vida indispensables. En el régimen esclavista, en el feudal y en el capitalista, gracias al crecimiento de la productividad del trabajo, el trabajo necesario requiere sólo una parte de la jornada laboral, y la parte restante constituye el plustrabajo, que se utiliza para enriquecer a los explotadores. Estos procuran reducir el trabajo necesario rebajar el nivel de vida de los trabajadores y aumentar el plustrabajo, con lo cual la explotación de los trabajadores se intensifica. En las condiciones del capitalismo moderno la duración del trabajo necesario es sensiblemente menor que la magnitud del plustrabajo. La división del trabajo en necesario y adicional, bajo el capitalismo, se enmascara con la forma del salario, que aparece en la superficie de los fenómenos como remuneración de todo el trabajo del obrero asalariado. En realidad, el salario corresponde tan sólo al valor del producto nuevo creado por el obrero en el transcurso del trabajo necesario, y la magnitud del salario oscila en torno al valor de la fuerza de trabajo (ver). En la sociedad socialista, entre el trabajo necesario y el plustrabajo no existen contradicciones antagónicas. Dado que la división del trabajo en trabajo necesario y plustrabajo, bajo el socialismo, excluye las relaciones de explotación, significa que en una parte se invierte trabajo (necesario) para crear el producto que satisface las necesidades personales del trabajador, y es, el transcurso de la otra parte, se crea el producto para satisfacer las necesidades de toda la sociedad.

TRABAJO NECESARIO: trabajo que invierte el obrero de la producción material para crear el producto necesario (ver). En el régimen de la comunidad primitiva, con su rendimiento del trabajo extremadamente bajo, toda la jornada de trabajo se consagraba al trabajo necesario, que proporcionaba al hombre los medios de vida indispensables. En el régimen esclavista, en el feudal y en el capitalista, gracias al crecimiento de la productividad del trabajo, el trabajo necesario requiere sólo una parte de la jornada laboral, y la parte restante constituye el plustrabajo, que se utiliza para enriquecer a los explotadores. Estos procuran reducir el trabajo necesario rebajar el nivel de vida de los trabajadores y aumentar el plustrabajo, con lo cual la explotación de los trabajadores se intensifica. En las condiciones del capitalismo moderno la duración del trabajo necesario es sensiblemente menor que la magnitud del plustrabajo. La división del trabajo en necesario y adicional, bajo el capitalismo, se enmascara con la forma del salario, que aparece en la superficie de los fenómenos como remuneración de todo el trabajo del obrero asalariado. En realidad, el salario corresponde tan sólo al valor del producto nuevo creado por el obrero en el transcurso del trabajo necesario, y la magnitud del salario oscila en torno al valor de la fuerza de trabajo (ver). En la sociedad socialista, entre el trabajo necesario y el plustrabajo no existen contradicciones antagónicas. Dado que la división del trabajo en trabajo necesario y plustrabajo, bajo el socialismo, excluye las relaciones de explotación, significa que en una parte se invierte trabajo (necesario) para crear el producto que satisface las necesidades personales del trabajador, y es, el transcurso de la otra parte, se crea el producto para satisfacer las necesidades de toda la sociedad.

TRABAJO PRIVADO: trabajo de productores separados, exteriormente independientes. La base de dicho tipo de trabajo reside en la propiedad privada sobre los medios de producción. La división social del trabajo y el cambio de los productos del trabajo entre los productores privados ponen de manifiesto el nexo interno que une a tales productores, revelan el carácter social de su

trabajo privado. Por consiguiente, el trabajo de cada productor es, a la vez, privado y social. La contradicción fundamental de la producción mercantil simple es la que existe entre el trabajo social y el trabajo privado. Se manifiesta en el proceso del cambio, por medio del cual se establece el nexo entre los diversos productores, separados unos de otros debido a la existencia de la propiedad privada. Únicamente en el cambio, a través de la compra-venta, se equipara una mercancía a otra y se reconoce como socialmente necesario el trabajo privado del productor. Si el producto creado por el trabajo privado no se realiza como mercancía sea por no haber producido los valores de uso necesarios a la sociedad, sea porque resulte excesivamente caro, el hecho significa que la sociedad no ha reconocido el trabajo privado del productor. Bajo el capitalismo, en las empresas se concentran gran cantidad de obreros y de medios de trabajo, la producción va adquiriendo cada vez más carácter social. La contradicción entre el trabajo social y el privado se convierte en contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de la apropiación. En la economía nacional del socialismo, todo el trabajo es trabajo directamente social, y se organiza de manera planificada en escala de la sociedad entera.

TRABAJO PRODUCTIVO Y TRABAJO NO PRODUCTIVO, EN EL SOCIALISMO: trabajo socialmente útil, en la sociedad socialista, que se distingue por el carácter de los resultados concretos. Bajo el socialismo, todos los tipos de actividad laboral que satisfagan las necesidades de la sociedad, materiales o culturales son socialmente útiles, necesarios, y en la misma medida honrosos. Ahora bien, los resultados concretos de esta actividad son diversos, y se plasman en una enorme multiplicidad de bienes materiales, servicios y valores espirituales. La división más general de los tipos concretos de trabajo en relación con sus resultados parte de la relación del trabajo con la creación de los bienes materiales. Bajo el socialismo, todo trabajo orientado hacia la creación de bienes materiales y, por ende, del producto necesario y del plusproducto es trabajo productivo. La clasificación del trabajo en productivo y no productivo, bajo el socialismo es por su esencia y por principio distinta de la clasificación análoga para el régimen capitalista. Como quiera que, bajo el capitalismo, la finalidad de la producción social estriba en crear plusvalía, en dicho régimen aparece como productivo cualquier trabajo que proporcione plusvalía al capitalista, independientemente del lugar en que el trabajo se aplique. En el régimen socialista, la clasificación del trabajo en productivo y no productivo se desprende de la necesidad objetiva de satisfacer lo más plenamente posible las necesidades tanto materiales como espirituales de la sociedad y tiene grandísima importancia práctica para determinar las proporciones en la distribución del trabajo social entre la esfera de la producción material y la esfera no productiva. La esfera de la producción material (industria, agricultura, transporte, comunicaciones, etc.) es aquella en que se aplica sobre todo el trabajo productivo; en ella, el peso específico del trabajo no productivo es relativamente pequeño (funciones del personal en la contabilidad, protección de la propiedad socialista y otras). En la esfera no productiva (ciencia, instrucción, sanidad, cultura, gestión social, fuerzas armadas, etc.) se aplica, sobre todo, el trabajo no productivo; en esta esfera pertenece al trabajo productivo tan sólo una pequeña parte de las inversiones laborales (preparación de modelos de máquinas, aparatos y materiales en la ciencia; de diversos medicamentos en sanidad etc.). A medida que se desarrollan las fuerzas productivas y crece la productividad del trabajo social, la relación entre las inversiones de trabajo en la esfera de la producción material y las realizadas en la esfera no productiva, cambia en favor de esta última. Esto significa que aumenta el peso específico del trabajo socialmente útil en las zonas de la esfera no productiva dedicadas a satisfacer las necesidades de la sociedad con toda clase de servicios y valores espirituales. Por otra parte, la sociedad socialista reduce sin cesar las

inversiones de trabajo no productivo en la producción material, en el aparato administrativo y en las fuerzas armadas, a las que suprimiría por completo si no hubiera que hacer frente al militarismo y la política agresiva del imperialismo con la consiguiente amenaza de guerra. El desarrollo planificado de la sociedad socialista permite establecer para cada período concreto una correlación óptima entre el trabajo productivo y el no productivo teniendo en cuenta el nivel existente de las fuerzas productivas y las necesidades de la sociedad. Durante la creación de la base material y técnica del comunismo a medida que las relaciones sociales socialistas se vayan transformando en comunistas irá aumentando más aun la proporción de trabajo socialmente útil en las ramas de la esfera no productiva. Ello no menoscaba en lo más mínimo la importancia del trabajo productivo, que siempre será la fuente de todos los bienes materiales y, por consiguiente, condición principal de existencia de la sociedad.

TRABAJO SIMPLE: trabajo que no exige del operario preparación especial alguna, trabajo no calificado. En la producción mercantil todos los tipos de trabajo complejo (ver) o calificado en el proceso del cambio de las diversas mercancías se reducen a trabajo simple (no calificado) se miden mediante el trabajo simple. La cantidad de trabajo simple socialmente necesario determina, de hecho, la magnitud del valor de la mercancía. En la producción mercantil simple y en el capitalismo, la expresión de los distintos tipos de trabajo complejo en unidades de trabajo simple se da de manera espontánea en el proceso de cambio, en el mercado. Bajo el socialismo, donde se conserva la producción mercantil y no se han superado las diferencias entre el trabajo no calificado y el trabajo calificado, el trabajo complejo también se reduce a simple, mas este proceso no se da espontáneamente como bajo el capitalismo, sino que se orienta de manera consciente, conforme a un plan. El Estado socialista tiene en cuenta la diferencia entre trabajo calificado y trabajo no calificado partiendo de la ley económica de la distribución con arreglo a la cantidad y calidad del trabajo invertido por cada miembro de la sociedad socialista. En el proceso de la edificación de la sociedad comunista, los elevados ritmos del progreso técnico y el aumento de la preparación técnico-cultural de todos los trabajadores hacen que se vaya eliminando gradualmente la diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el trabajo físico; cada vez se borra más la divisoria entre trabajo complejo y trabajo simple. Bajo el comunismo, toda la labor de los trabajadores de la sociedad aparecerá exclusivamente como trabajo calificado.

TRABAJO SOCIALMENTE NECESARIO: trabajo invertido en elaborar una mercancía en condiciones de producción socialmente normales, es decir, con un nivel técnico medio, con una intensidad media del trabajo y una preparación media del obrero en las empresas que fabrican la masa principal del artículo dado. Las inversiones de trabajo socialmente necesario determinan la magnitud del valor de la mercancía. Varían como consecuencia de los cambios en la productividad del trabajo. Cuanto más elevada es ésta, tanto menos trabajo se consume en elaborar la unidad de producto. Bajo el socialismo, las inversiones de trabajo socialmente necesario no poseen un carácter espontáneo, resultado de la competencia entre productores de mercancías, como ocurre en el régimen capitalista, sino que bajo la acción del Estado socialista, que establece de manera organizada, planificada, el nivel de las inversiones socialmente necesarias en escala de toda la economía, elabora para las empresas normas progresivas de consumo de trabajo y materiales, planifica el crecimiento de la productividad del trabajo y el descenso del costo de producción. En la sociedad socialista, la contradicción entre el trabajo socialmente necesario y los gastos individuales de trabajo no tiene un carácter antagónico. Esta ventaja del socialismo permite evitar las pérdidas y el despilfarro de trabajo social inherente al capitalismo, hacer mejorar, según un plan, a las empresas retrasadas en que las inversiones

individuales superan a las socialmente necesarias. La reducción de los gastos de trabajo socialmente necesario por unidad de producto permite aumentar el volumen de la producción y el rendimiento de la empresa, rebajar los precios y elevar el nivel de vida de los trabajadores.

TRABAJO VIVO: es la fuerza de trabajo en acción, el gasto productivo -y con un determinado fin- de energía mental y física del hombre. El trabajo vivo, junto con los medios de producción (ver), constituye una condición necesaria del proceso productivo. Crea nuevos productos y constantemente se materializa en ellos. En el proceso de la creación del producto el trabajo vivo se une al acumulado, al trabajo pasado (ver), aumentando la riqueza de la sociedad. En la producción mercantil, el trabajo vivo posee un doble carácter. Por su aspecto concreto transfiere el valor de los medios de producción consumidos a la mercancía, y en la forma abstracta, crea un nuevo valor. En las formaciones económico - sociales antagónicas de clase, el trabajo vivo de los productores no sólo es la fuente de existencia de quienes trabajan, sino, además, de quienes los explotan. El trabajo vivo se divide en trabajo necesario (ver) y plustrabajo (ver). Este último es la fuente de la plusvalía que los capitalistas se apropian. Con el fin de aumentar el plustrabajo, los capitalistas elevan el grado de explotación de los obreros, dilapidan la fuerza de trabajo, minan y destruyen la salud de los trabajadores. En la sociedad socialista, el trabajo vivo está libre de toda explotación: los trabajadores laboran para si, para su sociedad. La eficacia del trabajo vivo se halla condicionada por el nivel de desarrollo tanto de los medios de producción como de los propios productores. Con el desarrollo de la técnica, el trabajo vivo adquiere la facultad de hacer funcionar, en intervalos de tiempo de trabajo iguales, una masa de medios de producción cada vez mayor, de suerte que su parte en la unidad de producto disminuye mientras que aumenta la masa de bienes materiales producidos. En la sociedad burguesa, el incremento de la eficiencia del trabajo vivo provoca el enriquecimiento de los capitalistas y la depauperación de los trabajadores. Bajo el socialismo, dicho incremento es necesario para que crezca el bienestar material y cultural de todo el pueblo, la riqueza de la sociedad y permite reducir la jornada de trabajo. La creación de la base material y técnica del comunismo elevará la eficiencia del trabajo vivo y su productividad hasta tal punto que todas las fuentes de la riqueza social manarán a raudales y el propio trabajo vivo, como condición del desarrollo integral de la personalidad humana, se convertirá en la primera necesidad vital de cada miembro de la sociedad.

TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA DE LA AGRICULTURA: proceso de unión voluntaria de las pequeñas haciendas campesinas individuales en grandes haciendas colectivas. La reorganización de la agricultura sobre una base socialista en una necesidad general para todos los países que construyen el socialismo, es una de las leyes fundamentales del período de transición del capitalismo al socialismo. Para la transformación socialista de la pequeña economía campesina se requieren las siguientes premisas: en primer lugar, que se lleve a cabo la evolución socialista y se implante el poder de los trabajadores; en segundo lugar, que se nacionalice la tierra o que se efectúen reformas agrarias radicales repartiendo la tierra entre los campesinos trabajadores; en tercer lugar, que el Estado socialista tenga en sus manos los puestos de mando de la economía, que se lleve a cabo la industrialización socialista, llave de la colectivización agrícola; en cuarto lugar, que se aplique una política conducente a limitar los elementos capitalistas en el campo, a desplazarlos y, en una determinada etapa, a suprimirlos; en quinto lugar, que se realice la revolución cultural en el campo. El socialismo no puede apoyarse durante mucho tiempo en dos fundamentos opuestos: en la gran industria socialista y en la pequeña economía campesina individual. Entre ellas existen serias contradicciones: la gran industria socialista se funda en la propiedad social sobre los medios de producción, se halla dotada de maquinaria y

técnica avanzadas; lo que sirve de base a la pequeña producción campesina es la propiedad privada sobre los medios de producción, y una técnica primitiva. La industria socialista excluye la explotación del hombre por el hombre, mientras que la pequeña producción mercantil engendra a los elementos capitalistas, de modo que, en tanto exista la pequeña economía privada, no queda eliminado el peligro de la restauración capitalista. La industria socialista, en el período de transición del capitalismo al socialismo, se desarrolla según un plan único, a ritmos acelerados, en consonancia con las leyes de la reproducción socialista ampliada. La pequeña economía campesina no puede llevar a cabo la reproducción ampliada, lo propio de ella es la reproducción simple, incapaz de satisfacer las necesidades de la industria en materias primas ni las de las ciudades en productos alimenticios. El programa de la transformación socialista de la agricultura se basó en el plan cooperativo de Lenin (ver). En la U.R.S.S., el desarrollo de los koljoses presentó tres formas: asociaciones para el cultivo de la tierra en común (T.O.Z.), comunas agrícolas y arteles agrícolas. En Rumania, en la República Democrática Alemana y en la República Popular China existen tres tipos característicos de cooperativas de producción; en Checoslovaquia y Hungría, cuatro. Se diferencian entre sí por el grado en que se hayan socializado los medios fundamentales de producción y el trabajo, y por el carácter que presente la distribución de los ingresos. En las T.O.Z., se colectivizaban el cultivo de la tierra y el trabajo durante las labores. Los medios fundamentales de producción seguían siendo de propiedad privado. De ahí que las T.O.Z. constituyeran un estadio de transición hacia el artel agrícola. En las comunas agrícolas se colectivizaban todos las medios de producción, el ganado y las aves. La distribución de los ingresos era igualitaria, lo que iba en detrimento del interés material de los miembros de la comuna para que se incrementara la economía social y se elevara el rendimiento del trabajo. En la U.R.S.S., la forma principal del movimiento koljosiano fue el artel agrícola, cuyos rasgos característicos son: la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción, el desarrollo planificado de la economía, la distribución de los ingresos en consonancia con la cantidad y la calidad del trabajo. La colectivización empezó inmediatamente después de la Revolución Socialista de Octubre, y en lo fundamental se llevó a cabo durante los años de los dos planes quinquenales anteriores a la guerra. Gracias a la colectivización de la agricultura, la U.R.S.S., país de pequeñas y atrasadas haciendas campesinas, pasó a ser un país de agricultura avanzada, con empresas grandes, mecanizada y de elevada productividad mercantil. En el Programa del P.C.U.S., se indica que "el paso del campo soviético a la gran hacienda socialista significó una gran revolución en las relaciones económicas, en todo el modo de vida del campesinado. La colectivización liberó para siempre al campo del yugo de los kulaks, de la diferenciación de clases, de la ruina y de la miseria. Sobre la base del plan cooperativo de Lenin, el secular problema campesino encontró su solución auténtica". Actualmente, en varios países socialistas se ha llevado a término en lo fundamental la cooperación de las haciendas campesinas.

"TRUDODIÉN": medida de las inversiones de trabajo de los miembros del artel agrícola en la producción social del koljós, y medida que determina la parte correspondiente a cada koljosiano al distribuirse los ingresos koljosianos. El "trudodién" es una categoría económica específicamente koljosiana, creada por el régimen koljosiano. Ha desempeñado un gran papel en la creación y consolidación de dicho régimen en la U.R.S.S. ha contribuido a aplicar el principio socialista de la distribución con arreglo al trabajo, a organizar mejor el trabajo a elevar la cantidad y mejorar la calidad de la producción agrícola. De acuerdo con el estatuto del artel agrícola, la asamblea general de los koljosianos establece el mínimo de "trudodién" obligatorio para los miembros del artel. El pago del "trudodién" se efectúa en especie y en dinero. En el

"trudodién" encuentra su expresión el principio de igualdad entre los koljosianos. Al remunerar la labor partiendo del "trudodién", todos los diferentes tipos de trabajo concreto del koljós se reducen a una medida única. Por consiguiente, en el "trudodién" se tienen en cuenta tanto la cantidad como la calidad de la labor de los koljosianos en las diversas faenas. El trabajo calificado se valora en más "trudodiéns" que el trabajo no calificado "trudodién" al aparecer como medida universal de trabajo en el koljós, ha desempañado y desempeña una función muy importante en la organización de la producción koljosiana. Mas el "trudodién" no constituye el único medio posible de calcular el trabajó y de distribuir el producto. Una de sus insuficiencias estriba en que una parte importante de los ingresos únicamente se distribuye entre los koljosianos al terminar el año económico lo cual hace que disminuya el interés material de estos últimos por el desarrollo de la economía social del koljós. La forma de remuneración más progresiva del trabajo, la que refleja más plenamente el principio del interés material es la forma de pago en dinero, a la que pasan los koljoses más fuertes en el aspecto económico y financiero.

TRUST: es una de las formas en que se une el capital monopolista; se caracteriza por el hecho de que las empresas que lo componen pierden totalmente su independencia productiva comercial y jurídica. Los capitalistas dueños de las empresas que se unen en el trust reciben una cantidad de acciones correspondiente a su parte y por esas perciben dividendos (ver). La dirección del trust está integrada por los accionistas más poderosos, y regula toda la actividad de las empresas agrupadas en él, cierra contratos, establece los precios y los plazos de pago, distribuye los beneficios etc. El objetivo del trust estriba en obtener elevadas ganancias monopolistas y lograr una mayor estabilidad en la lucha competitiva. Los primeros trusts aparecieron en los Estados Unidos en la última década del siglo pasado y luego se extendieron también en otros países capitalistas. La existencia de los trusts y otras formas de asociaciones monopolistas no elimina la competencia capitalista sino todo lo contrario: la acentúa y endurece. Los trusts dominan en las ramas fundamentales de la industria de las potencias capitalistas y constituyen el núcleo del capital financiero (ver). A diferencia de los trusts capitalistas, los trusts o firmas de producción en los países socialistas constituyen una de las formas en que se organiza la producción socialista. Agrupan a las empresas de producción y a las que sirven a estas últimas, como son las comerciales, de transporte, de almacenamiento y otras.

TUGÁN-BARANOVSKI, MIJAÍL IVÁNOVICH (1865-1919): economista burgués ruso, “marxista legal” en la última década del pasado siglo, luego “kadete” (miembro del partido demócrata-constitucionalista), enemigo del marxismo. Durante la guerra civil, fue ministro de finanzas en el Gobierno provisional la Rada Central (Ucrania). Sus libros “Las crisis industriales en la Inglaterra contemporánea...” (1894) y “La fábrica rusa en el pasado y en el presente” (1898) constituyeron un notable fenómeno en la ciencia económica.

La amplia información en ellos recogida resultaba muy valiosa pan elucidar las nuevas tendencias del desarrollo económico, particularmente en Rusia, y, en consecuencia, para la crítica de las concepciones populistas. Por otra parte, en el libro dedicado a las crisis, Tugán-Baranovski atacaba la teoría marxista de la reproducción. Limitó el problema de la realización del producto social global al problema de la proporcionalidad, negó la depauperación del proletariado como consecuencia del desarrollo del capitalismo, la contradicción entre la producción y el consumo, así como el que la producción depende del consumo personal. Afirmaba que la producción capitalista puede desarrollarse ilimitadamente a cuenta del consumo productivo y que el aumento de la plusvalía depende del crecimiento de capital constante, no del variable. Al negar la causa esencial de las crisis —la contradicción

fundamental del capitalismo-, Tugán-Baranovski afirmaba que las crisis se suavizan cuando aparecen y se desarrollan los cártels y los trusts, que superan -sostenía él- la anarquía de la producción. Tugán-Baranovski intentaba unir la anticientífica teoría de la “utilidad limite” (o “utilidad marginal”) de la escuela austriaca con la teoría del valor por el trabajo, a la que consideraba como un simple recurso metodológico, una ficción. En “Principios de economía política” y otros trabajos, mantuvo posiciones subjetivistas vulgares acerca de todas las cuestiones fundamentales de la teoría económica.

U

UNIONES MONOPOLISTAS DE ESTADO INTERNACIONALES: nuevo tipo de asociaciones monopolistas internacionales, no en forma de acuerdos entre monopolios aislados, sano entre gobiernos que representan a las diversas uniones monopolistas nacionales; el objetivo de las uniones monopolistas de Estado internacionales estriba en disminuir la lucha competitiva en el mercado capitalista mundial, en obtener elevadas ganancias monopolistas y en consolidar el campo imperialista en su lucha contra los países socialistas. Las mencionadas uniones monopolistas se han desarrollado en la tercera etapa -la actual- de la crisis general del capitalismo. Bajo el imperialismo actúan dos tendencias: la tendencia a la agudización de las contradicciones entre las potencias imperialistas y la tendencia a la unión de los imperialistas en defensa de los intereses generales de clase del gran capital, en la lucha contra el movimiento de liberación del proletariado y de las naciones subyugadas. La unión del capital monopolista en el plano internacional no sólo puede presentar la forma de monopolios internacionales, sino, además, la de acuerdos entre estados. "Desde luego -escribió Lenin-, son posibles acuerdos temporales entre los capitalistas y entre las potencias. En este sentido son también posibles los Estados Unidos de Europa como acuerdo de los capitalistas europeos... ¿sobre qué? Tan sólo sobre cómo pueden aplastar conjuntamente al socialismo en Europa y sobre cómo pueden defender juntos las colonias robadas.." El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado en los principales países imperialistas ha hecho que se intensificara en gran medida el entrelazamiento de los capitales e intereses de los diversos grupos monopolistas en escala internacional. El acelerado incremento del progreso técnico, la introducción de métodos de producción masiva y la automatización exigen que se amplíen en grado enorme los mercados de venta, refuerzan la tendencia a la internacionalización de la vida económica, facilitan el progreso de la especialización internacional de la producción. Las uniones monopolistas de Estado internacionales representan un intento del capitalista por "conciliar" la forma capitalista privada de economía y las fuerzas productivas que han rebasado ya los limites nacionales. El imperialismo procura mantener en los marcos estatal-monopolistas las fuerzas productivas que exigen imperiosamente el tránsito al socialismo. Al mismo tiempo, ante la lucha de los dos sistemas sociales opuestos en el plano mundial, los imperialistas se esfuerzan en utilizar las uniones monopolistas de Estado internacionales para combatir el socialismo y los movimientos sociales progresivos; fundan uniones monopolistas de distinto género, político-militares y económicas, constituidas por países imperialistas: la O.T.A.N., el "Euratom", el "Mercado común" (C.E.E.), la Asociación europea de libre comercio (E.F.T.A.), la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (C.E.C.A.) y otras. Sin embargo la confabulación de la oligarquía financiera de distintos países no lleva, ni mucho menos, a liquidar las contradicciones interimperialistas. Las organizaciones monopolistas interestatales que surgen bajo la consigna de unir a los países capitalistas y atenuar el problema de los mercados constituyen, en realidad, nuevas formas de repartir el mercado capitalista mundial, se convierten en focos de vivos roces y conflictos.

"UNIÓN PERSONAL": una de las formas monopolistas de unión, de fusión de los monopolios bancarios con los monopolios industriales, y de formación de la oligarquía financiera (ver). Se manifiesta en el hecho de que los dirigentes de los bancos se convierten en directores., miembros de la administración y de los Consejos de observadores de las compañías industriales,

así como los "reyes" de la industria adquieren influencia en el mando de las finanzas. En la práctica, con frecuencia unas mismas personas dirigen enormes monopolios -cuyas acciones poseen- en distintas ramas de la economía. La "unión personal" de los bancos con la industria culmina en la "unión personal" de los monopolistas con el gobierno, es decir, se produce un entrelazamiento típico de la época imperialista, la absorción reciproca de la oligarquía financiera e industrial y del aparato del Estado. En los Estados Unidos, por ejemplo, no es raro que los propios millonarios encabecen el gobierno, sin confiar ya en sus apoderados. También se da el proceso inverso, es decir, tal o cual individuo que se encuentra en el poder se convierte en propietario de acciones de muchas firmas, en miembro de sociedades anónimas.

V

VALOR: trabajo social de los productores materializado en las mercancías. El valor es una categoría económica inherente a toda producción mercantil (ver Formas del valor). Las mercancías poseen, por una parte, valor de uso (ver) creado por el trabajo concreto (ver) y por otra parte, valor. Si hacemos abstracción de las propiedades concretas de las mercancías como valores de uso, resulta que todas ellas son simples condensaciones de trabajo humano en general, de trabajo abstracto (ver); es decir, de gasto de energías cerebrales, nerviosas y musculares. El trabajo abstracto es el que forma el valor de las mercancías. Por medio de las cosas-mercancías el valor expresa las relaciones de producción (ver) entre los hombres. La magnitud del valor de la mercancía cambia en proporción directa a la cantidad de trabajo socialmente necesario y en proporción inversa a la productividad del trabajo. En la economía mercantil rige la ley del valor (ver). El valor consta de distintas partes en dependencia del modo de producción dominante; cada una de esas partes desempeña una función propia en la economía y en las relaciones sociales de los hombres. Así, bajo el capitalismo, el valor de la mercancía se descompone en las tres partes siguientes: capital constante (c), capital variable (v) y plusvalía (p), en las cuales se refleja el carácter de las relaciones capitalistas de producción relaciones con que el capital explota al trabajo. En la U.R.S.S. la producción mercantil se desarrolla en el marco de las relaciones socialistas de producción, donde se ha eliminado la explotación del hombre por el hombre. Ello encuentra su reflejo en el cambio radical experimentado tanto por el contenido como por la estructura del valor de la mercancía, que consta del valor de los medios de producción consumidos, del valor del producto necesario y del valor del plusproducto. En el proceso de producción del producto social, se separa constantemente parte de dicho producto como fondo de reposición de los medios de producción consumidos y de los medios de subsistencia de los trabajadores, fondo que constituye una condición obligatoria para que se reanude cada ciclo de producción. Este proceso objetivo es el que se encuentra en la base de la separación de las dos primeras partes del valor (valor de los medios de producción consumidos y valor del producto necesario) en forma de costo de producción (ver). Parte del valor del plusproducto, en el proceso del ciclo de los modios se separa en forma de ingreso neto de la economía socialista. En la economía socialista, el trabajo abstracto no se opone como su contrario a los tipos concretos de trabajo, sino que actúa como forma única de su medida social.

VALOR DE USO: utilidad de una cosa, capacidad que posee de satisfacer una necesidad cualquiera que sea, del hombre, de la sociedad. El valor de uso está condicionado por las propiedades físicas, químicas y otras propiedades naturales de la cosa, y también por las que ésta haya adquirido a consecuencia de la actividad humana dirigida a un fin. El valor de uso lo crea el trabajo concreto (ver). Son valores de uso tanto los productos del trabajo como muchas otras cosas dadas por la naturaleza (aire, agua, frutos silvestres, etc.). A medida que la ciencia y la técnica progresan, el hombre descubre en el mundo que le rodea nuevas propiedades de las cosas y las pone a su servicio, con lo que aumenta la diversidad de los valores de uso. Algunas cosas satisfacen, directamente las necesidades personales del hombre, sirven de objetos de consumo personal (alimentos, vestido, etc.); otras sirven como medios para producir bienes materiales, es decir, son medios de producción (máquinas, materias primas, combustibles, etc. El valor de uso es una propiedad inherente a toda cosa útil, independientemente de la forma social de producción. Toda la multiplicidad de flores

de uso constituyen "el contenido material de la riqueza, cualquiera sea su forma social" (C. Marx). Ahora bien, el papel del valor de uso cambia cuando cambia el modo de producción. Así, en las condiciones de la producción mercantil, el valor de uso constituye uno de los dos motores de la mercancía y actúa como portador del valor de cambio, tras el cual se oculta el valor (ver). El estudio del valor de uso como tal, es decir, de las propiedades naturales de las cosas, corresponde al peritaje mercantil y otras ciencias aplicadas, mientras que la economía política estudia el valor de uso como portador del valor. La particularidad del valor de uso de una mercancía estriba en que tal valor ha de poseer la propiedad de satisfacer necesidades del que compra la mercancía dada es decir, ha de actuar como valor social de uso. En el régimen de producción capitalista, el valor de uso interesa al capitalista únicamente en cuanto portador del valor y de la plusvalía, pues el fin inmediato de dicho tipo de producción no consiste en satisfacer las necesidades de la sociedad y del hombre, sino en extraer ganancias. Bajo el régimen socialista, la creación del valor de uso de uso de la mercancía en determinada cantidad, surtido y calidad, tiene como objetivo directo el de satisfacer en grado creciente las necesidades de los miembros de la sociedad.

VALOR SOCIAL (DE MERCADO): valor de la masa fundamental de mercancías producidas en una rama determinada de la producción capitalista; valor individual de las mercancías producidas en las condiciones de producción socialmente normales en la rama dada, artículos que constituyen un volumen considerable de las mercancías de la rama en cuestión. En distintas empresas, según sea su nivel técnico y según este organizada la producción, se requiere una diferente cantidad de trabajo para elaborar la unidad de producto de la misma calidad. Ello hace que en las empresas de referencia el valor individual de las mercancías sea diferente. No obstante, en un mismo período de tiempo y en un mismo mercado, las mercancías de la misma clase se venden a un precio único. En la baso de dicho precio se encuentra el valor social de la mercancía, valor que no es determinado por las condiciones individuales de producción, sino por las socialmente necesarias, es decir, por las condiciones de producción en que se elabora la masa principal de mercancías de cada rama da la producción, como resultado de la competencia dentro de cada rama de producción (ver), los valores individuales de las mercancías elaboradas en las empresas de la rama dada, se reducen a un valor social (de mercado) único. En el capitalismo, la venta de mercancías por su valor social (de mercado) da origen a la desigualdad de las cuotas de ganancia dentro de cada rama de producción. Los capitalistas que producen mercancías de valor individual inferior al valor medio (valor de mercado) en la rama correspondiente, no sólo obtienen la ganancia habitual, sino, además, una superganancia derivada de la diferencia entre el valor de mercado y el valor individual. Los capitalistas que producen mercancías de valor individual superior al valor medio en la rama correspondiente, se ven obligados a venderlas a un precio interior al de dicho valor individual, por lo que reciben una ganancia por debajo de la cuota media habitual, y en determinadas condiciones hasta pueden sufrir pérdidas. Esto incita a los capitalistas a introducir nueva maquinaria y a reducir los costos de producción. El capitalismo monopolista no elimina el proceso de formación del valor social (de mercado), sino que todavía agudiza mas la contradicción entre el valor individual y el valor de mercado de suerte que la reducción del valor individual al social va acompañada de una implacable lucha competitiva entre los capitalistas, provoca la ruina y la expropiación de las empresas que trabajan en peores condiciones de producción y a veces incluso en las condiciones medias.

VÍA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO: proceso histórico de transición de los países que se encuentran en el estadio del régimen precapitalista al régimen socialista sin pasar por el capitalismo. El marxismo-leninismo ha

fundamentado teóricamente la posibilidad de seguir el camino no capitalista de desarrollo. Con la ayuda de la clase obrera de los países avanzados, indicó Lenin, los países atrasados pueden pasar al régimen socialista y "a través de determinadas fases de desarrollo al comunismo, evitando el estadio capitalista". Una de las condiciones históricas fundamentales que han abierto entre los países atrasados en el aspecto económico-social, la posibilidad de seguir un camino no capitalista de desarrollo, es la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El ejemplo de la Unión Soviética ha mostrada que sólo el régimen socialista abre a los pueblos que se encuentran en el estadio precapitalista de desarrollo el camino más corto para que alcancen un rápido, ascenso económico y cultural, pera que conviertan un país atrasado en un país industrial en el transcurso de una sola generación. La posibilidad de pasar al socialismo evitando el capitalismo ha quedado demostrada con el ejemplo de varios pueblos de la Unión Soviética, antes atrasados, con el de la República Popular de Mongolia y de otros países y es de importancia enorme para los pueblos que se han liberado del yugo colonial. En virtud de las diferentes condiciones históricas y económico-sociales existentes en tal o cual país liberado, son posibles distintas formas de desarrollo no capitalista en consonancia con los intereses del pueblo. Una de estas formas de transición puede ser el Estado de democracia nacional (ver). La posibilidad de la vía no capitalista de desarrollo se desprende de la acción de las leyes objetivas del desarrollo social y nada tiene de común con la exportación de la revolución". La elección de la vía ulterior de desarrollo es un problema interno de los propios pueblos. Teniendo en cuenta la correlación de fuerzas en el plano mundial y apoyándose en la ayuda del sistema mundial del socialismo los pueblos de las excolonias que han emprendido el camino del desarrollo independiente, político y económico, pueden resolver dicha cuestión en favor del socialismo. La vía no capitalista de desarrollo resulta posible gracias a la lucha de la clase obrera, de las masas populares y del movimiento democrático general, responde a los intereses de la mayoría de los países que aspiran a establecer el régimen socialista.

VORONTSOV, VASILI PÁVLOVICH (seudónimo: V. V.) (1847—1918): economista y publicista ruso, uno de los ideólogos del populismo liberal de los últimos veinte años del siglo pasado. En sus trabajos (“Los destinos del capitalismo en Rusia”, “Nuestros rumbos”, “Ensayos de economía teórica”, etc.), procuraba demostrar que para Rusia resultaba imposible el desarrollo capitalista, era innecesario y nocivo. Se proponía esbozar un programa económico para el gobierno zarista en interés del pequeño productor.

Vorontsov consideraba que las cooperativas de producción, la artesanía y las fábricas del Estado eran las mejores formas para el desarrollo de la industria. No tenía en cuenta la diferenciación del campesinado y presentaba la comunidad rural como elemento del socialismo. Vorontsov no relacionaba la posibilidad de que Rusia evitara el estadio capitalista de desarrollo con un cambio revolucionario —en el que soñaban los populistas de los años setenta del siglo pasado-, sino con un cambio de la política gubernamental. Lenin, después de someter a un análisis critico las concepciones de Vorontsov, puso de manifiesto su carácter pequeñoburgués y reaccionario. Calificaba de socialismo pequeñoburgues al sistema de concepciones de los populistas liberales de los últimos veinte años del siglo XIX. Vorontsov, ideólogo de la corriente indicada, era un demócrata burgués y expresaba los intereses de la pequeña burguesía.

Z

ZIBER, NIKOLÁI lVÁNOVICH (1844-1888): destacado economista ruso, uno de los primeros divulgadores de la doctrina económica de Marx en Rusia. En 1867 defendió su tesis sobre "La teoría del valor y del capital de Ricardo a la luz de las últimas aclaraciones". Marx escribió acerca de este trabajo: "Ya en 1871 N. Zíber, profesor de economía política de la Universidad de Kiev, en su obra «La teoría del valor y del capital de Ricardo», investigó las proposiciones básicas de mi teoría del valor y del capital, considerándolas como desarrollo ulterior y necesario de la doctrina de Smith y Ricardo. Al leer este valioso libro, el lector de la Europa occidental se siente especialmente sorprendido por el rigor con que se mantiene el punto de vista puramente teórico, una vez aceptado". En 1885, dicha obra, muy reelaborada, volvió a editarse bajo el título de "Ricardo y Marx en sus investigaciones económico-sociales"; en él, Zíber ofrecía una circunstanciada exposición del contenido del tomo I de "El Capital". Entre los demás trabajos de Zíber, el más interesante es el titulado "Ensayos sobre la cultura económica primitiva" (1883), libro que contribuyó en no poca medida a difundir las ideas marxistas en Rusia. Zíber se manifestó decididamente contra los "críticos" de Marx (G. K. Zhukovski, B. N. Chicherin) y en sus obra expuso el contenido de los trabajos económicos del fundador del marxismo. Sin embargo, no llegó a comprender la esencia revolucionaria de esta doctrina, su diferencia esencial de las teorías de Ricardo. Entendía que lo decisivo para sustituir el capitalismo por un nuevo régimen no es la lucha de clases, sino la democratización del Estado burgués y la actividad pacífica de las organizaciones cooperativas.

Preparado por especialistas de reconocida capacidad y amplios conocimientos en la materia, el presente diccionario de economía política será de gran utilidad para estudiantes de instituciones de enseñanza superior y escuelas técnicas, y en general para todas las personas interesadas en comprender el complejo universo de las teorías económicas modernas.

A partir de un criterio de selección práctico y actualizado, el diccionario incluye una gran cantidad de conceptos, términos, descripciones concisas, leyes y categorías con las que el lector suele encontrarse al abordar el a veces inextricable estudio de la economía política.

A lo largo de la obra y en cada una de las entradas podrá constatarse el esfuerzo de síntesis, claridad y precisión de los autores; esto la convierte en un invaluable material de consulta para lograr la comprensión cabal de esta disciplina.

Finalmente, en este diccionario figuran diversos artículos críticos y documentados que presentan, analizan y discuten las posiciones teóricas de algunos clásicos de la economía, que permiten un acercamiento global y matizado a los temas y las obras vigentes.